

25  
1888  
F  
248

26. a 6

15

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

1  
H-128

16

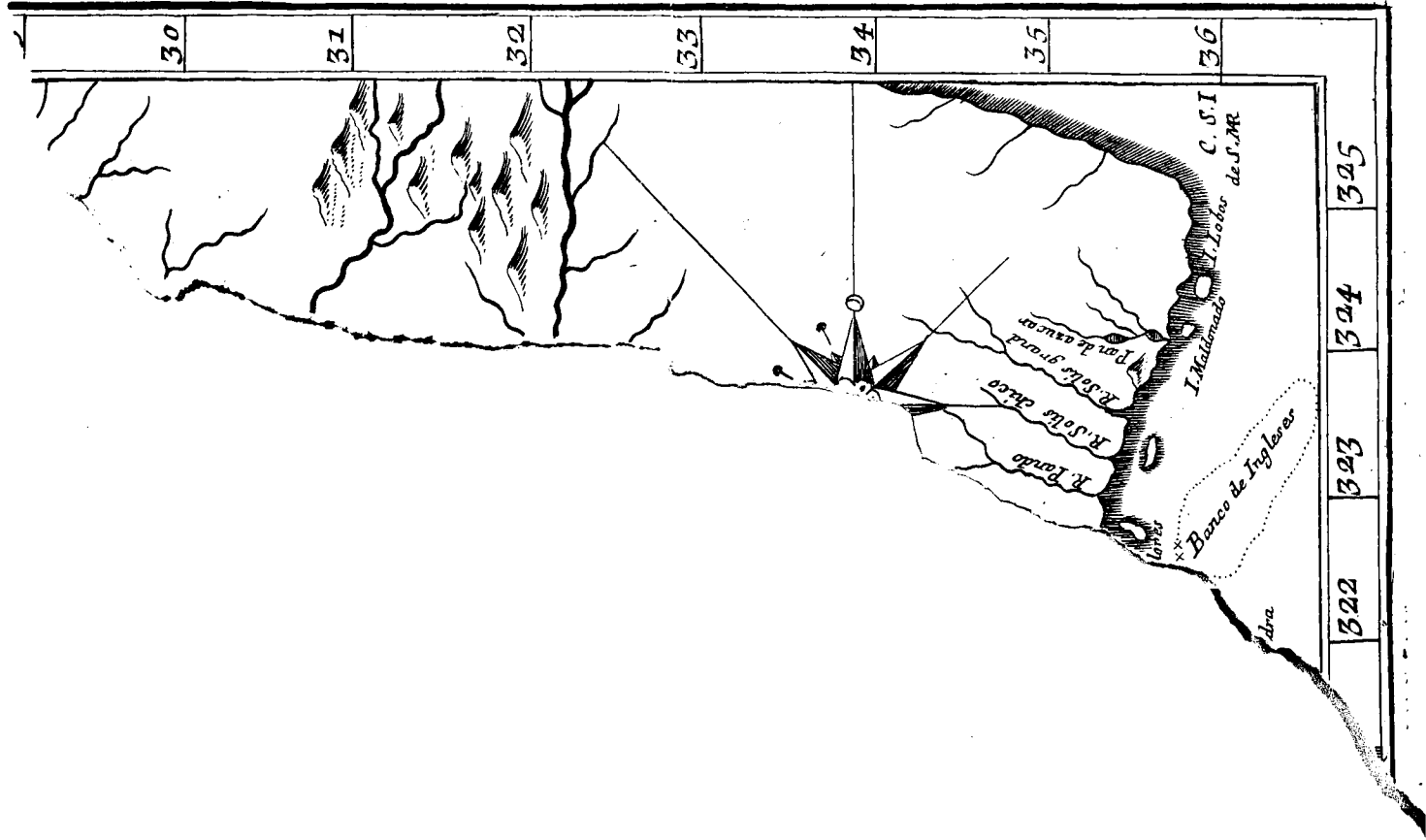
Handwritten notes on a small card, possibly a receipt or label, with illegible text and some markings.

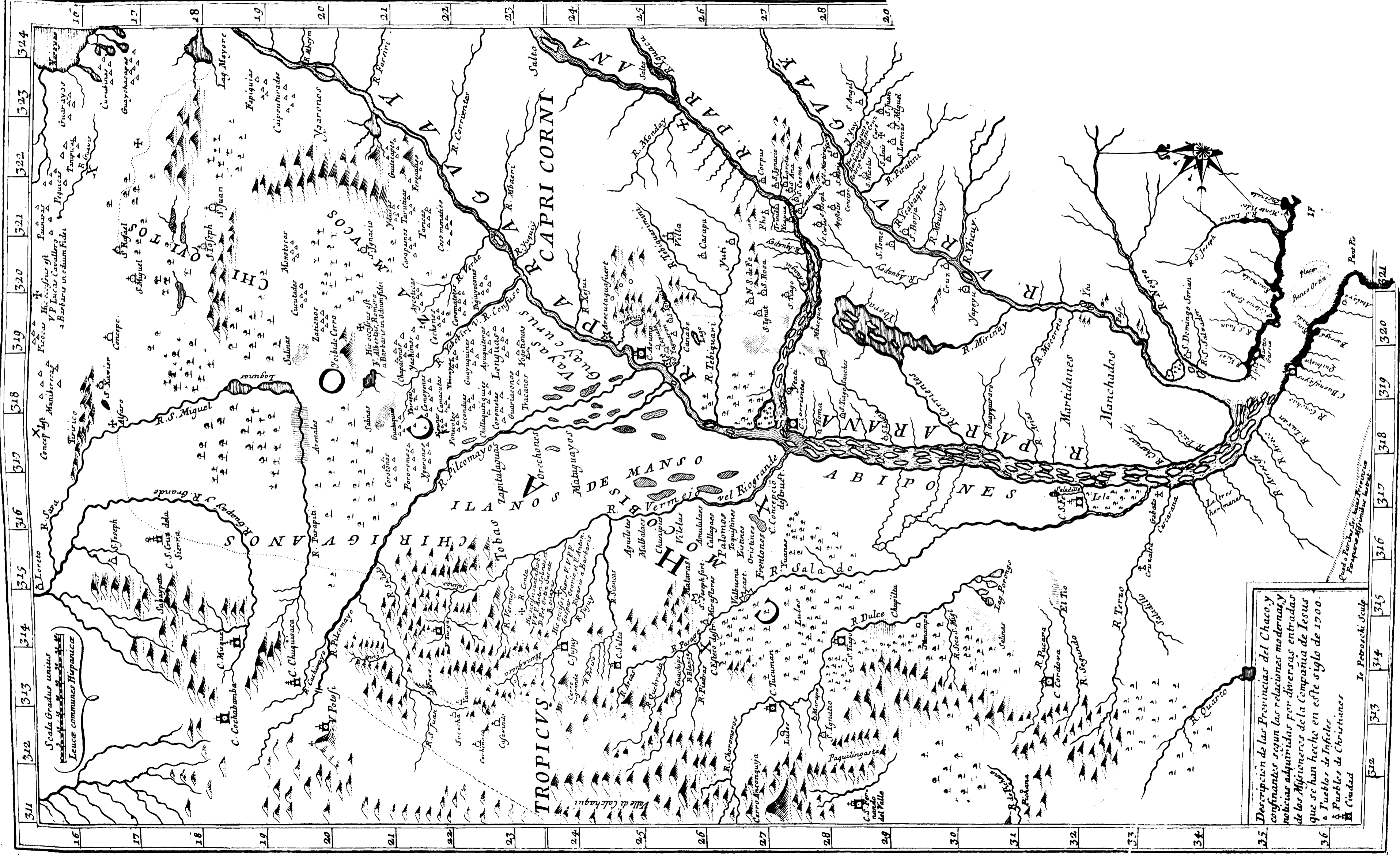
Handwritten notes on a small card with a decorative border, containing the number '1' and the date '4-12-18'.

26. a b

15







Descripción de las Provincias del Chaco y  
 confinares segun las relaciones modernas y  
 noticias adquiridas por diversas entradas  
 de los Misioneros de la Compañia de Jesus  
 que se han hecho en este siglo de 1700.  
 de Pueblos de Infieles  
 de Pueblos de Christianos  
 Ciudad  
 Io Petrozcki Sculp

R. 2531

B. 9

# DESCRIPCION CHOROGRAPHICA

DEL TERRENO, RIOS, ARBOLES,  
y Animales de las dilatadissimas Provincias del  
gran CHACO, GUALAMBA:  
Y DE LOS RITOS, Y COSTUMBRES  
de las innumerables Naciones barbaras, è infieles,  
que le habitan:

CON UNA CABAL RELACION HISTORICA  
de lo que en ellas han obrado para conquistarlas algu-  
nos Gobernadores, y Ministros Reales: y los Mis-  
sioneros Jesuitas para reducir las à la Fé del

*Del Col.º de la* verdadero Dios. *de Granada.*  
*Comp.º de Fr.º* ESCRITA 1733.

POR EL PADRE PEDRO LOZANO,  
*de la Compañia de Jesus, Choronista de su Provincia del*  
*Tucumán.*

LA QUAL OFRECE, Y DEDICA  
A las Religiosissimas Provincias de la misma Compañia de Jesus de Europa

EL PADRE ANTONIO MACHONI,  
natural de Cerdeña, Rector del Colegio Maximo de  
Cordoba del Tucumán, y Procurador General à  
Roma por su Provincia del Paraguay.

\* \* \* \* \*

Año de



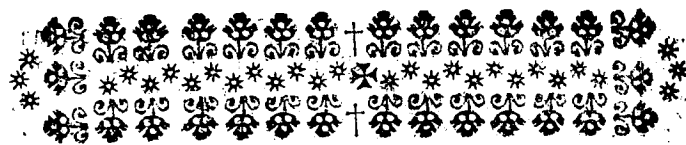
\* \* \* \* \*

1733.

\* \* \* \* \*

\* \* \* \* \*

EN CORDOBA: En el Colegio de la Assumpcion:  
por Joseph Santos Balbàs.



*A las Religiosas , y Doctissimas  
Provincias de la Compañia de Jhesu  
de Europa.*

Antonio Machoni de la misma Compañia S. &c.



Raigan otros de las Indias oro , y plata , traigan en buena hora diamantes , perlas , y otras piedras preciosísimas , traigan las demás riquezas , que à los Indios les producen sus tesoros , y minerales riquísimos : que yo mas contento vengo à Europa , y mas satisfecho traigo el oro de mis versos , y las riquezas de mi historia :

*Divitias alijs fuscis exportet ab Indis,  
Carmen ego, mihi sunt carmina divitia.*

Afsi decia un historiador Portugués viniendo de sus Indias Orientales à Europa , y trayendo de allá una descripcion poetica de las tierras del Brasil . Y de el mismo modo puedo yo deciros (ò Religiosísimas Provincias) viniendo de nuestras Occidentales Indias à Europa : y trayendo para presentaros en esta Dedicatoria , no el oro , y plata material ; no las piedras , y riquezas , partos , aunque lustrosos , grosseros , y baxos de la tierra ; sino el oro , y riquezas tanto mas preciosas , que aquellas , quanto vá del resplandor caduco de los metales al immortal resplandor de la sabiduria . Un destello , ò rasgo de esta eterna luz os presento en este libro ; pues aunque por mio no mereciera esse lustre , por su assumpto lo merece . Es una sabia Descripcion Chorografica de aquella dilatadísimas parte del Tucumán,

*J. Menesses  
in prelud.  
poet. descrip.  
Brasil.*

mán, que se llama el *CHACO*. Y esta, no sólo por las preciosas utilidades, que causará en sus lectores, sino tambien por ser parto sabio de la Geographia, es un presente mas precioso, que todo el oro, y riquezas. Salomon, aquel Rey felicísimo en riquezas, pero igualmente sabio, dixo, que la Sabiduria era mas preciosa incomparablemente, que el oro, y plata: *Omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tanquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius*. Vease pues aora, si será obra esta, por su esfera de este resplandor; y precio, quando es hija de la Geographia; y esta es simbolo claro de la eterna infinita Sabiduria. Así lo dice Picinelo: *Lucarinus tabulam Geographicam emblematis loco suffixit, cum dicto: Uno obtutu: infinitam nimirum Sapientiae perspicaciam innuens, quae uno solo obtutu res omnes in Caelo, & terra contemplandas penitissimè distinguit*. Esta preciosa imagen, y mas preciosa que el oro, este simbolo de la Sabiduria os dedico (doctísimas Provincias) y os presento en este libro.

Y si quereis saber la causa, que me ha movido à dedicarosla. No es otra, que la que explicó el Culto Tibulo en este distico:

*Obveniunt Ducibus Campi, & spolia ampla, triumphi:  
Obvenit Agricola messis opima suo.*

Que à los Capitanes conquistadores triunfantes se les deben presentar, y dedicar los campos de la batalla, y los despojos del triunfo: y al labrador solícito no menos se le debe la cosecha, que es fruto de sus sudores. Campos de batalla fueron los que describe este libro, y campos de batalla de los Capitanes Europeos; y fueron no menos campos de labor, y de cosecha abundante de los hijos de la Europa: con que à vosotras (ò dichas Europeas Provincias) como à Madres de tales hijos, se debe de derecho este libro. De vosotras salieron aquellos esforzados Campeones, que se describen aqui batallando con las barbaras armas, y tropas de los feroces Indios, y reduciendo à estos à vida racional, y al civil tributo, y vasallaje del Catholico Monarcha. De vosotras salieron otros valerosísimos Soldados, Capitanes de otra esfera, que avien-

aviendo sentado plaza en la Compañia de Jesus, dexando sus Patrias, sus gustos, sus conveniencias, y esperanzas; fueron à pelear estas batallas del Señor: *Non va bella elegit Dominus*; y consiguieron tantos triunfos de la ignorancia, tantas victorias del pecado, y tantos trofeos del infierno, quantos fueron los innumerables infieles, que convirtieron. Estos mismos fueron, y de vosotras salieron los Labradores sagrados, que repechando montes, penetrando selvas, y atropellando imposibles de dificultades, araron estos incultos campos con el arado de su azerada paciencia; y regando-los con sus copiosos sudores, y su sangre, hicieron que llevassen copiosa mies para el Cielo, con que à vosotras, y à vuestros Europeos hijos Capitanes, y Labradores dichosos se deben los campos de este libro:

*Obveniunt Ducibus Campi, & spolia ampla triumphi:  
Obvenit Agricola messis opima suo.*

Este es el un motivo de esta Dedicatoria, pero no el unico. Pues quando miro lo dilatado, lo immenso de estos campos; y la infinita mies de esperanzas de su cosecha; y el cortísimo numero de labradores, que tienen para su cultivo; se me describe otro motivo, y principal (ò Religiosísimas Provincias) para dedicaros esta obra. Mirad, mirad, os ruego (fervorosísimos Operarios del Señor) mirad como dixo el Señor mismo estas immensas regiones sazoadas para vuestra hoz, para vuestros sudores, y cosecha: *Levate oculos vestros, & videte regiones; quia alba sunt jam ad messem*. Mirad esta immensa cosecha, que pierde el Cielo por falta de Operarios, que la cojan: *Messis quidem multa; Operarii autem pauci*. Que mirandolo así, y contemplandolo à la luz Divina, que enciende la crecida llama de la caridad, y del Espiritu Santo, no estrañareis, que yo ruegue con todas las fuerzas de mi alma, y que vosotros rogueis tambien al Señor de esta labor preciosísima, que invié nuevos Operarios, y Labradores Apostolicos: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Y si tuviereis la dicha de ser llamados, è inviados del Señor; no temais, dexar solas vuestras Patrias, y Provincias; ni temais el acabaros, y

*Joan. 4. 35.*

*Matth. 9. 37.*

*Ibid. v. 38.*

*Sapient. 7. 9*

*Picin. Mund.  
symb. t. 2. li.  
21. c. 19.*

*Tibull.*



consumiros à vosotros mismos ; passando tambien en esta labor preciosa de ser labradores à ser granos, que cayendo felizmente en la tierra con el peso de fatigas, y aun tormentos, parezca que se sepultan muertas hasta vuestras memorias. No. La traza del labrador, para aumentar de todos modos los granos, que hechó fuera de sus graneros, es entregarlos à la muerte preciosa de la labor, y de la tierra, porque esta se los buelve con logro:

Ovid.

*Frumenta que terra  
Mortua, multiplici fœnore reddit ager.*

Juan. 12.

Y por esso el Labrador Divino, siguiendo esta misma methafora, dixo; que el huir estos apeteçibles riesgos en la labor Evangelica, es medio para apocarle, y quedar solo cada uno de los granos: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*: pero el entregarse à ellos es traza para multiplicarse: *Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert, &c.* Y por esso tambien, sin dexar esta methafora, dixo profundamente Tertuliano en nombre de los que mueren en esta hermosa labor: *Plures efficitur, dum metimur: semen est sanguis Christianorum.* Y finalmente esta fue la razon de consuelo incomparable para Adán en la muerte de su amado hijo Abel; que quando juzgaba quedar su casa sola, sin aquella preciosa vida, vinculo de sus esperanzas; entonces reconoció, que le dió Dios en premio otro hijo, en quien resucitaron las esperanzas del que à su parecer avia perdido:

Tertull. in  
Apologet. sine.

Genes. 4. 1.

*Cognovitque Adam uxorem suam, & peperit filium, vocavitque nomen ejus Seth, dicens, posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Y lo expresa el nombre de *Seth*, que le puso, que significa *resurreccion*, *Seth interpretatur Resurrectio.* Para que se vea, que los hijos, que por Dios mueren, no se pierden, sino reviven multiplicados en otros muchos, que da el Señor mismo en premio.

Asi lo espero yo (Religiosísimas Provincias) de todos los que diereis para la labor preciosa de los dilatados campos, que os describo, y os presento en este

este libro. Y con essa dicha me avré yordado por remunerado sobradamente del Señor en el trabajo de su descripcion. Y entre tanto quedo rogando al mismo Señor, que os guarde en las mayores felicidades como, que soy.

**El mas afectuoso Hermano vuestro,  
y Siervo en Jesu Christo**

*Antonio Machoni*

*Licencia de la Religion.*

**G**eronimo de Hariza Preposito Provincial de la Compañia de Jesus en esta Provincia de Andalucía, por particular comision, que tengo de nuestro muy Reverendo Padre General Francisco Retz, doy licencia, para que se imprima un libro intitulado: *Descripcion Chorographica del gran Chaco*, que ha compuesto el Padre Pedro Lozano de nuestra Compañia, y saca à luz, el Padre Antonio Machoni, de la misma Compañia. El qual ha sido visto, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Religion: en testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En la Villa de Morón à diez y siete dias del mes de Noviembre de mil setecientos y treinta y dos.

*Geronymo de Hariza.*

*CENSURA DEL M. R. P. MAESTRO Christoval de Palma de la Compañia de Jesus, Cathedratico, que fue de Rhetorica en su Colegio de Malaga: de Filosofia en el de San Hermenegildo de Sevilla: de Theologia en los de Cadiz, y Cordoba, y Examinador Synodal del Obispado de Cadiz, &c.*

**P**OR mandado del Señor Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Iglesia de Cordoba, y Provisor de su Obispado: he visto el libro intitulado: *Descripcion Chorographica de las Provincias del Chaco, &c.* Compuesto por el Padre Pedro Lozano de la Compañia de Jesus, Chronista de su Provincia del Tucumán, y que dá à la Estampa el Padre Antonio Machoni, Rector del Colegio Maximo de Cordoba de el Tucumán, y Procurador General à Roma por su Provincia del Paraguay. Y aviendolo leído muchas vezes con repetida complacencia, debo decir de él lo que Salviano à Eustochio: *Legi librum, quem transmisisti, stylo brevem, doctrina uberem, lectione expeditum, instructione perfectum.* Pues aunque es breve en volumen, y breve tambien en su conciso estilo (y por tanto muy arreglado à las leyes de historial) es muy copioso en la doctrina, que dá con ocasion de referir la que dán en sus Apostolicas Doctrinas, y Misiones aquellos Obreros Evangelicos Jesuitas à tantas almas de Gentiles idolatras, como cada dia convierten, instruyen, y perficionan en la Doctrina, y costumbres Christianas, *Doctrina uberem, instructione perfectum.* Siendo juntamente en su brevedad el estilo claro; y expedito, *lectione expeditum*: prenda, que no pudo juntar con su concision el otro Poeta,

*Dum brevis esse laboros*

*Obscurus fit.*

Su narrativa es tan fecunda en la fecundidad de especies, que describe, de gentes, costumbres, Provincias,

*APROB.*

SS

cias,

cias, lenguas, montes, valles, Rios, plantas, y animales; que toda aquella gran parte del nuevo mundo nos la hace ver con los ojos; á que contribuye grandemente el lucido discreto methodo del Author. Quiérenia sin duda (ó el que le suministró las noticias) medidas con sus ojos, ó leídas con sus pies aquellas vastas regiones: y por tener tan bien leída, y desléida la materia, logró tanta facundia, y tan lucido methodo en pintarnosla.

Horat. in  
Arte.

————— Cui lecta poterit erit res,  
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

Y ya aqui parece, que resbala la pluma de mi empleo de Cenfor en el de Panegyrista. Mas esta es propiedad conocida de los grandes, y utiles trabajos de los Doctos, que no se les puede dar Cenfura, sin que sea juntamente Elogio. De una *Descripcion historica* (parecida á esta) dixo lo mismo Ericio Puteano en una de sus Epistolas: que avisándole mandado un amigo suyo Cenfurarla, se via precisado á convertir en Elogio la Cenfitra, por la excelencia de la obra en su linea: *Judicium meum de Descriptione hac historica deprompturus, redire ad Elogium cogor; etenim nisi laudem quod scripsisti, malè Cenforem agam; nisi doctrina quoddam Numen ingenium tuum didero, malè laudem. Felicitas (& hæc mea sententia est) nobilissimi dignitas argumenti absolvi non poterat; in quo & eruditioni, & pietati satisfactum.* Lo mismo estoi obligado yo á decir áora de la erudicion de esta *Descripcion Chorographica*; y de su piedad en el fin, que intentas que es descubrir campo, y Campos dilatados, á que se aficionen, y en que se empleen muchos nuevos Misioneros Apostolicos, que pasen á aquellas Provincias remotas, desde acá de nuestra Europa, llamados de la Vocacion Divina: *In quo & eruditioni, & pietati satisfactum est.*

Eric. Puteano. Epist.  
53. ad Iac.  
Chifsec. lib.  
3.

Pero no solo el que escribió esta obra, sino tambien el que la saca á luz publica, se debe llamar su Author, y es acreedor á los mismos (por no decir mayores) Elogios; no solo por averle suministrado mucha erudicion de noticias de aquellas dilatadas Provincias del Chaco (medidas todas con sus pies *Evan-*  
ge-

*gelizantis pacem, Evangelizantis bona* en sus continuas Misiones) sino tambien porque llevado de aquel mismo zelo, y santo fin de atraer nuevos fervorosos Misioneros Europeos, saca á luz esta obra, y la dedica el mismo de su mano, y pluma á estas Provincias de Europa: *Quodam pacto societatem laudis affectat, qui aliena bene dicta primus enuntiat.* Dixo Simaco en los tiempos de San Ambrosio. Y lo pudiera ayer dicho del mismo Santo Doctor, que fue el primero, que sacó á luz, y promulgó por la Italia, y todo el resto de Europa aquel admirable libro del Examerón, que San Basilio avia trabajado para sola la Grecia. Y no menos pudiera averlo dicho aora del que saca á luz esta *Descripcion Chorographica*; obra tan parecida á aquella del Examerón: pues si en aquella se describen las obras Divinas de los seis dias primeros de la Creacion del mundo, formacion de Cielos nuevos, nuevos ayres, ayres, aves, mares, tierra nueva, plantas, rios, animales, hombres; en esta *Descripcion* se saca á luz la *Chorographica* de una gran parte de otro mundo nuevo, y como de otra parte de Cielo, otros ayres, otros ayres, nuevas tierras, mares, rios, plantas, animales, y hombres nuevos, que siendo poco mas, ó poco menos, que animales, se ven reformados, y como criados de nuevo en una vida racional, y Christiana por el cultivo de sus Misioneros Jesuitas. Con razon, pues, se le puede dar semejante alabanza á aquella de San Ambrosio, por aver sacado á la luz publica de las Provincias de Europa esta *Chorographica* del Chaco, que estaba solo manuscrita en el retiro de su Provincia del Paraguay: *Quodam pacto societatem laudis affectat, qui aliena bene dicta primus enuntiat.*

Lib. 1. E-  
pistol.

Por tanto: y principalmente por no contener esta obra cosa alguna contra nuestra Santa Fé Catholica, ni contra las buenas costumbres; juzgo que es digna de la licencia, que se pide, para imprimirla. Este es mi parecer: *Salvo meliori, &c.* En este Colegio de la Compañia de Jesus del Señor Santiago Apostol. Cadiz, y Marzo 22. de 1733. años.

Christoval de Palma.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado, Prevendado de esta Santa Iglesia Cathedral, y Provisor de este Obispado por el Ilustrisimo Señor Don Thomas Ratto, y Otroneli, Obispo de Cordoba, y Asistente del Solio Pontificio, &c. Aviendo visto la Aprobacion, y Censura dada de Comision nuestra por el M. R. P. M. Christoval de Palma, de la Compania de Jesus, sobre el libro intitulado *Descripcion Chorographica Del gran Chaco*, que ha compuesto el Padre Pedro Lozano de la misma Compania, que saca a luz el M. R. Padre Antonio Machoni, Procurador general a Roma por su Provincia del Paraguay de la misma Compania, &c. y constando por ella, no tener cosa, que se oponga a nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, damos licencia, para que se imprima en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba a 9. de Abril de 1733. años.

Doctor Don Francisco Miguel  
Moreno.

Por mandado del Señor Provisor.

Alonso Joseph Gomez de Lara.

APROBACION DEL M. R. P. DIEGO  
Vazquez, de la Compania de Jesus, Maestro  
de Prima en su Colegio de Santa Catharina  
de la Ciudad de Cordoba.

M. P. S.

**D**E orden de V. A. he visto un libro, cuyo titulo es *Descripcion Chorographica del terreno, Rios, y de las dilatadissimas Provincias del gran Chaco Guaranita, &c.* y contiene una exacta relacion de aquel pais, ritos, y costumbres de sus Naturales, expediciones hechas para su descubrimiento, y correrias de los Misioneros de la Compania, para su reduccion: su Autor el Padre Pedro Lozano de la misma Compania, Chronista de la Provincia de Tucuman. Y como antes de acabarlo de leer, me pareció, como con un natural soborno, se hallaba el tribunal de la razon antes de formar juicio, y dar sentencia, preocupado con la propia experiencia de aquella antigua verdad: *Quod verum, simplex, sincerumque est, id est natura hominis accommodatissimum.* Lo cierto es, que despues, siguiendo este natural impulso, y primò prima aprobacion, no hallé en la deliberacion, que reprobar, atendiendo a su materia, y a su forma, a lo que dice, y al decir; pues mirando a lo segundo, hallé bien executado aquel precepto, que por si, y por su Autor se merece tanto aprecio: *Propria verba, rectus ordo, non in longum dilatata conclusio, nihil desit, nec supersit.* Y atendiendo a lo primero, vi en toda esta Obra constantemente vencida aquella dificultad, que tantas dificultades abraza: *Res ardua, vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubijs fidem, omnibus verò natura, & natura jux omnia.*

De uno, y otro serán contestes quantos leyeren esta Obra; pues verán un estilo propio, sin afectacion, ni coturnos, sin alxerezados de claros, y de obscuros,

Cic. 1. offic.

Quintilian.  
lib. 8. de institut. Orato.  
Plin. in præfat. ad Vesp.  
pas.

ros, de negros, y de blancos, de tinieblas, y de luces desnudo, pero decente: puro, claro, y expresivo, aunque sin astros, sin diamantes, sin esmeraldas, topacios, ó rubies, y toda aquella preciosa inmundicia, con que ciertos estilos suelen asolvarse. En la materia, de que trata, hallarán una deliciosa, y amena variedad, compuesta de bellos paisés, rios, plantas, arboledas, y animales: de hechos de armas, y descubrimientos hechos por los Soldados Españoles: y reducciones à la Fé executadas por los Misioneros Jesuitas. Todo en fin está conspirando à formar una Obra tan útil, como deleitable. Y siendo así, *verecor, me non tam proferre iudicium meum, quam referre gratiam videar. Sed licet videar, omnia scripta hac pulcherrima existimo.*

Por tanto juzgo, que esta Obra no solo no contiene cosa alguna contra la Fé, buenas costumbres, derechos de nuestra Corona de España, y Regalias de su Magestad, sino que es muy digna de la publica luz.

Así lo siento, *salvo meliori*, en este Colegio de Santa Cathalina de la Compañia de Jesus: de la Ciudad de Cordoba en 23: dias del mes de Abril del año de 1732.

Diego Vazquez.

*Suma del Privilegio.*

Tiene Privilegio de su Magestad por tiempo de diez años, el M. R. Padre Antonio Machoni de la Compañia de Jesus, para poder imprimir este libro, como mas largamente consta de su original. Dado en Sevilla à 14. de Mayo de 1732.

Don Miguel Fernandez Munilla.

Fé del Corrector.

Este libro intitulado: *Descripcion Corographica del gran Chaco*, corresponde à su original. Madrid, y Agosto 19. de 1732.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.  
Corrector general por su Magestad.

*Suma de la Tassa.*

Taffaron los Señores del Consejo este libro à seis maravedis cada pliego; como consta de su Original. En Madrid à 14. de Diciembre de 1732.

# AL LECTOR.

EN esta descripción (Lector Christiano) ofrezco á tu curiosa erudición una buena parte del nuevo mundo, pudiendote aquí repetir lo que Juan Bochio dixó del thesoro Geographico de Abrahan Ortelio:

*Noscere qui mores hominum, peregrinus, & urbes,*

*Quique romata gravi rara labore petis:*

*Huc ades, hic animo liceat spectare quieto,*

*Lector, in extrema quod tibi quaris humo.*

*Hac iter est, alius tibi, quæ patet, advena, mundus*

*Hoc latet artificii machinat tanta libro.*

Pero además de darte nuevo empleo á tu erudición en esta nueva historia (y tan nueva, que es la primera de esta gran Provincia del Chaco) quiero, que sepas la causa mas alta, y mas util, que me ha movido á esta impresión, (y esto servirá tambien como de prologomeno á la Descripción, que es la siguiente.

La quarta parte del mundo, que comunmente llamamos America (siendo tan vasta en sus terminos, que por grande excede al resto de las tres) abriga en sus anchurosos senos multitud casi innumerable de habitantes, la qual excede sin comparacion al numero de los que ya sujetos al yugo del Evangelio, y al vasallaje de la Magestad Catholica viven en la policia Christiana, que les enseñaron los Misioneros Apostolicos, destinados para su espiritual cultura á sus Reales expensas por nuestros Catholicos Monarcas en los dos mas celebres Imperios de este nuevo Mundo Mexico, y Perú. En ambos se experimenta esta verdad; pero con especialidad mayor en el Imperio Peruano, que desde Tierra firme va corriendo hasta el estrecho de Magallanes, dilatandose por mas de dos mil leguas, en cuyo distrito es innumerable el gentio, que retirado del comercio ya de los Castellanos, ya de los Portugueses, quienes pudieran franquearles las puertas del Cielo, peracen miserablemente en las rejillas de su infidelidad, unos encumbrados en tan altas

tas sierras, que niegan passo á huella estraña, otros escondidos á la sombra de impenetrables bosques, y peligrósissimas breñas, que es imposible sino á un esfuerzo heroico registrar sus senos. Entre todas no merece el infimo lugar la dilatada Provincia del Chaco tan conocida en el comun concepto, que á bulto se forma de ella, como ignorada en el total conocimiento, y certibumbre de sus regiones, situacion de sus campañas, y gentio de varias Naciones, que alli habitan: porque los Españoles en lo moderno se puede decir, que apenas han pisado sus umbrales, aun con aver corrido mas de ciento y cinquenta leguas del terreno; y de lo antiguo solo han quedado poco mas, que las noticias casi sepultadas en el olvido de los mas, ó arrinconadas en tal qual Archivo para cebo de la polilla.

Por todos estos monumentos consta claramente, quantas son las naciones, que abandonadas totalmente por falta de Ministros, ó por la innata barbarie de sus genios carezen de la luz de la Fè, destinadas para pasto de los incendios del abyssmo, siendo tal su desamparo, que visitando mas ha de ciento y treinta años el V. P. Juan Romero de passo para el Paraguay una de estas Naciones, llamada de los Matarás en un solo Pueblo, que constaba de siete mil almas, y comerciaba de la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, llegó á decir eran los naturales de dicha Nacion la gente mas desamparada, que á su parecer tenia el mundo: porque hasta alli podia llegar la imaginacion, fantaseando una desventura de hombres carnales, sangrientos, y en quienes la lumbre de la razon apenas se dividia, por estar sufocada, ó casi extinguida de sus abominables vicios. Esto decia aquel V. Padre, quando estas Naciones algo morigeradas con el trato humano de los Españoles, parecian menos barbaras: que dixera aora, quando sacudido el yugo de la sugesion, y bueltos á sus heredados ritos, y costumbres avieffas, han desnudado aquel poco de humanidad, de que se vistieron con el trato politico? Qué dixera aora, quando dueños de sí, y enemigos declarados de su mismo bien, se desenfrenan sin rezelo en sus brutales vicios, y tienen cerrada la puerta en su obstinacion á la luz de

*P. Joan. Pastor, in hystoriam M. S. Provin. Parag. S. J. to. 1. lib. 2. cap. 19. n. 5. pag. 151.*

(\*)  
P. *Nicolas del Techo. li. 3. Histor. Paragu. cap. 28. p. 87. Quos dum conspiceret latissimé usque ad Peruvia fines vagantes, & insuper cognovisset Abipones, Mataguas, Naticas, Mogojanas, Tonocotams, Frõtonibus agnatas Nationes, Saecrotum defectu sub eadem tyrannide esse, impetus illi fuit, Divi Xaverij exemplo, in Europam renavigandi, & per Academiis Hispania, ac Italia quanta posset vocis contentione Academicos ad commiserationem tot populorum comovendi.*

la Fé, en que se puedan salvar? Quebra el corazón la lastima, al considerar tal miseria, y le consumia al V. Padre Diego de Torres Bollo primer Provincial, y Fundador de esta Provincia del Paraguay. (\*) A este Apostolico Jesuita al contemplar este abandono de las Naciones del Chaco inflamado, à exemplo del Gran Xavier, en el voraz incendio de su zelo, le asfaltaban vehementes impulsos de dar la buelta à Europa, y correr las principales Universidades de Italia, y España, para commover los animos de sus sabios Academicos à commiseracion, y lastima de tantos Pueblos ciegos, como perecen eternamente en el Chaco por exhortarlos à que bolassen al Paraguay à sacar tantas preñas de manos del hombre enemigo, en cuyo despojo lograrían un riquísimo botín de almas, à quien podrían hacer felices para siempre, empleando sus esclarecidos talentos con ganancia segura.

Para ocurrir à tan deplorable necesidad han esforzado su empeño en varias ocasiones diversos Ministros de su Magestad en estas Provincias del Tucumán, y Paraguay por medio de las armas, y de Misioneros Apostolicos de nuestra Compañia; pero sin fruto permanente, por no aver sido durable aquel empeño contra el genio belicoso de tanto barbaro enemigo, à quien sino entra el Evangelio escoltado del poder de las armas Españolas ( como tienen ordenado nuestros Monarcas Catholicos) para contener su ingenita ferocidad, y odio innato, que tienen entrañado contra el nombre Español, es imposible à lo humano su reduccion à la Fé. Este subsidio falta muchas vezes; porque en lo que unos Gobernadores se empeñaron con zelo Christiano de dilatar el Imperio de ambas Mgestades, otros lo abandonan, como si fuera totalmente ageno de sus obligaciones, por atender à sus particulares intereses con daño notorio no solo espiritual de aquellas innumerables almas, que desamparan; sino temporal en los infortunios, que ocasiona, à los moradores de estas Provincias la fiereza indomita de dichas Naciones, que anhelando por las preñas quantiosas, que logran à la sombra de nuestra socordia, se avanzan intrepidos à las tierras conquistadas, y poseidas de los Españoles,

robando, y talando sus campos, y quitando la vida à los que para su cultivo viven en ellos: con que obligan à desamparar el terreno à los que quedan vivos con logro de los agresores, que se apoderan de las conveniencias, que el Español desfrutaba. Ojalá no fuera esta verdad tan cierta! Pero la lastima es, que siendo lo, lloran las personas de zelo, sin esperanza de remedio proximo. O quiera el Cielo, que este se apresure por la providencia de nuestro Catholico Monarca, embiando Ministros zelosos de dilatar los limites de su Imperio junto con el de la Catholica Iglesia en la propagacion del Evangelio, à que siempre están aparejados los fugeros de la Compañia de Jesus en esta su Provincia del Paraguay, aunque sea à costa de su sangre, y vida, como lo han executado hasta aqui, y executarán prompts en adelante, para que se logre la sangre preciosísima de nuestro Crucificado Redemptor en tantas almas, como aora perecen en tan dilatado Gentilismo: à que fuera de ser empleo tan proprio de su Apostolico Instituto, les estimula la nueva confianza de nuestro esclarecido Monarca el Señor Don Phelipe Quinto, que Dios prospere, quien se dignò fiar particularmente de los Jesuitas del Paraguay, la conversion de todo el Chaco, como despues veremos.

Para que se haga concepto de los colmados frutos, que puede lograr el Evangelio en la conversion de tanto gentio, donde hallarán copiosa mies de trabajos los Misioneros Apostolicos, que en busca de ellos se destierran gozosos de sus Patrias: y aun de las conveniencias, que se pueden seguir à lo temporal del dominio Español, à ruego de personas zelosas he formado esta descripcion de las Provincias del Chaco, valiendome de las noticias antiguas, y modernas, que se han podido recoger hasta aora, y estaban olvidadas en los Archivos. Despues escribiré lo que los Ministros del Evangelio especialmente los de la Compañia de Jesus han trabajado para introducir la Fé en tan vastas regiones, sin echar en olvido lo que huvieren cooperado algunos Ministros Reales para la feliz consecucion de tan santo fin. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

**C**onforme à los Decretos de los Summos Pontifices, protesto, que ( en quantos elogios, narracion de virtudes, successos milagrosos, y personas venerables, y demás cosas, que se refieren en este libro ) no es mi intencion, que se les dé mas calificacion, ni mas fé, que un humano, y piadoso credito; ni pretendo en nada prevenir el juicio de la Santa Iglesia Catholica Apostolica Romana, à quien en todo venero, y à cuya correccion me sujeto.

DASE

PARRAFO PRIMERO.

DASE NOTICIA EN GENERAL DE LA Provincia del Chaco. Y de el origen de este nombre.



**A**UNQUE algunos quieren, que el territorio que rigorosamente se llama *chaco*, sea un Valle situado en el centro de las Provincias de Tucumán, Paraguay, Rio de la Plata, y Santa-Cruz de la Sierra, donde antiguamente el Capitan Andrés Manso, uno de los Conquistadores del Perú, fundó por los años de 1556. una Ciudad de orden del Marqués de Cañete, Virrey de estos Reynos: la qual por su descuydo asfaltaron, y destruyeron los Chiriguanas al tiempo, que todos sus vezinos, y su Fundador dormian sin rezelo, por cuya causa llamaron comunmente à aquel paraje, y se llama hasta oy los *Llanos de Manso*. No obstante, la comun acepcion en estos tiempos comprehende debajo de este nombre *chaco* varias Provincias pobladas de Naciones infieles, que se continúan, y comunican unas con otras, por centenares de leguas en la vanda del Poniente, y del Rio de la Plata entre las Provincias del Paraguay, Rio de la Plata, Tucumán, Chichas, Charcas, y Santa-Cruz de la Sierra. La Etymología de este nombre *chaco* indica la multitud de las Naciones, que pueblan esta region. Quando salen à cazar los Indios, y juntan de varias partes las vicuñas, y guanacos, aquella muchedumbre junta se llama *chacu* en lengua Quichoa, que es la general del Perú, y por ser multitud de Naciones las que habitan las tierras referidas, les llamaron à semejanza de aquella junta *bacu*, que los Españoles han corrompido en *chaco*. Ignoraban este nombre los Españoles, aun en el Perú por muchos años, hasta que se supo en la Provincia de Tucumán bien casualmente. Poco despues de la fundacion de la Ciudad de San-Salvador de Xuxty, vino à ella Juan de Baños.

A

Baños.



Baños natural de Chuquisaca, à quien se encomendó el cuidado del Pueblo de Yala, dos leguas distante de la Ciudad: Este segun la obligacion de su cargo, reparó, que de entre sus Indios, se perdía uno à tiempos, y cada vez se mantenía ausente por casi dos meses. La repetición de estas ausencias, obligó à Baños, à que le hiciese cargo rezelando de su fidelidad. Satisfizo el Indio con decir, que se iba al Chacu, à comerciar con aquellas gentes, entre quienes tenía muchos conocidos, y amigos. Estrañó Baños el nombre, y replicóle, que entendía por Chacu? Respondió, que una grande Provincia, donde vivía infinidad de Indios, que unos eran los que antiguamente solian por allí recoger los tributos para el Inga, à quienes cogiendoles de improviso por aquellos parajes, la funesta è impensada noticia de haver los Españoles degollado à su Emperador en Caxamarca, suspendiendo su jornada azia el Cuzco se avian quedado entre las Serranias, que dividen al Chaco de el Perú, por no experimentar de la gente Española semejante infortunio al de su Dueño: y que otros eran de varias Naciones del Perú, y labraban algunas alhajas de plata, al modo de los plateros sacandola de minerales, cuyo conocimiento, recataban de él, quando entraba, por que no llegasse por su medio à noticia del Español, y le sirviese de cebo para entrar à robarles la joya mas preciosa de la libertad: y que por estar aquellas gentes juntas con otras Naciones, desde aquellos parajes, llamaban ellos *Chacu* à todas aquellas tierras. Divulgóse esta relacion entre los Españoles, y desde entonces empezaron, alterando la ultima letra del nombre proprio, à llamar *chaco*, no solo à aquellas poblaciones de la Serranía, sino à los llanos contiguos, que se les figuen extendiéndose por muchas leguas entre los rios Salado, y Pilcomayo hasta las costas del gran rio Paraná. Y les quadra admirablemente la semejanza, pues à ninguna Junta mejor que à la de brutos se pudo comparar la de estas Naciones, que por lo general se distinguen poco de los irracionales en sus costumbres, siendo casi solas las facciones las que los diferencian. Este pues es el origen de este nombre *chaco*, que así se llama, y no *cacho* como le intitula nuestro V. Padre Juan Eusebio en el tomo 4. de los Varones Ilustres, vida del V. P. Gaspar Ossorio.

Toda

Toda esta region está poblada de Infieles parte no conquistados, y parte rebelados desde la Ciudad de Santa Fé de la Vera-Cruz hasta las Serranias de Santa-Cruz de la Sierra por más de precientas leguas. El Obispado de Santa-Cruz rodea esta Provincia, desde el Norte hasta el Noroeste, y desde aqui hasta el Oeste, ó Poniente, el Arzobispado de Chuquisaca: hasta el Sueste el Obispado de Tucuman: desde allí al Leste el Obispado del Rio de la Plata, y en lo restante hasta el Norte las Fronteras de la Provincia, y Obispado del Paraguay, de suerte que todos estos Obispados, y el Arzobispado se comunican unos con otros, y se camina toda la circunferencia de la Provincia del Chaco, excepto la octava parte del circulo desde el Norte, hasta el Nordeste, que es entre el Paraguay, y Santa-Cruz de la Sierra, donde cae la Provincia de los Itatines. Por ella se continúan con puerta franca, numerosísimas Naciones, las mas de ellas hasta acra incognitas, que atravesando todo el Perú por las cabezadas del Brasil, y riberas del Marañon se continúan por millares de leguas hasta Quito, y el Nuevo Reyno de Granada. Y es constante, que por los rumbos infinuados, ay millares de almas sepultadas en las tinieblas de la Gentilidad, donde se conservan, no solo los Indios naturales, sino otros advencizos, que amedrentados del dominio Español se retiraron allá desde la Conquista. Y aunque antiguamente se traginaba por esse camino, y passaron por él los Conquistadores del Paraguay, à fundar la Ciudad de Santa-Cruz de la Sierra, y por el mismo, salió al Perú el primer Obispo de la Asunción Don Fray Pedro de la Torre; pero como los Cruzceños (así llamamos comúnmente à los vezinos de Santa-Cruz) lograsen mas crecidos intereses, en llevar à expender los géneros, que produce su País al Perú, faltando el comercio, dexaron poco à poco olvidar aquel camino, y estando muy cercanas las dos Ciudades de la Asunción, y Santa-Cruz, se camina ahora para ir de una à otra mas de setecientas leguas: caminando que se abreviara en la mayor parte, si se efectuara la conquista del Chaco, llevándose con gran comodidad al Perú la celebre yerba del Paraguay, que es bebida tan usual en todo este Imperio Peruano, como lo es en Mexico la del Chocolate,

A2

La

La latitud de la Provincia del Chaco corre desde los confines del Arzobispado de Chuquisaca ; ò de la Plata hasta los de la Diocesi del Paraguay : y su longitud desde los confines de la Provincia de Santa-Cruz de la Sierra , hasta los del Obispado de Buenos Ayres ; ò Rio de la Plata. Por la mayor parte la cerca una cadena de montes , que empezando en la jurisdiccion de Cordoba del Tucumán , va trabandose con otras Serranías hasta las opelentísimas minas de Lipes , y Potosí , y luego tirando à Santa-Cruz de la Sierra rematan en la gran Laguna Manioré , que está mas adelante de las Misiones de Indios Chiquitos pertenecientes à esta nuestra Provincia del Paraguay. En partes son tan altas estas Serranías , que por su desmedida elevacion , rara vez merecen las nubes coronarlas , franqueando desde allí à la vista el mas alegre , y apacible recreo , que puede imaginarse , pues si no lo estorvan las nubes inferiores , las quales por mas que se encumbren , se miran ordinariamente à sus pies , se descubren desde ella todo el Chaco con toda la variedad de Países , que en sí encierra , y no ay duda , que si se pudiera estender à tanto la esfera de la potencia visiva , se registrara la otra vanda del gran Rio Paraná , ò la del Paraguay. Por lo dicho consta , que en la altura de dichas Sierras , qual otro Olympo rara vez se encubre la luz del Sol , bien que no goza de tanta serenidad como en el otro monte de Tempe mintieron las fabulas , pues reynan à tiempos vientos tan impetuosos , que facen à los ginetes de las sillas , en que cavalgan , y no pocas vezes casi impiden la respiracion de suerte que es menester pararse à tomar aliento. Al passo , que de dichas montañas es la elevacion tan desmedida , son tambien peligrósísimos los precipicios , pues en partes causa grima al mas alentado aver de dar un passo , y se reputa por beneficio , que los encubran à la vista las nubes para no caminar tantas leguas poseídos los animos de susto , y sobre salto. Experimentase bien esto entrando al Chaco , por el Valle de Senta , como tambien por partes de los Chiriguanas , y de la Provincia de los Chichas , como lo depone testigo ocular el Licenciado Don Luis de Vega Curra de el Pueblo de Santiago de Cotagayta en la misma Provincia de Chichas. Este Eclesiastico , que por mandado del Ilustrísimo Señor Doct. Don Fernando Arias de Ugarte

Arzobispo entonces de los Charcas entró al Chaco el año de 1628. para agregar à aquella Diecesia la Ciudad de Santiago de Guadalcazar , que empezaba à fundar el Governador Martin de Ledesma Valderrama , huvo de ir con el mismo Governador , y varios Soldados à descubrir unas Naciones , cuyos humos se divisaban desde Guadalcazar , del donde distaban solas doze leguas al Poniente , Rio Bermejos arriba en la Cordillera , que los separa de los Corregimientos de Chichas en derecho de los Cangrejos , y Sococha ; y en la relacion , que escribió de todo su viage , refiere que nunca pudieron dar con dichas Naciones , por la elevacion , y aspereza de las Sierras. Otras dos vezes fuera de esta acometio la misma empresa el Governador Ledesma , y aun que en una descubrió en el rio Bermejo sus fogones , y alojamientos junto con muchas fendas desde una à otra ribera , porque avian bajado à pescar , nunca fue posible hallar camino , ni entrada para aquellas poblaciones : por que defendida su libertad con la fortaleza natural de tan altas murallas , se portan con el mayor recato para no dar indicio al Español , por donde pueda penetrar à fugetar sus tierras , y por esse fin en los viajes , que hazen à pescar , no dexan el menor vestigio , por donde se les pueda seguir borrando las huellas con destreza singular para que no se pueda entrar à sus poblaciones. Así consta todo por deposiciones juradas de varios testigos oculares , que acompañaron à Ledesma en aquellas expediciones , y lo declaran en una informacion juridica , que se hizo en Santiago de Guadalcazar à peticion del Procurador de la Ciudad Lucas Rendon el año de 1630. en que se acababa de hazer la ultima expedicion.

Por esta parte de la Cordillera , consta de la misma informacion la fama publica , que entonces corria , de su excessiva riqueza , siendo comun platica entre los Mineros de la Villa Imperial de Potosí , que era muy abundante de minerales , y tenian gran desseo de catearlos : diligencia , que no se avia atrevido alguno à executar por temor de los Indios del Chaco , y de otros de guerra , que habitan en los Valles , à quienes ocultan las asperezas de dichas Cordilleras. Y era fama , y tradicion constante , que de aquella Cordillera , que corre Norte à Sur , y se dividaba desde la Ciudad

dad de Guadalcázar, sacaban los Orejones del Cuzco grandes cantidades de oro, y plata, que contribuían sus moradores, para llevar à aquella Corte en tiempos passados, para presentar à los Emperadores Ingas.

§. II.

DE LOS RIOS, QUE BAÑAN LAS PROVINCIAS de el Chaco.

**D**E TODAS estas Serranías nacen muchos rios, cuyas aguas son generalmente fecundas, y salubres. Bañan estas grande parte del Chaco, que fecundan en las campiñas de sus riberas, aunque tres rios son los mas memorables, que atravieñan, y riegan todo el País, y despues de muchas bueltas, y rebueltas, desembocan ò en el Rio Paraguay, ò en el Gran Rio de la Plata, y contribuyen no pequeño caudal à su desmedida grandeza, de la qual goza el Chaco por muchas leguas en la parte oriental, que vá costeando este, sino Rey, à lo menos Principe de los Rios. De los tres, q̄ dixè: el primero azia la Provincia de Tucumán es el Rio llamado comunmente *salado*, aunque en varias partes goza de diversos nombres segun los Países, por donde corre. Este vá rodeando todo el Chaco en mas de doscientas leguas, que dura su corriente: porque tiene su origen en el famoso Valle de Calchaquí, en donde de la parte del Sur viene un rio no muy caudaloso, que juntandose en medio del Valle con otro, que corre de la vanda del Norte con mas caudal, salen desde alli unidos al Valle, que llaman de Huachipas, y este es alli el nombre de este Rio. Luego pierde el nombre de rio *Huachipas* por el de *charomoros*, porque passa por la Sierra de Choromoros; mas adelante le llaman *rio del Tassaje* en el camino, por donde se vá desde Tucumán à Salta, cuyo passo es muy temido de los viandantes por la rapidez, con que corre, pues es tal, que arrebatava piedras, y arboles muy grandes. Tiene por aqui su curso al Oriente, y poco despues se llama *rio de valbuena*, por bañar el terreno, donde está fundado el Presidio de Españoles, que tiene aquel nombre, y por alli forma en sus riberas dilatadas campiñas de muy hermosos pastos, que se conservan fres-

cos, y verdes, por la mucha humedad de sus bañados, y en su cauze forma varias Islas pobladas de espesísima arboleda. Passa 15. leguas antes por la antigua Ciudad de Esteco, oy destruida, que le paga con darle su nombre la fecundidad, que recibe de sus raudales. Por todo este espacio, que serán 40. leguas, ò mas, corren sus aguas, con las crecientes de color de Sangre, y en las tierras, por donde passa, dexa una costra muy colorada, porque el terreno de Calchaquí, donde nace, es mas encendido, que el bol, y de alli se tiñe el agua de este rio. No lejos de Esteco se le junta el rio de las Piedras, y como nueve leguas mas abajo le paga tributo el rio de Yatasto, à donde ha desembocado antes el rio Marmolejo, y unidos ván corriendo azia el Sur cercada la derecha del Cerro de Chugza por la jurisdiccion de Santiago del Estero, donde ya se llama *Rio alado*, nombre, que retiene con su continuo curso hasta el Sur, hasta la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-Cruz, entrandole desde Santiago del Estero otros tres, ò quatro rios de menos nombre. En Santa-Fé le entra de la parte del Oriente otro brazo del Paraná, que ambos hazen Península aquella Ciudad con otro riachuelo llamado *saladillo*, y tomando desde alli el nombre de *Rio de Coronda*, corre otras veinte leguas, hasta que pierde el nombre, y caudal de aguas restituyendo las suyas, y contribuyendo las proprias al mismo Paraná, con el qual forma en esse comedio una grande Isla.

El otro Rio, que atravieñan todo el Chaco de Poniente à Oriente es el Bermejo, que tambien segun las tierras por donde corre, varia los nombres. Nace en el Perú con nombre de Bermejo: passa por la jurisdiccion de Tarixa, y su Valle de las Salinas: entra por las Cordilleras, que dividen las Provincias del Chaco de el Arzobispado de Chuquisaca, por el Pueblo, y Corregimiento de los Chichas. Por estas Cordilleras, ay pobladas sobre sus riberas algunas parcialidades de Chiriguanas. Desde las Cordilleras con el nombre de Lupo, ò Iticá, que le dan diversos naturales corre como doze leguas hasta donde estuvo fundada la Ciudad de Guadalcázar, en la qual le sangraban en varias azequias de regadío, que bolvian amenísimo el País. Juntansele en sus vezindades los Rios Tacomohé, Ocoporte, Yayra, Senta, y otros, que le hazen mayor que Xenil en Andalucía. Una legua

legua mas adelante le enriqueze el Rio Teutas, y otros mas caudalosos, que los primeros, con que se forma un Rio igual en grandeza à Guadalquivir. Mas abajo se incorporan en su cauze los Rios de Siancas, y Perico, el Rio llamado Tarixa con las aguas de Xuxuy, Salta, Ocloyas, y otros: despues entra el Rio Quitiguigui con otros manantiales, y arroyos, formando un grandioso Rio, que por alli poco mas o menos empiezan à apellidar *Grande*. Este à 90. leguas de Guadalcazar entra en el Rio Paraguay passando treinta leguas antes de desembocar por la antigua, oy destruida, Ciudad de la Concepcion, donde ya buelve à llamarse *Rio Bermejo* hasta desfaguar en el Paraguay casi enfrente de la Ciudad de las corrientes con boca tan estrecha, que tendrá poco mas de una quadra de ancho por ir muy encajonadas sus aguas, y configuientemente muy ledo, y sin corriente alguna perceptible.

Es muy caudaloso, y profundo, de fuerte, que casi desde donde estuvo situada Guadalcazar, no se halla vado en paraje alguno, y en donde menos tiene dos brazas de fondo: de aqui es que desde setenta leguas de la Imperial Villa de Potosí, donde estaba situada dicha Ciudad es navegable hasta desembocar, y le pueden trasegar embarcaciones de mediano porte, en que sin tantos gastos como al presente se causan à la Real Hazienda, se podia conducir el tesoro, que aquel portentoso mineral tributa à la Monarquía Española conduciendole por esta via facil, y segura hasta el Puerto de Buenos Ayres, y de alli con mayor seguridad à Europa, por ser aquellos mares mas libres de enemigos, y de peligros, pues no ay noticia, que en la carrera de Buenos Ayres embarcacion alguna Castellana haya peligro, aviendo experiencia contraria casi continua en la carrera de Tierra Firme; fuera de averse de conducir la plata hasta Portovelo, que dista de Potosí mas de 1400. leguas, siendo asì, que el paraje desde donde empieza à ser navegable el Rio Bermejo, dista solas setenta, como diximos, de los minerales por camino muy tratable, segun que lo experimentaron varios, que desde Potosí entraron à Guadalcazar el tiempo que duró aquella Ciudad, y entre otros lo depone el Licenciado Don Luis de Vega (en la Relacion del Chaco) que le anduvo, y desde que se embarcan como

como à siete leguas de Guadalcazar, es navegacion de solo un mes, para arribar à Buenos Ayres. Este mismo rumbo ofrece comodidad, para conducir con mayor conveniencia al Perú los generos, que produce la Governacion del Paraguay, especialmente su celebre yerva, de que ay tan excesivo consumo en todos estos Reynos. En toda la corriente de este rio, à hora de las nueve de la mañana, se levantan siempre virazones frescas, ó sinó viento Sur, que mitigan los ardores del Sol, y buelven la estacion muy apacible. Da en partes el Bermejo, ó Rio Grande bueltas de dos, y tres leguas, y con esta ocasion forma Islas de dos, quatro, cinco, y seis leguas de largo, las quales estan pobladas de buenos pastos para los ganados con bellisimas riberas hechas una esmeralda, pobladas de verdes sauzes, y mucha arboleda de un palo que llaman *Pajaro bobo*. Haze en sus riberas vegas muy apacibles de una, dos, y tres leguas, en que causa gustoso recreo la grande variedad de volateria de muchos, y diversos pajaros, y aves, como son palomas torcazes, tortolas, patos, papagayos, charazas, que son una especie de pavas pequenas; Cardenales, asì llamados por estar vestidos de plumas tan rojas, como la purpura Cardinalizia, bandurrias, calandrias, y otros de varias, y hermosas plumas, cuyos nombres se ignoran. Entre estos paxaros es uno bien especial. Es del tamaño de un cuervo: las plumas de cabeza, lomos, y alas son negras, y tambien la extremidad de la cola: de donde nace esta, por la parte superior son todas plumas muy blancas: por la inferior de encendido carmesí: en el cuello, y parte del pecho doradas. El pico es tan grande como todo el cuerpo de tres dedos de ancho en su nacimiento, y en la punta de dos: la parte superior de él, es de color naranjado algo claro, que divide por medio una lista carmesí, muy encendida, y la inferior de mismo color con una mancha negra en el remate, que es corvo. Tiene la lengua larga, y hecha una *sterra*. Sus ojos son hermosisimos, y los adorna por la parte entera un circulo de azul turquí, y despues otro mas ancho, que incluye al primero de color naranjado, algo encendido.

Las aguas del Bermejo, ó Rio Grande, son saludabilisimas, que como baja de las Cordilleras, y se va despendiendo por guijarros, y peñas de pias, y lisas, se quebrantan

tan sus aguas, y corren notablemente delgadas; y sabrosas: y en los arenales, que despues baña, se purifican del todo quedando sanísimas, y de gran virtud contra el mal de piedra, y orina, por que las margenes de este rio, están por partes pobladas de cierta yerba, que llaman *de la orina* de donde les proviene aquella virtud. Son tambien de admirable eficacia contra los flatos, dolor de hijada, hidropesia, y gota; por que digiere grandemente, y no dexa superfluidades, crudezas, ni indigestiones en el estomago, con que no da lugar, à que se crien humores gruesos: por lo qual, quien se siente repleto, con un jarro de agua, y passarse un rato, se gasta todo. De esto depone el mencionado Don Luis de Vega, quien escribe, que padeciéndo en el Perú de flatos, e hijada, piedra, y crudezas, lo que le obligaba, à observar rigidissima parsimonia en la comida, y bebida, à los quatro, o cinco dias, que bebió el agua del Bermejo, expelió muchas arenas, y piedras, y quedó como si jamás huviera sentido tales achaques; en quarenta y cinco dias, que moró en Santiago de Guadalcazar, siendo assi, que bebia en ayunas, cenaba leche, ensalada de legumbres, y pescado, despues de lo qual se hartaba de agua con fiadamente, y en breve tiempo sentia hambre. Esta es la causa, porque los viejos de las Naciones, que viven à orillas de dicho rio, se sienten, y conservan sanos, y alentados, frescos, y sin arrugas. Y de los Soldados Españoles, que asistieron à la fundacion de Guadalcazar, ninguno murió, ni aun enfermó en seis, o siete años, que alli estuviéron, no obstante, que sudaban copiosamente, por andar de continuo pescando, vaqueando, cortando, y acarreando maderá para la fabrica de Fuentes, y Casas, y labrando la tierra: sudados bebían à todas horas el agua de este rio sin rezelo de catarro, pechuguera, dolor de estomago, ni semejantes achaques. El Governador de esta Provincia de Tucumán Don Estevan de Vrizar, quando el año de 1710. entró à sugetar los barbaros del Chaco, llegó bien indispuerto al Rio Bermejo; pero desde que empezó à beber sus aguas, se halló del todo bueno, y con mejor salud, que avía gozado en muchos años.

Fuera de lo dicho, es dicho rio muy abundante de pescado, y son veinte, y dos especies las que hasta aora se ha

ha reconocido, pueblan sus aguas, sabalos, dorados, bogas mayores que sabalos, armados, zurubi, palometa, pati, pexe blanco, denfudo, paci, raya mayor, que una adarga, y algunas, que no las puede alzar un hombre del suelo, mandiy, vagre, machete, fuchi, mojarra, anguila, murena, fardina, cangrejos, almejas muy grandes, ostras de perlas, de que en una laguna, que enfrente de la Ciudad de las Corrientes se forma de las crecientes de este rio, le oí decir à Marcos Saucedo Español, que estuvo cautivo mas de siete años entre los Abipones, pescaban estos barbaros grande cantidad, arrojando las perlas, porque no estima su barbaridad, lo que otras Naciones, si mas politicas, à esse passo mas codiciosas, tanto aprecian: y assi recién libertado de su cautiverio, à que avia sido llevado muy muchacho à fines del año 1718. como viesse en Santa-Fé su Patria la estima, que los Españoles hazian de las perlas, usándolas para arracadas, manillas, gargantillas, y joyas las Señoras, dixo que de aquel genero, cuyo nombre aun ignoraba, pescaban muchas los Abipones en dicha laguna, y las arrojaban como cosa inutil, en lo qual se ratificó delante de mi un año despues. De esta laguna haze tambien mencion el Capitan Ruy Diaz de Guzman en la historia manuscrita, que escribió por los años de 1608. llamada comunmente *la Argentina* por su assunto, que es referir los sucesos de la Conquista de las Provincias del Rio de la Plata, y Paraguay. En dicha Historia, libro 1. capitulo. 4. testifica, que se hallan en aquella Laguna muchas perlas, finas, y de buen oriente, con ser el agua dulce, y que por esta razon la llamaron los primeros Conquistadores, *Laguna de las perlas*. El Arzediano de Buenos-Ayres, Don Martin del Barco Centenera en su Argentina, que es Historia tambien del Rio de la Plata, escrita en verso, è impressa en Lisboa año de 1601. haze mencion de esta laguna, y de sus perlas, que le dió en la Assumpcion el Cazique Hobema, que lo era de una Nacion de esse nombre, que estuvo poblada en sus orillas, y despues se trasladó à la otra vanda del Rio Paraná. Oygaic à este Author, que es testigo fidedigno, en el canto 2.

Una Laguna tiene de gran fama  
Llegada al Ypiti, que dicho avemos:

De los Hohomas es , y así se llama,  
 Que aquesta gente habita sus extremos:  
 En el Rio Bermejo se derrama,  
 Y que esta tenga perlas, lo sabemos;  
 El Hohoma Señor de esta Laguna  
 Medio en la Assumpcion cierto mas de una.  
 En gran precio las perlas estos tienen;  
 Empero ellos no faben horadallas.  
 Si en su asiento Españoles se detienen  
 De ostiones procurando de sacallas  
 Al Español con ellas luego vienen:  
 El orden pues, que tienen en pescallas,  
 Es facil, que en pequeños redejones  
 A vezes facan veinte , y mas ostiones.

Cae dicha laguna pocas leguas de la boca del Rio Bermejo , al qual fuera de los dos nombres al entrar , y salir del Chaco , en su comedio llaman los Españoles *Rio Grande*, por ser el mayor , que atraviesá dicha Provincia. En la otra punta del Chaco en la parte , que habita la Nacion Chiriguaná se vé otra laguna , no de las calidades de esta ; sino muy al contrario ; porque siendo legua , y media de largo , y media de ancho , es su agua muy hedionda , y no cria ningun pescado , antes no llega à probarla paxaro alguno de los muchos , y varios , que pueblan las grandes arboledas , de sus ríveras. Sientese su hedor desde bien lejos , y es de tal calidad , que quita el sueño , à los que paran à dormir en aquella distancia. Unas costras muy grandes , que se hazen de tierra à la orilla de la dicha laguna , tienen la misma hediondez.

El tercero rio de mas nombre , que riega la Provincia del Chaco , es el de Pilcomayo. Este nace en la Provincia de los Charcas , de entre las Sierras , que están entre Potosí , y Porco para Oruro , juntandose con él muchas fuentes sobre el rio de Tarapaya , que es la rívera donde están fundados los ingenios de plata del famoso cerro de Potosí , y volviendo al Leste incorpora en sí al Rio Cachimayo , que es el de la Ciudad de la Plata , ò Chuquisaca : luego boxea al medio dia azia el Valle de Oroncota , entrando por el Corregimiento de Paspaya , y dexando al lado izquierdo el de Tomina

Tomina , corta la grande Cordillera general , desde donde se precipita à los Llanos de Manso , donde empiezan à beber de su caudal muchas Naciones. Passados los dichos Llanos , se divide en dos brazos bien caudalosos , como ochenta leguas antes de desembocar en el Rio Paraguay , donde pierde el nombre al enriquecerle con sus raudales. A estas dos bocas , llamaron antiguamente en la Provincia del Paraguay , Araquay mini , y Araquay guazú : pero el dia de oy à la mas proxima à la Ciudad de la Assumpcion , llaman absolutamente *Araquay* , y à la mas distante , que entra seis leguas mas abajo de la primera , casi enfrente de la nueva Villa de San Fernando , fundada en la vanda del Leste , nombran Pilcomayo , siendo cierto , que ambas bocas son dos ramos , en que (como diximos) se divide este Rio , de las quales la primera dista de la Ciudad de la Assumpcion nueve leguas , y la segunda quinze , que viene à caer en 26. grados , y medio de la Linea Equinoccial. Quando vienen las crecientes del Perú se llegan à juntar estos dos brazos , por que comunicandose con las Lagunas , que mantiene de sus fobras , por ambas riberas , se inundan del todo las campañas , hasta el Rio Bermejo por una parte , y por otra hasta el Araquay , en que sus aguas por tiempo de seca corren tan salobres , que mas perezen saladas , à causa del mucho salitre , que cria alli en sus margenes ; y como las crecientes son tan copiosas , llega à no discernirse la madre principal , à la qual en cessando aquellas se retiran las aguas , y dexan formadas las Lagunas , que diximos. Desde ochenta leguas antes de desembocar al Paraguay , es navegable en embarcaciones de mediano porte : despues hasta la Serrania de los Chiriguanas es capax de botes , y lanchas aun quando mas baxo. Da en su curso muchas bueltas , y rebueltas , aunque el principal curso en el Chaco , y mas prolongado , es de Nordeste à Sueste. Por entrar en Pilcomayo el rio Tarapaya , es comun sentir , que desemboca en el Paraguay grande riqueza de plata , en tanta cantidad , que segun escribe nuestro Nicolás del Techo en su Historia del Paraguay lib. 5. cap. 3. era opinion de los mineros de Potosí , que en seienta , y seis años desde el año de 1545. que se descubrió este famosissimo , è inagotable cerro , hasta el de 1611. en que se formó este computo , se avrian arrebatado las corrientes de Tarapaya,

paya, y Pilcomayo quarenta millones de plata: y del azogue, con que se beneficia este apetecido metal tanta cantidad, quanta basta, y sobra para inficionar de tal manera sus aguas, que en muchas leguas despues de aquel mineral no viva, ni pueda conservarse pez alguno con vida. Despues que corre por el Chaco está pobladísimo de pescados, algunos tan grandes, que pesan mas de quatro arrobas. Ay Caymanes muy grandes, que en el lenguaje del Paraguay llaman *Yucaré*, que equivalen à los Crocodilos del Nilo. Son feroces en acometer, y jamas sueltan la presa por la forma de los dientes, por que los de arriba son puntiagudos, y encajan en los inferiores. Carezen de lengua, y para ayudar la digestion, salen à la playa, y ponen el vientre à los rayos del Sol. Quanto encuentra, tanto engulle, con tal que se le ponga delante: por que al passo, que son ligerísimos via recta, son tardos en revolverse. Están cubiertos de escamas, ò conchas durísimas; pero no obstante, los Españoles matan à estas fieras amphibias con las escopetas. Los Indios los pescan en el agua de esta manera. Toman una estaca aguda por ambas puntas, y atada por medio una cuerda gruesa, larga, y fuerte: van nadando à encontrar el cayman, à quien, al acometer, meten la estaca en su gran boca, y le clavan. Como no tiene lengua, le entra mucha agua, que le vá ahogando: con las ansias de la muerte da grandes buelcos con ferocidad: para resistir, ata el Indio la cuerda à algun arbol, y de esta manera muere. Sacanle de bajo de los brazos una bolsa de sudor fragrantísimo; al principio es el olor subilísimo, que encalabrína; pero curado al Sol pierde la vehemencia, y queda tan fragante como el almizcle. Al Cayman se le comen asiado los Infieles del Chaco. Salen estas fieras de huevos, que se empollan en la arena à los rayos del Sol: los huevos son del tamaño de los que ponen los anares, y en cantidad de mas de veinte cada postura: al mes nazen los polluelos; pero como los entierran en la playa, perezan muchas vezes con las crecientes, y otros los mismos Padres, al desenterrarlos, como son torpes, y cortos de brazos, y las puntas de sus uñas muy agudas, los despedazan; que todo es providencia del Altísimo, para que no multipliquen fieras tan nocivas. Dicese, que un paxarillo le limpia los dientes escurvando los agujeros llenos de

de pescado: y que otro se le entra en el buche, le come el higado, y muere. Estos Caymanes, se hallan particularmente, en las lagunas; que forma el rio Pilcomayo como el Rio Grande, en sus dos riberas, donde son frequentísimas, y algunas de ocho, y diez leguas, y la menor de una legua. La boca mas proxima al Rio Bermejo, distará de este veinte leguas; pero por lo interior del Chaco se alexan mas de ciento en partes por los diversos rumbos; que figuen. Está crecido este Rio desde Enero hasta Agosto: y desde este mes buelve à bajar hasta Enero, mes en que por empezarse à derretir las nieves del Perú empieza otra vez à crecer, pero en qualquier tiempo es capaz de navegarse con Botes, por mas de trecientas leguas. Toda la tierra de sus riberas, es muy llana, y blanda, que se rinde facilmente al arado: à trechos tiene bellísimas selvas de diferentes maderas: en otras partes palmares de veinte, y treinta leguas, en que ay palmas tan altas, que tienen ciento, y quarenta pies: por otras partes son dilatadísimas vegas, que no se les halla fin. Ay à sus riberas muchos, y diversos animales, que no se les sabe el nombre, javalies negros, y pardos, antas, tigres, ciervos, venados colorados, y otros muy pintados: muchas liebres, y avesruzes, lobos marinos, y capivaras: aquellos negros, y estas unas coloradas, y otras blancas, color, que solo tienen las de este rio, y que no se halla en otra especie de las que ay en los Rios de estas Provincias: mas de seis especies de patos, y gran variedad de volateria. Restanos aora solamente hablar del nombre de este rio:

Los Indios Chiriguanas le llaman *Yicá*: los Españoles, è Indios del Perú *Pilcomayo*, y en el Paraguay llaman à una de sus bocas *Araquaay*. El nombre de Pilcomayo dice el Inga Garzilasó en sus Comentarios Reales; que está corrupto, como sucede en otros muchos nombres, y que en su nativo origen se debe llamar *Piscomayu*, que significa en la lengua Quéchuá, general del Perú, Rio de Paxaros, compuesto de *Pisco*, que es paxaro, y *mayu*, Rio, y corrupto mudando la *s* en *L*, y la *v* en *o* se nombra *Pilcomayo*. El nombre de *Araquaay*, que le dan en la Provincia del Paraguay le conviene con grande propiedad: porque *Araquaay* en el idioma Guarani vulgar en aquella Provincia significa *Rio de encendimiento*: y con razon le llamaron así, porque es necesario

ario valerse del entendimiento , para navegarle , por las continuas bueltas , con que corre , y en sus crecientes grandes mucho mas para seguir la madre del Rio , y no perderse en las dilatadas lagunas , que tiene en ambas margenes , con las quales mezclandose , y confundiendose el rio forma unos laberintos en espacio de ochenta leguas , que precisan à valerse del hilo del discurso , para acertar à salir de ellos. Debese aqui por fin advertir , que este rio Pilcomayo no es el rio de la Plata , como enormemente se engaño el Doct. Don Francisco Antonio Montalvo en el Sol del Nuevo Mundo lib. 1. cap. 2. escribiendo , que el Rio de la Plata se llama asi , por que corre cerca de la Ciudad de Chuquisaca ; que por otro nombre se llama *la Plata* : son estos dos rios muy distintos en todo , con diversos origines entre si muy distantes , desde los quales , despues de aver corrido muchas leguas separados , desagua Pilcomayo en el Rio Paraguay , que es uno de los dos mayores , que forman el gran Rio de la Plata , siendo Pilcomayo como un cabeillo del rio Paraguay , que recibe en si las aguas de aquel , sin immutarse , ni recibir aumento en su grandeza. El rio Pilcomayo nace pequeño arroyo donde arriba diximos : el Paraguay hasta aora se ignora donde tiene su origen , y quando recibe en si à Pilcomayo , ha corrido mas de quinientas leguas , tan poderoso , que en el lago de los Xarayes , q̄ forma , cuenta diez leguas de latitud , y este parage , en donde ya ha corrido mas de 160. leguas registradas por los primeros Conquistadores , dista del origen del Pilcomayo , como doscientas leguas. De todo se infiere , que el Rio Pilcomayo , y el de la Plata , ó Paraguay , que es uno de los que le forman , son muy diversos ; uno Rey coronado de los Rios , otro pequeño pechero fuyo ; uno como mar , y otro riachuelo , que se acoge à su sombra. De donde tambien queda convencido el error del Chronista Gil Gonzalez de Avila en el Theatro Ecclesiastico de las Indias tom. 2. que mal informado , como en otras muchas cosas de las Indias , escribió : *quien creyera . que siendo el origen del Rio de la Plata tan pequeño , que corre cerca de la Ciudad de la Plata como pequeña azequia . avia despues de entrar en el mar con ochenta leguas de boca ?* Ni el Rio de la Plata se apellida asi , como escribe el dicho Montalvo , porque Pilcomayo **passé** junto à la Ciudad de la Plata , pues en esta Ciudad se llama

llama siempre Pilcomayo , y conserva su nombre por centenares de leguas , hasta desaguar en el Paraguay , y este con el fuyo desemboca en el gran Rio Parana , el qual desde Buenos Ayres , se empieza à llamar Rio de la Plata. Ni se le pudo dar este nombre por la cercania de Pilcomayo à Chuquisaca , ó Ciudad de la Plata ; pues esta Ciudad la fundó el Capitan Peranzúrez por mandado del Governador Don Francisco Pizarro el año de 1538. como escriben nuestro Claudio Clemente , y el Inga Garzilasso ; ó el de 1539. como dize el Chronista Herrera , y el Rio Parana se llamaba Rio de la Plata desde el año de 1527. en que Sebastian Gaboto , y Diego Garzia rescataron algunas planchas , y otras piezas grandes de plata , que los Guaranís traian de el Perú , y las despacharon al Emperador Carlos V. desde donde ( dize el mismo Herrera ) *se llamó este Rio de la Plata : porque fue la primera , que se traxo à castilla de las Indias.* Lo mismo se confirma con lo que sucedió , quando el año de 1534. vino despachado por su Magestad à este descubrimiento el Adelantado Don Pedro de Mondoza Gentil-hombre de la Casa Real ; pues fue tan sonora la voz del Rio de la Plata , que commovió , y arrastró à mucha nobleza Española , à passár à esta conquista en tanto numero , que fue preciso , se abreviasse la partida de la Armada , por abreviar gastos. De todo lo qual consta manifiestamente , que el Rio de la Plata no se llama asi , por passár junto à la Ciudad de la Plata , que entonces no estava aún poblada : ni aunque lo estuviera , le huviera podido dar su nombre ; pues se ignoraba entonces del todo , que rio alguno , de los que desembocan al Rio Parana , passasse por aquella Ciudad. Ha sido precisa esta digression , por desvanecer la confusion , que pudieran causar , con su autoridad aquellos dos mal informados Autores , especialmente , el Doct. Montalvo , que cayendo en tan enorme yerro por falta de noticias , escribe en el mismo lugar , con la confianza , que pudiera , à aver medido à palmos estos dos rios , que identifica , morejando de que fingén erradas confusiones de la claridad de los cristales , los que escriben , **tienen un mismo origen los dos mayores rios del Mundo de la Plata , y Marañon.**

P. Claud.  
Clem. en las  
Tablas Cro-  
nologicas de  
las Indias  
Decad. 5.  
pag. 177.  
Garzilasso,  
historia del  
Perú lib. 3.  
cap. 2.  
Antonio de  
Her. dec. 6.  
lib. 6. cap. 9.

Herrer. dec.  
4. lib. 1.  
cap. 1. pag.  
3.  
Her. dec. 5.  
lib. 9. cap.  
10.



## §. III.

DE OTROS MENORES RIOS, QUE EN-  
trañ al Chaco, y del Paraná, y Paraguay, que ba-  
ñan sus Costas.

**V**OLVIENDO ya à nuestra narracion, dezimos, que fuera de los tres rios referidos, ay otros de menor nombre, que contribuyen à fecundar las campiñas de el Chaco, como es por la parte del Norte el rio Yaveviri, que nace en unos manantiales, los quales tienen su origen de unos cerros altos, donde ay dos lagunas quatro leguas distante la una de la otra, y como quarenta de donde fundó Andrés Manfó la Ciudad de la Nueva Rioja: despues corre azia el Oriente, con declinacion al Sur, mas de cien leguas, y entra en el Rio del Paraguay seis leguas mas arriba de la Assumpcion, dando gustosa bebida à muchos Pueblos, y Naciones, que pueblan sus margenes. Por otro nombre llaman à este los Españoles, Rio Verde; por que sus aguas son tan verdes, como las hojas del arbol mas florido, y en medio de esso de excelente gusto, y calidad. En la Isla de ochenta leguas, que como arriba diximos, forman los dos brazos del Rio Pilcomayo se forman dos rios pequeños, llamado el uno San Sebastian, y el otro Arroyo hondo: el primero nace de una laguna muy grande, y el segundo de un estero; pero ambos despues de algun espacio se unen en un cuerpo, y entran así en el Paraguay. Por la parte de los Chiriguanas, entra al Chaco entre los dos Rios Bermejo, y Pilcomayo à 24. leguas de distancia de aquel, y diez de este el Rio *Guayru* bien caudaloso, pero de agua salada. Por los confines de la parte del Poniente inclinado al Norte, tiene el Chaco los Rios de Normenta, de Teculera, y de Caulani, que juntos con el de Nacas caminan por entre Cordilleras azia el Oriente, y van à parar en el Rio Grande, ò Bermejo con mucho caudal, como tambien los Rios Lacoay, y el de San Martin, que juntos llevan buen golpe de agua, y una legua mas abajo de su junta entran en el Rio Senta, y se incorporan con Lupo, y todos con el Rio Grande. Tambien el de los Ocloyas es rio caudaloso, que

que recibiendo en si el pequeño de Sora, desaguaren el de Siancas, y desde ai empieza à ser navegable, por mas de quarenta leguas, hasta descargar en el Bermejo: De el rio de los Ocloyas distará doze leguas el de Senta, bien nombrado, y adelante azia Tarixa el de Cuyambuyo de suficiente grandeza, donde vivieron antiguamente Chiriguanas, que de el nombre de este rio se apellidan Cuyambuyos, sino es que sea parcialidad distinta, como despues diremos: Por la parte de Esteco, entrando al Chaco, se encuentra à leguas el Rio del Valle, que se vá à consumir en unos palmares, como tambien el Rio Dorado, el qual naciendo de la sierra, que llaman de la Alumbre, camina diez leguas distante al Oriente del Rio del Valle, y tiene el mismo fin, rematando ambos en un Palmar situado antes de un bosque, en que está la laguna del Cayman, llamada así por los que se vieron antiguamente en ella, la qual es el sitio donde viven de ordinario los Indios Aquilotes, y distará poco, mas, ò menos, una jornada del Rio Grande: Azia la parte de Oriente entre el Rio Bermejo, y la Ciudad de Santa-Fé, ay varios rios, pero el día de oy, solos tres tienen nombre, que son: Rio Blanco, Rio Rubio, y Rio del Rey, que todos desembocan en el gran Rio-Paraná, como tambien otro, que nace de la laguna de Malabrigo.

De tamaño copia de aguas proviene, que al tiempo de derritirse las nieves, que cubren las cordilleras, de donde nacen los mas de estos rios, creciendo ellos sobre manera, como la tierra del Chaco es tan llana, la inundan por la mayor parte, de que en cessando las crecientes, quedan formadas lagunas muy abundantes de pescados, que solo se hallan en los rios mayores, con estar en parajes muy distantes de sus cauzes. Dura esta inundacion en partes los seis meses de el año; bien que en los parajes mas proximos à las ferranías no se experimenta tanto este peligro. Ayudan à estas inundaciones los de los dos grandes rios Paraguay, y Paraná, que bañan las costas orientales del Chaco, y por el mismo tiempo, inundan las campiñas de tal manera, que à los mas cercanos à ellas les es preciso embarcarse, ò subirse en los arboles mas altos, para librar las vidas. Diré aqui en breve, alguna cosa de estos dos rios.

Paraguay quiere dezir rio coronado, en la lengua de los

los Guaranís, que es la nacion principal de la Provincia de este nombre, derivado de la diction *Y*, que significa rio, y *Paragua*, que es Corona de plumas, por las muchas, que usaban los Indios, que pueblan sus margenes. Su nacimiento, como apuntamos en el §. 2. es totalmente incognito: por que aunque algunos ponen sus fuentes en el lago de los Xarañes, que tiene diez leguas de ancho, y ciento de largo, en distancia de trescientas de la Ciudad de la Assumpcion capital de la Provincia del Paraguay; con todo esso, según consta de la Argentina, los Españoles navegaron sesenta leguas mas adelante de los Xarañes, por el mismo Rio Paraguay: y escribe el mismo Author, que aunque el resto no lo anduvieron los primeros Conquistadores, se entendia iba à dar à la celebre laguna de Dorado, de que tanta memoria ay en las Historias de las Indias. La qual presuncion coadyuva otra reciente noticia, que dió un Español llamado Juan Garzia natural de la Assumpcion. Este estuvo muchos años cautivo, entre los Infieles Payaguás, que tragan de continuo todo este rio; y saliendo de su cautiverio en los primeros años de este siglo, referia muchas vezes en la Assumpcion, como avia navegado en compañía de los Payaguás por el rio arriba, y aviendo passado por el gran Lago de los Xarañes, llegaron à una grande serranía, por debajo de la qual corria el rio Paraguay, y que valiendose de luzes por la obscuridad de aquellas tenebrosas, y dilatadas bobedas, como por defenderse contra unos disformes murcielagos, à que llaman los Indios *Andirás*, y ocultos en aquel paraje acometen à los hombres, atravesaron en tres dias aquella admirable puente, y salieron à la otra vanda: allí navegando rio arriba, llegaron à un Lago inmenso, cuyo fin no pudieron registrar, y desde donde se bolvieron atravesando otra vez por debajo de la serranía. Esto refirió aquel cautivo, que, si es verdad, es cosa maravillosa, y prueba, vá el Rio Paraguay hasta la laguna del Dorado, pues todos ponen su situacion házia aquellos parajes. Lo que se puede asegurar sin duda, es que las ríveras de este rio están pobladas de muchas, y diversas Naciones de lenguas muy diferentes, como lo han reconocido muchas vezes los Jesuitas de esta Provincia, así en tiempo, que tenían algunas Reducciones en los Itatines, que despues se mudaron à otros sitios mas cercanos, como

quando han ido en tres ocasiones, à descubrir por este rio camino desde la Assumpcion, à las nuevas Misiones de los Chiquitos. En este rio poco mas adelante de la boca del Rio Tepotii, que entra de la vanda del Oriente, se descubre quando está baxo una hilera de escollos, por entre los quales passa una furiosa corriente, que en tiempo de creciente los cubre: encima de uno de aquellos peñascos, se descubren impresias en su dureza, ciertas huellas de hombre, las quales en sentir comun de aquellos naturales, son del Apostol Santo Thomè, que las dexó estampadas, quando anduvo por estas Provincias. En sus margenes, azia la Provincia de Xerez, se han descubierto minas, ò lavaderos de oro, que contra todo derecho tienen usurpados à los Castellanos, y las labran los Portuguéses del Brasil. Es muy abundante de pesca, y volatería, y mas arriba de la Assumpcion, en sus ríveras, se cojen abundantísimas cosechas de arroz, mantenimiento de todos sus infieles moradores, fuera de que se dá muchísimo algodón sin ningun cultivo. Los Indios Payaguás nacion la mas alevosa, que se conoce en todas las Indias, tiene infestado este rio, donde viven de ordinario, como el resto del mundo en tierra firme, y son mas aguaticos, que terrestres. Antiguamente no passaban de la Ciudad de la Assumpcion; pero por el descuido de cierto Governador del Paraguay, están hechos Señores no solo de todo el rio Paraguay, sino aun del Paraná, y en ambos han causado grandes estragos, aviendo entre otros quitado violentamente la vida en seis años à seis sujetos de nuestra Compañia, en tres ocasiones. Desde la Capital del Paraguay, empieza este rio, que siempre es navegable à bañar las costas del Chaco, por espacio de quarenta, ò cincuenta leguas hasta desembocar enfrente de la Ciudad de San Juan de Veras, que llamamos comunmente las Corrientes, en el gran rio Paraná. En el concurso de estos dos ríos, se advierte una maravilla de la naturaleza, como yo mismo la he visto: y es, que aunque formando allí un golfo, corren ambos por una misma Madre, no obstante conservan por algunas millas su nativo color formando una lista, que diferencia unas de otras aguas, como que desdeñe el gran Paraná empañar sus cristales con el turbio raudal del rio Paraguay, ò que este se arreste à mantener la gloria de su Real nombre,

quando se vé mas proximo à perder con él la Corona. El último, que defiende las costas del Chaco, por espacio de cien leguas, desde donde se junta el Paraguay hasta la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-Cruz es el gran rio Paraná, que en el idioma Guaraní, quiere dizer *Variante del mar*. El nombre de Paraná conservaba antiguamente, hasta desembocar en el mar del Norte, en altura de 34. grados entre el cabo de Santa Maria, y el cabo Blanco, donde tiene sesenta leguas de boca, y segun otros 40. rico con el inmenso caudal de sus aguas, y pesca. Despues de la Conquista de los Españoles se llamó *Rio de Solis* por aver sido su primer descubridor Juan de Solis, celebre Piloto Español, à quien mataron los Indios de sus riberas. Duró este nombre, hasta que Sebastían Gaboto halló, tenian plata algunos Guaranís, que comerciaban azia el Perú, como diximos §. 2. por que desde entonces le llamó, y se ha quedado con el nombre de *Rio de la Plata*, que en estas Provincias se le dá desde Buénos-Ayres; por que desde allí para arriba, solo le nombran *Paraná*. Su origen hasta aora es desconocido totalmente. Los primeros Conquistadores, aviendo caminado por él mas de quinientas leguas desde el mar en la primera conquista, nunca pudieron llegar al parage de donde naze. El Padre Simon de Vasconcelos (à quien figuen otros) escribe, que los Indios Brasileños de la tierra à dentro, atestiguan, que este gran rio, y el de las Amazonas se vén dar las manos en una laguna famosa, ó lago profundo de las aguas, que se juntan de las vertientes de las grandes Cordilleras del Perú, la qual está en las cabezadas del rio de San Francisco, que desemboca en el mar en diez grados de altura: y que de este gran lago se forman los brazos de estos famosos rios: el derecho es el de las Amazonas, que corre al Norte, y el izquierdo el Paraná; al Sur. Casi lo mismo tiene el Autor de la Argentina, que escribe por relacion, tiene su nacimiento en el altura de la Bahía de Todos-Santos, y paraie correspondiente, que es de doze à treze grados. Verdad es, que con mas larga buelta se avistan mas à lo interior de la tierra estos dos grandes rios, no encontrandose agnas con aguas; sino corriendo tan cerca uno de otro, que vienen à distar dos pequeñas leguas: por lo qual, con facilidad los naturales, que navegan rio arriba, alguno de ellos

ellos cargando en ombros sus ligeras embarcaciones, por aquella distancia interpuesta, tornan à navegar aguas abajo del otro, y esta es la buelta, con que abarcan estos dos grandes rios dosmil leguas de circunferencia. Nuestro Paraná vá recibiendo tributo de muchos rios algunos navegables, llevando por partes una legua, por otras dos, como es poco antes de formar un admirable salto, que es uno de los mayores portentos de la naturaleza. Por que encanaladas todas estas aguas de dos leguas, que tiene antes el rio, se estrecha à tan corto espacio; que le passa un tiro de flecha. Allí se empieza à despeñar desde una alta roca, que tiene como doze picas de caída, y es tanta la furia del agua, que se quiebra por aquella multitud de peñascos, que no se puede mirar sin asombro, y espanto. Por esso el Arzediano del Rio de la Plata Don Martin del Barco Centenera canto 2. en su Argentina, impresa año de 1601. en octovas, al llegar à tratar de este prodigio cantó así:

El salto ya me está gran priessa dando,  
Diziendo este lugar ser proprio fuyo,  
E yo solo en le estar imaginando,  
He miedo, y de pensarlo de mi huyo:  
Dezir aqueste cuento procurando  
La mano está temblando, y lo rehuyo  
Por ser la cosa horrible, y espantosa,  
Y en todo el Paraná maravillosa.

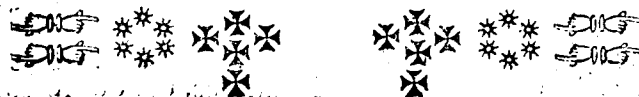
Por aqui el Paraná dos leguas tiene,  
Y peñascos, y sierras hasta el Cielo:  
Y al pie de una gran legua de aqui viene,  
Con impetu furioso, y crudo buelo:  
Qualquiera, que navega le conviene  
Con tiempo tomar tierra: que en el suelo  
De mil picas en alto darà cierto,  
Por tanto muy de atrás se toma puerto.

De legua mas atrás encanalado  
El Paraná desciende poderoso:  
Un peñalco terrible está tajado  
De à dó se arroja, y cae muy furioso:  
El estruendo, que haze es muy sobrado,  
Y el humo al ayre tiene tenebroso:

Una noche dormí en una zavana  
 Dos leguas de el, mas fue la Toledana,  
 Yo proprio lo he oido à naturales,  
 Tratando de este salto, y su grandeza,  
 Que temen con temores desiguales  
 De oír aquel sonido, y su braveza:  
 Las aves huyen de el, los animales  
 En oyendo su estruendo sin pereza  
 Caminan no parando apressuradas,  
 Y con el temor las colas enroscadas.

El ruido espantoso, que haze, la espuma que levanta, las olas, que encrepsa, los borbollones, con que desfoga su furioso impetu, las bocas, que abren sus remolinos, y el encuetro con que unas aguas combaten con otras, no es imaginable, aunque se puede conjeturar considerando la altissima caída de tan grande golpe de agua toda junta en tamafia profundidad. El suelo donde hiera la caída, son durísimos peñascos, y aunque algunos antes de registrarle, fabulaban, que el agua caia pendiente de manera, que los hombres podian passar por debajo, y aun navegar gozando de la sombra del agua, pero despues que los Nuestrros le anduvieron, reconocieron era falso, pues el agua se viene despeñando por aquellas rocas. Abre en el suelo en partes profundas pozas, por donde penetrando el agua parece se haze invisible, saliendo despues con la misma furia, que entra de tal modo, que toda el agua no parece tal fino una espuma de plata bruñida, que herida de los rayos del Sol deslumbra los ojos mas peripicaces. Oyese el estruendo por mas de quatro leguas de una, y otra vanda, despues de las quales aun se navega con riesgo manifesto, mejor diré, que no se permiten furcar sus ondas, por que aunque al parecer vá el agua muy sossegada, muchas veces al día, y aun à cada hora se levanta repentinamente un ruido extraordinario, causado de algun oculto remolino, con que el agua bulle, y salta algunas varas en alto, de que depone como testigo de vista el Padre Nicolás Mastrilli Duran tercero Provincial de esta Provincia. No obstante estos remolinos, azia la parte del salto se hallan pescados muy grandes, que son menester dos hom-

hombres para cargar uno, como fue aquel, que vió el Venerable Padre Antonio Ruiz tan grande, como un buey nadando medio cuerpo fuera del agua. Y otro era mayor, pues se tragó un Indio, y despues le lanzó entero en la playa, bien que muerto, como lo vieron con asombro los Padres de nuestras Reducciones del Guayrá. Tienen las aguas de este rio virtud oculta à la manera, que el Silaro de convertir el palo en piedra, de que ay quotidiana experiencia, y se vé muchas veces una parte del tronco, que baña el agua hecho piedra, quedando la otra leño. El Governador Hernan Darias de Saavedra tenia en su zaguan un arbol bien grande convertido en piedra, que sacaron de este rio. Tambien se forman naturalmente de la arena de este rio, unos vasos brutescos de varias figuras, que tienen propiedad de enfriar el agua. Afsi mismo son estimados los cocos de tierra, y las piedras que se crian dentro de ellos à las rivieras del Paraná, los quales llegando à cierto tiempo, y disposicion, rebientan dando un grande estampido, y entonces se descubren las puntas de ametistes, de que se compone su interior. Las aguas del Paraná son suaves, y delicadas, y tienen fuera de lo dicho, particular eficacia, para aclarar, y purificar la voz, y desembarazar la garganta, y pecho de las distilaciones, y humores, que suelen en ronquecerla. En las margenes de este gran rio tiene fundadas esta Provincia nueve de sus Misiones, y antiguamente, todo el rio estuvo pobladísimo de infinita gente, aunque oy está disminuida, por las continuadas malocas, ó correrias de los Malalucos del Brasil, los quales consta, que hasta el año de 1639. avian cautivado mas de trescientos mil Indios por esta parte. Las costas, que este gran rio baña en el Chaco, habitan los Infeles Abypones, algunos Mocovies, que se huyeron de las Fronteras de Salta, y los Callagaes, à quienes antiguamente llamaban Mataras. Esto basta del Paraná: quien desleare faber mas particularidades de él, podrá ver los Authores, que se citan al margen.



D

CALI-

P. Ovalle en la relacion de Chile, lib. 4. cap. 11.  
 Ruydiaz de Guzman en su Argent. M. S. lib. 1. cap. 3. C. n. tenera en su Argent. P. Vasconcelos, en las noticias del Bras. lib. 1. à num. 33. P. Tech. Hist. del Paraguay lib. 5. cap. 3. Fr. cisco de Br. 10 Fr. c. en su Nueva Lusitania l. 1. à num. 39. Abraham Horrelio in Theatro Orbis tab. 19 Vl. rico Tabro in Descrip. praeipuar. quavund. region. India Occident. Joan Blaeu in America. P. Juan Eusebio hist. natur. lib. 16. cap. 47. Fr. Alonso de Zamora Histor. del Nuevo Reyno lib. 1. cap. 3.

## §. IV.

CALIDAD DE LA TIERRA DEL CHACO;  
arboles, y plantas, que produce.

**T**ODA la tierra se divide, y reparte en varios, y diversos Países, que con su notable variedad, recrean admirablemente la vista representando à los ojos el mas apacible recreo, que es imaginable, como sucede à los que la contemplan desde las altísimas serranías del valle de Senta; desde dõde se alcanza à ver grã parte del Chaco, y por su llanura se alcanza à ver todo, si se entendiera à tanto la potencia visiva: allí se goza de la mas alegre recreacion, y hermosa vista, que puede dezirse, como deponen los que desde aquellas eminencias, han observado el País: por que en partes està todo poblado de espesísimos bosques, y dilatadas selvas, en partes se abre en campiñas, y prados muy fertiles, y amenos: en otras, ni con tanta espesura como bosques, ni con la franqueza de campiñas, se ven arboledas muy frondosas, y en las ríveras de los rios vegas muy apacibles, y el todo del terruño con la abundancia de aguas, que por tantos meses goza, se registra de ordinario verde, y lozano. En los bosques ay buenas lagunas abundantes de pesca, en otras partes manantiales muy frescos, bien que en algunas falta totalmente el agua; mas dispuso la providencia del Author de la naturaleza, que en estos se halle mucha recogida en los huecos de los arboles, para alivio de los caminantes. La situacion de todo el País, està en altura de 21. h asta 31 grados de latitud: de donde se sigue estar parte dentro del Tropico de Capricornio. El tiempo por la mayor parte es calido, y seco; pero al tiempo de los mayores calores soplan de repente los vientos Sures, que refrescan la estacion, y aun llega à hazer frio como si fuera invierno.

En todo el País ay multitud increíble de varias maderas, Dexo los fauces, alifos, el foto, alamo blanco, tipas, sangre de drago, y otros, por venir à los mas provechosos, ò especiales arboles, que se crian enfrente de las serranías, que miran al Oriente. Los Cedros solo, que en las avenidas lleva el rio de Senta, fueran en otra parte gran riqueza. Ay Quebrahachos así llamados, por que su solidez,

y.

y dureza haze pedazos las hachas al cortarlos, ò labrarlos, y son de dos especies, unos colorados, y otros blancos. Danse muchos arboles de la Quinaquina: son muy crecidos, la madera fortísima, colorada, y de muy suave olor, como su resina; el fruto unas semillas duras, mayores que habas, y medicinales. Ay altas, y frondosas palmas, que forman palmares de seis, ocho, y diez leguas. Sus cogollos, se comen cocidos, y son sabrosísimos. A las ríveras del rio Pilcomayo, tienen altura desmedida, que parece suben à las nubes. El Binal es un arbol poblado de ciertas puasmuy fuertes de un gеме de largo, cuyas ojas mazzcadas curan el mal de ojos, aplicadas à ellos. Su fruta son unas baynillas como la algarrova mas largas, pero igualmente dulces, *Palo borracho* llaman à otro arbol de que los Barbaros labran artesas, y bateas. Cria se lejos del agua, y quanto mas distante de ella es su tronco mas grueso, por donde se conviene con mucha propiedad el nombre. Es de bastante altura, aunque el Licenciado Vega dize: se hallan tambien de desmedida grandeza. Su tronco tiene forma de tijaja: estrecho azia la raiz, en el medio muy ancho, y en la parte superior se buelve à estrechar. Por de fuera està rodeado de cipinas bien agudas; pero en lo interior es madera fofa, facil de labrarla. Su fruto es una bayna mayor que una almendra, que quando madura rebienta de suyo, y brota con su semilla capullos muy blancos de algodón, y aun mas suave. Ay muchos arboles de Guayacán de dos especies, una que llaman absolutamente Guayacán, y otra Palo Santo. De las virtudes del Guayacán escriben maravillas los Medicos, especialmente Afchencio, insigne Cathedratico de medicina en la Univeridad de Mompeller: pero todas concurren con mas eficacia, y seguridad en el que acá llamamos Palo Santo, como depone el H. Pedro de Montenegro eminente Cirujano, y Herbolario en esta nuestra Provincia del Paraguay, y que tuvo increíble azierto en la medicina enseñado de su grande aplicacion, y mucha experiencia. En un tratado pues que escribió de las plantas, y arboles, de estas Provincias: dize que con el cocimiento del Palo Santo, tomado largo tiempo por ordinaria bebida sanó à muchísimos, que arrojaban materia por saliva, aviendo empezado à experimentar en si mismo, que de este achaque estava ya acia-

Dz

hucia-

Quinaquina.

Palmas.

Binal.

Palo borracho.

Guayacán,  
Palo Santo.

Cedros.

Quebrahachos.

Cedros.

huciado por incurable: y mucho mejor dize lo haze la resina de dicho palo, que es sobremanera aromatica. Cura tambien su cocimiento las heridas cavernosas exteriores, la tina seca, las postillas de la cabeza, lavandose con él à menudo, bien que se han de untar antes, y despues con azeite comun de olivas. La goma, ò resina assi del Guayacan, como del Palo Santo, es unico remedio, para las diffenterias hecha polvos, y tomados en agua caliente. Estas, y otras grandes virtudes: escribe dicho Hermano por propria experiencia. El Palo Santo no se distingue de otro arbol (de que ay muchos en el Chaco) llamado Lapacho, ò Taxivo en ojas, y corteza, solo en las flores son diversos: por que las del Lapacho son encarnadas, y dan su fruto en unos como razimos del tamaño de uvas, en la punta de las ramas; las del Palo Santo, son anaranjadas, que tiran à amarillo, y nacen en medio de las ramas, y algunas al fin, pero muy raras una, à una, y quando mas dos, ò tres juntas: Crecen, Lapacho, y Palo Santo en igual altura, y grossor, pero se diferencian, fuera de lo dicho, en que el primero florece por Julio, y Agosto, y el segundo por Octubre, y Noviembre. Los troncos de ambos, son maderas fortissimas, para fabricar, y estar en agua, y tierra. El Palo Santo tiene el corazon morado, ò plumbeo. No se sabe, que los Infieles conozcan sus virtudes admirables.

Ay infinitos algarrobos, assi los que dan algarroba llamada zorruna, que no comen los Españoles, sino los animales, como los que dan la comestible, de dos especies, una seca muy jugosa, otra blanca mas seca. Ambos à su tiempo las muelen, y de su harina hazen panes, que en la Provincia del Tucuman llaman *Patay*. Los barbaros del Chaco fuera de esto, una, y otra muelen, que guardan en bollos, y despues desleida en agua, la comen con grande gusto. Llamase esta, ò sea comida, ò sea bebida, *Anapa*, y son sus delicias. Hazen tambien vino de la algarroba, que llaman *Chicheba*, y es tan fuerte, que embriaga con facilidad. A otro arbol da los Españoles el nombre de *Paxaro bovo*, no sé por que causa. Es tan grueso en partes como el brazo, ò pantorri-  
lla; pero tan liviano como el maguey, que sirve para cubrir las casaf. Dase en abundancia el *Molle*, arbol, que se divide en dos especies, uno, que llaman de Castilla, que es el len-

tisco de la tierra. Es grande, copado, y de hermosa vista, conservando en todo tiempo verdes sus hojas. Da su fruto en racimos largos, angostos, y la fruta, que es redonda tiene el hueso duro: este se cubre poco mas de la superficie de una carne dulce, y sabrosa; que lo interior es bien amargo. Hazen de ella un brebaje, para beber: refriegan la fruta blandamente en agua caliente, hasta que le han sacado toda la superficial dulzura, sin que destile cosa de lo amargo, por que inficiona todo lo demás. Cuelan aquella agua; y la guardan tres, ò quatro dias, hasta que tenga sazón: entonces les es bebida muy gustosa, que los embriaga facilmente, por que es de fuyo calida, y seca. El Mistol arbol grande es muy semejante al azofaifo. Su fruta es en el sabor, y hechura muy parecido à la azofaifa de España, aunque algo menor. El corazon del tronco, es muy encendido, y durissimo: de él hazen dardos, y macanas los Caziques solamente; como del corazon del Guayacan, que por el contrario es negro como el azabache. La fruta del mistol guardan para provision annual. El Ceibo es arbol muy parecido al Chopo en la figura, y grandeza, aunque en la realidad se distingue; por que la corteza de el Ceibo, es mas delgada, y mas humeda. Sus flores son encarnadas, que tiran à morado, muy vistosas. La corteza de este arbor limpia de su aspereza, machacada, y aplicada à las heridas, que hazen las venenosas uñas del tigre: es unico remedio, para que no se inflamen, y envenenen. Y aun esta misma fiera, usa muchas vezes de este remedio, para refrigerar el ardor de sus uñas venenosas; por que subiendo en el Ceibo, araña su corteza profundamente hasta el mismo palo: con la qual diligencia, queda muy ligero para la caza, y la pesca, siendo assi que al sentir el ardor de su veneno en las uñas está pesado, y tardo. Criase de ordinario este arbol en los parajes mas humedos, y pantanosos. Los cedros llegan à estupenda grandeza: antiguamente avia (no se si dura oy) junto à la Ciudad de Guadalcazar, un bosque de casi tres leguas, que los criaba altissimos, y tan gruesos, que no los podian abrazar tres hombres. En el mismo paraje, y en otras partes, ay nogales silvestres, que dan unas nuezes muy duras; y otros, que llaman de Castilla, cuyas nuezes son mucho mayores, que las de Europa, y no tan dura, ò

Mistol

Mistol

Ceibo

Cedros

Nogales

Algarrobo

Paxaro bovo

Molle

Cibil.

Ciruelo.

Contrayerba.

yerba de la vibora.

gruesía su cascara. El Cibil es arbol muy grande, fortísimo especialmente en las quebradas, que tira siempre à buscar el Sol. Su corteza es admirable, para curtir. Otro arbol llaman Ciruelo, no porque lo sea en la realidad; sino por que es muy parecido su fruto à las ciruelas amarillas, que en Castilla llaman tempranas tan dulces, y llenas de miel, que comiendo quatro, ò seis empalagan. Ay finalmente otros muchos arboles; que hasta aora no tienen nombre conocido entre los Españoles, muchos de ellos tan altos, que como escribe el Licenciado Vega, cortados por medio se pueden sacar dos arboles de navio. Y fuera de esto, el terruño es admirable para todos los arboles de Castilla, como se experimentó el tiempo, que duró la Ciudad de Santiago de Guadalcázar, que trasplantados à aquellas cercanías prendieron con felicidad, y fructificaron con abundancia.

Como la falta de Medicos, y Medicinas es en esta parte de America tan considerable, les proveyó Dios de una botica natural en muchas plantas, cuyo uso tiene admirables efectos. Diré solamente de algunas, y de otras, que sirven, para otros menesteres. Mereze el primer lugar por su especial virtud la planta llamada *contrayerba* por la potentísima virtud, que tiene contra las mordeduras de las fieras, que arrojan de sí ponzoña fria, como son la vibora, culebra, aspid, escuerzo, sapos, y semejantes, de que no falta copia en estas Provincias. La misma eficacia posee contra qualquier otro veneno frio dado en comida, ò bebida, y en destruir los accidentes, que de él resultan. Ay de esta planta macho, y hembra en su especie, por que siendo semejantes en la oja, no lo son en la raíz, y fruto: por que la hembra es mas abundante en raíces, y echa su flor, y semilla en uno como plato. Las dos son de igual vigor: cogidas en menguante de Luna por Enero, Marzo, ò Abril conservan su virtud por mas de veinte años. Otra yerba ay en las costas del Chaco, que bañan los rios Paraná, y Paraguay, llamada de los Españoles, *yerba de la vibora*, por que comidas sus ojas verdes, luego que pica, y masticadas otras, y aplicadas à la mordedura, queda sin lesión, y sin accidentes el herido. Si ha tiempo, que mordió, se toman sus polvos en vino. Hallanse dos especies blanca, y negra, aquella mas crecida, y abundante de bastagos de sola una raíz,

rayz; en todo lo demas muy semejante; aunque la negra es mas eficaz. Los Indios Guaranís llaman à esta yerba, *Macaguacá*, que quiere dezir, yerba del paxaro Macaguá, por que este paxaro, haziendo arnés, ò escudo de su ala, pelea con la vibora hasta matarla dandole heridas con el pico, por entre las plumas, y sintiendose herido de su enemigo, acude luego à comer de esta yerba, la qual le sirve de antidoto contra la mortal ponzoña de su contrario, contra quien repite la pelea si acaso no ha quedado muerta en el primer combate, y al momento que muere, se la traga toda entera sin reservar cosa alguna: con cuya diligencia acaba de curar lo interno de sus entrañas de la mortal qualidad fria de su veneno. Tienese por cierto es esta yerba el verdadero *trifago*, que celebra Dioscorides. Azia la parte del Chaco, que mira à Tarixa, se halla tambien otra yerba de vibora, que tiene la misma virtud, aunque es de especie distinta. Tiene una sola rayz, y solo crece una tercia en alto: su flor es purpura blanquezina: nace en puestos frescos entre piedras cerca del agua. Su virtud halló el primero cierto Español de Tarixa, que por su interés no la quiso en mucho tiempo manifestar; mas hiriendole à él un dia la vibora, echò mano de esta yerba para curarse, y advirtiendolo un Indio mas Christiano, y caritativo, se divulgó su virtud. Otra planta es la que llaman colmillo de vibora, ò soliman de la tierra, adornada de la misma virtud; que puso Dios tantos antidotos en estos Países, por ser muy frequentes estas venenosas fabandijas. Y este colmillo fuera de lo dicho bebida su agua dos, ò tres veces, es remedio efficacísimo, para los que han caído de muy alto, ò se les han quebrado los huesos por aver caído debajo de algun gran peso, ayudando por la parte exterior con emplastos confortativos. Dase mucho Orozú, ò Regaliza; que aunque en todas las señales extrínsecas difiere mucho del de Europa, es muy semejante en el gusto, en el olor, y en las virtudes. Hallase en las partes de las serranías del Chaco en parajes calientes, y húmedos la Cachelagua muy semejante à la celebrada de Chile. Ay de esta yerba dos especies, blanca, y negra: la blanca mas alta, y con mas rayzes, por que la negra hecha una sola, y crece como una quarta. Es antidoto contra mordeduras de serpientes. En la Provincia del Tucumán la llaman

vibora

Yerba de vibora de Tarixa.

Colmillo de vibora.

Orozú.

Cachelagua.

yerba

**yerba del huron** : por que peleando este con la víbora, quando persigue sus hijuelos para matarlos, y chupar su sangre, si es mordido acude con presteza, à comer de esta yerba, y despues se rebuelca en ella, y tornando à la pelea es cierta la victoria, por que el olor de esta planta, atolondra à la víbora : con que el huron la mata à su salvo. En tierra de los Abipones se dá el tabaco, y juzgo sería lo mismo en todo el Chaco, si la sembráran como estos Infieles. De mas están las alabanzas, que le dieron los Autores, llamandola unos yerba sagrada, otros yerba santa, quando casi todo el mundo es su panegyrista enseñado de la experiencia, no obstante, que aya avido tal qual hombre de gusto extragado, que se empeñó en perseguir su uso. Hallanse de él dos especies, uno blanco, y otro negro, pero ambas semejantes en la calidad. Los Abipones le llaman en su idioma *Peten*, vocablo muy semejante al que le dan los Guaranis, que le nombran *Peti*. La carqueja se dá mucha por las partes del Chaco, que miran à las serranías con admirable eficacia para curar llagas; y cerrar heridas. Ay de ella varias especies. Otra planta natural llaman *Taca* : es como enredadera, que sube, y trepa por los arboles : su fior blanca, muy olorosa, y su fruta de la figura de la almendra, pero muy grande. Ay dos especies : comenla los barbaros, y aun los Españoles assada, ò cocida, y les es muy sabrosa. Danse alcaparras sin ningun cultivo en matas muy crecidas, y su fior es en todo semejante à la de Europa. Los alcaparrones se diferencian, en que son mas largos, y los comen los infieles, despues de cocerlos al fuego un dia entero, para sacarles su intolerable amargura, con el qual beneficio, quedan con sabor muy gustoso. El Chañar es un arbol, no muy espinoso, que dá una fruta redonda, la qual comen fresca, y tambien la guardan seca para provision de todo el año. Chagnar es una planta, de que facan hilo como el de cañamo de Europa. Cria las pencas largas en lugares humedos, aunq̃ su corazon no es tan fuerte, como el de las que nazen en lugares secos, donde son mas cortas. De estas dos especies el hilo sacado de las pencas cortas es tan fuerte como el de cañamo. Uno y otro tiene las raíces muy delgadas, pero son muchas. El beneficio de este hilo, no es costoso : echan las pencas en agua hasta que se pudren : despues de podridos las raspan,

Tabaco.

Carqueja.

Taca.

Alcaparra.

Alcaparrones.

Chañar.

Chagnar.

ò facuden, y quedan las hebras de chagnar, que lavandolas se blanquean. Las mismas pencas mondadas verdes, quedan con el favor de alcachofas : metiendolas en paja, pegan à esta fuego, y las aslan, para comer.

El maiz, que llaman en partes de España trigo de Indias, se dá por todo el Chaco en grandísima abundancia, y en las mas dos cosechas; bien que lo comun de sus Naciones siembran muy poco por su floxedad innata. Siembranle en Julio, Agosto, y Septiembre, y en tres meses, y medio madura desuerte, que en Diciembre se puede ya en partes hazer la cosecha : conque por Febrero pueden volver à sembrar. Y aun experimentaron los Españoles de las Ciudades de Guadacazar, y de la Concepcion del Rio Bermejo, que sembrando desde San Juan en adelante, en siete meses cogian otras tantas cosechas. En sus tierras no aran ni riegan la tierra los Mataguayes, por que son bañados; sino que solamente queman el pasto quebrantandolo veinte dias antes, para que se seque, y pueda arder, por que sin esta prevencion, se mantiene siempre verde : despues con un palito, como dos dedos de grueso, hazen unos agujeros en el suelo, y echando en cada uno dos, ò tres granos de maiz, y cubriendolos de tierra con el pié, crece la caña mas de una pica en alto, y rinde con abundancia, sin ser necesario limpiar, ò deshervar los maizales, como es necesario en las otras sementeras de estas Provincias de Paraguay, y Tucumán : por que de no hazerlo así, da poco fruto, ò se pierde del todo; pero alli sin esse trabajo, y volviendose la sementera un bosque, rinde abundantísimamente. Dase tambien la fruta llamada Pacaé; ò Pacay, que se cria en unas baynas verdes de quarta de largo, y dos dedos de ancho : abiertas las baynas se descubren unas motas, ò capullos blancos, como de algodón, tan parecidas, que engañan à los Españoles. Son muy dulces, y passadas al Sol, se guardan largo tiempo. Ay muchas zarzamoras, tan grandes, y sabrosas, como las moras de morales. Otra fruta llaman *abas* los Españoles, por que se les parece en el tamaño, y sabor, pero verdaderamente mas son murtas de arraihan, creciendo mucho la mata por la fertilidad, y vicio de la tierra. Debajo de tierra se crián unas raíces, que parecen zandías, ò botijas de media arroba tan gruesas, y que siempre se mantienen,

Maiz.

Pacaé.

Zarzamora.

Abas.



frigidísimas, por cuya causa son muy apetecibles, y se comen à tajadas, ò se bebe el zumo exprimiendolas, y nunca dañan. De estas ay grande abundancia, en las aridísimas tierras donde vivian los Lules, y suplian con ellas la falta de agua. Otra raíz ay en el Chaco, del tamaño de granadas, que brotan fuera de la tierra una sola rama muy delgada, la qual, se encarama, y abraza con los arboles, como la yedra: tiene las hojas como de parra, y salteadas, por un lado de color leonado, y por otra verdes con un pelillo por ambas partes, como de damasco, con maravillosos visos. Es sabrosa dicha raíz cocida, ò asada, y de gran sustento. Otras raíces parecen, ò son batatas, y las comen tan bien los naturales asadas, ò cocidas. Corone la relacion de los arboles, y plantas del Chaco la que mereze sin duda la Corona en el Reyno de las flores por sus misteriosos significados. Esta es la Granadilla llamada tambien flor de la Pasion, por que es un diseno natural de la de nuestro Salvador. Crece à manera de yedra, y en breve trepa à los mas altos arboles cubriendolos de un verdor gracioso, y vario entretexido de ojas, flores, y frutos en numerosa cantidad. Sus ojas tiene cada una tres puntas, y tiene tres bastaguitos, y dan sombra muy apacible por ser extraordinariamente frescas. La flor es misterio unico entre las flores. Su tamaño, es de una grande rosa, y en este breve campo formó la naturaleza un como teatro de los misterios de la Redencion humana. Tiene en la raíz de la flor cinco hojas algo gruesas, verdes en lo exterior, y en lo interior rosadas. Siguenfe à estas otras cinco de color de purpura, puestas en forma de Cruz. De este como tronco sanguineo se levanta como un pavellon formado de ciertos hilos roxos, con mezcla de otros blancos, que parece ramal de azotes. De aqui sale una columna blanca, como de marmol, y torneada, que remata en una bola: en este remate, tienen principio cinco llagas, distintas todas, y colgadas cada una de su hilo, tan perfectas, que no parece posible las pintasse mas al vivo el pincel mas primo. Están cubiertas todas cinco de un polvo sutil, que si se aplican las manos, estampan en ellas las llagas de color de oro. Sobre la bola del remate se descubren tres clavos perfectísimos, cuyas puntas estriyan en la bola, y los cuerpos, y cabezas quedan al ayre con tal arte, que

ima-

imaginara qualquiera se pegaron à la bola con industria. Es fior, que vive con el Sol, y con él muere: por que lo mismo es llegar al Ocaso el Rey de los Astros, que sepultar ella toda su hermosura encerrandose en aquel su pavellon, y corona, hasta que vuelve à rayar el mayor Planeta. En la hermosura, y fragancia trae esta fior contiendas con la rosa sobre el Principado; que en el artificio es manifesto la excede. Criase con abundancia por los bosques, y arroyos sin que la siembren, ni cultiven; que la pone à la vista el Criador, para obligar à la continua memoria de los misterios Sacrosantos, que representa, y dura casi todo el año sucediendose unas à otras. No naze la planta sinque primero tenga decoccion su semilla en los estomagos de algun viviente, por ser tal su sequedad, y calor, que necessita ser primero digerida, para que pierda la mitad, ò mas de sus qualidades igneas. La fruta es como grandes peros de Castilla, y aun mayores, unos redondos, otros ovados; el color es encarnado, amarillo, morado, y negro segun las diversas especies: la cascara gruesa, pero no dura. La carne es una pulpa blanca, jugosa, y agridulce muy suave, y tan aromatica, que recrea los sentidos. Comida con moderacion, abre las vias, refresca el estomago, higado, y corazon de un modo muy suave: corta los humores gruesos, reprime los ardores, y apaga la sed. Deshaze la piedra, y esto no solo su pulpa, y los granillos de su simiente, sino los polvos de la corteza de su raíz. Esta es la mejor zarzaparrilla de quantas ay, dado, que no tiene espinas, por que la excede con muchos quilates en virtud de abrir, desopilar, à delgazar los humores, calentar, confortar los miembros principales, mayormente las partes, que llaman los Medicos extrinsecas, quales son, el cerebro, nervios, estomago, higado, bazo, huesos, e intestinos, y esto no defecando como haze la Zarzaparrilla, que vuelve à muchos eticos en vez de curarlos. Y baste esto de fior tan admirable. Ay otra yerba, cuyas ojas son una perfecta cruz de Caravaca.

Por fin se dà en grande abundancia todo genero de hortalizas, como frisoles, judías, lechugas, cardos, coles, zebollas, ajos, zendias, melones, &c. Y todas las frutas de Castilla, como duraznos, melocotones, alberehigos, priscos, albarillos, higos, granadas, manzanas, peras,

azeytunas, &c. de todas las quales tenian huertas muy hermosas los Españoles de Guadalcazar, como tambien avian presio muy bien las vides. Para naranjos, y limones es maravilloso el terruño, de que hasta aora han quedado algunos de los que entonces se plantaron. Rinde copiosamente el axi, ò pimicento de Indias, y el algodón con tal presteza, que dize el Licenciado Vega, que en solo quarenta, y cinco dias de su demora en aquella Provincia lo vió sembrar, y yá muy florido. Es infinita la miel, que ay en todos los bosques de esta Provincia, y se cria en los huecos de los arboles, que sirven de colmenas, para fabricar las avejas con aquel maravilloso artificio jamás bien ponderado de los hombres. Los naturales del Chaco sacan miel con tanta abundancia, que con verdad se puede asegurar, corre, como en la tierra de promisión. Alguna ay tan fragante en el olor, y tan gustosa en la dulzura, à mas de ser cristalina, que sino fuera tan calida, sería mejor que el mas purificado almivar. La Lechiguana es un genero de colmena silvestre, que rinde miel con la misma abundancia, y la labran las avejas en unos globos grandes pendientes de las ramas de los arboles. Al mismo passo es la cantidad de cera, que en lo interior del Chaco es de mejor calidad, que la de Santiago del Estero, que cae en una de sus costas, y de que se provén todas estas Provincias de Tucumán, y Rio de la Plata. En la blancura no llega à la cera de Europa, por no saberla beneficiar; pero en la dureza le es muy semejante. Las avejas, que fructifican tanta dulzura, tienen siete especies, que distinguiremos con los nombres, que les dan en su lengua los Indios Lules, una de las Naciones principales del Chaco. Aveja *Yamacuá*, que suena en Español aveja mestiza, es del tamaño de una mosquita roja como las que se crian en el vino. Estas labran rica miel, y preciosa cera de color amarillo. Aveja Moromoro llamada *Talamacuá*, es semejante à las avejas de Europa, aunque menor. La miel, y cera es la mejor entre todas las especies, y tira à blanca. Aveja negra menuda dicha *Aneacuá*: tiene la colmena debajo de tierra su miel es agridulce: la cera de buena calidad, aunque algo negra. Aveja negra grande; que tiene por nombre *Cueshumacuá*, labra miel rica; pero sin cera, como las dos, que se figuen, por que aunque forma sus panales, como las de

de Europa, la materia es de palo, ò de paja podrida. Aveja Lechiguana llamada *Coalecfacuá*, es la que cuelga los panales en ramas de arboles: la miel es dulcissima, parecida en todo, à la de España. Otra aveja de Lechiguana, se dice *Amlacuá*: su fruto es en todo parecido à la que acabamos de referir; pero se diferencia, en que labra sus panales mucho mayores, y pegados, ò en la tierra à los pajonales, ò en los arboles à sus troncos. La ultima especie es una avejita de color zeniziento, tan menuda, que apenas se divide. Labra la colmena en troncos de arboles, y su miel es tan agria, como zumo de limón: la cera es ni mas ni menos, que la ligera en color, virtud unitiva, y las demás qualidades. Todas siete especies se crian sin el menor beneficio.

## §. V.

DE LOS ANIMALES, Y SERPIENTES  
que ay en la Provincia del Chaco.

**R**AZON es, que passemos à dar razon de los animales, que habitan estas dilatadas Provincias, cuya variedad al passo, que vista sirve de terror por su braveza, es gustosa en su descripción, y debe servir de motivo para alabar al Criador del universo, que sacó à luz criaturas tan diferentes, y à todas las sugetó al dominio, y servicio de los hombres; ò si por fiereza eran nocivas, las retiró à estas selvas, y bosques. En estos ay grande copia de animales monteses, como ciervos, corzos, venados, javalieses, cuyo numero se puede colegir quan grande es, pues andando de continuo à caza de ellos los naturales del pais, siempre hallan, que cazar con abundancia. Hallanse Leones, que tienen el pelo rubio, y crecido; pero son tan cobardes, que se rinden al ladrido de los perros, sino es que hallen coyuntura para treparse con gran ligereza à los arboles mas altos. Lo que les negó de ferocidad la naturaleza, parece se trasladó toda à los tigres de esta region, que son sin comparación mas bravos, que los mas ferozes de Africa, ò de Hircania: y algunos llegan à la estatura de un bezerro. Sufentanse de la caza, y acometen à los hombres con increíble velocidad. Cazanlos estos barbaros, ò yá armandolos

algun lazo , ò ya acometiendoles con unos garrotes , con que tiran à herirles los lomos , por que de aquella parte son tan delicados , que al sentirse heridos , pierden las fuerzas. Otros los cogen en trampas , que les arman en una grande hoya junto al lugar , en que hizieron recientemente alguna presa estas fieras , y matandolos comen de sus carnes , con que imaginan se hazen valientes. Los Españoles , ò los enlazan à cavallo , y arrastran à toda carrera , ò los matan con lanzas , y escopetas ; pero es neccessario , que estas sean muy puntuales , y el tirador muy certero ; por que si yerran fuego , ò no acertó el tiro , salta el tigre al lugar de donde sale el humo , ò saltó la centella del pedernal , y despedaza al tirador : peligro , que previenen poniendo al lado de este dos hombres armados de dos lanzas , para que al saltar le traspassen con ellas , y aun si no están muy sobre sí , y tienen bastante pujanza en el brazo , y mano , se las saca de ella , y haze la presa. Si está cebado en carne humana , persigue à los hombres , mas siempre tira à lo peor , de manera , que si están juntos Español , Indio , y Negro , primero acomete à este , que à los otros : y si dos Negros , al mas viejo , ò de peor olor. Haze presa aun debajo del agua , y se ha visto entrar à un rio siguiendo una capivara , que es animal amphibio , y zabullido en busca suya , salir dentro de seis Ave Marias , con la presa muerta. Hallanse muchos por toda esta Provincia del Chaco , assi en las serranías , como en los llanos , de donde se verá con quan poco fundamento escribió el Doctor Don Francisco Antonio Montalvo en el Sol del Nuevo Mundo , ò vida de Santo Toribio lib. 3. cap. 2. que estas fieras se ignoraban en todo este Nuevo Mundo , excepto en el elevado promontorio de los Andes , que qual horrible carzel las encierra en sus cavernas. Ha sé experimentado , que la orina del hombre dando en los ojos del tigre , le haze huir.

Anta.  
Danta.  
Gran Bestia.

La Danta , ò como otros quieren Anta , à quien en Europa llaman la Gran-Bestia , se halla de la misma manera en sierras , y bosques llanos del Chaco. Es animal bien extraño , que siendo de una especie es semejante à muchas , ò un monstruo natural compuesto de varias especies. Es del tamaño de un borrico : el pelo castaño , y largo : la cabeza de jumento , las orejas de mula , los labios de becerro , y tambien

bien las uñas , con esta diferencia , que abre por tres partes las de los pies , y por dos las de la mano. En el hozico tienen una trompa , que alargan quando se enojan. La cola es muy pequeña : las piernas delgadas , los dientes muy agudos , pero no hazen daño à los hombres , por que son timidísimas , y en vez de encarar al verse perseguidas , huyen con ligereza. Tienen dos buches : uno en que reciben la comida ; otro que se halla lleno de palitos , y varillas podridas , donde à vezes se encuentra la piedra bezoar , mas estimada , que la de los Huanacos , por ser mas eficaz antidoto contra el veneno como enriquecida de mas poderosa virtud. La piel seca al Sol , es de extraña dureza , pues no ay arma , que la traspasse : motivo por que es buscada para hazer de ella adargas , y morriones , con que defenderse de flechas , y aun balas. Otros la curten , y se hazen de ella los mejores coletes de ante. Su carne cocida es suave al gusto , como dizen los que la han probado , aunque por acá solo la comen Infieles : dizen , que es parecida en el sabor à la de buey. La uña del pie izquierdo , otros dizen , que de la mano es pítima admirable para el corazon lo que reconociendo este bruto , que es asáltado frecuentemente del mal caduco , luego que se siente tocado de él , aplica dicha uña por instinto natural à la parte del corazon , y se le mitiga , ò desvanece el dolor. Llamanla comunmente *La uña de la gran Bestia* , por tener el Anta tambien este nombre como diximos. De el Anta parece aprendieron los barbaros el modo de sangrar , por que al sentirse repleta de fangre , se hiere la vena con una caña dura , y evacua la precisa con semejante industria à la que se refiere del Hipopotamo. El mismo modo de sangrar usan estos barbaros. Cazanla à flechazos , ò sino con trampas , que le arman ; por que quererlas enlazar , como hazen al tigre , es peligroso , pues es tanta su pujanza ; que arrastra del lazo al cavallo , y ginete , que la enlaza. Otros dizen , que como de noche se vienen à juntar en un sitio al modo que en el boeriz se recojen los bueyes , facando de repente luz se deslumbran , y dan lugar para matarlas , ò herirlas.

Δy ossos , que llaman Hormigueros por su ordinario mantenimiento , que son hormigas , su cabeza es larga , el hozico como de puerco dos vezes mas largo , y mas agudo , pero

Ossos Hormiguero.

pero sin tener boca, sino à la punta un pequeño agüjero, por donde sacando la lengüezilla, que es tambien muy aguda la mete en los hormigueros: sientanse en ella muchas hormigas, y el osso con presteza, recoge la lengua, la encierra, y con ellas se sustenta. Su cola es muy larga, y ancha, que parece un plumero grande: al caminar con gran pausa, la encoje; pero al reclinarfe la despliega, y ensancha, para cubrirse con ella todo el cuerpo de pies à cabeza. La diligencia, que diximos hazia en los hormigueros, executa en las colmenas, por que tambien se alimenta de la miel, y halla siempre de los dos manjares copiosa abundancia, por la que ay en el Chaco; pues de la miel dixen en el §. 4. quanto abunda, y de hormigueros ay tantos, que se camina con gran tiento por no hundirse, y levantan tan alta la tierra las hormigas, que forman sus casas, como hornos, donde ay infinitas, solo provechosas para sustento del Osso. Es animal de grandes fuerzas; pero no usa de ellas en daño del hombre, sino solamente para defenderse de los assaltos del tigre, su capital enemigo, à quien vence en la lucha; por que al sentir cercana aquella fiera bien conocida por el pestilencial anhélito, que arroja por la boca, se tiende el osso en el suelo, y le espera boca arriba abiertos los brazos: abalanzase el tigre, para hazer presa; pero recibiendo el osso, le abraza fuertemente quebrandole su furia, y le haze pedazos entre las garras.

Zayno.

El Zayno es animal bravísimo con las mismas cerdas, y colmillos, que los javalies, aunque es menor, y mas feo. Tienen el ombligo en el espinazo, donde cria cierto humor. Algunos creen, que respira por alli, aunque los mas lo niegan. Los Indios los matan à flechazos en sus cazas, por que tienen las carnes muy sabrosas; pero es preciso luego que mueren cortarles el ombligo, por que si los dexan corrompen en un dia, y llenan todo el cuerpo de mal olor; mas con aquella diligencia, y sacandoles los intestinos, puestas al humo sus carnes se conservan por muchos dias. Andan à manadas, y uno de ellos haze oficio de Caudillo, que suele ser el mas flaco, ò el menor, à quien no defamparan, hasta que muere en la pelea. Esta suele ser mas de ordinario contra los tigres enemigos comunes de toda la monteria: venzelos su multitud bien à su costa, pues quedan antes muchos

Zaynos

Zaynos postrados; y muertos en la palestra. La Taruca, ò Taruga, como escriben otros, es muy parecida à la vicuña, de que hablaré luego, aunque mas corpulenta, mas ligera, y el color mas tostado: anda sola por los riscos al contrario de aquella, y tiene cuernos. Hallase en ella piedra bezar mayor, y de mas virtud, que la de vicuña. Vive en los riscos mas altos, y la ay en las Serranías, que dividen al Chaco del Perú.

TARUCA

En las mismas se crian las Vicuñas en gran cantidad. Andan en los desiertos mas retirados del comercio humano, en los riscos mas asperos, y fragosos, en las cumbres mas pobladas de nieve, de que se recrean mucho. Son timidas sobremanera, y huyen de qualquiera sombra. Su color es rubio obscuro; la lana sutil, y delicada casi como la seda, que nunca pierde aquel color, sino la tiñen en otro. Es fresca, y buena para mitigar la inflamacion de los riñones: por cuya razon la usan los Españoles en colchones. Hazen tambien de ella sombreros, y texen pañuelos. Su carne es de mal gusto; pero no obstante la comen los Indios, y dicen es buena para mitigar el dolor de ojos, en cuya confirmacion refiere de si el Padre Joseph de Acosta, que doliendole terriblemente, y aplicandose un pedazo de su carne fresca, le cesò al punto el dolor. Andan siempre muchas juntas, y en la fuga echan por delante los hijuelos, que ordinariamente son pocos. El modo de cazarlas para valerse de su lana, es juntarse muchos cazadores en los riscos, donde ellas viven, è ir ahuyentando las vicuñas, y estrechandolas à un sitio destinado, donde las cojen, reservando las hembras para la propagacion. A esta junta llaman en la lengua Quichoa *chacu*, de donde vino el nombre à la Provincia, de que hablamos, como queda dicho en el §. I. Otras vezes es la caza diferente, siguiendo las que se encuentran, y en estando à distancia competente, les disparan una cuerda larga, que en sus extremidades lleva dos bolas de piedra, con cuyo peso la cuerda les enreda los pies, ò manos, y les impide la carrera. Las vicuñas crian tambien piedra bezar, que es la mas estimada despues de las Orientales. En todos estos animales proviene el criar dicha piedra de los alimentos, de que se mantienen, que son algunas hierbas, de cuyos excrementos se va formando el

VICUÑA

VICUÑA

bezar , à vezes sobre una espina , ò palillo , otras sobre una piedrezita , sobreponiendose capas à capas , como están las telas de cebolla : y de aqui nace , que quanto mas viejo es qualquiera de estos animales , tanto mayor es la piedra.

Huanaco.

Criafe tambien en dichas Sierras el Huanaco , en cuyo vientre , ò en el quaxo se forma tambien piedra bezar , y algunas tan grandes , que pefan dos libras , y dos y media , lo que ha hecho creer en Europa fon adulteradas , y fingidas , fiendo afsi , que en la realidad fon naturales , como lo estamos viendo por acá cada dia. Al Indio , que descubrió à los Españoles en el Perú los efectos desta piedra , dieron al punto muerte sus compañeros , accion barbara , que muestra no menos impiedad para si , que odio para nosotros. De estos animales conduxeron los Ingleses à Londres macho , y hembra el año de 1725. en los Navios del Asiento de Buenos-Ayres , y fueron recibidos con no menos estimacion , que estrañeza por la novedad , aunque segun consta de sus Gazetas , le corrompieron el nombre llamandole *Vvanotra* , no llamandose sino Huanaco , ò Huanacu , segun pronuncian los Indios. Su figura es semejante à la del Camello , aunque la estatura es menor. Quando se vè acosado de los cazadores , se defiende arrojandoles la faliva , de que se guardan aquellos , porque si cae en la carne , dizen cria farina. Al huir echan las hembras por delante , y quando pastean , se sube el macho al cerro mas alto del contorno à observar , si amenaza algun riesgo , de que avisa con el relincho , y al instante emprenden todos la fuga , corriendo con estraña ligereza por los riscos mas fragosos. Sus carnes son buenas para comer , y muy blancas , aunque algo secas. Cazanlas con bolas de piedra , como diximos de las Vicuñas. Su color es castaño deslavado. En la parte del Chaco , que mira à los Chiriguanaés , ay unos animalillos , que llaman *Vrinas* , y fon como Ciervos pequeños : su carne seca , y defabrida ; pero muy sabrosa para aquellos Barbaros. Aguardanlas à orillas de los rios , quando bajan à beber , y alli las matan à flechazos.

Zorrillo.

Hallase en esta tierra un animal mayor , que la Comadreja , llamado *Zorrillo* , el qual tiene una bolsa de tan pestilencial hedor , que quando la arroja , es cosa intolerable , y se alcanza à oler mas de trecientos passos. Dioles , natura-

leza este hedor por arma , para su defensa , porque alverfe acosados despiden aquel agua , y huyen de ellos los hombres , y animales , y hasta los perros de presa tienen asco , y horror de acercarseles , para matarlos , y si les roció algo del agua , no les seguirán , por mas que les azote , ò castigue el Cazador. No obitante esto los comen los naturales , y dizen es buena carne , cortada aquella bolsa. Si el agua toca à alguna ropa , no ay lexias , que saquen el hedor. Perfiquen las gallinas , en las cuales vienen à hazer presa denoche , particularmente quando haze mayores tempestades de agua , ò viento , ò frios rigurosos , y matandolas , se contentan con solo chuparles la sangre. Cerca de los rios ay un animal , que igualmente vive en el agua , y en la tierra : llamanle *Capivara* , muy parecida al puerco , y aunque su pasto es hierba , que pazen en las riberas , viven mas de ordinario en el agua , y se zabullen en ella , por largos ratos , quando las acosan. Sus carnes son comida muy gustosa de los naturales , como tambien la de las *Nutrias* , que ay innumerables , de cuyas pieles por tener el pelo tan blando , y suave , como si fuera de seda , hazen las capas , con que se cubren en tiempo de frio. La *Iguana* animal feisimo de especie de sierpe de quatro pies , tiene una cresta sobre la caveza , y lomo. El *añombro* , que causa con la fealdad de su figura , lo recompensa con lo sabroso de sus carnes , que igualan à las de la Gallina , aunque es dificultosa su digestion , porque vive tanto en el agua , como en la tierra. Raro animal es el *Quirquincho* : tiene el cuerpo todo dentro de una concha , ò escamas grandes fortissimas , en las cuales arrollandose se defiende. Es à modo de puerquecito pequeño , y vive en cuevecillas de tres , y quatro pies de largo , que abren con manos , y hozico. Por entre las comissuras de las conchas , y por el vientre está lleno de pelos , por donde los llaman peiudos. Sus carnes quedan siempre con el sabor del monte. No afsi la de otros semejantes , que en la gobernacion del Paraguay , y en Santa-Fé llaman *Tatus* , y en la Provincia del Tucumán *Mulitas* , ò *Bolitas* ; porque quando se encierran en sus conchas parecen una bola perfecta , y no se halla facilmente el lugar , por donde se abre aquel globo. No tienen pelo ninguno , antes son muy limpios , y sus carnes muy sabrosas , parecidas en el sabor , co-

*Capivara**Nutrias**Iguana**Quirquincho*

mo todo el animal en la hechura al lechoncito : de manera que desnudo de las conchas, los equivocará el mas advertido. Si huviera de estos animales en las partes, donde se inventó el uso de los cavallos corazas, se presumiera con fundamento, tomó el inventor de ellos la idea, porque tal lo parece en todo, de donde algunos Authores le llaman *Armadillo*. Refieren de el *Quirquincho*, que en tiempo de lluvias se tiende en el suelo boca arriba, y recoge bastante agua, por la parte, que no tiene conchas. Passada la lluvia permanece en aquella postura, aunque sea un dia entero, esperando à que algun venadillo sediento venga à beber: luego que siente ha aplicado la boca, cierra con presteza las conchas cogiendole entre ellas boca, y narizes, con que le ataja el aliento: el venado se rebuelca por una, y otro parte con las ansias de la muerte, pero el *Quirquincho* está siempre aferrado de su hozico sin soltar la presa, hasta que por falta de respiracion muere el incauto venado, y se sustenta el *Quirquincho* de sus carnes, como tambien de las de otros animales muertos, lo que no tiene el *Tatú*, ò *bolita*, que solo se alimenta de hierbas. Los Ingleses han procurado trasladar los *armadillos* vivos à Europa, y al presente Rey le presentaron uno en Agosto de 1728. por cosa exquisita, y peregrina.

Liebres.  
Conejos.  
Cuyes.

Ovejas.  
Vacas.

Ay fuera de los dichos animales, *Liebres*, como las de *Castilla*, *Conejos*, y *Cuyes*, que es otra especie de ellos, que aquí crecen mas que en otras partes: son de buenas carnes, y los Indios los desuellan cerrados, para hazer de su pellejo odres de miel: traydos à casa, se domestican facilmente. Crianse *Ovejas* de *Castilla*, y antiguamente hubo muchas *Vacas* de las *alzadas*, quando se destruyó la Ciudad de la *Concepcion* del Rio *Bermejo*, que procrearon con admiracion, y salian de la Ciudad de *Guadalcazar* à recogerlas, y trahian cada vez ocho, ò diez mil cabezas desde el paraje, à donde están los *Chunipies*, y *Vilelas* como consta de informaciones de aquel tiempo. Todavía ay el dia de oy bastante ganado en el Valle, que está cerca de *Santa-Fé*, donde vivieron antiguamente los *Calchaquies*, que después se reduxeron à la paz con aquella Ciudad, y oy casi se han consumido con las pestes. Entre los *Guamalcas*, *Churumatas*, y *Chichas Orejones* naciones del *Chaco*, que vi-

yen

ven en algunos Valles de las *Serranias* azia el *Perú*, aunque impenetrables (como diximos) al *Español*, se crían *Carneros* que llaman de la tierra, y en la lengua *Quichua* *Llamac*. Es animal muy parecido al *camello*, fino es en la *corcoba*, y estatura, que es mas pequeña. *Domesticos* sirven à los *Indios*, para traginar del modo que en *España* las *requas*. Cargan tres, y quatro *arrobos*, y andan tres *leguas* al dia sin aver forma de hazerlos salir de su passo: si caen en tierra cansados, primero los matarán, que hazerlos dar un passo mas hasta que los descargan. En las tierras calidas apenas viven: su centro son las tierras mas frias. Crianse *Tortugas*, así en los *Rios*, como en los *bosques*.

Author ay que diga, no se crían en el *Chaco* animales ponzoñosos; pero es cierto los ay, y sería sin duda lo contrario por el paraje, que aquel Author anduvo. Ni parece podia dexar de averlos, siendo la tierra tan pantanosa, por estar anegada muchos meses del año, y el temple bien calido. Ay pues animales bien ponzoñosos, que andan arrastrados por la tierra, por maldicion de su perjudicial veneno. De solas *viboras* ay varias especies, que se han dado à conocer por las muertes lastimosas, que han obrado en los que han ignorado los antidotos, que contra su lethal ponzoña produce sola la tierra de esta Provincia, como en el §. 4. Fuera de los cuales es contra eficaz la hoja del *tabaco*, la espiga ò la caña del *mayz* tostada, y el hueso quemado de la *canilla* de la *vaca*, que aplicada à la parte lesa chupa todo el veneno, que esta es la verdadera  *piedra de vibora*. Si no lo faca la primera vez se lava el hueso en *leche* ò *vino*, hasta que ya no quiere pegarse à la carne, que es señal de no quedar dentro ponzoña alguna. Ay unas *viboras* pardas llamadas *Fraylescas* no sé por que razon: es tan atrevida, que embiste al hombre, sin averle provocado. Su veneno es mortal, y de muy breves horas su efecto, fino se aplica la contra. A estas se figuen las que llaman de *cascabel* por unos *huesecillos*, que tienen en la cola, con que haziendo ruydo, que se oye algunos passos de distancia, dan tiempo para librarse de sus asechanzas, y prevenir el riesgo. Cada año le crece un artejo mas, y en el otro nueue *cascabel*. Estos después de muerte la *vibora* hechos *polvos*, y aplicados à las *muelas* dañadas, son efficacísimos

F3

para

Carneros de la tierra.

Tortugas.

Viboras Fraylescas.

Vibora de cascabel.

para hazerlas pedazos, y echarlas fuera sin dolor. Suelen tambien ellas quando se ven acofadas, despedir el cascavel por ser una adiccion, que no les haze falta. Otras Vivoras ay, que tienen veteado el cuerpo con listas de finisimo coral, y de otros varios colores, y son de igual veneno à las antecedentes. Ay culebrones tan grandes, que llaman *Ampalabas*, tan disformes en grandeza, que tendidas por tierra, parecen grandes troncos de arboles. Su aliento tiene tal veneno, que para à los Venados, y Ciervos quando corren mas presurosos, y se los traga enteros: lo mismo haze con los huevos de Avestruz, que siendole preciso quebrarlos para poder digerirlos, se enrosca en los arboles mas gruesos apretandose con ellos: desuerte que los quiebra estrellando en el vientre cada uno con igual estruendo, al que haze quando se dispara una escopeta. Son de quatro y cinco baras de largo, y à vezes mayores. Hallanse Alacranes muy ponzoñosos, y la contra son sus mismas entrañas aplicadas à la parte donde mordieron. Igual veneno tienen las Arañas, de que ay varias especies, y entre ellas la que llaman peluda, es horribilissima à la vista, y la mas perjudicial, quando pica. Escuerzos tienen tambien activissimo veneno, y matan segun dizen al que toca cierta babaza, que arroja por la boca. Deben añadirse aqui, aunque volatiles, las abispas, de que ay quatro especies, todas bravissimas. La ordinaria llaman los Lules *copàs*. Otras negras dichas *Nusslims*. La tercera llamada *Accy*, que labra sus panales debajo de tierra, lo que le negó la naturaleza en el tamaño por ser la mas pequeña de todas, se lo añadió de fiereza; siendo la mas brava. La quarta toda negra, con alas amarillas se llama *Yemecece*, y es muy grande. Crianse por fin infinitas Langostas, que aunque algunas Naciones, como diremos adelante, las tienen por alimento comiendolas asadas, ò cocidas, ò tostandolas las reduzen à harina, ordinaria provision suya, quando hazen guerra al Español; pero con todo es constante son nocivissimas à las Provincias circunvezinas, porque del Chaco se ven salir las mangas densissimas de estas sabandijas volantes, que por verano infestan de ordinario esta Provincia de Tucumán, y cuesta mucho sudor el librar las mieses de esta plaga, que el verano, en que esto escribo, ha sido copiosissima. Pero ya es justo, que

que nõs acerquemos à hacer relacion del numero, y calidades de los Payfanos de esta Provincia, en cuyo espiritual cultivo han trabajado con increíble reton los Ministros Evangelicos por introducir en sus almas las luzes de la Fè, introduciendo primero, ò despertando las de la razon, asumpto, que nadie dudará les avrá costado infinito sudor, y fatigas conociendo el genio de los naturales casi semejante al de los brutos mas fieros. De todo irè dando cabal noticia con claridad, y distincion.

## §. VI.

## DASE RAZON PORQUE HA SIDO TAN poblada la Provincia de el Chaco.

Vengamos ya à tratar de las muchas Naciones, que habitan esta gran Provincia; pero antes será bien se sepa el origen de donde nació el hallarse toda ella tan poblada, quando la entraron los primeros Españoles. Referirè en substancia lo que escribe el Venerable Padre Juan Pastor varon religiosissimo, y diligente escudriñador de todas las cosas de estas tres Provincias de Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata en la historia manuscrita de esta Provincia de la Compañia de Jesus del Paraguay lib. 1. cap. 4. dice, pues, que diez años antes de la entrada de los Españoles à la Provincia del Tucumán, que sería por el de 1533. precedieron en ella señales notables, que atemorizaron mucho à todos los Indios del Tucumán, porque hubo mucha seca, de que se originaron hambre, y pestes, que les quitaban la vida sin remedio. Falto de consejo en tamaña affliccion por carecer del conocimiento del Dios verdadero, cuya proteccion avian de implorar, para su remedio, acudieron à consultar sus Magos, y hechizeros, que eran entre ellos sus letrados, y sabios: preguntaronles la causa de tan graves, y continuas epidemias, y calamidades como les cercaban, y affigian.

No les respondieron los Hechizeros atonitos tambien con los infortunios presentes; pero les aconsejaron, que se convocassen de todas partes à consultar à diferentes idolos, à quienes adoraban, como lo hicieron por espacio de tres

tres continuos años con muchas ofrendas de las que solian, y abominables sacrificios. En todo este tiempo se les hizo bórdo el Demonio, sin querer darles respuesta alguna. Instaron de nuevo los hechizeros con otros más sangrientos sacrificios en vna junta general, que tuvieron para obligarle á que les diese la respuesta, que deseaban. Celebraron los referidos sacrificios con grandes borracheras, y festines á su usanza antigua llamando al Demonio al son de flautas, pingollos, atambóres, y calabacillos huecos con piedras dentro, instrumentos ordinarios de los hechizeros para darle culto, è invocarle. Ni aun entonces se dió por entendido el Demonio, con que no es decible, quan confusos quedaron todos. Mas nó por esto desistieron de sus infames supplicas. Prepararon al cabo de dias vna gran ramada, ó casa grande donde en otra grande junta volvieron los hechizeros á sus invocaciones diabolicas con mejor suceso, que las veces passadas: porque al cabo apareciendoseles allí visible el Padre de la mentira, les habló muy triste, y pesaroso asegurandoles, que de su mano les avian venido los trabajos, y calamidades presentes, que les afligian, y esforzando las demostraciones de sentimiento empezó á disimular estaba perplexo, si les daria por as nuevas mas tristes, y lamentables para ellos, y fingiendo, que es amor, y cariño que les professaba, no le permitia encubrirles cosa, que conduxesse para su mayor bien, profiguió su arenga diciendo: les hacia saber, que presto entrarían en su tierra vna gente desconocida, valiente, belicosa, y enemiga capital de los Indios, contra la qual avia estado batallando en otras partes sin fruto aquellos quatro años en, que avian enmudecido sus oraculos: que aquella gente conquistarian, y se harian señores absolutos, y despoticos dueños de su tierra, de sus mugeres, de sus hijos, y aun de su propria libertad, abusando de todo segun su antojo, y tratandolos á todos ellos, como á esclavos suyos, y aun quizás peor: porque vna vez, que ellos metan el pie en esta Provincia, como sin duda le meterán á su tiempo por mas, que yo os quiera ayudar, no les podreis resistir, pues no sé quien les ampara, y favorece, que hallo flacos, y debiles mis poderosas fuerzas, y las de todos mis sequazes para contrastarles, como lo he experimentado con perdida de mis soberanas adoraciones en otras Provincias remotas, donde con todo mi poder les he hecho en vano cruda guerra, pues en todas me han despojado de mis antiguos Sacerdotes, me han derribado los adoratorios, y Templos mas celebres, sumptuosos, y frequentados de

de devotos mios, que acudian á invocarme, me han abuyentado como no sé que encantos contra que no tengo modo de oponerme. Si esto han hecho conmigo, que harán con vosotros flacos, y miserables? Harán lo que han hecho de las partes de donde vengo huyendo, que es lo que ya dexo insinuado.

Hizo aqui pausa el Demonio, para ver los efectos, que obraban sus diabolicas razones encaminadas á que por huir de tamaños males, se retirassen á partes donde no pudiesen penetrar el poder Español, y consiguientemente, ni la luz Evangelica, que venian comunicando á todos este emisferio: conque quedassen sin remedio sepultados en las obscurissimas tinieblas de la gentilidad, para ser presa segura de sus infernales furias, como sin duda lo han sido innumerables, que se huvieran salvado á aver perseverado en la Provincia del Tucumán, y lo serán otros tantos si Dios por su infinita piedad no se compadece de almas tan desamparadas perdonando su obstinacion, y moviendo eficazmente los corazones de los que pueden emprender con todo empeño esta conquista, que será de mucha ganancia para el Cielo.

Hizo, como decia, pausa el Demonio en su razonamiento, y luego que cesó de hablar, como tan infaustas nuevas avian atravesado de dolor sus corazones cobardes, prorrumpió el innumerable auditorio, que le escuchaba en llantos, y gemidos, que ponian en el Cielo; llorando inconsolablemente su desventura. Acompañóles el Demonio con singulares demostraciones de sentimiento, y compasion para tenerlos mas de su parte, y volviendo á tomar la mano, y haciendo silencio profiguió, y les dixo: Ciertos es todo lo que os he anunciado, como lo experimentaré en breves terminos quien desatendiendo al amor que os professo, despreciaré mis consejos: justo ser á que padezca tamañas miserias quien con vna facil-resolucion las pudo evitar todas, siguiendo mi parecer. Merecido os lo tengo por lo que siempre os he favorecido, y si os he afligido estos años, mas ha sido todo efectos de mi tierna compasion, que castigos de mis enojos pues veo, quan bien me aveis servido, y procurado con tan agradables sacrificios desarmar mi saña. Heos afligido solamente, porque mas os quisiera ver funestos despojos de la muerte, que no entregados á males tan desmedidos, è insoportables, como os esperan: porque con la muerte se os acaban todos los males, y aun el peligro de padecerlos



pero viviendo en vida tan miserable, padecereis muchas muertes, y lo que yo siento mas es, que no os podré remediar, ni asistir, porque así estoy viendo, que con los nuevos, y crueles señores, que se os acercan, mudareis de creencia: dexareis los Sagrados Ritos, con que tanto me agradais; abandonareis la Religion, en que por tantos siglos han vivido vuestros mayores, y abrazareis una nueva superstición, que viene publicando, y entablando en todas partes, donde pone el pie esta nueva gente, que os he anunciado, enseñando que se tributen las adoraciones, que à mi solo se deben, à un hombre facinoroso, à quien por sus delitos crucificaron justamente sus mismos compatriotas, y obligando à que los niños recién nacidos se les entreguen à vnos sus Hechizeros, que les echan encima una pestilencial agua conficionada con mortal veneno, la qual quita infaliblemente la vida à quien quiera que toca, por mas que ellos persuadan, que dà la vida al alma, como si hubiera otra mas, que la del cuerpo, siendo en la realidad traza para acabar con vuestra nacion; pues inventas las criaturas ya veis es imposible la propagacion. Como tan amante vuestro aborrezco de corazon esta supersticion, y como zeloso de mi honra, que injustamente me usurpa no puedo recabar de mi el favorecer à quien la sigue: conque me será preciso abandonar à los que la professaren, que será sin duda los mas, que no seguiren el saludable consejo, que ya les daré. Digo, pues, que el unico remedio, que podais imaginar para evadir tantos males, como os esperan, y libertaros de antemano de tan dura, y terrible servidumbre, como en esta gente se os prepara, es que abandonéis esta vuestra patria, que aunque dulce à todo viviente, esso es siendo madre verdadera, pero mas dulce será dexarla, si os ha de servir de madrastra, y ser testigo de vuestras desdichas. Por tanto desamparadlas, y seguidme seguros de que os llevaré à partes, donde vivireis libres de tan mala gente, y aun apenas sereis sentidos de ellos, sino es que à las voces favorecidos de mi salgais à vengar los agravios que los parientes, que se os quedaren, padecieren. Nada os faltará allí para passar con tanta comodidad, como aqui la vida: no será muy larga la distancia, pero será total la seguridad. Otras gentes semejantes à vosotros, y de vuestras mismas costumbres habitan aquellos parages; conque la transmigracion, aun por lo que tiene de tal, os será menester pesada, y os será del todo gustosa, quando veais executado en vuestros Paisanos, que no me dieren credito, todo lo que os he dicho. Seguidme, pues animosos, que ya os quiero llevar al parage destinado.

Así concluyó su razonamiento el Demonio, y deponiendo la figura humana, en que hasta allí se avia dexado

ver,

ver, y les avia hablado, se transformó de repente en un furioso huracán, que se fue encaminando à la Provincia del Chaco, à donde le fueron siguiendo los mas de aquella numerosa junta, animados de los Hechizeros. Ministros fieles del Demonio, y otros muchos de la Provincia del Tucumán, à donde llegó la fama de este suceso, y allí quedaron los miserables sepultados hasta aora en las tinieblas de la infidelidad, sin esperanza de salir de ellas hasta, que Dios se compadezca: y de aqui provino hallarle aquella Provincia tan poblada, y mucho mas, quanto mas se va retirando de las tierras de Españoles, como diremos.

## §. VII.

NOTICIA DE LAS NACIONES MAS retiradas del Español, y costumbres comunes de todas las de la Provincia del Chaco.

DE las innumerables Naciones, que pueblan esta Provincia, las mas celebres son Chiriguano, Charumata, Mataguayos, Tobas, Mocovies, Aguilotes, Malbaes, Agoyas, Amulaaes dichos antiguamente Mataras, Palomos, Lules, Tonocotés, Toquistineses, Tanuyes, Chupampipies, Bilelas, Yxistineses, Orystineses, Guamalca, Zapitalaguas, Ojotaes, Chichas Orejones, Guaycurues, Callagaes, Calchaquies, y Abypones. Otras ay de menos nombre, aunque conocidas, como son Teutas, Palalis, Huarpas, Taños, Mogofnas, Choroties, Naparus, Gunnas, Abayás, Yapayaes, y Niguaraás. Estas Naciones están por lo comun en los distritos, que baña el Rio Bermejo, y el Salado, aunque los Guaycurues, Naparus, Mbayás, Guanás, y Palalis viven desde la otra vanda del Rio Bermejo hasta donde diximos, cae el Rio Yavevir, y algunas pasan à temporadas mas adelante. Las otras Naciones, que ay en el centro del Chaco azia el Pilcomayo hasta el Perú no están tan averiguadas, porque las ha frequentado menos la codicia de los Españoles, quizás por su pobreza, ò quizás por lo frágil, y pantanoso de las tierras, que no se dexan tan facilmente registrar de huellas estrangeras. El Padre Gabriel Patiño, que el año de 1721. entró por el

G2

Rio Pil-

Pilcomayo para abrir camino, y explorar la tierra, para que le pudiesen seguir Ministros Evangelicos, halló rastros ciertos de mucho gentío à las riberas de dicho Rio, y aün mas en lo interior descubrió varias Naciones pacificas, cuyos nombres no supo, mas halló vna Nacion, cuyos Indios eran de lindos naturales, y las mugeres ran blancas, que parecian Españolas, cosa bien rara en esta gente. Así, pues, que por no aver en lo moderno otros, que hayan penetrado à estas Naciones del Pilcomayo ya de vna vanda, ya de otra, me valdré, para dar noticias de ellas, de vna relació, que se guarda en nuestro Archivo de Cordova, que se formó de lo que depusieron en el Paraguay varios Indios Guaycurués, otros Indios del Rio Bermejo, y en el Perú algunos Españoles, que anduvieron dichas tierras.

Dicen, pues, que caminando desde el Yaveviry al Sur azia el Pilcomayo está la Nacion de los Ivirayarás, que tenía mas de seis mil Indios. Aquí comienzan los Llanos de Manso, y quatro leguas de los dichos está el Pueblo de Turun con mas de trecentos moradores. A dos leguas el Pueblo de Socondue, que tiene ciento y cinquenta. Nueve leguas adelante el Pueblo de los Marapanos, que habitan mas de quinientos Indios, y en medio otros dos. Cipore, y Ayu-sequitere con dociētos y cinquēta el vno, y el otro cō ciento y cinquenta Indios. Quatro leguas de Marapanos está Boayume, y vna legua de el Coromete, y entre los dos tēdrán como trecentos y diez Indios. A quatro leguas se figuē Pueblos mas numerosos, como el de los Gurraconos, que tiene dos mil almas. A dos leguas de este el de los Porereguanos con quatro mil. A tres leguas el de los Taparunas con dos mil y con las mismas à otras dos leguas el de los Poreromos, y con mil y ducientas. A quatro leguas el de los Corotonos. Siguenfe luego à distancia vnos de otros de quatro leguas los Pueblos de los Guayuquinos, de los Chila-cutiquies, de los Chiquiynos de los Gortonos, de los Tracanos, y de los Tobotionos, que seràn por todos como nove mil Indios. De allí ya empiezan tierras de Chiriguanas, que se quedaron en los Llanos de Manso.

Mas tirando al rumbo del Oriente, se figuen los Pildoris ducientos Indios: à ocho leguas los Caramays quatrocientos; à quatro leguas los Curetés ciento y cinquenta. A siete

te leguas los Mbayas quatrocientos. A quatro leguas los Vpionos trecentos, y en la misma distancia los Morioonos mil y dociētos. A siete leguas los Bocoos quatro mil. A seis leguas los Bayatuis dos mil, y à quatro el de los Layanos con dos mil y trecentos moradores. Sobre el mismo Rio de Pilcomayo apartados quarenta leguas de la Cordillera están los Tobas, y Mataguayes, que seràn las dos Naciones mas de quatro mil Indios comedores de carne humana.

Volviendo de Pilcomayo al Norte en los mismos Llanos de Manso están los Humayonos, que son trecentos Indios. A vna legua los Pereguanos quinientos. A tres leguas los Curoyenos la misma cantidad. A dos leguas los Mbo-caracanás trecentos. A quatro leguas los Maquirenos mil y quinientos. A seis leguas los Motitis otros tantos. Después los Corotonos seiscientos. Y à seis leguas de estos los Chiribionos, que son dos mil y quinientos hasta el Yaveviri. Entre este Rio, y el del Pilcomayo están por diversos rumbos estos Pueblos referidos hasta confinar con los Guaycurús, que alindan con la Provincia del Paraguay Rio de por medio, y seràn mil y quinientos Indios. Con estos alindan azia el Yaveviri los Guaycurutis, y Payaguás, gente pescadora, que no siembran, ni tienen Pueblo de asiento, y traen ordinariamente guerra los Guaycurutis, y Guaycurús con la gente de los Llanos de Manso, los primeros por la parte del Yaveviri, y los segundos por la de Pilcomayo.

Entre el Rio Bermejo, y el Pilcomayo ay mas de doce mil Indios desde la Cordillera hasta donde los dichos Rios desembocan en el Paraguay. Toda es gente pescadora, que no siembran cosa alguna para su sustento, ni tienen Pueblos formados: viven en casas de esteras, las quales mudan con facilidad de vnas lagunas à otras, buscando pescado, caza, y frutas silvestres. Tienen tierras conqueidas, y grandes guerras sobre las pesquerias, algatrobales, y cazaderos. Ay del Bermejo al Pilcomayo de norte à Sur treinta, ò quarenta leguas, que se inundan los cinco, ò seis meses del año, sin que se pueda andar por ellas à pie, ni à cavallo: en el qual tiempo habitan los Naturales en botes, que ay entre los bañados, y algunos en canoas.

Quarenta leguas de Pilcomayo costeando la Cordillera la vuelta del Sur al pie de ella á la parte de los Llanos en un valle están los Indios Churumatas , que son mas de mil y quinientos , gente labradora de los del Perú , y que se sirven de carneros de la tierra. Sesenta leguas de la Cordillera están poblados sobre los bañados de Pilcomayo á la parte del Rio Bermejo muchos Tonocotes , y Lules , que se retiraron de la governacion del Tucumán , quando entraron los primeros Conquistadores. Hasta aqui aquella relacion , de la qual me he valido por las cortas noticias , que en lo moderno ay de todo el espacio de tierra , que corre desde el Rio Bermejo adelante caminando el rumbo al Norte , y aunque con sus guerras se avrán disminuido algo tanto numero de gente , es innegable , que todavia ha quedado muchissima , y como mas retirada del Español , tanto mas pacifica , y dispuesta para recibir la luz del Evangelio , y de su numero vió buenas señales el Padre Patiño el año de mil setecientos y veinte y vno quando entró por el Pilcomayo , como queda referido.

Mas bolviendo á las Naciones mas conocidas del Chaco , y mas cercanas á los Españoles , lo que en general se puede decir de ellos , es que son de genios vivazes , aunque muy inconstantes , y torpes para las cosas del Cielo. La estatura ordinaria es bien alta y se han hallado algunos de dos barras ; y media. Las facciones del rostro , y el color comunmente de semejantes á las de los Europeos , de quien facilmente se distinguen : y quando se tiñen de colores , que es muy de ordinario , y aca llaman embijarse , están sobre manera feos , que parecen vnos demonios , y causarán espanto almas animoso , sino está acostumbrado á verlos , ó prevenido de antemano con las noticias de su horrible fealdad. Por esto quando mas de ordinario usan embijarse , es quando han de pelear , creyendo que así se hacen formidables á sus enemigos , y sirviendose de la fealdad para la fiereza , como se cuenta de los Arios de la Germania , por cuya costumbre semejante á la de estos Indios escribió Cornelio Tacito , que son los ojos los primeros , que se han de vencer en las batallas : consejo , que si huviera observado pocos años ha vn Capitan Español , que avia militado en Europa , no huviera sentido el desmayo , que padeció , al ver embi-

embijados á vnos de estos barbaros , con quien salian á pelear los vecinos de la Ciudad de Santa-Fé. Las mas de estas Naciones andan desnudas , aunque algunas pocas se visten de la manera , que diremos. Los que viven desnudos se ciñen por la cintura vna cuerda , de que penden al rededor muchas plumas de varios colores para celebrar sus fiestas , y vestirse de gala. Otros se ponen además de esto vna corona de plumas en la cabeza , y en tiempo de invierno usan de vna como capa larga formada de cueros de venado , ó de nutria muy curiosamente cosidos entre sí , y á estas capas llaman queyapí. Las mugeres de algunas Naciones andan totalmente desnudas como los varones , excepto algunas que se cubren algun tanto , quanto á penas basta para la decencia.

Generalmente no tienen gobierno alguno civil , ni observan vida politica : solo en cada tierra ay vn Cazique , á quien tienen algun respeto , y reverencia , que solo dura mientras se les dá alguna ocasion de disgusto , por el qual facilmente se separan. Algunas Naciones no obstante esto observan mayor sujecion á sus Caziques. Vnos no tienen casas fixas , y todo su axuar se reduce á vna esterilla , y vna red para dormir con algun cantarillo , ó pedazo de calabaza para beber. Los que tienen casa mas de asiento , se reduce esta á vna miserable choza de paja dentro de los bosques , que se forman de copas de los arbolitos cercanos , que atados entre sí los cubren con paja : otros de algunos horcones , y palos cubiertos tambien de paja , y de la misma el suelo , que les sirve de cama. Las chozas se forman sin orden , ni concierto , vnos en vna parte , y otros en otra. Los que viven mas en forma son los Chiriguanas , y los mas desordenados los Payaguás ; que viven ordinariamente en el agua , y aun quando están en tierra , nunca viven fixos en vn lugar , y cada noche hacen alto en diverso parage : por lo qual no usan mas que de vna pequeña estera para repararse del lado , que sopla el viento , porque en lo demás duermen al descubierto. La mayor parte del tiempo gastan en buscar miel por las selvas para hacer su vino , con q se embriagan de ordinario : y en tiempos de verano le hacen tambien de otras frutas , como de algarroba , chañar , &c. Y aunque de ordinario , como dixé , se embriagan con estos breva-

jes, tienen algunos tiempos señalados en que las borracheras son mas solemnes, y se combidan à ellas las parcialidades amigas. En estas sus fiestas baylan, y beben hasta, que se privan de aquel poco juycio, que tienen de ordinario; y en algunas Naciones hasta las mugeres se embriagan, aunque no es lo comun, sino que ellas ordinariamente no beben con esse exceso, y se mantienen en sus sentidos con no poco provecho de los Varones, porque ellas luego que les sienten embriagados los despojan, como mejor pueden de las armas para que sea menor el estrago de sus fuizas, y se retiran algo distantes: porque en calentandoseles à los Indios las cabezas à lo mejor de la fiesta, para esta en peleas, heridas, y aun muertes, porque los odios, y rencores sepultados largo tiempo en sus pechos por su cobardia se refrescan en estas ocasiones, y su memoria les incita à la venganza con furor increíble: bien que acabada la pendencia, y embriaguez los parientes de los difuntos no se dan por sentidos, ó dissimulan el agravio hasta ocasion semejante.

Por muy leves causas se encienden guerras sangrientas entre las Naciones confinantes, y todas generalmente professan odio innato al nombre Español, y los tienen à todos por enemigos comunes, contra quien se confederan, y procuran hacerles todo el daño imaginable, bien que su cobardia no les permite pelear à cara descubierta sino à hurtadillas, mas quando se ven estrechados pelean esforzadamente hasta morir. De esto se exceptuan los Chiriguanos, que se atreven en exercito formado à pelear contra el Español, y en parte los Guaycurús no huyen tanto; como los demás. Todos son de genios alevosos, y que en tanto mantienen la palabra en quanto les està bien: que en lo demás no ay gente mas perfida,

### § VIII.

Estas costumbres en general tienen los Indios de esta Provincia del Chaco; descenderemos aora à hablar de las Naciones mas conocidas, diciendo de ellas lo mas particular, para que se forme cabal concepto. Los primeros, que están à la puerta del Chaco, por la parte del Perú son los Chiriguanas. Del origen de esta Nacion, veo, que

que discrepan los Authores, que han escrito algo de ella. El P. Nicolás del Techo, y el P. Juan Patricio Fernandez figuiendo à la Argentina m. f. que escribió Ruy Diaz de Guzmán dizen, que los Chiriguanas fueron ciertos Indios de nacion Guarani, que acompañando à Alexo Garzia Portugués, que del Brasil passaba al Perú, à cuyos confines llegó antes de la conquista de los Españoles, y que aficionado del terreno despues que mataron à Garzia alevosamente en el Paraná, rezelosos del castigo de los Portugueses, se hnyeron dos mil Paraná por el Pilcomayo, y dos mil Paraguayos, por otro camino, y llegaron à los terminos del Perú, donde comunicandose de nuevo, se apoderaron de la tierra, quedandose entre Tarija, Paspaya, Pilaya, Tomina, Mizqui, y Santa-Cruz de la Sierra, donde multiplicaron mucho, y sugetaron las Naciones circunvezinas, y aun à muchas las acabaron del todo, aviendo consumido mas de ciento, y cincuenta mil Indios. El language Guarani, de que usan hasta oy, favorece mucho esta relacion. Pero la contradice el Inga Garcilasso de la Vega, que tanta autoridad tiene en las antiguedades del Perú; porque escribe, que el Inca Yupangui X. de los Emperadores del Perú emprendió la conquista de la Nacion Chiriguana, que pinta alli Caribe, y brutal, como eran entonces, y poco menos son aora. Esto fue cerca de cien años antes de entrar Alexo Garzia, porque despues de esta empresa, vivió muchos años el Ynga Yupangui, à quien sucedió Tupac Ynga Yupangui, que reynó muchos años: luego Huaynacapac, en cuyo tiempo llegó à los terminos del Perú Alexo Garzia. Pero sea lo que fuere de su origen, ello es constante entre todos, que es nacion sobremanera barbara, y antes era caribe comiendo no solamente las carnes de sus enemigos, sino aun las de los suyos, y que para hartarse de ellas assaltaban las Provincias comarcanas, y comian à quantos aprefaban, sin respetar sexo, ni edad, y aun la sangre se bebían, porque no se les perdiessé nada de la presa. Despues de aver sepultado en sus vientres las carnes de los suyos, bolvian à juntar los huesos, por las coyunturas, y los lloraban amargamente, hasta que les daban sepultura en resquicios de peñas, ó huecos de arboles. Era tan brutal su lascivia, que no perdonaban à las mismas hermanas, hijas, ó Madres.

Para desterrar estas perversas costumbres de los Chiriguuanás intentó conquistarlos, y ponerlos en razon el Luca Yupangui; pero aunque hizo otras conquistas felizmente, como fue la de los belicosos Chilenos, à quienes sugetó, esta le saliò muy mal, sin poderla efectuar sus Soldados, en espacio de dos años, al cabo de los quales se retiraron, y quedarò orgullosos los Chiriguuanás, siendo terror à todos los comarcanos por la mayor inolenencia, que les diò la resistècia. Despuès de cóquistado el Perú, siendo su Virrey el Excelentísimo Señor Don Francisco de Toledo intentó el año de 1572. la misma conquista, yendo à ella en persona con muchos Españoles bien pertrechados, mas à pocas jornadas conoció per experiencia, las arduas dificultades de esta conquista, que no avia querido hasta alli creer, y huvo de retirarse huyendo, y desamparando todo su bagaje, de que quedaron mas orgullosos los Chiriguuanás, y dieron en adelante tanto que hacer con su fiereza. à las Ciudades, y Villas comarcanas de los Españoles, que allegandose à esto las otras costumbres suyas brutales, movieron à dezir al gran Jurisconsulto Don Juan Matienzo, que como Presidente de la Real Audiencia de las Charcas se informó bien de todo, avia sobrados motivos, para que ordenasse su Magestad fuesen hechos Esclavos los Chiriguuanás, que se apressassen en la guerra: arbitrio, que manifiesta quan grande feria la fiereza è inhumanidad de esta gente, como en la realidad lo es, siendo ella sin duda entre todas las de la America, la que se ha mostrado, y reconocido siempre mas averfa, y dañosa à los Españoles, aunque entren los Araucanos, y como tales entrando, y saliendo à sus tierras, los Españoles han sabido mantener los fueros de su libertad.

Con esta comunicacion, y trato de los Europeos, se fueron humanando algun tanto, y perdiendo la costumbre de comer carne humana, aunque no la de conquistar, y cautivar à sus comarcanos, y afsi su nombre es terror de todo el Chaco donde entran à hacer malocas, para servirse de las pressas por esclavos, à quienes llaman Chanos, y mucho mas para robarles las mugeres, para cebo de su lascivia: porque cada uno tiene tantas mancebas quantas puede sustentar. El genio de esta Nacion, es como el general de

de estos Indios del Chaco, inconstantísimos, mudables à todo viento: oy parecen hombres, y mañana fieras: amigos de todos, si les está bien; pero à la mas leve causa rompen la amistad mas estrecha, aun entre sí mismos. Son sobremadnera dados à la embriaguez. Viven en Pueblos pequeños, que por la poca seguridad, que tienen unos de otros, cercan lo mejor, que pueden, para su defensa. Dan sepultura à sus difuntos, en unas grandes tinajas, dentro de las quales los sientan, y los cubren, poniendoles alguna comida, en que se descubren algunos rastros, de que creen la inmortalidad de las almas, ò que ay otra vida, pero este conocimiento, les sirve muy poco, para la reforma, y enmienda de las costumbres, pues no se persuaden ay allí pena para las malas, sino que se imaginan otra vida brutal, semejantes à la que aqui viven. Si algunos Misioneros Jesuitas, al passar como se solia por sus Pueblos, les persuadian à que se convirtiesen, ò mudaban luego platica, ò respondian, querian morir como sus abuelos, y si les apretaban proponiendoles el infierno, y fuego eterno, que les esperaba: respondian, que ellos apartarian de sí las brasas facilmente. Tan corto concepto forman de las cosas de la eternidad. No se sabe, que adoren cosa alguna; solo à sus hechizeros temen, por el mal que de ellos reciben, y ellos, con este temor se ensobervezan, y traen à todos à lo que quieren. Para tomar resolucion en los negocios, hazen sus juntas, à que dan principio con sus musicos instrumentos, baylando al son de ellos, y bebiendo muy bien. De tales principios, que aciertos se pueden esperar? No obstante lo que alli se resuelve, se executa sin falta, mientras no se mudan las circunstancias. Esto es lo particular de los Chiriguuanás, que viven como diximos, à la entrada del Chaco por las partes del Perú, y seràn el dia de oy de veinte, y cinco à treinta mil Indios de tomar armas, fuera de la chulma de mugeres, y niños.

## §. IX.

**E**N la otra punta del Chaco azia el Paraguay, que es la parte del Oriente, viven los Guaycurus, entre el Pilcomayo, y Yaveviri, por la mucha abundancia

de pescado, y caza de pajaros, y martinetes, que ay en el comedio. Las tierras son en tiempo de aguas tan pantanosas, y llenas de anegadizos, que no se pueden andar, y en tiempo de seca, son tan ardientes los soles, y falta de agua, que se abre la tierra en profundas grietas, y no ay quien se atreva à andarlas, porque los cavallos se ahogan de sed; bien que quedan en partes pantanos de dos, y tres leguas, y en ellos algunos esteros donde se esconden estos Guaycurús, y se sustentan de rayzes de la totora, y de otras, que hallan, y de aquella agua cenagosa, y hedionda: conque es imposible penetren à ellos ni cavalló, ni Español, sino es con evidente riesgo de perderse, y ahogarse, por ignorar del todo las sendas por donde se entra. Con esto la tierra viene à estar tan fortalecida, que parece inexpugnable, de lo qual es buen argumento como de su grande sagacidad, y astucia el averse conservado, y defendido hasta ahora de la sugesion à los Españoles, con estar distantes de la Ciudad de la Assumpcion solo el rio Paraguay de por medio, de manera, que no han podido rendirlos los Españoles, por mas que han hecho en varias ocasiones, antes bien han quedado victoriosos, y triunfantes, y son temidos, lo que obliga à la Ciudad à estar en continua vigilancia, quando estan de guerra, que es lo mas ordinario, aunque algunas vezes estuvieron de paz, pero tal como es la de todos estos barbaros, pues sucedia, que de noche robaban las estancias, ò heredades de los Españoles, y de dia venian à vender à sus mismos dueños, lo que les avian hurtado, passando por todo los Españoles, por no irritarles, viviendo ellos en las tierras de los Españoles, con toda seguridad, quando ningun Español la tenia en la de los Guaycurús, pues con la facilidad que à una vaca degollaban à qualquiera Christiano, que entraba allá, y en los tiempos, que mostraban estar mas constantes en la paz, solian urdir sus trayciones contra la Ciudad, aunque alguna vez les costó caro, y sucedió el caso de esta manera.

Tramaban los Guaycurús assaltar à la Ciudad de la Assumpcion por los fines del año de 1677. Para esto se juntó toda la Nacion, que estaba entonces de paz à la otra vanda de la Ciudad en sus tolderias, y se prevenian labrando muchas armas, que ponian à vista de los Españoles, de-  
lima-

simaginados de los fines de aquella prevencion, aunque la estrañaban por estar actualmente de paz. Los que de ellos, por aquel tiempo passaban à la Ciudad, venian armados con quantos generos de armas podian cargar, cosa, que tambien causaba estraña novedad. Quiso Dios, que una India Guaycurú compadecida del mal que amenazaba à una Señora Española, à quien amaba de corazon, le avisó de la traycion, que maquinaban los suyos, y que para el assalto, y destruccion de la Ciudad, avian convocado à otras Naciones del Chaco enemigas de los Españoles. La Señora dió aviso al Governador actual Don Phelipe Rege Corvalan, quien hizo informacion exacta del caso, y consultó al Obispo de aquella Diocesi, el Illustrissimo Señor Don Fr. Faustino de las Casas, por cuyo dictamen, se pidió parecer à todas las Religiones, que vistas las pruebas del atentado, respondieron uniformemente, era licito hazerles guerra, la qual resolvió el Governador, fuesse con un ardid, ò estraagemta. Esta fue, que Don Joseph de Ayalos su Teniente General, y persona de mucho valor diessè à entender à los Guaycurús principales, como aficionado de vna India de su Nacion, hija de un Cazique principal avia determinado casarse con ella, si gustaba su Padre: diosele à este cuenta del caso, y vino facilmente en ello, conque para mayor disimulo desnudandose el Teniente General Ayalos del traje Español, se vistió à la moda de los Guaycurús andandose como ellos con su arco, y flechas cubierto solo de plumas, y señalando el dia para las bodas, que avia de ser el de San Sebastian à 20 de Enero de 1678. nombraron Padrino, y Madrina de ellos, y para la celebridad combidaron à los principales de la Nacion dividiendolos en tres casas, muy grandes, que fueron las del Novio, Padrino, y Madrina, con pretexto de que no cabrian todos en una por ser muchos. Al mismo tiempo ocultaron en cada una de las tres casas Soldados armados en buen numero que diessè sobre los combidados, à quienes avian de procurar embriagar luego que se hiziesse cierta señal con una campana: y dispusieron, que à la misma sazón se embarcasse cavalleria, è Infanteria Española, que acometiesse a las tolderias, al mismo tiempo, que se oyessè la señal de assaltar en la Ciudad à los combidados.

Dispuestas así las cosas, se embarcó la gente, pero rezelandose, como tan verfosos en trayciones, uno de los Guaycurús fue espiano los botes, y lanchas de los Españoles desde la vanda donde estaban sus tolderías, y como adelantandose los Soldados embarcados echassen en tierra la cavalleria, el espia Guaycurú dio aviso à los suyos, que al punto se pusieron en arma, conque no se pudo lograr la faccion en las tolderías: pero se logró en la Ciudad, porque con ser así, que por el lanze referido de las embarcaciones, se vieron precisados à dar la señal con la campana antes del tiempo acordado, estuvieron tan prontos los Soldados de la Ciudad, y los que estaban ocultos en las tres casas, que mataron como trecientos Guaycurús, castigando así su premeditada alevosia. Desde entonces ha quedado toda esta Nacion con mas odio contra los Españoles, con quien despues acá nunca han renoyado la paz, y mantienen la guerra con todo empeño.

Toda esta nacion se divide en tres parcialidades, y aunque todas tienen una misma lengua, visten un mismo traje, y observan un mismo modo de vivir, ritos, y costumbres parecidos à otros del Chaco, con todo esto guardan poca union entre si, por ser de su natural sobervios prefiriendose los de una parcialidad à la otra. La primera parcialidad son Guaycurús, que en su lengua llaman Codollate, ó Taquiyiqui, que quiere dezir los de azia el Sur, y estos son los Cosarios mas ordinarios de la Provincia del Paraguay, y llegarán à ducientas familias. Los segundos son los Guaycurutis, que en su lengua se llaman Napinyiqui, que significa los de azia el Poniente, que serán tambien otras ducientas familias, y están emparentados con los Guaycurús Codollates, y à las vezes viven juntos en un pueblo, pero la enemiga que tienen entre si, y los zelos con que andan sus mugeres, les haze separar muy presto su estalaje, y retiranse à sus proprias tierras, que son las que caen à las espaldas del Rio Bermejo, que es tambien patria de los Indios Napatús, à quienes mandan como Señores, y con quienes están emparentados. Los terceros son los Guaycurús Guázus, que en su idioma se llaman *tipiquayiqui*, como si dixeran los de azia el Norte, y serán como trecientas familias: han sido enemigos capitales de los Españoles, y mantenido guer-

guerras continuas con ellos, aunque con perdida considerable: distan de la Ciudad de la Assumpcion casi cien leguas, viviendo en las tierras de los Indios Mbayás, y Guanáas, que confinan con los Chiriguanás del Perú, y eran gente labradora, à quienes sugetaron por armas estos Guaycurús Guázus, y emparentaron con ellos aviendo entre las tres Naciones como ochocientas familias. La tierra propria de las tres parcialidades de Guaycurús fue antiguamente la que llaman *Caaguazu* como ducientas leguas de la Assumpcion rio Paraguay arriba; pero la desampararon por lo comun ya à causa de las guerras, que entre si traxeron, ya porque llevados de su natural ferocidad, y animo belicoso se separaron para conquistar à otras Naciones, y sugetarlas à su modo de vivir, como lo consiguieron con los Napatús, Guanás, y Mbayás acercandose por esta razon al Pileomayo, al qual en su idioma llaman *Guazutingua*, donde tambien sojuzgaron à los Guatutás, Mongolas, Tappayaes, y otros, que oy dia son todos de esta Nacion, y ocupan como dixé por el Oriente hasta el rio Bermejo la entrada del Chaco, por donde tambien assolaron à los Indios Calchines, y otros Pueblos de los Frentones, ó Abipones.

Todos los Guaycurús se acostumbra desde niños à andar desnudos del todo sin avergonzarse de parecer así delante de los mismos Españoles; pero las mugeres usan de unos texidos desde la cintura hasta media pierna, con que andan menos indecentes, y para el tiempo de frio tienen mantas de venados, ó nutrias, con que se defienden, y abrigan; si bien es verdad les duraba poco en tiempo de pazes con los Españoles; porque quanto tenían, y alcanzaban, lo vendian por vino, ó guarapo sacado de miel de cañas, por ser dados con extremo al vicio de la embriaguez, que celebran con gran concurso en sus fiestas. Toda la honra, y gala ponen en adornarse à su moda barbara, que es embijarse de pies à cabeza con varios colores conforme à la edad, y segun el grado de milicia, que cada uno huviere alcanzado, porque ay sus diferencias, y es necesario ascender por su graduacion, como diremos. En naciendo las criaturas así à niños, como à niñas, les taladran las orejas, y de allí à dias, que les crece algo el cabello se le arrancan

totalmente à las mugeres , no dexandoles pelo en toda la cabeza; mas a los varones les dexan una ceja de cabellos, por la parte posterior junto al cuello , luego les forman una corona , ò cerquillo como de Frayle , y sobre ella dejan otra ceja de cabellos , que forman otra corona , y en la parte vertical queda un penacho de los mismos cavellos, sin dexar por effo de llevar copete en la mollera porque esta es divisa , y distintivo de los muchachos , como tambien lo es el embijarse de negro todas las mañanas , hasta que creciendo suben al grado de juvenes, que es desde catorze à diez y seis años. En esta edad se ponen ligas , traen brazaletes en los brazos , ciñense con cinto , ò cuerda yá de cerdas , yá de cabellos de varon , que texen de muchos ramales , y se atan por dos cabos , aunque no à la cintura sino por debajo del ombligo. Dichos juvenes se pintan de colorado de pies à cabeza , y en una redecilla recojen con gracia el pelo , y à los tales les tratan , y à los principales con respecto , llamandoles *Figen*, que corresponde en nuestro Castellano à *Vmd.*

Es toda la Nacion naturalmente propensa à la milicia, la qual tienen entablada con grande orden , y distincion: de manera que los Soldados visosños , y veteranos se diferencian en el modo de traer el cabello : porque aunque todos hazen sus caminos en la cabeza , que corren de una oreja à otra en figura de arco hasta lo ultimo del casco , y tendrán estos caminos un dedo pulgar de ancho ; mas los visosños traen los cabellos, que ay desde dichos caminos hasta la frente, engrudados con un betun de cera , y manteca , negro como la pez , y lo restante recogido azia atras en una red. Los veteranos se cortan los cabellos de la mollera à punta de tixerera , pero los posteriores traen en una coleta mas , ò menos alta como les parece, y debajo crian una caja de pelo sin vello ninguno porque este se le procuran arrancar de todo el cuerpo , sin perdonar aun à las cejas , ni à las pestañas , porque de esta manera entienden se les aguza mas la vista , y no quedan parecidos à los avestruzes , como ellos dizen , parecen los Españoles. Fuera de esto se distinguen los Veteranos, en que se embijan toda la cabeza de barro colorado , y el rostro de colorado , y negro con varias pinturas , que se hazen a sus solas mirandose por espejo

en un calabazo lleno de agua , ò valiendose de otro , que le vaya diciendo, como se ha de pintar. En la ternilla de la nariz , se abren un agujero , en que meten , y traen colgada una plumita , y à vezes, si la alcanzan, una planchilla de plata muy resplandeciente. Tambien traen pendiente en las orejas alguna cosa de galanteria , y en el labio inferior, que horadan, ponen un barbote, que les afea sobre manera, y haze parecer mas fieros , igualmente , que el pintarse todo el cuerpo de tan varios colores mudando cada dia nuevas libreas, con que se hazen desconocer , y temer de sus enemigos.

Nunca se despojan del brazalete de el brazo izquierdo , que es bien largo texido de cerdas, ciñendose con él para no lastimarse con la cuerda del arco , y para embolver en él la arma , ò cuchillo hecho de las quixadas , y dientes de la palometa : fuera de lo qual les sirve en la guerra , para maniar à los cautivos. En el cinto , que ciñen por debajo del ombligo, cuelgan un garrote, que llaman macana, y una cuña de hierro , ò piedra , que son armas ordinarias de todos. Usan de collares de cuentas de vidrio , canutos de plata , ò de pedacitos de concha de nacar , tan bien labrados, y compuestos , que parecen muy bien , y hazen menos de sapacible su fiereza , y para ellos son de grande estima , como tambien las plumas de varios pajaros , que se ponen en la cabeza en lugar de martinetes.

Las mugeres , yá diximos, se cubrian desde la cintura hasta media pierna con algun lienzo : sobre esse usan mantas de pellejos, con que se ciñen tambien; porque no usan faxa , y rara vez se desnudan de dicha manta. Trasquilanse totalmente la cabeza : y el rostro se labran, y pintan de manera , que nunca se les quita, y las mismas pinturas se labran en los brazos.

Las casas, en que vive esta miserable gente, son vnas ceteras muy largas divididas en tres lances de altura de nueve pies, para guarecerse de los vientos, aunque quando estos se levantan de improvise, suelen volar estas casas , y quedan descubiertos por todos lados. La gente ordinaria vive en los dos lances colaterales , y en el de enmedio solo el Cacique con sus deudos , y algunos Indios favorecidos suyos. La division de los lances solo son dos horquetas , con que



vienen à estar todos promiscuamente rebueltos: en las horquetas cuelgan sus trastecillos ; pero esto no es licito en el quarto , ò quadra del Cazique , que siendo mayor , ha de estar desocupada de todo lo demás , menos de las armas, que están allí , como en cuerpo de guardia, para salir con facilidad à qualquier rebato. Sus lechos son un cuero de vaca seco sobre el duro suelo, de que se valen tambien para defenderse del agua, quando llueve mucho. En estas casas se echan los pregones , ò se dá aviso de parte del Cazique de lo que ordena , y sus mandatos son obedecidos con la mayor exaccion , y puntualidad , respetandole como à Señor , y colgando de sus mandatos como de tal : por esso le figuen , y acompañan continuamente, sin apartarle un punto del.

## §. X.

**C**ON el exercicio continuo de la milicia, salen grandes Soldados , que ciertamente à su modo compiten con los de Flandes , y en tiempo de guerra , y fuera de ella viven con grande vigilancia , y muy arreglados à la disciplina militar. Tienen siempre cuerpo de guardia en algun alto cerca de la estera, y de noche muchas centinelas, y espías dos, y mas leguas à la redonda, dándose aviso unos à otros con cierto genero de pitos , con que viven muy alerta, y apercebidos, poniendose con gran presteza los Varones en arma, quando ay algun aviso de enemigos ; y toda la chusma con las mugeres en cobro , dividiendose cada familia por su parte, con orden de guarecerse en lugares sabidos , y à proposito , con lo qual es casi imposible cogerlos , porque apenas dexan rastro, y si ay algo , es tan confuso, y vario , que no saben los enemigos qual ayan de seguir.

Quando están de asiento en algun paraje, se exercitan en disparar el arco , y tirar al blanco , en que son muy ciertos. Fuera de essa arma usan de macanas, y un cuchillo formado de las quixadas de la Palometa , pescado de que abundan aquellos Rios, y son à modo de sierras tan agudas, y fuertes , que engastadas en un palo cortan, aunque sea la cabeza de un hombre, con la presteza, y facilidad , que se cortara con vna navaja de barbear muy afilada. Todo lo han

han menester , porque todos los años sin falta han de mover guerra contra alguna Nacion de Indios (fuera de la declarada, que siempre tienen contra los Españoles) la qual hacen con barbara crueldad, matando en el primer encuentro à quantos pueden aver à las manos, excepto los muchachos, que reservan para criarlos conforme à sus costumbres, y aumentar assi su Nacion casandolos con sus hijas , y si de las mugeres adultas dexan algunas con vida, es para venderlas despues à otras Naciones , à quienes sirven de criadas.

Los hijos de los Caziques heredan à sus Padres , y en naciendo alguno, le entrega su Padre à algun Indio, è India principales, para que le crien , y cuyden del , poniendole desde luego casa , y señalándole parte de sus vasallos , para que le ligan , sirvan , y acompañen , y assi se crien desde niños apartados de sus padres sin verlos, fino de tarde en tarde , y el dia que le destetan, le hacen grandes fiestas , y borrachera, y las mismas hacen, quando comienza à correr con los otros muchachos , à quienes desde muy pequeños crian haciendo , que al amanecer se levanten , y por dos, ò tres vezes den bueltas corriendo à toda la Rancheria , en que viven sus Padres, y los demás Indios , para que de esta manera crezcan robustos , fuertes , y sueltos , y por la misma razon los embian algo lexos con algun Indio , que los exercite, para que se hagan al trabajo , y busquen por sí lo que han de comer.

Ay tiempo, en que en sus tierras no se descubren las siete Estrellas, à que vulgarmente llamamos las Cabrillas , y quando se comienzan à aparecer, es muy para vista la fiesta, y regozijo , que hace toda la Nacion , pero fiesta propia de gente barbara , y que carece de la luz del Santo Evangelio : porque aquel dia sacuden todos sus esteras , dando muchos golpazos en ellas, y lo que es mas de reir, ò de llorar, los Indios varones entre sí, y las Indias unas con otras se están por largo tiempo aporreando , imitandoles los muchachos , y muchachas con grande algazara , y regozijo. Despues corren , y hacen fiestas à su modo , prometiendo-se con esto salud , y hartura , y victoria de sus enemigos. Luego se remata todo con vna gran borrachera.

Tienen entre sí sus grados, de que no ascienden à otro, fino es con ciertas condiciones , ceremonias , y fiestas. El

primero es de muchachos, que ellos llaman *Nabbidagan*, que quiere decir fucios, ò negros, por el color de que andan embijados, como negros de Guinéa, y su señal, ò insignia es la que diximos arriba, y mientras andan así, son tratados de todos como muchachos, mandandoles quanto se les antoja, y sirviendo ellos hasta edad de quince, diez y seis, y diez y siete años, en que van cobrando brio, y dando muestras de valentia, haciendose en orden à esso punzar los brazos muchas vezes con las puntas del pez llamado Raya, y fucedo aver niños de tres a quatro años, que piden les punzen, y sufren este dolor con tal animo, que admira. Quando les agujerean el labio de abaxo para meterles el barbote, ò como ellos llaman *Mbeta*, con que de ordinario andan, les mudan el nombre, ò se le ponen de nuevo como los Christianos al tiempo del Bautifimo, lo qual suelen executar los Hechizeros, ò Soldados Veteranos. En toda esta Nacion parece, y es así, que se ha borrado totalmente aquel dictamen, con que la naturaleza enseña à los hijos à respetar, y obedecer à sus Padres: porque con ser así, que estos muchachos sirven, como diximos, en quanto les mandan los mayores; mas sus Padres no les han de ocupar en cosa, antes ellos mandan, y ocupan à sus Padres, y fino executan lo que ellos quieren, se les enojan los hijos, y aun les ponen las manos, sin que por esso les castiguen, ni reprehendan, vencidos del brutal amor, con que los aman persuadidos à que es amor, que sus hijos les tienen. Brutalidad es esta, que parece increíble, mas es verdadera, y en que se aventajan à las mismas bestias.

El segundo grado es el de los Mancebos, que salen ya de muchachos, y van pasando al grado de Soldados. Para ponerse la red, que diximos traen estos en la cabeza, escogen la primera vez à vn viejo, ò à algun Soldado famoso, que sentandole junto à sí, le va con los dedos arrancando poco à poco los aladares, y casi todos los cabellos, que se suelen quitar à los Religiosos para redondear por abaxo el cerquillo, y aunque el dolor sea tan intenso, como se dexa entender, el mancebo se ha de estar inmóvil, como si le peynáran sin quejarse, por no dar indicios de cobardia: despues le pasa con vn hueso de venado los miembros aun el que mas ocultó la naturaleza, y con la fangre, que sale de ellos

ellos, le untan, y ensangrientan la cabeza, y echandole el cabello de la mollera azia el cerebro, se le ata con la dicha red tan fuertemente, que es maravilla lo pueda sufrir, y despues le embija todo el cuerpo con cierta tierra colorada: con las quales ceremonias queda graduado de mancebo, le tratan con honra, y de Vmd. nadie le puede mandar, juega con los Soldados, y sale con ellos à la guerra, trara, y se puede ya dar à cosas deshonestas.

El tercero grado mas elevado entre ellos es el de Soldado veterano, al qual pasan desde edad de veinte años adelante siendo ya de fuerzas, y valiente. El modo de recibir este grado es en esta forma. El dia antes se hace cortar el cabello de la mollera dexandole vn dedo de ancho, y de largo todo lo que dice el lugar de las rayas de la cabeza, y luego engrudan el dicho cabello con su betun de cera, y manteca de pescado, y se le pegan azia la frente. Aquella noche se pinta de varios colores, y en medio de la cabeza se pone vna diadema redonda de hilo colorado asida del cabello, y por todo el cuerpo vnas plumitas cortadas con mucha curiosidad, y vnas plumas redondas como bolas pendientes de vnas varillas, haciendo toda forma de rayos. Luego toma vn atambor, que es vna holla con vn poco de agua dentro muy bien tapada, que suena bien, y con vn cascabel de calabazo vna hora antes de amanecer comienza à tocarle, y juntamente à cantar hasta las quatro, ò cinco de la tarde, quando toma siete huesos de venado muy aguzados, ò espinas del pescado Raya, y los reparte à los Soldados veteranos, que el mismo escoge: estos llegando al puesto en que está cantando, que es fuera de la Rancheria, le cogen el miembro natural, y con el dicho hueso, ò espina se le traspasan de parte à parte quatro, ò cinco vezes cada uno como, y por donde quiere haciendose vna criva, y el martyr del Demonio se está inmóvil sin quejarse, embijandole luego la cabeza, y cuerpo con su propria sangre: con la qual ceremonia tan brutal, y propria de gente ciega queda ya graduado de Soldado, y con licencia para hacerse las rayas, que se dixo traen en la cabeza.

Quando muere su Cazique, ò alguno de sus hijos es singular el sentimiento de sus Padres, y el llanto de todos sus vassallos, porque lo primero guardan continencia por

uno, y mas meses segun el amor, que al hijo, Padre, ó Cazique tenían. Lo segundo por todo esse tiempo ayunan, que es no comer pescado, sustento suyo ordinario, y de que gustan mas que de carne, y es con tanto rigor essa abstinencia, que por ningun caso la quebrantarán, aunque los Españoles les combiden con el. Lo tercero por todo aquel tiempo no se embijan con sus colores, sirviendoles como de luto el ir limpios de color, y así andan tristes, y flacos al modo, que muchos buenos Christianos en tiempo de Quaresma. Lo quarto el Cazique muda à todos sus vassallos, así hombres, como mugeres, niños, y grandes el nombre, que antes tenían de modo, que desde aquel dia no tienen otro ningun nombre, ni son conocidos, ni llamados sino por el que su Cazique les puso, y es cosa maravillosa, que desde aquel punto se acuerdan todos de los nuevos nombres, como si siempre se huvieran llamado así.

Muerto el Cazique, ó hijo suyo, ó algun Indio principal, matan à algunos así varones, como mugeres, para que les vayan à servir, teniendo por cierta la immortalidad de las almas engañados à que andan por este mundo con necesidad de quien las acompañe, y sirva: y ay así Indios, como Indias tan ciegos en esta parte, que ellos mismos se ofrecen de su propia voluntad para este sacrificio del Demonio, pareciendoles, que con esto muestran el amor, y estima, que les tienen. El lugar donde entierran al Cazique, ó sus hijos, le cubren de esteras, y al difunto adornan con collares de cuentas, quitandofelos gustoso cada uno, aunque les aya costado mucho, por parecerles acto de piedad debida con los muertos, y al llevarle à la sepultura usan algunas ceremonias barbaras nacidas del natural sentimiento, que ocupa su corazon por la perdida de quien amaban.

No tienen mas que vna muger; pero no por esto ay entre ellos verdadero matrimonio, por carecer de perpetuidad estos contratos; pues con gran facilidad, y sin deshonor alguno, ni temor de pendencias, se apartan el marido de la muger, y esta de su marido, acomodandose con otro, ú otra de su gusto, y es tan brutal su torpeza, y la bestialidad con que viven, que no se averguenzan de juntarse en presencia de otros. Las mugeres son como esclavas perpetuas de sus maridos, mientras con ellos hacen vida maridable; por-

porque nunca descansan las miserables, ocupadas en el servicio, y sustento de ellos, haciendo esteras, ollas, tinajas, texiendo, hilando, y cargando todo su axuar, como jubientos, quando van caminando, sin que sus maridos les ayuden en cosa. De las Indias mozetonas antes de casarse se valen tambien, quando van à sus guerras, para que carguen el bagaje, y ayuden à traer los despojos, y les busquen rayzes, y cardos para comer. Y si antes de casarse alguna de estas pare, mata luego el hijo, sino es que en sintiendose preñada le aborta con crueldad; porque, dicen, no tienen Padre conocido.

Quando buelven victoriosos à sus mugeres, les traen por trofeo las cabezas de sus enemigos defolladas, y ellas en ciertos dias se adornan con las mejores mantas, y la cabeza de plumas, la frente con planchas de plata, y el cuello de collares, y faldas de cuentas, y sacan con grande fiesta en publico las dichas cabezas, y tambien à los Cautivos, que les traxeron, y colgando las cabezas de vnos palos, baylan, y cantan à la redonda, alabando à sus maridos, ensalzando su valor, y gloriandose de tenerlos por suyos.

Es cosa ridicula el ver à esta gente ciega en ocasiones, que hace grandes turbiones de agua, y viento; porque todos grandes, y pequeños salen de sus esteras, ó toldos armados de macanas dando terribles voces, y gritos à pelear con la tempestad, persuadidos à que en ella vienen Demonios, à quien aborrecen muchos; porque dicen vienen à acabar à los Guaycurús, y quieren defenderse de ellos, sin mostrarles cobardia.

Usan en sus guerras de mil ardidés, y contra los Españoles nunca salen à campo; porque dicen, que contra el arcabuz no tienen defensa, pues en sonando *tum*, yá está la bala en su cuerpo; pero con iguales armas no los temen, antes hacen burla de ellos, y dicen por escarnio: vengan en horabuena, que en acabandose el bizcocho, y el pan duro de leche ( así llaman al queso ) se bolverán sin hacer nada. Estas, y otras muchas cosas tienen los Guaycurús indignas las mas, y ajenas de hombres de razon, que por esto hablando de ellos el Venerable Padre Juan Eusebio dixo, que aunque en algunas cosas podian dar documentos à los Philosophos, en las mas no descubrian señal de hombres.

bres. Todo es consecuencia de la ceguera, en que viven sin conocimiento de Dios, ni de cosa de la otra vida por carecer de Ministros, que les alumbren con la luz del Santo Evangelio, y solo en comun saben algo del Demonio;

## §. XI.

Entre estas dos Naciones, de que hemos hablado en particular Chiriguanás, y Guaycurús, están repartidas las dos puntas de Oriente, y Poniente del Chaco. Siguefe à los Chiriguanás, tirando para dentro del Chaco por el Poniente, la Nacion de los Churumatas, y Chichas Orejones, que segun la noticia, que algunos de ellos dieron en Santiago de Guadalcazar, eran onze Pueblos llamados *Tiraque*, *Chebe*, *Porame*, *Topo*, *Latabarpe*, *Tacsuy*, *Cordory*, *Taurape*, *Chuqui*, *Capura*, y *Yosparabè*. Están metidos en un Valle, que hazen las Cordilleras del Perú en las vertientes azia el Chaco, pero tan inaccesible à los Españoles, por el summo cuidado, que ponian en que no se descubriese senda alguna, por donde entrassen, que con verse sus humos como diez, ó doze leguas distantes desde la Ciudad de Santiago de Guadalcazar, nunca pudo penetrar à ellos el Governador Martin de Ledesma, por mas que en tres años distintos con fuerza de gente lo intentò. La razon de ocultarse tanto del Español, dio uno de estos Indios, que servia de guia en una de estas ocasiones, porque como de industria perdiessse el camino, y descaminasse à los Españoles, estos le hizieron cargo, à que satisfizo, que no les guiaba bien, porque si lo hiziera, le matarian sin duda sus parientes. Y repreguntado, que por qué razon no querian supiessemos sus tierras, respondió. Bien sabemos, que matasteis al Inga los Españoles, por quitarle sus minas, y tierras, y si sabeis las nuestras hareis lo mismo con nosotros.

Dizen que seràn como seismil almas. Andan vestidos como en el Perú de lana de los Carneros de la tierra, que tienen, y que labran minas de plata, de cuyo metal forman su axuar, y hazen adornos para sus mugeres, y los hombres chipanas, penachos, y pillos para baylar al uso del Inga. Los Chichas Orejones, que viven en dichos Valles juntos con los Churumatas son Indios que ocupaban los Empera-

do-

dores Ingas en las minas, y conquista de la Cordillera, los quales como supieron la entrada de los Españoles en el Perú, y muerte, que avian dado al Inga Ataguallpa en Caxamarca, y que se avian apoderado del Cuzco, no quisieron bolver al Perú, y se quedaron en tierras de los Churumatas. El idioma de estos es facil, aunque algo gutural, por recurrir frequentissimamente en él estas particulas *chu chu* distinguiendo los numeros, modos, y tiempos con otras tales particulas.

Hazen grandes sementeras, y à sus tiempos pescas, baxando à pescar en el rio Bermejo, pero con tal cuidado de que los Españoles no sepan la entrada à sus tierras, que con aver hallado Martin de Ledesma sus pescadores, no pudo dar nunca con rastro alguno, que le indicasse la senda, ó camino por donde ò venian à pescar, ò se bolvian à sus tierras, por mas que puso en ello todo empeño. Son muy valientes, de que es prueba, que teniendo tan cercanos à los Chiriguanás, nunca los han sojuzgado como à las demás Naciones, ni aun hecholes el menor daño. Algunos quieren (P. Gaspar Ossor. in *Epist. apud Tanner. in soc. milit. pag. 506*) que estos Orejones se llamen así, por tener muy grandes las orejas; pero lo cierto es no ser esta la causa, sino porque descenden de los Orejones nobles del Cuzco, que eran los Capitanes, que los Ingas despachaban à sus conquistas.

De otra Nacion ay algun rumor, y yo no sé si es fabula lo que cuentan de ella, ó realidad, bien que por los años de 1678. depusieron de ella varios testigos de vista. Cae azia el Norte del Chaco azia el rio Pilcomayo. Dizen, que se les crian cuernos en la cabeza, no crecidos, sino quanto sobrefalen al cabello, à los quales llaman en su idioma los Mataguayes, que dieron esta relacion *Cullus*, que explicaban en la lengua Quichoa con el nombre *suripchaquin*, que es en nuestro Castellano lo mismo, que pies de avestruz: y los llaman así, porque tienen las piernas sin pantorrilla, y teniendo talón el pie, remata la parte del empeyne en forma de pie de avestruz, y que son tan ligeros, que passan à los Cavallos: que son de estatura agigantada, y que no usan otras armas sino tres lanzas: y que estos son los que casi han destruydo la Nacion de los Palomos.

K

Bien

Bien sé lo que de varias formas de hombres escriben varios Authores, como los hombres con cola, de que escribe Pedro Martyr de Angleria, que se hallan en la India; los gigantes con rostro como de perro, y dientes agudos, y largos, que halló en los Andes del Cuzco Juan Alvarez de Maldonado, segun escribe el R. P. Fray Pedro Simon Franciscano; los que tenian las orejas tan largas que pendian hasta la tierra, llamados *Tutanuchas*, que se hallaron azia la California, segun escribe el R. P. Fr. Antonio Daza Chronista General del S. Orden Serafico, otros, que tenian dos manos y brazos derechos, orejas de jumento, rostro de hombre, y el pie izquierdo, mas el derecho de Cavallo, segun escribe Lycofthenes, que hallaró los Portugueses en una Isla camino de Calcut, y otros semejantes monstruos, de que habla largamente en su historia peregrina el Venerable P. Juan Eusebio; mas con todo esto no me atrevo à dar por cierto lo que cuentan de la Nacion referida de los *Sullajes*. Aunque no dexaré de decir, que se tuvo tan fundada noticia de lo que escribo de ellos, el año citado de 1678. que no dudó escribirlo à Roma en las letras Annuas de esta Provincia el P. Diego Francisco de Altamirano Provincial actual de esta Provincia sugeto de grande juicio, y que despues gobernó nuestras Provincias del Nuevo Reyno, Quito, y Perú, como Visirador de ellas, y dize en dichas Annuas, *que por el modo, y circunstancias, como se tuvo dicha noticia, obligaba à que se le diese entero credito.* Tambien dieron noticias los mismos testigos de otra Nacion, que vivian en unas campiñas sin monte, y casi enterrados en tierra, con otras cosas, que por desdezir de la modestia religiosa, no las refiero. Tambien halló el V. P. y Martyr de Christo Gaspar Offorio en el Chaco azia donde estaba fundada la Ciudad de Guadalcázar vna nacion, cuyos Indios eran tan altos, que extendiendo todo el brazo no podia llegarles à la cabeza. Vivian à orillas del rio Tarija. Su idioma era tan terso, y pulido, que cedia poco en la elegancia al Latino, y tan copioso juntamente, que solo para explicar el nombre de Dios tenia quatro sinonimos. Las particulas, y verbos eran duplicados; de que se admiró mucho el V. Martyr hallando un idioma tan culto, y elegante, en gentes tan barbaras, aunque ellos no se tenian por tales, antes presumian de si,

que

que eran los mas generosos, politicos, y valientes de todas las Indias, y à la verdad su genio era alegre, comedido, y cortés. No nombra el Santo Padre la Nacion en la carta, de donde saqué todo esto, escrita el año de 1628. desde Guadalcázar al P. Francisco Vazquez Truxillo actual Provincial de esta Provincia del Paraguay.

Pasemos ya à otras Naciones. La de los Taynuies, ò como oy los llaman Taunies, tienen muchos Pueblos, que todos hablan un mismo language Taynui, distinto de los demás. Los nombres de sus Pueblos son.

Tufe, Sulta, Buesiene, Guelfe, Etequimeque, Chincate, Uniaco, Hacohe, Etequihé, Tantias, Huhohé, Quelles, Chacapahé, Utahé, Chamayo, Quiatnates, Coloyahé, Sutehé, Pohoyé, Otogualay, Horaguanique, Cathis, Afcologates, Notosialahes, Nenque, Talosque, Quiemberes, Siguinte, Coyte, Huyoque, Astenhé, Auquia-laque, Tatalucé, Nacohé, Jqueses, Sintes, Guaytareque, Nehilateque, Huqueyeque, Sicohe, Loyené, Oymigo, Tale, Enfiote, Tuahé, Silagute, Guay, Ycoyohohé, Ycontché, Norelina, Siguaacalena, Chayquithahe, Mualta, Mocoheré, Ontle, Ancoyen, Clota, Nefacoctes, Nohoyen, Quisehe, Ayimehé, Mates, Queyohé, Uguela, Gualayna, Amere, Chopo, Sutehé, Chutilacá, Chahen, Aylás, Tarafuhé, Quiate, Tahases, Absnen, Guatatis, Tiflae, Guachalvé, Yelache, Aslutate, Eterohés, Patahesé, Hutay, Gueilahuté, Cheahutahé, Guafahumique, Hohenqué, Cheitelts, Chiugueté, Mayaheté, Nicayque, Chileteque, Logoyen, Ticohé, Guclata, Chiguelfé, Cahetes, Mehinfote, Tatizohá, Chilense, Yadlocate, Silagute, Suchilné, Quequitché, Guachecayteche, Eteftoy, Ytahuhe, Guaytariné, Hohotos, Oliquehés, Chanque, Suchequahe, Guataheque, Vitaychehé, Manuy, Netoye, Noctaynohe, Quesctoy, Equietehé, Eteguco, Yucayé, Chagagcoches, Xamalahó, Hicote, Hufse, Tiaguen, Cherehé, Penquihé, Guatatahé, Hatayse, Guaquiyodque, Sacamayse, Cassé, Myhé, Sebais, Olché, Catiyen, Tavnohó, Mocohebe, Vitalquima, Notefloytes, Hiyessé, Emehé, Neheneste, Nofahé, Utahé, Yaviguetes, Nitalhose, Gualquilla, Nelotahe, Enot, Quetuiho, Tateyohos,

K2

Tate-

Tatehetá, Guásihé, Latinamó, Guayquise, Nenqueguéhé, Aquianista, Leyen, Pifehé, Huyayá, Olcocha, Yeltahé, Gueftata, Oycola, Etequeyo, Caymahé, Nicote, Alciaté, Nicuflahé, Niaudese, Calatahuy, Guechuque, Checascas, Equetectoy, Cochohoco, Tolte, Quetoy, Eyautes, Calahenet, Quiflehé, Guaye.

De manera, que los Pueblos de la Nacion Tainhuy, vienen à ser ciento, y ochenta, y tres; aunque el P. Techo añade otros cinco mas, pues dize eran 188. figuiendo la relacion del Licenciado Luis de Vega, que pone los mismos. La Nacion de los Teutas, dize el mismo Vega, que tenia los quarenta, y seis Pueblos siguientes.

Habay, Naguayte, Ponce, Nalutegua, Etequeguas, Yafnelique, Pinchile, Achilo, Eraluc, Nonutehá, Nelhé, Taviquihe, Echelabete, Lehite, Nates, Tales, Calasies, Caistoguaca, Putinas, Guayacaru, Nofotalés, Comoeta, Queyohé, Quías, Chachayelta, Urategue, Guehuque, Chaycohané, Chanquegua, Ahyta, Tuyhen, Nofoy, Alogoches, Obienen, Teflese, Ugratehé, Omohe, Tahié, Nenque, Tatí, Sefecob, Tuytastas, Chochetahé, Chese, Oña, Tolque.

La Nacion, que à esta se sigue, son los Mataguayes, que son los mas inmediatos azia Xuxuy, aunque algunos avia azia los Chiriguanás, de que fundó un Pueblo, ó Reduccion, la esclarecida Religion de Santo Domingo, de que despues hablaremos. Ay unos llamados Mataguayes Coronados, y otros Mataguayes Churumatas. Los Coronados hablan la lengua Guaraní, aunque la materna suya es diferente. Los Mataguayes Churumatas entienden, y hablan diversas lenguas, como son la Quichoa, la Guaraní, y la Ocloya, por los diferentes cautivos, que tienen en sus tierras, y entienden tambien la lengua de los Tobas. Estaban todos estos Mataguayes, repartidos en los cincuenta Pueblos siguientes.

Neantiche, Mocoy, Collemage, Aucapinhé, Hucobas, Hocohá, Oyahá, Natetehá, Chinitiohe, Onin, Anuyguay, Alesnuy, Ghayabo, Chioquiose, Hucoba, Chayquehé Chachinami, Pelo, Cahotochin, Nacalgoy, Chenese, Halcacha Chenesehá, Peque, Nitilinquin, Guays, Guocopa, Hucuchinami, Tinquiahó, Hocala, Leguelfchá, Oya-

Oyaho Cariniquin, Yantis, Luguarache, Neglifesté, Loqueleste, Gueyteché, Coronhá, Tapela, Onoralgualache, Poytin, Hopitata, Hopitahé, Tatotehé, Lechonehá, Lohotea Toctoy, Apagatin, Rimpihá.

Despues de estos están los Agoyas, que son 8. Pueblos: Tacomohe, Setes, Chanca, Aquesuy, Nao, Pulche, Omohe, Tocto. Luego los Xolotas en estos Pueblos. Nataguayoco, Tahochees, Yelgochees, Yalataches, Quitiguigi, Gilgray, Aleynoy, Pega, Equitehé, Chinichica, Comogoy, Taguahó, Natilatcha, Lenque, Guacanacoripi, Machalgayco, Natalgayque, y Copacon. Con estar poco distantes estos diez, y ocho Pueblos de los Xolotas de la Nacion de los Agoyas, hablan lengua muy diferente unos de otros. Luego se figuen las Naciones de los Tobas, Mocabies, y Yapitalaguas, que las tres hablan lengua Toba, y muchas vezes, con estar en el centro del Chaco los Mocabies, se estienden con sus correrias, hasta la Nacion de los Abipones, y costas del Paraná, y confederadas ambas dár contra las Ciudades de San Juan de Vera de las Corrientes, y de Santa-Fé de la Vera-cruz, à quien el dia de oy tienen casi arruynada. Los Pueblos de los Tobas son:

Guaypoy, Rifagelviejo, Coane, Chocory, Yupelgol, Nachalonchalgay, Tanatos, Eldelapora, Lironcoy, Natingory, Quantoc, Lapalac, Chingalgay, Chinayquechin, Cutiguali, Quitalgay, Pilgray, Nooco, Lachiririn.

Los Pueblos de los Mocabies, y Yapitalaguas son los que se figuen.

Chalapirin, Elenoquealgay, Poytingalgay, Nofalaticoralgay, Matolin, Dilniquin, Gotgolin, Chomichicalgal, Copatingalgay, Milagayquin, Guancogalgay, Amalquin, Tomalgay, Nocoysin, Niquelgayca, Chibiquitin, Nichoquoy, Poyngalgay, Nocoage, Clautaoy, Topoquitin, Chomagalgay, Malbagayca, Remaquitin, Palalicoy.

## §. XII.

Todas estas Naciones, que aqui hemos puesto con sus Poblaciones, conviene à saber Tainuyes, Teutas, Mataguayes, Agoyas, Xolotas, Tobas, Mocabies, Ya-

pitalaguas, y tambien Aguilotes, que viven entre Moco-  
biés, y los Palomos, que casi se han acabado, todos tienen  
unas mismas costumbres, y son semejantes en todo, que  
por esto los hemos juntado, para hablar sin distincion de  
unos à otros. Todos son caribes, comedores de carne hu-  
mana, perfidos por extremo sin poderse fiar de su palabra:  
muy dados à la guerra, que levantan entre si facilmente, y  
algunos la tienen à vezes con los Guaycurús, y todos de  
continuo con el Español, aunque respeto de estos, mas se  
pueden llamar ladrones, que soldados, porque nunca ha-  
zen cara à los Españoles, sino que acometen à hurtadillas;  
y asegurando antes muy bien el lance por medio de espías  
que se pueden llamar incansables, pues estarán explorando  
los estalajes del Español uno, dos, y tres años, observan-  
do de noche la disposicion de todo con gran cuidado, y si  
hallarán resistencia, ò no, y hasta que se aseguran, no dan  
el asalto: conque quando acometen, yá es à cosa hecha,  
y en que no ay peligro. Estas espías, para no ser vistos, an-  
dan à garas de noche, por lo qual tienen los codos llenos  
de callos, y nunca acometen por venir solos, y si son sen-  
tidos se escabullen con facilidad, y aun algunos por arte  
magica, toman figura de varios animales mansos, para ha-  
zer mas seguros sus observaciones. En medio de que nunca  
hazen frente al Español, no obstante en viendose acosados  
en paraje de donde no pueden huir, pelean con valor, y  
venden muy caras sus vidas, como se ve cada dia, y lo ex-  
perimentó aora cinco años un Maestro de campo del Tercio  
de la Ciudad de Santiago del Estero, el qual dando con  
cinco Mocovies en una Isla de bosque, les cercó con par-  
te de su tercio, pero ellos se les resistieron varonilmente  
hiriendo à muchos Españoles antes de morir los quatro, y  
el ultimo, que quedó solo con su muger, mantuvo con va-  
lor la resistencia, ministrandole armas su misma muger, sin  
quererse entregar hasta que le mataron à balazos, aviendole  
él herido antes à flechazos à muchos Españoles, y casi  
mortalmente al Maestro de campo. Las armas, de que to-  
dos usan, son flecha, macana, y dardo, que labran pulida-  
mente de cierta madera muy dura: son muy largos, que  
tendran quinze palmos, y muy pesados; pero los juegan  
con mucha destreza, y agilidad. La punta labran de hasta  
de

de venado, y no la encajan apretada en el dardo, sino an-  
tes holgada, y la atan un cordelillo, para que en metiendo-  
la en el cuerpo del enemigo, y sacando con presteza el dar-  
do, quede dentro la punta, y aprellado el enemigo con la  
cuerda: porque la punta no puede salir del cuerpo, sino  
haziendo mayor herida, porque en la parte, por donde se  
encaja en el dardo le labran una lengüeta, que impide la  
salida. A los enemigos, que hieren en la guerra, si tienen  
tiempo, les cortan indefectiblemente la cabeza, en que son  
muy diestros, pues en un momento les buscan las coyuntu-  
ras, y las siegan con su cuchillo ordinario formado de las  
quixadas de la palometa. Despues de cortada, la desuellan  
desde los ojos hasta la nuca, y aquella piel con sus cabellos  
la estiran, secan, y guardan para celebrar sus mayores fie-  
stas, y demostrar su valentia.

Antiguamente andaban à pie; pero despues se han he-  
cho grandes ginetes, porque han hecho grandes pressas de  
Cavallos de las estancias, y poblaciones de los Españoles,  
de manera, que de solo la Ciudad de Santa-Fé en solos vein-  
te años, que ha la persiguen con empeño, avrán cogido  
mas de quinze mil Cavallos. Por esto están el dia de oy mas  
diestros en cavalgar, que los mismos Españoles: corriendo  
el Cavallo de huida con estrivar en solo su dardo montan  
en él, yá por los lados, yá por detras: no usan estrivos, y  
sus sillas son bien defengañadas, y à vezes andan en pelo,  
pero con tal ligereza, que rara vez les dan alcance los Es-  
pañoles, pues con vn azote de tres ramales, que cada vno  
trae en la mano, hacen volar los Cavallos. Quando andan  
en la guerra se contentan con poco sustento, que cada vno  
carga à la gurupa, y se rien de las muchas prevenciones de  
los Españoles, pues ellos con vn poco de carne mal assada,  
y lo que les ofrece el campo de fruta, ò de otras cosas em-  
prenden viage de cien leguas para la guerra, sin tener mas  
cama para dormir, que el duro suelo, ò quando mas vn  
cuero duro de vaca. Bien que esto no es mucho, pues ape-  
nas tienen camas de mejor condicion en sus tierras.

Estas son de paja tendida por todo el suelo de la casa,  
la qual aunque baxa, es muy larga para que pueda tenderse  
todo el linaje dentro, cada familia con su hogar en medio.  
El mas viejo se acuesta en la cabezera, y despues à vn lado,

y á otro los hijos segun sus edades, á quienes tambien por ambos lados se van siguiendo los nietos, y demás descendientes cada vno con sus familias, de fuerte que en el modo de situarse para dormir están pintando el árbol de la descendencia. Allí no tienen mas abrigo, que ramos, y hierbas, con que cubren sus ranchos, en que á todas horas tienen fuego, y el mas bien parado suele tener para abrigarse vna manta de pieles de venados, ó nutrias.

Los varones andan comunmente desnudos del todo sin ningun empacho, aunque tan curtida su piel con los temporales de que no se guardan, que parecen vestidos de badana, ó de cordovan, en particular los viejos, que son muchos, porque no les dañan las inclemencias del Cielo, á que se hacen desde niños. Ví en Santa-Fé la cabeza de vn Mocobi, como de quarenta años, cuya piel tenia mas de medio dedo de grueso. Las mugeres todas andan cubiertas de pies á cabeza con mantas de pieles de animales: y las mas principales se cubren con texidos de hierba correosa mas gruesa que pita, que en esta Provincia llamamos *Chaguuar*, y nace silvestre; de ella hacen vn hilo semejante al de los zapateros, y texen su vestido, á que las hijas, y mugeres de los mas principales añaden algunas labores de blanco, y negro, y del mismo hilo labran tambien cantaros, que empegandolos con betun de cera, mantienen bien el agua, y los brevajes, con que se embriagan.

Todas las mugeres se pintan los rostros, pechos, y brazos al modo, que en Africa, y España las Moras, y las mas principales con mas labores, que nunca se borran, porque desde que nacen empiezan sus Madres á gravarles los colores en la misma carne con unas espinas gruesas de ciertos pescados, y color azul obscuro, de que tambien tienen algo, aunque no tanto, á los niños varones. Así mismo las Madres á los de tino, y otro sexo arrancan el pelo de la cabeza, haciendo un como camino de tres dedos de ancho desde la frente hasta la coronilla de la cabeza del todo pelado, donde nunca les buelve á nacer el cabello. Así andan los Mocobies, Tobas, Aگویas, Taynuies, y Aguilotes, hombres, y mugeres, conque estas quedan feas sobre manera, aunque á su parecer muy hermosas. Y para que se pelen las mugeres, se les suele aparecer el Diabolo en figura de

de vna India; que sale del bosque mas cercano tapada con vna red, y les dice que las que no se quieren dexar pelar, no avrán de comer pescado, porque si sin pelarse le comen, se morirán: conque si alguna por el dolor se resistia á dexarse arrancar los cabellos, luego abraza esse dolor, por no privarse de la comida del pescado, que es la que mas apetecen. Otras de estas Naciones no se abren el camino que diximos, sino que totalmente se arrancan todos los cabellos de la parte anterior, como cosa de quatro dedos. Y algunos de los Mataguayes se arrancan el cabello de en medio de la cabeza formando vna Corona, por donde se llama Coronados, aunque los Mataguayes Churumatas andan, como los Tobas, y Mocobies.

Al tiempo, que los varones de noche se ocupan en asar al fuego las carnes de sus enemigos; para darles sepulcro racional en sus brutales vientres, suelen estar las viejas, que son ordinariamente hechizeras, y las veneran como á Sacerdotisas, cantando toda, ó casi toda vna noche los triunfos contra sus enemigos, ó las endechas por los difuntos; mas si han tenido mal suceso en la guerra, á la buelta no se oye una palabra en todos los Pueblecillos, ó Rancherías, que participaron de la desgracia, observando estrecho silencio en señal de su sentimiento, y todo lo atribuyen á varios agujeros. Duran en esta tristeza algunos dias hasta que poco á poco se van olvidando, y saliendo de sus Ranchos: que entonces los parientes de los muertos empiezan á combidar á los demás para la venganza, y es ley inviolable, que dichos parientes ayan de capitanear á los demás, exponiendose á los tranzes mas peligrosos; pero no han de ir mas al lugar donde sucedió la desgracia, porque imaginan, que si allí pelean, serán fixamente vencidos.

No siembran, sino que viven de la caza, y pesca, para que andan vagos por los bosques, y rios, y en bolviendo á casa, lo ordinario es embriagarse con el vino, que hacen de la miel silvestre, ó de la algarroba, y les dura la embriaguez hasta, que la falta de provision les hace salir á buscar de nuevo otra, y si algun rato les queda libre, le ocupan en labrar las armas para sus guerras. Algunos de ellos como los Mocobies, y Aguilotes fuera de la caza, y pesca comen tambien langostas ó asáadas, ó cocidas. Para



todo lo demás hacen todas estas Naciones, que sus mugeres les firvan con bastante fatiga: porque cortan ellas la leña, y la conducen en sus ombros al rancho, aun llevando juntamente su hijo à los pechos; así el agua del rio, y lo demás con tal rigor, que en los caminos anda solo el marido à cavallo, haciendo que la muger, y su hijo tierno le sigan à pie. Y la madre no mas piadosa con la criatura, que ya empieza à andar, la obliga à caminar à pie por llevar ella en sus brazos al perro, que les hace compañía. Es verdad que todo este trabajo es en las Indias de estas Naciones mas tolerable por ser ellas de muchas fuerzas, y muy robustas, de cuya robustez es prueba lo que hacen luego que paren; pues yendose con la criatura al rio, ò arroyo mas cercano, se echan en él à nadar, y se lavan muy bien, sin que por esto experimenten el menor daño. No obstante si los maridos cautivan alguna muger de otra Nacion barbara, ò Española, la perdonan la vida, para que sirva à su muger, como esclava, y tambien para manceba, aunque ha de ser con recato de que no lo entienda la propria muger, porque son sobremanera zelosas, y les afrentan, si llegan à Españolas.

En la Nacion de los Mocobies llega à ser el exceso en la embriaguez mas notable, que en las demás; pues no solo se embriagan los varones, sino tambien las mugeres contra lo que las demás estilan, y así se siguen en ellas los demás efectos de vengar entonces los agravios con heridas, y muertes. Persigue, y trabaja mucho à estas Naciones la enfermedad de las viruelas, que hace en ellos horrible riza por no tener mas Medicos, que los viejos Chupadores, que fino le sanan al enfermo, que es lo mas ordinario, le desamparan totalmente. Quando alguno muere, los que acaso se hallan presentes, le abren allí mismo la sepultura, y le entierran tendido, y sobre la sepultura clavan un dardo con el casco de algun Christiano, ò enemigo suyo en la punta, y luego desamparan el lugar, sin volver jamás à pasar por allí, mientras dura la memoria. No se ha reconocido en ellos rastro de religion, sino que son finisimos Atheistas, sin conocimiento alguno, ò de la otra vida, ò de la inmortalidad del alma. A sus Hechizeros tienen algun respeto, mas por el mal, que temen les hagan con sus hechizos, que por bien que esperan de ellos, aunque ellos se esfuerzan à per-

uadir à los demás, que en su mano está la salud, ò enfermedad, y estos son los que hacen mas vigorosa resistencia al Evangelio, oponiendose à que no reciban los suyos, ni dexen administrar à sus hijos el Santo Bautismo, persuadiéndoles à que les quita la vida, para que se valen de lo que passa à los principios de qualquier Mision; quando solo bautizan los Misioneros à los que están en el articulo de la muerte, y como poco despues los ven ordinariamente morir, se arrayga mas en sus cortos entredimientos este error tan perjudicial.

## §. XIII.

Inmediatos à todos estos estaba la Nacion Malbalá, à orillas del Rio Grande. Son Indios por lo comun bien agestados, y de buen talle. Aunque andan desnudos, no es con tanta brutalidad, como las Naciones, de que hemos hablado, porque para cubrir las partes, que recata la verguenza natural, usan el ceñirse unos cueros, ò redes de cha-guar por la cintura. Las mugeres se cubren todo el cuerpo con sus mantas, y hasta que se casan, son bien blancas, pues hasta entonces no se pintan, como usan desde niños las Naciones referidas. En casandose se permite à las mugeres pintarse el rostro con unas rayas azules, que comenzando desde la frente, termina la de en medio en la punta de las narizes, y las otras hasta la barba. Los varones casados se pintan tambien la frente con quadrangulos, y cruces azules. Casanse con sola una muger, y para este matrimonio, y contrato pide el novio à la muger à sus Padres, quienes cogiendo à parte à la muchacha la toman el consentimiento, y en dandose la entregan à su marido. Guardan entre sí mutua fidelidad, y si la muger comete adulterio, no la castiga el marido, sino sus Padres, ò parientes, que en publico executan severamente en ella el castigo merecido. Las viudas, que no se quieren volver à casar, firven de mugeres comunes, y despues aunque mucho lo soliciten, ninguno casará con ellas, por tenerlas por infames.

Los de esta Nacion no se pelan la frente, como las otras, sino que se dexan crecer el cabello, y le cortan all rededor sobre los ombros, menos los viudos, que en señal de luto le dexan crecer mas, y no le cortan, ni comen pe-

cado todo el tiempo de la viudez. Las armas son las que usan las otras Naciones, excepto que el dardo no se permite promiscuamente à todos, sino à solos los Caziquez, y Capitanes, y así viene à ser esta su insignia, y distintivo. Profesán declarada enemistad con todas las Naciones mencionadas, como Mocobies, Tobas, &c. y solo son amigos de los Chunipies, y Veuelas, de quien ya hablaremos: y así à sus enemigos hacen cruda guerra. No siembran cosa alguna, sino viven de la pesca, y caza: solo sí crían algunas ovejas no tanto para su sustento, quanto para de su lana texer algunos ceñidores colorados, y esmaltados con lentejuelas de conchas blancas, que curiosamente labran, y de estos ceñidores se ponen en la cabeza, como diademas, y plumas de varios colores por la cintura, para celebrar sus fiestas, y borracheras, en el qual tiempo dicen ellos se les aparece un hombre en traje de Español, que es el Demonio, y habla solamente con los viejos Chupadores, à quienes revela los sucesos futuros, que ha podido rastrear; pero no por esso le dán algun culto, porque son totalmente Atheistas sin conocer à Dios, ni otra vida, y dicen expressamente, que en muriendo, todo se acaba. Son sí muy supersticiosos, y agoreros, creyendo en cantos de paxaros, ahullidos de perros, &c. por donde pronostican sus sucesos faustos, ó infelices, y por así gobiernan sus resoluciones.

A los que mueren, si eran guerreros, los entierran de pies en una hoya profunda; à los demás echados: pero ni les ponen comida, ni bebida, ni otra cosa alguna, como usan otros barbaros de estas partes. Solo sí se abstienen de no tocar, ni tomar las armas de los que mueren en las refriegas, y de no pasar otra vez por el paraje donde les sucedió la desgracia por el mal agujero, que forman. Celebran algunos dias al alba las exequias del difunto con grandes alaridos, y llantos, y allí cesa toda la memoria, y se acaba el sentimiento. Entre los Caziques, ó Capitanejos de esta Nacion se hallaron algunos con nombres parecidos à los de los Judios, v. g. uno llamado *Jonays*, otro *Jonapain*, otro *Jonastete*, y otro *Jonayso*, formados al parecer del nombre de *Jonas*, y otros à este tono; de donde algunos han querido decir, se confirma la opinion de los que sienten, se poblaron parte de las Indias de las diez tribus de Israel, que

Apud P. A.  
costa lib. 1.  
hisp. Ind. 6.  
22. P. O.  
valle lib. 3.  
hisp. Chil. cap.  
2.

el año nono del Reynado de Oséas, Rey de Israel, y sexto de Ezequias, Rey de Judá, que vino à ser el de 3993. de la Creacion del Mundo, y setecientos y veinte y uno antes de la venida de Christo, hizo cautivos, y sacó de Judea Salsmanassar, Rey de los Asyrios, para lo qual se fundan en el capitulo trece del libro quarto apocrifto de Esdras. Y de ver la semejanza de estos nombres con el de Jonas, como deducion de él, y hallar los de David, Sanson, y Salomon entre los Calchaquies, como tambien de lo dados à ceremonias exteriores, que son las Naciones de los Indios, infieren, que descienden de Judios. Mas bolviendo à los Malbalacs digo, que de esta Nacion, como tenia enemiga mortal con los Mocobies, Tobas, Mataguayes, &c. se presume, que no eran enemigos de los Españoles, ni concurrían à los daños, que estas Naciones executaban contra las Ciudades de la Frontera del Chaco: por lo qual en la guerra, que à las Naciones del Chaco empezó à hacer el insigne, y esclarecido Governador de esta Provincia del Tucumán Brigadier Don Estevan de Urizar, y Arezpacochaga, Cavallero del Habito de Santiago, los admitió à la paz; pero con condicion, que avian de salir del Chaco, y juntarse en una reduccion para ser doctrinados en los Misterios de nuestra Santa Fé; y en consecuencia de esto los mandó conducir, para que se poblasen en el Puerto de Buenos Ayres; pero ellos ya quizás arrepentidos de esta mudanza al pasar por Santiago del Estero, se revelaron, y matando à un Capitan, y quatro Soldados, e hiriendo à otros, procuraron huirse à sus tierras: resistieron los demás Soldados del comboy, y mataron algunos Malbalacs, y del resto otros se escaparon de hecho, y bolvieron à sus tierras, uniendose con los enemigos del Español, però la mayor parte pasó à la jurisdiccion de Buenos Ayres, para ser catequizados. Toda la Nacion seria de mas de quinientas almas, y se supo despues executaban sus crueldades con los Españoles, como las demás.

## §. XIV.

**C**Aminando por el Rio Grande, ó Bermejo al Oriente, despues de la Nacion de los Malbalacs, se siguen las Naciones Tequet, Chunipí, Guamalca, Yucunampa, Ve-

lala. Todas estas Naciones son Indios de à pie , y mas pacíficos , que los demás del Chaco , de quienes nunca se sabe ayán hecho hostilidad al Español, ni aun contra otros infieles , sino solamente guerra defensiva , para lo qual se convocan todos los Pueblos , que dicen, passan de cinquenta situados à una , y otra ribera del Rio Bermejo hasta quatro, ò cinco jornadas antes , que este desfague en el Rio Paraguay , y se junta numeroso exercito con tan buen orden, que se hace formidable à las demás Naciones.

*Es comun voz ( dice el Doctór Xarque ) que algunos de aquellos Pueblos tuvieron su origen de Indios ya Christianos , que de las Provincias del Paraguay , Rio de la Plata , Tucumàn , y aun del Perú huyendose de la tierra de Españoles , por no servirles se alexaron entre infieles à aquel paraje, donde sus descendientes, aunque infieles se conservan con algunas costumbres de Christianos , juntandolos à rezar sus Caziques algunos dias, cultivando la tierra , y criando ovejas para sustentarse , absteniendose de guerra ofensiva en particular contra los Españoles , porque estos no tengan pretexto , con que debelarlos. Hasta aqui Xarque , y lo que dice de cultivar la tierra , y criar ovejas es así , porque de sus lanas se visten algunos. El dia de oy son amigos de los Españoles especialmente los Chunipies , con quien por mandado del Governador Don Estevan de Urizar estabelció pazes el año de 1710. el Maestro de Campo Don Juan de Elizondo , dexandoles cartas por donde constasse de su amistad con orden de que si llegassen otros Españoles à hacerles guerra, se las mostrassen, como ellos lo executan.*

Antiguamente hubo grande fama , de que en las tierras de estas cinco Naciones avia una poblacion muy grande, que tenia seis leguas de largo à las margenes del Bermejo , a la qual llamaban *Ococolot* , de la qual hace mencion el Licenciado Luis de Vega en su descripción del Chaco , y de ella deponian vniformes las muchas Naciones de Indios, que acudian à la Ciudad de Guadalcazar , segun consta por una informacion juridica , que allí se hizo el año de 1630. En busca de este gran Pueblo de *Ococolot* salió de Guadalcazar por Julio de 1630. el Governador Martin de Ledesma Valderrama , llevando veinte y nueve Soldados en su compañía , anduvieron sesenta leguas à orillas del Bermejo ; pero quando estaban pocas jornadas di-

stantes

stantes de las Naciones de Guamalca , Chunipies, Vilelas, donde situaban à *Ococolot* , encontraron el dia quinze de Agosto ocho corredores , que despachaba por delante, tantos , y tan grandes caminos , que parecian de Republica de Españoles, que todos iban à dar à las dichas Naciones: dieron luego con los Indios de otra Nacion distinta, que venia à cavallo. Siguiéronlos los corredores , y no les pudieron dar alcance hasta las primeras poblaciones de dicha Nacion , y à las voces , que los Indios iban dando salió de ellas gran multitud de Infieles à cavallo, fuera de tener otros muchos atados en la cercanía , por tener gran numero de los que se alzaron en la Ciudad de la Concepcion de Bermejo. Llegado el Governador Ledesma , y todos los Soldados , requirió muchas vezes à aquella Nacion con la paz , y se habló con ellos en quatro diversas lenguas , y en todas hubo Indios entre ellos , que respondiessen , pero siempre constantes , en que desseaban pelear , y no querian ser amigos de los Españoles , y poniendolo en execucion, y acometiendo al Governador , este ordenò à los suyos les disparassen las bocas de fuego : conque à pocas cargas cayendo algunos muertos se desbarataron los Indios , y pusieron en fuga, apressando los Españoles los muchos cavallos , que dexaron ; mas como los Españoles eran tan pocos , y se oyessen las cornetas , y mucho ruydo de gente , que venia sobre ellos , trataron de retirarse lo mejor , que pudieron , dexado por esta causa de descubrir las Naciones de Tequetes, Guamalca , Chunipies , y Vilelas , y el famoso Pueblo de *Ococolot*. Todo consta de la informacion citada hecha aquel mismo año , en que deponen testigos , que se hallaron en dicha jornada. Lo que yo presumo de dicho Pueblo es, que como estas Naciones son numerosas , y cogieran sus Pueblos seis leguas del Rio Bermejo , llamaban à aquellas rancherías , ò un solo Pueblo , ò Rancherías , por estar muy juntas , y de ay se abultò la fama: porque aunque despues han llegado allí Españoles , nunca han descubierto tal poblacion.

Los Indios pues de las cinco Naciones , de que vamos hablando, son de buenos naturales , à lo que muestran: los semblantes alegres , mirando quando hablan de hito en hito , al contrario de otros barbaros de este Chaco. Son à

modo muy corteses, y cumplidos, y así quando el año de 1711. llegó à las Rancherías de los Chuniplies el Maestre de Campo de Tercio de la Ciudad de Salta, Don Fernando de Lisperguery Aguirre con sus Soldados, luego mandó al Cazique à sus vassallos tuviesen los cavállos de las riendas, para que se apeasen, y cogiendolos de la mano, los fue metiendo en su casa, y dandoles asiento, que tenía formado de paja; cortesías todas, que aunque tan ordinarias en Naciones politicas, fueron muy apreciables en esta por decir tanto de la ruficidad hurana, y descortés de las Naciones circunvecinas, en quienes no se descubre el menor indicio de cortesía.

Fuera del sustento ordinario de todas las demás Naciones del Chaco, que es caza, y pesca, hazen grandes sembreras de maíz, que les rinde abundante cosecha. No acostumbra pintarse, ò embijarse el cuerpo, ò el rostro: solo se horadan las orejas, al modo que las mugeres Españolas, y de el agujero traen pendientes unos hilitos de varios colores. No se pelan las frentes, ò cabeza; pero solo dexan crecer el cabello hasta los ombros, y otros mas corto, y por delante usan unas crinejas pequeñas, que atan azia detrás de las orejas con un hilo de chaguar. Andan los Tequetés, Guamalcas, y Chuniplies totalmente desnudos, sin cubrir parte alguna de su cuerpo; mas los Veuelas crian ovejas, y se visten de los texidos de su lana. Sus armas son las ordinarias, y para colgar la macana traen ceñido todos un cordel por la cintura. Son enemigos capitales de Tobas, Mocobies &c. mas nunca les hazen guerra, sino provocados, y entonces deguellan à los vencidos, como usan los Mocobies. En todos los Pueblos ( que son semejantes à las Rancherías de los otros barbaros ) tienen en campo raso muchas columnas de madera, poco mas gruesas de lo que puede abarcar un hombre con ambas manos, y de dos estados de alto: pintanlas curiosamente de colorado, blanco, y negro, y en el medio de las labores, ò flores de las pinturas, forman una Cruz de los mismos colores: al pie de las columnas ay dos arcos pequeños, que miran al Oriente, y otros dos al Poniente, y luego consecutivamente otros en fila por ambos lados. Algunos presumen, que todo esto es para idolatrar, ò adorar al demonio, y así en la entrada,

trada, ò campaña del año de 1711. el Maestre de Campo Estevan de Nieva, y Castilla Xefe de los más principales de aquella faccion, teniendo por cierto esta opinión, y encendido en zelo de la religion mandó à sus Soldados derribasen dichas columnas en ambas margenes del Rio Bermejo, donde halló muchas; mas otros juzgan que solo sirven para sus festejos, pues en ninguna Ranchería suya se ha hallado idolo ninguno, ni se descubre en ellos rastro, de que tengan algun genero de religion, ò de que adoren al demonio: antes si señales en su buena indole, de que abrazarán facilmente nuestra Santa Fé.

## §. XV.

Por fin del rio Bermejo, y caminando à orillas del Paraná el rumbo al Sur, está la Nacion de los Abipones. Fue antiguamente muy numerosa, pues en un solo Pueblo de ellos cercano à la Ciudad de la Concepcion, halló el Padre Juan Fonte, uno de los primeros Obreros de esta Provincia, mas de ocho mil almas, y en la Nacion de los Matarás, ò Amulalas, que estaba ocho leguas de la misma Ciudad, encontró Pueblo de mas de siete mil, y es constante, avia mas de cien mil Indios en el contorno de aquella Ciudad del Rio Bermejo. El dia de oy se mantiene un Pueblo Christiano de la Nacion de los Matarás en la jurisdiccion de Santiago del Estero: los demás, y los Abipones no son tantos, como antiguamente; pero es Nacion numerosa, y la que tienen casi arruinada à la Ciudad de Santa-Fé de la Vera-cruz. Llamanse el dia de oy Callagacs, que antiguamente se llamaban Abipones.

Dichos Abipones, andan totalmente desnudos, aunque las mugeres se cubren con mantas de pellejos bien aderezados, à que llaman *queyapi*. Usan las armas, que todos los del Chaco, y se pelan la cabeza, al modo que los Guaycurús, aunque el cabello, que les queda algo largo, lo atan atrás, con una trenza, porque no les impida, quando andan en el agua, que es muy de ordinario, por ser grandes nadadores. Son de grande, y fornida estatura, y bien agestados, pero se labran la cara, y cuerpo, y se embijan, con que en-

cubren la blancura natural. Taladránse el labio inferior de que pende un barbote, ó como acá llaman *Mbeta*. Son muy dados à la milicia, exercitandose de continuo en la guerra sobre leves causas, que las mas ordinarias son sobre si vino à pescar, ó cazar dentro de sus limites. Estos los amojonan con unos horcones largos, y en ellos cuelgan las cabezas de los muertos, por aver violado los terminos de agena jurisdiccion. Desde niños se van curtiendo, y sajando el cuerpo, para hazerse robustos en su desnudez, y así tienen viejos diputados que les sajan à ciertos tiempos pies, piernas, brazos, y cuerpo con puntas del pez Raya muy agudas, y lo que es mas la lengua, que dà compasión verlos, y ellos lo pasan riendo. Los mozos al modo, que los Guaycurús no entran con los demás à beber, ni à otras acciones, hasta que pasan por el martyrio, de que quatro viejos les traspassen como, y quantas vezes gustaren con espinas la parte, que mas recata la honestidad, lo que han de tolerar sin dar la menor muestra de flaqueza, ni un quejido, y desde entonces se pueden ya juntar con los valientes. Quando salen à la guerra se punzan muy bien la lengua, y con aquella sangre, se untan todo el cuerpo, y sobre este matiz hacen mil labores con carbon, y de esta fuerte, dicen ellos con el dolor, que llevan, que quanto topan lo destruyen sin distincion de edad, ó sexo, y su mayor alabanza es matar à quantos mas pudieren, y segun el numero de los que huvieren muerto, se les permite poner otras tantas plumas en el dardo. Con ser en muchas cosas semejantes à los Guaycurús, tienen con ellos ordinariamente guerra, y solo divide à ambas Naciones el Rio Bermejo.

Quando se anega su tierra, que es en los cinco meses del año, se retiran à vivir en Islas, y aun sobre los arboles, y en enjugandose la Campaña, se acercan à las lagunas donde ay dehesas de lindísimos pastos para ganado. Suelen sembrar algo, pero muy poco, y quando cautivan algunos Españoles, los primeros meses los ocupan en guardar las sementeras. Su ordinario sustento es la pesca, y caza, en que no perdonan à los tigres, cuyas hediondas carnes aprecian mucho, y las reparten en pedazos, como por reliquia entre los parientes, y amigos, porque dicen, que con las carnes de esta fiera se les infunden brios, y valentia.

No

No tienen conocimiento alguno de Dios, viviendo como bestias sin policia, ni gobierno, y solo ay algunos Caciques, à quienes los de su familia, y emparentados vnicamente siguen, y solo quando van à la guerra tienen cabeza superior, que los gobierne. Hechizeros si, que ay muchos entre ellos, que hablan con el Demonio, quien se les aparece en sus fiestas, y borracheras feo, y abominable, y su semejanza se embujan los Indios por darle gusto, sin tributarle ninguna adoracion, ó culto. Y aunque à las vezes el Demonio no se quiera aparecer à los Hechizeros, ellos fingien, que se les ha aparecido, para que así los demás les teman, y honren, y les llamen en sus enfermedades para que les curen, lo qual hacen chupandoles, fingiendo que con esto les saca del cuerpo la causa de sus enfermedades, que son palillos, piedras, ó cabellos, que llevan encubiertos en la boca; mas guardese el Hechizero de no acérta la cura, y de que muera el doliente; porque luego se conjuran los parientes, y le matan, porque dicen, ha sido él la causa de la muerte.

No obstante la falta de conocimiento de alguna Deidad, creen la inmortalidad del alma, y dicen, que va à una tierra de summos deleytes, donde danzan, y beben à su gusto, en que está la felicidad de esta gente ciega. Quando muere el marido, la muger guarda celibato, y ayuna un año, que es abstenerse de comer pescado, y al tiempo salen estas viudas al campo diciendo, que su marido viene ya à darles licencia, para que se casen con otro. No tienen de ordinario mas que una muger, y estas son curiosas, y diestras en hilar el hilo de chaguar, y labrar algunas cosas para gala suya, y en particular en coser las pieles de las nutrias, ó venados para sus mantas, que las cosen tan curiosa, y prolixamente, que admira. En esto se ocupan las mugeres, que los varones fuera del tiempo de guerra son haraganes, y solo se entretienen por las tardes en hacer alardes, y los muchachos desde el amanecer en correr, para exercitar las fuerzas. Aunque ellos son muy entregados à la embriaguez, las mugeres son muy abstemias, y sirven de esconderies en aquel tiempo las armas, porque no se maten.

Quando la muger pare, ó el hijo enferma, el marido

M:

se



dole tan fieros, que de solo ver al Cazique de ellos, que llamaban *el Papa*, tan horrible, se quedó desmayado un Capitán Español, que avia militado en Europa. Tan grandes flecheros, y muy belicosos. Quando entraban Españoles à su Valle à guerreárlas, se escondian en lagunas de cieno, y agua hasta la garganta entre las espadañas, y hierbazales, à donde no podian llegar los Españoles, ni aun alcanzar con sus mosquetes, y donde no avia hierbas, que los ocultassen, cubrian sus cabezas con cortezas de calabazos, que allí se crián muy grandes, y se mantenian ocultos comiendo las hierbas, pescado, ò sabandijas, que encontraban, hasta que asegurados de no aver Españoles en la comarca, salian à morada menos bruta. Por esta razon costó mucho pacificarlos. Estuvieron siempre obstinados, y así murieron Gentiles con estar tan cerca, y comerciar con los Españoles.

## §. XVI.

**L**A última Nacion del Chaco, de quien resta que hablar, es la de los Lules, ò Tonocotés, que se dividen en Lules grandes, y pequeños. Los pequeños son los que propriamente mantienen en su parcialidad el nombre Lules: porque los grandes se buelven à dividir en otras tres parcialidades de Toquistinés. Yxistinés, y Oxistinés, y los Grandes, y Pequeños son entre sí muy opuestos. Sus ascendientes aora ciento y quarenta años fueron Christianos, y reducidos à Pueblos por San Francisco Solano su primer Apostol, y cultivados por el Venerable Padre Alonso de Barzana de nuestra Compañia, formando numerosas Encomiendas, que gozaba la Ciudad de Talavera de Madrid, llamada comunmente Esteco; mas hostigados con los malos tratamientos, y apremio de los Encomenderos, mataron à uno de ellos, y se retiraron à los antiguos bosques, que son unos secadales, à donde por falta de agua no podia penetrar el Español, y vienen à caer entre Tucumán, y Salta Rio Valbuena abaxo, aunque otros Tonocotés se internaron en el Chaco. Los que quedaron inmediatos se ocultaron de manera, que aunque tenían comunicacion con una parcialidad de los Mocobies, que vivia sobre las margenes de dicho Valbuena, no tuvieron nunca noticia de ellos los Espa-

Españoles, hasta que desde el año de 1700. por la carestia de mantenimientos salieron algunas familias de dichos Lules à las Ciudades de la Frontera, que se quedaron al abrigo de los Españoles, y muchos de ellos recibieron la fé, y dieron noticia de los demás.

Es gente comunmente de buen talle, y disposicion corporal, despierta, briosa, y de genio muy alegre, que raras vezes admite cosa, que les cause pesadumbre, ò tristeza, y si alguna vez entra en sus animos, como en la muerte de sus Padres, hijos, ò deudos muy cercanos, les dura el sentimiento tanto, quanto dura la presencia del cuerpo difunto à vista de sus ojos. Son de buen instinto para las cosas mecánicas; pero en lo racional parece anduvo escasa la naturaleza, pues son muy cortos en discorrir, y esta cortedad manifiesta su nativo idioma, que es muy defectuoso en muchas cosas necessarias, y ñ tiene muchas palabras distintas para significar lo que en Latin, ò Castellano se dice en una. No tienen en su idioma persuasiva alguna, ni para retraer de lo malo, ni para excitar à lo bueno, dilatandose en alegar motivos, ò razones: por lo qual si quieren persuadir algo, todo se reduce à decir, haz esto, ò aquello, porque es bueno, ò no lo hagas, porque es malo; y si el sujeto à quien persuaden, responde, que no lo quiere hacer, ay se les acabó toda la rhetorica, sin añadir mas palabra.

Son por estremo dificiles en creer à quien no es de su Nacion, principalmente à los Españoles por la suma desconfianza, que hacen de ellos, y à quienes apellidan con el nombre de enemigos: al contrario son muy credulos para con los sayos, à quienes dan tanto crédito, que por mas que sea la cosa claramente falsa, les dan firme asenso, sin admitir razon alguna en contrario, que desvanezca, y manifieste la falsedad, cerrandose obstinadamente en que el dicho de sus Paysanos es la pura verdad. Son vengativos, conservando con gran dissimulo por muchos años la memoria de los agravios, hasta lograr la coyuntura para despicarse, que ordinariamente suele ser en sus borracheras, porçua en no estando tomados de sus brevages, rara vez riñen entre sí, y si estando en su corto juicio alguna vez se vengán, es con alevosia. Es gente muy interesada, que no dá nada sin la paga, y solo movidos de interés por lo que esperan se

muestran con alguno cariñosos, porque en lo demás à nadie parece, que tienen verdadera voluntad, y aun se muestran incapaces de poder ganarles con beneficios; pues por mucho bien, que se les haga, todo imaginan, que se les debe: conque ni lo agradecen, ni lo reconocen por beneficio.

Con aver sido sus ascendientes Christianos, no reconocen Deidad alguna, à quien rindan culto, ò adoracion, ni creen otra bienaventuranza, que la brutal de dar en esta vida todo gusto à sus desenfrenados apetitos, y gozar de una perniciosa libertad nacida de una voluntad sin rastro de fugecion, ni à Dios; ni à los hombres. De la inmortalidad del alma los mas de ellos nada saben, excepto algunos viejos, ò viejas, que en sus borracheras fingen se les aparecen las almas de los suyos, y que estas vaguean, y beben, como quando vivian en este mundo, sin ahondar mas con el discurso en este particular. Lo mismo les sucede con las cosas del Cielo, que parece no tienen mas entendimiento, que sus ojos; pues no pasan à penetrar mas, ni à saber mas de lo que sus ojos ven, con ser en lo demás naturalmente curiosos. Lo que saben, y discurren de los Astros son unas puras fabulas, y mentiras heredadas por tradicion de Padres à hijos. Dicen que el Sol, y la Luna se mueren, quando se eclipfan, y del eclipse del Sol añaden, que proviene de ponerse delante un paxaro grande, que extendiendo las alas embaraza sus luces. A algunas estrellas llaman con nombre de avefruz, y de venado: al Planeta Marte araña colorada; y con otros desatinos semejantes nombran à otros Astros. A la lluvia llaman *Epuçué*: à las gotas de agua los ojos de este Epuçué, y unos gusanitos, que despues de los aguaceros suelen aparecer sobre el haz de la tierra, dicen, que son los piojos del Epuçué.

Quando desean agua para sus sementeras ruegan à los viejos, que llamen la lluvia, y estos haciendose soplar con un canutillo en las narizes de fuerte, que les penetren muy adentro los polvos de la semilla del arbol llamado *sevil*, que son tan fuertes, que les privan del juicio, comienzan ya fuera de sí à saltar, y brincar en descampado dando gritos, y alaridos, y cantando con voces desentonadas, con que tambien llaman la lluvia, y porque algunas vezes sucede, ò ha sucedido llover despues de este embeleco, creen firmis-

simamente, que por virtud de aquellas rogativas viene la lluvia.

De las enfermedades solo à las viruelas, que hacen en ellos gran riza, confiesan por tal, porque las ven con sus ojos. Todas las demás no ay forma de persuadirles provienen muchas de causa intrinsecamente, sino meramente del Ayagua, que quiere decir gorgojo del monte, ò del cerro. Este, dicen, tiene arco, y flecha de piedra, y à quien quiere, y en donde, ò en la parte que quiere le afecta, y dispara la flecha, y esta es la que dicen causa el dolor, la enfermedad, y la muerte. Para curar de este achaque tienen sus Medicos, que son famosos embusteros, y se señalan en este Arte, porque dicen han hablado con el Ayagua, que los que no han tenido la dicha de hablarle, ò verle, no tienen tal ciencia. Hacen pues estos Medicos en secreto, y labran con mucha curiosidad gran copia de flechas, y escondiendo dentro de la boca sin ser vistos una de ellas, se llegan al enfermo, que por lo comun es, quando estan bien bebidos, y haciendo sus monerias sajan con un cuchillo la parte, en que siente el enfermo el dolor: chuparle la sangre, y arrojando con ella de la boca una flecha, la muestran al enfermo, diciendo que se la han sacado, y con esto quedará sano: y recibiendo en pago un plato de comida, se buelve à su casa muy contento. Es tanta la creencia, que tienen en esta boberia, que por mas evidentes razones, que se les quieran traer para persuadirles lo contrario, se quedan siempre muy fixos en su error.

En confirmacion de esto suele referir el Padre Antonio Machoni, Rector de este Colegio maximo de Cordova, y Procurador electo à Roma por esta Provincia, algunos casos, que le passaron los nueve años, que trabaxó en la conversion de esta gente. Vna vez entre otras adolescio un muchacho de mal de oydos, à que le aplicó el Padre algunos remedios, sin que remitiesse tan presto la fuerza del dolor. Preguntó à la mañana à su Padre, como avia pasado su hijo la noche? A que respondió, avia estado en un grito continuo, y añadió compasivo: te admiraras, si vieras los oydos de mi hijo: llenos los tiene de flechas del Ayagua. Rióse el Padre, y despues de averse cansado en persuadirle con muchas razones, que no avia tales flechas, ni tal



Ayaqua, no sacó otro fruto sino, que soltasen la rifa todos los circunstantes, añadiendo un viejo: el Padre no entendió de estas cosas. En otra ocasión dixo el Padre á una enferma, que al tiempo de curarla se llamasen; que el les haria evidencia del embuste de sus Medicos: prometiolo, pero no lo cumplió, porque lo repugnan los embusteros, para que no se manifiesten sus marañas: hizose la cura estando enferma; y Medico bebidos, y luego este traxo al Padre la flecha; que decia averle sacado. Quitosela el Padre de las manos, y el admirado le dixo: Padre que haces, que te ha de matar el Ayaqua, si te quedas con la flecha. Para que veáis, se replicó el Padre, que todo lo que vosotros decís, es mentira; y embuste, me quedo con ella, y veréis como nada me hace vuestro Ayaqua. No recibió daño, quedandose con ella, pero ellos se quedaron mas obstinados en su antiguo error.

Del Demonio no tienen mas conocimiento, que el que dire, y es que en tiempo de sus borracheras celebran una fiesta, que llaman la *junta del Diablo*, y se hace de esta suerte. Forman dentro del bosque un círculo; y al rededor del qual tienen sus ranchos los convidados, y devotos; y en medio del círculo levantan un buen rancho, que llaman la casa del Diablo. Este dicen, que sale debaxo de tierra, y mora en aquella casilla, mientras duran las borracheras, que á vezes llegan á un mes, y en la realidad el Diablo es un Indio de ellos, tiznado, y emplumado, hecho en la apariencia, y trae un demonio, y no obstante, que saben quien es el Indio, que hace este papel; todos creen, que es el verdadero demonio, que sale debaxo de tierra. A este le regalán todo el tiempo de la fiesta con chicha, que es la bebida con que se embriagan, y con otras viandas de legumbres, que á este fin guardan todo el año, y con harina de maíz, y otros platos. De esta comida va repartiendo el que hace el papel del Demonio á los convidados, que lo reciben, y comen como cosa bendita.

Lo que este fingido demonio hace en el tiempo, que está encerrado, es salir á tiempos de su rancho, y coger las bestias, que le parecen mejor, y son ordinariamente solterones, y aun algunas de poca edad, y las mete en la casilla, sin que nadie le contradiga, antes sus Padres lo estiman por

gran favor. Tienenlas todo el tiempo, que gusta, y al retirarse las pone nombres, como v. g. á una *hija del Diablo*, á otra *el Diablo la arañó*: *hija del Diablo*, *el diablo á caso*, y otros semejantes, de que hacen tanto aprecio, que dexando, y olvidando sus antiguos nombres, se quedan con solos estos. A estas fiestas concurre muchissima gente de todas edades, y sexos, ya por la curiosidad, ya para que se creen en esta falsa creencia, á que tienen tal adhesion, que aviendo ido en una ocasión uno de los Misioneros á esta junta para defenganarlos de su error, sucedió salir el que hacia oficio de diablo de su rancho en circunstantia, que el Padre estuvo presente, y vió, y conoció al Indio; pero por mas que les aseó el afirmar era el Demonio, quando viañ por sus ojos era fulano, el que hacia aquel papel, no hubo forma de disuadirlo; respondiéndole siempre, que era el verdadero Demonio, y que así lo creían ellos. Parece increíble, que aya hombres, que asseveren, y crean contra lo que la evidencia ocular les demuestra; pero es así la verdad, y la experiencia de muchos años lo ha enseñado á los que han vivido entre ellos, y con ellos. Estas estolideces, y otras semejantes son comunes, y ordinarias entre esta gente, motivo porque se ha dudado de su racionalidad, y absolutamente se ha juzgado estar casi apagada en ellos la luz de la razon, ó que estan obstinados con diabolica terquedad en sus errores en castigo de la apostasia de sus mayores.

En consecuencia de esto no se ha reconocido en ellos virtud alguna moral, ni accion politica, ó de comedimiento, ó de compasión con su proximo. Ha sucedido vez, que muriendo una India Christiana recién bautizada, que estaba criando un hijo, llevaban á enterrar la criatura con la madre, porque no hubo India alguna, ni aun de sus mas cercanas parientas, que le quisiese criar, ni aun darle una vez siquiera de mamar, rogandose el Padre Misionero, y ofreciendoles por ello paga: conque fue preciso sustentarle con leche de oveja el poco tiempo, que vivió. Barbaridad bien reparable, y singular; pues no hacen otro tanto con las bestias, porque si matáran á una perra recién parida, criarán á sus pechos todos los cachorros, sin matar ninguno por la summa aficion, que les tienen, de suerte que quantos cachorros paren sus perras, tantos crian, y si la perra por

fer muchos no puede criarlos, las Indias les dan de mamar à sus pechos, como à sus hijos, sintiendo la muerte de aquellos tanto, como la de estos, y quitandose la comida de la boca, por darfela à los perrillos.

Los que con los brutos tienen este genero de compasión, muestran entrañas de fieras cō los racionales. En tiempo de peste es lo ordinario huir todos del enfermo, à quien dexan solo en su rancho con un calabazo de agua à la cabeza, y ellos se alexan por miedo de que se les pegue el contagio, y se van huyendo no por via recta, sino siempre por obliqua; porque dicen q̄ así no les podrá seguir la peste, cansada de los matorrales, y rebueltas. En tiempo de las enfermedades ordinarias su asistencia al enfermo se reduce à llamar los Medicos, que hagan con el doliente sus embustes. Para darle de comer le ponen la vianda por delante en un plato, y en diciendo el enfermo, que no quiere, como sucede ordinariamente, por estar desganados, lo buelven à la olla, sin hacerle alguna instancia, y allí dexan el manjar hasta que acedandose lo arrojan. Solo los hijos tienen mejor passadía en sus enfermedades, porque sus Padres les asisten con cariño; mas si enferma el Padre, ò la Madre, por mas hijos, è hijas que tenga; aunque como solteras estén todavia en su casa, quedan en un total desamparo, como si tales hijos no tuvieran.

En muriendo, la primera diligencia es quemar todo lo que servia al uso del difunto, y era combustible hasta el rancho de paja, que lo que no es, como ollas, y cantaros, al punto lo quiebran. Si el que muere es parvulo, no queman la redcilla, en que le solía cargar su madre; ni qualquier otro juguete, que servia al niño; pero se lo dan gratis à otra India, por no conservar cosa alguna, que con su vista les recuerde la memoria del hijito. El modo de amortajar los cadaveres es liarlos en postura de sentados de fuerte, que atan las cabezas con las rodillas, y en esta forma los cargan en una red, y llevan lexos à algun bosque donde cavan una fossa de suficiente profundidad, y en ella se sepultan.

EL modo de vivir, que tenían en su barbarismo era estar divididos unos de otros por familias, por el horror, que tienen à vivir en comun. Allí no reconocian sujecion alguna, ni à Dios, ni à los hombres. No à Dios, porque no le conocian. Tampoco à los hombres, porque aunque tienen sus Caziques, ò Curacas, que en otras de estas Naciones son los Superiores, mas entre los Lules, eran, y son acatados, como los Indios mas viles de su Nacion, sin hacer aprecio alguno de ellos, ni guardarles respeto, ò obediencia. Lo mismo sucede entre los Padres, y los hijos, contra las leyes de la misma naturaleza, mandando los hijos à los Padres, y obedeciendo estos sin atreverse estos à corregir, ò reñir à aquellos por mas desacatos, que les hagan. El traje de los varones es un plumage, que se atan à la cintura: à que añaden por adorno una madexa de muchos hilos torcidos, que tambien se ciñen, y en la cabeza traen algunos por gala unas plumas. Las mugeres traen calzones, que son de una tela listada, que ellas mismas texen con sus labores de hilo de paja, y tendrá tres quartas, ò media vara de ancho, y una de largo, y tambien traen, como los varones su madexa de hilo ceñida. Crian hombres, y mugeres cabello, que solo le cortan en señal de luto, ò en caso de grave enfermedad. Las armas son flecha, dardo, y macana.

Comunmente tienen una sola muger, que cansada del marido, ò este de ella, tienen franqueza, y libertad de separarse, y tomar otra, ò otro à su antojo. Casanse de mucha edad despues de aver vivido à sus anchuras, y libertad quando ya están cansados de sus torpezas, en que no experimentan entre sí, ni el temor, ni la verguenza, que la naturaleza mezcló sabiamente en los placeres vedados para contener en la raya de lo debido la concupiscencia desenfrenada. Si alguna muger antes de casarse, concibe, mata la criatura, ò antes de parir, ò despues del parto, sin que esto sea nota, ò infamia por la qual no sea admitida, y aun pretendida para muger. El modo de casarse (si merecen llamarse casamientos) es coger el varon à la soltera, que es

coge para muger sin decir palabra à sus Padres , aunque los mas polidicos se las piden , y con el consentimiento de ellos las llevan à sus casas sin mas ceremonia.

Los Indios hacen sus cortas sementeras de maiz , calabazas , y legumbres , con que se sustentan hasta que se acaba , que es muy en breve : despues se mantienen de la miel , que sacan de los arboles , y debaxo de tierra , donde labran sus panales algunas avejas , y tambien con frutas silvestres , de las quales , y de la miel hacen todo el año las bebidas para sus borracheras , que celebran con grande solemnidad , quando la cantidad de bebida es copiosa. El modo que en esto observan , es el siguiente. La vispera de la borrachera una hora despues de aver anochecido concurren à una plazuela los Indios , è Indias , que han de beber : en ella tienen un palo clavado , junto al qual está en pie la muger , ò hija del que hace la fiesta con un baculo , ò caña en la mano , de cuya extremidad está pendiente multitud de uñas de Javalies , y venados , que remedan el son de los cascabeles , y esta es la que lleva el compás de los que han de cantar , dafiendo con la punta del baculo golpes en el suelo , y en comenzando esta , prosiguen los varones con el canto puestos en fila , y tras de ellos las mugeres tambien en fila. El que tiene mejor voz de los varones , guia el canto , y andan dando bueltas al rededor de aquel palo , saltando , y brincando al mismo compás del canto , ni mas , ni menos , que una manada de yeguas quando trillan una hera de trigo. Lo que cantan no es en verso , cuyo artificio ignoran , sino en prosa , sin decir algo , que arguya ingenio , ò aun entendimiento , y este bayle , y canto dura hasta , que nace el Sol : entonces comienzan à beber de fuerte , que quando llegan las ocho de la mañana , yá están bien calientes , y de esta manera hombres , y mugeres se retiran à sus ranchos , para vestirse de gala.

Esta se reduce à que los varones pintan sus cuerpos remediando las manchas del tigre : ciñense unos plumages , y se ponen una cola de raposa , y en las cabezas unas coronas de cuero adornadas de plumas de varios colores , y en las manos traen dos plumas à modo de haspas. Las mugeres se tiznan la cara de negro , y colorado , y ciñen la cabeza con un plumage roxo , y el mismo adorno de plumage trae

la que lleva el compás , que ordinariamente no bebe de manera , que se prive. La muger del Indio , que combido para hacer la bebida lleva en la mano un manojo de cañamo silvestre , que acá llaman chagnar. El modo que tienen en combidar para la fiesta , no es de palabra sino dando , ò embiando el que combida un manojo de paja trenzada al que ha de hacer la bebida ; y si acaso acontece alguna vez , que se riesgue al combido , lo qual es rarísimo , mesituyen la trenza de paja al que se le embió , ò si por entonces no puede hacer la bebida guarda la trenza aunque sea hasta el año , que viene para otra vez.

Engañados pues en sus ranchos , van à las casas de lo que hacen la bebida , y puestos en frente de ellas en alguna distancia ordenados por filas , como diximos , guiando siempre la del compás , comienzan otra vez su canto , y bayle , que dura , ò hasta que han consumido totalmente la bebida , ò están del todo beodos , y privados del juicio , que se caen por los suelos : para poder beber durante el bayle , se sientan en el suelo al rededor de un palo concavo , en que tienen los brevajes cogiendo cada uno primero un poco de paja , que siende en el suelo , para que se sirva de alfombra , y esta paja la tiene antes prevenida , y à mano el que hace el combite ; y su muger , è hijas van distribuyendo sus porciones en unos calabazos , que les sirven de vasos , dando à cada uno cinco , ò seis veces. En estos ejercicios se entretienen hasta medio dia , sin que los excesivos calores del estío hagan en ellos impresion alguna.

Yá bien bebidos empiezan los guarrotazos , flechazos , estocadas , y pependencias en que se hieren malamente , y à vezes se matan , que en esto para siempre toda la fiesta , en que llevan la peor parte las mugeres caídas , hasta que vencidos de la fuerza de la bebida se tienden , ò caen por los suelos , y allí pasan la noche , y en bolviendo en sí al otro dia nadie se queja del otro por mas que haya multitud en la gresea , ni sirve esto de escarmiento para que dexen de asistir à las otras borracheras , y asistiera todos los dias , si todos los dias las huviera. Tan desordenada es en su efecto la embriaguez.

Yá diximos , que viven en tierras , que son aridas , y secas sobre manera : en ellas como Gitanos no tienen estacion

cion fixa, fino que andan de una parte à otra, ò para beber, ò para buscar comida, quando se les ha acabado. El agua, que usan para beber, es la que de las lluvias se recoge en unas lagunas, y secandose estas con los ardentissimos soles, que allí hace, se valen de las zandias, que siembran, y cogen con abundancia, ò de unas rayces llamadas Yacol tan grandes, como una botija de media arroba, que tienen la carne muy blanca, y suave: estas cortandolas por arriba, y metiendolas dentro un palo, con que muelen aquella carne de la raiz, sacan un agua clara, cristalina, y fresca en bastante cantidad, y essa es la que beben.

Estas son algunas de las muchas las Naciones, que pueblan las dilatadissimas Provincias del Chaco Gualamba: estas sus costumbres, estos sus ritos, barbaro todo, y poco menos, que de brutos, como de gente, que carece del conocimiento del Dios verdadero, y está sepultada en las espesissimas tinieblas de la gentilidad, o atheismo. Su desamparo en noche tan lobrega de vicios, errores, è ignorancias debe despertar los corazones de los Ministros zelosos de ambas Magestades, para que les acudan con la luz de la Fé, avivando antes en ellos la de la razon, que casi tienen apagada: pero debe advertirse, que sino cooperan con su auxilio los Ministros Reales, à quienes nuestros pijsimos Monarcas los Reyes Catholicos encomiendan de continuo estas conversiones, poco podrán obrar los Ministros Evangelicos en gente tan brutal, Naciones fronterizas, y enemigas del Español, con quien tienen continua, y cruel guerra. A estas de que en la reduccion de estas Naciones del Chaco à la Santa Fé no solo se interesa el bien espiritual de tantas almas, sino aun el temporal de la quietud, paz, y sosiego de las tres Provincias del Paraguay, Rio de la Plata, y Tucuman, y aun la de Santa-Cruz de la Sierra, como se ve al presente en la guerra, que le están haciendo los Chiriguanas; y sugetadas estas Naciones al yugo de la Fé, cessarán tantas hostilidades, y se asegurará el vasallage à la Magestad Catholica. Para estímulo de los que al presente goviernan, y aviyar el zelo en los Ministros Evangelicos referiré agora lo que en varios tiempos han obrado algunos Ministros Reales, y Obreros Apostolicos para convertir estas Naciones, que aunque no surtió cabal efecto por la

inconstancia de los Naturales, es cierto que aquel zelo debe ser imitado, y que puede ser que à nuevas diligencias de los Españoles, y de los Misioneros tenga Dios vinculada la conversion de estas gentes, ablandando los corazones barbaros, è inspirandoles amor à la ley Evangelica, que hasta aqui han aborrecido.

## §. XVIII.

LO QUE HAN OBRADO ALGUNOS MINISTROS Reales para reducir estas Naciones.

LO cierto es, que en la Nueva España se hicieron por muchos años muchas entradas sin fruto à los Itzaés, y Lacandonos, y al fin usando nuevas diligencias à los fines del siglo pasado el valeroso Cavallero Don Martin de Ursuay Arizmendi, sin acobardarle los sucesos infastos antecedentes, logró su conversion à la Fé, y sujecion al dominio Catholico. En la Nacion de los Guaranies se experimentó por mas de sesenta años despues de la Conquista mucha altivez, orgullo, y rebeldia contra los Españoles, y al fin instando el piadolissimo, y valeroso Governador Hernandarias de Saavedra por medio de los Misioneros Jesuitas de esta Provincia, se fundó entre ellos una Chritiandad tan florida, como el dia de oy gozamos. Ni falta exemplo en el mismo Chaco, pues aunque sus Naturales, y entre ellos las dos mas protervas Naciones de Tobas, y Mocovies se resistieron (despues de la destruccion de la Ciudad de Guadalcazar) por mas de quarenta años à la ley Evangelica, y al yugo Español, al fin combidandoles con la paz el Governador Don Angelo de Peredo, la abrazaron, se sugetaron al Rey de España, y se juntaron en una reduccion el año de 1673. con esperanzas bien fundadas de su conversion à la Fé mas de mil y ochocientas almas; aunque todo se frustró por seguir el dictamen de quien persuadió se encomendasen à Españoles, que aunque entonces pareció acertado, la experiencia mostró lo contrario: Los Malbalas se resistieron mas tiempo, y no obstante haciendo nuevas diligencias el insigne Governador Don Estevan de Urizar, y Arezpacochaga, se le entregaron de paz

paz en sus manos para ser doctrinados. Pues porqué han de presumir menos de su valor, y de la misericordia de Dios los Españoles presentes, pudiendo hacer con su esfuerzo, si toman con empeño esta empresa, un tan gran servicio à Dios, y à nuestro Catholico Monarca? A la verdad segun la tradicion, que corre en toda la tierra de Salta, el gloriosísimo San Francisco Solano primer Apostól del Chaco predixo la ruina de la Ciudad de Esteco, que ya ha quarenta años se cumplió, y añadió, que despues de algunos años de su reynado se avia de fundar otra Ciudad distinta entre Salta, y San Miguel de Tucumán con otros moradores distintos de los de Esteco, y descubrir minas en aquellas Sierras, y que entonces se convertirian los Infieles del Chaco. La Ciudad no se ha fundado; pero si se han descubierto ya el año de 1729, minas de plata en Xuxuy, y Salta: con que parece se puede esperar ver en breve cumplida la profecia del Santo Apostol, si se emprende con fervor la Conquista temporal de estas enemigas Naciones, que la espiritual de estas, y de las que lo son la dessean mucho, y ofrecen dedicar gustosos à ella sus vidas los Jesuitas de esta Provincia, para que den voces à sus hermanos, que están en Europa, porque les vengan à ayudar, y esperan segun es su zelo de la salvacion de las almas, se desterrarán alegres de sus Patrias para emplearse en tan santa ocupacion, y gozar de las delicias celestiales, de que empleados en estas conversiones del Chaco, trabaxando apostolicamente con los Lules abundaba el espiritu del Venerable Padre Juan de Viana, y Fernando Monroy, que eran tantos, que decian: *vereri se, ne solatia illa, divinitus ad tempus immissa, premia forent laborum ab se susceptorum cum caelestis mercedis detrimento.* Y añadia el Venerable Padre Viana: *cumulatissimè arumnas suas caelitus affusis in animam delicijs, absque aeterni premij spe, videri sibi compensatas.* Así lo refiere el Chronista de esta Provincia Padre Nicolas del Techo. Mas vamos ya à nuestra relacion.

Para tener à raya estas Naciones fundaron los Governadores de Tucumán algunas Ciudades en las Fronteras del Chaco, como fue la de Santiago del Estero en el año de 1562. que fundó el Theniente General Francisco de Aguirre, que siendo despues Governador por el Virrey mandó

mandó à su sobrino Diego de Villaroel reedificasse el año de 1564. la de San Miguel de Tucumán: el tirano Diego de Heredia fundó el año de 1567. la Ciudad de Talavera de Madrid, aliàs Esteco: el Governador Licenciado Hernando de Lerma la Ciudad de San Phelipe de Lerma, Valle de Salta el año de 1582. y por orden del Governador Juan Ramirez de Velasco reedificó el año de 1593. la Ciudad de San Salvador de Xuxuy Don Francisco de Argañaraz Noble Vascongado, en el sitio mismo, de donde dos vezes avian expullado los barbaros al General Don Pedro de Zarate. Con estas Ciudades pusieron freno à la altivez de muchos Indios del Chaco, y tuvieron en ellos muchas encomiendas los Españoles por la parte de Tucumán, siendo juntamente instruidos en los Misterios de nuestra Santa Fé, hasta que hostigados del servicio personal se rebelaron,

Por la parte, que mira el Chaco à Santa-Cruz de la Sierra empezó con el mismo intento à fundar otra Ciudad el Capitan Andres Manso, uno de los primeros Conquistadores del Perú; mas durmiendo con mas descuido del que pedian las circunstancias, le dieron los barbaros en la cabeza à él, y à todos los suyos, dando con su muerte qual otro Icaro al pielago, nombre à la tierra comunmente llamada por esta desgracia los Llanos de Manso. Por la parte Oriental del Chaco à treinta leguas antes de desembocar el Rio Bermejo en el del Paraguay para freno, y reduccion de los Guaycurús, Abipones, Matarás, Calchaquies, y Mogofnas fundó el año de 1570. el Adelantado del Rio de la Plata Don Alonso de Vera, y Aragon una Ciudad, que llamó la Concepcion de Buena-esperanza, situada juto à una gran Laguna, y tres años despues el General Juan de Garay en la parte meridional fundó otra, que llamó Santa-Fé de la Vera-Cruz sobre el rio Quiloasa, que desagua en el Paraná. La de la Concepcion no llegó à subsistir sesenta años: la de Santa-Fé permanece oy situada sobre las margenes del Rio Salado doce leguas distante del primer sitio; pero casi arruynada de los enemigos Abipones, y Mocovics.

## §. XIX.

## MISSIONES, QUE HICIERON A LAS NACIONES del Chaco, varios Misioneros Jesuitas.

Desde luego que los primeros Jesuitas entraron en esta Provincia, se aplicaron con zelo Apostolico à ayudar à todas estas Naciones; porque aunque así San Francisco Solano, como tal qual otro ferviente Religioso trabajaron incansablemente; mas como eran tantas las Naciones, quedaron muchos sin la noticia del Evangelio. El primer Jesuita, que entró al Tucumán fue el Venerable Padre Alonso de Barzana, llamado con razon Apostol del Perú, y se aplicó con rãto tefon al estudio de la lengua Tonocote, que hablan muchas de estas Naciones, que antes de llegar à Santiago ya la sabía perfectamente: conque en Esteco pudo ayudar mucho à los Indios del Chaco, que allí formaban numerosas encomiendas, y el de 1587. que allí estuvo avia poco mas de un año, que los mas de ellos avian dado la paz. Despues de reformados los Ciudadanos, salió por todos los Pueblos, ò Rancherías acompañado del hermano Juan de Villegas. Los mas eran Infieles, aunque cierto Religioso Apostata, que pasó por aquel distrito, ignorante totalmente de su lengua, bautizó à muchos; pero fue sin conocer ellos lo que recibian, ni saber las cosas necessarias: instruyóles à todos con inmenso trabajo, y despues les administró debidamente el Santo Bautismo.

Su porte en aquella Mision era este: luego que llegaba, se informaba del Cazique individualmente quantos Infieles avia en aquel Pueblo, quantos que siendo Christianos, vivian en mal estado, y haciendo venir à todos à la Iglesia, los escribia en un libro, y hacia buscar à los ausentes. En esto empleaba aquel primer dia. Por la mañana despues de fervorosa oracion, para rogar al señor alumbrasse aquellas almas, juntaba otra vez à todos los Indios: decia Misa à los fieles, y despues à todos juntos les anunciaba el Reyno de Dios. Acabado el Sermon, se ponía à catequizar à los Infieles, ayudandole el hermano Villegas con gran tefon hasta las doce del dia. Desde las dos de la tarde hasta la noche,

noche, proseguia otra vez el catecismo, y los bautismos de los Infieles, que si estaban amancebados, casaba inmediatamente, porque desde que los escribia en su libro empezaba à correr amonestaciones. Cumplido con los Infieles, confesaba à los fieles, y hacia otras diligencias para ponerlos en buen estado: y aunque en todo lo que segun su estado podia, le ayudaba con fervor el hermano Juan, fue tanto el afan, y fatiga del Padre Barzana, que enfermó gravísimamente en aquellos desiertos faltos de medicina, y regalo, si bien abastecidos de consuelos del Cielo, que le comunicaba abundantemente el Padre de las misericordias, sirviendole de cura el bautizar à millares de Infieles, quando actualmente le molestaba una ardiente fiebre.

Con este tefon anduvo empleado nueve meses en esta Mision, en que à mas de tres mil, que casó *in facie Ecclesie*, è innumerables confesiones, bautizó seis mil y quatrocientos, siendo muchísimos de ellos viejos de ochenta, y mas años. Hablando de esto con el Padre Juan de Atienza, Provincial del Perú en una carta, que entonces le escribió, le dice así: *En breve se suman los bautizados, y dan contento despues de reducidos, como se alegra el Pastor quando halla la oveja perdida; pero no cuestan pocos sudores, y trabajos el buscarlos, el andar de bosque en bosque, y de desierto en desierto, hablando allí diez, acullà veinte, y aquí tres, y allí ciento, que muchos juntos no los hemos hallado sino en tres partes, y quando ballaba pocos juntos, me paraba con ellos muy despacio, diciendo: yo desseo guardar à nuestro Señor toda fidelidad. Y sin duda se hubieran quedado muchos Infieles, si el buen hermano Juan de Villegas no los buscara de Pueblo en Pueblo con grande cuydado, y hacer las cosas tan de veras quando me ofrece cinco, que catequizar, como quando me ofrece mil.* Hasta aquí el Venerable Padre.

El año de 1589. entró de proposito à la Nacion de los Lules, que dos años antes avia registrado. No avia Sacerdote, que quisiessé encargarse de asistirles, como Paroco rezelando sus alevosías; pero el zeloso Padre Barzana acompañado de solo un rapaz, que le ayudasse à Misa, y despreciando los vanos temores, con que procuraban muchos detenerle, penetró à ellos con felicísimo suceso. En la entrada antecedente avia bautizado mas de dos mil despues de bien catequizados, y casó mil y quinientos, y del

mal tratamiento, y clima extraño contraxo una enfermedad, que le abrió cinco llagas en las piernas, por cuyo motivo le retiraron de allí los Superiores. Esto no fue parte para que aora no bolviessè à ellos. Recibieronle los Luiles en todas sus tierras con festivas demostraciones, alegrandose mucho de tornar à ver à su primer Padre en Christo: anduvo entre ellos con mucha seguridad, admirandose en gran manera de su animo, è intrepidez los Españoles. Bautizó à mas de dos mil, que no lo citaban, casó tres mil, y confesó à todos los Christianos, que en dos años por los rezelos referidos no avian tenido Sacerdote, que les administrasse el Sacramento de la Penitencia, ni despues, que llamado à otras Naciones los dexó el Padre Barzena, huvo quien se atreviessè à visitarlos, hasta que al año de 1601. los Venerables Padres Hernando de Monroy, y Juan de Viana bolvieron à cultivar esta viña, que por espacio de doce años, que careció de labrador se hallaba tan inculta, que fue menester, como de nuevo emprender su converlion à costa de innumerables contradicciones, manifiestos peligros, è imponderables trabajos, à que contribuia en gran parte el ser la tierra llena de muchas miserias, y destituida de todo consuelo humano; pero abundante de regalos celestiales, con que les compensaba el Señor los desmedidos trabajos, con que se aplicaban à la labor, mas insufribles por ver, quàn poco correspondia el fruto à tanto afan, pues endurecida la tierra de aquellos barbaros corazones por los muchos pecados; à que se avian dado por falta de Obreros, desmereció el rocío de la gracia, y solo producía espinas, que sufocaban la buena semilla de la divina palabra, y santos consejos de los dos Santos Varones. En medio de este desconsuelo de ver malogradas sus fatigas estaban los Ministros del Señor tan esforzados, y aun regalados de divinos consuelos, que escribieron à su Superior el Padre Provincial del Perú, que recelaban no fuesen el cumplido galardón de sus trabajos con menoscabo del eterno. Y aun singularizandose entre estas divinas influencias el Venerable Padre Viana añadia que todas las calamidades padecidas estaban ya recompensadas suficientemente sin quedar apelación al eterno premio. No obstante oyendo el Cielo las oraciones de estos Siervos de Dios, despues de la esterilidad pasada

sada se dignó de fecundar algo aquella tierra para que rindiessè algun fruto, ablandandose los corazones, è inclinandose los Infieles à nuestra Santa Fé con logro de sus almas por el Santo Bautismo, que les administraron, y confesandose los mas con mucho dolor. Lograronse las almas de muchos, que murieron en breves aunque otros perecieron, porque retirandose esta Nacion años despues del comercio de los Españoles, se escondió de manera en sus tierras, que no se tuvo mas noticia de ellos hasta el año de 1700. como diximos arriba, ocasion en que ya se hallaba mucho menos numerosa, de lo que fue antiguamente.

El año de 1590. folicito el Adelantado Don Alonso de Vera de la conversion de la mucha gentilidad, que poblaba las margenes del Rio Bermejo, y estaban sujetos à la Ciudad de la Concepcion escribió al Padre Francisco de Angulo Comisario del Santo Oficio, y Superior de todos los nuestros en la governacion de Tucuman, rogandole apretadamente se compadeciesse de la miseria espiritual de tantas almas, despachandole al Apostolico Padre Barzana, cuyo fervoroso zelo avia llegado en alas de la fama à la noticia de aquel piadoso Cavallero. Llegó à tiempo la carta, que al Padre Angulo avia sucedido en el Oficio de Superior el Padre Juan Fonte gran Misionero de Infieles, despachado por el Padre Juan de Atienza, Provincial del Perú. Este pareciendole seria mejor passar antes en persona à reconocer la disposicion de aquella gentilidad, atravesando las vastas selvas del Chaco se conduxo à la Concepcion en compania del Padre Angulo su Antecesor el año de 1597. El camino es muy llano; pero en noventa leguas, que avia desde Santiago del Estero à la Concepcion, solo se bebe del agua, que se recoge en unos pozos hechos à mano, quando llueve, conque el trabajo fue muy notable. Llegaron à un Pueblo llamado Matará cinco leguas antes de la Concepcion, y tenia entonces siete mil Indios; gente de entendimiento, y animo varonil; pero que se avian bautizado sin entender los Misterios de nuestra Santa Fé; de que los dos Padres les dieron cabal noticia por Interprete asi en la lengua Tonocoté, como en la Guarani, que ambas hablaban, y les ayudó no poco para el copioso fruto, que allí recogieron la presencia del Adelantado; que los avia salido à espe-

esperar, y córtejar en Matará.

En aquel Pueblo recibieron una embaxada de los Abipones, que por medio de algunos Caziques de su Nacion les embiaron à rogar se dignassen de ir à verlos en sus Pueblos, y predicarles la Ley Evangelica. Superfluos eran los mensajes para suplicar lo mismo, que los Padres deseaban con ansia; conque despacharon la suplica à favor de los suplicantes, prometiendo conducirse quanto antes à su País; en desembarazandose de la precisa asistencia en la Ciudad para administrar los Sacramentos à sus moradores, que en veinte años no ayian merecido ver un Sacerdote. Detuvieronse pues la semana Santa confeslando, y predicando à los Españoles, y el tercer dia de Pasqua salieron en compañía del Adelantado à correr los Pueblos de su jurisdiccion, que eran mas de cien mil Indios, y los primeros à que llegaron fueron los Abipones, donde avia mas de ocho mil almas, ninguna bautizada.

Tenian à la fazon los Abipones sobrados motivos para estar de guerra con los Españoles, pues pocos dias antes les avian muerto estos mas de quinientas personas en una refriega; mas olvidados de todo recibieron à los dos Padres, y por su respeto al Adelantado con demostraciones de singular alegría, saliendo los mancebos muy galanes à su usanza à cortejarles desde una legua antes de su Pueblo, y despues los Indios mas principales: y la mesma demostracion hicieron otras Naciones comarcanas. Ocho lenguas muy diversas eran las que en ellas se hablaban; mas por medio de Interpretes à todas les fueron alumbrando con la luz de la Fé; aunque reconocieron, que por estar todavia inquietos contra los Españoles, y ser gente, que no tenia asiento en un lugar, ni estar acimentada, no eran capaces por entonces de que quedasse entre ellos algun Sacerdote, que de proposito los instruyesse: aunque antes de partirse tuvo el Padre Fonte una muy fuerte inspiracion de bautizar à los parvulos, que avia entre los Abipones, y aunque segun las circunstancias parecia defacierto, se reconoció por el efecto avia sido con luz superior, para que se lograsen para el Cielo las almas de tanto predestinados; porque en breve se encendió un contagio maligno, que abrasó, y confundió grande parte de aquellas Naciones, y trasladó al Pa-

rayso

rayso à todos aquellos parvulos recién bautizados, entrefacandolos de aquella massa de perdicion.

En medio de tan mala disposicion, como reconoció el Padre Fonte en las Naciones del Rio Bermejo, determinó no abandonarlas del todo, y porque reputó este negocio digna empresa de todo el zelo de los infatigables Obreros Evangelicos los Venerables Padres Alonso de Barzana, y Pedro de Añasco, los destinó para este empleo, escusandolos de que asistiesen con el Governador Juan Ramirez de Velasco en la Conquista, que emprendió del Valle de Londres, lo que costó à los dos Padres fervorosas plegarias delante del Señor para que moviese el animo del Governador à que les diese grata licencia, pues por el subido concepto, que de ambos tenia formado, se resistia fuertemente à apartarlos de sí. Allanóse al fin esta dificultad: pusieronse en camino para el Rio Bermejo, y llegarõ felizmente à la Nacion de los Matarás distante, como diximos, cinco leguas de la Concepcion: entraron en ella el dia de la Santísima Trinidad de aquel año de noventa y uno, y en el mismo empezaron sin tomar descanso el exercicio de nuestros ministerios con el mayor empeño, para que con lo que allí obrassen, y el exemplo, que diesen los Matarás, se moviesen las Naciones circunvecinas à seguirles, que era asunto de mayor dificultad: por lo que el Padre Barzana escribió à su Provincial del Perú el Padre Juan de Atianza. *copiosissima es (dice) la mies, que en esta tierra se ofrece para poderla ya coger por medio de tan inútiles instrumentos aquel Labrador Livino, que dixo: videte regiones, quia alba sunt ad messem. No será tan facil esta cosecha, como la de otras regiones, aunque mas necesitada, que todas, por la grande variedad de lenguas no reducibles à una, ni à tres; pero no solo no perdemos ánimo, mas le tenemos grande, y con grande constanza en nuestro Señor, que ha de ser confesado, y glorificado en todas estas lenguas: y porque les pueda quedar alguna luz à los que Lios despertare con su zelo para Obreros de indios, vamos el Padre Pedro de Añasco, y yo no con poco trabajo, y cuidado componiendo un vocabulario copioso. Hasta aqui el Padre Barzana.*

Eran estos Matarás gente labradora, y la mejor, y mas docil de quantas en el Chaco vivian en las riberas del Rio Bermejo: hablaban la lengua Teraceté, que ya entendia el Padre Barzana de manera, que con expedicion confes-

P

faba,



saba, y predicaba en ella, y su Compañero el Padre Añasco estaba adelantado en su inteligencia. Estaban bautizados la mayor parte de los Matarás; pero muy rudos en la noticia de los Misterios de la Fé, en cuya ignorancia murieron pocos días antes de la llegada de los Padres mas de seiscientos Indios de una epidemia, que corría, lo que atravesó de dolor sus compasivos corazones. Para remedio de todo el Padre Añasco tomó à su cargo el de catequizar tarde, y mañana à muchachos, y muchachas, con quienes acudían también algunos Indios ancianos: y los Domingos, y fiestas se hacía el catecismo à todos los adultos. El Padre Barzana, como mas perito en su idioma, les predicaba tan espiritual, y zeloso, como en todas partes con grande consuelo, y aprovechamiento de sus oyentes: confesaba à los enfermos, y à los que avian de contraer matrimonio, y eran muchos, porque desde que se bautizaron, no sabían, que era confesarse.

### §. XX.

**E**L negocio, que despues de nuestros ministerios tenía mas folicito al Padre Barzana, era discurrir modo para aprender otras cinco, y mas lenguas diferentes, que corrían en las Rancherías de tan diversas Naciones, asumpto bien difícil por carecer de Interpretes, pues à averlos, en edad de sesenta y cinco años se hallaba con alientos para reducirlos à preceptos, y formar vocabularios, como lo avia executado felizmente en Tucumán con las lenguas Tonocoté, KaKa, y otras, para poder por medio de ellas labrar aquel campo inculto, para cuyo cultivo eran corto numero diez, ò doce Obreros Evangelicos. Mas los Matarás fue tanto lo que se movieron por medio de los Sermones; pláticas, y catecismo, que oyeron à los dos Padres en su lengua Tonocoté, que mudaron totalmente de costumbres, admirando à todos los Españoles de la Ciudad de la Concepcion, que antes los reputaban por poco menos, que bestias, y aora los reconocían trocados en fervorosos Christianos, y proceder de la manera, que en una de sus cartas para el mencionado Padre Atienza expresa el Padre Barzana.

*Con lengua Tonocoté (dice) y con la diligencia, que Dios dá al Padre Pedro de Añasco, creo, que se alegra el cielo, y se alegrará R. muy particularmente, si viera con sus ojos el fervor, y cuidado con que una gente, que ayer no sabía de Dios mas que unas piedras, acuden chicos, y grandes à saber la doctrina en su lengua, y à los sermones, que en ella se les predica, y es cosa de grandísimo contento ver los muchachos, y muchachas, y aun las mozas grandes, y casadas estar por ruedas, como en Juli suele, y en las Doctrinas del Perú hacerse, enseñando à los otros la doctrina, que ya saben, y ver que muchos, y muchas con grande alegría, se van confesando de mes à mes: y esto despues de Dios es por medio de saber nosotros la lengua Tonocoté. Con ulgan algunas veces, los Viernes de la semana se disciplinan, rezan todas las noches en su casa la doctrina, que causa consuelo y gusto el oírles: al fin como plantas tiernas florecen en toda virtud.*

Estas son las expresiones del Padre Barzana, y para buscar un Interprete se huvo de partir à la Concepcion, dexando en los Matarás al Padre Añasco, de quien solía decir: *que como hacia las cosas por Dios, entonces las hacia mejores, quando avia menos, que le viesse.* Valiendose de esta ocasion movió à los Españoles à que se confesassen, y recibiesse la Comunión devotamente, y tambien predicó à muchos Indios, que allí servían, en lengua Española, y Quichoa, que es la general del Perú, y les movió à las mismas diligencias, y entre ellos à la India, que avia ido à buscar por Interprete, de quien auxiliado en solas tres semanas, que allí se detuvo, reduxo à preceptos una lengua, que corría en veinte y cinco poblaciones, compuso catecismo, y dos quadernos de vocablos, y decia que holgára ver gente habil, y moza dedicada para estos empleos, y que sin duda juzgaran, que las del Perú, aunque entre la Puquina son A. B. C. respeto de estas; porque para congeminar un verbo con otro, es menester saber mas concordancias, que las de Laurencio Valla; pero anadia el Santo Varon: *todos estos trabajos son pequeños tomados por Jesus, y por las almas, y por el precio. Salud tengamos, aunque la mia, con o de hombre de sesenta y cinco años, y no descansado, y la del Padre Añasco mi compañero, como de quien no sabe tener un momento ocioso, y quebrantado de enfermedades, poco pueden, si Dios especialmente no ayuda. Mas no fuera mucha la honra de sanfon, si con un montante en las manos matara mil Philisticos, quiere Dios tomar al que es todo nada por instrumen-*

to, para que no se alce la nada con la Gloria del que es todas las cosas.

Asi sentia este Varon grande al passo, que verdaderamente humilde, virtud del todo necesaria para empleos de tanta gloria del Señor.

Buelto à los Matarás se dispuso à correr todas las otras Naciones extremadamente necesitadas, como gentiles llenos de vicios abominables. Ingeniábase en discurrir trazas, para defarraygarlos de sus almas empeñandose à aprender todas sus lenguas, y de hecho saliò con otras tres la Guarani, la Natija, y la Quizoquini, de que usaban diferentes Rancherías, y compuso artes, catecismos, y algunos sermones de los principales Misterios de nuestra Santa Fé: ni omitió la lengua de los Abipones, en que tambien hizo Arte, y Vocabulario, y la Quiranguis, admirando que en edad tan abanzada, y quebrantado de imponderables trabajos se dedicaba à este empleo con todo conato sin perder punto de tiempo valiendose de varios Interpretes; pero todo se lo facilitaba la sed insaciable de la salvacion de los Indios, y cooperaba conocidamente el Señor à sus santos designios favoreciendole con el don de lenguas, y dandole salud, y fuerzas para sobrellevar tamaño peso, y el furo rigor con que maltrataba su cuerpo, de que escribió su Venerable Compañero en todos sus trabajos, y misiones el Padre Pedro de Añasco una carta al Provincial del Perú, que por contener juntamente el modo de proceder de este Santo Varon en la conversion de estos Infieles no quiero defraudar de su lectura, que puede servir de mucha enseñanza à quien desleare ocuparse en estos ministerios.

*Nunca acabo de dar gracias à Dios (dice el Padre Añasco) y tambien à V. R. por la grande merced, que me hizo en cambiarme à estas partes, y en compañía de mi amantissimo Padre Barzana, que puedo decir con mucha verdad, que aunque no vi al santissimo Padre Francisco Xavier en la India Oriental, vi al Padre Alonso de Barzana viejo de sesenta y cinco años sin dientes, ni muelas con suma pobreza, con suma, y profundissima humildad, que no ay Novicio de un dia de Religión, que assi se quiera sugetar pidiendo parecer en cosas, que lo pueden dar aventajadissimamente, y por muchos años haciendose viejo con el indio viejo, y con la vieja becha tierra sentandose por estos suelos para ganarlos para Christo, y con los Caziques, è Indios particulares, muchachos, y niños con tantas ansias de llevarlos al Señor*

Señor, que parece le rebienta el corazon, y de la mañana à la noche no pierde un momento ocioso. su oracion retirada desde antes, que amanece por estos campos, su continuo trabajo en mazar con tantas lenguas tan diferentes, y sobre todo para llevar este trabajo el mayor regalo, que el Santo viejo tiene, es un poco de harina de maíz tostado la qual echada en agua es su bebida por vino, y otros brevajes, que esta tierra no los tiene por ser muy nueva.

*Y aun el agua, que aqui se bebe es como un poco de lodo desleido, porque pozos, ni fuentes, ni arroyos en mas de catorce leguas no se hallan, sino diez y ocho leguas de esta Nacion, que de los bañados se hacen unas lagunas, y junto à ellas está fundada la Concepcion, mas en toda esta redonda no ay sino unos pozos, è balsas hechas à mano para recoger el agua que llueve, y es tal que para llevar con algun refrigerio los intensos calores, que hace, mas es tomar una purga, que bebida. Y esto lo passa el Santo viejo con tanto consuelo, que no repara en estas incómodidades à lo qual se allega el poco mantenimiento, è casi ninguno, que se ha de tomar, porque el mas ordinario sustento son hierbas, y tortillas de harina de maíz, que pan no le ay, y algun pescado seco, que trae acaso de la ciudad, y ello viene tal, que como no ay sal en toda esta tierra, es lo mismo, que comer bastillas. Demás de lo que hace en esta Nacion, tiene tan ganados al Capitan, y à toda la Ciudad de la Concepcion assi hombres, como mugeres, que no tratan todos sino de confessar, y comulgar, cosa muy rara para gente de esta tierra. Hasta aqui el Padre Añasco consorte de todas las fatigas del Padre Barzana, como quien citaba dotado del mismo espíritu.*

Ambos abrasados del zelo de la salvacion de las almas tenian por corta esfera de su fervor la Nacion de los Matarás, desleando con ardentissima caridad comunicar la luz del Santo Evangelio à las demás Naciones, sin reparar ni en trabajos insoportables, ni en riesgos manifiestos de la vida, que corrian entre gente barbara, fiera, y cruel enemiga de yugo, y sugecion à los Españoles: y como su trato era familiar con el demonio, à quien llamando con ciertos silvidos, se les aparecia, y avifaba de los designios de los Padres; rezelaban todos, que movidos del espíritu maligno conspirassen à darles la muerte. No obstante atropellando estos temores, y saliendo de entre los Matarás, se encaminaron à predicar à los Mogosnas, y Natijas, que eran inmediatos à los Calchaquics, y Abipones à quien desleaban

ban tambien passar. Andaban de rancho en rancho catequizando à los Mogofnas, quando embidioso el infierno del bien; que avian de lograr aquellas almas, por la predicacion de los Apostolicos varones, turbo las cosas de fuerte, que se embarazasse el fruto, que rezelaba, porque comoviendo los animos feroces de aquellos barbaros, les incitó con no sé que pretexto à que diessen muerte violenta à cinco Españoles, y al Capitan Francisco de Vera, y Aragon hermano del Adelantado del Rio de la Plata Don Alófo de Vera, quien para vengar la muerte del hermano puso en armas la Provincia, y publicó la guerra contra los Mogofnas, à quienes abandonaron los Padres, logrando solamente para el Cielo las almas de algunos parvulos, que avia entre ellos predestinados, y volaron al Cielo con la estola de la inocencia bautifinal, y se pasaron à la Provincia de Paraguay, despues de aver gastado dos años en las obras referidas.

Sossegóse despues la rebelion de los Mogofnas, y Naciones confederadas; pero por falta de sujetos no pudo la Compañia atender à su cultura, pues los pocos, que avia en esta Provincia, que era entonces Mision sujeta à la del Perú, estaban empleados en otras partes, donde la tierra correspondia agradecida con mas copiosos espirituales frutos à los utiles sudores de los nuestros, que los que la experiencia avia mostrado podia prometer la rebeldia de los frentones, à quienes los Españoles, que por tener entre ellos encomiendas, tenian obligacion estrecha de justicia para darles Parocos, los abandonaron de manera, que jamás merecieron Sacerdote en sus tierras, sino quando transitaban los Jesuitas desde el Tucumán al Paraguay (que por medio de estas Naciones era el camino ordinario) porque entonces se demoraban entre ellos, yá para ayudar à los Christianos, yá para reducir à algunos Gentiles, como lo executaron en varias ocasiones el Venerable Padre Juan Romero Superior de los nuestros en toda la Mision del Paraguay, y el Venerable Padre Diego de Torres Bollo primer Provincial de esta Provincia, y varon de espiritu verdaderamente Apostolico, quien al caminar por el Chaco, y contemplar el desamparo espiritual, en que se hallaban abandonadas las Naciones de Abipones, y Mataguayos,

yos, Natijas, Mogofnas, Tonocotés, y otras que corrian vagos desde el Rio Paraná hasta los confines del Perú se inflamaba en deseos de bolver à Europa, y peregrinar por sus mas celebres Vniversidades, para mover à compasion de tantas almas, que miserablemente perecian à los mas sabios Academicos, y segun era su zelo, à aver tenido copia de sujetos, hubiera promovido la conversion de todo el Chaco hasta verla felizmente concluida, y no se huviera seguido lo que con lagrimas de sangre debemos llorar, que así por esta falta de Sacerdotes, como por los agravios, que recibieron de los Españoles, se solevase tanta Nacion, que destruyendo, y assolando la mencionada Ciudad de la Concepcion, cerraron todos los caminos mas que à los viandantes, à la luz del Evangelio pereciendo irremediabilmente sepultados en las tinieblas de su obstinada infidelidad.

## §. XXI.

**P**OR la parte Occidental del Chaco es puerta para esta Provincia la de Homaguaca, y por aqui procuraron los Jesuitas dar recia bateria à la gentilidad hasta rendirla para Christo. Pasó por Homaguaca el Venerable Padre Juan Romero, que traía consigo otros tres Sacerdotes, y un hermano Coadjutor, y venia destinado por el Venerable Padre Juan Sebastian Provincial del Perú para Superior de todos los nuestros, que residian en Tucumán, y Paraguay. Vió el Padre Romero las tinieblas de infidelidad, en que yacian los Homaguacas, y señaló para su reduccion al Venerable Padre Gaspar de Monroy, uno de sus Compañeros con el hermano Juan Toledano, que aunque coadjutor era muy inteligente, y experto en todos los ministerios, conque los de su estado pueden en las Misiones cooperar à la salvacion de las almas, y avia de venir à ayudarles el Padre Pedro de Añasco. Acababa de llegar de Europa al Perú el Padre Monroy en la Mision del Padre Diego de Zuñiga el año de 592. y por aver dado muestras de grande espiritu, y religion, le destinaron à esta empresa para que empleasse en ella los primeros fervores de su zelo acompañado de Misionero tan experto, como el Padre Añasco,

y realmente pedia el negocio Varones semejantes.

Eran los Homaguacas gente por extremo feróz, è indomita, que aunque al empezarse la conquista de la Provincia del Tucumán avian estado sujetos à los Españoles, y abrazado la Santa Fé; pero mal hallados con la fugecion, y con la estrechura de la ley de Christo, anhelaron siempre por su antigua libertad, y sacudiendo el yugo se rebelaron apostatando de la Fé treinta años antes, y mataron à los Sacerdotes, que los doctrinaban, y à muchos Españoles, que cayeron en sus manos, infestando con robos, y muertes los caminos publicos, y confederandose con los Chiriguanás para assolar la Ciudad de Juxuy, y Estancias comarcanas de los Españoles. Estaban armados de todo genero de crueldad para cerrar la entrada à sus tierras à los Españoles, que varias veces lo avian intentado en vano: vivian con sus antiguos ritos, y costumbres mezclados Apostatas, è Infieles sin diferenciarse en nada, sino en ser aquellos peores, que estos, y todos se hallaban mancomunados para no permitir entrasse Estrangero alguno à su País; disputandole la entrada con todo su poder, y fiereza, y les servia de no despreciable defensa la aspereza de las sierras de su habitación, q̄ eran aquellas, que por una parte cercan el Chaco.

Nada de esto acobardó el animo imperterrito del Padre Monroy, que despreciando los fundados temores, que le proponian los Españoles para disuadirle la empresa, que juzgaban temeraria, se entró intrepido en compañía del hermano Toledano à los Homaguacas à mediación de Julio de mil quinientos y noventa y tres, fiado de la divina providencia, y obediencia de sus Superiores; pues quando los barbaros le despojassen de la vida lograria el confirmar con su sangre la Fé, que predicaba adquiriendo la dicha de ser Martyr de Jesu-Christo. No le faltó vana su confianza, porque dió nuestro Señor tanta fuerza, y gracia à sus palabras, que fuera de toda esperanza se le rindieron los Indios mas feroces de cinco Pueblos, y se le pusieron todos en sus manos. Predicabales el Padre Monroy cada dia, y el hermano Toledano les catequizaba en las cosas de nuestra Santa Fé con tan feliz suceso, que en breve recibieron las saludables aguas del Santo Bautismo mas de seiscientas personas, se casaron legitimamente mas de ducientos, y muchos Apostatas detestaron su Apostasia.

Bramaba de rabia el Demonio, barruntando de estos principios, que en breve se veria desposeido del tyranico dominio, que usurpaba de toda la Nacion, y procuró esquilmar el fruto, que hacia el Padre en la perdicion eterna de una miserable India, que aviendo asistido al catecismo, y hecho se capaz del Bautismo, el dia señalado rehusó totalmente venir à bautizarse, y por justo juicio del Altissimo murió al dia siguiente pertinaz en sus errores. El mismo efecto consiguió el enemigo comun trazando la perdicion de un infante, à cuya madre sugirió, que escondiesse la criatura, para que no fuesse bautizada, y se logró la sugestión diabolica; pues al cabo murió sin recibir este Sacramento. Lastimaron mucho ambos casos el zeloso corazon del Padre Monroy, pero al tiempo que admirado veneraba el abismo de los juicios divinos, le consoló el Cielo, porque assombrados los demás Indios de las desastradas muertes de los dos infelices, acudieron luego desalados à pedir el bautismo quarenta Infieles, que se avian ocultado en las breñas mas asperas, por no bautizarse, sacando el Señor por su infinita bondad de la desgracia de dos la felicidad dichosa de quarenta. Otra desgracia temporal abrió tambien los ojos à otros ciegos Infieles, à quienes se les quemó la casa, y ellos lo atribuyeron à su pertinacia en la infidelidad: con que atemorizados, y arrepentidos acudieron, à que el Padre Gaspar los bautizasse.

Hizóse mucho reparo, y con razon, en que los dias que les administraba el Santo Bautismo, concurrían todos los perros del Pueblo cerca de la Iglesia, y daban espantosos ahullidos, movidos sin duda del espiritu maligno, para hazer en ellos demostracion de la pena, y sentimiento, que le causaban aquellos bautismos; pues por ellos perdía la possession antigua, en que se hallaba, de sus almas; y à esse passo era inexplicable el jubilo del Padre Gaspar de verlas por la gracia restituidas à su legitimo dueño Jesu-Christo.

## §. XXII.

**N**O fue el menor fruto de esta Mision la conquista espiritual de un Cazique de grande fama, y muy poderoso en aquella Provincia. Llamabase Piltipico, Apostata de la Fé, y gran tirano, temido de Indios, y Españoles, que se avia hallado en las dos despoblaciones de la Ciudad de Xuxty, y exercitado en dar muerte à Christianos, mugeres, niños, y Sacerdotes, en quemar Iglesias, Cruces, è Imagenes de Santos, y avia mas de treinta años, que acaudillaba à otros hecho salteador de caminos. Moraba de ordinario en lo interior de la Provincia de Homaguaca azia el Chaco, en un Pueblo, que le reconocia, y tributaba vassallage, como à señor soberano. Deseoso de su conversion el Padre Monroy le despachó varios mensajes, haciendole saber, como venia à verle, y predicarle la divina palabra para restituirle al camino de su salvacion, de que se evia extraviado por su Apostasia. No se dignó Piltipico de venir à visitar al Padre Gaspar, ni le permitió pasar à su Pueblo; pero como astuto, y sagaz despachó otro Cazique, que con pretexto de venir à agradecerle en su nombre los mensajes, registrasse con cuidado, y observasse menudamente las acciones del Padre, y el modo de doctrinar à los Indios. No se le encubrió este designio al Padre Monroy, y procuró ganar, como lo consiguió, la voluntad del Cazique, y sus Compañeros, que se volvieron contentos à su Pueblo, dexandole esperanzado de que Piltipico vendria à verle.

Passaron muchos dias, y como no viniesse, se resolvió el Padre à ir à su Pueblo, acompañado de otro Cazique amigo de Piltipico, y otros Indios principales. Hablóle con mucho cariño, y dióle un estrecho abrazo à fin de ganarle para Dios; pero el barbaro sobervio, y arrogante estuvo tan mesurado, y serio, mejor diré, tan descortés, que detuvo al Padre en pie, sin levantarse de su asiento, y solo por medio de un Interprete respondió siempre con ceño bien está à quanto le decia, sin decir otra palabra, ni corresponder à la urbanidad del Padre con otra demostracion de cortesía. Todo este descortés recebimiento era muy

conforme à la sobervia arrogancia de Piltipico, quien aborrecia en extremo à qualquier Estrangero, y como por mas que lo avian solicitado los Gobernadores de la Provincia de Tucumán, no avian podido jamás castigar sus insultos, se hallaba sobre manera orgulloso, y de ay nacia su altivez: todos estos motivos avian hecho dudar algun tanto al Padre Monroy, si passaria à su Pueblo: porque de ir, parecia cierta su muerte, y la de su Compañero, con que cessaba el fruto, que avian empezado à recoger en los otros Pueblos; pero de no quitar el embarazo de Piltipico, era imposible penetrar, como deseaba à lo interior del Chaco. Por conseguir esto, avia atropellado los demás riesgos, piadosamente temerario por el amor de Christo, y deseo de propagar su Santa Ley: conque experimentando aora el descomedimiento inurbano del barbaro, y que era necesario no mostrar cobardía, ni hacer caso de su honra, con pecho varonil se resolvió à hablarle claramente para abatir su orgullo, y mostrar que no temia su ferocidad.

*Bien ves, ó Piltipico (le dixo) el deseo grande, que me asiste de tu salvacion, pues con tener sobradas noticias de tu insolencia, y brutales costumbres, he tenido alicento para venir con solo mi compañero, ambos desarmados, è indefensos à tu presencia: Sacerdote ninguno has dexado con vida en toda esta Provincia de Homaguaca: todos los has consumido con exquisitas crueldades: has abrasado los templos Catholicos, derribado las Cruces, despedazado las Imagenes, y profanado todas las cosas Sagradas. Nada de esto ignoro, y te lo individuara todo menudamente, si pretendiera irritar tu enojo antes, que combidarte con la penitencia. Esta unicamente ha sido la causa, que me ha movido à no temer la muerte, antes à despreciarla. Varonilmente intrepido, à trueque de ganarte para Dios, y librarte de su tremenda ira, que muy proxima amenaza à tus maldades enormes. Ninguno es tan temerario, que se arroje à la muerte, sino incitado de la esperanza fundada de algun señalado galardón, y estimo tanto la salvacion de tu alma, que nuestro Redemptor compró por el inestimable precio de toda su sangre, que la reputo por suficiente precio de mi muerte, si llego à conseguir con riesgo mio, que se libre tu vejez cansada de los suplicios sempiternos, que te esperan en el abismo. Yo saldre por fiador de ti en el Tribunal del supremo Juez de vivos, y muertos, si propones de co-razon enmendarte, y desistir de tus insultos. Escoge una de dos, ó tu salvacion, ó mi muerte: para mi qualquiera de las dos es ganancia.*

si me matas consigo la laureola de glorioso martyr, y con ella la summa felicidad: si perdonando à mi vida te conviertes à Dios, será para mi essa accion de summo gozo. Mira allá lo que te conviene, y resuélvete à abrazar lo que mejor te convenga; mientras yo me retiro à descansar de las fatigas del camino.

Fingia retirarse el Santo Varon, que ya avia reconocido al barbaro: menos orgulloso, y que à su intrepidez, y fuerza de razones avia ido deponiendo su primer ceño; quando Piltipico le detuvo diciendo: espera Padre un rato; y mandando sacar un vaso del inmundo brevaje de la chicha, le combidó ya mas cortés, para que bebiesse. Abominaba el Padre Gaspar de aquella bebida, y abominára qualquiera, que supiesse la poca limpieza; con que la hacen mazzcando las viejas el maiz, de q̄ la facan; y viesse la inmundicia del vaso, en q̄ se la servian; mas por ganar à Piltipico la gustó, agradeciendo el favor, que en brindarle con ella recibia. Pagóse tanto de esta accion Piltipico, que se trocó en otro hombre, y poniendo los ojos en el Padre se le mostró muy benigno, y afable, rogandole, que se dignasse de visitarle muchas veces, y el mismo visitaba al Padre con frecuencia, mostrandose delante de él tan rendido, y humilde; que le besaba la mano, y decia que era su Padre, y como à tal le avia de obsequiar perpetuamente: y demás de esto le proveia siempre de comida, y todo lo que avia menester. Tanto como esto vale el saber à sus tiempos usar de los medios de blandura, ò de rigor, segun requieren las circunstancias. La entereza abatíó el orgullo del barbaro, y la blandura le entró ganando la voluntad para los felices efectos, que se siguieron.

Trataron largos ratos el Padre Monroy, y Piltipico de las cosas de nuestra Santa Fé, y quedó este con tanto aprecio de ellas, que el mismo en persona recogia, y traía todos sus vasallos à la doctrina, dando muestras de recibir especial gusto, en que todos abrazassen la ley de Christo. Pidióle luego el Padre Monroy licencia para passar à todos los demás Pueblos del Homaguaca à predicar, y convertirles, la que concedió gustoso, rogandole encarecidamente, se viniesse à la buelta à su Pueblo, donde seria bien recibido, y hospedado en su misma casa para tratar muy de proposito de allentar pazes con los Españoles de Salta, y Xuxuy,

Xuy, à quienes tantos años avia perseguido, y era esto lo mismo, que el Padre deseaba, por averle encargado con grande empeño las principales cabezas de la Provincia, para librarse por este medio de la paz de las hostilidades continuas, con que infestaban los Homaguacas la Provincia de Tucuman, siendo su caudillo Piltipico.

Pasó pues el Padre Monroy à los demás Pueblos, exercitando las mismas obras, que en el resto de la Nacion, caquizando, y bautizando à los Infeles, y reconciliando con Dios, y con la Iglesia à los Apostatas de la Fé, dexando encargado en el interin à Piltipico, se abstuviesse de sus ordinarios insultos, como lo executó hasta que bolvió à su Pueblo el Padre Gaspar. Llevóle Piltipico à otro Pueblo distante, donde trataron de ajustar las pazes con los Españoles de Salta, y Xuxuy, las que se concluyeron felizmente con asombro de los que conocian el genio del Apostata, y con agradecimiento imponderable al Padre Monroy, à quien todos llamaban el Angel de paz, y muchos à boca llena el Santo. Quien con mayor gusto recibió la nueva de estas pazes fue el Governador de la Provincia Juan Ramirez de Velasco, à quien daba sobrado temor la enemiga de este Cazique, à cuyas manos morian cada dia violentamente muchos pasajeros, si para evadir tamaño riesgo, no caminaban escoltados de alguna milicia, ò por sendas muy arduas, al passo que retiradas. Rogó encarecidamente al Padre Gaspar, que bolviesse à Piltipico con las capitulaciones de las pazes confirmadas de parte suya, y de los Españoles. Llegado al Pueblo se las leyó al Cazique por quatro Interpretes: de que quedó tan contento, que no cabia en sí de gozo.

Mandó luego con grandes expresiones de cariño darle de comer esplendidamente en su casa, que tenia tan bien ordenada, como pudiera el Cavallero Español mas principal. Sirvieron à la mesa sus hijos juvenes muy gallardos, y bien dispuestos, en señal del amor, que professaba al Padre, y estima grande, que de su persona hacia, y al despedirse entre mutuos abrazos rogó al Padre encarecidamente le encomendasse à nuestro Señor, y passadas las agnas bolviesse à sus tierras, donde seria bien recibido, y en todos los Pueblos por donde despues pasó le salieron à recibir, y cortejar

jar con demostraciones de singular alegría, quedando de esta manera abierta una gran puerta al Evangelio para penetrar à las numerosas Naciones del Chaco.

## §. XXIII.

Quando bolvió de los Homaguacas el Padre Monroy, avia llegado à Salta el Venerable Padre Pedro de Añasco, quien segun la assignacion del Padre Superior Juan Romero, venia destinado para entrar con el Padre Monroy à Homaguaca, y ser. particionero de sus Apostolicos trabajos, adelantando la conversion de aquellos Indios, en que era menester usar de gran tiento, y prudencia, por ser gente nueva, y rezelosa del yugo, y servidumbre de los Españoles. Passadas pues las aguas, entraron segunda vez à ellos los dos Ministros Evangelicos, para proseguir la conquista espiritual: catequizaban, y predicaban à los Indios, que avia bautizado el Padre Monroy, que todo era bien necesario, para que se arraygasse mas en ellos la noticia de los Divinos Misterios: otros se bautizaban de nuevo, y muchos trocaban las amistades torpes envejecidas por el yugo del Santo matrimonio.

Mas Piltipico, aunque fomentaba la reduccion de los suyos, no procedia en sus costumbres, como Christiano, ni le pudieron reducir los Padres à que se confesasse, exemplo perniciosissimo, que tambien imitaba Don Diego Teluy Cazique, y Señor del Pueblo llamado propriamente Homaguaca, queriendo vivir ambos à sus anchuras, sin que se atreviesse nadie à poner freno à sus detestables desordenes, que arrastraban à muchos à su imitacion. Experimentaban por esta razon los Padres un insuperable estorvo en sus ministerios, y llegaban casi à desconfiar de la total conversion de la Provincia, sin discurrir ya medio, que bastasse à reducir estos protervos. Mas nuestro Señor movido sin duda de las oraciones continuas de los dos fervorosos Misioneros tomó la mano con particular providencia disponiendo, que enfermasse el Padre Monroy de una ardiente, y maligna fiebre, que le duró casi un año, y forzó à que con su Compañero saliesse à curarle en la Ciudad de Xuxuy: en esse tiempo se trocaron los animos de los dos Caziques obstina-

dos

dos tratando de veras de aprender los Misterios de la Fé, y de confesarse con admiracion de los Padres, que casi estaban resueltos à dexar esta Mision, y passarse à Esteco, donde avia mas copiosa mies, y mejor dispuestos los animos; mas à esta sazón se rodearon las cosas de manera, que se quitassen de en medio los embarazos, que retardaban la conversion total de Homaguaca.

Fue el caso, que corrió voz en Xuxuy de que Piltipico se confederaba con los Chiriguanas, para venir sobre aquella Ciudad, y assolarla tercera vez, noticia que sobrefaltó à los Españoles, que resueltos à librarse de una vez de tanto susto, se mancomunaron todos à procurar con todo empeño, y por fuerza de armas aver à las manos, y prender à Piltipico, principal motor de tantas revoluciones, y de hecho consiguieron prenderle en su mismo Pueblo, y luego le sacaron de entre los suyos, à quien se decia solevaba. Salió falso este rumor, pero teniendole asegurado en Xuxuy, pareció al Cabildo de la Ciudad era mas conveniente retenerle à buen recado en la Ciudad, que no permitirle bolver à que solicitasse llevar à execucion lo que aora avia parado solamente en falsos rumores. En este conflicto procuraron su mayor alivio los dos Padres Añasco, y Monroy tanto en lo temporal, como en lo espiritual, haciendole conocer, que solo pretendian su salvacion. Enteróse él facilmente del buen animo de los dos Padres, y dando entrada en su anima à la luz del desengaño, abrió finalmente los ojos, que hasta allí le avia cerrado su libertad licenciosa, y rindiendose de una vez à Dios, detesto de corazón sus errores, pidió le catequizassen, y enseñassen à confesar, lo que executó mudando en adelante de vida con edificación de los mismos Españoles, y movido de su exemplo hizo lo mismo Don Diego Teluy el otro Cazique tan principal, como escandaloso.

Rendidos estos dos, fue facil conquistar el animo de los demás Indios, así nobles, como plebeyos, que siguieron las pisadas de los dos Caziques, y ayudó no poco la eximia caridad, conque el Padre Añasco, y aun el Padre Monroy en medio de su dolencia solicitaban el alivio de los enfermos, que hubo entonces entre ellos, y el socorro de sus necesidades, conque ganaron tanto sus voluntades, que les

les

les rogaban instantemente, no se apartassen de sus tierras, y solicitaron à Don Francisco de Argañaraz fundador de la Ciudad de Xuxuy, para q̄ recabasse de los Padres volvies- sen à vivir de asiento en su País, y para este efecto vinie- ron à la Ciudad muchos otros Caziques de Homaguaca. Para la conversion de estos ayudaron no poco Piltipico, y Don Diego Teluy desde sus prisiones, apoyando la doctri- na de los Padres, acreditando sus personas; diciendo à los Caziques, è Indios, que salian, eran sus verdaderos Pa- dres, y en presencia de todos ellos les respetaban con gran- de amor, y humildad, como à Santos baxados del Cielo.

Asi fue el Señor disponiendo el animo de Piltipico, para que lograse la dichosa muerte, no la que merecian sus insultos, y atrocidades, sino la que le mereció la sangre preciosa de nuestro Señor Jesu-Christo derramada por su amor. Arrepintióse de veras de su vida pasada, mostrando extraordinario sentimiento de no aver vivido siempre, como Christiano, confesóse algunas veces con el Padre Gas- par de Monroy su querido Padre, que le asistió hasta la ultima respiracion, dexando prendas bien fundadas de su eterna dicha con edificacion de los Españoles, y singular consuelo de los dos Padres. Con ocasion de la prision de Piltipico fueron saliendo de la tierra adentro varios Infie- les, y entre ellos un Cazique, à quienes catequizaron los Padres, y dispuestos los bautizaron con grande pompa, y solemnidad, para que sirviessen de reclamos, à que otros vi- niessen al mismo efecto.

En esta coyuntura llegó el Governador Juan Ramirez de Velasco, y dió apretados ordenes, para que quarenta Es- pañoles entrassen à facar otro Cazique de la tierra à dentro tan acatado, y estimado de los Homaguacas, como Pilti- pico. No se resistió como pudiera facilmente: hablaronle los Padres, y le persuadieron à hacerse Christiano, y des- pues de bien instruido, se bantizó con grande solemnidad, siendo su Padrino el mismo Governador por honrarle mas, y despertar en los animos de los barbaros mayor estima de tan necesario Sacramento. Siguióse à este otro Cazique, que vino de su voluntad con mas de setenta Indios, y to- dos se agregaron al gremio de la Santa Iglesia por el Santo

tantas almas, y bramando de rabia, por verse desposeido del Señorío de aquella Provincia, commovió el animo de otro Cazique, para que se opusiese pertinazmente à los felices progresos de la Santa Fé. Era este Christiano antiguo; pero cansado de servir à los Españoles, y ofendido por al- gunos pechos, que de nuevo les avia impuesto el Governador, se conjuró con otro Cazique principal para quebrantar las paces, y no permitir ni à los Padres, ni à los Espa- ñoles internarse à sus tierras. Dieron parte de su resolución à un Indio llamado Don Phelipe hijo heredero del Cazique malcontento, para que les siguiesse brindandole con deley- tes, è imperio, si abrazando su partido, apostataba de la Fé. Resistióse Don Phelipe à su Padre, como buen Christiano, y agradecido à los muchos favores, que avia recibido del Cielo, y procuró disuadirles de tan errado acuerdo con razones graves, y eficazmente, amenazandole resueltamen- te, que si intentaba adelantar sus perfidos designios, los descubriría, à quien los remediassé eficazmente.

Nada bastó, para apartar à los Caziques de sus locos in- tentos: conque anteponiendo Don Phelipe la religion al amor paterno, manifestó por medio de cierto Español toda la trama al Governador, que mandó prender al punto al rebelde Cazique, porque el otro avia hecho fuga, secreta- mente, y como le huviessem de conducir à Salta, se des- peachó de tal manera, que la noche antes se echó al cuello un dogal, y pereció miserablemente. Para escarmiento de los demás dispusieron quemar publicamente al otro dia el ca- daver del desventurado Cazique, y bastó esto, para que se soslegasse toda la Nacion, à que cooperó no poco, el desna- turalizar el Governador à los Caziques mas belicosos, è in- clinados à facudir el yugo de la servidumbre, trasladando- los à Santiago del Estero, para tenerlos siempre à la vista. Con esto pudieron promover los Padres el negocio de la Religion, convirtiendo de una vez toda la Nacion, que para su perseverancia se recogió toda à un Pueblo, y este se sa- cò de lo remoto de la Provincia de Homaguaca al paraje, donde con este nombre perseveran oy, aunque muy dis- minuidos, doctrinados por Clerigos de la Diocesi de Tucumán. Conseguida la reduccion total de los Homaguacas, se disponian los Padres à internarse por esta puerta en el Cha-



co, quando huvieron de alzar mano de esta empresa llamados de la obediencia para emplearse en otras, que prometian mas seguro fruto, y se cesó por entorces de esta conversion, reservandola para tiempo mas oportuno, como diremos.

## §. XXIV.

**P**OR la parte de Tarixa, y de Santa Cruz de la Sierra defendien la entrada del Chaco los Chiriguanas, Nation barbarissima en extremo, como ya diximos. Intentaron abrir esta puerta los Jesuitas, amansando la fiereza barbara de los Chiriguanas por medio de la predicacion Evangelica. Solicitaronlo primero los Padres de la Provincia del Perú, valiendose para esto del zelo Apostolico del Venerable Padre Manuel Ortega, sugeto de esta Provincia del Paraguay, donde avia trabajado gloriosamente en la conversion de innumerables Infieles, y que à la fazon se hallaba en Lima. El Excelentissimo Señor Conde de Monterrey actual Virrey del Perú informado de la gran virtud, y ferviente zelo del dicho Padre Ortega le encargó por su parte la misma conversion, y así à él, como al otro Compañero, que le señaló el Padre Provincial Rodrigo de Cabredo, que fue el Padre Geronimo de Villarnao, les mandó proveer de todo lo necesario para la jornada à costa de la Real hacienda. Entraron ambos con grande aliento à los Chiriguanas sin el menor rezelo de su fiereza, que avia sido tan temida hasta aquel dia no solo de los barbaros circunvecinos, à quienes reducian à esclavitud miserable, sino aun de los mismos valerosos Españoles. Admirados los barbaros de la santa intrepidez, con que indefensos penetraban à sus tierras, los recibieron con grande humanidad; y tratándo los Padres el negocio, à que los encaminaba su zelo, dieron los Chiriguanas al principio algunas esperanzas de su conversion.

Mas ellas se marchitaron en breve; porque urgiendolos à la execucion de abrazar la ley de Christo los Ministros del Altissimo, solo encontraron en el progreso de la Mission riesgos evidentes de la vida, que maquinaron quitarles los Hechizeros Ministros del Infierno, levantándoles

mil

mil calumnias, que esparcian por el vulgo, para malquistarles con toda la Nacion, como lo consiguiéron: conque sus lucidos trabajos no lograron fruto correspondiente, no obstante que sin acobardarles la oposición de los Magos, perseveraron por espacio de dos años, corriendo varias veces los 23. Pueblos, à que se reducía entonces la Nacion de los Chiriguanas: los quales protervos, y obstinados en sus antiguos errores, e idolatrias cerraron totalmente los ojos à la luz del Santo Evangelio, permaneciendo en sus costumbres barbaras. En medio de esta obstinacion, dieron los dos Padres por bien empleados sus inmensos trabajos en aver ganado para el Cielo las almas de algunos parvulos, que adornados con la Estola candida de la inocencia bautismal volaron à la Gloria: y encomendados à estos, rogassen en el acatamiento divino por la conversion de sus Compatriotas, à quien reconocieron no les avia por entonces llegado la hora de reducirse: y venerando el profundo abismo de los juicios divinos, desistieron de la empresa, y se retiraron al Colegio de Chuquisaca.

Fue esta entrada de los Padres Ortega, y Villarnao à los Chiriguanas el año de 1607. y su salida el de 1609. y esse mismo emprendió la reduccion de estos barbaros el zelo Apostolico de los hijos de la Religion Serafica, cuyos sucesos referiré aqui, con las palabras, en que los dió à la luz publica el Reverendissimo P. Fray Diego de Cordoba en su Chronica Franciscana de las Provincias del Perú, impresa en Lima año de 1650. Dice pues así: *Siendo los Indios Chiriguanas gente indomita, que nunca los pudo sugetar el Virrey Don Francisco de Toledo, que por su persona hizo entrada à sus tierras, y se detuvo mucho tiempo, por aquellos desiertos, sin ningun efecto de su zelo, è industria, despues por los años de 1609. se sugetaron al P. Fray Agustín sabio religioso sacerdote de nuestra religion, que con otro Frayle Lego de su Seraphica Orden, entraron por la illa de Tarixa Provincia de los Charcas à sus tierras con las licencias del Virrey, y de la Audiencia Real. Fundóles Iglesia, puso campana en ella, la adornó con imágenes, y sagrados ornamentos para el culto divino, no perdiendo ocasion, en que pudiesen sembrar el grano, y semilla Evangelica, y cayendo en muchos como en tierra bien dispuesta, fructificó en ellos maravillosamente ilustróles el Señor con la luz de su conocimiento, para recibir la red santissima, que les predicaba el P.*

Cordob. lib. r:  
p. 15. §. 126.

Fray Agustin, conque fueron innumerables los que mediante el sagrado baño del Bautismo, que les administraban los siervos de Dios, nacieron à la gracia.

Navegando las cosas de nuestra Santa Fé con esta bonanza, dos años, despues de la entrada de nuestros Frayles en aquella tierra, salió de ella el P. Fray Agustin à negociar con la Real Audiencia cosas para el aumento de aquella conversion, dexando en su lugar à su Compañero, y à un devoto sacerdote Clerigo, paraque continuassen su doctrina. En esta breve ausencia se levantó una borrasca, y tormenta de hecha movida sin duda del Demonio, porque los Indios mataron dos Españoles, que avian entrado en aquella Provincia, y comenzado à plantar una viña; y al Clerigo, y al Religioso Lego los sacaron de todas sus tierras asados por las manos: conque por entonces se impossibilitó aquella conversion. Hasta aqui el Chronista Peruano.

Nada acobardaron semejantes infaustos sucessos el ardiente zelo del V. P. Martín del Campo natural de Lima en los Estados de Flandes, paraque embiado por morador de nuestra Residencia de Santa Cruz de la Sierra no emprendiesse animosamente la conquista de los mismos Barbaros, pero sin lograr otro fruto de sus fatigas, que el averse acabado de conocer; estaban como precitos obstinados en sus errores, conque tambien los huvo de defamparar, dexando solamente gran fama de si en toda aquella tierra, que regó con sus sudores, la qual duró, y hallaron muy fresca los sugetos de esta Provincia mas de cinquenta años despues, quando por los de 1690. bolvieron à procurar domesticar con las leyes del Evangelio la fiereza barbara de esta Nacion, como despues diremos.

### §. XXV.

**A**Ntes de esto por los años de 163. hallandose à la defensa de nuestras Misiones del Paraguay en la Real Audiencia de la Plata, ò Chuquisaca el V. P. Francisco Diaz Taño, acertó casualmente à encontrarse en la Plaza de aquella Ciudad con algunos Chiriguanás, que iban à comerciar con los Españoles: hablóles en su idioma Guaraní, de que era peritissimo, por ser el mismo que se habla en nuestras Misiones del Paraguay, que el P. Diaz Taño avia fundado: supo de ellos como recibirian gustosos el

Bautismo si entraban Padres de nuevo à sus tierras. Oir nombre de bautismo de Gentiles fue tocar al arma al insignie Misionero: lleva los Chiriguanás à nuestro Colegio, y presentalos al V. P. Diego de Torres Bollo, que despues de fundada esta Provincia del Paraguay, se avia retirado al Colegio de Chuquisaca, y era la noticia de mayor consuelo, que se le podia dar, saber se querian convertir algunos infieles: habla, y agasaja el Santo anciano à los Chiriguanás; y presentales dadas aunque en sí de poco valor; pero en el aprecio de los barbaros muy estimables todo enderezado à ganarles la voluntad, paraque facilitasen la reduccion de su Nacion: escribió fuera de esto à Nuestro Padre General Mucio Viteleski, y para que vista la buena disposicion de aquel gentio, señalasse dos Misioneros de esta Provincia del Paraguay, peritos de la lengua Guaraní, que hablan los Chiriguanás, y no avia en toda la Provincia del Perú quien la supiesse.

En el interin, que venia la respuesta de N. Padre General solicitó con el Padre Nicolás Mastrilli Durán Provincial del Perú, señalasse un Padre de su Provincia, que fuesse en compañía del Padre Diaz Taño Procurador del Paraguay, paraque entrassen à informarse de la disposicion, en que se hallaban los Chiriguanás, para recibir el Evangelio, prometiendo al Padre Taño, que en el interin no se retardaria la Justicia, ni atrassarian los negocios de sus Misiones del Paraguay, como lo ofrecian los Ministros de aquella Real Audiencia. Ofreciose gustoso el P. Taño, y le asignaron por compañero al P. Christoval de Mendiola, sugeto de grandes talentos, que paraque campeasse en teatro mas lucido le avian trasladado de esta Provincia del Paraguay à la del Perú; mas dando de mano à los aplausos, pretendió con empeño el emplearse en aquella empresa, y lo consiguió.

Estaba à la sazón el Colegio de Chuquisaca muy alcanzado de medios, y totalmente impossibilitado à aviar con las cosas necesarias a los Misioneros, y corriera riesgo de que se frustrara la Mision, de donde el Padre Torres Bollo esperaba avia de resultar grande gloria del Señor, si el Misionero destinado no fuera un Padre Diaz Taño, que en nada reparaba, por ganar almas para el Cielo,

y fulto casi de un todo, se disponia con su compañero à la partida, quando la Divina providencia acudió à su necesidad por un modo maravilloso, en que mostró, quan agradable le era aquella Misión, y sucedió, como dire. Un Veintiquatro de Chuquisaca llamado Don Andrés de Guzmán no podia dormir de noche pareciendole oír de continuo estas palabras: Vete al Padre Diego de Torres, y preguntale, que ha menester, y dasele. Dió parte de todo à su muger, que era Matrona muy virtuosa, y le aconsejó obedeciese aquella, que juzgó inspiracion Divina, yendose al P. Diego, y le ofreciese, quanto huviesse menester, con prevencion de que no fuesse corto en pedir; pues para todo tenian posible, por ser muy hazendados: executólo el marido: fuese à la mañana al P. Torres, dióle quenta de lo que passaba, y el Padre le manifestó sinceramente la urgencia presente de la Misión de los Chiriguanás, rogandole la focorriessé, como lo executó liberalmente el piadoso Cavallero.

Aquel mismo dia llegó de suyo el Capitan Martin Martínez noble Vascongado, al Padre Torres, y le ofreció quatrocientos pessos de limosna, para que los distribuyesse, como mas le agradasse, y juntamente le prometió, que si aquella Misión se lograba, dexaria destinados para ella despues de sus dias quinientos pessos de renta en cada un año. De esta manera pudo el Padre Torres aviar à los Misióneros, y viendo tan manifesta para aquella empresa la proteccion divina, se partieron mas alentados à los Chiriguanás. Llegados reconocieron la disposicion de aquella gente, visitaron muchas parcialidades superando caminos fragosissimos, y llenos à cada passo de despeñaderos, en que corrieron grandes riesgos: reconocieron, que los barbaros mas deseaban recibir sus doncellas, que su doctrina, estando tercios en no querer abrazar nuestra Santa Fè; conque sin fruto considerable dieron la buelta à Chuquisaca; mas dexaron tal fama de su zelo, y fervor entre aquella obstinada barbarie, que otros menos obstinados, que vivian fronterizos à las Villas de Tarixa, y Tomina, y riberas de los Rios de Pilava, Paspaya, y San Marcos, sin otra humana commocion, se fueron à Chuquisaca, y presentados ante la Real audiencia, pidieron con instancias Mini-

stros

stros Evangelicos, mostrando deseos ardientes de recibir el Bautismo, y la ley de Christo, asegurando, que tendrían summo consuelo, si les daban, quien les enseñasse los Misterios Sagrados, y ofreciendo, que los acompañarian, y harian de ellos en su tierra grande estimacion, y aprecio, sin ser necesario llevassen guarnicion de Españoles, por quanto se empeñaban en recibirlos, como à Ministros del Cielo.

Los Señores de la Real Audiencia conociendo el dedo de Dios, que obraba de repente aquella maravilla, recurrieron segunda vez al Venerable Padre Francisco Diaz Tañón, como à tan experimentado en semejantes empresas tan propias de nuestro Apostolico Instituto, y se partió luego con los Indios, que avian venido à solicitar su misma reduccion. Lo que padeció en aquellos paramos, no lo puede alcanzar quien no ha discurrido por las cordilleras, que se caminan desde Potosí à los Llanos, en donde se esplaya el Rio Piquiri, cuya madre tiene fondos dissimulados, y remolinos, en que muchos perecen. Vna tarde le sucedió, que aviendo hecho alto en sus riberas, fue la lluvia tan copiosa, que las vertientes de las Sierras inundaron la campiña, y huvieran perecido así el Padre, como los Indios sus compañeros, à no averse retirado con toda la presteza, à que incita un susto espantoso. Quando marchaba lleno de gozo, vencidos tantos peligros, huvo de retroceder llamado de la obediencia, que en su lugar despachaba desde esta Provincia à otros dos Misióneros, para emplearse en recoger con la hoz de su ardiente zelo las mieses fazonadas de muchos gentiles, que aguardaban ansiosos las resultas de sus Embaxadores.

### §. XXVI.

**E**Ran estos los Padres Pedro Alvarez Español natural de Valladolid, è Ignacio Martinez (no Pedro, como escribe el Doctor Xarque) Italiano de Nacion Obremos insignes, y de esclarecida fama en nuestras Misiones del Paraguay, en particular el Padre Alvarez, que aviendo renunciado las primeras Cathedras, à que por su gran literatura le destinaba su Provincia de Castilla, se avia em-

plea-

pleado doce años en la reduccion de los Guaranís.

Despues de el prolongado camino de seiscientas leguas, que anduvieron desde las reducciones del Paraguay para aver de entrar à los Chiriguanás, padecieron trabajos indecibles, atravesando rios, serranías, cuestras altísimas, y quebradas muy profundas, por atolladeros, y pantanos, con falta de todo lo necessario. Empezaron con gran zelo à catequizar à los que deseaban abrazar nuestra Santa Fé, ocupacion, que les costó summo trabajo, para desbastar la rudeza de aquellos animos brutales, y se prometian ya sucesos muy prosperos à nuestra Catholica Religión, quando lo perturbó todo el infierno, tomando por instrumento à varios hechizeros; estos esparcieron por el vulgo, que el fin de solicitar los Padres con tanto empeño hacerlos Christianos, no era otro que el interés de poder hacerlos esclavos, y entregarlos à los Españoles, para que sirviesen en las minas. Halló esta persuasión diabolica tan facil creencia en el horror, que todos estos barbaros han concebido al servicio personal de los Españoles, q̄ no valió traza alguna para desquiciarles de aquel error; antes bien todo el amor, que hasta allí avian mostrado à los Padres, como instrumentos de su mayor felicidad, se trocó de repente en odio mortal, huyendo aun de su vista, como pudieran de la misma peste.

Buscabanles los Padres, y con mucho cariño les procuraban dar à conocer su engaño, è instruirles en la ley de Christo; pero como el cariño se juzgaba paliacion, nada aprovechaba, antes la solitud de comunicarles su mayor bien en las noticias del Evangelio concitaba sus feroces animos à la venganza de la dañada intencion, que sospechaban en los Ministros de Dios. Llegó à tanto la aversion à los Padres fomentada por los Hechizeros, que maquinaron darles la muerte, y de hecho al Padre Alvarez le tiró uno de los Indios principales una puñalada al corazon, para sacarle el alma; pero le defendió el Cielo por modo extraño de sus furias. Vista la obstinacion de los Chiriguanás, y perdidas las esperanzas de algun fruto, mandaron los Superiores à los dos Misioneros, que se retirasen, como lo executaron, y el Padre Ignacio Martinez murió luego con grande opinion de santidad. El Padre Pedro Alvarez se mantuvo

tuvo en Chuquisaca, siendo Prefecto de Estudios en su Universidad, y predicando con grande aplauso entre las esperanzas de bolver à los Chiriguanás, si se ofrecia alguna ocasion oportuna; mas como esta no se descubriese en muchos años por la terquedad obtinada de aquellos barbaros, por mas que el Padre Provincial del Perú le combidaba con la Cathedra de Prima en nuestro Colegio Maximo de San Pablo de Lima, pospuso todos los lucimientos, que de sus singulares prendas se podia prometer, por bolver à emplearse en la conversion de Indios, à que anhelaba en nuestra Provincia del Paraguay, como lo executò gloriosamente, dexando en su protervia à los Chiriguanás, como hasta agora parece los ha dexado nuestro Señor por mas, que nuestra Provincia ha procurado reducirlos, como adelante diremos, despues que refiramos otras empresas del Chaco.

#### §. XXVII.

**P**retendió expugnar el Chaco todo por la parte del Paraguay el ardentísimo zelo del Padre Diego de Torres Bollo primer Provincial de esta Provincia. Contemplando el espiritual desamparo, en que se hallaba miserablemente abandonada tanta Nacion, como puebla las dilatadas Provincias del Chaco, yá que no avian podido en dos años abrir puerta à esta gentilidad por la parte, que defienden los Chiriguanás, intentó el año de 1609. franquear passó à la luz del Evangelio, dissipando las tinieblas de errores, en que yacian sepultados los Guaycurús. Avia llegado en profecucion de la visita de esta dilatada Provincia à la Ciudad de la Assumpcion Capital del Paraguay, y considerando, que sugetada esta barbara Nacion al yugo de la Ley de Christo, se descubria camino para remediar las miserias, que avia ido observando en todo su viage, hecho lo mas por el Chaco, trató con empeño de emprender esta conquista. Son barbarísimos los Guaycurús, como ya diximos, y se hallaban los Españoles del Paraguay amedrentados de su fiereza, que todo servia de piguelas al buelo de sus deseos fervorosos; mas rompiendo por todos los embarazos animoso, puso en platica con el Governador Hernandez de Saavedra, seria bien passassen algunos Jesuitas à

las tierras de esta pobre, y miserable gente à darles noticias de nuestra Santa Fé, y procurar de proposito su salvacion, pues nuestro amado Redemptor avia derramado su sangre, y dado su vida igualmente por ellos, que por las demás Naciones del Universo.

A esta propuesta, aunque se inclinaba el generoso animo del Christiano Governador, no es decible las dificultades, que objectaron los vecinos mas principales, y expertos del Paraguay. Unos representaron mil riesgos: referian inauditas crueldades, alegaban la inquietud innata, y mudanza continua de lugar à lugar, sin parar en casi parte alguna, retirandose azia el Peru con la presteza misma, aunque se acercaban al Paraguay vagos mas, que los mismos Gitanos. Otros la impossibilidad de poder aprender su idioma por ser dificilimo, y casi imperceptible, sin averla hablado jamás Español alguno. No faltaba quien afectando compasiones proponia la extrema falta de todo lo necesario, que avian de padecer los Padres entre aquellas fieras mas que hombres, sin tener ni aun agua, que beber, sino de algunos charcos hediondos, y ser la tierra, en que viven de ordinario pantanosa, y un mosquitero perpetuo, que aflige sin el menor reparo. Todos por fin concordaban en calificar por temeraria la empresa, extraviada de todas las reglas de prudencia, como que solo era embiar los Padres al matadero, ó quando mas benignamente se juzgasse, exponerlos à trabajos inmensos sin esperanza de fruto.

Nada acobardó el animo esforzado del Santo, y Apostolico Provincial, antes advirtiendo prudente, que quantos mas embarazos oponia el demonio, tanto se reconocia ser mas gloriosa la empresa, se encendió en mas vivos deseos de llevarla hasta el cabo para gloria del Señor, que se los inspiraba. Con deseo pues de abraçar la maleza de corazones tan incultos, y dexar en ellos prestó el amor de Christo, y de su Ley, se bolvió à Dios retirado en su oracion, y sacrificio de la Misa, para consultar el medio mas acertado, y tomar la ultima resolucion, à cuyo fin ofreció algunas Misas, y muchas penitencias, ordenando tambien executassen lo mismo los sugetos de aquel Colegio; y si explicassen à su Magestad, se dignasse de abrir el mejor camino para remedio de aquella gente, manifestandole su divino beneplacito.

Inspirado sin duda del Cielo se resolvió à representar sus deseos al Ilustrissimo Señor Don Fray Reginaldo de Lizarraga de la esclarecida Orden de Predicadores, Obispo à la fazon del Paraguay, y tambien los propuso al Cabildo Secular del Assumpcion. Representòles quan, bien estaria à los Españoles la quietud, y conversion de los Guaycurús, que tanto avian perturbado la paz de toda la Provincia con sus continuos asaltos, y hostilidades barbaras; lo que parece se podia esperar fundadamente de la Bondad Divina, conque dos Padres de la Compañia penetrassen à su tierra à predicarles el Evangelio, aunque fuesen expuestos à algun riesgo de la vida; si bien el Señor, cuya causa hacian, y por cuyo amor se sacrificaban, los defenderia de aquellos fieros lobos: y quando por ser otra la disposicion de su Divina voluntad, acabassen muertos en la demanda, no seria cosa estraña en la Iglesia: pues el mismo Christo, y sus Apostoles queridos avian por la misma causa dado las vidas, empleados en tan noble, y excelente ministerio.

Mucho edificaron estas razones à todos los que las oyeron, aprobando tan santos intentos, y ofreciendo cooperar, en quanto pudiesen: fuera de dar muchas gracias al Señor, y à nuestra Compañia, que con tantas veras atencion à la salvacion de almas tan desamparadas. El Señor Obispo, y el Governador lo agradecieron tanto, que escribieron luego al Señor Phelipe III. y à su Real Consejo de Indias, dando parte de los santos designios de la Compañia, que calificaban por un gran servicio hecho à su Magestad, para descargo de su Real conciencia. Y porque su Magestad, como tan Catholico deseaba lo mismo, despachó cedula, que llegó aquel mismo año de 1609. à manos del Padre Provincial Diego de Torres, en que mandaba à sus Oficiales Reales, proveyesen à nuestros Misioneros de todo lo necesario: providencia, que sino huviera intervenido, huviera sido muy dificil aviar à los Ministros por la extrema pobreza, en que se hallaba esta Provincia.

Deseaba fervoroso esta empresa el P. Vicente Grifi, que ansioso de la conversion de infieles se avia desterrado de la Italia su Patria, trocando las delicias del nativo suelo por los desiertos de la America, passando al Peru, y de allí al Paraguay con el mismo P. Provincial. Era persona docta,

de mucha religion, y grande zelo de la salvacion de las almas, prendas todas, que movieron desde luego al Santo Provincial, para que le destinasse à aquella Mision, quedando solícito de la assignacion de sugeto, que le acompañasse por los pocos, que numeraba entonces esta Provincia; pues no passarian de treinta y ocho, siendo la mies en todas partes copiosissima. Era entonces el inclyto Martyr de Jesu-Christo Padre Roque Gonzales de Santa-Cruz, que abandonando las grandes conveniencias, con que le brindaba el mundo, se avia acogido al seguro Puerto de nuestra Religion. Ofreciose por compañero del P. Grifi, prompto à dar la vida en demanda tan gloriosa; y aunque al principio tuvo reparo en no aver aun hecho los primeros votos del biennio, como acreditaba al pretendiente su anciana madurez, y experimentada virtud, le señaló para ir à la conversion de los Guaycurús.

Con esta resolucion llenos de gozo los dos Padres se aprestaron à la faccion, llevando solo en su compañía dos muchachos Españolitos, para que les ayudassen à Misa. Pasaron el rio Paraguay, y se fueron internando poco à poco por la tierra con harta incomodidad en busca de los Indios, por pantanos, cienagas, y rios, forzados à vezes à caminar à pie, y descalzos con immenso trabajo por los passos dificilimos, que frequentemente ocurrían. Mas al fin alentados de su ardiente zelo, y favorecidos del Cielo, se acercaron al pueyto, donde residían los Barbaros, que buscaban. Al punto, que estos se certificaron de su venida por el aviso de las centinelas, y espías, se pusieron en arma, y trataron de quitarles la vida, rezelando no fuesse estratagemma, y traza de los Españoles sus capitales enemigos, que con el dorado pretexto de reducirlos à su Religion, pretendiesen assegurarles, y demarcar al disimulo aquel terreno, para venir despues con fuerza competente à debelarlos, y hazerlos cautivos, como no una sola vez lo avian intentado los años antecedentes.

Con este designio doblaron los barbaros las centinelas por todas partes, y aun abanzaron otras, que observassen los movimientos del Español en la Ciudad assi de noche, como de dia, para que en qualquier frangente tuviesen tiempo de ponerse en cobro, ò defenderse. Advirtieron los

Pa-

Padres el peligro, en que se hallaban; pero con santa intrepidez se arrojaron à passar adelante, y llegar à las Rancherías, fiados en nuestro Señor, y en la bondad de la causa, que motivaba aquella jornada. Llegaron por fin à las esteras de los Guaycurús, que con su innata barbarie, y genio inhumano no les hizieron el menor cortejo; antes desde luego mostraron sumo desagrado, y sentimiento de su ida. No acobardó à los Padres tan mal recibimiento; antes valiendose de un Indio Interprete, se animaron à hablar al Cazique principal, como lo hizieron con demostraciones de cariño, dandole razon del motivo, que los conduxo à sus tierras, que era solo la salvacion de su alma, y de todos los suyos, fuera de las conveniencias, que de su asistencia entre ellos se les recrecerian, gozando de la paz, y quietud, que les ocasionaria la amistad con los Españoles, que en nombre de toda la Ciudad de la Assumpcion les ofrecian: cōque se podían todos assegurar en los rezelos, q̄ al presente les inquietaban, de que les ofreceria el tiempo sobradas experiencias; si daba credito à sus palabras: como lo experimentaban otras muchas Naciones de la Provincia del Paraguay, que dando oídos à semejantes propuestas, avian admitido otros Padres de su mismo Instituto, que les enseñaban el camino del Cielo, y daban à conocer al verdadero Dios, à quien todos los mortales están obligados à adorar, y obedecer: librandolos por este medio de las manos del demonio tirano cruel, que despues de dexarlos vivir en tanto afán, y desasosiego, pretendia hazerlos eternamente sus esclavos en las penas del abismo.

No se hizieron capaces los barbaros, de lo que les proponían los Padres, como tan obstinados en sus errores, ni apreciaron el cariño, con que les trataron: conque viendose los siervos del Señor en payses tan barbaros destituidos de todo consuelo humano, recurrieron al divino, implorando el favor de Dios, para que alumbrasse aquellos Paganos ciegos, y ablandasse con la poderosa fuerza de su gracia sus duros, y obstinados corazones: sacrificando gustosos su sangre, y vida por el bien de aquella ingrata Nacion, resueltos à morir antes, que dexarlos, hasta aver probado primero por algun tiempo todos los medios posibles, y ver si podían aprender su peregrino idioma, para facilitar

tar su reduccion. En esta resolucion, haziendose desentendidos de su disgusto, les significaron, estaban en animo de quedarle con ellos, y acompañarles, y que para facilitar la comunicacion, aprenderian poco à poco su lengua, ayudados de su Interprete, que era un Indio de Nacion Guaraní, quien aviado estado mucho tiempo entre ellos, se avia totalmente amoldado à sus costumbres: y que aprendida la lengua, les enseñarian los Mysterios Sacrosantos de la Religion Christiana, y darian à conocer el Dios verdadero, que totalmente ellos ignoraban.

Comenzaron de hecho à aprenderla, y como para ayudar à la memoria escribiesen en un papel las palabras mas necessarias, y algo de la Doctrina Christiana, para poder instruirles, se alborotaron mas que hasta allí; porque sospecharon, que aquello era ya avisar los Padres à los Españoles del Paraguay, que viniessen de una vez à recogerlos, y darles muerte. Entendieron los Padres la sospecha, y para purgarse fueron à hablar al Cazique Don Martin ( así se llamaba el principal, aunque no era Christiano ) dieronle cuenta de lo que contenian aquellos apuntamientos, asegurándoles por medio del Interprete, que les era fiel, no se contenia en el papel nada de lo que sospechaban, leyendole para mayor certificacion, todo lo que avian escrito, que era la señal de la Cruz, y algunas preguntas del Catecismo. Desvaneciése con esto la sospecha, cesaron los rezelos, y alegres sobre manera el Cazique Don Martin, y sus vassallos parece abrieron los ojos, para conocer, y estimar el bién, que les avia venido à sus tierras con los Padres.

Desde entonces les empezaron à mirar con otros ojos, à hablarles con cariño, à regalarles con sus pobres, y de labridas viandas, y à cuidar de su vivienda. Para esta les mando hacer un rancho de esteras cerca del suyo con muestras de amor, y gusto. Tan poderoso es Dios para trocar los corazones de gente tan barbara, y hacer que sus Ministros vivan, como corderos mansos entre lobos carnívoros, quales eran aquellos Guaycurús agenos de toda humanidad. Un mes gastaron en todas estas diligencias, y porque el Padre Provincial Diego de Torres les avia ordenado, que despues de tentar el vado, bolviessen à dar cuenta à la Assumpcion, trataron con el Cazique Don Martin, que se

se acercasse mas con todos sus vassallos à las margenes del Rio Paraguay, y cimentassen allí sus casas en algun buen sitio, donde vivirian con toda commodidad, y abundancia al abrigo de los Españoles, que les harian mucho bien mientras conservassen Padres en su compañia.

Quadróle este arbitrio al Cazique, y desde luego dió palabra de que lo executaria, y en prendas de su fidelidad despachò algunos de sus vassallos con los Padres para que regitrasen el puesto mas acomodado para fundar sus rancherías, y levantar Iglesia. Acercaronse pues al Rio Paraguay, y hallado sitio à propósito para quanto deseaban, se vieron los Padres en manifesto peligro de perder las vidas, porque de repente se esparcio una voz entre los Guaycurús de su comitiva, de que los Españoles avian dado muerte violenta à cierto Indio hermano del Cabo de la gente, que acompañaba à los Padres: hizo tal impresion este vago rumor en el animo feroz del dicho Cabo, que montando en colera amenazó avia de dar cruel muerte à los dos Misioneros en venganza de la muerte de su hermano. Pretendia el infierno por este camino atajar tan bellos principios, y lo huviera conseguido; y executado el barbaro su amenaza, si el Señor no huviera al mismo tiempo enviado otro Indio principal, y muy valido entre todos, que bolvió por los Padres, à quienes profesaba grande amor. Dió este à todos los conjurados con el Cabo una aspera reprehension, culpando, y afeando la sin razon de querer vengar la muerte del hermano en los que no avian tenido parte alguna en aquella, y estaban totalmente agenos de toda especie de culpa: y pasando mas adelante trató de castigar al Cabo, que avia movido sedicion contra los Padres. Finalmente todo el riesgo se desvaneciò ya, viéndose en breve la falsedad del rumor, que se avia divulgado; porque pareció personalmente el Indio, que imaginaban muerto, y se certificaron del engaño.

A la misma sazón corrió tambien voz en el Paraguay, que los Guaycurús avian dado muerte à los Padres de la Compañia, que entraron à sus tierras, noticia que sobrefaltó mas que à todos al P. Provincial Diego de Torres no tanto por la desgracia de sus dos subditos, que no estimaba por tal, quando los imaginaba triunfantes en la gloria, gozando

zando de la corona debida à sus fatigas , quanto porque con aquellas muertes se cerraria del todo la puerta al Evangelio , y se atajarían los progressos , que se prometia para nuestra Santa Fé en las dilatadas Provincias del Chaco. Los mismos efectos causó en las Cabezas de la Republica , cuidado de que salieron presto , porque se supo que ciertos Españoles eran los Authores de este rumor jactandose uno de ellos aunque sin verdad , que avia muerto al Guaycurú , cuya muerte avian vengado los suyos en las vidas de los Misioneros Jesuitas. Luego que llegó a certificarse de esta verdad el Theniente de Governador Francisco Gonzalez de Santa-Cruz , hermano del Santo Padre Roque , mandó prender à los Españoles , que divulgaron la mentira , y ponerlos à question de tormento : supieronlo los Padres , y pareciendoles buena ocasion , para persuadir à los Guaycurús , que los Españoles no pretendian causarles mal alguno , despacharon à varios de los mas acreditados , paraque se informassen à vista de ojos , quanto deseaban conservar con ellos la amistad , quando reputaban delito digno de pena el dar algun motivo , para quebrantarla. Fueron los Guaycurús à la Ciudad , y hallaron presos en un calabozo à los delinquentes ; y bastó esta vista , paraque bueltos à los demas fuesen grata licencia à los Padres Vicente , y Roque , paraque passassen à la Ciudad , y diessen cuenta à su Padre grande ( así nombran al Superior ) y bolviessen , quando gustassen.

Passaron pues al Paraguay acompañados de algunos Guaycurús , à quienes así el Theniente de Governador , como el Padre Provincial agafajaron sobre manera , dandoles muchas cosas de las que mas estiman. Despues pasó el Cazique Don Martin , à quien el mismo Provincial acarició tanto , que llegó à darle silla junto à sí , para ganar la voluntad del barbaro , que podia ser de tanto momento con su autoridad para la salud eterna de tantas almas. Sirvió este agafajo , que bueltos los Guaycurús à sus tierras , y esperecida la noticia por las rancherías , se movió otro Cazique mayor de los Guaycurús à venir personalmente à visitar al Padre Provincial , à quien pidió encarecidamente , le diesse otros dos Padres , que doctrinassen à sus vassallos , y confederados. No pudo condescender luego el Padre Pro-

vial

vincial con tan justa demanda , por la summa falta de sugeridos ; pero le ofreció , que quanto antes solicitaria modo para cumplir sus deseos , exhortandoles , à que en el interin comunicassen con los Padres , que estaban en la otra parcialidad de Guaycurús , y fuesen amigos de los Españoles , de quienes les aseguraba , no recibirian el menor agravio.

Con esto se bolvieron todos muy contentos , y se quietaron de tal manera , que mientras asistieron Padres entre ellos , no hicieron la menor hostilidad al Paraguay , siendo antes muy ordinarias por la enemistad , que profesaban contra el nombre Español. Pero à los dos Padres Misioneros les daban sobrada materia de merecer con su obstinacion , y dureza en sus brutales costumbres ; porque en medio de las promessas , que hicieron al Padre Provincial , de nada trataban menos , que de hacerse Christianos , ni vivir como tales , haciendo padecer à los Misioneros increíbles trabajos de hambre , sed , soledad , y desamparo , siendoles forzoso servirse à sí mismos , por no comederse los barbaros à ayudarles en cosa ; antes bien les hurtaban lo que tenían para su alimento , y manutencion. Era la rusticidad tal , que aviendo los Padres arado por sus propias manos un pedazo de tierra , para hacer una sementera de trigo , y maiz , conque sustentarse à sí , y à sus compañeros , no se combidaron à ayudarles en cosa , ni alentaron à hacer otro tanto para sí mismos : y si acaso algun Indio de otra Nacion , que vivia ya Christiano en compañía de los Padres , sembraba alguna cosa , los Guaycurús se comian el fruto antes de llegar à sazón.

Se propasó à tanto su libertad contra los dos Misioneros , que barbaramente les pusieron varias veces las manos , y burlaban de la doctrina , que predicaban , no queriendo asistir à oirla , ni aun que sus hijos acudiesen à ser instruidos. Toleraban les Padres todo lo dicho por amor de Dios con imponderable alegría , esperando de la Divina Bondad , que usando de misericordia , alambriera à gente tan ciega con un rayo de su divina luz , paraque abriessen los ojos del alma : y viniendo en conocimiento de su Magestad infinita , se redujessen à amarle , y servirle. Pero los pecados , con que tenían ofendido à Dios , eran rantes , y tan enormes , que no dieron lugar , à que la Divina luz les alumbrasse.



brase, y quedaron obstinados en su perfidia; pasando por todo el Venerable Padre Provincial à trueque de que se lo-grassen las almas de muchos niños, que alcanzaban el agua del Bautismo, y algunos de mayor edad, que siendo (à lo que se puede entender) del numero de los predelatinados, se ponian en manos de los Padres, para que les enderezassen por el camino de su salvacion. Animaba pues el Santo Provincial à sus subditos, à que perseverassen entre aquellos barbaros, así por el motivo referido, como porque esperaba, que à su tiempo toda aquella miserable gente reconociera su perversa vida, reconocida esta se convertirian à Christo Señor nuestro, y convertidos se rendirian à cargar el yugo de su ley fantissima.

## §. XXVIII.

**A** Lentados los dos Padres con las exhortaciones de su Provincial proseguian la labor comenzada, y el Cielo daba frecuentes recuerdos à los barbaros, para que después la ceguera del alma, se apartassen de sus abominaciones. Uno de estos fue una cruel peste, que trabajó mucho, y puso en grande aprieto à toda la Nacion, de que murieron muchos. En esta asficción les asistieron los Padres con extremada caridad en todo, hasta salir à buscarles personalmente la leña, y traerla à sus casas. Dabanles de comer por sus manos, y aplicabanles varios remedios, y aun despojandose de las frezadas, en que dormian, abrigaban con ellas à los dolientes, arrojando con grande compasión, y caridad asquas del fuego de amor, segun el consejo del Apóstol sobre sus cabezas, que les rindiese à Dios, y al conocimiento de aquella ley, que obligaba à sus Profesores à usar tales extremos con personas tan indignas.

Estas demostraciones confirmaron de nuevo en el amor de los Padres al Cazique Don Martin, à Doña Francisca su muger, y à los Indios mas principales, que todos por su respeto se resolvieron à desamparar el parage, donde se hallaban poblados, llamado *Guazirtinguá*, y se pasaron à vivir à las cercanías de la Assumpcion. Para executar esta transmigration, despacharon à los Padres por delante, para que escogiesen sitio à proposito; hallaron estos uno, que aun-

que para si mismos era incommo-dissimo por la plaga de mosquitos; pero para los Guaycurus, que estan muy acostumbrados, tenia otras conveniencias, que le hacian muy acomodado; porque estaba cercado de rios abundantes de pesca, y de Palmares, y bosques llenos de miel, y sobre todo muy carcanos à los Españoles, que les pudiesen servir de freno, hasta que se arraygasse la fe. Llamabase el sitio *Yafocá*, y à él determinaron los Padres se mudassen las rancherías, posponiendo su comodidad, y salud al gusto, y quietud de los Guaycurus. Allí edificaron una pequeña Iglesia, à que les ayudó el Cazique Don Martin, y otros por su mandado, afirmando este, que por solo el amor, que tenia à los Padres, avia desamparado su patria, sin hacer caudal de la contradicción de sus vasallos, queriendo antes gozar de su doctrina, y trato, que de todos ellos, aunque le dexassen, como le amenazaban.

Yá avia mostrado bien quan de veras hablaba en otro lance mas pesado; porque mientras los Padres se ausentaron à escoger el sitio de *Yafocá*, repudió à su muger Doña Francisca por no se que encuentros, y tomó otra muger, tan indignado contra la primera, que rehusaba venir con los Padres solo; porque no se interpusiesen, para que boviesse à admitirla. La Doña Francisca era muger afecta à los Padres, y à la Ley de Christo, para que esperaban por medio de su influxo grandes progresos, y à esse passo sentian su repudio, y que como amenazaba ella, se retirasse à las tierras de su hermano Don Juan Cazique, y Señor de los Guayeurutis. Por esto, aunque Don Martin les rogo, no tratasen de reconciliarle con su muger, los Padres no obstaron le instaron sobre ello, y encomendando à Dios el negocio, recabaron de él, desechasse la segunda muger, y se reconciliasse con Doña Francisca, con quien vivió concorde hasta la muerte, todo lo qual decia solo pudieran averlo acabado con él los Padres, à quienes amaba, y estimaba sobre todos. Y recibió bien colmado del Cielo el premio de esta buena voluntad, y de lo mucho, que favoreció en sus tierras à los jesuitas, por cuyo medio mereció la gracia de morir poco después, que recibió el Bautismo, como después diremos.

En el nuevo sitio de *Yafocá* se encendió al año siguiente

re otra peste ; que corria tambien en las Provincias del Paraguay. De ella murieron muchos , y exercitandose los Padres en las mismas obras de caridad consiguieron , que los mas recibiesen el Santo Bautismo ; resplandeciendo principalmente el ardiente zelo del Padre Roque Gonzalez, que aunque nuevo en la Religion , en sus operaciones se portaba como muy antiguo, y fervoroso Operario de la viña del Señor, doctrinando à los dolientes por medio de un Interprete, sin causarle asco la inmundicia de los enfermos, que aun sanos son muy hediondos , y disponiendolos para habilitarles à hazerse Christianos , aunque algunos murieron pertinaces en sus errores engañados del demonio con la falsa persuasion, de que el agua del Santo Bautismo quitaba irremediabilmente la vida.

Para atemorizar mas à los demás, à que no se bautizasen, como les amonestaban los Padres, la noche que murió uno de los Guaycurús sin bautismo se les apareció visiblemente el Padre de la mentira en figura de un Indio muy fiero , y espantoso, de grandeza disforme , cavallero en un bruto feroz, en que corria velocissimo al rededor de las rancherías , amenazando à los Indios, si abrazaban la fé de Christo : quedaron los miserables sorprendidos de pavor tan fatal , que no se atrevian à chistar , y aun parece, que los irracionales participaron del susto; pues en todo el tiempo, que discurrió aquel ginete por los ranchos , quando otras vezes dan espantosos ahullidos en tales ocasiones, entonces no se atrevieron à ladrar. Tomaron de aqui los Padres ocasion , para advertirles del engaño, en que vivian ciegos ; pues no acababan de entender, quanto sentia el demonio mortal enemigo de los hombres su conversion al Christianismo.

Fue nuestro Señor servido de trocarles el corazon con estos avisos , de manera que ya venian muchos à rogar à los Padres, que los bautizasen , tomando el Señor por medio, para moverlos mas, la muerte de una hijita del Cazique Don Martin, la qual recién nacida ofreció su Padre para el Bautismo, el qual recibido voló à la gloria. Asistieron à su muerte todos los vasallos de su Padre , con cuya ocasion les predicaron los Padres la immortalidad del alma , para cuyo descanso eterno en la otra vida era precisamente nec-

cesario, se hiciesen Christianos. Imprimieronseles de manera las razones , que sobre esto oyeron entonces, que en muchos hizieron grande operacion , y desde luego consiguieron los Padres, no se executasen las ceremonias , que solian en las muertes de los Caziques , ó sus hijos , que era matar muchachos , y muchachas , para enterrarlos con ellos.

Enterraron à la Caziquilla con la mayor pompa , que fue posible, haziendo el Padre Roque oficio de preste , y llevandola en sus brazos el Padre Griff acompañado de los Christianos , y de sus Padres, y valiò mucho esta accion para con todos los infieles ; porque como anaban mucho al Cazique Don Martin , estimaron igualmente la honra, que se hizo à su hija, y que no la huviesen enterrado en el campo como ellos solian , sino en su misma casa, e Iglesia; por lo qual en adelante traian gustosos à sus hijos, para que se los bautizasen. No menos creció la estima de los Padres en el Cazique Don Martin, y su muger Doña Francisca , que agradecidos se mostraron desde alli mucho mas finos , y en prueba de esto el Cazique juntaba dos vezes cada dia los Indios , y la Cazica à las mugeres , y les exhortaban à que entablasen nueva vida , y executasen, lo que los Padres les predicaban. Estos , aunque la conversion iba à la larga, daban por bien empleados sus trabajos à trueque de ganar las almas de muchos adultos , que en el articulo de la muerte, se bautizaban , y las de muchos parvulos, que con mas seguridad lograban la eterna bienaventuranza.

## §. XXIX.

Despues de dos años , que se avian mantenido los Padres Vicente , y Roque , tuvo necesidad de ellos el Padre Provincial para otras empresas , que prometian mas seguro fruto , como le consiguió el Santo Roque en la fundacion de nuestras floridissimas Misiones del Paraná, y Uruguay, los sacó de entre los Guaycurús. Pero movido despues el P. Provincial del desamparo de esta gente les señaló el año siguiente de 1612. otros dos insignes Misioneros , que solicitassen de nuevo su conversion. Estos fueron el uno el Padre Pedro Romero, Martyr despues de Jesu-

Christo, que tuvo *empreña* tan difícil por noviciado de las heroycas, en que despues se empleó con logro de innumerables almas. El otro el Padre Antonio Moranta, sobrino del famoso Padre Geronymo Nadal, que tanto ilustró nuestra Compañia, y hermano del Venerable Padre Gerónimo de Mortytia, que padeció glorioso Martyrio en la Nueva España, predicando à los Tepeguanos. Era el Padre Antonio varon doctíssimo, y al mismo passo zelosíssimo de la salvacion de los infieles, motivo, que estando ya señalado para leer el curso de Provincia en la observantíssima de Aragón, le avia hecho desterrarse de su Patria, para emplearse en Misiones en esta Provincia, donde à costa de infinitas suplicas lo consiguió, despues de aver leydo algunos años Theologia con mucho aplauso, siendo aora señalado para proseguir la Misión de los Guaycurús en compañía del Padre Romero.

Partieronse del Paraguay los dos Varones Apostolicos, y luego que llegaron, fue su primer cuidado en pláticas publicas, y secretas hablarles de la immortalidad del alma, del eterno ya premio, ya castigo de los buenos y malos, y por que medios podrian conseguir aquella dichosa suerte de aquellos; y evitar la miseria desventurada de estos. Despues se aplicaron à instruir à los niños de menor edad, con esperanzas de que estos no depravados aun con los torpes vicios de los adultos percibirian mas facilmente la doctrina Christiana: la conservarian con mas constancia: y serian atractivo, para mover à sus Padres à deponer sus envejecidas constumbres. Frustraban frequentemente los adultos esta esperanza: porque en estando algunos dias en compañía de los Padres, se cansaban facilmente, y movidos de su genio vago, è inconstante, se retiraban à sus primitivos estalajes, arrastrando tras sí à sus hijos, à que se escondiesen en los bosques mas espesos, repitiendo sus ordinarios insultos, así contra los Españoles de la Assumpcion, y Concepcion del Rio Bermejo, como contra otros Indios enemigos suyos, de los que de Paraguay pueblan el Chaco. Conquistieron no obstante los Padres algun fruto de sus fatigas en gran multitud de infantes, y no pocos adultos, que batizaron en el articulo de la muerte, al mismo tiempo, que los demás persistian pertinaces en sus vicios.

Em-

Empezó à informarse el Padre Romero de su religion, ritos, y ceremonias, y halló que solo reverenciabā à la Luna, y al Carro celeste, sin reconocer otra alguna Deidad: supo, que al tiempo de la Luna nueva se juntaban todos à adorarla con ademanes, y clamores supersticiosos, y se resolvió à afeales aquellos ritos, aunque fuesse à costa de su vida. Lleno pues de santa intrepidez, y vestido de los ornamentos Sacerdotales, que con su Magestad le conciliassen mayor respeto, se fue con una Cruz en la mano donde estaban juntos los Guaycurús adorando à la Luna: reprehendióles agriamente, y les afeó con tanto espíritu aquella barbara ceremonia, que sin aver quien resistiesse, les obligò à que todos de rodillas adorassen el Sagrado Leño, en que se obró la humana Redempcion: como lo executaron con grande reverencia, y prometieron no celebrar otra vez la Luna nueva. Pero estos buenos principios no llegaban à los deseados fines de su conversion; porque prevalecia siempre la comun perversidad de la Nacion: por lo qual gastado un año entre ellos, corriendo voz, que trataban de matar à los Misioneros, juzgaron muchos, que convenia retirarlos, no obstante que el Padre Romero instaba siempre con los Superiores de la Compañia, le dexassen expuesto à tamaños peligros por el logro de las almas, que con su asistencia alcanzaban por el Bautismo la gloria. Mas à sus fervorosas instancias prevaleció el dictamē del Governador del Rio de la Plata del Paraguay Diego Martin Negro, q̄ juzgó era mejor dexassen por entóces los Padres la empreña, no fuesse, q̄ con su muerte desesperados de alcanzar perdon se rebelassen de vna vez, y hostilizassen à cara descubierta à la Ciudad de la Assumpcion, y aun à toda la Provincia del Paraguay.

Instaba siempre el Padre Romero por bolver à probar la mano con los Guaycurús, por lo qual bolviendo al fin del año de 1613. el Padre Provincial Diego de Torres à la visita de nuestra Casa de la Assumpcion, condescendió con sus deseos. Porque luego que supieron los Guaycurús la llegada del Santo Provincial à la Assumpcion, vinieron à hablarle los Caziques Don Martin, y su cañado Don Juan, que era Señor de los Guaycurutis. No se atrevieron à pasar el Rio Paraguay por rezelo de los Españoles, mas el Provincial

cialà la primera noticia de su arribo, pasó à hablarles acompañado de solo el Padre Romero, à quien ellos querian, y estimaban mucho, despreciando ambos generosamente el riesgo de la vida, à que decian los Españoles, iban expuestos. Apenas arribaron los dos Padres à la ynda de los Guaycurús, quando se fueron corriendo à ellos desalados todos los Guaycurús con demostraciones de singular alegría. Arrodillóse à los pies de el Venerable Provincial para besarle la mano el Cazique Don Martin, y aviendole mandado sentar, le dió amorosas quejas, de que el Governador le huviesse sacado los Padres de sus tierras, quando él, y sus vassallos les estimaban muchísimo, y amaban tiernamente, de que podia ser prueba, que les daban sus hijos queridos, para que les enseñassen los Mysterios de la Fé: y que en todo el tiempo, que avian estado ausentes los Padres del Pueblo de Yafocá, donde tenian fundadas Iglesia, y Casa, las avian mantenido siempre en pie, sin que huviesse vivido en ellas persona alguna. Por tâto le suplicaba no desatendiesse sus deseos, y les restituyesle los Padres para su enseñanza.

Escuchó sus razones el Padre Provincial; y como le pedian lo mismo, que el deseaba, vino facilmente en otorgarle la suplica, señalando à los mismos Padres Moranta, y Romero, à quienes proveyó de todas las cosas necessarias, para ganar la voluntad de los barbaros, empleando mil y treientos patacones en las bujerías, que ellos mas estiman, y en el axuar de la Iglesia en tiempo, que estava la Provincia tan pobre, que à penas podian sustentarse algunos pocos sugetos en las casas de ella; pero su caridad era la mina riquísima, de donde salian grandes cantidades para fomentar las muchas Misiones, que emprendió, y era dictamen suyo, que entre estos barbaros las dadas suplian en vez de milagros para su conversión: por donde siempre aviaba de cosas semejantes à los que se ocuparon en Misiones.

Bolvieron los Padres Romero, y Moranta, y por algunos años hicieron no poco fruto en aquella reduccion en muchos, à quienes Dios abria los ojos del alma, para que llenassen el numero de los predestinados de su Nacion. Ya en este tiempo era tan grande el dominio, que dió Dios à sus Ministros sobre esta barbara gente, que los trataban, y re-

pre-

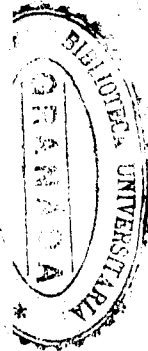
prehendian, como si fueran niños, y ellos les amaban tanto, que los llevaban, y traian por sus tierras con toda seguridad, afombrados de ello los Españoles por ser cosa jamás vista: y se señalaba particularmente en esto el Apostólico Padre Romero, que alentado de nuestro Señor, y movido de su ardiente caridad se entraba intrepidamente por sus tierras, dexando en el interin al Padre Moranta en Yafocá, catequizando à los que se disponian à recibir el Bautismo.

Caminaba el Padre Romero con los Guaycurús expuesto à mil peligros de la vida corporal, no ya tanto de su ferocidad, que avia amansado con su trato, quanto de las muchas fieras, que pueblan aquellos bosques: la plaga de los mosquitos, que allí es sobre manera enfadosa, sufría con grande alegría, y júbilo: alimentabase con los mismos manjares, que el gentío, siendo algunos bien asquerosos: y en todo se portaba, como uno de ellos, para ganarles à Christo, segun se entenderá, de lo que dire. Embaronle à decir un día con una vieja muy estimada entre ellos, que para que conociesse, quanto le amaban, y se fiasse de ellos con toda seguridad, le querian poner nombre de su Nacion, y esse avia de ser el de un Cazique antiguo suyo muy famoso: conque le tendrian por proprio, y le estimarian mas. Vino el Padre Romero con gusto en la donosa petición, queriendose hacer à exemplo del Apostol todo à todos, para ganarles à Christo.

Cosa graciosa! Llevada la respuesta, mandó luego el Cazique à la misma vieja (que estas hacen entre ellos el oficio de pregonero) lo publicasse por todo el Pueblo, diciendo: que su Cazique mandaba, no llamassen al Siervo de Dios en adelante Padre Romero, sino *Tarufiquá*, que era el del mencionado Cazique. No es decible el aplauso, con que se escuchó el pregon, y los parabienes, que todos le dieron, llamandole desde aquel punto con aquel nombre, y mostrandole mas cariño, y estimacion: porque esta ceremonia de mudarle el nombre equivale entre ellos à lo mismo, que si entre los Españoles su Magestad hiciera à uno de particular Conde, ó Marqués, respetandole los demás, como à Señor de titulo, y aun como valido de su Cazique, que es como Rey entre ellos, y que solo tiene po-

V

dez



der para dar titulos semejantes. Tan connaturalizada está entre los mortales la ambicion, y sobervia; pues aun entre gentes barbaras se halla la vanidad de titulos honrosos.

De todo se valia el Padre Romero para el bien de aquellos miserables, pues siendo ya de la primera distincion en ellos, solicitaba con mas authoridad, quanto conducia à efectuar su conversion, y à la reforma de sus viciosas costumbres. Reconocióse bien esto en el Cazique de los Guaycurutís, à cuyas tierras pasó. Estaba este ferozmente enojado contra su muger, y à punto de quitarle la vida, así à ella como à sus domesticos, à quienes sin compassion avia empezado à flechar. Acudió allá el Padre Romero, y lo mismo fue ponerse en su presencia, y hablarle quatro palabras afeandole aquella atrocidad, que al punto arrojó el arco, y flechas, rindiendose à quanto le mandó.

### §. XXX.

**N**O son de passar en silencio otras victorias, que consiguieron en este tiempo los Padres, tanto mas gloriosas, quanto era el combate contra mas poderosos enemigos. Armóles el demonio no pocos lazos por medio de algunos Indios sus Ministros, que como carnales pretendieron hacer prueba de su pureza, ofreciendoles para su uso las mugeres tenidas entre ellos por hermosas, y agraciadas al passo, que desembueltas. Despidieron de sí los castos Misioneros aquellas harfías, y luego les explicaron en publica junta, quanto desdecia de la santidad del Sacerdocio, que profesaban toda especie de carnalidad, y quanto abominaban ellos de los deleytes sensuales, de que quedaron confusos aquellos Ministros del demonio, y admirados juntamente, porque como tan carnales no acababan de entender, que hombres vestidos de carne mortal pudiesen passar sin muger, ignorando como ciegos la fuerza, y eficacia de la divina gracia, que en medio de los incendios de la concupiscencia refrigera, y conforta à los Ministros del Santo Evangelio, para que por el amor de Christo, y salvacion de las almas anden seguros, è indemnes entre las llamas de la Babilonia del mundo.

Experimentaron tambien los mismos Padres los efectos

de la Divina predestinacion, logrando por medios muy particulares algunas almas de aquellos miserables, que pasaron de esta vida con grandes prendas de su salvacion; porque les sucedia hallar unas veces muchos viejos, y viejas muy al cabo de la vida abandonados de los suyos en un summo desamparo; otras veces criaturas arrojadas, y enfermos adultos, que parece no aguardaban otra cosa, que el Santo Bautismo para passar de esta vida, como acacia en recibiendo, y de todos estos bienes participaron tambien muchos de las Naciones de los Niapurás, y Mbayas, cuya fiereza domesticaron los Padres, y los reduxeron à morir en el gremio de la Santa Iglesia.

Y porque viendo los Guaycurutís, que los bautizados en la hora de la muerte morian comunmente, dispuso el Cielo, que fuese este Sacramento en muchos saludable, no solo para el alma, sino para el cuerpo: porque luego, que bautizaron los Padres à algunos parvulos moribundos, los sintieron mejores, y sanaron sin otra medicina, y lo mismo experimentó una muger adulta, que ya estaba bien al cabo de la vida. Con esto se desengañaron de su antiguo error, y cooperó sin duda à conseguir este desengaño el patrocinio de los Santos Reyes Magos. Dedicóse la Iglesia de Yasocá à estos Santos, y se expuso en el Altar à la publica veneracion un liézo, en que estaba pintado este Mysterio con grande primor; y desde entonces observaron los Padres, que hallaron menos renitentes à los barbaros en recibir el Bautismo, inspirando la Reyna de los Cielos, y los Santos Reyes Patronos en los animos protervos nueva estimacion de los ritos Christianos, y amor à la Ley de Jesu-Christo.

La misma proteccion de la Madre de misericordia experimentó en sí mismo el Padre Romero, Hizosele el año de 1615. una llaga, de que purgaba mucha podre, y materia: debilitóle tanto, que le dexó inhabil para acudir à los ministerios; lo que sentia mas de veras el Apostolico Varon, que su misma enfermedad. No avia Medico, que le curasse, ni medicinas, que aplicarse: conque salto de remedios en la tierra, recurrió por ellos al Cielo, suplicando con grande devocion à su Patrona Maria Santissima, que si era del agrado de su Hijo, le recabasse de su Magestad la salud, para trabajar mas en aquella su viña. Cosa maravillosa! Acabada

bada esta oracion, echó mano de la primera hierba, que casualmente encontró, y casi en un momento sintió cerrada la llaga, sin mas señal, que la cicatriz. Por esse mismo tiempo al estar explicando la Doctrina Christiana en el Idioma de los Guaycurús, que es sobre manera difícil, porque aquella gente habla atropelladamente, formando solamente las palabras en el guargeró, ó gznate, le ocurrió una duda, de si explicaba fielmente los mysterios. En esta perplexidad, se acogió al sagrado asilo de la oracion. Fuese despues à decir Missa con la misma duda; y al tiempo, que celebraba, significó el Cielo al Padre Moranta, que la Doctrina Christiana estaba fielmente traducida en aquella lengua: con que salió de sus dudas el Padre Romero.

Fue el complemento de los favores referidos la conversion de una grande hechizera, gran lazo del infierno con sus encantos, y de mucho estorvo con sus trazas diabolicas à los progressos del Evangelio: motivos porque avia deseado el Padre Romero reducirla al Christianismo, y ahora se le cumplieron estos deseos. Era esta Hechicera de la Nacion de los Frentones, pero se avia criado cautiva entre los Guaycurús, à quienes avia causado notables daños por arte magica. Assaltóle una grave enfermedad, à que no halló remedio en todos sus embustes; por lo qual pasó à consultar à otro Indio de su mismo País, tambien famoso hechicero, que despues de aplicarle todas las medicinas, que aprendió en la escuela del demonio, la defahució por incurable. La hechicera à ley de tal, era enemiga declarada de los Ministros Evangelicos; pero esto no fue parte, para entorpecer la caridad del Padre Romero, que con no ignorar sus consultas al otro hechicero, y su averfion à la Santa Fé, le acudió todo el tiempo de su dolencia por medio de un Indio zuelo, con quien le embiaba los regalos, que podía alcanzar en tierra tan miserable. Rindióse el animo de la Hechicera à tantos beneficios; y dando de mano à las artes diabolicas, y oidos à las palabras del Padre Romero, le pidió instantemente el Santo Bautismo, creyendo ya que asseguraba por aquel camino la vida del alma; pues no hallaba remedio para la del cuerpo.

Despues de bien instruida la iba à bautizar, quando de repente le cercaron los Guaycurús, que la aborrecian por

por extremo, pidiendo, que no comunicasse tanto bien à muger tan perversa, que tantos daños les avia causado con sus hechizos: à las quales razones añadieron otra, que les pareció mas eficaz; porque si la bautizas (le dixeron) será preciso, que la entierres en la Iglesia, y en esse caso todo el Pueblo, y todos nosotros somos perdidos; porque esta muger se convertirá en tigre ferocissima, y quedando en el recinto de nuestra poblacion à todos nos irá acabando, y consumiendo. Mejor será que la niegues el Bautismo, con que despues de muerta la podremos dar sepultura, como merece, en el desierto mas retirado, para que no nos sea mas perjudicial en muerte, que lo ha sido en vida. Esto decian: porque es error muy asentado entre los Guaycurús, que las almas de los malos, pasan despues de la muerte à los cuerpos de las fiestas, y que son tanto mas terribles, quanto viviendo fueron mas perversas. Rióse el Padre Romero de su loca, y necia credulidad, y desvaneciéndose con razones acomodadas à su corta capacidad aquella transmigracion, pasó à declararles la virtud, y eficacia del Santo Bautismo, para bolver mas hermosas que el Sol las mas feas almas, y conducir las al Paraíso. Con esto se quietaron los Guaycurús, y el Padre ministró el Bautismo à la dichosa muger, que acabado de recibirle espiró, con gran sosiego.

## §. XXXI.

Como estas tierras por la destemperanza del clima están expuestas à continuas, y casi anuales epidemias, se encendió el año siguiente à todo lo referido, que fue el de 1616. un atroz contagio, en que de la caridad, con que los dos Padres les asistieron, sacaron el ordinario fruto de bautizar mas de ducientos adultos, y muchos mas infantes en el articulo de la muerte; y à algunos de estos, que ya espiraban, contra la voluntad de sus Padres, à cuyo furor sacrificaban con animo generoso sus vidas, por asegurar la eterna de aquellas almas. Es digno de memoria un caso, que por este motivo le acacció al Padre Romero. Estaba para espirar la hija de un Cazique muy principal, hombre feroz, el qual estava resuelto, à no dexar bautizarla. Llegóse al disimulo el Padre Romero à la niña, y bautizola; buelto

entonces al Cazique le dixo : tu hija ha de reynar eternamente con Christo ; porque ha recibido este Santo Sacramento : por tanto pues te ruego , que no mates por ella á ninguno de los tuyos. Antes bien replicó enojado el barbaro , tengo de matar muchísimos , y ya lo empezaba á executar , quando una multitud de Infeles empezó á levantar el grito , y llorar á la dichosa difunta. Irritóse más con esto el animo del barbaro Cazique contra el Padre Romero , á quien en tal conflicto no le ocurrió medio mas oportuno para aplacarle , que llorar con los que lloraban á exemplo del Apostol: empezó pues á llorar al modo de los barbaros , y arrojandose sobre el cadaver , se lamentaba ternísimamente , como si huviesse perdido la prenda mas amada. Cosa rara ! Commovió tanto esta demostracion el animo del feroz Cazique , que demás de permitir al Padre , la diessse sepultura con las ceremonias de la Iglesia , prometió que no mataría á persona alguna , para celebrar sus exequias , y lo cumplió con toda fidelidad. No así sus vasallos , que faltando á la palabra , mataron secretamente una vieja infiel , y la querian enterrar á su usanza con la difunta ; pero el Padre Romero con repetido riesgo de la vida se opuso á sus designios , por no profanar con aquel cadaver el lugar sagrado.

Después de algunas breves treguas , que dió el contagio , se volvió á encender mas voraz : por lo qual desamparado el lugar de Yafocá , se retiraron los mas de los Guaycurús á los escondrijos mas remotos del País , imaginando barbaramente , que allí no les podría alcanzar la peste. Pero se engañaron : porque ya iban tocados de ella , y morían miserablemente por los campos , ó sumergidos en las lagunas , á que con la fuerza de maligna fiebre se arrojaban. Siguiólos el Padre Romero , y bautizó á los mas , y á algunos les sacó del peligro corporal , haciendolos bolver á curar al Pueblo en ombros de algunos pocos Indios mas humanos , que le acompañaban : aun faltandole estos , y encontrandose el Padre con una vieja muy abanzada en edad , pues pasaba de los cien años , y que á mas del hedor comun de los de esta Nacion estaba hediondísima con los ascos de la peste , la cargó en sus ombros , como el Pastor á la oveja perdida , y entró con esta presa triunfante en el Pueblo : no dexó piedra por mover para disponerla , á que recibiesse el Bautismo.

tísimo ; pero endurecido su corazon con los pecados de tantos años , no le pudo ablandar el activo incendio de tanta caridad , y murió obstinada en sus errores.

Remitiendo la fuerza del contagio , salió el Padre Romero á recoger los Indios , que andaban descarriados por los bosques , entrandose por cañaverales muy espesos , por hoyas muy profundas , por lagunas pantanosas , y por campos sembrados de agúdas espinas: de esta manera pudo bolver á juntar todos los que avian escapado libres de aquella epidemia acompañado en todos estos desmedidos trabajos del Padre Antonio Moranta , que obraba con igual fervor , consolandose ambos , con que hacian de su parte todo lo posible para alcanzar la salvacion de aquel gentio , porque les correspondierá igual premio á sus fatigas , no obstante , que por su pertinacia obstinada ellos bolviessen á sus costumbres primeras , repitiendo sus injustas guerras , y los ordinarios insultos contra Naciones , de quien no avian recebido agravios. Pero de estos pecados de los Guaycurús sacaba la Misericordia divina el fruto de que se lograsen los predestinados ; porque muchos de aquellas Naciones por medio del cautiverio corporal alcanzaban la libertad de hijos de Dios , instruidos , y bautizados por los dos Misioneros.

Estos padecian siempre lo que no es ponderable : las noches destinadas al descanso de tantas fatigas , passaban sin dormir atormentados de las voces descompasadas , con que celebraban los Infeles la Luna nueva , ó sus continuas borracheras. En su casilla les sucedia de ordinario hallar vivoras de estraña grandeza , que horrorizaban con sus silvidos : otras vian asomarse por la cumbre del techo culebras disformes , que causaban espanto con sola su vista : no pocas se les entraban feroces tigres , que amedrentaban con sus bramidos , y otras mil penalidades semejantes , en medio de las cuales estaba tan contento el Padre Romero , y le comunicaba nuestro Señor tan abundantes consuelos , que escribia de ordinario á sus amigos , estimaba mas aquella suerte , que las empresas celebres de Naciones numerosas , y rogaba al Padre Provincial Pedro de Oñate , no le privasse de aquella ocasion de padecer mucho por Christo. De la misma manera sentia el Padre Moranta , no dexando de experimentar medio alguno , para domesticar en algun tiempo la ferocísima Nacion.

El Padre Romero perseveró allí hasta el año de 1619, à cuyos fines pasó à las Reducciones del Paraná yendo à acompañar al Padre Moranta en su lugar el Padre Joseph Orighi, hermano del Eminentísimo Cardenal Agustín Orighi, y amigo muy íntimo del Summo Pontífice Urbano VIII. que no se desdénaba de escribirle à estos desiertos de la America, y de preguntar menudamente por las cosas à quantos Procuradores de esta Provincia iban à Roma. Mas el Padre despreciando todos los aplausos, que se podia prometer en Europa, se consagró à la conversion de estos barbaros. Trabajaron ambos Padres con el mismo fervor, y consiguieron, que recibiese el Bautismo el Cazique Don Martin, que tanto avia fomentado aquella Misión: poco despues murió felizmente, premiandole el Cielo con suerte tan feliz la buena voluntad, que avia siempre tenido à los Ministros de Jesu-Christo. Encomendó el gobierno de su Nacion à su hijo el Cazique Don Diego Francisco, que era ya Christiano, y sucedió à su Padre en el afecto à los Misióneros, aventajandose en el zelo de la Religion. Con esto se prometian propagar felizmente el Evangelio no solo en toda la Nacion de los Guaycurús, sino en todas las demas del Chaco; pero frustró tan bellas esperanzas la innata inconstancia de aquellos barbaros, que corrompian en un dia lo bueno, que avian plantado los Padres en muchos años.

Consta que los Infantes bautizados, y difuntos desde que se fundó esta Misión, fueron algunos millares, y mas de mil los adultos, que murieron Christianos recibiendo el Bautismo en el articulo de la muerte. Y aunque todo esto decia el Padre Diego de Torres, que se avia de reputar por considerable fruto, hasta tanto, que llegasse la hora de la cosecha en el tiempo diputado por la Divina providencia para su reduccion total al rebaño de Christo, con todo como nunca acabaron de abrir los ojos à la luz de la verdad en medio de que tan Apostolicos Ministros se emplearon con zelo ardentísimo en convertirlos así quatro años del Provincialato del Padre Torres, como los siete del Padre Oñate, y quatro del Padre Durán, determinó este que los dexasse la Compañia para emplear à los dos Padres Moranta, y Orighi en otras empresas mas fructuosas. Dexaronlos pues oblinados en su ceguera, y modo de vida mas pro-

pria

pria de brutos, que de racionales, diciendo con Jeremias: *Curavimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eam.*

Es verdad, que fue siempre de contrario dictamen el Venerable Padre Diego de Torres, deseando tan de veras su conversion à la Fé Catholica, que con ardiente caridad, y zelo del bien de aquellos barbaros, hizo voto de que siendole licito, salva la santa obediencia, se emplearia en aquella Misión todos los dias de su vida, hasta darle en la demanda. No obstante prevaleció el contrario dictamen, faciendo de la tierra del Guaycurús à los Padres el año de 1626. con sentimiento, y dolor del dicho Padre Torres, quien con repetidos sacrificios, instantes oraciones, y penitencias así suyas, como de otros procuró negociar con nuestro Señor, no llegassen à tan miserable estado, como es en el que oy viven sin conocimiento de Dios, ni observancia de ley alguna, sino finos Atheistas, hasta que la Divina bondad abra las puertas de su misericordia, y se digne comunicarles la luz necessaria, para que conozcan la abominacion de sus vicios, y abracen la Fé de Christo, como esperaba el Santo Padre Torres avia de suceder algun dia por la intercesion de tantos Niños, que alcanzaron la gracia del Bautismo, y la gloria del Parayso, por la industria, y zelo de los Misióneros Jesuitas, que por espacio de quinze años vivieron entre ellos.

## §. XXXII.

**N**O por ver cerrada esta puerta desmayó en los hijos de esta Provincia el zelo de convertir las barbaras Naciones del Chaco: andaban buscando puertas por donde entrarles la luz, y despues de algun tiempo se ofreció una bellísima ocasion el año de 1628. El Governador Don Martin de Ledesma Valderrama, Cavallero Andaluz natural de Alcalá de Guadaíra fue nombrado Governador de la Provincia de Tucumán por el Marqués de Guadalcazar Virrey del Perú, con condicion, que se obligasse à la Conquista del Chaco, y fundasse allí dos Ciudades en competente sitio, para refrenar el furor de los muchos barbaros, que pueblan dichas Provincias. Era muy zeloso el Governador de propagar la Santa Fé, y se persuadió le destinaba

Djos



Dios para adelantar sus progresos en el Chaco por una casualidad, que aunque pudo ser tal, él la calificó por misteriosa: porque al mismo tiempo, que tenía entablada en Lima su pretension por el gobierno del Tucumán, acudiendo à la Congregacion de nuestro Colegio de Chuquisaca al principio del mes à tomar Santos (como acostumbra ban nuestros Congregantes) le cayó en suerte esta cedula: *San Venceslao. Paraqué buscas descanso, pues naciste para trabajos? Fé. Por la conversion de los Infieles.* Hizo mucho reparo en todas las palabras el General D. Martin, reflexionando tambien en la circunstancia de su pretension, y le hizo tambien reparar en ello el Doctor Don Antonio Fernandez Montiel, Oydor entonces en aquella Real Audiencia: conque recibiendo despues los despachos de su gobierno, con la condicion de fundar Ciudades en el Chaco, tuvo siempre para sí, que Dios le encomendaba los Infieles de dicha Provincia, para que cooperasse, à que recibiesen la Fé à costa de qualquier trabajo, y fatiga fuya.

Llegando pues à Xuxuy, donde estaba vecindado, su primer cuydado fue cumplir la condicion de conquistar el Chaco, y buscar Ministros zelosos, que promulgassen allí el Evangelio. Tenia bastantes experiencias del zelo de los Jesuitas, y sabia quan ansiosamente deseaban, se abriese alguna puerta, por donde introducir la Fé à las dilatadas Provincias, cuya conquista emprendia. Por estos motivos escribió al Padre Nicolás Mastrilli Durán, Provincial actual de esta Provincia del Paraguay, rogandole encarecidamente, señalasse sujetos de la Compañia, que le acompañassen en aquella empresa, y pudiesen ir fundando Reducciones al modo de las del Parana, y Uruguay entre aquellos Gentiles. Tenia deseos el Padre Durán, de que se empleassen los nuestros en dicha conversion; pero juzgó prudente no convenia, entrassen con los Soldados de la conquista; porque como tan práctico de las cosas de Indias, sabia muy bien, que en las entradas militares à conquistas nuevas cometerian los Soldados muchas injusticias contra los Payfanos; de que se seguiria, que viendo estos entre ellos à los Jesuitas, se grangearian igualmente el odio, y aversion comun de los Indios, y no se conseguiria el fin pretendido de su conversion. Por esto agradeciendo el Padre Provincial al

Gover-

Governador la merced, y confianza, que hacia de los Nuestrós, se escusó cortesaneamente de concederlos por entonces, ofreciendo que embiaria los mis aptos en aviendo alguna bien fundada esperanzas de poder hacer pie fixo en el Chaco. Conque el Governador se huvo de partir sin Jesuita alguno, llevando solamente por Capellan del Exercito al Padre Fray Juan Lozano, Religioso de la Merced.

Luego, que el Governador Ledesma dispuso, y trazó la fundacion de la primera Ciudad de Santiago de Guadalcázar (que así quiso se llamasse por su particular devocion al Sagrado Apostol Patron de España, y respeto al Señor Virrey, que actualmente gobernaba) teniendo pacíficos, y quietos à los Indios comarcanos, reconvino al Padre Provincial con la palabra, que le avia dado. Cumpliola puntual, destinando para aquella Mision al Venerable Martyr de Christo Padre Gaspar Olorio Valderrabano sugeto, que de la Provincia de Castilla avia pasado once años antes à esta del Paraguay, y se señalaba en el zelo de las almas, entre quantos entonces tenia la Compañia en toda la Provincia del Tucumán.

Partióse luego de Santiago del Estero, donde se hallaba acompañado de solo un negro bozal, y se entró al Chaco, hasta llegar à Guadalcázar despues de tres meses, el dia de nuestra Señora de las Nieves. Mejor dirá el Venetable Padre Gaspar lo que empezó à obrar, y lo que vió: oygásele en carta de tres de Septiembre de 1628. escrita al Padre Nicolás Mastrilli Durán, Provincial de esta Provincia del Paraguay. Llegué (dice) à este mi descanso el dia de nuestra Señora de las Nieves, tomandolo por feliz pronóstico de mi empresa, tres meses despues de mi salida del Colegio de Santiago, y porque los Españoles de Xuxuy querian detenerme allí mas à la larga, me huve de poner en camino solo con un negro, porque no me detuviesen mas tiempo. Diez leguas del Chaco me ví atajado de un rio caudaloso, y me fue forzoso embiar al negro à nado por socorro al mismo Chaco, de donde vinieron quatro soldados con mulas, y cavállos, que me passaron en el ayre: al fin fue nuestro Señor servido, que llegasse trayendo con migo un Altar portatil, que gustaron mucho de verlo, y yo mas de tenerle; pues no tengo otro consuelo, que

,, de la Miffa. Esta tierra tiene mejor cara de la que le po-  
 ,, nen, y colijolo por buena induccion, pues en tan breve  
 ,, tiempo no puedo hablar de vista: es un pedazo muy bue-  
 ,, no, muy bien dispuesto el terreno, bañado de rios cau-  
 ,, dalosos, que le fertilizan mucho. Muestran gran contento  
 ,, los Indios, viendome aprender su lengua: la cantidad de  
 ,, gente, que se dice, es cierta, y acá vienen, y van cada  
 ,, dia Caziques; porque ay muchas Naciones circunveci-  
 ,, nas, que hablan diferentes lenguas, y solo de una, que  
 ,, voy aprendiendo, me dicen, que ay mas de cinquenta mil,  
 ,, y de lengua Mataguay, corren en opinion de treinta mil.  
 ,, Esta es gente humilde, de linda habilidad; pero no valien-  
 ,, te tanto, como sus vecinos, los quales por tener las es-  
 ,, paldas seguras de los Chiriguanas, que les cautivan mu-  
 ,, chos, quieren la paz con el Español. Aora estoy tambien  
 ,, aprendiendo la lengua de estos, y por dias esperando el  
 ,, interprete; aunque de la lengua de los Tobas, y Moco-  
 ,, vies, y Jadpitalaguas, que son tres Provincias de mucha  
 ,, gente, y que deslecan mucho ser Christianos, me esfuer-  
 ,, zo à hacer media cuchara, como lo hago ya, por ser estos,  
 ,, como la llave para entrar el Evangelio à los demás; por-  
 ,, que es gente muy valiente, que aun los Chiriguanas no  
 ,, se quieren tomar con ellos. Lo que me ha consolado es,  
 ,, que assi el Governador, como los Indios estan inclinados  
 ,, à hacer reducciones, como los del Paraguay, y anteyer-  
 ,, llévaron ya los Caziques cuñas, para cortar maderas, y de  
 ,, estas tres Provincias se han de hacer tres reducciones. Otra  
 ,, lengua hablan los Churumatas, y es muy facil, sino fuera  
 ,, algun tanto gutural; porque toda ella es chu, chu con  
 ,, ciertas particulas, que varian tiempos, y nombres. De  
 ,, esta, y de la sobredicha tengo escrito mucho en poco  
 ,, tiempo, porque el gusto es tan grande, que no siento el  
 ,, trabajo. Estan estos Churumatas dos jornadas de esta nue-  
 ,, va poblacion azia el camino del Perú, para donde se sal-  
 ,, drà à hacer camino, que será un gran bien para estas Pro-  
 ,, vincias, porque los muchos emolumentos, que esperan  
 ,, tener los Españoles, tanto serán mayores, quanto más se  
 ,, llegaren al Perú. Junto à estos Churumatas estan los Ore-  
 ,, jones Indios, que hablan la lengua Aymará, que es una  
 ,, de las generales, que corre en el Perú, los quales pues  
 ,, estan

,, estan cerca de los Chiriguanas, es fuerza no sean pocos,  
 ,, pues se han conservado junto à ellos. Aora se irá en des-  
 ,, cubrimiento de los Tonocotés, de cuya noticia entre los  
 ,, Indios circunvecinos es tan cierto, como en Castilla, que  
 ,, ay Madrid, que por la mucha gente, y grandeza de los  
 ,, Pueblos, han hablado en mi presencia con semejante en-  
 ,, carecimiento. Quedaréme entre la Nacion de los Tobas,  
 ,, dando principio à la reduccion, que pretendo no perder  
 ,, tiempo; pues no estoy en paraje de perderle, y tiene  
 ,, nuestro Señor puesto en mis manos (el sea bendito) el  
 ,, remedio de tantos, que no en vano mi corazon no descan-  
 ,, saba, y le prometo à V. R. que en medio de las ocasiones  
 ,, estoy mas seguro, que en la celda, de donde colijo, que  
 ,, la Santa Obediencia anda por aquí. Dios por su miseri-  
 ,, cordia infinita lo lleve adelante para su mayor gloria, y  
 ,, dexé dar buen principio à esta Christianidad. Aunque en-  
 ,, tré solo sin ningun Indio, todos ellos me procuran ayudar,  
 ,, y yo servirles, para cumplir la principal ordenacion de V.  
 ,, R. He descubierto tambien entre estas Naciones una len-  
 ,, gua, que compite con la latina en la elegancia, y es muy  
 ,, facil en la pronunciacion, fuera de ser muy copiosa: y  
 ,, para solo nombrar el Padre del Cielo, que es Dios tiene  
 ,, quatro vocablos diferentes, y los verbos, y particulas  
 ,, duplicados; que me he espantado, que lengua tan noble  
 ,, se halle entre esta gente tan barbara: pero ellos no se tie-  
 ,, nen por tales; porque se estiman por los mas generosos,  
 ,, y valientes de todas las Indias, tan altos que apenas les  
 ,, alcanzo con la mano à la cabeza, son muy alegres, y afa-  
 ,, bles, y muerense por qualquiera cosa de Español: andan  
 ,, del todo desnudos, y no tienen de ello ningun empacho:  
 ,, estan sobre el Rio de Tarija, en el qual antes de llegar à  
 ,, sus tierras, que estan jornada poco mas de aquí, entra este,  
 ,, que es tan grande, que aora se balfea para passar. Muchas  
 ,, cosas promete esta tierra, pero parece me, que el pesca-  
 ,, do, y miel es más, que en ninguna de todas las Indias: ay  
 ,, mucha madera, y la poblacion nueva de Santiago de Gua-  
 ,, dalcazar está sobre un rio quajado de pescado. Hasta aquí  
 ,, la carta del Padre Gaspar.

Desde, que llegó, se aplicó con indecible teson à todos los ministerios de Misionero Jesuita, y para que el fruto

fuese mas copioso entre los Gentiles, empezó à exemplo de San Francisco Xavier por la reformation de los Christianos de la nueva Ciudad, de cuyo exemplo bueno, ò malo pende en grande parte el lograrle, ò no la conversion de los Barbaros. Estaban los Christianos poco menos engolfados en los vicios, que los mismos Infieles, y el language mas ordinario, que entre ellos se oia eran blasfemias, y juramentos. Atravesaron estos desordenes el animo zeloso del Padre Gaspar, y tomó muy à pechos desarraygar este, y los demas perniciosos abusos: predicaba pues à los Soldados cada tercer dia, y les hacia oír cada dia un libro espiritual: oyó à todos de confesion, siendo algunas generales de toda la vida. Presto se les lució bien el trabajo del fervoroso Misionero en sus costumbres, y se desarraygó totalmente la detestable de los juramentos con algunas trazas, que para conseguirlo, practicó: porque entabló como por ley, que à quien jurasse, se le obligasse, à que de rodillas besasse la tierra: condicion, que aceptaron tan de buena voluntad, que hasta las mismas Cabezas de la Republica, si qual vez se descuydaban, la cumplian infaliblemente.

## §. XXXIII.

**P**ARA lograr despues de esta importante diligencia las animas de los Infieles, procuró ganar à los Indios mas principales de las Naciones comarcanas à Guadalcázar, que venian pacíficos à comerciar en la Ciudad con los Españoles: en especial se le dieron por amigos los Tobas, y Mocovies, de que gozoso el Padre se aprovechó del tiempo, y con la rara afabilidad de que era dotado se hizo en breve tan dueño de sus voluntades, que con demostraciones de singular gusto, y alegría condescendieron con él en llevarle à sus tierras bien contra la voluntad de los Españoles, que le professaban particular amor, y por otra parte temian, que los barbaros le quitassen la vida. Deseabala dar el Padre por la salvacion de aquellas infelices almas, y à trueque de ganarlas para Dios, no reparó en peligro alguno. Estuvo entre estas gentes algunos meses, sin que los Españoles tuviesen noticia de él: lo que les tuvo sobre manera cuydadosos. Lo que obró entre estas Naciones, será bien referir-

lo con palabras del mismo Padre Oflorio, quien dando cuenta de esta Mision al Padre Francisco Vazquez Truxillo, Provincial de esta Provincia en carta de 16. de Febrero de 1630. le dice así.

» Donde me empleé lo mas del tiempo, fue con la par-  
 » cialidad de los Indios Tobas, que están veinte leguas me-  
 » tidos la tierra à dentro del Fuerte, que avian hecho los  
 » Soldados Españoles. Quando llegué al primer Pueblo  
 » me salieron à recibir todos los de él, hasta las viejas de-  
 » crepitas con grande grita, y algazara, repitiendo algu-  
 » nas veces: amigo, amigo, Padre del alma. Luego se jun-  
 » taron las Indias, que estaban en habito de doncellas, y  
 » con mucha priesa, y muestras de alegría, sin que otro  
 » alguno se lo advirtiese, levantaron una hermosa Cruz,  
 » que ya tenían preparada, y despues de averles dado ra-  
 » zon de mis intentos, fui yo primero de rodillas à adorar  
 » aquella Sagrada Insignia, y luego me siguieron todos los  
 » Caziques, y despues toda la demás gente, y chusma assi-  
 » dos de las manos de dos en dos. Aquella misma noche me  
 » embió el Curaca, ò Cazique principal toda la chusma,  
 » para que me acompañasse en mi albergue, y tuve con  
 » ellos uno de los mayores consuelos, que he sentido en  
 » mi vida, por ver el contento, y alegría, con que estaban  
 » conmigo. Juntélos los dias siguientes à la doctrina, la  
 » qual oían con increíble gusto, que no me daban lugar à  
 » mí, para cumplir con el rezo, por tenerme todo el dia cer-  
 » eado toda la chusma, hasta las mismas viejas, que no se  
 » podian tener en pie; y si yo me apartaba de ellos à cum-  
 » plir con mis obligaciones, importunaban al muchacho,  
 » que me acompañaba, que les repitiesse las oraciones, y  
 » de noche hasta que se dormian, estaban rezando en sus  
 » casas, y finalmente reconoci en toda aquella gente mu-  
 » chas cosas buenas; grandes ingenios, notable afabilidad,  
 » y llaneza, y ningun genero de supersticiones, è idolatrias;  
 » antes parece tienen alguna devocion, que el Author de  
 » la naturaleza debió de infundirles à la Santa Cruz, aun-  
 » que ignoraban sus Sagrados Mysterios; porque la nomi-  
 » bran en su lengua con nombre particular, y las redes, que  
 » texen, de que se visten, las labran de Cruces.

» Pero en este tiempo no dormía el demonio, porque  
 » como no se atrevian à embriagar en mi presencia, puso-

„ les al tercer dia de mi llegada en el corazon, que me echá-  
 „ sen de sus tierras, ó me mataffen, y así me fueron à de-  
 „ cir los muchachos muy alborotados, que iba passando  
 „ el rio vna gran tropa de Indios para matarme. Perdió lue-  
 „ go el animo mi Interprete, que avia sido cautivo de ellos:  
 „ embió à llamar al Cazique, para informarme del caso, y  
 „ me dixo, que otro Cazique, llamado Enoé venia resuel-  
 „ to de matarnos à entrambos: à mí, porque avia tenido  
 „ tan grande atrevimiento de llegar à aquellas tierras; à él,  
 „ porque me avia recebido en ellas, y q̄ por tâto me huyes-  
 „ se, porque él aunque era buen Soldado, no podia resistir  
 „ à tantos. Vime harto confuso para escoger lo mejor, y  
 „ avia leydo en las lecciones de aquel dia, que los Santos,  
 „ y Predicadores del Evangelio, se ocultaban por mirar por  
 „ el bien de los fieles: al fin dí muestras, de que me queria  
 „ esconder. Entréme en un bosquecillo, que estava allí cer-  
 „ ca, y puseme de rodillas à hacer oracion, pidiendo à nue-  
 „ stro Señor luz, para atinar con su voluntad. Acabada la  
 „ oracion me hallé tan alentado, aunque tenia antes traga-  
 „ da la muerte, que me bolví al Pueblo, y hablé à la gente  
 „ de él con gran resolución, y libertad, dandoles à enten-  
 „ der, que no me amedrentaban fieros, ni amenazas, y di-  
 „ ciendoles, como determinaba quedarme con ellos, y no  
 „ huir, como me lo aconsejaban. Con esto se enjugaron las  
 „ lagrimas de las mugeres, que yá lloraban mi ausencia; pe-  
 „ ro no asegurandome del todo, pasé toda aquella noche  
 „ subido en un árbol de la selva, hasta que sentí sossegado  
 „ todo el Pueblo; que el animo, con que les hablé, debió de  
 „ acobardar à los enemigos, pues no parecieron mas.

„ Pocos dias despues al punto, que acababa de hacer-  
 „ les la doctrina, se levantó una tempestad tan horrible,  
 „ que me pareció llover fuego del Cielo. Fuime à guarecer  
 „ à un toldillo, que tenia armado; mas cayó tanta piedra,  
 „ que lo derribó. y me cogió debajo, y estuve à punto de  
 „ espirar, y à la mañana amanecí ciego. Viendome de aque-  
 „ llá suerte la gente, se compadeció de mí, y tendiendome  
 „ en tierra, gástron todo el dia en sacarme de los ojos unas  
 „ escamas blancas, causandome grande dolor, y por ver-  
 „ me de esta suerte, me bolví al Fuerte de los Españoles,  
 „ para curarme, aunque las Indias sabiendo mi determina-  
 „ cion,

„ cion, y sintiendo mucho, que las desamparasse, me tu-  
 „ vieron tres dias escondidos los cavallos. En el Fuerte sa-  
 „ né en breve, y en este tiempo condenó el Governador à  
 „ muerte à algunos Indios infieles, y entre ellos dos Cazi-  
 „ ques, y cinco hijos de otros Caziques. Fuiles desde lue-  
 „ go catequizando, y aficionados yá à nuestra Santa Fé, me  
 „ hicieron instancia, paraque los bautizasse, lo qual yo hi-  
 „ ce con grande consuelo de mi alma en el mismo palo,  
 „ donde les dieron garrote, y en recibiendo el agua del  
 „ Santo Bautismo, rindieron sus almas à su Criador, invo-  
 „ cando con grande dulzura los dulcíssimos nombres de  
 „ JESVS, y MARIA.

„ Bolví despues à los Tobas, y el recebimiento fue  
 „ muy solemne, aunque me dieron una reprehension las  
 „ Indias, porque avia tardado tanto. Corrí esta vez todos  
 „ los Pueblos de esta vanda del Rio, y bautizé algunos en-  
 „ fermos, y à un Cazique, que poco despues espiró. En-  
 „ contréme allí con una vieja, que me dixo, era del Para-  
 „ guay (que ay fama muy constante, se comunican estas  
 „ dos Naciones por Santa-Cruz de la Sierra, y tengo espe-  
 „ ranzas, que nuestros Padres se han de venir à encontrar,  
 „ conquistando para Christo todas estas regiones por una  
 „ y otra parte.) Dixela, si queria ser Christiana! Respon-  
 „ dióme, que no tenia otro temor atravesado en el cora-  
 „ zon toda su vida, sino de morir antes de ser bautizada,  
 „ porque en mi tierra, dixo, tambien ay Christianos. Ca-  
 „ tequizéla, y aviendose hecho capaz muy en breve de los  
 „ Mysterios de nuestra Santa Fé, como no huviesse agua  
 „ allí cerca, para administrar el Bautismo, no consintió,  
 „ que fuesse otro à buscarla, sino que ella misma estrivando  
 „ en su baculo, partió por ella con singular alegria: en bau-  
 „ tizandola me dixo, que no se olvidaria en toda su vida  
 „ de lo que la avia enseñado, y era yá casi impecable por  
 „ su vejez. Gásté un año entero en aprender esta lengua, por  
 „ ser abundantíssima, y pude bautizar muchos niños, que  
 „ me ofrecian, quando estaban para morir, y tambien unos  
 „ doce adultos en el mismo articulo. Hasta aqui refiere en  
 „ general el Padre Gaspar lo que le pasó en su Mision del  
 „ Chaco, sin especificar las incommodidades, que padeció.

Fueron verdaderamente indicibles en la habitacion,

en la comida, en el vestido, viviendo entre Indios, que les enseñaban, sin tener algun socorro humano, si bien le sobraban los divinos, que en tan grande soledad, y desamparo le alentaban, y confortaban para llevar no solo con paciencia, sino con gozo, y jubilo lo mucho, que allí padecia. Ningun trabajo bastaba para arredrarle del cuydado de aquellas pobres almas, ni aun los peligros de la vida, conque le amenazaban algunos Indios, principalmente en el tiempo de las borracheras, que en los Indios mas pacificos, y de mejor natural causaban tal mudanza, que sus mismas mugeres, no pareciendoles estar muy seguras, huian a los bosques, hasta que se les passasse la fuerza del vino: y conociendo, que el Padre, sino hacia lo mismo, quedaba expuesto por lo menos a tolerar muchos descomedimientos, y demasias de sus maridos, como le professaban grande amor, le querian persuadir las siguiessse, y se escondiessse, si fue-  
 sto, que despues de passada la embriaguez, podria volver a ellos. Respondiales el Padre con animo intrepido, y generoso: que no temia la muerte, que hiciessen de él lo que gustassen, pues se hallaba dispuesto a todo lo que la Magestad Divina dispusiessse de él: pues le avia consagrado su persona, y vida por solo el bien de sus almas. Pero como el Señor reservaba a su siervo, para cosas mayores, no permitio por entonces a ninguno de los barbaros, que matassen a quien tanto los amaba, y queria, aunque tolero, que le diessen a beber muy bien del Caliz amargo de su Pasion. Porque estando los barbaros tomados del vino, y fuera de si, cogian, y tiraban por alto: otras vezes le traian de una parte a otra, como titere con descompassadas voces, y alaridos, hasta que cansados le dexaban; y quando se restituian a su entero juicio, se acordaban del animo esforzado del Santo Padre, y les parecia ver un hombre de otra esfera, que no temia la muerte.

Por estas, y otras experiencias, que hicieron de su animo generoso, hicieron de él grande estimacion, a que llegando el grande amor, que le avian cobrado, gustaban mucho se quedasse en su Pueblo. Pareciendoles, que de ambas cosas no podian dar mejores muestras, que con buscarle, y darle muger, qual merecia por su valor, escogieron una de las mas principales, y de mejor parecer. Esta lleva-

ron al Padre Olorio, y se la presentaron diciendole: que enseñal de lo que le amaban, y del gusto, que recibian, de que morasse en su tierra, le llevaban aquella India, para que fuese su muger, y le cuydasse. Entonces el castissimo Varon le agradecio la buena voluntad, que le mostraban, y les declaro, como era Sacerdote del Altissimo, a quien no era licito llegar a muger, para servirle en toda pureza, como requiere Magestad tan soberana, por cuyo amor, y servicio avia abandonado todas las riquezas del mundo, y deleites de la carne: de cuya respuesta quedaron asombrados, como de cosa nueva, y nunca oida.

Cobraronle desde entonces mas respeto, y le miraban, como a cosa mas, que humana; de que se valio el Padre para adelantar entre ellos el partido de Jesu-Christo, con tan buen principio, que oian muy gustosos, no solo ya los muchachos, sino aun los adultos las cosas, que el Padre les predicaba, y los mysterios, que les enseñaba, y deseaban muchos abrazar nuestra Santa Fé, en prueba de lo qual le llevaban sus hijos, para que les bautizasse: hazialo el Padre, porque tenia por cierto, se quedaria entre ellos de asiento, o que volveria muy presto; quando al año, y medio poco mas se vió forzado a desampararlos, por un accidente repentino, que marchitó tan floridas esperanzas: porque otros Indios distintos de los Tobas, entre quienes vivia el Padre Gaspar, confederados con varias Naciones, valiendose del desconfyo de los Españoles, sitiaron la Ciudad de Guadalcazar, y la pusieron en grande aprieto. Rezelosos nuestros Superiores, e influidos de los vecinos de aquella Ciudad no fuessse, que los Tobas participassen de la conjuración, y matassen al Padre Gaspar, con que se empeorarian las materias, mandaron al Padre, que saliesse de aquella Nacion, y se restituyessse a la Ciudad: executolo con gran sentimiento, por ver se malograba por su ausencia el fruto, que avia hecho: mas para su consuelo traxo consigo en una lista los nombres, y apuntó las señas de los que avia bautizado para saber despues quando volviesse, como esperaba, si avian muerto, ó vivian los que dexaba bautizados para cuydar de ellos, como de ovejas pertenecientes al rebaño de la Iglesia. Finalmente el resumen de sus trabajos se verá por su carta siguiente.

RELACION DEL NUEVO DESCUBRIMIENTO  
de la Provincia del Chaco, Gualamba, y Llanos de Manso, hecha  
por el Padre Gaspar Ossorio de la Compañia de Jesus,  
para nuestro muy Reverendo Padre General Mu-  
zio Vitteleschi.

Aunque Juego que llegué à estas partes de las Indias, muy Reverendo en Christo Padre nuestro, deseé llevar la luz del Santo Evangelio al Gentilismo de las Provincias de Chaco, Gualamba, y Llanos de Manso; no fui tan presto, que no entrasse primero, que yo, tres años un Capitan, llamado Martin de Ledesma à conquistarlos por las armas, donde le encontré con harto trabajo, y no poco afligido; por los varios sucesos, que consigo trae la guerra; y mas la que se hace à estos miserables Indios, inquietandolos en sus tierras, que tan pacificas justamente poseen, conforme al derecho de las gentes, y aunque este Capitan les trataba bien; tuvo tan mal suceso, como otros, que han entrado à conquistarles por las armas de cinquenta años à esta parte. El primero fue Andres Manso, por quien tomó esta Provincia el nombre de Llanos de Manso; mataronle à este los Indios, sin que escapara Soldado. El segundo el Capitan Lafarte con ochenta hombres, y quatrocientos amigos; y se bolvió de miedo de la multitud de gente, que avia, sin hacer nada. El tercero Don Christoval de Sanabria, que hizo lo mismo, y no solo en esta tierra; pero aun en el Perú quantas entradas se han echo à conquistar Infieles por las armas, han tenido el mismo suceso; tal fue la de Ruidiaz en la Cordillera, la de Juan Bautista Legi, la de los Juncos, y Chunchos. Con cuyos malos sucesos nos da nuestro Señor à entender, q̄ la humildad de la Ley Evangelica no quiere, que se entable en los corazones de los mortales con la sobervia de las armas, ni los Apostoles, ni nuestro Santo Padre Francisco Xavier, y demás Varones Apostolicos tal hicieron: y en cierta manera querer, y ser de opinion, que primero entren las armas, no es tener la confianza debida de la eficacia, y forreza de la palabra de Dios, *Sancti Dei per fidem vicerunt regna &c.* y no por las armas: fuera de que si la sabiduria divina tanto se esmera en

llevar

llevar todas sus obras al fin deseado con suavidad, quanto mas la obra de la conversion del pecador: y plugiera Dios, que la experiencia no nos huviera persuadido tanto esta verdad en estos Reynos conquistados por las armas, que aun todavia despues de cien años de conquista, no creen en Dios; y su Divina Magestad solo sabe la voluntad, con que recibieron el Santo Bautismo. Y assi permitió nuestro Señor, que este Capitan tambien se saliese, y dexasse el Campo libre, para que los hijos de la Compañia le corriessen, *& tanquam scintilla in arundinero discurrunt*, y si entré estando ya dentro los Españoles, no fue tanto por querer entrar à sombra de ellos; quanto por hacer de la necesidad virtud, y dar orden para que se fueran haciendo los Bautismos, segun buena Theologia; y no echandoles la Santa agua, como à cavallos, como sucedió à los principios en este Tucumán, que aora bolvemos à rebautizar los viejos, y siempre procuré dar à entender à los Infieles la poca dependencia, que de los Españoles tenia, y entrandome en sus tierras solo, porque aunque los Superiores me señalaron dos compañeros, ninguno pudo llegar, y assi estuve entre ellos año, y nueve meses, si bien el mas tiempo gasté con los Christianos, porque no tenian otro sacerdote, y assi quando llegaba à ellos à puros requerimientos me persuadian, que no bolviera à los Infieles; y los Infieles tambien à veces, porque no bolviera à los Christianos, me escondian los cavallos, recibendome con grandísimo gusto, y dando multas muy grandes, de querer ser Christianos; acudian al recado con puntualidad, y hasta los muy viejos: algunos acudian de suyo, otros entraba yo en sus casas, y cogia à uno de un brazo, y à otro de otro, y los llevaba à la Cruz, la qual todos adorabamos de rodillas, y de noche oia estar los hijos enseñando à sus Padres lo que avian aprendido; tenianme un respeto extraordinario, y en viniendo de fuera me venian à ver, y sin pedirme licencia no se apartaban de mí: admirabanse mucho de que un Estrangero estuviese solo en sus tierras, y de esta admiracion salió el quererme probar el animo, y assi echaron voz de que me querian matar, y yo llegué à persuadirme, que era de veras, cercaronme algunos, que se me hacian mas amigos, y me aconsejaban, que me huyera, y la noche antes avia leydo en el

Y3

reza4

rezado, como los Santos muchas vezes lo hacian, recogime un poco, y sali determinado de antes morir, que huír: cosa, que ellos lo estimaron mucho, por ver el animo: y aunque ví algunas Indias, que me lloraban, despues hicieron fiesta à mi quedada, si bien à tres semanas me cogió una tempestad de piedra, y viento, que por poco muriera, y à la mañana amanecí ciego, solo sin tener à quien bolver los ojos, ni ojos que bolver entre barbaros, con un solo muchachillo, que me ayudaba à Miffa, y así por la ceguera guiandome los mismos Infieles, bolví à donde éstaba el Capitan, donde à quinze dias me volvió la vista. No es mi intento tratar aqui de algunos servicios, que à nuestro Señor resultaron con mi entrada, porque esta breve relacion no vá ordenada, sino à dar noticia à V. P. desta tierra, y de la mucha mies, que en ella está guardada para los hijos de la Compania; pues de tantos lobos, como arriba dixé, los ha escapado Dios nuestro Señor para otros muy gloriosos servicios, que por medio de su mucho zelo de V. P. se han de hacer, para el qual efecto en breve diré algo de la disposicion, y calidades de la tierra, y gente de ella.

#### SV. SITUACION.

**E**STA el Chaco en el riñon, y en el medio destas Provincias, que le tienen como cercado, que son Potosí, la Plata, Santa-Cruz de la Sierra, y Tucumán: hallé los primeros Indios à seis jornadas del camino real de Potosí, eran como mil y quinientas almas, divididas en catorce Pueblecillos, llamanse *Agoyas*: junto à estos están los Teutas, son al tres doble mas: junto à los Teutas están los Taynoaes, son mas de veinte mil almas, con una multitud de otros Indios, llamados Mataguayes gente muy humilde, y peregrina, que no tienen asiento cierto: todos estos junto con un Pueblo muy grande, llamado Nataguaveo, hablan una misma lengua, si bien en algunos vocablos difieren: tienen en estos (los mas de ellos) mucho pescado, y mucha miel en sus tierras, muchas frutas silvestres, y siembran zapallos, y maiz: mas abaxo están los Indios Tobas repartidos en diez y siete Pueblos, que se ven unos à otros: seis leguas mas abaxo están los Mocovies localayguis,

que hablan una lengua, que aunque se venian visto todos, sino las dos primeras parcialidades, serán unas siete à ocho mil almas; porque exceptos los Mocovies, y Tobas, ay quarenta y seis Caziques, lo demás aun no se ha visto: pero adviérto à V. P. que todos estos Infieles no son el Chaco, sino los Arrabales dél: porque el Chaco en opinion de la gente de Tucumán, son dos Indios Tonocotés, que se huyeron desta governacion; quando entraron los primeros Conquistadores, à los quales nadie, que bien siente, les hace menos de seis mil familias. Estos son Labradores, siembran en los bañados de Pilcomayo, sobre el qual rio, y otro llamado Yabibiri, está la gente del Chaco diferente de los Tonocotés sobredichos: hacenlos un mare magnum de Indios, y los que menos dicen, que son mas de veinte y cinco mil familias; cosa bien facil de creer; por ser gente adhuc intacta del Español, y porque por acá à los principios solos en dos rios, llamados salado, y dulce de Santiago del Estero, se hallaron mas de cinquenta mil, fuera destes que están aunados con los Tonocotés, y son grandes amigos; ay los Indios Chiriguanaes, que señorean la cordillera del Perú; gente aun temida de los mismos Españoles, y otras varias Naciones; de suerte, que bien era empresa esta para un San Francisco Xavier; pero yo espero, que no han de faltar en ellas, y estas partes hijos herederos de su espíritu, que quieran de muy buena gana dexar sus commodidades, y descanso; por grangear el eterno de tantas almas, como cada dia se van al Infierno. Yo siendo nuestro Señor servido, bolveré allá dentro de un año, y se abrirá la puerta, para que los que vinieren aora empleen en mies tan gloriosa su grande espíritu; porque con la experiencia, que tenemos del Paraguay, es menester primero cerrar la puerta à los Españoles. El Señor comunique à V. P. su santo espíritu, para que en su tiempo fervoree esta Mision, que à mi no me ha costado poco trabajo el llevarlo adelante hasta aora, ni son menores los que me esperan. Todo lo ordene la Divina Magestad para su mayor gloria, la qual guardé à V. P. y dé la vida, que esta su minima Compania ha menester, &c.

Gaspar Ossorio.

No

No mostraron menor sentimiento los Tobas, así Infieles, como Christianos, aunque los procuró consolar con la esperanza de que volvería quanto antes le fuese permitido, y en su ausencia mostraron bien lo mucho, que le estimaban: porque aviendoles dexado à mas no poder el ornamento de decir Missa, le guardaron todo, y restituyeron sin tocar à cosa alguna, ni aun al vino, que tenia para celebrar, accion que se pueda contar en el numero de los milagros por la inhumana propension, que tienen à este licor todos los barbaros. La avilantéz de los Indios sitiadores fue creciendo cada dia mas contra los Españoles de Guadalcazar, y tuvieron atrevimiento los Mataguayos, para quitar la vida al Reverendo Padre Fray Juan Lozano, Religioso de la Real, y militar Orden de nuestra Señora de la Merced, que vivia entre ellos. Los socorros tardaron, ò se impossibilitaron en la Provincia del Tucumán: conque los Españoles se vieron reducidos à tal extremo de miseria, que les fue forzoso abandonar la Ciudad, y salirse del Chaco, trayendo en su compañía al Padre Gaspar Ossorio.

#### §. XXXIV.

**E**ste jamás perdió las esperanzas de volver à la empresa, y todo el tiempo, que tardó en disponerse el modo, y traza, como se podría proseguir lo comenzado en el Chaco, se regozijaba solo en pensar, que tendria alguna vez ocasion de repetir esta Missión, y derramar su sangre en la demanda, y en este pensamiento de su martyrio, parece le tenia Dios cifrados todos sus gustos, y placeres. A veces era llevado de su espiritu, y de este deseo de padecer por Christo, y por las almas redimidas con su sangre preciosissima, en tal manera, que se levantaba en pie bañado el rostro de singular alegría, y executaba acciones, que de parecia avian de hacer con él los Indios, quando le marasasen: con que claramente daba à entender la corona, à que el Cielo le tenia destinado desde su eternidad. Al fin llegó el tiempo, que Dios tenia señalado para el cumplimiento de sus deseos ardentissimos: porque el Governador Martin de Ledesma Valderrama, aunque despues que los Indios le forzaron à desamparar la Ciudad de Santiago de

Guadalcazar, se empleó en el gobierno de la Provincia del Paraguay, nunca olvidó su empresa del Chaco: por lo qual restituido à su Provincia de Tucumán, hizo nuevas instancias con el Conde de Chinchon Virrey del Perú, para que le concediese dicha conquista, y se sentia movido este Ministro con tal vehemencia à solicitar la propagacion del Evangelio en dicha Provincia, que le dice à su Excelencia en carta escrita desde Potosí por Agosto de 1637. no está en mi mano apartarme de la Provincia del Chaco, y aun que indigno, pecador juzgo, que nuestro Señor me llama, y encaminase, para que su Evangelio, y Fé santa se predique, y asiente en aquella tierra, y para hacerlo con mas fundamento, pretendí passar à España, y posrarme à los pies de la Real Magestad, y por averme faltado la salud, no conseguí esta determinacion; pero por no quexarme de mí mismo intento, todos los medios posibles para conseguir el servicio de ambas Magestades, y el bien comun de este Reyno, haciendo nuevo gasto de mi hacienda.

No obstante el zelo, que este piadoso Cavallero tenia de la conversion de todo el Chaco, pareció mas conveniente, se probassen primero las armas espirituales, que las militares, y luego se ofreció el Padre Diego de Boroa, Provincial del Paraguay à destinar para este intento dos sujetos, cumpliendo los deseos, que toda esta Provincia avia manifestado en la Santa Congregacion Provincial, que se celebró el año de 1634. en que se le avia encargado de consentimiento de todos los vocales solicitassen la entrada al Chaco para abrir una gran puerta à la Religion Christiana, y señalasse para esta Missión sujetos de mucho espiritu, y la voluntad del Señor Obispo de Tucumán, que le avia exhortado, estando junta la Congregacion sexta provincial el año de 1637. embiasse Predicadores Evangelicos à dicha Provincia, para experimentar, si sin ruido de armas se podía conseguir la conversion de aquellas gentes. Los señalados fueron el ya mencionado Padre Gaspar Ossorio, y el Padre Ignacio de Medina, natural de la Ciudad de San Miguel de Tucumán, sujeto de grande zelo. Fueronse ambos à Xuxuy el año de 1638. y hasta que se hiciesse tiempo, se emplearon en Missión en los Pueblos de los Ocloyas, que el primero distaba de Xuxuy quince leguas, porque su



Encomendero el General Juan Ortiz de Zarate, tio del Padre Medina, se lo rogò con notable instancia, porque era gente necesitadissima de doctrina, y los mas entonces Gentiles: y los Padres condescendieron gustosos con sus supplicas; porque aquel parage es tambien puerta del Chaco, y querian ver, si por él se podian introducir.

En esta Misión hicieron grande fruto por espacio de dos meses, convirtieron muchos Gentiles, bautizaron à los niños, y todos se hicieron muy capaces de los Divinos Mysterios; pero no hallando entrada al Chaco, se volvieron à Xuxuy à ayudar à los vecinos en tiempo de Quaresma: la qual passada enfermò el Padre Medina, por cuya razon se le diò por Compañero al Venerable Padre Antonio Ripario, Italiano, natural de Cafalmurano, junto à Cremona, que recientemente avia llegado de Europa con prendas al parecer de la gloriosa Corona, que le aguardaba en el Chaco: porque siempre que oia nombrar esta Provincia, sentia en su alma particularissimos jubilos espirituales, como tambien en imaginarse padeciendo exquisitos tormentos, por reducir à Christo estas almas: y en este assumpto solia gastar muchos ratos de sus conversaciones, diciendo repetidas vezes, que con el glorioso San Joseph avia negociado ser electo para Misión tan Apostolica. Ambos Misioneros despues de empleados segunda vez en los Ocloyas, donde fundaron una Reduccion, de que se encargò el Padre Medina, lograron por fin el año de 1639. entrar à la Provincia del Chaco, acompañados de un Estudiante, natural de la Ciudad de la Assumpcion en el Paraguay, llamado Sebastian de Alarcon, y pretendiente entonces de la Compañia, un Indiezuelo Christiano, y de algunos Indios Infieles practicos del camino. Entraron desde Xuxuy por otra via, y como el camino era todo cerrado de bosques, y nunca traginado de cavalgaduras, era fervoroso caminassen à pie: y paraque las cargas, en que llevaban los Ornamentos, algunos rescates para ganar las voluntades de los Infieles, y su corto matalotaje, cupiessen, iban abriendo el camino cò hachas à fuerza de brazos. Entre todòs estos trabajos no tenian otro alimento, que unas tortillas de harina portar, conque faltos de fuerzas à penas podian ya dar un paso adelante: y en este conflicto se les recreció la pena, porque

porque desanimados los Indios guias del camino, se huyeron de común acuerdo, y desampararon à los Padres.

Fue preciso que el Padre Gaspar volviese à desandar lo andado, y se encaminasse à Xuxuy à buscar otra guia mas fiel, que los primeros, dexando solo à su compañero el Padre Ripario, acompañado del Estudiante Pretendiente, en parages tan peligrosos de Indios, y de fieras, siendo aquel espeso bosque madriguera de tigres. Aviendo pues hallado nueva guia, volvieron à proseguir su camino, à que daban principio todos los dias, diciendo Missa muy de mañana, y si encontraban algunos Gentiles, se detenian à enseñarles los Mysterios de la Fé, y con buenas palabras, y las bugerías, que ellos estiman, les ganaban las voluntades, y conducian consigo hasta, que encontraban otros, que venian à buscar à los primeros. Todos ellos traían intentos de matar à los Padres; pero los encubrieron algunos dias, ò movidos de las dadas poderosas à quebrantar aun corazones tan duros, ò por no mostrar ser ingratos à los beneficios recibidos. Caminaron de esta manera cerca de quatro jornadas, donde les acompañaban Indios Chiriguanaes. Desde la ultima despacharon à Sebastian de Alarcon à la Ciudad de Salta con dos Chiriguanaes, paraque traxessen algun socorro de comida. Entretanto se ocuparon los dos Padres en dar noticia à estos Indios de las cosas del Cielo, de cuyo conocimiento estaban totalmente ajenos.

Parecia bien, y agradaba à muchos la doctrina, que oian, y la escuchaban con amor, y señales de gusto, si bien otros hacian burla, y escarnio, y porque les hacian rezar, y predicaban los Mysterios de la Fé, se determinaron de una vez à matarlos. Presto descubrieron su mal animo; por que dando aviso de su resolucion secretamente à los dos, que acompañaban camino de Salta al Estudiante, estos le mataron à los dos dias de camino, y à manera de fieras se le comieron, reservando unicamente para trofeo de su maldad la cabeza, de quien en tan feliz demanda derramó su sangre por Christo. Con la cabeza llegaron de noche, à donde estaban los Padres, y se alborotaron los demás Chiriguanaes sobremanera, resolviendo matar quanto antes à quien solicitaba darles la vida del alma. No lo trataron tan en secreto, que no llegasse à oirlo, y entendi-

derlo el muchacho , que les servia , el qual al punto les dió parte de todo. No parece hizo nella el repentino aviso en aquellos corazones de diamante , aunque de cera para imprimir Dios en ellos un ardentissimo zelo de las almas , manifestandolo con la respuesta, que dieron al Indiezuelo : hijo , nosotros venimos à enseñar la palabra de Dios à estos Infieles , y à enseñarles el camino del Cielo , y esto hemos de hacer , aunque nos cueste la vida : conque sin deshacer las cargas , se inclinaron à dormir sobre el hato , que llevaban ; pero no duró mas su reposo , que el breve espacio de tiempo , que tardó la codicia de uno de los agresores en apoderarse de la caja de los Ornamentos sagrados : despertó la pressa el animo de los demás , que desbalijaron las cajas , en que llevaban los sagrados Ornamentos :

Viendo la falta de estos los dos invictos Martyres para celebrar el incruento sacrificio de la Missa , se persuadieron à que el Señor avia de recibir el cruento de sus vidas , à que se dispusieron con animo generoso , y passaron aquella noche en fervorosa oracion , hasta que venida la mañana del día siguiente estando paseando los valerosos Soldados en la mano , vinieron los Indios armados de dardos , flechas , y macanas. Oyendolo los que acompañaban à los Padres , se retiraron , y escondieron en un bosque cercano , desde donde vieron , que cercaron à los invictos Martyres , y con el furioso golpe de una macana derribaron primero al Padre Gaspar Ossorio , y luego à su Compañero , repitiendo ambos en aquel trance los dulcissimos nombres de JESUS , y MARIA ; por quienes daban gustosos la vida. Cortaronles despues las cabezas , y desnudaron del todo sus cuerpos : luego les abrieron por medio con animo de sepulturar los cadaveres en sus pechos inhumanos ; mas por estar muy flacos , se abstuvieron de comerse los , contentos con llevarse las cabezas , para celebrar la victoria ; siendo mas gloriosa la que alcanzaron los valerosos Martyres. El Padre Techo dice , que fueron Indios Labradillos , ò Pintadillos acompañados de los Palomos los que executaron este sacrificio ; pero el Padre Francisco Lupercio de Zurbano , Provincial de esta Provincia en las Annuas de ella de aquel año describe , que fueron los Chiriguanás , como dexamos referido ,

rido , y siguelo el Padre Alegambe , y Mathias Tanner.

Idos los Gentiles , salieron del bosque los otros Indios , que acompañaban à los Padres , è intentaron abrir sepultura para enterrar los venerables cadaveres : no pudieron abrirla por falta de instrumentos , y por el peligro , que corrían , pero amontonaron ramas , y palos sobre los cuerpos , y se retiraron azia Salta à dar cuenta del suceso à los Españoles. En el camino encontraron al Doctor Don Francisco Xarque , que era entonces de nuestra Compañia , y caminaba à Xuyuy , en la qual Ciudad dió esta triste nueva , y promovió , que se juntasen alguna gente , que saliese en busca de los santos cadaveres ; porque no fuesen despedazados de los tigres , y otras fieras , de que están poblados aquellos desiertos.

Sabida su muerte , el Ilustrissimo Señor Obispo de Tucumán Don Fray Melchor Maldonado de Saavedra , lustre de la esclarecida Religion de San Augustin , mandó hacer de ella informacion , y que se les celebrassen honras en todo su Obispado , y él mismo asistió à las que se celebraron en su Cathedral de Santiago del Estero , en que predicó el Padre Maestro Fray Geronimo Delgadillo , varon muy sabio de la Orden de Predicadores , que los llamó à boca llena Apostoles del Chaco , y Martyres de Christo : epitetos , que les dieron tambien otros Sagrados Oradores de las Religiones Serafica , y Mercenaria. Tuvo el Padre Ossorio noticia previa de su martyrio , y del genero de muerte , que le esperaba en el Chaco , como lo testifica el citado Doctor Xarque , quien depone , que varias vezes le oyó hablar de el linage de muerte , con que avia de epilogar su santa vida. Y el Padre Juan Nadasi dice ( 2. ) que vió en Roma , y leyó carta del mismo Padre Ossorio para su antiguo Confesor el Cardenal Juan de Lugo , en que bien claramente predice la fuerte dichosa , con que dió fin à sus dias. Sucedió su muerte el año de 1639. à mediada Quaresma , motivo porque el Padre Alegambe ( 3. ) señala el día primero de Abril , porque esse año cayó entonces la mitad de la Quaresma en aquel día.

No hablo nada de las virtudes de estos dos Proto-Martyres del Chaco , porque se pueden ver en sus vidas , q̄ imprimieron los Padres Juan Eusebio Nieremberg. tom. 4. de varo-

*Nadasi, alegambe, & Xarque ubi infra.*

*Mathias Tanner in Societate Militante à pag. 504.*

varones ilustres de la Compañia de Jesus, Phelipe Alegambe *in mortibus illustribus part. 2. à pag. 534. & in Anno dierum illustrium, die 1. Aprilis.* Nicolas del Techo *in Historia Provinciae Paraquariae lib. 8. cap. 15. lib. 9. cap. 2. & lib. 12. cap. 12. 26. 27. 28. & 29.* Juan Nadasi *in Anno dierum memorabilium Societatis Jesu part. 2. die 1. Aprilis, pag. 179.* Todos los quales hicieron lo mas, que de ellos escriven, de las Annuas de esta Provincia de los años de 1635. que escribió el Padre Provincial Diego de Boroa, y traduxo en latin el Padre Francisco de Hamal, que las imprimió en Lila, año de 1642. y de las Annuas del año de 1639. que escribió el Padre Francisco Lupercio de Zurbano, Provincial del Paraguay. Escriven tambien de los mismos Alonso de Andrade en su memoria de los Martyres de la Compañia pag. 725. y pag. 732. Nicolas Mastrilli Durán en las Annuas del Paraguay del año 1627. que traduxo en latin el Padre Diego Rapzonier; el Doctor Don Francisco Xarque en la vida del Venerable Padre Antonio Ruiz lib. 1. cap. 27. y en los Missioneros del Paraguay lib. 3. cap. 26. y el Padre Juan Patricio Fernandez en su Relacion historial de los Chiquitos cap. 21. Advierto aqui de passo, que el Padre Alegambe llama en un lugar Diego de Ofsorio al Padre Gaspar, y dice, vino de Europa el año de 1617. con el Padre Juan de Viana, Procurador à Roma de esta Provincia, en lo qual padeció engaño; pues no vino sino el año de 1622. en la Mission, que conduxo al Paraguay su Procurador el Padre Francisco Vazquez Truxillo, como dicen el Padre Techo lib. 6. de su historia cap. 30. y el Doctor Xarque, que trató mucho à este Venerable Martyr.

### §. XXXV.

**L**OS Infeles que executaron la muerte de los siervos de Dios, todos murieron en breve en castigo de su maldad, como advirtió aun la misma barbaridad de los demás Indios, que lo publicaron. Sucedieron otros prodigios en sus muertes, de los quales solo hallo escrito uno, y fue, que todos los dias se aparecía el Venerable Padre Gaspar Ofsorio, como si estuviera vivo, revestido con los ornamentos Sacerdotales para decir Misa, y rodeado de celestiales

stiales resplandores. Los primeros que le vieron, fueron los de la Nacion de Palomos, que publicaron este prodigio, y movidos de su fama acudieron à verle al lugar del Martyrio, donde se aparecía, diez Indios Chiriguanas, que asombrados se quedaron muertos de repente. Exhortabales el Padre, que pidiesen nuevos Predicadores, para que les instruyesen en los Mysterios de nuestra Santa Fé, que aconsejó à los Palomos abrazasen. Ellos temiendo algun castigo, sino le obedecian, trataron de buscar medios para solicitar la entrada de otros Padres à sus tierras, y aun hablaron à los Mataguayes, para que tambien solicitasen la entrada de los Predicadores. Estos respondieron, que recelaban el castigo, que executarian los Españoles en ellos por las muertes de los Padres Ofsorio, y Ripario, si saliesen à buscar Maestros à sus tierras, atribuyendoles, è imputandoles, q̄ avian sido complices: mas que si los Padres entraban al Chaco, los recibirian gustosos, y abrazarian la Ley de Christo.

Por este motivo resolvieron los Palomos hacer ellos solos las diligencias en su pretension, para lo qual salieron dos con disimulo à un Pueblo de Indios Christianos para hablar à uno, que solia à veces entrar à sus tierras, y se llamaba Lorenzo Cacat. De este se valieron por medianero, rogandole, fuesse à suplicar à los Padres, se dignassen de bolver à sus tierras; porque protestaban les recibirian con gusto, y oyrian su santa doctrina. Habló Lorenzo Cacat à los de la Compañia, que no deseaban otra cosa, y aun sin tales protestas estaban resueltos à proseguir esta empresa à costa de qualquier trabajo, en abriendose qualquiera puerta. En especial se señalaba en estos deseos el Padre Ignacio de Medina, à que atendiendo el Padre Provincial Francisco Lupercio de Zurbano, le mandó passasse desde el Colegio de Salta al Pueblo de Omaguaca, donde vivia Lorenzo Cacat, para disponer allí su entrada al Chaco en compañía del hermano Antonio Alvarez. Mas como ocurriessse necesidad, de que dicho hermano se quedasse en Salta, fue asignado por compañero el Padre Hernando de Torreblanca, natural de esta Ciudad de Cordova del Tucumán, que à la sazón avia salido de la Mission de Calchaquí à Salta, y estaba detenido allí por el Governador Don Miguel de Sesse, que no permitió bolviesse al Valle de Calchaquí, que se avia

avia puesto en arma contra los Españoles.

Fueron pues los dos Padres Medina, y Torreblanca à Homaguaca, y dispusieron que Lorenzo Cacat passasse à requerir à los Mataguayes, si gustarian de que los Padres passassen por sus tierras à las de los Palomos. Fue Lorenzo con su mensage, y aunque los tres Pueblos principales de los Mataguayes distaban entonces solas doce, ò catorce leguas de Homaguaca, era aquel camino tan lleno de espinas, malezas, y bosques, que hubo de rodear por Chicra Pueblo de los Ocloyas, motivo porque se tardó mas de un mes, que les pareció à los fervorosos Misioneros un año. Llegó finalmente donde estaban situados los Mataguayos, y despues de hacer la visita primera al Cazique Nao, el mas principal, y respetado de todos, le dió en secreto el recaudo de los Padres, y mostrò los doncellos, como cuchillos, cuentas de vidrio, y agujas que les embiaba. Luego mandò Nao convocar à los demás Caziques, con quienes, y con Lorenzo el mensajero confirió à solas el recaudo, y embajada, y de comun acuerdo resolvieron con mucho gusto admitir à los Padres no solo para que passassen por sus tierras à los Palomos, sino tambien para que hiciesen asiento en sus Pueblos: en que interessaban, que les amparassen los Padres en las grandes incomodidades, trabajos, y desventuras, que à la sazón padecian.

Disuelta la junta, salió en publico el Cazique Nao, y dió parte à todos los suyos en un largo razonamiento de su determinacion, mostrandoles el contento, con que la avian abrazado los demás Caziques por el bien, que todos interessaban, en que entrassen à cuidar de ellos los Padres de la Compañia, y que en señal de esta voluntad admitian aquellos dones, que les avian embiado con aquel mensajero. Recibióse por toda la gente con tanto aplauso esta nueva, que cogian à Lorenzo unos de un brazo, y otros de otro, trayendole de una parte à otra con gran fiesta, y alegria, y le hicieron notable agasajo. Al despedirse de ellos le advirtieron previniesse à los Padres, que no les acompañasse al entrar Español ninguno; pues no tenian porque rezelarse de ellos, pues nunca avian sido enemigos: y es así, que toda la parcialidad del Cazique Nao, porque no se les achacasse la muerte de algunos Soldados de los que metió à la

Con-

Conquista del Chaco el Governador Ledesma, se avian separado de los otros Indios, que las executaron, temerosos de la pena, que se persuadian avia de venir sobre los homicidas, y dexando lo interior de la Provincia se avian acercado à las cercanias del Español, à quien querian por amigo.

Certificóles Lorenzo, que los Padres entrarian solos, sin acompañarse de ningun Español fiados en sola su palabra. Y como huviesse entrado ya el golpe de las aguas en sus tierras, y en las de los Ocloyas, quedaron derecho à Homaguaca, y llegarían à aquel Pueblo para conducir desde allí à los Misioneros; pues por andar ellos desnudos, no lo podian executar luego en tiempo de lluvias. Esperaron todo aquel tiempo los dos Padres con ardientes deseos, de que se cumpliesse el plazo señalado; quando al mejor tiempo se les agió toda la alegria; porque ferendo el tiempo supieron, que otros Indios avian afeado tanto à los Mataguayes la resolucion de admitir Ministros Evangelicos en sus tierras, ò de darles passo por ellas, que avian mudado de animo, rezelosos de que à sombra entrassen à hacerles guerra los Españoles: y se vió por el efecto, pues no salieron mas, ni cumplieron la palabra dada: conque fue preciso desistir de intentar la entrada por aquel camino.

#### §. XXXVI.

**D**Escubrióse otro, por donde asfaltar de nuevo esta Provincia, y fue por la Nacion de los Abipones. Empréndióse pues saliendo à la jornada el Venerable Padre Juan Pastor, Rector actual entonces del Colegio de Santiago del Estero, y aunque con gran fervor solicitaba ser su Compañero el Padre Juan Francisco Oloriz, natural de Navarra, q̄ dando de mano à las esperanzas, q̄ le prometia el mudo por su antiquíssima nobleza, se consagró à Dios en la Compañia, y pasó à esta Provincia de la de Castilla por emplearse en las Misiones trabajosísimas del Chaco, no obstarle pareció mas conveniente fuesse el Compañero el P. Gaspar Cerqueyra, que por ser nacido en la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, entendia bien el idioma de esta gente, y aun el de otras. Es verdad que la entrada por Santiago del Estero al Chaco es la mas difícil por falta de agua,

Aa

pues

pues la mitad del año ay tal seca por todo aquel camino ( es de 160. leguas hasta los Abypones ) que à vezes no se halla vna gota : y la otra mitad , que abundan las lluvias , se hace todo un bañado , por donde no se puede andar sino en ca-  
nóas, y estas son muy incómodas, pues por labrarlas de Sei-  
bo, à penas caben tres personas en cada una. Por todo atropellaron los dos Misioneros, à trueque de anunciar el Rey-  
no de Dios à tantas almas. Enderezaron la marcha al Pue-  
blo de Matará , que distaba de Santiago , como cien leguas,  
y allí avian de tomar guias, para llegar à las tierras de Abi-  
pones.

Enpezaron à exercitar nuestrs ministerios en Matará, donde aunque avia Cura , era como si no le tuvieran, por-  
que de nada menos cuidaban , que de acudir à la doctrina,  
y viviã como infieles. Su Dios era su vientre entregado del  
todo à la embriaguez, de manera q̄ una borrachera se alcã-  
zaba à otra, y ètre año erã algunas mas solemnnes, y genera-  
les, q̄ las dedicaban à sus muertos ; correspondiendo à las  
honras, que celebramos nosotros à los finados, porque con  
dichas borracheras, dicen ellos, las hacen à sus difuntos. Ce-  
lebran dichas borracheras de esta manera. Cada uno de los  
combidados trae algunos avestruzes muertos, de mane-  
ra que se juntan tantos , quantos son los difuntos de que se  
ha de solemnizar le memoria. Despues se juntan en proces-  
sion, llevando por delante la donzella de mejor parecer, un  
avestruz muerto sobre la cabeza , y à esta sigue toda la pa-  
rentela del difunto, por quien hacen el combite , represen-  
tado en el avestruz. Luego van los demás combidados ca-  
da uno con su ofrenda ; porque es ley inviolable , que han  
de llevar todos alguna , la que gustaren. El que celebra la  
borrachera recibe todas las ofrendas ; pero con condicion,  
que quando los demás hicieren semejante combite , han de  
contribuir otro tanto , passando transcendentalmente esta  
obligacion hasta nietos , y bisnietos , y sobre su cobranza  
suceden innumerables pendencies , y muertes. Lloran sus  
difuntos derramando lagrimas forzadas por una hora , y re-  
mata el llanto en reir , danzar , y beber muy à gusto. Tanta  
era la dissolucion del dicho Pueblo , en el qual los Padres  
hicieron Mision, confesando el Padre Cerqueyra en lengua  
Tonocoré à todos , lo que se pudo contar por grande mara-  
villa,

villa , quando no se les avia podido reducir à hacerlo en  
muchos años.

De Matará salieron para los Abipones , que distaban  
60. leguas, vencidas impöderables dificultades por las crue-  
les guerras , que avia entre estos , y los Matarás. Quiso el  
Cura de estos acompañar à los Padres en este viage con un  
Cazique principal , y algunos Indios , esperando que con la  
autoridad de tan gran Varon , como el Padré Juan Pastor  
se asentarian con firmeza las pazes entre ambas Naciones.  
Hicieron la mitad del camino por selvas tan espesas , y bre-  
ñas tan cerradas , que les arañaban à cada passo la cara , y  
despedazaban los vestidos. Bebian sola el agua llovediza,  
que se recogia en los charcos para las vestias, y fieras, y era  
tan hedionda , que les era forzoso raparse las narizes para  
llegarla à la boca. La otra mitad passaron por las lagunas, y  
pantános , que con sus crecientes forma el Rio Bermejo , el  
qual à la fazon se estendia quarenta y cinco leguas de an-  
cho. Dentro yá de estos bañados , les asfaltó de repente à  
los Matarás tal miedo , que determinaron bolverse , y pe-  
gar su miedo à los Padres, ponderandoles la dificultad del  
camino , y la fiereza de los Abipones. No hicieron mella  
estos terrores en los dos Misioneros , antes les esforzaron,  
è infundieron con sus razones nuevos brios, para que no re-  
trocediesen. Con esto llegaron hasta dos leguas de las Ran-  
cherias de los Abipones , donde sorprendidos segunda vez  
del miedo los Matarás reiteraron las instancias por bolver-  
se , y no fue poco poderlos detener allí.

Dos de ellos mas animosos se atrevieron à passar ade-  
lante à reconocer la tierra , y disposicion de los Abipones;  
mas porque arrepentidos de llegar no bolviessen con alguna  
patraña , le pareció al Padre Rector Juan Pastor , que los  
acompañasse el Padre Cerqueyra. Fueron pues , y à penas  
avian caminado una legua , quando fueron sentidos de los  
Abipones. Assombrados estos de ver gente estraña en su  
País , tocaron al arma , y en un momento se juntaron mas  
de ducientos , que venian corriendo à rienda suelta con sus  
cavallos en pelo, desnudos totalmente, y armados de arco,  
flecha , dardo , y macána. Dividieronse con gran destreza  
en dos alas , y cercaron al Padre , y à sus dos compañeros,  
apuntandoles con las flechas , y dardos. No temió el Padre

Cerqueyra viendo en lance tan apretado, antes muy animoso, quizás por el esfuerzo, que le infundió la Cruz, que llevaba en sus manos, como suelen nuestros Misioneros, les habló en lenguas Tonocoté, y Guarani de esta manera.

„ Deteneos hijos: mirad que no vengo de guerra, sino  
 „ de paz. Padre soy de la Compañia, como uno de aquellos,  
 „ que aora años estuvieron en vuestras tierras estimados, y  
 „ queridos de vosotros, à quienes entraron movidos del  
 „ mismo fin, que aora me ha traído à mí. El motivo de mi  
 „ venida es daros à conocer el Dios verdadero, à quien de-  
 „ beis adorar; que el amor que os profesó no me ha permiti-  
 „ do veros morir, y perecer eternamente en vuestra mi-  
 „ serable ignorancia: y fino os tuviera tan grande amor, no  
 „ me hubiera expuesto à los trabajos, è incòmodidades de  
 „ tan largo camino, y à los peligros de la vida, que experi-  
 „ rimento yà en la muerte, que amenazais, desterrandome  
 „ de mi patria, y abandonando mis còmodidades por vuestro  
 „ bien. No temo la muerte, que padecida por tan santo mo-  
 „ tivo me será principio de una eterna bienaventuranza;  
 „ pero no es justo, que con un arrojó temerario perdais la  
 „ ocasion del mayor bien, que podeis lograr de mi venida,  
 „ que es el conocimiento de Dios, de quien pretendo ha-  
 „ ceros hijos por el Santo Bautismo, sacandolos de la esclavitud,  
 „ y tiranía del demonio, que os tiene engañados.  
 „ Seguros podeis estar de que os mueva guerra quien entra  
 „ à vosotros totalmente desfarmado, porque aunque lo pue-  
 „ da todo en virtud de la Cruz, que traigo en mis manos,  
 „ esta no es arma, con que venga à haceros daño; sino me-  
 „ dicina, con que vègo à sanar las dolencias de vuestras tri-  
 „ stes almas por virtud del hombre Dios, que en ella fue  
 „ crucificado.

Con estas amorosas razones les quitó las armas de las manos, pues al punto arrojaron al suelo los arcos, flechas, y dardos, y le dieron agradecidos la bien venida, saludandole à su usanza con toda cortesía. Viendo el Padre Cerqueyra desfarmado yà aquel barbaro esquadron, y rendido à sus pies les avisó, como quedaba atrás el Padre Grande (así llaman ellos al Superior) que venia à enseñarles la Ley de Dios, y les traia muchos dones. Al punto un Cazique cambió su proprio hijo con quatro, ò cinco de sus vasallos, que

que conduxessen, y escoltassen al Padre Rector Juan Pastor, y llegado caminaron todos juntos al Pueblo, donde solemnizaron su entrada con demostraciones de singular alegría, y regozijo, cantando las Indias canciones muy festivas à su modo, que es dandose palmadas en la boca. Sacaron en lugar de alfombra un duro cuero de vaca, que tendieron por el suelo, y sobre el unos morteros de palo, para que se sentassen, y luego les repartieron los Padres de las cosillas, que llevaban, como anzuelos, agujas, abalorios, y alfileres, y bugerías, que son en su barbara estimacion mas preciosos que las perlas, y diamantes. Retornaron ellos, dandoles de comer unos tajos de zezina, y algun pescado todo tan bien aderezado, que quitara las ganas de comer al mas hambriento; pero por no agraviarles, los Padres huvieron de comer de todo.

Al dia siguiente tomaron nueva posesion de aquella tierra, y ciega gentilidad, enarblando el sagrado Estandarte de la Santa Cruz, y dixerón su Misa debaxo de una ramada, que aderezaron. Acabado el Santo sacrificio salió el Padre Pastor revestido, y con un Crucifixo en las manos, para que todo el Pueblo le adorasse, como lo hicieron: al mismo tiempo les declaró por medio del Padre Cerqueyra los Mysterios de la Fé, quien era aquel Señor, que adoraban, y como querian quedarse con ellos para predicarles à Jesu-Christo. Todo le pareció muy bien al principal Cazique, llamado Caliguila, y les combidó con su Pueblo, que estaba distante dos leguas, pasado el Rio Bermejo. Adinitieron los Padres con agradecimiento la oferta, y se fueron al Pueblo, donde les hicieron el mismo cortejo, y recebimiento, que en el primero. Convocados todos los Caziques, les dieron noticia del fin de la entrada à sus tierras: à que respondió por todos Caliguila, que bautizasse en hora buena à sus hijos, y levantassen Iglesia; mas que solo reparaban en que huviesen de acudir los muchachos mañana, y tarde à la doctrina; porque se harian floxos para la milicia, como los Christianos Matarás por el mismo motivo de acudir tanto tiempo à la Iglesia.

Satisficieron los Padres à su reparo, demostrando la insubsistencia de él con el exemplar de los Españoles, que con asistir à la Iglesia, eran tan valientes, como ellos mismos sabian.

fabian. Quádróle la razon à Caliguila, y se le admitierō otras condiciones, que assentó para admitir à los Padres, quales eran: que dexassen ir à sus hijos cō arco, y flecha à la Iglesia, q̄ no los azotassen, y que los adultos no se avian de enterrar en la Iglesia, sino en los bosques donde tenian sus idolillos. Desengañaronles en esto ultimo, y condescendieron los Padres con lo primero, y con otras condiciones semejantes. Al punto enarbolaron de una alta palma una bellissima Cruz con grande ostentacion, y regozijo, y levantaron su Iglesia, que quedó por trofeo en medio de aquella gentilidad. Al mes fue preciso que el Padre Cerqueyra bolviessse à Matará para venir resguardando con su presencia al Cura de Matará, que se queria bolver à su Pueblo. Dicho Cura como vió que los Abipones avian hecho tan buena acogida à los Misioneros, y que con la buena diligencia de estos estaban dispuestos los hijos de algunos Caziques, trató de bautizarlos con todo secreto para atribuirse à sí la gloria de aquella entrada por sus propios intereses; mas luego que los Padres lo supieron, le prohibieron en adelante el bautizar, porque rezelando su inconstancia, se iban en este punto con mucho tiento, no fuessse que cansados de la estrechura de la Ley de Christo se arrepintjessen de tenerlos en sus tierras, y huvjessen de quedar despues de bautizados sin Pastor, que les apacentassse con la leche de la doctrina.

Por motivo tan prudente diferian el baurifmo à los parvulos, y estorvaron se les administrassse el dicho Cura, que ofendido de esto trató de retirarse à su Pueblo, y para su seguridad le huvo de acompañar el Padre Cerqueyra, y despues no halló Indio práctico de los caminos, que le bolviessse tan presto à donde estaba el Padre Pastor. Este en ausencia de su Compañero se ocupó cō grande fervor, y espíritu en doctrinar aquellos niños infieles, componiendo à ratos desocupados el Catecismo en su lengua, y un vocabulario, en que le ayudó un Interprete Christiano, que dexó en su compañía, y le costó todo increíble trabajo, y no menor el reducir à una vieja, que estaba yá para morir, à quien diciendo entre otras cosas, que se la llevaria el d'ablo, sino se bautizaba, le echó de sí muy rabiosa respondiendole, que no temia al diablo; pues en toda su vida avia tratado con él, y murió infiel para irle à hacer compañía eternamente, dexando

xando atravesado de dolor al zeloso Padre la perdicion de aquella alma, que con tanta facilidad pudo ser dichosa para siempre.

Prosiguió el Padre con sus buenos ejercicios de enseñar à los niños, è informado no distaba de ellos mas de dia y medio de camino la Nacion de los Guamalcas, y la de los Bilelas, pidió que le llevasssen allá los Abipones, para dárles noticia del Dios verdadero, como lo avia executado con ellos; mas no lo pudo conseguir con ruegos, ni con dadas, dando por razon, que al presente estaban encontrados, y con guerra entre sí. Por lo qual llegandose el tiempo, que el Padre Provincial les avia señalado para que explorasssen los animos de los Abipones, y viesssen la disposicion, que avia para predicar el Evangelio en aquel Pais, se huvieron de bolver à Santiago del Estero, dexando à aquellos Infieles muy deseosos de que repitjessen la jornada para vivir de asiento entre ellos, y se lo pidieron con mucha instancia, y en señal de benevolencia les salió acompañando mas de treinta leguas el Cazique Caliguila, y algunos de los suyos, à quienes hacia traxessen la caza, que cogian para sustento de los Padres.

Dieron cuenta al Padre Provincial del suceso de su jornada, y de los deseos de los Abipones; pero por la falta de sugetos no pudo despachar Misioneros, que de proposito viviesssen entre ellos, y esperó que les podria socorrer con los que traxesse de nuevo de Europa el mismo Padre Pastor, que fue electo Procurador à Roma. Yá tenia recogido buen numero de fervorosos Misioneros en Sevilla, con animo de que se empleasssen en esta Mision, quando los emulos de la Compañia consiguieron del Real Consejo de Indias, decreto para que no passasse entonces ningun Jesuita à esta Provincia, que no fuessse Español: y como de estos no huviesse sino un Sacerdote, huvo de restituirse à la Provincia sin el suplemento necesario para tan gloriosa empresa: porque los catorce Jesuitas, que le pudieron dar las Provincias de España, fueron todos Novicios, y Estudiantes, y estos con el Padre Español unicamente traxo. Por esta razon se retardó algunos años esta Mision, hasta que siendo Provincial el mismo Padre Juan Pastor el año de 1653. trató luego con fervor de profeguir la, no por la parte de los Abipo-

Abipones, porque estos estaban à la sazón en guerra con los Matarás, sino por la parte de Xuxuy, donde no se sentia hostilidad.

## §. XXXVII.

**S**Enalò por Misioneros al Padre Ignacio de Medina, de quien ya hemos hablado otras vezes, y al Padre Andres Lujan, natural de Carranque junto à Madrid, que de la Provincia de Toledo avia pasado à esta del Paraguay, siendo uno de los que vinieron de Europa con el dicho Padre Provincial, de que poco ha hicimos mencion. Los dos pues hijos de los primeros Padres en el zelo, y herederos de su fervor, salieron del Colegio de Salta en compañía del Padre Provincial Juan Pastor, que nunca rendido à las dificultades mas arduas quiso guiar sus passos hasta situarlos entre los mismos Gentiles. Para lo qual se consiguió licencia de Don Roque Nefares Marin de Aguado, Governador, y Capitan General de la Provincia del Tucumán, y con la bendicion del Ilustrissimo Señor Don Fray Melchor de Maldonado, y Saavedra su Obispo, à cuyas instancias se emprendio la Mision, no menos que à estímulo de nuestro proprio instituto. Porque considerando Prelado tan atento la estrecha cuenta, con que avia de bolver al Supremo Juez las almas, que en su eleccion le entregaron, todo su grande desyelo empleaba en discurrir medios, para atraerlas al aprisco de su Iglesia; y para esto se valió de los Jesuitas, à quienes confesaba fidelissimos Ministros del Evangelio, y sollicitos Coadjutores de su dignidad Pontificia: y por esto entre otras no menos arduas, que gloriosas encargò esta empresa con tan liberal confianza à los hijos de la Compañia, que estendiendo en quanto es licito al Obispo su potestad, comunicò al Padre Provincial todas sus veces en orden à quanto fuesse conducente, util, ò necesario para llevar hasta el cabo las numerosas Naciones del Chaco.

Con tan favorable prevencion el Padre Juan Pastor con los dos Padres dichos, salieron desde Xuxuy à Homaguaca, Pueblo de Indios Chistianos, y fieles amigos del Español, distante diez y ocho leguas. De aquí partieron con solos quatro Indios, y un Español conocido de los baros,

baros, cuya dificil lengua entendia bien, y hablaba con expedicion. A pocas leguas descubrieron tan fragosas las sierras, que parecian insuperables à la gravedad humana, y tan encumbrados los riscos, que parecian superiores à las nubes. Corria el mes de Agosto asperissimo, que fueron mas que nunca excesivos aquel hivierno en todas estas Provincias. Sobre esto son por aquel paraje casi continuas las aguas con que se encuentran à tiempos muy vecinos caudalosos los rios. A esta causa se les ofreciò tan aspero el camino, que à cada Valle donde no atajaba el passo un arrebatado torrente, le retardaba un penoso pantano, y al escapar de aquí sobre las peñas era tan agria la subida, que à cada passo horrorizaba la vista un despeñadero peligroso, en donde por no acercarse tanto al riesgo, les era necessaria diligencia apartarse de las mulas, pues estas à penas podian sustentarse à sí mismas entre collados tan à pique, que aun donde hacer pie faltaba. Por aquí conduxo al Padre Provincial su zelo tan ardiente, que en setenta y tres años de edad no pudo enfriarse, valiendose à veces de pies, y manos para trepar la sierra arriba sin otra escala, ò arrimo, que una mata, ò raiz de arbol, que les daba à él, y à sus Compañeros la mano para que pudiesen vencer lo que à la vista parece del todo inaccessible hasta ganar la cumbre, que si bien ofreciò alguna intermision à la fatiga de los caminantes sollicitos; pero no pudo darles descanso permanente: porque siendo tan exorbitante la eminencia de los riscos, se hallaron de repente combatidos de vientos tan deshechos, que bien parece queria el demonio derribarlos otra vez à la profundidad, de donde subieron por temerse, que tanto aliento de aquellos fatigados Ministros no podia rematar, sino en grandes perdidas de sus dominios. Eran tales los ayres, que su violencia atajaba la respiracion à los vivientes, è impedia el passo con tal eficacia, que levantaba las personas del suelo, y aun las mulas quando alzaban el pie insitiendo en proseguir el camino.

De este modo con el trabajo, que solo visto el terreno se puede concebir, prosiguieron el camino por entre cerradissimos bosques, y montes arduos hasta llegar muy gozosos à dar vista à las tierras del Chaco; donde adelantandose el Español, que guiaba tan gloriosa compañía, conyocò à



los Indios de la parcialidad mas cercana, que habitaban la tierra à dentro, dandoles la primera noticia del remedio de sus males, que se les entraba por las puertas, yà que la naturaleza, y su desgracia se las tenia tan cerradas. Vinieron los Infieles Indios Mataguayes à la novedad de visita para ellos tan estraña, aviendolos convocado el Cazique Nao, que era en toda la Nacion el mas principal, y quien desde Homaguaca avia conducido à los Padres. Porque estando los Padres haciendo Mision en Xuxuy, saliò el dicho Nao, y sabidos sus intentos de penetrar al Chaco para encaminar à todas sus Naciones por la senda de su salvacion, se ofreció de conducirles, saliendo à Homaguaca para guiarlos, como lo executó, cumpliendo aora lo que años antes no pudo por temor de los hechizeros.

Teniendo pues el Padre Provincial presentes à los Mataguayes, bueito al Cazique Nao les hizo el razonamiento siguiente con el fervor, que la ocasion dictaba, hablandoles en el language Guarani, que entendia muy bien, dicho Nao, que servia de Interprete. Bendito sea (dixo) el todo poderoso Dios, que despues de tantos años, que ha, plantó en mi corazon ardientes los deseos de penetrar hasta lo mas remoto de vuestras escondidas tierras; oy se ha servido de llevarlos al colmo, que gozamos con teneros en mi presencia: por esto es este para mi el dia mas alegre, que podia sucederme por descubrir en él la verdadera luz à los que vivis del todo ciegos, por daros noticia de la sabiduria del Cielo à los que permanecis del todo ignorantes, por reduciros à la vida politica, que no conocen los que viven, como brutos en estas sierras, y à guisa de fieras no se gobiernan por mas razon, que su antojo, ni adoran otro Dios, que su apetito, ni obedecen à otra ley, que à su libertad sin regla, como sino huviera para el hombre otra vida, ni gozara racional espiritu, cuya vida es de su naturaleza perdurable para toda la eternidad, donde pagará con eternos castigos las culpas, que en esta vida comete atropellando la razon, que naturalmente resplandece en todos los corazones de los hombres. Por lo qual os hago saber, que todos vuestros mayores se condenaron, muriendo entre sus grandes vicios à los fuegos eternos del Infierno, que Dios tiene prepara-

dos desde los primeros siglos, para todos los malos, que no obedecen à la ley natural, ni quieren adorar à su Criador. Este es el que los Padres os vienen à anunciar, para que sirviendole, respetandole, y executando sus mandatos, no sigais à vuestros Padres en las atroces penas, que padecen sus almas, antes gozeis de la felicidad sempiterna de los gozos perdurables, de los deleyres, que dan perpetuo gusto, y de la gloria, que la Magestad Suprema tiene preparada para que gozen de ella sin fin los que en esta vida le aman, y abrazan la ley divina, que enseñan los Christianos. El deseo unico de veros en el Cielo es el motivo de nuestra trabajosa jornada; por esta razon vienen gozosísimos los Padres à morar entre vosotros, privados de la compania de sus hermanos, del trato con sus amigos, de la comodidad de sus Pueblos, del abrigo de sus casas, y del regalo de sus tierras. Por tanto pues respetadlos, como à Padres, amadlos como à verdaderos amigos; que solo buscan vuestro bien, despreciando las utilidades propias: reverenciadlos como à Maestros, que os enseñan el verdadero camino de la gloria: y pues no podeis darles interés alguno, mostrad si quiera vuestro agradecimiento en cooperar, à que vivan sin recibir agravios en vuestras tierras, y en creer la doctrina, que os proponen: conque experimentareis siempre al Cielo propicio, no solo para las almas en la otra vida, sino aun para todas las comodidades temporales en esta.

Oyó con atencion el Cazique Nao el razonamiento del Padre Provincial, y agradecido à fineza tanta, ofreció de su parte el debido reconocimiento con la justa estimacion, que siempre tendrian los suyos de los Padres, que à tanta costa propia les iban à solicitar la eterna dicha de sus almas. Por lo qual les asseveró, que podrian entrar seguros, è internarse en sus tierras, por quanto sin riesgo podrian habitar en ellas. En cuya atencion les ofrecia desde luego sus armas, y las de todos sus vasallos, para defensa de sus personas, de la misma manera, que antes avian servido para la venganza de sus enemigos, y resguardo de la propia libertad contra los Españoles.

Aquí el Padre Provincial repartidos algunos doncellas à los Indios, para ganarles mas poderosos, que qual-

quier otra razon, se despidió de los nuevos Misioneros para bolverse à proseguir por los Colegios la visita de la Provincia, proveyendoles de todo lo necesario para fundar una Reduccion, y del sustento para algunos meses, hasta cobrar experiencia de la tierra. Quedaron desde entonces los Padres Medina, y Lujan solos entre los feroces Mataguayes comedores de carne humana, sin tener à quien bolver los ojos, sino à Dios en aquellos remotísimos paramos: pero en este total desamparo de los hombres se hallaban con seguridad imponderable fortalecidos del paternal amor, y providencia, con que el Señor acude siempre à los que buscan, olvidados de el proprio interés, la mayor gloria divina, y esta era su mayor, y mas cierta defenfa.

### §. XXXVIII.

**D**escosos pues los nuevos Misioneros de hacer pie fixo en aquella region para ellos tan incognita, penetrando algunas leguas la tierra à dentro por entre asperísimas sierras, y bosques del todo impervios hasta allí à huella humana, descubrieron un vallecillo en tierras tan dobladas, aunque tan estrecho, que à penas franqueaba mas sitio, que el preciso para una moderada casa; porque solo se dilata su recinto à trecientos pasos de largo, y ducientos poco menos de ancho, que ciñen por todos quatro vientos ríscos tan empinados, que su cumbre se dexa con dificultad registrar de los ojos por no entenderse la esfera de estos à distancia tan remota. En esta pues profunda sima, que la naturaleza misma avia fabricado, mas contentos, que en sumptuosos Palacios, se albergaron los dos Padres en una mal aliñada chozuela. Vinieron aquí à visitarlos todos los vasallos del Cazique Nao parcialidad de los Mataguayes, fieros por su trage, por su aspecto, y mucho mas por sus costumbres.

Estos fueron los primeros Indios, que se agregó à los Padres, y estaban poblados tres leguas distantes de este sitio, à donde vinierò à reconocer sus nuevos huespedes. Era parage muy incommodo por ser allí còtinuas las aguas en el verano, à que en cessando estas, sobrevienen tan espesas nieblas, que à penas se divisa lo que està cerca: y siendo en tierra tan

tan humeda excesivos por otra parte los calores disponen la tierra, para que de ella se animen viboras ponzoñosas en cantidad, garrapatas sin cuento, mosquitos innumerables, y otros mil generos de sabandijas tan ofensivas à los que habitan estos Países, que les pican muy à menudo, y con tal actividad, que les cubren de ronchas, y obligan à mudar la piel de todo el cuerpo. Serian quatrocientos los Mataguayes, que se juntaron en donde vivian los Padres, aunque nunca traxeron su chufma, porque siempre traydores estos barbaros no se fiaron de los Padres, midiendolos por sí mismos, è imaginando que si la descubrian, quedarian esclavos, y de nada trataron menos, que de cooperar à los santos intentos de los Ministros Evangelicos, y de abrazar su doctrina. Empleabáse incãfables los dos Misioneros en enseñarles los Mysterios de la Fé, y disponerlos al Bautismo; pero aunque al parecer acudian de buena gana, mas era por el interés de sus rescatillos, que por el provecho de sus almas.

De el mismo interés se valian los Padres para ganar estas: por lo qual à ninguno despachaban menos gusto sin llevar lo que pidiesse, dandoles à bueltas de los doncellos, que mas aprecian, el passo espiritual de la doctrina; pero como les faltasse, que dar, fueron descaeciendo de la asistencia al catecismo, y así por falta de rescates, como del matalotaje necesario, se vieron forzados los Padres à buscar nuevos socorros, para sustentar sus vidas no menos, que para no disgustar à los barbaros reducidos à aquel pueyto. Por motivo tan justo se resolvió el Padre Ignacio de Medina Superior de la Mision à despachar al Padre Andrés Lujan, para que saliendo del Chaco, buscasse en las Caserías, y Pueblos de los Españoles limosna suficiente para llevar adelante la empreffa.

Discurrió el Padre Lujan de unas en otras haciendas, y de unos en otros Pueblos, y aunque antes de entrar se avian ofrecido muchos Españoles muy obsequiosos, y liberales à concurrir con limosnas, aora en la ocasion mas urgente faltaron à la misericordia: conque passados nueve dias sin mas cama, que el duro suelo, sin mas abrigo, que el decente para cubrir su desnudez, y con poco mas sustento del que su fatiga le deparaba en los campos, se bolvió à su

amado rincón con sola media fanega de harina, con que en solo un día à penas pudieran satisfacerse las demandas de la menor parte del Pueblo, cuyos moradores instigados de la dura necesidad de la hambre, avian abandonado la Reduccion, y al Padre Medina yendose en busca de su río, que distaba de allí pocas leguas. Desde el río no dexaban de recurrir al rancho de los Padres, que faltos de todo humano socorro, resolvieron, que el Padre Medina bolviessse hasta Homaguaca, y Xuxuy en demanda de lo preciso, con que aliviar su necesidad extrema.

Quedóse entre tanto solo el Padre Lujan por espacio de ochenta y tres días, passando en tan largo tiempo los trabajos, que no pueden facilmente descubrirse; pues su ordinaria compañía eran solos los Indios Christianos, porque los otros dos se avian alejado en busca de tierras para sembrar. Los barbaros no aliviaban esta soledad mas que la cercanía de los brutos suele acompañar al hombre, fuera de que su ordinario recurso era à la pesca: sin aver ya forma de reducirlos, à que viniessen à oír la doctrina: conque faltó de casa, compañía, y sustento passaba gozoso el Padre Andres una soledad tan extrema, como si estuviera en los paramos de Scithia, ò en los desiertos de la Thebayda. Era necesario concluir la fabrica de un Rancho, que los Padres tenían empezado, para resguardarse de las aguas continuas, y fuera de esso, ni leña tenía para encender fuego, ni pescado para comer, y en nada se comedían à ayudarle los Infieles, sin que primero viesse muy cumplida la paga, y con sola una vez, que se les negasse lo que era imposible darles, se perdía toda la correspondencia, que merecieron las antecedentes dadas.

Con esto le vino à faltar casi todo al Padre Lujan, y se via obligado à irse al río à pescar para comer, porque ya estaba pereciendo de hambre: pero ni aun la pesca le quisieron permitir, ni menos darle algunos pezes de los muchos, que les sobraban, sino que lo commutasse por otras cosas, y estas sino commutaba se las hurtaban à una buelta de cabeza, y aun qualquier pobre alhajuela, que estuviesse à mano la codiciaban para sí, y à vista del Padre se la cogian, sin que para estorvarlo fuesse parte los Indios Christianos, que desde su primera entrada acompañaron à

los Padres, ò porque su conciencia mas desahogada de lo que permite la Ley de Christo les hacia complices de la poca fidelidad de los barbaros, ò porque las necesidades propias les obligaban tambien à ausentarse, buscando el alimento para no perecer à los filos de la hambre.

Por este tiempo un Indio Christiano de la Provincia del Tucumán, que tenía trato con los Mataguayes, entró à curarse del mal de ojos entre ellos, y por ser muchos de los barbaros sus amigos le dieron parte de sus intentos, que eran despojar de la vida al Padre Andrés Lujan, para lo qual avian ajustado paces con los Tobas, antes sus mortales enemigos, para que muerto el Padre estos confederados les ayudasen à resistir à la esquadra de los Españoles, que temían entrassen à vengar el sacrilego homicidio. Pidieronle al Indio Christiano favoreciesse sus designios, ayudandoles à executar la muerte. Vino en ello el Cathólico alabandoles la determinacion, y la alianza efectuada con los Tobas fronterizos, ò temeroso de que le matassen à él tambien sino consentia en la traycion, ò simulando, que cooperaba para disponer con esso mas à su salvo el poner en cobro su vida, y la del mismo Padre, y esto segundo parece mas verisimil. Porque viendo ya este Indio, que los barbaros armados se avian convocado para venir sobre el Padre Lujan, les rogó disiriesse algo la execucion, hasta que bolviendo él traxessen unos Cavallos, que avia dexado en cierto paraje à propósito para asegurarse mas ligeros en la retirada.

Agradó à los Indios la propuesta, y determinaron mientras bolvia hacer retirar del puesto de los Padres los muchachos, mugeres, e impedidos, que doctrinaban, la tierra à dentro, para que despues en la ocasion del rebato no les retardassen la fuga. Salió con esto el Indio de entre los conjurados, y tomando el camino para su Pueblo à dar aviso de lo que se trataba, no sé porque motivo, ocultó al Padre Andrés lo que se avia contra su vida maquinado, aunque passó en esta ocasion delante del mismo Padre. Llegado pues à su Pueblo de Homaguaca, dió parte à su Encomendero el Maesse de Campo Gabriel de Salazar (que fue la primera guía de los Padres en esta entrada) de quanto peligraba la vida del Padre Andrés entre los barbaros resueltos à quitarsela. Avia ya buélto de Xuxuy à Homaguaca el Padre Ignacio.

Ignacio de Medina, quando llegó la nueva cierta de la conjuración: conque juzgando urgente la obligación de amparar à su compañero, y embidioso fantamente de tanta dicha, y deseoso de morir à su lado, se puso à toda prisa en camino à tiempo, que las aguas sin interrupcion avian inundado los campos, y corrian in capazes de vadearse los rios, por exceder sus margenes los impetuosos raudales: con todo en dia y medio; aunque por sierras tan fragosas, llegó à la Reduccion, que distaba veinte leguas.

Halló aquí al Padre Andres Lujan del todo ignorante de su riesgo, con aver casi un mes, que todos los dias se juntaban los barbaros à invocar por medio de los hechizeros al demonio, dando todos voces descompassadas, y siempre salian resueltos à concluir con la vida del Padre, à quien por observarle muy compuesto, y mesurado atribuian su modestia à falta de cariño, aunque à la verdad mas parecè, que era por serles ella racita reprehension de su desemboladura. Y por esta misma causa se sospechò, que irritados los Indios Compañeros del Padre, en esto nada Christianos, estaban comprehendidos en la conjuración sacrilega: por donde no puede dudarse especialissima providencia del Señor en conservar su vida, impidiendo con mano poderosa la traycion de unos barbaros siempre desleales contra un pobre Sacerdote destituido de otras armas, resguardo, y defensa, que la invisible mano del may Alto, quando los mas domesticos abrian el passo à la muerte.

Juntos al fin los dos Misioneros, y aliviado con la comunicacion santa el desconuelo de uno, y otro por el malogro de sus fatigas, dieron al Señor las debidas gracias por los singulares favores, y extraordinaria dulzura, con que regalaba sus almas, quando les daba à gustar las amarguras de su Cruz. Hecho esto se determinaron à desamparar el puesto con intima violencia de su espiritu, por ver cantaba el infierno la victoria contra el partido de Jesu-Christo, que ellos unicamente avian pretendido adelantar por medio de santos sudores, y fatigas. Forzòles à tomar esta resolucion, al considerar, que si los barbaros les despojaban de las vidas (glorioso remate de sus fervores) avia de ocasionar levas de gente entre los Españoles, para castigar la osadia de los Infeles agresores, y estos tomando las armas rompe-

rian la guerra en su defensa: conque aparecia imminente el riesgo deruidosos alborotos, è inquietudes, que turbarian la paz de las Ciudades, y retardaria el curso de sus santos intentos por largo tiempo, en el qual gozaria el demonio los despojos de tantas almas, que en él muriesen, quando de salirse podia seguirse, que resfriandose en breve los primeros fervores de la passion, que aora estimulaba à los Infeles, enrrasen en mejor acuerdo, y diesen lugar à que bolviessen los dos à solicitar de nuevo su conversion à la Fé.

Por tanto determinaron subtraherse por algun tiempo del riesgo, y salir de la Reduccion à consultar en el interin medios mas proporcionados, para conseguir los santos fines de traer todo el Chaco al conocimiento de Christo; pero parecióles trazar la retirada, no juntos sino, divididos, por causar menos sospechas à los barbaros, que pudieran acelerar la execucion de sus depravados designios, al advertir se les escapaban ambas presas de las manos. Salio pues primero el Padre Andres Lujan con algunos Indios, que avian entrado de resguardo con el Padre Ignacio, quedandose este en el puesto de la Reduccion para sossegar à los Infeles, y divertirlos de que no le siguiesen. Luego despachó al disimulo una noche los sagrados ornamentos, y aderezo de la Iglesia, y à la mañana salio tambien el Padre Ignacio, dexando su corazon entre aquellas serranias, lastimado de ver frustrada la Christiandad florida, que se prometió de la divina gracia con su entrada, aunque confortado con la esperanza de descubrir camino, para bolver en breve à la profecucion de sus santos designios.

Mientras en el Chaco deliberaban los dos Padres à cerca de su salida, voló por toda aquella tierra la fama de la injusta resolucion de los barbaros, en quitar la vida à los Padres, esforzandose esta voz con tal aliento, que yá muchos los publicaban heridos, otros muertos: qual los imaginaba yá hechos pedazos, qual hechos alimento de los vorazes Caribes, y passando otros de aquí se imaginaban yá asfaltados de los agresores, que cebados en la presa venian à dar sobre las Ciudades Españolas. Movido de estos rumores clamorosos, despachó luego el Capitan Diego Iñiguez, Teniente de Governador, y Justicia Mayor en la

Ciudad de Xuxuy un requerimiento, en nombre de su Magestad à los Padres, rogandoles, que saliesen luego del Chaco, si no querian con nota de desleales incurrir en los daños, que padecerian aquellas Ciudades, con el motivo de los Indios enemigos, y con los estruendos militares por la guerra, que sucediendo su muerte, seria preciso se rompiese.

Algunos Soldados pertrechados de todas armas entraron à intimar el orden à los Padres, quando ya estaban de vuelta para Xuxuy, donde con su presencia serenaron los ánimos turbados, que el sobresalto de las muertes imaginadas, y fingidas guerras avia inquietado con piadosos rezelos de perder dos Jesuitas, à todos los quales han estimado siempre sobre manera aquellos nobles Ciudadanos. Pero para enjugar las justas lagrimas de los que lloramos tantas vezes malograda esta empresa del Chaco, no es justo, passe yo en silencio, que no fue sin fruto la entrada de los Padres, ni quedó del todo frustrado su zelo; pues entre altísimos fines, escondidos los mas del todo à la sabiduria humana, llevó Dios en la ocasion à estos dos Ministros suyos, à tiempo que tres gentiles de edad tan anciana, que parece sola esta era su enfermedad unica, estaban para entregar sus almas en manos del demonio. Tuvo el Padre Ignacio de Medina noticia de este riesgo, y volando en alas de su zelo à sus remotas, è inhabitables chozas, les instruyó por Interprete en los mysterios necesarios, para recibir el Santo Bautismo con tan feliz suceso, que hechos en breve capaces de todo, y de la necesidad de este primer Sacramento, fue lo mismo acabar de recibirle, que volar sus almas dichosas à coronarse por Reynas en el Empireo desde la miseria mas vil, y abatida de la tierra.

Para efectuar la predestinacion de estas tres dichosas almas, sacó Dios à los Padres de sus Colegios, llevandolos con su Provincial de edad tan avanzada por sierras inaccesibles, sacandolos à salvo de los mayores peligros: por estas les hizo padecer hambre, frio, desnudez, y desamparo: por estas exponerse à tantas fatigas, para cntrefacrarlas de tanta massa de perdicion, y colocarlas entre sus escogidos, donde con la vista clara de Dios viesse la necesidad extrema de los suyos, è intercediesse por su eficaz remedio; cuya

ya impetracion parece; se fue experimentando luego propicia; pues bolviéron luego los Infieles à pedir Padres de la Compañia arrepentidos sin duda de los primeros yerros. Esta peticion fue el año de 1655. y por mas diligencias, que hizo el Padre Provincial Francisco Vazquez de la Mota aquel año, y el siguiente en orden à conseguir la licencia para bolver al Chaco, no se pudo conseguir del Governador de la Provincia, à que recreciendose los años siguientes la guerra del Valle de Calchaquí, à que obligaron la perfidia, y enredos del famoso traydor Don Pedro Bohórques, que pretendia solevar todos los Indios del Reyno, no hubo ocasion oportuna de que bolviesse los nuestros al Chaco, no fuesse que entrassen, y los mataassen, y se prendiesse por allí el fuego de la guerra, que obligasse à divertir las fuerzas, que entonces se destinaban para solo el Valle de Calchaquí, cuya rebelion pedia el mas prompto remedio.

## §. XXXIX.

**H**uvieron por este motivo de desistir los nuestros de la empresa del Chaco reservando su zelo para otra coyuntura. Esta les ofreció la venida del Governador Don Alonso Mercado, y Villacorta, Cavallero del Habito de Santiago, que acabando de gobernar la Provincia del Rio de la plata, bolvia à gobernar segunda vez la de Tucumán, y traia orden estrecho de su Magestad para dar fin del todo à la guerra de Calchaquí, que empezó en su primer gobierno. Para este fin de proseguir, y concluir dicha guerra, antes de salir de la Ciudad de Buenos Ayres hizo al Presidente Don Joseph Martinez de Salazar, Cavallero de la Orden de Santiago, que lo era de la Real Audiencia, que en aquella Ciudad se acababa de fundar, la proposicion siguiente en 23. de Septiembre de 1664. Como quiera (decia) que el conseguir el fin de la guerra por medios suaves, y sin inquietud de las Republicas es el mayor acierto de su politica conservacion, y conveniencia, y que la Religion de la Compañia de Jesus por el zelo, eleccion de los medios, y proporcionadas disposiciones, de que se vale,

se halla tan adelantada para à traer, y reducir en conformidad de su santo Instituto la fuerza in capaz de los Indios, como tambien por lo que toca à dicha Provincia del Tucumàn con alguna noticia del gentio barbaro de dicha frontera, y Ciudad de Esteco adquirido con credito, y sangre propria, entrando à su espiritual conquista, no parece improprio del estado presente, que se intentasse su pacificacion, y el reparo de inconveniente tan crecido por medio de uno, ò dos Religiosos, que asistidos del Governador de aquella Ciudad procurassen introducir con los Indios la conversacion de la paz: que cessando en los daños, y robos, en que tienen tan empeñadas las armas, admitiesen la amistad de los Españoles: dictamen con que el gobierno Superior de estos dichos Reynos del Perú acaba de conseguir, valiendose de dicha sagrada Religion de la Compania en aquellas Provincias, la quietud de unas numerosas parcialidades de naturales alborotadas, en quien la guerra iba tomando poco favorables principios.

Parece se descubrió por este medio algun camino, para restablecer las interrumpidas, y deseadas empressas del Chaco: por lo qual luego que el Presidente Don Joseph Martinez de Salazar despachó orden en nombre de la Real Audiencia de Buenos Ayres al Padre Visitador de esta Provincia Andres de Rada, para que se executasse el arbitrio propuesto por el Governador Mercado, destinó dos sujetos, que passassen à la Ciudad de Esteco, que fue el Padre Pedro Patricio, natural de Milán, y el Padre Agustin Fernandez, natural de Valencia. Ambos procuraron luego entablar por aquella parte tratado de paz con los Mocovies, para lo qual salian del Fuerte del Pongo, que fabricó allí el Governador Mercado, y escoltados de la Milicia lograron el hablar con algunos principales, por medio de los cuales se dió noticia à los demás de la paz, que deseaban los Españoles, y de los intentos de los Padres de emplearse en instruirlos en la verdadera Religion, y darles à conocer el Dios verdadero. No dieron oidos à estas propuestas, cerrando obstinados los ojos del entendimiento à la luz de la Fe, que se les entraba por las puertas; mas al fin todo el tiempo, que duró el gobierno de Don Alonso Mercado

estuvieron enfrenados, sin atreverse à infestar las tierras de los Españoles.

Sucedió à Mercado en el gobierno de esta Provincia Don Angelo de Peredo, Cavallero del Habito de Santiago, Presidente, que avia sido de la Real Audiencia de Chile, y sugeto bien conozido por su acreditado valor en las campañas de Flandes, y Portugal. Luego que los barbaros supieron avia concluido su gobierno Don Alonso de Mercado, ignorantes del valor de su heroyco Sueeffor, se convocaron para invadir à la Ciudad de Esteco, y assolarla de una vez; porque ya tenían bien reconocida la debilidad de sus fuerzas, y avian experimentado su corta defensa, quando al principio del gobierno antecedente la dieron assalto con muerte de mas de treinta personas. Fuera de la dicha convocatoria contra Esteco, acometieron de hecho al Pueblo de los Indios Ossas, que caía en la jurisdiccion de Xuxuy, y en su Iglesia ultrajaron la Imagen de un devoto Crucifixo, à quien despues con barbara impiedad hicieron pedazos, fragmentos, que se colocaron en un Altar de la Iglesia Matriz de Xuxuy, y quanto servian de avivar la devocion de los fieles, tanto parece administraban de valor, y esfuerzo à los Christianos corazones, para vengar las injurias de su Dios crucificado.

Llegaron estos insultos à noticia del Governador Don Angelo, que desde luego dispuso en su animo el castigo de tamañas insolencias, y mientras se juntaban los pertrechos necessarios, que por acá cuesta mas de lo que facilmente se puede concebir, mandò hiciesse algunas correrias el Maestro de Campo Juan de Amufátegui, vecino Encomendero de la Ciudad de Xuxuy. Este con prudente acuerdo para acordar à sus Soldados las injurias de Dios, que iban à vengar, hizo pintar en sus Estandartes, en el uno la Imagen de nuestra Señora, para que fuesse norte seguro de los aciertos, y en el otro una copia del sagrado Crucifixo, que ultrajaron, para que su soberana vista infundiesse valor à los Catholicos pechos, no menos que terror à los enemigos, como se experimentò con universal admiracion de todo el Campo, que si tanto estimuló à la venganza de la muerte de Julio Cesar la vestidura teñida en sangre, y traspasada del puñal alevoso, no cabe duda en que avia de ser mayor incentivo

de furor sagrado la imagen de un Dios ultrajado de la impiedad mas inhumana.

§. XL.

**C**astigóse algo à los enemigos en la primera correria el año de 1670. y mucho mas en la segunda executada el siguiente de 1671. Juntaronse para executar esta las fuerzas de las tres Ciudades de Xuxuy, Salta, y Esteeco de la governación del Tucumán, y las de la Villa de Tarija en la Provincia de los Chichas. Cada tercio tomó su derrota diversa, segun la situacion de sus vezindades resueltos à unirse en sitios determinados, como pactaron de ante mano, para obrar de comun acuerdo. El tercio de Xuxuy con el Cabo de toda la faccion Juan de Amufategui Ydiaquez, natural de Azcoytia en Guipuzcoa, salio à los seis de Agosto, y solo avria en el sesenta bocas de fuego, y los mas Soldados tan visoños en el exercicio militar, que mas se pudieran temer sus defaciertos, que esperar faccion alguna de su industria. Enderezaron la marcha al Rio de los Ocloyas, donde empezaron à seguir el rastro del enemigo, que aviendo en trozo grande afsistido en aquellas cercanias iba de retirada con alguna pressa. El dia veinte y seis se juntaron en el rio de Santa Rosa con el Tercio de Tarija, que comandaba el Sargento Mayor Don Diego Porcel de Pineda, y se componia de cinquenta Españoles, y ciento y doce Indios Chiriguanás amigos, e incorporados todos con los de Xuxuy, prosiguieron la marcha al Fuerte de San Francisco, de donde se encaminaron al Rio grande del Chaco, donde sin averlo antes conocido, se halló el Campo en el centro del enemigo, en donde el Indio, que los guiaba imaginó lograr su trayción, y degollar el Campo todo.

Era este guia de la marcha un Indio ladino, de Nacion Mataguay, que siete meses antes de la Campaña llegó con otro compañero al Pueblo de Homaguaca fingiendo ser embiado de los suyos, que temerosos de otros enemigos pretendian el amparo del Español: y à la verdad como después se vio, iba à reconocer el Pueblo, para que mejor se lograse el asalto, y la pressa, que en el pretendian hacer los Mataguayes Tobas, y Mocovies, que aliados en numero de qui-

nientos Indios caminaban à esta faccion; mas quiso el Cielo que los encontrassen los Chiriguanás amigos del Español, que salian à maloca, y los desbaratassen. Y que à este Indio guia sospechando la traicion por no aver buuelto el uno de ellos, que remitieron à los suyos con la respuesta de la embajada le prendiessen, para que sirviesse de lengua en esta jornada, en que manifestó bien sus dañados intentos, porque fuera de otros engaños, porque tuvo bien merecido el castigo, que despues se executó en él, guió el Exercito Español, de suerte que dando lado à otras menores poblaciones de la Nacion de los Tobas, y sin dar noticia del puesto donde se hallaba, le puso en el centro del enemigo, y en medio de las rancherias de los Tobas, y Mocovies, de donde se persuadió no saldria con vida persona alguna de todo el Campo, como no pocas vezes lo avia significado.

A este sitio, y margen del Rio Grande daba el Campo vista una tarde à siete de Septiembre, quando al tiempo de alojarse el Exercito oyendo los Indios Chiriguanás las flautas, y cornetas del enemigo un quarto de legua adelante, partieron (como suelen) sin orden alguna à pelear, y fue necesario, que el Maestre de Campo Amufategui destacasse para su amparo al Sargento Mayor Porcel, y al Capitan Pedro de Labayen con su Compañia. Mas el enemigo reconociendo el valor, con que nuestra gente le embestia, abandonó el sitio de tres emboscadas, que tenia dispuestas, y se pasó à la otra vanda del Rio, sagrado de que se amparan en lances semejantes. Esta tarde no pudo pasar el Español por los muchos pantanos, que en sus orillas formaba el Rio, cuyos peligrosos vados por su profundidad negaban el passo. A los Chiriguanás como excelentes nadadores no les sirvió de embarazo, y divididos en varias tropas à seguir diferentes trozos del enemigo, pasaron el rio à nado solos treinta y uno, que sin acobardarles su corto numero presentaron, y sustentaron valerosamente la batalla por espacio de tres horas, sin poder ser auxiliados del Español contra mas de ducientos Mocovies, hasta que la cercania de la noche les obligó à despartirse, saliendo algunos levemente heridos, y quedando muertos muchos enemigos, fuera de otros à quienes hirieron.

El dia siguiente consagrado al alegrissimo Nacimiento de

de Maria Santissima fiado en tan favorable auspicio deteminola el Maestre de Campo, dexando guarnecido el Real con dos Compañias, ir con otra à presentarla batalla al enemigo, que en numero de mas de quinientos avia ocupado al ponerse el Sol la tarde antes la espaciosa playa, que en sus margenes formaba el Rio à la otra vanda: pero advirtiendole quedaba el Real poco seguro sin el resguardo de algun Fuerte en aquel centro del enemigo, se vió forzado de las instancias de varios, à suspender la marcha, y detenerse para construirle, como lo executó, en la ribera del Rio, donde le dieron sitio acomodado para la fabrica unas barrancas. Entre tanto hizo varias diligencias, para ver si hallaba alguna noticia de la marcha de los Tercios de Salta, y Esteco; pero ninguna descubrió en diez y seis dias, que gastó en erigir el Fuerte, que llamó de Guadalupe, en cuyo interin por la sobrada confianza de uno del Campo se malogró el lance mas afortunado, que les avia ofrecido la suerte, para pacificar de una vez todo el Chaco.

Fue el caso, que un dia despues de la refriega, que los Chiriguana's amigos tuvieron con los Mocovies, se pudo trabar platica con el Capitan, ó Cazique de los Tobas. El faraute fue un muchacho de la misma Nacion, que venia sirviendo al Padre Fray Gregorio Millan, Capellan del Tercio de Tarija, y avia sido apressado dos años antes. Por medio de este Interprete ofreció el Cazique Toba al Maestre de Campo Amufategui, bolveria las Indias cautivas Christianas, que tenia en sus tierras, y la presa, que poco antes avia robado, con tal que el Español les admitiesse la paz. Diósele palabra de ello, y el Cazique hizo tan segura confianza de los Españoles, que dexando sus armas se arrojó à pasar el Rio solo, hasta llegar à la ribera, donde estaba situado el Campo Español. Agafajosele con quanto apeteció, y proveyendole de mantenimientos, se despidió muy contento, quedando à venir al otro dia con los Indios principales sus compañeros, y trayendo una India cautiva, de quien se supo despues la buena determinacion, que avian tenido los Tobas. Esta buena dicha, que ofreció la suerte à los Españoles, tuvo tan corto plazo de vida, que no alcanzó su duracion à dos dias; porque la nimia confianza del dicho Padre Capellan hizo malograr esta ocasion, en que à pre-

gio de tan corta diligencia se veria à las manos, y facilitaba la conquista del Chaco todo, por ser de la primera suposicion en las Naciones de el esta de los Tobas.

Fiabate sobradamente de su criado el Interprete Toba, y por mas que le avisaron el Maestre de Campo, y otros le tuviesse con cautela, por estar en su tierra, y no dexar de tirarle el amor natural à los suyos: no hizo caso de las advertencias, antes dando de mano à los avisos, le dexó tan sobre su palabra, que el dia siguiente quando le buscaron para responder al Cazique Toba, que bolvia à hablar de la otra vanda, le echaron menos, y hallaron, que avia hecho fuga, y llegando à los suyos les persuadió, se retirassen, porque el Español les queria apressar con engaños, y passarlos a todos à cuchillo. Imbuidos de esta falsedad se retiraron desde aquel dia, de manera que no se dexaron mas ver: conque se frustraron las esperanzas, que se avian concebido de la conquista, fundadas en la amistad de esta Nacion, dexando à todos los Españoles con el justo sentimiento, de que teniendo presente, y casi en las manos suceso tan afortunado, lo viesse desvanecido por una confianza tantas veces inobediencia à los prudentes avisos de su peligro.

Sin esperanzas pues de reconciliar à los enemigos, trató el Maestre de Campo de seguirlos, para lo qual dexando bien guarnecido el Fuerte pasó el rio, y siguiendo un rastro apressaron nueve Mocovies, y se bolvieron al Fuerte, por no hallarse por allí señal de gente. Allí les alcanzaron los de los Tercios de Salta, y Esteco, que tenian con notable cuidado à los de Tarija, y Xuxuy. Incorporados todos cogieron las dos margenes del Rio abaxo, donde les esperaron muchos Infieles en algunas emboscadas; mas à las primeras cargas de la vanguardia, se pusieron en fuga por la espesura de los bosques, en que se les apressó en un alcance la mayor parte de sus cavallos, y cantidad de carneros, fuera de catorze Mocovies, y dos Tobas.

Cobró el enemigo tal horror, y affombro, viendo hallados del Español sus incultos campos, y espesas selvas, por donde nunca les conocieron sus Mayores, ni ellos imaginaron jamas pudiesen llegar, que los Indios Tobas, Mocovies, Zapitalaguas, y Canas abandonaron las tierras, y



sitios, que avian continuadamente poseido todos sus antepasados, y fugitivos de sus mismas poblaciones encaminaron su fuga à las tierras de los Vilelas, à cuya primera poblacion llegó el Campo Español corridas mas de cinquenta leguas desde el Fuerte de Guadalupe, y 150. desde Xuxuy, apressando en esta marcha otros Indios, y matando à no pocos en varias refriegas, que tuvieron con el enemigo. Pusieron por el camino las cabezas de los que al encuentro caian muertos, sin poder ganar el bosque; porque según la costumbre de estas Naciones, en sintiendose mal heridos, se procuran retirar à las selvas para morir, donde los Españoles no encuentren sus cadaveres, porque no canten victoria con sus cabezas al modo barbaro, que ellos usan, teniendo à gran primor en su milicia, que el enemigo no se alegre de ver el daño, que reciben. El resto del gentío sin esperar mas encuentros, encomendó su seguridad à la fuga, y ligereza de sus cavallos.

Hallaron desierta la primera poblacion dicha de los Vilelas, y se reconocieron los bastimentos ya tan acabados, que aun para la retirada, era necesario moderar mucho las raciones, fuera de hallarse las bestias tan fatigadas, que algunos Soldados seguian à pie la marcha, y llegarfe ya el tiempo de las aguas, que inundan toda esta region. Por motivos tan urgentes, resolvieron retirarse de aquella campaña: conque retrocediendo al Fuerte de Guadalupe, licenció desde allí para sus Ciudades el Maestre de Campo los Tercios de Saita, Estecco, y Tarija, y él se retiró muy de espacio con el de Xuxuy, registrando la tierra por ambas partes del Rio Grande, en que apressó otros trece Indios infieles. Avia el dicho Maestre de Campo reconocido, que el enemigo mas perjudicial à su frontera de Xuxuy eran los Indios Mataguayes, que habitan la falda de la Sierra, y bosques fronteros à aquella Ciudad: por lo qual dando orden, que su Tercio le esperasse en el Rio de Ocloyas, pasó en busca de este enemigo con treinta hombres, y algunos Indios amigos. Cogió la huella à un trozo de Mataguayes, que atravesando aquellos montes hacia sus retiradas de una quebrada en otra, le dieron alcance los corredores: que riales acometer luego el Maestre de Campo; pero los mas se inclinaron, à que por ser tarde, se dirigiese el asalto al dia

dia siguiente: pero sintio el enemigo la cercanía del Español, y dexando todo su bagaje, se separció aquella noche por los montes, que siendo por su fragosidad casi impenetrables al Español, sirven de sagrado à los Mataguayes, que à guisa de salvajes corren con velocidad aquellas asperezas, que son su seguro asilo contra las invasiones de sus enemigos.

Al ir el dia siguiente à registrar el Rio seis leguas mas arriba, le sucedió à Amufategni una venturosa desgracia, que pudo ser la mas pesada, y sensible, que pudiera acaecer à todo su Tercio, y fue que siguiendo la marcha al pie de dos altas barrancas de un bosque muy espeso, desde sus breñas le tiraron los enemigos à la cabeza dos flechas, que à no traer el pañuelo dentro del sombrero, y herir al sollozo, hubieran sido las heridas de mas cuidado, aunque no fueron tan leves, que aviendose hecho pedazos dentro de la carne el casquillo de hueso de la una flecha, no le diese que padecer, y curar por mas de dos meses. Al golpe de las flechas rebolvió el cavallo, y reconoció dos emboscadas, de una de las quales le dispararon otro flechazo à las espaldas, que hirió con menos riesgo. Fueron en su seguimiento; pero mientras montaban la barranca aceleraron la fuga los Mataguayes, sin poderles dar alcance los Españoles.

Aviendose aqui consumido del todo sus mantenimientos, dió orden el Maestre de Campo se marchasse à un sitio, llamado la Ramada de Ledesma, donde avia alguna comida, y allí acordó quitar las prisiones à un Indio Toba, y desu, pacharle à los suyos con este recaudo. Que por saber, quanto avian deseado la amistad del Español, à quien sabia tambien avian guardado fidelidad quarenta años antes en tiempo, que el Governador Martin de Ledesma Valderrama estuvo de paz con ellos en sus tierras: y por aver mantenido viva, y hecho buen tratamiento à la India Christiana cautiva, que avian apressado en el asalto del Pueblo de los Oslas (la qual se sacó en esta entrada); les ofrecia admitirles à la paz, si la quisiesen dar, y guardar fidelidad, y que para efectuarlo, pudiesen en se de esta palabra venir los Caziques principales hasta el Fuerte de Ocloyas, trayendo en señal de amistad una divisa de plumas blancas; para lo qual les daba de plazo seis meses, y que en hacerlo lograrían las siguientes conveniencias.

Primera, que todos los prisioneros de su Nacion, que se traian, ò se hallassen entre los Españoles, se les restituirian, trayendo ellos otros tantos de la Nacion de los Mataguayes, à quienes avian de hacer guerra, como otras vezes avian acostumbrado hacerfela. Segunda, que estando en esta fidelidad, el Español les ayudaria contra todos sus enemigos, y libraría de las invasiones de los Indios Chiriguanás, que tanto les acosaban. Tercera, que con el comercio entre los Españoles tendrian salida, y podrian expender los generos de su País, como miel, cera, pescado, cueros, y otros rescates, que ellos adquieren, llevando en trueque hachas, cuñas, y otros instrumentos, de que ellos necesitan. Quarta y ultima, que entrarian à vivir entre ellos Padres de la Compañia, à quien en tiempo de Ledesma quisieron ellos mucho, e hicieron buena acogida, los cuales les facarian de su barbaridad, les instruirian en la vida politica, y civil de racionales, y les enseñarian la Ley de Christo, que es la unica, y segura para llevar los hombres al Cielo. Mas que en caso, que no viniessen al termino señalado, ò poco despues, entrando entonces otra vez à sus tierras los Españoles, no esperarían sen se les admitiessa la paz; sino antes que se les haria cruda guerra à sangre, y fuego.

Oydo por el Toba prisionero este razonamiento, dandosele à entender por medio de la India Christiana, prometió de bolver, y traer à los suyos al tiempo señalado. Con esto le dieron el Maestro de Campo, y los demás un abrazo con grandes muestras de cariño, y despidiendose de todos los prisioneros, de quienes llevó muchos abrazos à los suyos, se partió muy alegre aviado de cavallo, y comida para el camino. Calificóse por muy acertada esta accion, como lo fue en la realidad; pues arriesgandose muy poco, se iba à venturar en ganar mucho; mas no sé furtiessa efecto la diligencia; pues en ningun papel de los que me valgo descubro luz, que indique bolviessa este Indio por entonces, ni alguno de los suyos. Con esto se remató la jornada, restituyendose el Maestro de Campo con su Tercio à Xuxuy Domingo 29. de Noviembre, donde descubierto el Santísimo Sacramento en Misa solemne, dieron todos las gracias por las inmensas misericordias recibidas de las liberales manos

manos de aquel Señor, y Dios de los Exercitos, especialmente el Maestro de Campo Juan de Amufategui, ofreciendo à la Divina Magestad las almas, que de aquella gentilidad avia sacado, à donde pudiesen alcanzar el conocimiento de su Criador, como precioso empleo, y logro de sus afanes, sudor, y sangre, que en esta solitud dexaba ya derramada, no aviendola vertido otro alguno de toda la Marcha.

## §. XLI.

INformò luego el Maestro de Campo Amufategui al Governador Don Angelo de Paredo de los sucesos de aquella correria, rogandole que para la entrada general, que disponia al Chaco, llevassè consigo algunos Jesuitas, que son (decia) como nacidos para la conversion de Infieles, y cuya falta en toda su marcha avia sido el unico desconcielo. Lo mismo le suplicó el Licenciado Urbano Franco de Oliva, que en la ocasion firvió de Capellan al Tercio de Xuxuy, y muchos otros Ciudadanos de Xuxuy, Salta, y Esteco conspirando todos, en que los Jesuitas eran los mas à proposito para que se lograse la conversion de aquellas Naciones del Chaco. No necesitaba Don Angelo de estas recomendaciones; pues por el subido aprecio, que tenia formado de nuestros ministerios, solicitó siempre, que entrassen en su Compañia al Chaco algunos Misioneros nuestros. Para esto mientras solicitaba los despachos de la Real Audiencia de las Charcas, y las licencias necesarias del Señor Virrey, y gobierno Superior de estos Reynos, para publicar la entrada general de todas las Ciudades de Tucumán à la Provincia del Chaco, hizo instancias con el Padre Provincial de esta Provincia, que era à la fazon el Santo, y Venerable Padre Agustin de Aragon.

Hallabase en lo mas remoto de la Provincia, y al fin de su gobierno: conque no pudo condescender con las pidiendas instancias del Governador. Entró por Provincial el no menos Santo, que docto Padre Christoval Gomez, y luego que tomó posesion del oficio, le escribió el Governador Don Angelo con demostraciones de singularissimo aprecio del zelo, que reconocia arder en el pecho de los hijos de

San Ignacio diciendole estaba persuadido, que solo por mano de la Compañia podria esperarse feliz logro en la empresa del Chaco. En orden à esto repetia mas vivamente las instancias, poniendo por delante al dicho Padre Provincial el zelo de la Compañia, la copiosa mies, que se ofrecia para introducir en las troxes de la Iglesia, y aun le protestaba, que daria sus quejas al Padre General, y al Rey nuestro Señor, y aun al Summo Pontifice. Tanto era el ardor, con que solicitaba se le diesen Jesuitas, para emplearse en la conversion del Chaco, y à la verdad avia ya algun fundamento para esperar feliz logro de los sudores, y trabajos de los Jesuitas.

Porque aviendo en la correria antecedente logrado los Soldados del Tercio de Esteco apresar una India infiel de la Nacion de los Palomos, vino en pos de ella à la Ciudad su marido, que era un Cazique principal: este presentandose al Theniente de Governador, y juntamente Maestro de Campo del Presidio, que allí avia llamado Don Pedro de Avila, y Zarate, natural de Cordova del Tucumán, y de su primera Nobleza, le pidió encarecidamente le recibiese à su muger. Dificultando el Theniente la entrega, prometió el Cazique traer toda su gente à la paz con los Españoles, si le bolvian su consorte, que tiernamente amaba. Entregaronsele luego; pues se aventuraba tan poco, y cumpliendo su palabra el Cazique, bolvió fielmente con su familia, y algunos de sus vassallos, que quisieron passarse à vivir en amistad de el Español. Hallabase tambien à la misma fazon un Indio, llamado Alonso, que siendo muchacho avia recebido el Santo Bautismo, y vivido algunos años Christianos, como tambien su muger llamada Barbara, con la qual se pasó despues à vivir, como gentil entre los Mocovies, y por su valor se hizo en breve Cazique de los mas celebres. Sabia la lengua de los Mocovies, la Quichoa general en el Perú, y la Castellana, y teniendo conocimiento de las tierras, haciendas, y casas de los Españoles, era el que mejor podia acaudillar à los dichos Mocovies, y à otros Infieles para todo genero de hospitalidad, en que se avia exercitado por muchos años, hasta que viendose ya viejo, le tocó misericordiosa la mano del Señor, para que bolviese, como el Prodigio à la casa de tan piadoso Padre.

Vali-

Valiendose pues Alonso de la ida del Cazique referido, se llegó con él à Esteco: y descubrió al Theniente el deseo, que tenia de ser amigo, para lo qual si le ofrecian salvo conducto, traeria tambien su parentela, con condicion, que todo se tuviese muy secreto: porque le quitarian la vida los Mocovies, si llegaran à rastrear sus designios. Informado de todo el Governador Don Angelo, se avia partido con presteza à la Ciudad de Esteco, donde asegurandole la vida à Alonso, y à quantos de su voluntad viniesen à servir al Rey nuestro Señor le despachó, aviendo antes empleado el prudente Governador su natural agrado en agafajarle con palabras, y dones. A pocas semanas bolvió Alonso con su muger, y algunos otros sus parientes, dando noticias al Governador de otros, que podria ser quisiesen venir en teniendo seguridad de perdon por los grandes delitos, que en diversos tiempos avian cometido contra aquella Ciudad. Dió luego el Governador vestidos à los huéspedes, abundante sustento, y toda comodidad; poblándolos quatro leguas de la Ciudad Rio abaxo, de que atraidos, se agregaron algunos otros voluntarios no solo Palomos, y Mocovies, sino Tobas, y de otras parcialidades, que llegarian à quatrocientas almas, de que se fundó una Reduccion el año de 1672.

De verlos el Governador muy tratables, obsequiosos, y prompts para todo lo bueno, que les insinuaba, se persuadió que por aquel medio se abriria al Evangelio la puerta del Chaco, que para su zelo, y piedad fuera, como abrirse la puerta del Cielo. Ofreció luego la llave de ella, que eran las buenas esperanzas, que le daban los Indios à la Compañia con las instancias, que referi: bien que no eran necesarias tantas para que admitiesen la empresa los Jesuitas. Por lo qual dispuestas las cosas mas precisas de su gobierno, se partió luego el nuevo Provincial Padre Christoval Gomez de Cordova para Esteco à avocarse con el Governador, con quien despues de rendirle las gracias por la singular estimacion, que hacia de la Compañia, confirió la materia, y ponderadas bien todas las circunstancias, se resolvió à señalar luego sugetos, que con credito del Santo Evangelio, y de la Compañia emprendiesen Mision tan ardua, y frustrada tantas veces.

Señ-

Señaló al Padre Pedro Patricio, que sin agravo de ninguno era à la fazon el Misionero mas insigne, y acreditado, que tenia esta Provincia, por averse exercitado en este ministerio mas de treinta y cinco años, y los mas de ellos en la difficilima Mision del Valle de Calchaquí, que por averse deshecho quando despoblò todo el Valle à fuerza de armas el Governador Mercado, obligado de su rebeldia, solicitó con ardor otra empresa semejante, qual era esta del Chaco, no sabiendo descansar su espíritu Apostólico; pero recibiendo el Señor sus fervorosos deseos en cuenta de otras, se sirvió de llamarle al premio de sus heroicas fatigas, antes de emplearse en las nuevas del Chaco, llevándole al descanso eterno desde el Colegio de Salta, puerta de la Mision, donde falleció à los quatro de Agosto de 1672. La misma solicitud avian interpuesto los mas sugetos de la Provincia especialmente los del Colegio maximo de Cordova, anhelando ansiosos por esta trabajosissima Mision, y entre todos por sus fervorosas instancias mereció la assignacion el Padre Diego Francisco de Altamirano, natural de la Coronada Villa de Madrid, que actualmente era, y avia sido antes muchos años Maestro de Prima de Theologia en nuestra Uiverfidad, y que ocupó quatro años despues el empleo de Provincial de esta Provincia, y consecutivamente el de Procurador à Roma, Visitador de las Provincias del Nuevo Reyno, Quito, y Perú. Atendió el Padre Provincial en esta assignacion (como el mismo escribió à nuestro Padre General Juan Paulo de Oliva) fuera de condescender con las apretadas instancias del Padre Altamirano à dar este exemplar à la juventud, que se persuadiesse, que una Provincia fundada para Misiones, como esta del Paraguay anteponia el logro, y consecucion de estas à todos los empleos expuestos al lucimiento, y aplauso. Y respondió el efecto al designio en una general mocion, y ardiente deseo de Misiones, que concibió toda nuestra juventud Religiosa, anhelando fervorosos por hacerse aptos instrumentos para semejantes empleos de tanta gloria de Dios.

Diósele por Compañero al Padre Barthomé Diaz nacido en Chuquiaca, de don se concluidos los cursos de Artes, y Theologia, y ordenado de Sacerdote por alexarse  
mas

mas de su Patria, la mas opulenta del mundo, no quiso entrar en la Còpañia (à que se sintió eficazmente llamado) en la Provincia del Perú, sino caminó mas de trecientas leguas hasta Cordova del Tucumán aficionado à las Misiones de la pobre Provincia del Paraguay, en que vivió veinte años sin bolver mas à su Patria, empleando sus talentos en Misiones, y ministerios con los miserables Indios yà Christianos, yà Infieles, que le amaban, como à su Padre. Llegò primero à Esteco el Padre Altamirano, donde halló yà junta la milicia Española, que en fuerza de la convocatoria hecha por el Governador à todas las Ciudades de Tucumán, señalando premios competentes à los que acudiesen voluntarios à tan importante faccion, como era la conquista del Chaco, avian acudido de toda la Provincia en numero de quatrocientos Españoles, y otros tantos Indios Christianos poco mas, ò menos. Recibieron al Padre Altamirano así el Governador, como los principales Xefes, y toda la Milicia con demostraciones de singularissimo regozijo: con las mismas le llevaron à entregarle la Reduccion de los Indios, en cuya presencia el religioso Governador hincadas ambas rodillas en tierra à exemplo del valeroso Hernan Cortés delante de los Mexicanos, le besò con muestras de mucha reverencia la mano, accion que imitaron todos los Españoles para engendrar en aquellos animos barbaros respeto à los Ministros del Evangelio.

Despues de esta catholica demostracion, buuelto el Governador à los Infieles les hizo un gravissimo razonamiento diciendoles: que aquel era Padre del alma, Ministro del Gran Dios, con quien podia mucho, motivo porque le respetaban tanto los Españoles: que hiciesen ellos lo mismo; pues para esso se le traia, oyessen sus palabras con la reverencia, y aprecio, que si las oyeran al mismo Dios, y abrazassen la ley, que les predicasse, que era la misma, que professaban los Españoles, con quienes para mantener la amistad, que tenian asentada, era necessario detestassen sus errores, y conviniessen en una misma Religion. Acabando de hablar el Governador les hizo el Padre Altamirano otro razonamiento en la lengua general del Perú, que entendian algunos de ellos, mostrandoles, que por su amor avia venido de las remotissimas partes de Europa sin pretender

mas interés, que enseñarles el camino por donde avian de enderezar sus passos al Cielo, y el conocimiento del verdadero Dios, à quien debian adorar, y servir: y tomando de aquí pie les dió à entender su engaño con argumentos manuales acomodados à la rudeza de sus oidos, demostrandoles, que avia Dios, y que este era unico, y principio, y fin de todas las cosas: que el demonio à quien oremian, ó reverenciaban era enemigo mortal del genero humano, que apartandolos de la creencia de nuestra Santa Fé, preterdia su ruina temporal, y eterna: vistiendo estas proposiciones con algunas razones faciles de comprehender; pero tan eficaces, que en la atencion, con que las escuchaban, se echaba de ver, que sentian la fuerza de la verdad, y que à lo menos tenian entendimiento para conocer su ignorancia.

Concluyóse esta accion con un caso de su grande consuelo. Quando acabó de hablar el Padre, corrió voz de que cierto Infante estaba ya para espirar: y porque lograsse las saludables aguas del Bautismo, le mandó luego traer à su presencia, lo que hizo gustosa la Madre, de cuyos brazos le trasladó à los suyos el Governador, gozandose de ser Padrino de las primicias, que cogia el Cielo en aquella Reduccion: gustó de que se llamasse de su nombre Angelo, y para que no dexasse de serlo entrefacado de aquella grande massa de corrupcion, donde adelante pudiera pervertirse, se trasladó en breve al Empireo. Fué llevado el inocente çadaver à la Ciudad de Esteco, y en una casa principal colocado en una pieza bien aderezada, le vistieron de Angelito con el mayor asseo, y costo, que fue posible, y de allí le sacaron con pompa solemne à enterrar en la Iglesia, sembradas de flores las calles, compartidas de arcos del mismo genero, por donde fue llevado en brazos del mismo Governador en un paño de seda muy precioso. Acompañaban la pompa funeral todos los Ecclésiasticos, y Religiosos, la Noblezza, y Milicias, y la Madre iba detras, vestida de luto à su usanza, haciendo el duelo, y lamentando la perdida de su hijo. No pudo dexar de admirar, è infundir respeto à los barbaros este entierro solemne, y autorizado, antes pasó à admiracion à aplauso entre todos ellos, reconociendole bien diferente de los que su Nacion suele celebrar; pues à sus Infantes difuntos dan sepultura en sus vientres, suces

diendo estar las mugeres con tristísimos lamentos, llorando al muerto, y los hombres muy ocupados en aslar sus carnes para celebrar banquete en una grande borrachera. Cobraron los barbaros grande aprecio de nuestras ceremonias Ecclésiasticas, que vian tan autorizadas, y por este medio se lograron los bautismos de otros muchos parvulos en aquel trance, y aun de algunos adultos, que murieron bien dispuestos, dando oidos à la enseñanza, y poco despues al desengaño, y recibiendo el bautismo con publica detestacion de sus errores.

Para que estos barbaros se radicassen mas en la alta estimacion, que iban formando de los Padres, fue importante un accidente, que sucedió por aquellos dias. Avian hecho fuga de la Reduccion unos Indios, de Nacion Malbalaes. Siguiéronles los Soldados, y entre otros apressaron de ellos tres mozos, à quienes yendo el Governador con gente armada, y ponderandoles la gravedad de su delito, condenó à muerte en el mismo Pueblo, y que luego fuessen colgados de unos arboles para escarmiento de los demás, sentencia conveniente, para que no se olvidasse tan presto la culpa, que mereció tan severo castigo, para que necesitada de los ojos la memoria de estos barbaros. Oída esta sentencia, y tratandose de la execucion, les aconsejaron à los tres los Españoles rogassen al Padre Altamirano, que estaba presente, y era quien mas podia con el Governador, que intercediesse por ellos. Apretados de su proximo riesgo abrazaron el consejo: interpuso el Padre su intercession; à que el Governador se mostró inexorable, hasta que puestas las rodillas en tierra, repitió el Padre mas instante la supplica: entonces haciendole el Governador la misma reverencia le otorgó la vida de los fugitivos: de que ellos, y todos los demás Infieles, que estaban presentes quedaron agradecidísimos, y persuadidos no menos à lo mucho, que podía el Padre con el Governador, que de la grande voluntad, que les tenia, à que correspondian con igual benevolencia totalmente necesaria para adelantar entre ellos los progresos del Evangelio.

## §. XLII.

**C**ON tan favorables principios se aplicó el Padre Altamirano, y su Compañero el Padre Bartholomé Diaz, que llegó entonces del Colegio de Salta al cultivo espiritual de aquel gentío, y suavizóseles el trabajo con el buen logro, que en breves dias tuvieron en una India nueva del Cazique mas valeroso, y entendido de los Mocovies. Esta que era de buena indole, y de no mal entendimiento, oia con especial atencion la doctrina, que los Padres enseñaban, cuya verdad meditada, y digerida en la consideracion le fue llamando poco à poco al conocimiento de la ceguedad. De aqui se siguió hallarse ya mal con las disonancias de su gentilismo, y ultimamente ayudada de su buena capacidad, llegó à conocer la verdad de nuestra Religión; pero se dexaba estar en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò por falta de resolucion, hasta que asaltandole una mortal dolencia, obró en ella poderosa la gracia, y se resolvió à pedir con grande afecto el Bautismo, que recibió con entera deliberacion.

Gastó el poco tiempo, que le duró la vida en bien sentidas ponderaciones de su felicidad, y en afervorizarse en deseos de la salud eterna, y zelo de la conversion de los suyos. Pidió con vivas ansias, que le bautizassen quatro hijos, que dexaba, no mostrando quietarse, hasta tener ciertas esperanzas, de que se daria cumplimiento à este su piadoso legado. Luego buelta à los suyos con la ponderacion, y eficacia, que ministra en aquella hora un vehemente desengaño, les exhortó à que derestassen sus errores, y obedeciesen à los Españoles, en cuya amistad podrian conseguir la felicidad, que ella miraba cercana, abrazando la Fé, que era la puerta necesaria para alcanzarla: y repitiendo entre fervorosos actos de las virtudes Theologales los dulcissimos nombres de JESUS, y MARIA, les entregó el alma, dexando consoladissimos à los Padres, que celebraron sus exequias con toda la posible sumptuosidad, y pompa, asistiéndolo en persona el Governador promptissimo, y el primero à todas las acciones de piedad, que podian de algun modo

modo promover el negocio de la Religion, à que principalmente atendia en aquella empresa.

Labraron tan eficazmente en los animos del suegro, y marido las razones de la moribunda, que luego hicieron apretadas instancias à los Padres, para que bautizassen à los quatro hijos: como se executó con grande voluntad de los tres mayorcitos, que ya eran capaces de razon, despues de bien instruidos, y el mas chiquillo sin tener año despues de bautizado, se aficionó tanto à los Padres, que con alborozo les seguia donde quiera, que los encontraba, y se le abalanzaba à los brazos, negandose esquivo à las caricias de su abuela, y de su mismo Padre, y lo que mas es, que en aquella tiernecita edad luego, que despertaba, se entretenia en formar la señal de la Cruz, y exercitar acciones de Christiano, sin aver jamás visto otras semejantes en los que le criaban. Todo esto se atribuia à la intercesion de su dichosa Madre, de quien segun las señales de su fallecimiento, nadie dudaba estar gozando de Dios. Pero à quien con mas viveza despertó el ruido, que causó la conversion de aquella India, fue à su anciana suegra, que passaba de ochenta años gastados todos en sus abominaciones. Son entre estos barbaros las viejas las mas obstinadas, y que por ser comunmente hechizeras hacen mayor resistencia à recibir el Bautismo; pero el exemplar de la nueva, à quien fuera de la regla comun amaba tiernamente, le hizo tanta fuerza, y obró en su pecho endurecido tan activa la gracia con sus eficaces auxilios, que se rindió à la verdad, y recibió con grande consuelo suyo las saludables aguas del Bautismo, executando lo mismo su poco menos anciano marido, que vivió en adelante, como buen Christiano.

Tan felices principios fueron cebo al ardiente zelo de los Padres Misioneros. Preconocieron estos, que la conversion de semejante gentío ha de principiarse con facilitarles abundantemente el alimento; porque es gente muy voraz, que el fin de todos sus designios es solo comer, y esta es su ocupacion unica à la manera, que de los brutos en el campo, y aun así explican ellos su necesidad, que es mas que la de otras Naciones, por ser de cuerpos agigantados, fornidos, y membrudos. Los campos, y selvas tributan abundancia à sus diligencias, porque en ellos hallan

gran copia de panales de miel, de que conficionan los brebajes para cebo de la embriaguez. La caza no es menos copiosa, tras la qual traginan de continuo los bosques. Para obviar pues, que anduviessen vagos, y dispersos por los campos en busca de comida, era necesario indultarlos en hacer sementeras, para que sus cosechas los mantuviessem quietos, y contentos. Aplicaronse luego los Padres à la labor; pero el embarazo de la guerra estorvó, que se lograse el feliz suceso, que se avia esperado de esta Mision. Porque considerando el Governador, que era corto el numero de los Barbaros, que espontaneamente se avian reducido, respeto de los muchos, que avian hecho atroces hostilidades à las Ciudades fronterizas, prosiguió en el assumpto de la guerra, para que como diximos tenia convocada toda la milicia de su gobierno. Por esto no se oian sino aparatos de guerra en Esteco, y sus contornos, de que los mas Indios de la Reduccion complices en aquellos delitos vivian inquietos, y medrosos, y à penas bastaba la autoridad de los Padres para sossegarlos, conque no estaban en disposicion de que se tratasse por entonces de cosa estable. Además, que era necesario llevasse el gobierno consigo à la guerra todos los Indios de la Reduccion capaces de tomar armas, porque las exercitassen contra sus enemigos, y porque eran practicos de la tierra.

Dispusose pues la entrada del exercito ( que era de los mas numerosos, que se suelen juntar en las Indias dividido en tres tercios, cada uno con su Maestre de Campo, que lo fue Don Pedro de Avila, y Zarate, de la Ciudad de Cordova; Don Pedro Bazan de la Rioxa; y Don Diego Ortiz de Zarate de Xuxuy. Dióse orden, que los dos primeros Maestres de Campo con sus Tercios hiciessen su marcha por el Rio Dorado, hasta el Rio Grande, que dista de Esteco mas de quarenta leguas: y que el Tercio de Don Diego Ortiz; que se componia de los Soldados de Salta, y Xuxuy, entrasse por aquel territorio corriendo mas de 130. leguas, hasta incorporarse con el resto del Exercito; y el Governador entró por Esteco con una illustre Compania de muy nobles Cabos Reformados. Dispuestas así las marchas, pretendia el Governador, y se inclinaban à ello los Misioneros, que uno de los dos, à lo menos acompañasse el Exercito para

para reconocer la tierra, y disposicion de sus naturales, y principalmente para que llegasse hasta los Belelas, Indios mas pacificos, de quien hablé arriba en el §. XIV.

Concertóse pues entre Don Angelo, y el Padre Misionero, que llegando con su Exercito à vista de los Belelas, capitulasse de nuevo la paz, y alianza entre ellos, y los Españoles, entregando mutuos rehenes cada parte: que de parte de los Indios diessen al Governador algunos hijos de los Caziques mas principales, y de parte de los Españoles quedaria en rehenes el Padre Misionero, hasta que el año siguiente en alzandose las aguas bolviessse el Governador à proseguir la conquista de los Indios enemigos, con amenaza de que sino respetassen al Padre, como tan insignie Ministro de Dios merecia, les assolaria sus Pueblos apressando à sus moradores, para que sirviessen à los Españoles en los trabajos, que ellos mas aborrecen, y admirandose el comun de los Soldados del animo, con que se exponia à tan evidente riesgo de la vida el Padre Misionero; respondia esto, que el siempre quedaba ganancioso en aquel contrato: porque si le quitaban la vida los Infieles, le coronaban, y si le tenian respeto, no seria posible, que un año estuviesse la palabra de Dios sin obrar en sus animos mucho fruto. No se logró tan animoso intento, porque quando conferian los Padres Misioneros este punto con el Governador les llegó orden de sus Superiores, que no entrassen con el Exercito, porque aviendo de hacer hostilidades forzosas en la guerra, al verles los Indios en un cuerpo con el Exercito, les cobrarian horror, y se obtinarian mas para no admitir su santa doctrina, mirandolos con la ojeriza, que à los demas Españoles, de que se seguiria, que quando entrassen otros Jesuitas à predicarles, los tendrian mas por enemigos, que por Padres de sus almas; conque se inutilizaria su conversion.

## §. XLIII.

CON tan prudente resguardo, que aprobó tambien el Governador, se quedaron los Padres trabajando en la Reduccion, que se llamó de San Francisco Xavier; pero resolvieron antes no perder una ocasion tan propria del

del zelo de Misioneros Jesuitas. Publicaron para esto Mision en el Exercito, que estaba alojado dos leguas de la Ciudad: desplegaron allí las velas à sus fervores en platicas, sermones, doctrinas, confesiones, &c. en que se detuvieron quatro dias. Fue importantissima esta diligencia, porque muchos de los Soldados no avian cumplido con el precepto de la confesion annual, ó porque en tiempo de Pasqua estaban en camino, ó porque su descuido con el diverti- miento de la guerra no les recordó de pacificarse con Dios. Procuraron todos ponerse en su gracia, para que empezando la guerra con tan buen pie, fuese agradable al Señor Dios de los Exercitos, y furtiese exito feliz. Cooperó por su parte la piedad zelosa del Governador, que despues de la Mision, mandó publicar vando, en que debaxo de graves penas prohibia blasfemias, juramentos, todo genero de palabras feas, insultos, robos aun à los enemigos à quien iban à sugerar. Sobre la materia de este vando, hizo el Padre Alramirano una platica al Exercito persuadiendole la mansedumbre, Christiana, y exhortandole à aplicar todo el esfuerzo en vencer sin efusion de sangre; pues esta era la expresa voluntad de nuestros Reyes Catholicos; porque en esta forma no solo conquistarian la fiereza barbara de los Indios, sino que les ganarian las voluntades, en que harian lo mas para adelante, si de aquella entrada salian con la fama de piadosos, y amigos de la razon; pues facilitaria este credito la sujecion de todas aquellas Naciones.

Con estas diligencias procuró el Governador introducir la piedad Christiana, que no está reñida con las armas, y lo consiguió con tanta felicidad, que no se oyó en toda la marcha juramento, maldicion, blasfemia, ó palabra fea, no se vió duelo, ni pendencia, robo considerable, ni agravio hecho à algun Indio (cosa rarissima!) observando todos tanto concierto en sus costumbres, como en sus marchas, y orden militar. Alojabanse al fin de la tarde, y à las Ave Marias, à que se hacia señal, como se suele al son de ca- xa, se juntaban todos à rezar el Rosario à Coros cada Com- pania con su Capitan, y Oficiales, de suerte que al mismo tiempo resonaban en todos los quarteles alabanzas à la Santissima Virgen, en cuya Visitacion empezó la marcha, y se terminó el dia de su dichoso Nacimiento, en que llegó à

Esteco

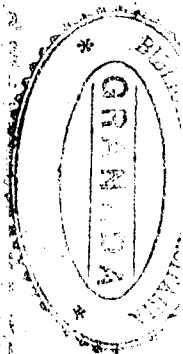
Esteco el Governador victorioso sin aver perdido un hom- bre, favoreciendole reconocida Maria Santissima à la de- vocion, con que dispuso rogativas continuadas, y que todos los Sabados se descubriese el Santissimo Sacramento, y se cantasse Misa de la gran Madre de Dios, à quien llevaba por especial Patrona en el mysterio de su Purissima Con- cepcion, cuya Imagen iba bordada de oro en el estandarte principal de la compania de su guarda.

Llegó pues el Governador con los dos tercios, y con al- gunos Infieles, que en el camino se apresaron al Rio grande: allí hizo alto, y dispuso un fuertecillo de estacada, y terraplé, à que llamó el fuerte de Santiago, por averle estrenado en la festividad del Santo Apostol Patron de España. Desde allí destacó varios Cabos, cada uno con el numero suficiente de Soldados, para sacar à los Infieles de las madrigueras de espesos bosques, donde à guisa de fieras se guarecen con sus familias. A estos destacamentos servian de espías algu- nos Indios mas fieles de aquellos primeros, que salieron à Esteco. Estos daban luz à los Españoles de los sitios, donde hallarian rancheados los Infieles, y à estos les persuadian con eficacia, se entregassen de paz al Governador, sino que- rian experimentar los rigores de la guerra; mas con todo esto apenas avia alguno, que espontaneamente aceptasse el quartel, que se le ofrecia, y no teniendo poder para resistir à la fuerza de las armas Españolas, se huían à lo mas retirada de las selvas.

Al mismo tiempo venía marchando el Tercio, que en- tró por Xuxuy, y dividido en varias esquadras buscaba In- fieles, que huyendo azia el Rio grande encontraban otros, que huían de los Soldados despachados por el Governador. De aqui nació, que en breve se persuadieron los Mocovíes, Tobas, y Mataguayes, que todos los mas espesos bosques del Chaco estaban poseidos, y aún inundados de Españo- les, lo que siempre imaginaron hasta allí imposible: y tur- bados con la novedad, muchos de ellos rezelandose de dar en manos de otros enemigos mas barbaros, se peñerraban à lo interior de la tierra, aceptaron el partido, que les ofre- cian los Españoles. Estos en breve dieron la vuelta al Fuer- te de Santiago cargados de prisioneros, parte apresados por fuerza de armas, y la mayor parte de los que se entre-

ff

garon





garon voluntarios en la forma dicha. Haciendo reseña de todos el Governador, halló juntos hasta 1800 Infieles, pocos mas, ó menos, que hizo guardar en el Fuertecillo sin prisiones algunas, ni despojarles de sus armas. Allí se les acudia con el sustento necesario; y si avia centinelas continuas era, por que no se solevasen, ó intentassen la fuga; y tambien por que otros infieles, que se convocaron en gran numero por los que iban huyendo de los Soldados, no se uniesen con los dichos prisioneros para maquinare alguna traycion contra los Españoles.

Avia mandado el Señor Presidente de la Real Audiencia de Charcas, que la Milicia de la Villa de Tarixa entrasse al mismo tiempo, que el Governador de Tucumán, y tirasse à juntarse con él dentro del Chaco. Para esto se juntó el mayor numero de Soldados Españoles, que se pudo alistar en aquel Corregimiento, acompañado de muchos Indios Chiriguanás amigos todos debaxo de la conducta del Sargento mayor Don Diego Marin de Armenta y Zarate. No se logró el designio de juntarse los Tarixenos con los del Tucumán por aver salido aquellos mas tarde, que éstos, y hallar mayor resistencia en los enemigos ya hostigados: porque al llegar à sus primeros sitios del Chaco, se encontraron con un trozo de Indios Tobas, Choroties, y Mocovies, que iban de retirada rehusando dar la obediencia al Governador de Tucumán: con ellos tuvieron un fuerte combate, en que apressaron los Tarixenos à once Infieles, y mandó el Xefe hacer justicia de uno de ellos, Indio bien principal, y no menos señalado en los insultos. Apresóles tambien algunas cavalgaduras, y varias alhajas de las que avian apressado à los Españoles. Mejoraron de sitio para su alojamiento, quando esta misma noche les assaltó fuerza de gente, cuyo caudillo era Crisoé, Indio belicosissimo, Toba de nacion. Tocaron al arma los Españoles, cuyo quartel estaba reparado, y defendido por una parte de la ccja de un bosque, y por otra de un brazo de cierto rio: tuvieron una refriega, en que mataron, ó hirieron los Españoles à muchos de los enemigos, que por esta razon se vieron obligados à retirarse despues de aver mantenido la batalla largo rato con gran valor. Fue tal este en la ocasion, que los Chiriguanás auxiliares de los Españoles, cuyo

yo nombre hasta allí era terror de todo el Chaco, quedaron sorprendidos del miedo concebido de ver la ofladia de el enemigo, y desamparando al campo Español retrocedieron todos, menos siete à sus tierras. Erán pocos los Españoles, para proseguir en demanda del Governador de Tucumán por país infestado de tantos enemigos: pero confiando que si los Chiriguanás advertian su retirada presumirian, que sin ellos no eran suficientes las fuerzas Españolas, para hacer rostro al enemigo, lo que pudiera en adelante perjudicar à la quietud de nuestra Nacion, atreviendose presumidos à infestar las Fronteras, resolvió el Sargento mayor Armenta construir un Fuerte, en que dexar asegurados el bagaje, y prisioneros con el resguardo necesario, y abanzarse con solos treinta y cinco Españoles à buscar al Governador de Tucumán, llevando consigo à los siete Chiriguanás para testigos de lo que obraba su valor. Arrojóse pues à todo riesgo à ir corriendo la campaña, y con cierto ardid militar apressó al valiente Crisoé, caudillo à quien voluntarios se sugetaban Mocovies, Tobas, y Choroties, y aun era respetado de las demás Naciones de todo el Chaco, porque avia hecho la mas cruda guerra à las Fronteras de la Provincia del Tucumán con sucesos ventajosos. Este dió noticia à los Tarixenos, como el Governador Don Angel, à quien iba à auxiliar, se retiraba ya à Esteco con el mucho gentío, que diximos apressó: corajaron con esta las noticias de otros prisioneros infieles, por cuya causa dexando de seguir la atravesia, cogió la derrota del Rio Pilcomayo abaxo, llevando por guia al mismo Crisoé, tan universal en entender, y hablar las lenguas de todas las Naciones, como valiente Soldado, y práctico de aquellas Provincias. Y aunque por aviso, y orden suyo estaban todas à punto de guerra, atravesó felizmente toda aquella tierra, assaltando diferentes Pueblos de varias Naciones hasta passar, y llegar à vista de las dos de Palali, y Guaycurús. Desde aqui por saltarle ya cavalgaduras, se huvó de retirar con el mismo orden à Tarixa, bolyendose à llevar consigo la gente, y prisioneros, que avia dexado en el Fuerte, que con otros, que apressó en la jornada, aunque no passaron de treinta, tuvo la dicha de no aver perdido uno de sus Soldados, y logró dexar atemorizados à los enemigos.

...  
 ...  
 ... §. XLIV. ...

**E**n el interin, que estos obraban con tanto valor en la campaña, trabajaban incansablemente los Padres en su Reduccion de San Francisco Xavier. El primer trabajo era, que no siendo entonces conveniente, ni permitido por el Governador, arriesgarse à tener la vivienda en la Reduccion de los Barbaros (bien que la que tenían en Esteco, era poco menos incommoda, que si vivieran en el campo) les era forzoso para ir al Pueblo de San Xavier caminar cada dia de ida, y buelta nueve, ò diez leguas; pero atropellando por todo, se valieron para hacer fruto en aquellas almas de los medios siguientes. Primeramente escogieron algunos muchachos de seis, hasta diez y seis años, que parecieron mas habiles, y con permiso de sus Padres, se los llevaron los Misioneros à vivir en su misma habitacion, à donde con caricias, y doncellos les ganaron la aficion, y persuadieron à que se aplicassen à aprender la doctrina, que repetian dos veces cada dia, de manera, que en breve pudieron algunos ser bautizados, y tres de ellos fuera de lo dicho aprendieron con perfeccion à ayudar à Missa. Por medio de estos niños se entabló la doctrina en la Reduccion, donde los Padres erigieron una grande Cruz, cerca de con gruesos palos, porque los Barbaros no llegassen à ella con poca reverencia, en que trabajaron personalmente los mismos Misioneros. Junto à la Cruz levantaron una campana; pero no bastando està para juntarlos à la doctrina, se valian del medio de juntarles, para repartirles la comida, y otros doncellos, ingenjándose por los medios mas suaves à domesticar su barbara ferocidad.

El segundo cuidado, fue el de sus enfermos. Cundió entre los muchachos una epidemia, como de lepra, que fuera de ser asquerosa, reducía à muchos al ultimo trance. No usan remedio alguno aun de los que el instinto natural enseña à las bestias, sino solamente se valen de supersticiosos aprendidas en la escuela del demonio; con quien tienen familiar trato sus hechizeros, que son los Medicos. Aplicaronse nuestros Misioneros à curarles con tan feliz suceso.

suceso, que excepto uno, ò dos, que murieron bautizados, sanallen todos, ocasion por donde los Infieles concibieron mayor estima, y reverencia con no poco amor à los Padres, viendolos mas sollicitos en la cura de sus hijos, que sus mismas Madres. Bien que se entibió este amor en la rudeza de aquellos barbaros; porque muriendose buen numero de parvulos de otros accidentes, à causa de su total desnudez en suelo mas frio, que el de su nacimiento, los Padres bautizaban à todos los moribundos con tanto cuydado, que no se supo, sino de solo uno, que muriese sin bañarse en las Sagradas aguas. Creian los Barbaros, que estas quitaban la vida à sus hijos, y por esto los escondian en los bosques, y breñas mas retiradas, dando con esto ocasion de mayor afan en buscarlos à los Misioneros: que no pocas veces por quitarselos con valor, y autoridad, se expusieron à la muerte, que fuera tan gloriosa en causa tan catholica.

Asi entre otras ocasiones tenia una Madre oculto à su hijo de pocos meses debaxo de la manta, con que se cubria, sin que en lo exterior apareciesse indicio del hurto, que hacia al Christianismo por ser de bulto tan pequeño. Infieles de otra Nacion opuesta à la de la Madre avian asegurado al Misionero, que escondia esta un niño en peligro de muerte. Preguntada ella, negaba con tenacidad, hasta que resuelto el Padre apartando la mano lo que bastaba para reconocer si ocultaba algun Infante, le halló casi boqueando. Instaba à la Madre, que se le permitiese bautizar, pero ella resuelta le retiraba quanto podia. Hallóse en la ocasion el Misionero cercado de muchos Infieles pacientes, y amigos de la Madre, todos con las armas en la mano à punto de acometerle: miraba el Ministro de Dios la muerte al ojo, y anhelando gozoso la Corona del martyrio, que quanto mas proxima, se le representaba mas apetecible, le recreaba mas hermosa, y estimaba digna del mas subido precio: revistióse de nuevos animos, y con Apostolica intrepidez asió de un brazo à la criatura para quitarsela de los pechos à la Madre: esta impia, y supersticiosa reforzaba con mas aprieto los abrazos, preocupada del comun error, de que las aguas bautismales eran mortíferas para las criaturas: el Misionero forcejaba, siendo su mayor cuydado no descargasen los

## Descripcion Chorographica

barbaros, que ya le tenían cercado a golpe de macana, sobre su cabeza antes de bautizar al Infante. Cumplió Dios sus deseos, y corroborando sus fuerzas venció en contienda tan piadosa, quedando como palmados los Infieles sin atreverse à emplear sus armas, y fiereza contra un indefenso Sacerdote, que sin mas armas, que su ardiente zelo, despreciando todo el poder del abismo triunfaba despojándole de aquella presa, que bautizada, pasó poco después à gozar la Corona, que se le fue de entre las manos al Misionero, que reservó el Cielo, para que cogiese mas copiosos frutos. Y cierto, que no pudo escapar con vida sin especial providencia de lo alto; porque de ordinario hallaban los Misioneros à estos barbaros poseidos de la embriaguez, y no pocas veces salian à recibirlos armados de sus macanas, y otros belicos instrumentos, embijados, y pintados sus rostros con tal fiereza, que eran retratos vivos del demonio, que los poseía, y en varias ocasiones corrió en la Ciudad por cosa cierta, que los avian muerto los Infieles, sin que tales riesgos les acobardasen un punto para solicitar los progressos de aquella empresa por todos los medios posibles.

Antes estos empeñaron à los Padres, à que sobre el cuidado de los niños, le emprendiesen tambien de los adultos, atendiendo no solo à la cura de sus enfermedades sino à la de sus almas, disponiendolos para el Bautismo, dificultad bien ardua de vencer por su rudeza, y brutales costumbres; pero fueron mas poderosas las fuerzas de la zelosa caridad. A todo lo dicho fue Superior en gran parte el trabajo de los Padres en aprender la lengua, y mas hallando, que no era una sola, sino muchas las que habla aquel gentio; pues entre quinientas familias, que llegaron à estar juntas, se hablaban quatro lenguas del todo diversas Moco-vi; Toba, Malbalá, y Mataguay, y en lo interior del Chaco es cierto se hablan otras muy distintas bien, que en mas numero de gentios; porque estos Indios fronterizos solo son residuo de Naciones, que se han ido consumiendos andandole à caza unos de otros, como de fieras. Su lenguaje es barbaro, como de gente tan poco racional, y se añade à su dificultad el que ellos (à lo que parece) à persuasion del demonio) pronuncian tan cercenadas las razones, y suprimidas

las las sílabas, que es dificultosísimo percebirles.

Al fin emprendieron los Padres este trabajo antes intratable à persona mas racional, que aquellos barbaros: empenaronse en la Moco-vi, que reconocieron ser mas universal: hicieronse Discipulos de los mismos muchachos, à quien enseñaban la Doctrina. De Maestros tan rudos aprendian los Sabios Operarios, dandoles todos los dias leccion à hora señalada dos veces. Luego juntaban buen numero de adultos, para poder percebir de unos lo que no articulaban otros con claridad. Escribian todos los vocablos, y clausulas, y al fin defatendidos de su trabajo les pagaban à los Infieles, el que avian tenido en responder à sus preguntas. Con este teson en breve pudieron traducir algunas preguntas de la Doctrina Christiana en dicha lengua Moco-vi, y comunicarse con los Infieles, cosa que naturalmente les estrechaba al amor de los Padres. Aunque fuera de esto, como algunos de los muchachos resueltos à seguir siempre à los Misioneros, huviesen aprendido bastantemente la lengua general del Perú, que hablaban los dos Misioneros, y con ella se explicaban à muchos de los Infieles, que la entendian, y à los demás por Interprete, intentaron que los demás la aprendiesen todos, que les era muy facil, y por esso en esta lengua general les hacian rezar las oraciones, guiando los muchachos ya bautizados.

Estos trabajos, que se redoblaban con la pertinacia mortesta de los mosquitos en aquella tierra estrañamente ponzoñosos, los suavizaba nuestro Señor en el dulce logro de aquellas almas: porque avia poca esperanza de fruto por entonces en los varones, que passaban de treinta años por su continua embriaguez, y vago discurrir, en los demás, y en las mugeres cada dia se reconocian mejoras muy notables, y aun en tal qual adulto se manifestaba la eficacia poderosa de la Divina gracia. Enfermó en la Reduccion un Cazique principal: empeñose uno de los Padres en instruirle, para que si llegasse à riesgo de muerte supiese lo bastante para recibir con fruto el Santo Bautismo. Un dia que con especial cuidado fue el Padre desde la Ciudad à verle, remeroso el Indio (à lo que parece) del Bautismo por la errada persuacion, de que le quitaria la vida, se retiró à la selva, dexando encargado à los suyos dixessen al Padre, que ya

estaba sano; pero aunque entonces no le halló el Padre, tuvo muy feliz logro de su viaje, por que halló agonizando un niño, que recibido el Bautismo, voló instantaneamente al Cielo. Prosiguió despues la enfermedad del Cazique, y el Padre no desistió de instruirle, hasta que hecho capaz de los Divinos Mysterios, y disuadido de su error, fue bautizado, y murió como Christiano.

## §. XLV.

**P**ARA referir el suceso de un hijo de este Cazique, es bien traer à la memoria, lo que ya dexamos dicho arriba à cerca del estilo de estos barbaros en recostarse à dormir en sus pobres ranchos: que ocupa la cabeza el mas anciano, y tronco de la familia, à quien siguen los demás situados, segun el grado de la descendencia, de suerte que en su modo de dormir están representando al vivo el arbol de su genealogia. La cabeza de la familia de dicho Cazique era una vieja de noventa años, que en su infancia avia sido bautizada, y vivido entre Españoles; llamabáse Doña Juana. Cayó pues enfermo el hijo del Cazique, que por la feliz muerte de este avia heredado el Cazicazgo. Trató uno de los Padres de instruirle, à cuyo fin se valió para Interprete de su abuela Doña Juana. Era ella, à lo que despues se supo insignie hechizera, à quien estrañamente respetan los Infieles, y penden de su boca como de oráculos, no tomando resolucion alguna contra su dictamen, y ellas se ganan este aprecio con diabolica eloquencia, para que les ministra el demonio rara verbosidad, con que perseveran hablando muchas horas, en que todos les escuchan atentísimos. Advirtió pues el Padre Misionero, que esta perversa vieja en vez de ser fiel interprete de sus eficaces razones, persuadia al nieta con empeño, que no se bautizasse: y como avia de estar junto à ella, que era la Cabeza, y el Cazique, no desistia de continuo en inculcarle lo mismo.

Max. Amonestóla el Padre no causasse tan grave daño al alma de su nieta, haciendo se condenasse eternamente su alma por rehusar el Bautismo; sin el qual es imposible ver à Dios en el Cielo. Desentendida ella de razones semejantes, respondió, no avia de permitir se bautizasse, porque

los que se bautizaban, luego morian sin remedio. Replicó entonces el Padre revestido de ardiente zelo: ha instrumento del demonio, como te atreves à mentir tan descaradamente con impondérable daño de las almas de los que te oyen? Como te atreves à afirmar esse desvario contra lo mismo, que has tocado con la experiencia de tantos años? Pues conoces muchos, que despues de bautizados vivieron muchos años, y tú misma ha noventa años, que recibiste el Bautismo, y hasta aora no te has muerto, siendo afsi que en tu muerte huvieran interesado mucho los de tu Nacion, à quien tienes engañada con tus falsas persuasiones. Dicho esto reconociendo, que no se avia de conseguir la conversion de aquel Cazique, si quedaba al lado de su abuela, le hizo sacar de aquella casa, y llevarle à otra con color de curarle mejor, como lo consiguió en el alma pudiendo allí instruirle à su salvo, y bautizarle, encaminandole con una Christiana muerte à la gloria.

No huvó, que vencer tantas dificultades para la conversion de una donzella, à quien una fiebre continuada espacio de dos meses puso à las puertas de la muerte: despues de bien instruida, se bautizó, y asistiendola el Padre en el ultimo tranze, pidió el Santo Crucifixo, à quien dió repetidos osculos; y tiernos abrazos con el afecto, y demostraciones, que pudiera un antiguo Christiano muy fervoroso. Es docilísima, y facil de convertir la juventud de estas Naciones, en especial las donzellas; porque aun no han entrado en los vicios de los suyos: crianlas sus Madres con grande recato, y honestidad, no tanto por el aprecio de esta virtud, quanto porque no pierdan casamiento: por esso se cubren con la decencia, que permite su barbarie: no comen carne hasta, que se casan: trabajan en hilar, texer, y hacer losa de barro, con que evitan toda ociosidad, que es incentivo de los vicios.

Para que estas, y otras diligencias con los barbaros fuesen fructuosas, tuvieron los Padres Misioneros por necesario reformar los desordenes, y licencia, con que vivian los Españoles, Negros, è Indios Christianos en la Ciudad de Esteco, que segun la fama, que dura de aquellos tiempos, era grande la relajacion, contra la qual se armaron los zelosos Ministros, para que su mal exemplo tan

à la vista de los Infieles no destruyesse mas, que edificassen ellos con su vida Apoitolica, y saludable doctrina, como es mas propensa la naturaleza à seguir los anchos caminos del vicio, que la senda estrecha de la virtud: Entrábase, por ser notable la ignorancia à falta de Maestros, que uno de los Padres enseñasse por las tardes la doctrina Christiana à los niños: predicabase todos los dias festivos, y los Sabados se rezaba el Rosario de nuestra Señora à Coros, que guiaban los Padres: despues se cantaba la Letania, y se predicaba algun exemplo con doctrina acomodada à la necesidad del Auditorio. Lograbanse muy bien estas diligencias; porque el exemplo de las Cabezas de la Republica obligaba à que todos asistiessen à estas devotissimas funciones con fruto muy estimable; pues se reconoció trocada la Ciudad, y se entabló la frecuencia de los Santos Sacramentos, que promovía mas que todos el tiempo, que allí estuvo, el Governador, quien como profesaba una vida muy Christiana, y exemplar, tenia obtenida facultad de sus Padres espirituales, para recibir dos vezes à la semana la Sagrada Comunión, para que no le embarazaban los negocios militares, y politicos; pues destinaba muchas horas de retiro para tratar à solas con Dios las cosas de su espíritu, enlazandose con primor en él las prendas de valeroso General con las de Christiano devoto, y exemplar.

## §. XLVI.

**E**sto obraron en la Reduccion de San Francisco Xavier, y en Esteco los fervorosos Misioneros, mientras perseveró el Exercito Español dentro del Chaco. Allí despues de apressadas las mil y ochocientas almas, que diximos, juntó consejo de guerra el Governador, para consultar, que seria mas conveniente, ó proseguir la empresa, ó bolverse con solos aquellos prisioneros à Esteco, reerivandose para otra ocasion? Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Unos se inclinaban à que se proseguiese, y llevasse hasta el cabo; pues principios tan felices prometian mas prosperos los fines; porque al passo, que estaban minorados los enemigos, faltos ya de consejo por la impensada turbacion, los Españoles estaban mas alenra-

dos

dos, y siendo tantos, y todos de la mayor nobleza, y presumpcion obraria cada uno heroicamente, renovando las famosas, e illustres hazanas de los primeros Conquistadores de las Indias, cuyos descendientes eran. Que en bolver à sus casas, de que los mas distaban mas de ducientas leguas, se hallaban grandes inconvenientes; porque muchos no podrían costearse por su pobreza, para restituirse; y otros por necesitar de ellos sus familias, seria difficilimo boviesen à Esteco una vez restituidos: con que seria casi imposible juntar trozo semejante para restablecer empresa semejante, sino à costa de grandes expensas, y despues de años; en que seria mayor la dificultad, porque recobrados los riesgos del riesgo, en que al presente se vian, estarían mas sobre aviso, y prevenidos, porque hasta allí fué mismo deluyto fundado en la imaginada seguridad de poder penetrar à sus tierras tan gran numero de Españoles, los avia hecho menos cautos. Y si ellos enseñados de su misma experiencia se retiran mas à los bosques mas espesos, que bien sabemos son impenetrables à Españoles armados, será en vano nuestra entrada, y con secretas emboscadas podran deshacer todo nuestro poder, y consumarnos sin riesgo suyo, ni trabajo.

Otros por la parte contraria sentian, que convenia retirar-se todo el Exercito à Esteco con la presa, y para apoyar su sentir ponderaban, que los Infieles apressados gente muy voraz necesitan de copioso mantenimiento: este apenas bastaria para sustentarlos hasta Esteco: con que el detenerlos allí era exponerlos à grande inquietud; ó à que enfermassen, y mas naturales acostumbrados desde la cuna à vivir vagos, viendose aora reducidos à tan corto espacio, como el de aquel Fuerte, y à tan estrecha clausura, siendo de genios indomitos, se podia con mucho fundamento rezelar, se dexassen morir de hambre, tristeza, ó desprecio, si yá no intentaban antes alguna temeridad; pues estában aun armados, en que aunque tuviesen infructo su intento, constaria su sosiego la vida à muchos Españoles. Todos los quales inconvenientes crecerian mas en caso, que proliguendo las correrias, se agregassen otros tantos prisioneros, siendo éste el mejor sucesso, que podia esperarse de la denu-

cion.

A esto replicaban los del primer dictamen, que se venia todo, despachando los prisioneros à Esteco, donde de-  
sta mandolos con disimulo se podrian allegar en su Profu-  
dio, y la misma escolta, que los conduxesse, traeria basti-  
mentos, para proseguir la empresa. Persistian los del segun-  
do parecer en su resolucion: porque era muy de dolo po-  
derlos desarmar sin riesgo, y dado, que se configuiesse, no  
bastaria la poca gente de aquella Ciudad, para el evitar, que  
muchos no se escapassen, los cuales bueltos à los suyos ca-  
terarian, y encenderian mas los animos de la noticia de la  
opresion, de que se vian libres: Ni los bastimentos, que se  
traxessen podrian ser suficientes; porque no podia conte-  
guirse el suceso feliz, que con la profecucion pretendian,  
con la brevedad, que el pasado quando estaban desconfyda-  
dos los Infeles, sin imaginar posible la entrada de los Es-  
pañoles por tales sendas, pantanos, y espesuras; pero ya  
estando todos sobre aviso, ò avian de esconderse; donde no  
podia entrar el Español, ò confederarse à destruirle, como  
les seria facil; porque no pudiendo marchar en forma mu-  
chos Soldados por aquellos inmensos, y cerradissimos bos-  
ques, avian de dividirse por muchas partes, y por cada  
senda, que siguiesse caminar uno en pos de otro: con que  
podrian los enemigos irles à su salvo dando en la cabeza.

Fuera de que aun quitandose todos estos infortunios,  
no avia solucion para el inconveniente, que se venia à los  
ojos, y era la imposibilidad del passo de la Provincia del  
Tucumán para aquellas tierras del Chaco; porque es de  
calidad, que solo puede caminarse en invierno por ser allí  
seco; pero el resto del año con las lluvias, y crecientes de  
los caudalosos rios se inundan los campos, de suerte que es  
imposible caminar à pie, ni à cavallo, y estando ya al fin  
del invierno, que se termina en Agosto, empezarian las aguas  
à cerrarles el passo para la retirada, quedando aislados  
hasta otro año, sin poder obrar, y sin medio alguno para  
traerlos bastimentos suficientes; ni mas remedio, que pe-  
recer.

Estas razones de tanto peso inclinaron el dictamen de  
casi todos los de la junta, y con su parecer determinò el  
Governador retirarse luego para proseguir otro año em-  
presa tan importante. Levantando el Real, marcharon con

el mejor orden, que daba lugar el camino, del qual se avian  
retirado todos los enemigos; y por esso con feliz viage en-  
trò el Governador con todos los suyos en la Ciudad de  
Esteco à ocho de Septiembre à la una del dia, y à aquella  
hora se dieron las debidas gracias, con solemne Missa de la  
Santissima Virgen, à que todos los Christianos asistieron.  
Aquí le instaron los dos Padres al Governador, para que se  
formasse con todas aquellas 1800 almas, que traia, y las  
400. que quedaron una Reduccion, como les avia prome-  
tido, y para cuyo efecto les avia pedido à su Provincial.  
No resolvió nada el Governador, por conferir con mada-  
rez, qual seria el modo mejor, para assegurar en la Fé à los  
pocos bautizados, y convertir à los mas, que eran genti-  
les, de manera que subsistiesse su conversion.

La razon de dudar era: porque haciendo reduccion de  
todos en un Pueblo, que con advocacion de San Francisco  
Xavier avian empezado los Misioneros, aunque no duda-  
ron los convertirian, quedaban à riesgo de volverse à sus  
tierras hecha alguna mortandad en los Padres, instigados  
de sus hechizeros, y lo mismo se podia temer, hiciesse en  
Esteco, y otras Ciudades; pues no avia fuerzas en la Pro-  
vincia para mantener de continuo allí un Presidio, que re-  
frenasse, y contruviesse à tanta multitud: y mas si viniesse  
guesso trozo de Infeles à incorporarse con los reducidos.  
No avia que fiarse de genios tan inconstantes por mas, que  
disimulasen estar gustosos; pues la mayor parte eran agre-  
gados por fuerza, que les hacia la presencia del Exercito  
Español, mas que por eleccion voluntaria. Ni Esteco te-  
nia gente para defenderse de tanto enemigo, cuyas hos-  
tilidades la avian reducido de la mas florida de todo el Tucumán  
à la mas miserable, y desdichada, y aun así à ella co-  
mo à otras las podrian asolar en adelante, si los dichos In-  
dios se alzassen, y bolviesse à sus tierras despues de aver  
explorado todas las de los Españoles.

Casi los mismos inconvenientes se reconocian en fun-  
dar la dicha Reduccion cerca de las Ciudades de Salta, ò  
Xuxuy, aunque son mas numerosas; pues siempre queda-  
ban proximos à sus tierras. Y mas siendo imposible el evi-  
tar, que algun Español les causasse algun disgusto con ra-  
zon, ò sin ella, que en enemigos tan pro fuerza reconcilia-

dos, y de capacidad tan corta, seria motivo sobrado para alterarlos contra todos los Españoles. El llevarlos al abrigo de otras Ciudades remotas, como executó el Governador Don Alonso de Mercado, despachando los Calchaquies á Buenos Ayres, quando los desnaturalizó, y despoblo Tu Valle en castigo de sus rebeldias, seria contristar demasiado á las Ciudades, que avian hecho mas crecidos gastos en aquella guerra, y en otras correrias, que continuamente hacian contra enemigos de quien avian padecido innumerables robos, y asaltos. Y si ahora no entraban á la parte del interés, fundandoles algunas encomiendas de ellos, que les sirviessen, no avria en adelante Español en toda la Provincia de Tucumán, que voluntario se ofreciese á semejantes empresas; pues avian de lograr el fruto de sus fatigas los que nada avian trabajado. Y estaban con tanta ansia todos los Soldados, y Cabos de tener Indios, que les sirviessen, que les parecian pocos á cada uno todos los prisioneros para premiar sus meritos: pues como llevarian, que se conduxessen todos á otra Ciudad, que sin costa, ni expensas propias, ó de sus vezinos los gozasse?

Ponderadas estas razones de la codicia, que tuvo mucha parte en este consejo, y vistas todas las circunstancias presentes, juzgó el Governador, que el medio mas conveniente para los mismos Indios, era el repartirlos entre los Españoles, segun sus meritos, no como esclavos, sino como Indios encomendados, como prescriben las leyes de estos Reynos, y acababa entonces de mandar la Santa Reyna Madre Governadora de una Monarquia por la menor edad de nuestro Rey Carlos segundo. Así cada Encomendero cuydaria, de que no se bolviessen sus Indios al Chaco: de que no les faltasse el sustento necesario, de que fuesen instruidos en los Mysterios Sagrados, y de que se bautizassen.

Resuelto ya el repartimiento, se juntaron los Indios de la Reduccion con los traídos de nuevo, y todos fueron con mano poderosa despojados de sus armas, que hasta entonces se les avian permitido: con que por esta resolución á ellos tan violenta, se hizo necesario el repartimiento. Los Padres ya que no conlugaron el fin de sus fervorosos deseos cooperaron á que la repartición se hiciese ajustada a los

á los terminos de la piedad. Disputose, que en compañía de cada Cazique fuesen sus vassallos, ó repartidos á corta distancia, que pudiesen comunicarse los parientes: pero no se permitió se separasse el marido de la muger, ó el hijo de su Padre con tal vigilancia del Christiano Governador, que aviendo algunos solteros, y solteras capaces de tomar ya estado, procuro, que eligiessen voluntarios cada uno consorte, como lo executaron antes de salir del Fuerte, para que despues de bautizados ratificassen el contrato *in facie Ecclesie*, haciendolé Sacramento.

El piadoso Governador intentó aplicar una parcialidad de quarenta familias, para que sirviessen á nuestro Colegio maximo de Cordova, así por reconocimiento de lo mucho, que avian obrado los nuestros con aquellos Indios, como tambien por acomodar á los mejores con las mayores conveniencias de alma, y cuerpo. Agradecidos los Padres rehufaron este beneficio, así porque á sus ministerios no se proporcionan semejantes remuneraciones, como por escusar la detraction de los Españoles atentos solo á su interés: lo que experimentó bien en sí mismo el Governador; pues con no averse aplicado, ni un solo Indio, no pudo escusar murmuraciones, y mortales quejas. Ya que los Padres no quisieron admitir las familias dichas, dispuso el Governador, que en nuestros Colegios se criassen algunos muchachos, para que bien instruidos, y educados en toda piedad pudiesen despues servir de Interpretes para la conversion de sus naturales.

## §. XLVII.

Antes de la execucion del repartimiento se resolvieron los Padres á bautizar todos los Infantes. Motivóles á esta determinacion reconocer, que los llevaban á tierras distantes, por climas rigidos, entre tropel de Soldados, con falta de battimentos, en que seria cierto morirían muchos, y sus mismos Padres, ó ya despechados les darian muerte, ó ya vorazes les sacrificarían á su brutal gula, como suelen hacerlo: y quando nada de esto sucediesse, y llegassen al termino, á donde eran conducidos, avria ciertamente cuydado, para que no se huyessen á sus tierras, y por esta

esta razon bautizaron tambien á los adultos, que tenian ya instruidos, y despues haciendo Mision el Padre Bartholome Diaz en Xuxuy, Salta, y Esteeco instruyó á otros muchos, y les administró el Santo Bautismo, de la misma manera, que lo executó en Cordova el Padre Altamirano. Pasaron de ochocientos y setenta los bautismos, que los dos juntos hicieron de esta gente en Esteeco antes de la reparticion, de que dieron Padron por sus nombres á los Encomenderos, que los llevaban, y embiaron otro á los Curas de los Partidos, para que tuviesen puntual noticia de sus nuevos feligreses.

Despues de esta diligencia emprendieron los Padres otra de summa caridad. Despues de la reparticion quedaron algunos viejos, y viejas, que por impossibilitados á andar, y mucho mas á trabajar, nadie se aficionó á recibirlos en su encomienda. Tomáronlos nuestros Misioneros á su cargo, pusieronlos en casas honradas, donde los sustentasen por amor de Dios: instruyeronlos en los Divinos Mysterios, y despues de suficientemente enseñados los bautizaron para asegurárles la salvacion eterna, y con estos pasaron de mil los bautismos, y muchos mas se hicieron despues en todas las referidas Ciudades, favoreciendo nuestro Señor, como fuele, tan santas emprellas, de que solo apuntare un caso para exemplo de los demas.

A Cordova de Tucumán cupo no la menor parte en el repartimiento: allí enfermaron presto muchos, ó casi todos, como en las demás Ciudades con viruelas malignas, que para Indios es peste mortal. Avia ya buelto á la dicha Ciudad el Padre Altamirano á proseguir las tareas de la Cathedra, y sabiendo avia muchos de estos Indios enfermos de las viruelas en casa de su Encomendero, Cavallero muy principal, y Christiano, fue á visitarlos, y halló un día mas de treinta dolientes tendidos en una pieza con estas por colchon, y una frezada para cubrirse. Llegóse á instruir á una India, que estaba de peligro, la que respondió resuelta, y delabrida no queria ser Christiana, ni menos recibir el agua, que quitaba la vida á los de su Nacion. No pudo el Padre por entonces desquiciarla de su error, y pasando al inmediato enfermo, que era Cazique muy principal, le halló tan obatinado, que centelleando los ojos de

colera dixo al Padre: no quiero ser Christiano, que tu vienes á matarme, como has muerto á tantas viejas venerables de mi Nació estos dias. Decíalo por unas bautizadas allí, que poco despues avian espirado. Respondióle con grande cariño el Padre, que las viruelas avian quitado la vida al cuerpo, y que por el Bautismo gozaria el alma de Dios, y despues resucitaria el cuerpo á la vida eterna. A no estar el Cazique postrado con la enfermedad, hubiera sin duda puesto las manos en el Ministro de Dios, segun lo que morió en colera, oyendo tan fundada respuesta, y ya que no podia mas, le echó de sí con grande irritacion, cubriendose el rostro, y tapandose los oidos con la frezada, por no verle, ni oirle. A su imitacion se negaban los demás á oír la proposicion de recibir el Bautismo, de suerte, que solos dos juvenes asistiendo á los Divinos Mysterios, se hicieron entonces capaces de la vestidura nupcial de la gracia.

Desconsolado el Padre Altamirano de la obstinacion de los demás, repitió las diligencias con la primera India, y reconodiendola tan proterva, como al principio, la aplicó con viva fe una reliqua del Apostol del Oriente San Francisco Xavier, implorando su favor con la Antiphona, y oracion de su oficio, y salióse. Apenas avia pisado los umbrales de la casa, quando le dieron el deseado aviso de que aquella India clamaba por el Bautismo, y al entrar á su quarto le repitieron el alborozo al decirle con quanto fervor, y antias deseaba aquella India ser Christiana, de que se formaron presto los ojos; pues la vió tan trocada, que se temia morirle, si se dilatava mas el lavarla con las saludables aguas. Avia el Gran Xavier negociado tan clara luz á entendimiento poco antes tan ciego, que en breve hecha capaz de los soberanos Mysterios, creyó firmemente las verdades reveladas: detestó sus errores, y arrepentida de sus pecados, recibió llena de jubilo el Santo Bautismo. Siguió al el Cazique antes tan empedernido, y todos los demás enfermos; y aun de allí adelante ninguno de aquella Nacion repugnó al Bautismo, aun de los sanos en toda la dilatadísima jurisdiccion de Cordova. Maravilla muy propria del Gran Xavier, que todos sus pasos encaminaba á convertir almas! Y puede aqui decirse, que de esta vez obró tantos milagros, quantos fueron los reducidos, mediante su poderoso patrocinio.



## §. XLVIII.

**D**esvanecida la pasada ocasión de aver podido obrar en el Chaco ventajosamente las armas Españolas, no se pudo lograr otra en muchos años, porque aunque el Governador Don Angel, falió con resolución de repetir la entrada, ó por lo menos dar medio, para que se restableciesse fixa la Misión, para que los Jesuitas pudiesen convertir tanto gentil, que se condena ciego, no pudo executar designio tan Christiano por otros embarazos del gobierno, y aver tenido presto noticia de que tenía sucesor en su empleo, para que le fue forzoso ausentarse de las fronteras del Chaco, y retirarse à la Ciudad de Santiago del Estero, cabeza de toda la Provincia, para dar residencia. Suspendióse por este motivo la dicha Misión; pues por mas diligencias, que interpusieron los Jesuitas, y principalmente el Padre Diego Francisco de Altamirano, que entró à gobernar esta provincia el año de 1677. no fue posible conseguir se emprendiesse de nuevo esta Misión, hasta el año de 1682. y aunque el año de 1678. un Venerable Religioso de la esclarecida Religion de los Menores, intentó acometer al Chaco por la parte de Santa-Fé de la Vera-Cruz, dando principio por la conversion de los Calchaquies fronterizos, para lo qual entró à su Valle con beneplacito de los Señores Obispo, y Governador de Buenos Ayres, y licencia de sus Prelados à predicarles la Fé, mas presto se vió forzado à desistir de la empresa; porque los primeros, que encontró le dixeron no querian oírle, que se bolviesse à su Convento, como no lo hizo, por verlos, y que peligraba su vida, sin esperanza de coger algun fruto.

El año pues de 1682. alcanzaron nuestros Jesuitas, renovasse esta Misión. Era à la sazón Obispo de esta Diócesis de Tucumán el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Doctor Don Fray Nicolás de Ulloa, esclarecida antorcha de la Familia Augustiniana, y Governador al mismo tiempo, Don Fernando de Mendoza Mate de Luna, que esmaltó su conocida nobleza con las heroicas proezas en la guerra, y mas ilustres exemplos de virtud, y prudencia en su gobierno. Ambos conspiraron à favorecer los deseos de los

los Jesuitas: para lo qual oído el dictamen de algunos de sus experimentados Misioneros, resolvieron de común acuerdo, se emprendiesse de nuevo sin armas la conquista espiritual del Chaco. No faltaron entre los Nuestros, como siempre en semejantes arduas empresas muchos pretendientes à esta Misión; pero entre todos escogió el Padre Provincial Thomas de Baeza al Padre Diego Ruiz, natural de Gandia, que de la Provincia de Aragon, estimulado de su ardiente zelo, avia ocho años antes pasado à esta del Paraguay, y en la Real Universidad de Cordoba del Tucumán era Cathedratico actual, quando commutó las sutilezas Escolasticas, y aclamaciones de sus discípulos por la rudeza de las gentes mas barbaras, que se conocen en lo descubierta. Su compañero, como en la navegacion de Europa, fue el Padre Juan Antonio Solinas, natural de Oliena en Cerdeña, que conducido de el mismo espíritu, desde aquella Provincia trabajaba en las Misiones del Paraguay, como un Apostol, quando fue destinado al Chaco, mejor diré à la venturosa corona del Martyrio. Y para que con los ministerios de su estado ayudasse à los Misioneros en las temporalidades, de que necesitan las nuevas empresas, y Reducciones de infieles nada hechos à vivir, como racionales, se les señaló al Hermano Silvestre Gonzalez, natural de Carragena en Andalucia, de cuya Provincia casi acababa de llegar à esta.

Contribuyeron con limosnas, para promover obra tan grande los Señores Obispo, y Governador, y otras personas piadosas junto con los Colegios, que la Compania tiene en la Provincia de Tucumán, para que los Misioneros tuviesen con que atraer, vestir, y sustentar à los infieles, queriendo todos tener parte en Misión tan Apostolica, en que se esperaba la conversion de innumerables almas. Llegados los Misioneros à la Ciudad de Salta, se les agregó el Licenciado Don Pedro Ortiz de Zarate, Comissario de los dos Tribunales de la Inquision, y Cruzada, y Cura Vicario de la Ciudad de Xuxuy su Patria, que renunciando sus honorificos empleos, y opulento patrimonio, se dedicó al ministerio Apostolico de convertir estas barbaras gentes al lado de los Misioneros Jesuitas, cooperando con su hacienda, con su industria, y con su persona, mientras le

durasse la vida, para lo qual obtuvo luego licencia de su Obispo, y del Governador, que es Vice-Patron, quienes pusieron otro, que sirviessse su Beneficio.

Avia este V. Sacerdote emulo del zelo de los Jesuitas gastado mas de doze años en sollicitar con ardor a los Governadores de Tucumán, Audiencia Real de Chuquisaca, Virreyes del Perú, Obispos de Tucumán, Arzobispos sus Metropolitanos, y a las demás personas Eclesiasticas, y Seculares, que algo podian, para que se emprendiessse con toda eficacia la conquista espiritual del Chaco, representando los medios mas proporcionados, que su gran zelo, y capacidad discurría. Y aun estendió sus clamores al Real Consejo de Indias, y a los piadosos oídos de su Magestad, sin desistir constante, hasta que este año de 1682. hizo un informe a los Señores Obispo, y Governador de Tucumán ofreciendo, que al lado de los Jesuitas emplearía el resto de su vida en ganar para Christo aquellos barbaros, aunque le acabassen con tan cruel muerte, como avian dado a los otros Religiosos de la Compañia, que con igual zelo avian entrado a manifestarles el camino del Cielo: y porque no se reparasse en falta de dinero, que él ofrecía toda su hacienda, su rico patrimonio, y si fuesse necesario pediría limosna personalmente, confiando en la Providencia de Dios, acudiría a obra tan piadosa, y de su divino agrado. Y esta heroyca oferta, facilitó mas, que todo la renovación de la empresa del Chaco en esta ocasion.

Quien con tan fervoroso, e instante empeño sollicitó este negocio, confiderefe quanto jubilo sentiría en su alma al ver cumplidos sus deseos, no es facil, que lo expresse la pluma. Juntóse pues con los Misioneros, y dispuso fuesen tambien algunos Soldados Españoles, y otras personas, que le servian, y quisieron seguirle para servir en todo lo que pudiesen a la nueva Reduccion, y fabrica de Pueblos, que se esperaban fundar. Hicieron su entrada los nuevos Misioneros a 20. de Abril del año de 1683. en la forma, que pinta el Padre Diego Ruiz en carta para su Provincial, y es del tenor siguiente.

EN esta doy aviso a V. R. de nuestra jornada, y llegada al Chaco, y a las Pampas de Ledesma, que hasta aora parecia el Palacio encantado. Cumpliendo con el orden de V. R. salimos de Salta a 20. de Abril, y llegamos a Uquia a 30. del mismo, en donde estuvimos hasta 3. de Mayo en el qual dia, por ser de la Cruz de nuestro Redemptor, nos cargamos con ella por tal camino, que solo fue de una legua; pero alli por orden del Señor Don Pedro Ortiz, nos esperaban veinte y quatro Españoles, y quarenta Indios, con algunos muchachos, para servir en lo necessario. A 4. salimos de esta dormida para Siancio, estancia del Señor Don Pedro, que distará, como cinco leguas. El dia siguiente a dos leguas llegamos al pie de la Sierra de Senta, y del Chaco: no passamos adelante, por ser algo trabajosa la subida, y mucho mas la baxada. A 6. trepamos la Serranía hasta la cumbre, que por ser de altura desmedida, tiene la vista mas alegre, y hermosa que puede imaginarse. De ella se descubre todo el Chaco, y no dudo, que si los ojos pudieran alargarse a tanto, registrarán hasta el Paraguay. Tendrá a mi parecer unas diez y seis leguas de altura, contando del paraje donde al presente nos hallamos, hasta la cumbre de la misma Serranía, a la qual merecen pocas veces coronar las nubes; pero si muchas verse a sus pies; y por esta causa quando llegamos a la cumbre deseos de ver el Chaco; nos vimos burlados; porque en lugar del Chaco, y sus campiñas, se nos puso delante, como un mar formado de nubes tan dilatado, como si estuviéramos sobre algun alto escollo en medio del Oceano. Y al mismo tiempo, que nosotros gozabamos de toda la claridad del Sol con Cielo muy sereno, y sin rastro de nube alguna, debaxo de nuestros pies estaban las nubes inundando con grandes lluvias los Valles. Para baxar huvimos de engolfarnos en aquel mar de nubes, que nos obscurecieron el Sol de fuerte, que sin vernos unos a otros era necessario a gritos seguirnos, para no perdernos. Duró esta espesura, hasta baxar al primer asiento de la Serranía, cuya baxada con

todas las calidades de mala, tendrá tres leguas de largo.  
 Y recibimos las nubes, como beneficio, que Dios nos hizo,  
 para ocultarnos los peligrosos despeñaderos, que mucho nos  
 hubieran atemorizado, y quizás retardado á no pocos de la gente,  
 que nos seguía. Finalmente después de bien mojados llegamos á la  
 habitación primera del Valle de Senta. Aquí quedamos un día en este  
 puesto, y al otro, que fue á 8. del mes, llegamos al puesto, que  
 propriamente llaman Senta, en donde los años pasados mataron  
 al Religioso Mercenario, y á su sobrina. Este Valle tan cacareado  
 es de los mas malos, y desacomodados, que puede aver en el mundo;  
 pues sobre no tener aún en lo mas ancho una legua, es tanto lo que llueve,  
 que parece jamás cessa, y en los ocho dias, que allí nos detuvimos,  
 no merecimos ver la cara al Sol, y los maizes nunca llegan á  
 fazonar, porque en la misma caña se pudren. Salimos de Senta,  
 y fuimos á hacer noche al paraje, donde estuvo el Padre Andrés Lujan,  
 sitio bien desacomodado, y que parece imposible habitar en él. De  
 aquí fuimos á la Cruz del Ayudante, en cuyo camino hallamos  
 naranjos, que plantó el Padre Ignacio de Medina. Al otro dia salimos  
 al Fuerte robado, y por ser los caminos malos, y pantanosos,  
 dormimos en el Rio, que llaman de San Martín. A la mañana  
 nos hubo de suceder una desgracia considerable, y fue caer el Señor Don Pedro Ortiz  
 en dicho Rio, y á no aver gente, que le socorrió, sabe Dios lo  
 que hubiera sido, porque estos primeros Rios, aunque no traen  
 mucha agua, los hace muy peligrosos la precipitación de su corriente.

Finalmente después de otras jornadas, salimos á 20. de Mayo  
 de la angostura de los cerros á unas campañas dilatadísimas,  
 aunque llenas de bosques, en donde dicen que estaban las  
 pampas, y el Fuerte del Governador Martín de Ledesma.  
 De aquí á 22. se apartó Don Pedro con alguna gente para  
 reconocer aquellos campos, y aviendolos reconocido, hizo  
 noche en ellos. Amaneció el día 23. de Mayo, y juntamente  
 la Aurora de nuestra alegría; porque estando Don Pedro  
 diciendo Misa, se apartaron tres Infieles, que venian en  
 busca de los Padres. Después de ellos llegaron primero á quienes  
 agasajaron, como

me pedía la ocasión, y preguntaron, que en donde estaban los Padres.  
 Avisonos Don Pedro, y caminamos al paraje donde  
 estaban esperandonos ya los tres Infieles. Procuramos  
 agasajarlos, y mostraron mucha alegría en lo exterior,  
 que es de lo que podemos juzgar. Vestimoslos, y ellos  
 dixerón, que irian á dar aviso á sus Curacas. Eran de dos  
 parcialidades unos llamados Ojotacs, y otros Taños;  
 pero todos de un idioma muy revesado, que apenas se  
 puede entender; porque todo es general, y apenas abren  
 la boca para hablar. Partieronse el dia 25. á dar aviso á sus  
 Curacas. Entre tanto, que ellos fueron, nos quedamos  
 esperando en aquellas Pampas, que tendrán de tres á  
 quatro leguas. El puesto por lo que toca á lo inhabitable  
 por dos causas. La una, porque ay tantos mosquitos,  
 que desfiguran á las gentes, y esto en invierno,  
 el qual apenas se conoce, que será en verano? La  
 segunda, porque no puede ser socorrida en tiempo de  
 aguas, lo uno por los Rios, que son peligrosos, lo otro  
 por los enemigos; pues siempre es necesario vivir, y  
 caminar resguardados por estar cercados de rancherías  
 de enemigos, como lo manifiestan los humos. Hemos  
 conocido las ruinas del fuerte de Ledesma, que son muy pocas;  
 de aquí salió aburrido, y derrotado por averse fiado de los  
 Indios, mas de lo que debiera, aunque eran mas de  
 ciento los mosqueteros Españoles, que le escoltaban.  
 Nosotros somos muy pocos, y todos los Infieles, que hasta  
 ahora han llegado, vienen muy bien armados con flechas,  
 dardos, y macanas: Dios nos defenderá en causa tan  
 suya.

A treinta de Mayo vino el Cazique de los Ojotacs, hombre  
 de buen corazon. Vestimosle muy galán, y le até en las  
 orejas dos pedazos de listón, con que iba muy ufano.  
 Dixonos, que saliessemos dos leguas de allí á encontrar  
 la tropa de su gente, que seria de quarenta almas, en  
 que avia solas siete mugeres, dos niñas, y tres muchachos;  
 los demás eran hombres hechos, y agigantados. Salimos á  
 treinta y uno, guiaba el Cazique en su caballo, y silla  
 borrena, y aviendo atravesado el Valle de Ledesma,  
 entramos en un monte muy espeso, y aunque ibamos  
 muchos, reparámos en la entrada, rezelandonos de alguna

„ alguna emboscada. Reparóle el Cazique, picó su cavallo,  
 „ y se adelantó: seguimosle, y aviendo caminado, como  
 „ una quadra, oimos una griteria, y alarido estupendo, y  
 „ era, que estaban baylando de alegria. Llegando allá, ha-  
 „ llamos siete porongos, como cantaros grandes llenos de  
 „ guarapo, para agafajar à los nuestros. Allí nos hicieron  
 „ sentar sobre unos pellejos en el suelo, y comenzaron à  
 „ abrazarnos tan fieros, como unos demonios por venir  
 „ embijados de negro, amarillo, colorado, y otros tiznes  
 „ los rostros, y cuerpos. Finalmente todos bebieron, y si-  
 „ no bebían, se enojaban: à mi me brindaron, y huviera be-  
 „ bido à estar menos immundo el brevaje, y mostrando ellos  
 „ sentimiento, porque no avia querido aceptar el agafajo,  
 „ saltó una India vieja, que sabia Castellano, por aver esta-  
 „ do en Tarixa cinco años, y dixo, que los Padres no be-  
 „ bían chicha. Ellos se calentaron bastantemente, y noso-  
 „ tros nos enfriamos; porque eran las tres de la tarde, y aun  
 „ estábamos en ayunas, y cansados: proseguían ellos be-  
 „ biendo hasta caer, y nosotros tratamos de venirnos, y  
 „ dexarlos: pero viendo ellos esto dexaron por acabar los  
 „ porongos, que cada uno tendria, como un cantaro de  
 „ vino. Recogieron sus cotillas en unas redes, y marcharon  
 „ tan contentos, que todo el camino vinieron cantando.  
 „ Gustaban mucho de oír los arcabuzes; pero à cada tiro  
 „ se tendían en el suelo, y levantaban el grito en señal de  
 „ alegria. La causa de tener estos Indios tan pocas mugeres;  
 „ y chusma, fue porque el Chiriguaná los avia cautivado.  
 „ Venimos à nuestro alojamiento, y à mi me cupo llevar  
 „ uno à la gurupa de mi cavallo, para llegar mas presto; por-  
 „ que se venían echando en el suelo, y se ponían à cantar.  
 „ Están muy contentos; porque nos quedamos en sus tier-  
 „ ras, y diciendole yo à un viejo, que los Españoles solo  
 „ servían de guardarnos de la traycion de los Tobas, me  
 „ dixo, que primero le avían de matar à él. Como fui yo  
 „ el primero, que llegó à su Rancheria, me hizo un viejo  
 „ à abrazar, y por señas me dixo antes de abrazarme, que  
 „ le avia de echar agua en la cabeza, y bautizarle.

„ A primero de Junio vino el Embaxador de los Ta-  
 „ nos, à quien puse mi nombre antes, que fuesse con dos  
 „ compañeros mas; mas no llegó el Curaca, quien me em-

„ bió à decir, que no viene por estar su hijo enfermo. Ellos  
 „ han llegado mas temerosos de lo que pensabamos, y  
 „ aviendonos dicho el Intérprete, que era mucho el núme-  
 „ ro de la gente, dixeron estos aora, que no eran mas de  
 „ cinco personas: el Curaca de los Ojotaes se puso suspen-  
 „ do, y triste: el Intérprete tartamudeó, y nosotros entra-  
 „ mos en cuydado, y el Indio Diego, que antes me hacia  
 „ muchas fiestas, se mostró tan esquivo, que queriendole  
 „ Don Pedro agafajar, no quiso llegarle. Advertido este  
 „ rezelo, y que mienten en el numero de la gente, llama-  
 „ mos à todos los Infieles, y les diximos: que nosotros no  
 „ veníamos à malo quíearlos, sino à enseñarles el camino  
 „ del Cielo, y à vivir éntre ellos; pero que sino querían  
 „ esto, se bolviessen ellos à sus tierras, y nosotros nos sal-  
 „ driamos à las nuestras. Hizo el Curaca un largo razona-  
 „ miento à su gente, y despues de él nos respodieró, que no  
 „ se querían volver à sus tierras, sino morir éntre nosotros.  
 „ Verdades, que ellos temen mucho al Chiriguaná, y pa-  
 „ rece estaban tan retirados, que si ellos no quisieran, era  
 „ imposible hallarlos.

„ A dos de Junio embió el Curaca Ojotá, que el de los  
 „ Taños, aun no avia venido, tres Indios à avisar à los To-  
 „ bas de nuestra venida, y del buen tratamiento, que ten-  
 „ drian en sus tierras, y que dado caso, que ellos no quie-  
 „ ran venir, irán los Españoles, y los Chiriguanás à consu-  
 „ mirlos. De los tres mensajeros, el uno era hijo del dicho  
 „ Cazique de los Tobas. De estos unos llevaron mal, que  
 „ los Ojotaés se ayan fugetado al Español; otros lo han lle-  
 „ vado bien, y dixeron, que darían la paz. Estos eran dos  
 „ Caziques con toda su gente. A los mensajeros les dimos  
 „ cartas, por si acaso encontraban al Español, que huviesse  
 „ salido de Xuxuy à campear, ò fino à los Tarixenos; por-  
 „ que Don Diego Porcel no ha llegado hasta aora, y se  
 „ suspende la poblacion; porque aunque estamos en el  
 „ Fuerte de Bedesma, no parece sitio à propósito, para ha-  
 „ bitar gentes por la multitud de los mosquitos; pues no  
 „ podemos hacer cosa ninguna éntre dia, y una cosa es  
 „ verlo, y passarlo, y otra oírlo por relacion. Hombre ay,  
 „ que tiene manos, y cara hecha una llaga, y todos están  
 „ tan aburridos, que rezelo nos han de dexar solos. Hasta

los mismos Indios amigos Calchaquies dicen, que se han de huir, si sus Encomenderos los obligaren, à que vengàn otra vez à las pampas de Ledesma, que es sitio tan inhabitable. Y si esta plaga tan terrible ay en invierno, que será en verano. No dudo que hemos de passar mucho trabajo, como actualmente estamos pasando. Hasta aquí avia sucedido todo, como he dicho hasta dos de Junio, en que escriví à V. R. en esta razon, y he repetido lo mismo en esta carta; porque llegue à manos de V. R. alguna mia.

Aora añado, que de los Taños han venido veinte y quatro almas, y despues de diez dias bolvieron los mensajeros, que despachamos à los Tobas diciendo, que no los avian hallado. Rezelamos con fundamento, que no llegaron, ò que à lo menos no nos dixeron la verdad: dimos nuestras quejas al Cazique, que viendo nuestro justo sentimiento, convino en que se embiasen otros dos Indios, los quales bolvieron à los diez dias, y en su Compañia un Cazique de los Tobas con seis Indios de su Nacion, y llegaron la vispera de San Juan Bautista, que fue para todos nosotros de mucho consuelo. Hizoseles el agasajo acostumbrado, vistiendo al Cazique, y à un hijo suyo. Despues se habló al Cazique, y à todos los suyos por medio del Interprete Chiriguaná, que tenemos, el qual sabe la lengua de los Ojotaes, y Taños; pero no la de los Tobas: con que à nuestro Interprete, que sabe la lengua de aquellos, sirvió de Interprete una India de los Tobas, que fue cautiva, y està casada con un Ojotá. A todo lo que se le habló al Cazique Toba respondió, que se alegraba mucho de nuestra venida, y del motivo de ella, y que con todos los suyos daria la paz de muy buena gana, y persuadiria lo mismo à los demás Caziques de su Nacion, y de los Mocovies, y que en caso, que no quisiesen, el con los suyos acompañaria à los Españoles, y Chiriguanás, que quieren entrar à hacerles guerra, y castigar sus delitos, en caso que no quieran admitir la paz.

Yá estamos en que estas Naciones mas temen à los Chiriguanás, que à quantos Españoles pueden entrar, y por esto el Señor Don Pedro nos ha entrado por aquí à espaldas de Don Diego Porcel, que es à quien los

Chi-

Chiriguanás obedecen, y no por Xuxuy; porque por allí aunque se huviera entrado con mucha fuerza de Indios con Españoles, no se huvieran visto Tobas, ni se hiciera cosa con ellos; segun lo muestra la experiencia de tantas entradas, que se han hecho por estas fronteras de Xuxuy infructuosamente; porque siempre, que se entra por allí piensan, que se les hace guerra. Este Cazique de los Tobas despues de descansar tres dias, se bolverá à su tierra, y de su mismo motivo ha pedido, que en su compañía vayan aora otros dos Indios Ojotaes, para traer la respuesta de los demás Caziques de su Nacion, y de los Mocovies, y en esto quedamos; fiando en el Señor, que tendrá buen sucesso, segun lo que muestran exteriormente, fino es que sea todo engaño en dar la paz fingida, y despues nos den en la cabeza, segun lo ha escrito dias ha el Maestro de Campo Don Diego Porcel, à quien estamos aguardando por horas; porque si él no viene con doce Chiriguanás, que le ha pedido Don Pedro por aora para intimar la paz à estas Naciones, nos quedaremos no mas, que con la gente, que trae Don Pedro de Xuxuy, y de Homaguaca; porque los de Salta yá han acabado los dos meses, que se les señaló de termino, y así V. R. vea quan poco resguardados quedamos, si acaso los Tobas usasen de traycion contra nosotros, como se sospecha.

Si segun los buenos principios corresponden los fines, en passando las aguas iremos à los Vilelas el Señor Don Pedro, y yo, y así será necessario venga otro Compañero Sacerdote para aquel tiempo, para que quede en la Reduccion, que se fundare con el Padre Juan Antonio Solinas, hasta que bolvamos de los dichos Vilelas. Pero si V. R. le embiare, debo prevenir por la experiencia, que tengo de esto, el que se sirva V. R. de escoger uno, que tenga las calidades siguientes sobre las de Religioso. Lo primero ha de ser muy desengañado del mundo, y arrojado à los peligros, y trabajos. Lo segundo su caridad ha de ser summa, nada espantadizo, una cara de risa, un corazon ancho sin escrúpulos impertinentes; porque ha de tratar con gentes desnudas, y poco menos, que fieras, y el que no tuviere estas calidades, no nos le embie

Iiz

V. R.

V. R. porque nos servirá mas de pesadumbre, que de alivio. V. R. nos tenga muy presentes en sus santos sacrificios, y oraciones, rogando al Señor en camino estos principios, que parecen buenos, al fin, que pretendemos, que es la conversion de todo este gentío. Chaco, y Junio 25. de 1683.

Hasta aqui el Padre Diego Ruiz, con quien en carta de 27. del mismo se conforma el Padre Solinas, añadiendo algunas otras cosas, y solicitando le concediese su Superior el passar en persona à los Vilelas, para exponerse por el bien de las almas à los riesgos de aquella empresa, en que por saber lengua Guarani podria ser de utilidad.

En llegando (dice) Don Diego Porcel, estamos determinados de passar à las juntas de los Rios de Xuxuy, y Tarixa, que es donde, y por donde están poblados los Tobas, y Mocovies, para intimarles la paz, y su conversion, que son los motivos de nuestra venida. V. R. se sirva hacerlo encomendar à nuestro Señor, pues es negocio de tanta importancia, y de donde depende un acierto, ó desacierto. El Padre Diego Ruiz, y yo estamos contentísimos, y deseosísimos de convertir todo este Chaco. Hanse agregado ya à Dios gracias algunas parcialidades, como son de los Ojotaes, y Taños, quienes dicen, que si los Tobas nos admiten, ellos se han de poblar donde quisieren los Tobas, y sino admiten la paz, piden que se les conceda poblar en Senta, puesto muy humedo, y metido entre cerros con poca capacidad de Pueblo. Estancias, y Chacras, lo qual todo es tan necesario para una poblacion. Al llegar à escribir esto hemos sabido, como ya están de aquí media legua, y vienen à agregarse dos Caziques Tobas con sesenta y dos vasallos suyos, con lo qual se facilita la ida à los Vilelas en pasando las aguas de este año, y me persuado, que seria necesario fuese yo allá; porque entre ellos ha de aver muchos Guaranis, y sabiendo yo su lengua, no es razon, que dexé de ir. Digo esto, porque el Señor Don Pedro, que nos está haciendo mil caridades, y el Padre Diego Ruiz tienen determinado ir allá, dexandome à mi con los Tobas, y para esto no avia mas sino, que V. R. lo determinasse, y yo no perderia tan buena ocasion así de padecer algo, con que pagar

pagar por mis muchas faltas, como de hacer fruto con la lengua que sé. Toda esta gente agregada, y la que poco à poco vá viniendo están ya alegres; porque van creyendo lo que les hemos representado, de que nos quedaremos con ellos, y que no se les ha de sacar, como agora diez años à las tierras de los Españoles, sino que en su mismo País les hemos de catequizar, y hacer Christianos, dandoles, que comer, y haciendoles los demás agafajos, que se puede. Nosotros quedamos aun en la Pampa de Ledesma hasta, que el Señor Don Pedro se determine à que nos mudemos à las juntas de los Rios de Xuxuy, y Tarixa, donde ay mucho golpe de gentío. Nuestro Señor guarde, &c.

## §. L.

EN este estado resolvieron erigir una Capilla dedicada al gloriosísimo San Raphael Arcangel Patron de los caminantes, y luz de los ciegos, para que encaminasse al deseado fin sus santos designios, y abriese los ojos del alma à aquella gente ciega, que vivia, mejor diré moria sepultada en los caos de su ignorancia, y abominables errores. Unida à la dicha Capilla, en que celebraban los Divinos Oficios, dispusieron habitacion para los Misioneros, que aunque muy incommoda, tenia competente clausura. No lexos de allí los Soldados Españoles, que por mandado del Governador fueron à escoltar à los Padres, fabricaron un Fuerte, al qual llamaron tambien de San Raphael, y en él hicieron vivienda suficiente para sí, y para los Indios Christianos de su servicio. A este fuerte por la parte de afuera se agregaron los Infieles, que hasta entonces se avian juntado, formando una corta reduccion, que avia esperanzas bien fundadas, creceria con grandes aumentos, y se fundarian otras en adelante; pues ya se llegaron à juntar mas de 400. familias, quando el comun enemigo cortó las alas, con que bolaba aquella gloriosa empresa por la ocasion, que ya refiero,

Reconocieron los Misioneros quanta falta tendrian de bastimentos, para sustentar tanta gente aquel verano; pues crecia cada dia mas su numero, y se acercaba ya Sep-

tiembre, que es allí la Primavera, en que se empieza à cerrar el paso para la comunicacion del Chaco con la Provincia de Tucuman por las continuas lluvias, que inundan las Campañas hasta el mes de Abril, ò Mayo: conque si de ante mano no se prevenian, trayendo nuevas provisiones, sucedería una de dos, ò que ellos mismos, y sus Cathecumens parecerian todos, ò que à lo menos con el título ya verdadero, y aparente de buscar de comer se esparcirian los Infieles con riesgo manifesto de bolverse à su vida gentilica, ni otro alguno de los demás se agregaria de nuevo à la Reduccion, temiendo los rigores de la hambre, que es más intolerable à su immoderada voracidad. Para ocurrir à tan evidentes riesgos, se puso en camino para Salta à diez y nueve de Julio el Padre Diego Ruiz escoltado de alguna gente, para resguardo de su vida, y acompañandole el Maestre de Campo Diego Velez de Alcozer, Cabo de mucha experiencia. Acompañaronle tambien dos Indios Tobas, un Ojorá, y un Taño, que sirvieron al Padre Diego, y à los Soldados con mucha fidelidad, para vadear los Rios, que son bien peligrosos.

El Padre Solinas, y Don Pedro Ortiz, se ocuparon en el interin en los ministerios de predicar, y catequizar à los infieles, que estaban agregados. Y no satisfecho su zelo con tanto trabajo; pues apenas gozaban hora de descanso, passaron à la junta de los dos Rios de Xuxuy, y Tarixa, donde les recibieron con singulares demonstraciones de alegría los muchos infieles, que vivian en aquel paraje, y los dos Misioneros les correspondieron con el mismo agafajo, y algunas dadas, para ganarles la voluntad, como al parecer lo consiguieron; pues al despedirse para bolver à San Rafael, les quisieron acompañar unas veinte personas entre hombres, y mugeres. Bolvieron muy animados de esta visita à proseguir la empresa con teson, en particular el Padre Solinas, de quien su compañero Don Pedro Ortiz, escribió al Padre Ruiz en carta de 24. de Julio lo siguiente:  
 „ No es decir el consuelo, con que bolvió de los Rios el  
 „ Padre Juan Antonio por la vista de los Tobas, y mas  
 „ confiado, y alentado, que V. P. ni yo. Clama; porque lo  
 „ lleven à los Vilelas, que desde allí con el olor, ò consue-  
 „ lo de acercarse à sus amadas Reducciones del Paraguay  
 „ pal-

„ passará la vida con rayces, ò pescado, si lo huviere.

Entre los que en esta ocasion vinieron, era uno cierto Curaca de mucha autoridad, que se encargó de ir à esparcir la voz entre sus circunvecinos de lo mucho que à todos agafajaban los Misioneros, combidandolos à que se juntasen en la Reduccion. Oyeronle los más con gusto, y vinieron de hecho muchos à San Rafael. Con esta buena disposicion, se animaron Don Pedro, y el Padre Solinas à bolver à los parajes, donde ay mayor frecuencia de estas gentes: entraronse intrepidos entre ellos, donde encontraron dos Apostatas, que son la cizaña de la divina palabra mas con agafajos les ganaron en lo exterior la voluntad, y se portaron por entonces con fineza. Los infieles, à quienes hablaron, mostraron mucho gusto de que huviesen ido à sus tierras, y se juntaban en parajes ya los 200. y à 300. que si huvieran entonces tenido el animo dañado, que despues concibieron por persuasion de los hechizeros, les huvieran quitado à su salvo las vidas. A todos proponian el fin de la ida à sus tierras, que era hazerlos hijos de Dios, y apartarles de los muchos, y enormes pecados, que continuamente comerian. Dabanles muchos palabra de venir-se para este fin à la Reduccion, y la cumplian, aunque otros muchos se quedaban à la mira rezelando, que el juntarlos en un lugar, era para entregarlos al Español.

En una de las juntas pidieron los dos Misioneros, se les buscasen dos Indios, que les guiasen hasta los Vilelas, y que dexandolos en sus cercanias, fuesen à sus Pueblos con la embaxada de su ida, ofreciendoles en pago de este trabajo un quantioso premio de las cosas, que mas aprecian. Ninguno se ofreció, y solo uno salió à dar alguna noticia, diciendo, que desde aquel paraje distaban de dicha Nacion, veinte dias de camino, y que este se avia de coger rumbo al Oriente. No hallando mas de aquel camino, desistieron por entonces de la empresa de los Vilelas, reservandola para mejor ocasion.

Llegaron por esse tiempo à juntarse con los Misioneros quinze Indios Chiriguanas conducidos de un hijo del Maestre de Campo Don Diego Porcel, llamado, como su Padre; pero conocido entre ellos por el nombre de Charabusti. Era este Cavallero, y sus Chiriguanas terror de

todo aquel gentío, y por no perder tan buena ocasion, de-  
terminaron los dos Misioneros valerse de aquella coyun-  
tura, para establecer mejor las pazes con los Tobas, y Mo-  
covies. Para esto (dice el V. Padre Solinas en carta de 9. de  
Septiembre) cambiamos un mensaje á los Tobas de nues-  
tra Reduccion de San Rafael, de como íbamos con los  
Chiriguanas, y quando temimos, que lo repugnassen por  
el miedo, que les tienen, fueron tan puntuales en venir,  
que luego nos salieron á encontrar quatro Caziques To-  
bas al Rio de Xuxuy. Allí les significamos, que el fin, é  
intento, que llevabamos, era de hacer pazes con los Chi-  
riguanas, para que conociesen, que los estimabamos,  
pues les queriamos librar de tan terrible enemigo, y que  
para el mismo fin deseabamos passar á donde estaban los  
los Mocovies: y aunque se confirmaron en la paz, que  
nos avian dado, y la hicieron con los Chiriguanas, no  
quisieron passassemos hasta la tierra de los Mocovies. To-  
do lo hacian, porque los Chiriguanas no viesse su chuf-  
ma, y supuesto, que no quisieron, que passassemos, les  
diximos, que no aviamos de bolver á nuestra Reduccion  
sin ver Mocovies: conque viendonos resueltos los To-  
bas, se ofrecieron á llevarles mensaje, y llamar á algunos,  
para hacer lo mismo, que se hizo con los Tobas. Fueron  
los Mensajeros, y á los seis dias bolviéron con quatro  
Mocovies, y entre ellos un Cazique, que se llamaba Don  
Pedro Contador muchachon de los que se repartieron en  
tiempo de Don Angel de Paredo. Dia fue este para noso-  
tros de grande alegria, por aver visto Mocovies pacifi-  
cos, y que de muy buena gana admitian la paz, y moti-  
vo de nuestra entrada á sus tierras, y así se efectuaron  
las pazes con ellos, y con otro Cazique Toba, que esta-  
ba escondido, y es el que mas delitos ha hecho en las  
fronteras de Xuxuy con su gente. A este Cazique con su  
chufma toparon doce Soldados, que iban á abrir camino  
desde el Rio Colorado hasta el Cayman, para facilitar  
mas la ida de aqui á Xuxuy, sin passar por Homaguaca,  
por ser largo, y mal camino: íbase á huir, mas diciendole  
otros Tobas, que servian de guia á los Soldados, que  
ellos iban de paz, bolvió con quarenta vassallos adultos,  
fuera de las mugeres, y niños, y sabido el intento de nue-

tra venida, vino adonde estabamos, acompañado de sus  
vassallos. De todo recibimos particular gusto, y dimos  
gracias al Señor por tantos favores, como nos está ha-  
ciendo. Supimos de uno de ellos en secreto, que deseaba-  
ban despachallemos, quanto antes á los Chiriguanas por  
el miedo, que les tienen, y se executó por quitarles re-  
zelos, y que nos cobren afecto, viendonos, fiamos total-  
mente de ellos solos. Hasta aqui el Padre Solinas.

Despues embiaron otra embaxada á los Mataguayes,  
solicitando sus animos, para que admitiesen la paz con el  
Español, y abrazassen nuestra Santa Fé. Mostraron repug-  
nancia al parecer en admitir los mensajeros rezelando, co-  
mo avian hecho las otras Naciones, no fuesse algun engaño  
para sacarlos á las tierras de los Españoles; mas certifica-  
dos de la sinceridad, con que se procedía de nuestra parte,  
y que se avian de quedar los Misioneros á vivir en aque-  
llas tierras, dieron á entender, que gustaban de ellos, y se  
aseguraban, de que no avia fraude; mas que no podian en-  
tonces ir al paraje, donde se hallaban, que lo harian en cesi-  
fando los embarazos, que los retardaban; todo sin duda con  
el animo de estar á la mira, y ver como les iba á sus veci-  
nos los Tobas, y Mocovies. Ni sabemos que llegassen des-  
pues á la Reduccion de San Rafael, lo que si ellos tuvieran  
animo verdadero de executar, embarazaría la traycion, que  
Tobas, y Mocovies tramaron contra los dos fervorosos  
Misioneros.

## §. LI.

**E**L Padre Diego Ruiz solicitaba en Salta medios para  
adelantar la Mision, para lo qual habló al Governador  
Don Fernando de Mendoza, que informado de tan fe-  
lices principios, cooperó con su liberalidad, é industria á  
que se remitiesen los bastimentos necesarios, y que el Sar-  
gento Mayor Lorenzo Arias, Cavallero de Salta de insigne  
valor con algunos Soldados, conduxesse el comboy, libre  
de los muchos enemigos, que pudieran embarazar el passo,  
y tambien el Padre Diego Ruiz, antes que los atoladeros,  
y pantanos, les impidiesse. Con la noticia de que el Pa-  
dre Ruiz bolvia, aunque despues de forzosa demora, ran-  
bien



bien despachado salieron el Padre Juan Antonio, y Don Pedro Ortiz à recibirle en una campiña cercada por todas partes de bosques muy espesos, que se llamaba de Santa Maria por una Capilla, que alli avian fundado dedicada à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y estaba distante seis leguas de San Rafael, donde se quedaron los Indios Catecumenos, y los Christianos del Fuerte, excepto 23. personas, que acompañaron à los Misioneros. Desde alli avisó Don Pedro Ortiz al Padre Ruiz no marchasse con el comboy por el camino, y vado ordinario del Rio Colorado, sino mas Rio arriba por otra senda mas commoda, que el mismo avia hecho abrir, diciendole juntamente, como los dos Misioneros le esperaban en Santa Maria.

Aqui pudo llegar con gran recato un Cazique de los Mataguayos, que muy en secreto les dió aviso de la conjuración de los Tobas, y Mocovies infieles. Al amanecer el dia 27. de Octubre vieron de repente salir de la espesura del bosque hasta 150. Tobas, y cinco Caziques Mocovies con toda su gente, que llegarían à quinientos Indios, todos muy bien armados, y embijados à su usanza. Luego escribió Don Pedro al Padre Diego esta novedad, rogandole encarecidamente, que se detuviesse junto al Rio Colorado hasta nuevo aviso: porque si aquellos Infieles reconocian, se acercaba con un Cabo tan celebre, cuyo valor tenian muy experimentado bien à costa suya, sospecharían, que iban à destruirlos, ò cautivarlos; rezelo que podía alborotar todas aquellas Naciones, y frustrar los intentos pacíficos de aquella Mision. Que él, y su compañero el Padre Solinas, estaban en animo de hacerles tal agasajo, que bolvieran alegres, y contentos à los suyos, y tan ganados, que à lo menos algunos se reduxessen à agregarse con sus familias à la Reduccion de San Rafael, para aumentar el numero de los Catecumenos. Dixo luego Missa Don Pedro Ortiz, despues que avia celebrado con su acostumbra solemnidad, y devocion el Padre Solinas: y como dixessen los traydores, que venian à dar la paz, quedaron gozosísimos los dos Santos Varones, y empezaron à agasajarles, para que con las dadas se amansassen aquellas fieras; pero ellos viendo indefensos à los Ministros de Dios, incitados del demonio, y de sus ministros los hechizeros, cerrando los

oidos à los mysterios de nuestra Santa Fé, que les proponian, mas abrafados en sus almas, que los barbaros en odio de la ley de Dios, y sus Predicadores; les acometieron con summa gritería, y les quitaron las vidas con sus dardos, y macanas, quando intentaban darles à ellos la del alma.

Mataron despues à otras diez y ocho personas, que se hallaban en aquel puesto de Santa Maria con los Venerables Martyres. Desnudaronlos à todos, y les cortaron con gran presteza las cabezas, dexando troncos los cadaveres, y en cada uno clavado un dardo. Fueronse à celebrar con las cabezas, como suelen el triunfo, y brindarfe en el casco hasta caer embriagados, segun el uso de aquellas dos Naciones. No se detuvieron à comer, ni cargar los cuerpos por temor de los Soldados Españoles, è Indios Taños, y Ojotaes, que estaban en San Rafael distante solas seis leguas, ò no fuesse tambien, que llegasse Lorenzo Arias, y vengasse las muertes. De ella solo se libraron los mensajeros, que avia despachado Don Pedro Ortiz à llevar las dos cartas al Padre Ruiz, y otro Indio, que avia ido à buscar un cavallo media legua de alli, y quando bolvió, halló executada la traycion, y vió el cruelísimo estrago. Al mismo tiempo que iban à executar los Barbaros las muertes sacrilegas, destacaron un trozo considerable, que marchasse contra el Padre Ruiz, y le coronasse, como à sus Compañeros. Pero la divina Providencia mediante el aviso de Don Pedro, avia encaminado sus pasos por la nueva senda, reservandole el Señor por sus altísimos juicios para otras empresas de su gloria, aunque con el sentimiento de no aver logrado la corona, que manifestaba, derramando tiernas lagrimas, quando hacia memoria de estos lances.

A 29. le llegó la noticia de la traycion executada, que comenzó à rezelar desde que supo el modo, con que se avian dexado ver los Tobas, y Mocovies. Hallabase diez y ocho leguas de San Rafael, y adonde llegando con el Sargento mayor, no encontraron gente alguna, porque los Christianos, que entraron con los Misioneros, se avian retirado al Valle de Senta. Y los Ojotaes, Taños, y demás Catecumenos con justo sentimiento de la maldad enorme de los Mocovies, y Tobas agresores, se acogieron à sus

tierras, para asegurarle de tan fieros enemigos al abrigo de su Nacion, portandose tan fieles, que no osaron tocar a cosa alguna de las alhajas, ropa, y viveres, que avia en el Fuerte, y Reduccion de San Rafael, que es gran prueba para quien sabe el ansia, con que estas Naciones apetecen cosas semejantes.

Quería el Sargento mayor Lorenzo Arias seguir a los enemigos para darles el merecido castigo, por tamaño sacrilegio; pero estorvóselo el Padre Diego Ruiz, diciendo, que él avia ido con sus Compañeros a convertir Infieles, no a pelear, y debelarlos. Con esto reprimiendo los ardores militares, se bolvió con el Padre Ruiz a Santa Maria, donde hallaron el cadaver del V. Don Pedro en la misma puerta de la Capilla, parte dentro, y parte fuera, que le pudieron conocer por no averle comido los caracaras, que son aves de rapiña, tan voraces, como cuervos, y tenían ya descarnados a los demás, cuyos huesos estaban alrededor de la Capilla, excepto el cuerpo del V. Padre Solinas, que estaba algo mas retirado azia la ceja del bosque, y pudo conocerse, porque junto a sus huesos estaba el cingulo con el Rosario pendiente, una escofiera fuya salpicada con sangre, una summa de moral, y libros espirituales, de que usaba en vida, y juntamente la ultima carta, que le escribió el Padre Ruiz.

Asi consumaron su carrera estos invictos Martyres de Christo. Y llamolos asi, segun las conjeturas, que a la prudencia humana, siempre falible, se ofrecen por los motivos siguientes. 1. porque es cierto entraron al Chaco por dar a conocer al Dios verdadero a los Infieles, que yacian sepultados en las sombras de la muerte, y por ampliar la gloria de la Magestad divina, haciendo que venerasen, reconociesen, y sirviesen a su Criador aquellas ciegas Naciones, y por este motivo se expusieron al riesgo de la muerte mas sangrienta, y cruel: y esto con tal intrepidez, y animo deliberado, que diciendole al V. Don Pedro Ortiz dias antes de su muerte algunos Catecumenos agregados a la Reduccion de San Rafael, que los Barbaros Tobas, y Mocovies disponian matarle, respondió con valor siempre invicto: Porque han de quitarnos la vida, sabiendo que nosotros sin averles jamás hecho daño alguno, so-

lo pretendemos sus mayores bienes? Pero yo no tengo de desistir de procurarles con todas mis fuerzas la vida eterna de sus almas, aunque pierda por esta causa la del cuerpo. De aqui se colige el segundo motivo, y es, que por la salud eterna de sus proximos, por la vida espiritual de sus almas expusieron estos insignes Misioneros sus cuerpos a los tormentos, con pleno conocimiento, y advertencia de los peligros, que les amenazaban. Y si el que misericordioso por servir a los fieles apestados, pierde su vida en aquel ministerio, es venerado en la Santa Iglesia por Martyr, aunque no aya Tyrano, que le atormente, porque muere a empeños de la caridad del proximo, como es manifestado en los Santos Presbyteros de Alexandria, que celebra a 28. de Febrero el Martyrologio Romano, y demuestra el Padre Raynaudo en su eruditissimo Tratado, sobre este assunto: quanto mas excelente será el Martyrio de los que no por curar los cuerpos corruptibles, sino por librar las almas de los incendios eternos, exponen su cerviz al cuchillo, como lo executaron estos dos invictos Soldados de Christo? Y por esto solo merecerian la aureola de Martyres, aunque faltase en los Tyranos el odio de la Fé, que abrasaba a los perseguidores de la Iglesia.

Pero ni aun parece, que faltó semejante odio a los Barbaros Tobas, y Mocovies; asi porque no tenían motivo para aborrecer a aquellos pobres, y desarmados Sacerdotes, que les constaba no eran a nadie molestos, antes habia por experiencia hacian grandes bienes a quantos se avian reducido de grado, y no por fuerza de armas; atraidos solamente con dadivas, agasijos, y dulces palabras. Y que si ellos no tuviesen animo de reducirse, con estarle escondidos en sus bosques, los dexarian gozar de su nociva quietud. Y aunque tuviesen alguna ojeriza con los Españoles por hostilidades pasadas, era bien notorio entre ellos, que los Jesuitas, y Don Pedro no avian usado de armas, ni sido contra sus Naciones; antes siempre los avian apadrinado, como experimentaron los mismos matadores el tiempo, que estuvieron en las Ciudades Españolas. Pero aunque concedamos, que el comun de aquellos Barbaros se moviese con animo de vengar agravios pasados, que del Español hubiesen recibido, parece cierto, que el intento

de los hechizeros, que son quienes los mandan, y conmueven, y de el demonio, que instiga à estos sus Ministros, fue principalmente impedir los progresos de la Santa Fé: aunque para irritar à los suyos contra los Misioneros, les ponderassen los daños recibidos, y que podian temer de la cercania del Español. Como se vé en los Santos Thomás, Obispo, y Martyr, y en San Canuto, Rey de Dinamarca, que aunque para la muerte del primero, se valiesse el Rey Henrique del pretexto, que alborotaba el Reyno, y la del segundo se executasse por la traycion de su hermano Olao, no obstante los venera por Martyres la Iglesia; porque el motivo verdadero de matar à Santo Thomas, fue la defensa de la inmunidad de la Iglesia, y la de San Canuto las leyes, que avia publicado en favor de sus Santos Mandamientos, y contra sus transgressores.

Y corrobora esta razon el ver, que al Venerable Don Pedro le mataron à la puerta de la Iglesia; donde hallaron despues su cadaver en medio del umbral. Ni los fieles dudaron deberseles la gloria de Martyres. Por lo qual llevado el cuerpo de Don Pedro Ortiz à Xuxuy, le celebraron en su Iglesia sumptuosas exequias, si con lagrimas por aver perdido Pastor tan zeloso, y fante, con mas gozoso afecto considerandole intercessor en el Cielo, y à su tierra ilustrada con el nacimiento de un hijo coronado con el laurel del Martyrio. Y aun en la Provincia de Guipuzcoa, donde vivia Don Pedro Ortiz de Zarate, pariente mayor, y Señor de las Casas de Argañaraz, y Murguia primo genito del Venerable Don Pedro Ortiz ( que antes del Sacerdocio fue casado ) infundió Nuestro Señor esta misma persuacion de festejar su muerte, como victoria de Martyr: y solo reprimió su devocion el esperar permisso de la Santa Sede Apostolica, à quien privativamente toca el conocimiento de materia tan superior à todo juyzio humano. Con semejante aclamacion, y aplauso fue recibido, y sepultado en la Ciudad de Salta en el Colegio de la Compania de Jesus el cadaver del Venerable Padre Juan Antonio Solinas.

El ultimo motivo, que tengo para llamarlos Martyres, que apoya todos los demás, es aver manifestado el Cielo, que gozan allá esta gloria con expresa revelacion, que aunque habló de solo el Venerable Padre Solidas, porque así

así lo pedian las circunstancias, comprehende à su Compañero, que murió por la misma causa. El caso pasó de esta manera. Entre los muchos Religiosos Capuchinos señalados en virtud, milagros, y profecias, que han florecido, y florecen en la Provincia de Sacer una de las dos, que tiene en la Isla, y Reyno de Cerdeña aquella exemplarissima Religión, moraba en el Convento de Bitti un Religioso, natural de Oliena, Patria del Venerable Padre Solinas, y al tiempo, que la Comunidad se avia juntado à tomar la ordinaria refeccion, rompió este Santo Varon su silencio tan puntualmente observado en esta observantissima Familia con demostraciones de alegria extraordinaria, que daban bien à entender, que latia superior espiritu en su pecho, y comunicaba à su alma soberanamente endiosada noticias de la otra esfera.

Pasmóse la Comunidad con tan inopinado regozijo, y el Guardian usando de prudencia, para dar alguna satisfaccion à la Comunidad por la violacion del silencio inviolable, segun sus reglas en todo el Convento, y particularmente en el Refectorio, le hizo cargo de aver traspasado sus Sagradas Constituciones con aquellas demostraciones de gozo tan desusadas, y al mismo tiempo quiso saber del Religioso el motivo de tanta alegria al parecer intempestiva. Recobróse del divino extasi, y entre humilde, y obediente para exemplo de los tibios, y aliento de los fervorosos, respondió, que no se escandalizassen por las repentinas señales de jubilo, en que avia prorumpido; pues que le avia hecho el Señor la gracia de participarle las nuevas del glorioso Martyrio, è illustre Corona, con que acaban de honrar à su Payfano el Padre Juan Antonio Solinas de la Compania de Jesus en las vastissimas Provincias del Chaco los Infiles de aquellos Payfes.

Suspendió el Superior la execucion del castigo, que tenia ideado por la violacion de tan importante Regla, y exhortandole el agradecimiento debido à Nuestro Señor por tan eximio beneficio, que de su liberal mano avia recibido, despues de tomarle su dicho con juramento, y sellarle en presencia de los Padres Venerables de aquel Convento, que no estrañaban semejantes favores del Cielo en aquel Religioso, le remitió al Padre Retor de nuestro Colegio de

Obrera hasta tanto , que llegasse confirmada , aquella noticia con las cartas de los Padres de la Compania de Jesus de la Pfovincia del Paraguay , à cuyo cargo esta dicha Mision del Chaco. Tan illustre testimonio dió el Cielo à la gloria de nuestro Martyr , manifestando en tanta distancia la corona , que alcanzaba , y disponiendo se descubriese este favor delante de tan abonados testigos. Lo mismo por las mismas razones se debe creer de el Venerable Don Pedro Ortiz de Zarate , quien anhelaba con ansias ardentissimas por alcanzar esta dicha , y testificá el Padre Diego Ruiz , que se le passaban todas las noches en oracion fervorosa , rogando al Señor le quitassen los Infieles la vida por su amor , como lo configuió.

Don Pedro Ortiz de Zarate , era natural de Xuxuy , descendiente de la Casa nobilissima de los Zarates de Vizcaya , y Alaba. Era sobrino de Don Juan Ortiz de Zarate Adelantado del Rio de la Plata. Casó con Doña Petronila de Ibarra Murguia unica heredera de las Casas Solariegas de Ibarra , y Murguia en el Señorío de Vizcaya , y Provincia de Guipuzcoa , y de las Encomiendas de Indios Tilcaras , y Offas en la Provincia de Tucumán. De este matrimonio tuvo dos hijos. Murió su consorte à los nueve años de matrimonio , cayendo sobre ella una torre , y el golpe de la caída hizo eco en el alma de Don Pedro , que despreciando las delicias terrenas , resolvió dedicarse à Dios en su Iglesia , para lo qual siendo de veinte y siete años empezó à estudiar en nuestra Universidad de Cordoba , donde se constituyó digno de los sagrados ordenes , que le confirió el Illustrissimo Señor Don Fray Melchor Maldonado , y Saavedra , Obispo de Tucumán , y parece se mudó con la nueva dignidad en otro hōbre , citampādo en si las virtudes , que el Espíritu Santo infundió en los Sagrados Apollōes. Deseosos de gozarle Padre , y Pastor de sus almas sus mismos Compatriotas , le hicieron repetidas instancias à que se opusiesse al Curato de Xuxuy , y aunque le rehusó por lo que tiene de honra , cedió porque no pareciese despreciar al favor , que le hacian.

Llevóse por oposicion el Curato , que sirvió veinte y quatro años con indecible zelo , y vigilancia , como tambien los cargos de Vicario , Juez Eclesiastico , y de diezmos

de todo aquel Partido , y los de Comissario , que le encomendaron los Santos Tribunales de la Inquision , y Cruzada. Y ultimamente el Illustrissimo Señor Don Francisco de Borja le nombró Visitador de toda su Diocesi de Tucumán , que visitó con increíble desinterés , y zelo de atajar vicios , y adelantar virtudes. Al tiempo , que llegaron las noticias de su Martyrio à la Corte de Madrid , trataban los Señores del Consejo de Indias de nombrarle para uno de sus Obispados , persuadidos à que seria muy util al bien de las almas ; pero anticipóse el Cielo en premiar con la aureola de Martyr sus grandes meritos. Fue Varon de heróycas virtudes : su oracion continua , su caridad prodigiosa , su penitencia rara , andando vestido de cilicio , y azotandose crudamente todos los dias : el zelo de la salvacion de las almas tan ardiente , que podia ser modelo de los Misioneros mas fervorosos. Este zelo le comia las entrañas , y no le dexaba perdonar à trabajo alguno por arduo , que pareciera , aunque fuesse personal , como hombre incansable en todo. Murió à los cinquenta y siete años de su edad , y veinte y ocho de sacerdocio. Quien desearé mas copiosa noticia de su vida , y virtudes , lea al Doctor Don Francisco Xarque , que las escribe en el lib. 3. de los Misioneros del Paraguay cap. 33. y 34. que yo me contento con aver hecho de ellas esta memoria , passando aqui en silencio las del Venerable Padre Solinas ; assi porque se pueden ver en dicho Xarque ibid. cap. 32. como porque está escrita su vida entre las de los Jesuitas de Cerdeña , que han trabajado en esta Apostolica Provincia del Paraguay.

Concluyamos ya la relacion de lo que sucedió despues del Martyrio de los dos Misioneros. Luego , que un Indio , que escapó cō vida , vió el estrago , que avian executado los Barbaros , salió corriendo del Chaco hasta el Pueblo de Homaguaca , dōde refirió todo el suceso à su Cura el Licenciado Antonio de Godoy (no Juan , como escribe Xarque) quié despachó la noticia con proprio al Governador D. Fernando de Mendoza. Este salió en persona despues de oír Missa , y comulgar el dia de todos Santos para entrar al Chaco à socorrer con soldados al Padre Diego Ruiz , y Sargento Mayor Lorenzo Arias , que consideraba en extremo peligro. El Licenciado Godoy despachó fuera de esto doce

Soldados, y otros el Maestre de Campo Don Martin de Añañaraz, Theniente de Governador, y Justicia Mayor de la Ciudad de Xuxuy. Todos salieron en su demanda, y encontraron al Padre Diego, y al Sargento Mayor, que traia los cuerpos de los dos Venerables Misioneros: y aunque por entonces no castigaron los sacrilegios; pero no quiso el Cielo gozassen de impunidad tales delitos; porq̄ de allí à dos años que entraron los Españoles al Chaco, un destacamento, que governaba el Capitan Alvaro Velez de Alcozer, dió muerte violenta al Indio principal agressor, que llevaba por mangas de su colete las medias de cordovan, ó borceguies, que usaba el Padre Solinas, y dexando el cuerpo en el campo, vieron no sin admiracion al otro dia, como por la herida, que tenia en el pecho, le avia un perro comido el corazón, que era justo castigasse el animal, que es simbolo de la fidelidad la mayor alevosía, de quien excedió à las fieras en la crueldad.

### §. LII.

**E**ntrados los Superiores de este Reyno, quan inutiles avian salido todos los medios suaves, que se tomaron hasta aqui, para deducir estas Naciones del Chaco, assi à la paz con el Español, como à la ley Evangelica, antes bien tantas vezes avian muerto sacrilegamente à los Sacerdotes del Altísimo, resolvieron fugarlos por armas, y en venganza de sus enormes delitos llevarlos à fuego, y à sangre. Para esto estando el Maestre de Campo Don Antonio de Vera Moxica, señalado Governador interino del Paraguay por muerte del propietario Don Juan Diez de Andino, como era sugeto de notorio valor, y experiencia militar, mandó el Excelentísimo Señor Duque de la Palata, Virrey del Perú, que antes de conducirse à su gobierno, tomasse à su cargo el de las armas de la Provincia del Tucuman, y entrasse al Chaco à castigar la rebeldia, y trayciones de aquel gentio. Para esto se juntaron el año de 1685. quatrocientos Españoles, y quinientos Indios amigos de toda la Provincia, toda gente escogida, y resuelta à executar alguna accion heroyca. La junta de todos fue en la Ciudad de Esteco, desde donde el Comandante Vera pidió al Padre

Padre Thomas de Baeza, Provincial de esta Provincia, le señalasse dos Jesuitas, assi para que asistiesen à los Soldados, como principalmente con la mira à que si tomaban mejor semblante las materias, se encargassen de la enseñanza de aquel gentio.

No pudo el Padre Provincial por la penuria de sugetos señalar dos Sacerdotes, como quisiera; pero señaló al mismo Padre Diego Ruiz, à quien dió por Compañero el hermano Joseph de Estrada Andaluz, natural de Malaga. Salió el Exercito bien pertrechado à cinco de Julio de Esteco para Valbuena, donde sabiendo cierto insulto reciente cometido por el enemigo en una Estancia de Españoles, le siguieron, y recobraron toda la presa. Passaron al Rio del Valle, donde estaban esperando los Tercios de Salta, y Xuxuy, que se incorporaron en el Exercito. Costóles no poco el hallar la huella de los enemigos; porque con estudio particular la avian borrado de tal manera, que no se distinguia. Destacó un trozo de 220. hombres, que à la ligera se avanzassen à registrar los senos mas escondidos, y aunque hallaron algunos, no obraron cosa contra ellos por lo embrenado del bosque, en que estaban refugiados. Llegaron todos à San Simon paraje, que dista catorce leguas del Rio Grande del Chaco; y erigiendo un Fuerte, cuya defensa encargó al Maestre de Campo Joseph de Calares, escogió el Comandante Vera 230. Españoles, y docientos Indios amigos, para adelantarse à registrar el Rio Grande abaxo todo el Chaco, dexando el resto del Exercito en el Fuerte de San Simon, donde el Padre Diego Ruiz dispuso à todos assi los que iban, como los que quedaban, para que comulgassen, oyendolos de penitencia.

Este dia, que salieron azia el Grande, y era à veinte de Agosto, se les vinieron à las manos dos Infieles, que deseaban, para tomar lengua; mas por la temeridad de un presumido, que se adelantó à dispararles sin assegurar el tiro, se pudieron huir, dexando à los Españoles en su confusion. A veinte y tres llegaron por fin à un paraje, donde encontraron al Contador, que era un Indio, que dixo venia à dar la paz con sus aliados. Demasiado credulos los Españoles le dexaron ir à traer à los suyos, y ni él, ni ellos jamás parecieron. Visto este primer engaño, passaron Rio aba-

no muchas leguas, donde ni de una vanda; ni de otra apareció persona alguna; porqué todos se avia retirado azia el Pilcomayo con la noticia, que les dió el Contador de que iban Españoles. Faltos estos de consejo retrocedieron Rio Grande arriba, donde les desparó su fuerte dos Indias, que les guiaron a las rancherías, yendo bien aseguradas: acababan de huirse todos los Indios de aquellos ranchos, arrojándose al Rio, que estaba muy pantanoso, y solo pudieron apressar doce Indios adultos, y hallaron cabelleras de los que murieron el año de 1683. en la Reduccion de San Rafael puestas en unos palos, en donde baylando al rededor celebran sus victorias con borracheras. Mas adelante en otra rancheria mató el Sargento Mayor Alvaro Vélez de Alcozer al Indio, que quitó la vida al Venerable Padre Solinas, y faltos de bastimentos huvieron de bolver a hacer nueva provisión en el Fuerte de San Simon, padeciendo tan rigorosa hambre en el camino, que huvó hombre, que en quatro dias no probó bocado, y el que mas regalado plato alcanzaba, eran algunos ratones, que la hambre les hacia fabrosos, y al Padre Diego Ruiz le dieron dos de limosna por gran favor.

En el Fuerte de San Simon avian procedido con mucha negligencia, causa de que los enemigos les robassen trecientos cavallos. Allí se les juntó el Tereio de Tarixa, y todos se detavieron hasta trece de Octubre. Entonces Medrano, Indio Apostata de gran valor, y muy astuto, que tenía grande sequito entre todas aquellas Naciones, llamó al Comandante desde el Rio Grande, para tratar de la paz con los Tobas; pero fue la de Judas, pues solo trataba de hacer traycion, y jamás cumplió su palabra. Resolvieronse ir Rio abaxo en busca de los Vilelas, y no pudieron llegar a ellos por la fatiga demafiada de las cavalgaduras: conque se huvó de retirar este Exercito del Chaco con solos 100. Prisioneros, que hicieron en diversos parajes, dexando a los Indios mas sobre sí, y con mayor atrevimiento, para cometer nuevos insultos, como los cometieron contra las Ciudades de la Frontera, que pusieron a riesgo de perderse esta Provincia por el descuydo de los Governadores, que sucedieron, que trataron mas de sus intereses, que de la defensa de su gobierno. Y esta fue la causa; porque nunca

se llegó a executar el prudente arbitrio del Señor Rey Carlos Segundo, que sabidas las muertes de los Venerables Padres Solinas, y Don Pedro Ortiz, mandó por Cedula de seis de Diziembre de mil seiscientos y ochenta y quatro; se les hiciéssse saber a los Padres de la Compania, que huviesse de atender a la conversion del Chaco, que de parte de su Magestad diessen a entender a las Naciones, que se componen (antes de dar passo alguno en las diligencias de su reduccion en aquella suave, y mañosa forma, que conviene.) que en ninguna manera contribuirían en las Encomiendas, ni otras exacciones por tiempo de veinte años, y que se les acudiesse a dichos Religiosos con veinte, o veinte y cinco Soldados, para el fin de que resguardados atendiesse a la conversion; porque de no llevar este resguardo, aunque ellos para sí logran el fruto de sus animosos trabajos con la Corona del Martyrio, siendo este antes de tomar cuerpo los progresos de la Santa Fé entre los Indios, con semejantes muertes se turban los reducidos, y se desbarata la Misión, dificultándose mas para adelante: y que se dexasse a la eleccion de los Jesuitas el escoger los Soldados, y manejarlos a su modo, sin que interviniéssse nadie en ello, sino los Misioneros; porque estando así sugetos a su direccion, no comerían los ordinarios excessos, y agravios, que retrahen a los Infeles, y ahuyentan a los convertidos. Nada de esto se executó por la razon dicha del descuydo de los que governaron el Tucumán, ni tuvieron remedio los daños de esta Provincia, hasta que entró a gobernarla Don Estevan de Vrizar, en cuyo feliz tiempo se restableció la empresa del Chaco por el distrito de su jurisdiccion, como diremos adelante; porque aora nos llevada atencion otro assalto, que dieron a estas Naciones los

Jesuitas del Paraguay por la parte del

Perú, y Nacion de los Chiriguanas.

guanás.

## §. LIII.

**A**ños avia, que deseaba esta Provincia tener Colegio en la Villa de Tarixa en el Corregimiento de los Chichas, por ser escala para poder emprender con mas seguridad la conversion del Chaco, de que es puerta el Pais de los Chiriguanás, por cuya conversion descaban dar principio. Fue à hacer Misión en dicha Villa el año de 1686. el Padre Diego Ruiz, de quien hemos hablado en los parrafos passados con otro Compañero Jesuita. Como era sugeto el Padre Ruiz dotado de excelente talento de pulpito, y muy aplicado à los ministerios de nuestro Apostolico instituto, fue singular el fruto, que hizo en provecho de aquellas almas destituidas de doctrina, y ofuscadas con muchas ignorancias, especialmente la gente de servicio, Negros, e Indios Yanaconas. Encendieronse todos los mas principales en deseos de gozar de asiento en su Republica à los Jesuitas, por los grandes bienes espirituales, que en aquel tiempo avian experimentado. Pero quien con mas eficacia lo pretendió, fueron dos nobilissimos consortes el Señor Don Juan Joseph Campero de Herrera, Cavallero del habito de Alcantara, que despues fue primer Marqués del Valle de Toxo, y Doña Juana Clemencia Bernardez de Ovando su esposa, los quales quisieron ser Fundadores del Colegio de Tarixa. Gastaronse quatro años en alcanzar las licencias de su Magestad, que solicitaron no solo aquella noble Villa, sino el mismo Pretidente de la Audiencia de Chuquifaca, Don Diego Christoval Mefsia, y la Real Audiencia, motivados de la importancia, que reconocieron en dicha fundacion, para conseguir la entrada à reducir todo el Chaco, como lo expresa el Arzobispo Don Bartholomé González de Pobeda, y el Governador del Tucumán en sus informes.

Però entre todos mereció eterno agradecimiento de los Jesuitas el que hizo el dicho Ilustrissimo Señor Arzobispo de las Charcas, que quiero poner aqui para eternizarle à nuestra memoria, y para que se conozca el subido concepto, que tan insigne Prelado (quien tambien avia sido muchos años Pretidente de la Real Audiencia) tenia

formado de la Compañia. Señor, la conveniencia espiritual (dice) y aún temporal, que se experimenta en todos los Pueblos, donde asisten los Religiosos de la sagrada Compañia de Jesus es tan conocida, y notoria para todo genero de gentes, que fuera hacerle conocido agravio querer ponderarlo; porque ni son menester ponderaciones, ni las ay equivalentes à poder decir tanto, como lo que sin ellas manifiesta, y acredita continuamente la experiencia. Y aunque esto es tan cierto en todo el Universo, todavia es mucho mas en estos Reynos de las Indias, y mas en estas ultimas Provincias, y retiros de ellas, como lo son este Arzobispado, y Obispados de Santa-Cruz de la Sierra, Tucumán, y Paraguay por las partes, que confinan, y pueden hacer correspondencia con él, donde está bastantemente conocida esta utilidad, pues en el de Paraguay, y Buenos Ayres, se ha debido à su cuidado una conversion, que passa de veinte y dos Doctrinas, o Reducciones, con innumerable gentio, tan bien doctrinado, è instruidos en todo, que es oy la mas florida porcion de esta nueva Christiandad. Por Santa-Cruz de la Sierra, correspondiente à este Arzobispado por la parte de Cochabamba, se van logrando otras en los Mojos, y otras Naciones, que aunque mas modernas, se esperan, segun los felices principios de igual fruto, que en las primeras, acreditando en unas, y otras, que lo que no han podido conquistar en muchos años exercitos de Soldados à costa de muchos trabajos, y gastos, lo allanan estos Religiosos con solo su zelo en breve tiempo: estos de los enemigos hacen amigos, y de los mas barbaros, è indomitos muy dociles, y seguros vasallos para V. Magestad, y lo principal muchos hijos de nuestra Santa Madre Iglesia, y muy buenos Christianos, que es el principal fruto, que todos debemos solicitar para el desempeño de nuestra primera obligacion.

Por cuyo conocimiento viendo, que todos los miedos, que se han aplicado para reducir los Indios Calchaquies, Tobas, y Mocovies, y demás Naciones, que ay en el-comedio de las tres Provincias del Tucumán, Paraguay, y Santa-Cruz, aunque se han hecho muchas entradas, y algunas con gran fuerza de gente, y gasto, no

solo no han sido de utilidad, ni castigo à sus insolencias, sino que antes han servido de males mayor atrevimiento, y seguridad de que pueden repetirlos y como lo hacen en muy grave daño, y perjuicio de habitantes, y pasajeros, especialmente de las Indias Provincias de Tucumán, y Paraguay hasta llegar à tener algunas Ciudades en la ultima desolacion, como lo están oy las de Esteco, y Xuxuy, y aventurado, y aun casi perdido, ó impedido el comercio con estas del Perú ::: con que no queda otro recurso, ni medio, que intentar, que les pueda dar esperanza de algun alivio, sino es el de encargar esta conquista à estos Padres, que aunque arriesgada, y muy trabajosa, ha muchos dias, que su zelo la solicita. Y siendo imposible poder entrar por toda aquella jurisdicción, que hace Frontera à estos Indios en la mayor parte conquistados en otro tiempo, y aora, revelados, de quien no se puede fiar, aunque den palabra, porque solo la dan para cometer despues mayor delito, como lo hicieron con Don Pedro Ortiz de Zarate, Vicario de la Ciudad de Xuxuy, y Religiosos, que llevaba en su Compañia, es preciso recurrir à la entrada segura, adonde aya el resguardo de amigos, y esta solo la ay por la parte de la Villa de Tarixa, que es de este Arzobispado, donde además del fomento, que se puede esperar de los Chiriguanaes, y otros Indios de su cordillera, que son amigos, ay esperanza de lograr correspondencia con los del Paraguay, y Misiones de los mismos Padres, de quien poder ayudarse, así para lenguas, como para exemplares, porque en ellas ay de todos estos, que poder llevar, para que con su exemplo, que es el mas eficaz Predicador, puedan moverse los demás. Además, que ay devotos, que hacen una considerable donacion::: para fundar, y ay comodidad, no solo para mantenerse, sino para las entradas, que huvieren de hacer, y socorro de los que estuviere en ellas, sobre la conveniencia de Chichas, y Lipes, que logran la de las Misiones ordinarias. Fundamentos todos, que me precisan à rogar à V. Magestad, como lo hago, se digne de concederles la licencia, que piden, para fundar en aquella Villa, y nos haga à todos

este

este bien, seguro de que es el mayor favor, y utilidad, que pueden lograr todos los habitantes de aquellos reinos, y en que sin duda se asegura el mayor servicio de ambas Magestades, que es lo que siempre solicita mi cuidado, como el pedir à la Divina continuamente, guardada la Catholica, y Real persona de V. Magestad, como la Christianidad ha menester. Plata, y Marzo 3. de 1690.

## §. LIV.

**C**ON tan poderosas intercesiones apoyada la fundacion de aquel Colegio, se executó en breve para gloria grande de nuestro Señor, pues ha sido Alcazar, desde donde no solo han defendido la pureza de la Fé en aquellas comarcas, sino de que han salido Apostolicos Misioneros à propagarla entre Gentiles, lograndose maravillosamente el fin, que se pretendió en fundarle. De aqui salieron para la Mission de los Chiquitos, en que se ha conseguido la conversion de tantas Naciones, y de aqui salieron diversas veces à la de los Chiriguanaes. Ya desde que hizo Mission en dicha Villa de Tarixa el año de 1686. el Padre Diego Ruiz, se reconoció nos abria Dios la puerta, para que solicitásemos la conversion de esta Nacion proterva; porque los Chiriguanaes, que confinan con aquella Villa, vinieron à visitarle, y le dixeron, que como venia con su Compañero à predicar à los Españoles, porque no iban à sus tierras à predicarles la Fé de Christo? Harto quisiera poderlo executar luego, mas hubo de reprimir su zelo, por no tener orden de los Superiores, sino precisamente para hacer Mission en Tarixa: con todo esta noticia despertó los deseos de muchos de esta Provincia à solicitar la fundacion del Colegio con intento de cumplir los deseos de aquella Nacion, anunciandoles de nuevo el Evangelio, para facilitar la entrada al Chaco.

El Padre Thomás Donvidas, que despues de aver gobernado dos veces esta Provincia, y sido su Procurador à Roma, iba contentíssimo à empezar esta fundacion, resuelto à entrarse despues de entablada à vivir, y morir entre los Chiriguanaes, entendiendo en su conversion; mas como



otros Indios de la misma Nacion, que aportaron à Tarixa desde el Rio Bermejo. Estos mostraron disgusto de que entrassen Misioneros à sus tierras, alegando, que todo el agasajo, que les hacian, era por paliar los dañados intentos, y que pretendian deslumbrarlos de aquel modo, para que se dexassen engañar, y despues, ò servirse de ellos para sus conveniencias, ò entregarlos à que sirviesen à los Españoles, lo que ellos sobre todo abominan. No daban credito à lo que les contaban los Guaranis del modo, con que nos portamos en las Reducciones; porque estaban preocupados sus animos de aquellas falsas persuasiones; y apenas pudieron conseguir los Padres de aquel nuevo Colegio, se detuviesen en nuestra casa tres dias, tiempo en que los agasajaron, como à los otros, y à la despedida les repartieron algunos doncellos. Lo mismo executaron con los del Pilcomayo, que rogaron al Padre Arze con instancia dexasse ir en compañía de ellos à sus tierras quatro Guaranies, para que hablasten à sus parientes, y les dixessen las mismas cosas, que à ellos les avian dicho; porque gustarian mucho de oirlas de su boca, y por este medio amarian mucho à los Padres, como ellos ya los amaban, y deseaban ver en su Patria. Condescendió el Padre con sus deseos, y suplica, y despachó de hecho los quatro Guaranies, previniendoles, que registrassen con atencion todos los Pueblos del Rio Pilcomayo, y les hablasten, como convenia; disponiendo sus animos, para que abrazassen la Ley Evangelica. Así lo executaron los Guaranis, y dos meses despues les siguió el Padre Arze, acompañado del Padre Miguel de Valdolivas, natural de Belmonte, y sugeto de Angelicales costumbres, y fervoroso zelo, que le trasladó à esta desde su Provincia de Toledo, sediento de la conversion de las almas.

## §. LV.

**S**alieron pues ambos de Tarixa à veinte y uno de Mayo de 1690. en demanda de los Pueblos de Gentiles. A 23. llegaron al Rio Bermejo, donde se les juntaron el Maestro de Campo Don Diego Porcel, y su hijo, para acompañarlos en aquella entrada, y promover, como avian ofrecido con su autoridad la conversion de los Barbaros, accion muy

muy digna de su Christianidad, y tanto zelo; pero contentóse el Cielo con la buena voluntad de Don Diego Porcel el viejo, para premiarla eternamente en la gloria; porque à las dos leguas de la primera jornada, llegando à un Pueblecillo de Indios Mataguayos, se asfaltó de repente un accidente, que le impossibilitó à passar adelante, y como era de edad decrepita, se puso en gran peligro por lo qual substituyendo en su lugar à su hijo, hubo de retroceder à su casa el dia siguiente, con desconsuelo grande de los Misioneros, que perdian en él un apoyo tan firme de sus santos intentos. En aquel Pueblecillo de los Mataguayos bautizaron algunos parvulos, que despacharon con sus Padres, y familias al Valle de las Salinas, donde les ordenó Porcel se fundassen, para que les asistiesen los Misioneros. Passaron adelante, y el dia de San Juan Bautista aportaron al Valle de las Salinas, que está entre los dos Rios Bermejo, y Pilcomayo, sitio excelente para sementeras de las Reducciones, que se fuesen fundando, y que es el primer passo, para lograr algun fruto espiritual entre gentes tan barbaras, à quienes, como à otros politicos por el oido, les empieza à entrar la fé por la boca.

Llegaron por fin à los dos primeros Pueblos del Rio Pilcomayo, situados en un paraje llamado Chiméo, donde fueron recibidos con demostraciones de singular afecto por todos los Payfanos, en medio de que se hallaban actualmente muy desconsolados, y llorando la muerte de algunos parientes del Pilcomayo abaxo de la parcialidad del Cazique Cambaripá, que murieron à manos de los vassallos del Cazique Yatebiri, con quienes avian años, que sostenian odios mortales, y sangrientas guerras. Eran estos dos Caziques los mas autorizados, y de mayor sequito en todo el Pilcomayo: deseaban los dos Misioneros avistarfe con ellos; porque entendieron no se podria dar principio solido à aquella conversion, sino los concordaban, y apagassen qualquier minima centella de malevolencia, haciendolos amigos de corazon: pues segun son propensos estos barbaros à la venganza de los agravios, si cordialmente no se reconciliaban, la mas leve ocasion levantaria un incendio, que abraxasse los animos, y destruyesse los copiosos frutos, que ayudados de la divina gracia, se prometian de sus lágrimas, y sudores.

Con este animo se partieron de Chimeo al Pueblo de Carurutí distante seis leguas; donde gobernaba el Cazique Mbarucá, quien les recibió con iguales demostraciones de cariñoso afecto; pero penetrando su designio dificultó el paso à los Misioneros, representandoles à quàn manifesto riesgo se exponían en passar adelante; pues caerían infaliblemente en manos de los Tobas, que confederados con Yatebiri contra Cambaripá, infestaban los caminos; y les despojarían de la vida por estar resueltos à no dar oidos à proposiciones de paz, sino remitir à las armas la satisfaccion de sus agravios: por estas razones les disuadió con eficacia la jornada, y les combidó se quedasen en Carurutí, desde donde con un mensajero podrian dar aviso à Cambaripá del motivo, que retardaba la ida à su Pueblo, y el deseo, que tenían de conocerle, y hablarle en materias muy importantes para su quietud. Siguiéron los Padres el prudente, y acertado consejo de Mbarucá; pues lo contrario era exponerse à un arrojado temerario de los Tobas, que desbaratado toda la Mision en un momento, y cerrasse la puerta à la salvacion de innumerables almas.

Agradecido Cambaripá al urbano mensaje de los Misioneros, despachó con otros vassallos suyos al Cazique Yacateay, que en su nombre les rindiese las gracias por su benevolencia, y le escusasse de no ir personalmente à cumplimentarlos, y saber lo que le mandaban, por estar actualmente enfermo de unas heridas bien peligrosas, que le acababan de dar sus enemigos en una refriega. Que les hacia saber perecerian indefectiblemente él, y sus vassallos, si con la benevolencia, con que le favorecia no hallaba algun prompto, y eficaz remedio à sus males; porque no tenia modo para resistir à un tiempo à tantos enemigos; ni aún se podia valer de la traza de escapar su vida con la fuga; à causa de estar tan mal herido: y solo restaba buscasse auxilio entre los Españoles, solicitando con su autoridad viniesen algunos de Tarixa à efectuar las paces entre ambas parcialidades, y librar à la suya de la opresion de Yatebiri, y sus aliados.

Atavesó nueva tan fatal el compassivo corazon de los dos Misioneros, que ofrecieron gustosos cumplir sus deseos con la brevedad posible, para cuyo efecto bolverian

à Tarixa, como lo executaron en compañía de Don Diego Porcel, que en todas ocasiones les siguió con fineza imponderable, y zelo de fervoroso Misionero: Yacateay se bolvió con los suyos muy consolado, à alentár en Cambaripá las esperanzas de feliz exito, y los deseos, que ambos tenían de reducirse à la Fé en ajustandose las paces. A la buelta desvaneciò Don Diego Porcel en Chimeo algunos rumores falsos, que el demonio avia esparcido por medio de dos Indios Apostatas, que renovando las antiguas voces divulgaban iban los Misioneros à sus pueblos, para hacerlos esclavos, y otras cosas semejantes, de que estaban sobbre manera alterados, por ser esta Nacion tenacisimamente amante de sus fueros, y libertad, aborreciendo en extremo qualquier sombra de esclavitud. Aqui tambien encontraron venturosamente à los quatro Guaranis, que desde Tarixa avian despachado à registrar los Pueblos situados en el Pilcomayo, y à explorar los animos de sus moradores: dieronles buenas nuevas del particular, con que les avian recibido en todas partes, y agafajos, que les avian hecho los infieles, que estaban muy prompts deseosos de recibir los predicadores Evangelicos, y abrazar la ley de Christo.

Antes de llegar à Tarixa, les pareció à los Padres llegar à los Pueblos de Tarequeá, que son los del Rio Bermejo, los quales avian antes mostrado gran disgusto de que llegassen Misioneros à sus tierras, amenazandoles si luego que pudiesen el pie en sus tierras, no se salian, les avian de quitar de su vista abrássandolos vivos. No acobardaron estas amenazas el animo imperterritito de los Varones Apostolicos, antes desterrado de su pecho todo temor, resolvieron tentar segunda vez sus animos, y explorar, si podrian metian algunas esperanzas de su conversion. Entraron pues por caminos, y sierras fragosísimas, y lograron el consuelo de hallarlos muy diferentes, y mudado el primer dictamen, que manifestaron en el Valle de la Concepcion. Porque el Cazique Cambichuri, que es el mas afamado en los Pueblos de Tarequeá, salió al camino à recibirlos, y los abrazó con mucha ternura, y demostraciones de singular alegría: el mismo afecto les mostraron sus vassallos, y todos los demás Pueblos, no sabiendo como acariciarlos

entregandose en su voluntad, y poniendose en sus manos, para que dispusiesen de ellos los Misioneros à su arbitrio, pues estaban prompts à no discrepar un punto de quanto les mandasen, y abrazar la Ley de Jesu Christo, con tal que les amparasen contra las vexaciones de los Españoles. Ayudó no poco à fomentar este amor, y agasajo de aquellos barbaros, lo que el Capitan Don Diego Porcel los habló, y persuadió à favor de los Padres, que llenos de gozo, se partieron para Tarixa.

Aqui tenian los Superiores destinada ocupacion para el Padre Valdolivas, que admitió con la resignacion de gran Religioso, pero con el sentimiento de aver de alzar mano de empresa tan difícil, en que emplear su zelo ardiente, bien que nunca estuvo alli este ocioso, ocupandose incansablemente por mas de veinte y seis años en otras Misiones, no menos trabajosas. Señalaban los Superiores al mismo tiempo por compañero del Padre Arze para la expedicion de Chiriguanás al Apostolico Padre Juan Bautista de Zea natural de Goaze en Castilla la vieja, de cuya Provincia hizo transito à esta ya Sacerdote para bien de innumerables almas. Solicitó pues el Padre Arze del Corregidor, y Cabildo secular de Tarixa à costa de increíble diligencia el socorro deseado de algunos Soldados Españoles, que passasen en su compañía al Rio Pilcomayo a poner en razon à Yateberí, y ajustar las pazes de este con Cambaripá.

#### §. LVI.

**B**olvio à ponerse en camino el Padre Arze, llevando tambien al Padre Zea, y à siete de Septiembre llegaron al Valle de las Salinas, donde hallaron, que en su ausencia les avian ya levantado los Mataguayes una casa pajiza para su alvergue, deseosos de que morasen entre ellos, para enseñarles los mysterios divinos: no se pudieron detener por atender al negocio. entóces mas importante de las pazes, de que pendia zanjar bien los fundamentos de toda la gran maquina de aquellas Misiones: conque bautizados el dia de la Natividad de Maria Santissima dos parvulos de aquella Nacion, exhortaron à todos perseverassen

en aquel sitio oportuno, para que convocados otros muchos infieles del contorno, se asegurassen mas despacio, y con mas solidez ser instruidos. Hecho esto prosiguieron su viaje al Pilcomayo, y por todo el camino iban bautizando los infantes, y adultos, que corrian peligro, y deseaban recibir el Santo Bautismo, diligencia muy importante para la salvacion de muchos, que en el interin acabaron sus dias. A 27 de Septiembre llegaron al Pueblo de Yateberí, sitio destinado para el ajuste de las pazes. Salió Yateberí à recibirlos, y cumplimentarlos, acompañado de quarenta vasallós suyos, y hospedó à los Padres en la casa mas acomodada de su Pueblo.

No perdieron tiempo los Misioneros, y empezaron desde luego à tratar del negocio de las pazes, en que se supo dar tan buena maña el Padre Arze, que reduxo à los dos Caziques à que se perdonassen mutuamente los agravios passados, y renovassen la antigua amistad, y juntamente se hiciessen pazes entre los parientes de los muertos, y los matadores, que fue asumpto mas difícil de alcanzar, pero al fin se recabó de ellos con increíble consuelo de los dos Misioneros, que dieron por bien empleadas las fatigas del camino à trueque de aver concluido à su satisfaccion negocio tan arduo. Celebró el Pueblo estas pazes con solemnidad, y alborozo incomparable; pero sobre todos quien dió mayores señales de regocijo, como mas interessado fue Cambaripá. Propusieron luego el fin, que les avia sacado de tierra de Españoles, y encaminados à aquel País, y era darles conocimiento del verdadero Dios, y noticia de su santa Ley. Oyoles todo el Pueblo con tanto gusto, que se les aficionaron sobre manera, y no acertaban à desprenderse de los Padres, y oír de su boca la doctrina celestial. Excedió à todos en las demostraciones el Cazique Yateberí, quien les rogó encarecidamente se quedassen en su Pueblo para enseñarles aquel camino del Cielo, que les proponia, y en señal de la sinceridad, con que procedia en estos ruegos, les ofreció por prendas un infante único hijo suyo, para que desde luego gozasse la dicha de ser hijo de Dios por medio del Santo Bautismo. Diosele gusto en esto segundo, mas en la primera parte no se allanaron à condescender con su deseo, por el motivo que expresaré.

Como se avian internado tanto al País de los infieles, vencidas ya las mayores asperezas del camino, les pareció à los dos Misioneros era mas acertado correr toda la Provincia, antes de hacer pie fixo en lugar determinado, porque en esta diligencia se interesaban dos bienes grandes, el uno acabar de explorar los animos de toda la Nación, y el otro registrar los sitios todos, para escoger los mejores, y mas acomodados, en que se pudiesen fundar, y subsistir las Reducciones, y en que fuese mas seguro, y copioso el fruto. Por esto dando buenas esperanzas à Yateberí despidieron los Misioneros en Guacaya los Soldados de Tarixa, y se partieron al Rio Guapay, acompañados del Capitán Don Diego Porcel de Pineda, que con resolución generosa no quiso apartarse de su lado en aquella larga peregrinacion. Llegaron à un paraje llamado Cuevo, que por ser muy frequentado de los infieles, registraron con diligencia, y lo mismo el Palmar junto al Rio Parapiti, donde ay diferentes Pueblos de Chiriguanás, y algunos de Indios Chanés, que hablan el mismo Idioma, y todos los recibieron con señas de grande afecto, y agafaron lo mejor que permitia la pobreza del País, y su penuria grande de mantenimientos; pues actualmente padecian, assi estos, como toda la cordillera de los Chiriguanás terrible hambre por la extraordinaria seca, que avia precedido, y una formidable plaga de langosta, que avia talado todos los frutos en flor. Quatro dias gastaron en registrar los Pueblos situados en ambas margenes del Parapiti, que otros llaman Condorillo, de donde pasaron à los Pueblos de las montañas de Charagua: dan este nombre à unas serranías muy altas, donde tiene origen un arroyo de poco caudal, en cuyo remate, y por las faldas de la sierra en distancia de seis, u ocho leguas, se hallan poblados la mayor parte de los Chanés, y muchos de los Chiriguanás, que en tiempo de verano padecen mucha penuria de agua, aún para beber, y como este era ya entrado, considerese quanto padecerian los dos Misioneros.

Aqui supieron, que los de Charagua traían sangrienta guerra con los del Taqueremboti, que es gente muy alentada. Aplicaronse luego los incansables Operarios à aferrar pazes entre los dos vandos, en que tuvieron no poco que

que vencer, porque uno de los dos Caudillos estaba renitente en no admitir condicion alguna, sino muy ventajosa, resuelto à mantener su derecho con las armas; mas al fin se puso en razon por los instantes ruegos, y eficaces razones de los Padres, y se reduxo à la union, y concordia, conviniendo ya de grado en un razonable ajuste. Prosiguieron su viaje, sin hallar gente alguna, sino Pueblos desiertos, que avian abandonado los Chiriguanás, temiendo los incendios de la guerra, y retirados al Rio Guapay. Llegaron por fin los Padres à sus riberas, bien fatigados de los grandes trabajos, y peligros, en que se vieron, especialmente por la sed, que les puso à punto de perecer, por no haber las aguadas, y caminar sin guia.

Repararonse del cansancio, deteniendose tres dias en el Guapay, cuyos moradores les hicieron increíbles finezas, experimentando entre ellos mas amor, y confianza, que en parte ninguna. Los principales Caziques de aquel País Mangutá, y Tayó, les rogaron con instancia hiciesen asiento en sus Pueblos, para dotinarlos en los misterios sagrados, y hacerlos hijos de Dios, ofreciéndose de su parte à sustentales, levantar casa, e Iglesia, y hacerles las fementeras, para su manutencion en adelante; y todos los del Pueblo, assi hombres, como mugeres, les hacian las mismas apretadas instancias. Urgieron tanto al Padre Arze, sobre el assunto, que se vió forzado à darles algunas esperanzas, que à la buelta de Santa Cruz conferirian mas de proposito esta materia, y no se alargó à más, porque eran diferentes sus designios; con que administrado el Santo Bautismo à quatro adultos, que le pidieron en peligro proximo de muerte, se disponia ya para partirse à Santa Cruz de la Sierra.

A esta sazón aportó alli una India de la otra vanda del Rio Guapay, hermana del Cazique Tambacurá, que sabiendo la venida de los Padres, passo à hecharse à sus pies muy afligida, y desconsolada; porque el Governador de Santa Cruz, por falsos testimonios, que algunos emulos avian impuesto al Cazique su hermano, avia despachado gente, que le llevase asegurado, para quitarle la vida. Manifestado el motivo de su congoxa, derramó tantas lagrimas, y la hizo tan eloquente, y persuasiva el amor de

la sangre, que movió à los Padres à condescender con sus ruegos de que interpusiesen su autoridad con el Governador, para librar à su hermano de aquel fatal trance; en que le avia puesto el odio, y envidia de sus enemigos. Atendieron los Padres en condescender con aquella supplica, à que por este camino hecharian de ver aquellas gentes, que no miraban sino à su utilidad, y que en las ocasiones mas urgentes, eran su escudo, y refugio; que los defendian, y amparaban: motivo, porque juzgaron era especial providencia del Cielo, que dispuso aquel lance, para aficionarlos mas à la ley de Dios, y à sus Predicadores, y desvanecer qualquier voz, que esparciesen los ministros del infierno, de que pretendian los Padres su ruina, reduciendolos à la esclavitud de los Españoles.

Consolaron pues à la afligida India, y la mandaron bolviessè à llamar luego al Cazique su hermano, à quien querian llevar consigo, y favorecerle quanto pudiesen. Vino Tambacurá, y agradecido à su benevolencia los conduxo à su Pueblo, y usó con ellos extremos de fineza: hicieron allí algunos Bautismos, y passaron à Santa Cruz, donde entraron à 23. de Octubre. Visitaron luego al Governador, que era à la sazón Don Agustín Arze de la Concha, Cavallero igualmente noble, que piadoso, y como tal los recibió con grande cortesia, y oido el motivo de su jornada, les concedió luego la vida de aquel miserable hombre, que lo huviera pasado muy mal à no tener tales Patronos. Con tan feliz despacho despues de diez y nueve dias bolvieron los Padres al Guapay, donde Tambacurá ponderó con bien sentidas expresiones à los suyos, y à los comarcanos quanto favor avia merecido à los Padres, pues à ellos unicamente debia la defensa de su vida con otros muchos beneficios, que le avian hecho, y podian todos esperarlos semejantes, si quedaban en sus tierras.

Reconocióse presto quanta operacion hicieron en sus animos estas razones; pues al passar los Padres el Rio Guapay les cercó una gran multitud de Infieles, rogandolés, mas con mayor empeño, que antes, fundássen una Reduccion en aquel paraje, para cuidar, y atender al bien de sus almas, renovando las primeras ofertas, y empenhando su palabra de abrazar luego la Fé de Christo. No podian los

Padres conceder lo que pedian, por ir totalmente desprovistos de lo necesario para fundar Reduccion, como solo avian tenido desigño de registrar el país, fuera de que los Indios por causa de la seca estaban muy faltos de comida, impedimento grande para mantenerse juntos en un pueblo: por lo qual les prometieron bolverian dentro de tres, ó quatro meses à dar principio à la Reduccion; y para consolarlos en el interin, y asegurarles de su buelta, como tambien para que los niños, y niñas fuesen aprendiendo las oraciones, segun que ya avian empezado juntandose cada dia, dexaron en aquel pueblo à Juan Manara, Indio Guarani fidelissimo à los Padres, y de muy Christianas costumbres, para que les enseñasse. Consoláronse mucho los Chiriguas con aquellas esperanzas, y luego llevaron à los Padres à mostrarles un sitio muy apropiado para fundar la nueva Reduccion, y ofrecieron, que tendrian levantada casa, y labradas sementeras, para quando bolviessen. Y porque los Padres avian llegado à aquel pueblo de buelta de Santa Cruz el dia de la Presentacion de nuestra Señora, y dicho Misa la primera vez, resolvieron, que la Reduccion, que allí se fundasse, estuviessè consagrada, y se pusiessè debaxo del soberano Patrocinio de Maria Santissima, con la advocacion de este mysterio.

Hizose todo con tanto aplauso, y contento de los Naturales, que corriendo luego la voz de todo lo sucedido, por la comarca, se encendieron todos en deseos de tener Sacerdotes, y no parando en meros deseos, se ofrecieron siete Caziques à agregarse à la Presentacion. Sallieron pues los dos Misioneros de aquel pueblo à 28. de Noviembre la buelta de Tarixa, por camino mas derecho, y despejado de bosques, que aquel por donde entraron, dexando los pueblos, por donde antes transitaron à la mano izquierda. Caminaron juntos, hasta el pueblo de Ytaquá, de donde se dividieron los dos Misioneros, el Padre Zea para Chuquisaca, à tratar por orden de sus Superiores con los Señores Arzobispo, y Presidente algunos puntos favorables à la conversion de los Chiriguas; y el Padre Arze al Valle de las Salinas à disponer sementeras, para el sustento de los Misioneros, y de los que se convirtiesen; porque de otro modo, fuera del todo imposible adelantar la empresa con tanta falta aun de lo mas preciso.

En el camino le deparó el Cielo una ocasión bien impensada, para lograr el alma de un predestinado; por que halló casualmente un Infante, que daba las ultimas boquedas en los brazos de su Madre; quien le ofreció gustosa para el Bautismo, que recibido voló inmediatamente su inocente, y dichosa alma al Paraíso. Llegó últimamente a 27 de Diciembre al Valle de las Salinas, aviendo padecido gravísimos peligros, à causa de las muchas aguas, y crecientes de los Ríos, acompañado de su fidelísimo amigo el Capitan Don Diego Porcel, à quien nunca permitio la fineza, con que amaba à los Padres, los desamparasse en tres meses, que duró esta jornada: y à tener medios, y sugetos se huviera adelantado la empresa; pero entonces apenas tenían ornamento para decir Missa, ni cosa alguna para el sustento; pues en todos los Pueblos, como ya infinué, perecían de hambre, sin hallarse algun maiz para sembrar, ni herramientas para la labranza. Con todo esto venciendo gravísimas dificultades durante el tiempo de las aguas, interin que esperaba al Padre Zea con algun socorro, dió principio en aquel Valle à las sementeras, para alivio de los que se convirtiesen, por fer el lugar maravillosamente acomodado para el efecto.

En esta ocupacion le halló el año de 691. y en desvanecer las contradicciones, y estorvos, que el enemigo comun oponia à la conversion de los Chiriguanas, dimanados en parte de los mismos Infieles, inconstantes, noveleros, y chismosos; que tiraban à entredar à los bien intencionados, y desconfos de su bien espiritual, parte de algunos Christianos Apostatas, que antiguamente fueron bautizados, quienes por estar cargados de mugeres rehusaban sugetar la cerviz al yugo de la ley de Dios. A esto se llevo el estorvo de algunos Españoles, que se opulieron à que los Padres tomasen asiento en el Valle de las Salinas, exercitando no poco la paciencia de los Misioneros con dichos indignos, y vigorosa contradiccion; pero de todo salio triunfante el Padre Arze en la Real Audiencia de Chuquisaca, desvaneciendolos las calumnias de los emulos, y sacando à luz la verdad de las tinieblas, y enredos con, que se pretendian obscurecer. En medio de estos trabajos se consoló el Señor con el fruto de ellos el bautismo de algunos Infantes

tes, que apenas le recibieron, quando se trasladaron al Empirico.

## §. LVII.

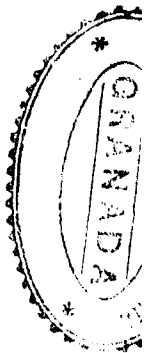
Mediado el mes de Marzo llegó bien despachado de Chuquisaca el Padre Zea, y en su compañía el Padre Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo. Con esta noticia vino à Tarixa el Padre Joseph de Arze, y propuso al Superior de aquel Colegio el Padre Joseph Tolu la extrema necesidad, que tenia de sugetos, y que ya se pasaba el tiempo, en que avia ofrecido à los Chiriguanas del Rio Guapay bolver à fundar en sus tierras: que no era bien dexar de cumplirles la oferta, y malograr tan bella ocasión de reducir à forma aquel Pueblo, y entablar en el los ministerios Apostolicos. Por lo qual supuelto era necesario, y forzoso, que esperasse él en aquella Villa al Padre Provincial Gregorio de Horozco, para que señalasse nuevos sugetos, que le acompañassen en aquellas conversiones, se sirviesse de señalar en interin otro sugeto, que fuesse con el Padre Zea al Guapay. Vino facilmente en conceder esta suplica el Padre Tolu, obligado de razones tan eficaces, y estimulado de el ardiente zelo, con que deseaba se convirtiesse toda la Nacion, y emplearse él en aquel ministerio, como despues lo consiguió. Señaló pues al Padre Centeno, para que acompañasse al Padre Zea, y este se puso luego en camino, para el Valle de las Salinas con el socorro de algunas limosnas, que para tan santa obra le avian hecho en Potosí personas de zelo, y poderosas. Siguiéronle en breve los Padres Arze, y Centeno, à todos los quales, como iba cesando ya la fuerza de las aguas salian en tropas à visitarles varias parcialidades de Chiriguanas; pero con diversos sembantes; porque unos les mostraban grande amor; à otros en quienes avian hecho impresion las razones de algunos Apostatas, se les traslucia en el ceño del rostro la dañada intencion de sus animos; porque pretendian quitar la vida à los Padres.

Era todo ardid del demonio para estorvar el bien de tantas almas: porque rabioso de ver, que tan felices principios, y buena disposicion de los Payfanos pronosticaban la

la ruina de su imperio en aquella numerosa Nacion; pues si la Fé Christiana iba ganando credito, y seguidores, perderia en breve el dominio de todo el Pais, se esforzó à atajar los principios con todo empeño, y à agotar en flor las esperanzas, que concebian los Misioneros, para lo qual eran allí sus parciales ciertos Apostatas bien poderosos, y tanto peores en la vida, que los mismos Gentiles, quanto es ordinario ser mas perdido en sus costumbres, quien abandona la Fé, que quien jamas la profesó. Entré estos avia dos Caziques, llamados Urbano Garnica, y Perucho de Santa Maria, que teniendo para su placer gran número de concubinas sentian vivamente hiciesse asiento en aquel Pais la Ley de Christo, creyendo, como es assi, o que se verian forzados à desterrarse de la tierra, o sino à salir del atolladero de la sensualidad, dando de mano à los gustos ilicitos, en que estaban tan encarnizados. Lo segundo se les hacia muy arduo, aunque como Christianos conocian era necessario, para salvarse: en lo segundo hallaban no menos dificultad por el amor tan natural à la Patria: conque atropellando todos los buenos respetos, se arrestaron à hacer sangrienta guerra à la predicacion del Evangelio, comovidos de todo el abyssmo.

No se atrevieron al principio, por mirarse sin séquito, à maquinare la muerte de los Misioneros, que era el medio mas adecuado para salir de una vez con el logro de sus designios; porque temieron el justo castigo, que executarían en ellos las armas Españolas de Santa Cruz, y Tarixa, lance en que les abandonarían aún sus mismos parientes, purgandose, con que no avian sido complices en el sacrilegio, y descargaria sobre ellos solos todo el rigor sangriento de la venganza. Por tanto se aplicaron à aficionar disimuladamente el Pueblo à su devocion, vendiendoseles por muy zelosos de su libertad, y antiguas costumbres de la Nacion, que ellos observan con tenacidad al mismo passo, que declarados enemigos de qualquier resabio de servidumbre, o esclavitud. A este fin empezaron à esparcir por el vulgo mil calumnias contra los Misioneros: porque ganado este poderian intentar quanto se les antojasse contra sus vidas, sin temer la potencia del Español; à quien unidos todos podrian hacer vigorosa existencia. Hacian pues sus juntas se-

cretas, en que con su nativa eloquencia, les ponderaban quanto sentian la opresion, que amenazaba à todos sus Pueblos, por medio de aquellos hombres, que con capa de religion pretendian avasallarlos, para que los ingentase el Español à dura esclavitud. Estos con mascara de santidad (decian) son precursores de los Españoles, que os quieren juntar à muchos en un Pueblo, en que asegurados para lograr mejor el tiro, pretenden con ellos ejercicios del catecismo, hacer que poco à poco vayais olvidando el exercicio de las armas, que ha hecho hasta oy tan famoso, y temido el nombre de los valerosos Chiriguanas: porque no se compadece exercitarse en la milicia, como acostumbrais; pues pide la atencion libre de otros cuidados, y acudir con puntualidad à los exercicios, en que os imponen, robandoes con ellos la mayor parte del dia, destinados sabiamente por nuestros mayores, para los alardes, y adestrarse en las armas. Enseñan una ley, que infunde cobardia en los animos mas bravos; pues es precepto suyo inviolable se perdonen de cotazon las ofensas, y no se solicite por propria autoridad la venganza de los agravios, con que fiados en su impunidad los agresores, se hacen mas atrevidos contra los pacientes, y persuadidos estos no les ha de aprovechar la destreza de las armas para su defensa hechan en olvido su manejo, y se apodera de los animos la villana cobardia, so capa de observancia de la ley. O quien no se ve en este ardid malicioso para endulzaros lo agrio de la servidumbre, y hacer, que no soliciteis la libertad en la mas dura opresion, en que no os darán mayor alivio estos, que se os venden por Padres, y son en la realidad enemigos, sino exortarlos à la paciencia, como lo experimentamos nosotros en otros sus semejantes el tiempo, que vivimos observando esta ley tyrana del alvedrio, y estuvimos hechos esclavos de los Españoles en el Perú. Quan contrarios sean estos dictámenes à los que con la leche aprendimos de nuestros mayores, es cosa tan clara, que fuera superfluo probarlas; pues la primera, y mas sagrada ley de nuestra inclyta Nacion, es la venganza de las injurias, que observada santamente hasta aqui nos ha hecho gloriosos, y esclarecidos en todas las Naciones circunvecinas, y en quantas pue-



1. plan las dilatadas regiones del Chaco , donde por esta ra-  
 2. zon tiemblan de nuestro nombre , y aun le respetan los  
 3. Españoles mismos , que con aver avasallado tantos Pue-  
 4. blos , no se han atrevido à poner el yugo de su tiranico  
 5. dominio sobre las cervizes de los Chiriguanas , que han  
 6. sabido defender constantes los fueros de su libertad , ven-  
 7. gándose alentados , quantas vezes han pretendido suge-  
 8. rarnos por armas. O si huvieran seguido nuestro exemplo  
 9. las innumerables Naciones del Peruano Imperio , y no  
 10. huvieran dado credito facilmente à engaños semejantes,  
 11. como no se llorara arruinada la mas florida Monarquia,  
 12. como no se vieran en tantas calamidades las tristes reli-  
 13. quias de su grandeza! Quando mantuvieron inconcussas  
 14. las leyes de sus mayores , florecieron en potencia , y sien-  
 15. do pocos en numero los vasallos del Inga , supieron se-  
 16. ñorear los terminos del Imperio mas dilatado en esta A-  
 17. merica : dexaronse engañar de las sofisterias de estos sus  
 18. Sacerdotes , y hã venido à experimentar las mayores mis-  
 19.erias de la mas triste fortuna: q à la verdad mayor ha sido la  
 20. maña de sus Sacerdotes , que el poder de las armas Espa-  
 21. ñolas ; pues mas han conquistado estos con sus patrañas,  
 22. que aquellos con su valor. Tuvieron bien prevenidos este  
 23. daño nuestros ascendientes , que por mas , que varias ve-  
 24. zes lo pretendieron , nunca dexaron se estableciesen en  
 25. su País los Sacerdotes Christianos. Ni les creais por mas,  
 26. que os digan no aveis de servir al Español ; porque esta  
 27. promessa , solo se encamina à hacer mas incautos , y al  
 28. mejor tiempo violarán la fé de su palabra. No quiero ir  
 29. por la prueba de esta verdad muy lexos : cerca la tene-  
 30. mos en nuestros vecinos los Tobas , y Mocovies , y sé  
 31. muy bien serán pocos de vosotros los que ignoren , como  
 32. dandoles semejante palabra , pocos años ha el Governador  
 33. de Tucumán , la creyeron crecido numero de gente de  
 34. dichas Naciones contra el prudente dictamen de los mas  
 35. guerdos , y experimentaron presto muy à su costa el enga-  
 36. ño ; pues al verlos juntos les despojaron de las armas , y  
 37. repartieron por todas las Ciudades ; donde percieron  
 38. luego muchos mal hallados con el despojo violento de su  
 39. libertad , y opresiones de la servidumbre , y el resto vi-  
 40. ve disperso , mejor se dirá muere padeciendo impondera-  
 41. bles

1. bles vexaciones. Solo puede hacer concepto cabal de ellas  
 2. quien ha corrido igual fortuna : nosotros , que la experi-  
 3. mentamos algun tiempo en el Peru ; os podemos todavia  
 4. mostrar las cicatrices de las llagas , que nos hicieron los  
 5. azotes : haciannos trabajar de dia , y de noche sin ningu-  
 6. na compasion para llenar à costa de nuestros sudores la  
 7. bolsa de nuestros desapiadados amos , y el pago de tantas  
 8. fatigas era el mal tratamiento , la crueldad , el agravio , y  
 9. lo que mas traspassaba nuestros nobles corazones el villi-  
 10. pendio , en que eramos tenidos. No os queremos ponde-  
 11. rar , para que abomineis la ley , que os predicán estos hom-  
 12. bres estrangeros , que para seguirlos , es forzoso hagais  
 13. perpetuo divorcio con todos los placeres de la vida ; pues  
 14. no se os permitirá mudar consorte à vuestro antojo , sien-  
 15. do obligados à hacer vida con esta unica , por mas pesa-  
 16. da , que os sea su compañia : ni tan poco otros preceptos  
 17. tan gravosos , que son impossibles de cumplir à la huma-  
 18. na flaqueza. Nada de esto os ponderamos ; pues para la  
 19. nobleza de vuestros animos , se dixo quanto se puede pon-  
 20. derar , para que la aborrezcais con decir , que os priva de  
 21. la libertad , y os reduce à servidumbre. Por tanto estimu-  
 22. lados nosotros del tierno amor , que os profesamos , no  
 23. podemos dexar de manifestaros el modo , para que os li-  
 24. breis à vosotros , y à vuestros hijos de tamaños males , que  
 25. esto unicamente nos ha movido à juntaros , y desenga-  
 26. ñaros. El medio mas sin peligro es desterrar de una vez à  
 27. estos hombres de todos estos Países , remitiendolos à la  
 28. tierra de donde vinieron ; pero si queremos aventurar al-  
 29. go , el mayor acierto fuera atropellar por todo riesgo , y  
 30. quitarlos de una vez de la vista , despojandolos de la vida ;  
 31. pues si aora dexamos impune su atrevimiento , ò estos mis-  
 32. mos , ò otros à ellos parecidos tendrán osadia para bol-  
 33. ver à inquietar nuestro sosiego , que quizás si con los que  
 34. en otros tiempos penetraron nuestras tierras al mismo fin  
 35. huvieran usado nuestros Padres , y abuelos de este rigor ,  
 36. no huvieran estos intentado el arrojó , que aora empre-  
 37. den. Ni ay , que temer vengán à castigar sus muertes los  
 38. Españoles ; pues aunque lo intenten , si conspiramos to-  
 39. dos en la defensa , serán rechazados afrentosamente de  
 40. nuestro valor. Yá nosotros les huvieramos quitado la vi-  
 41. da



da, como merece su temeridad; pero temiendo; que la  
 cobardia de algunos nos hiciesse traycion, hemos queri-  
 do assegurar el hecho con logro, uniendo los animos de  
 todos à tan santo fin, y previniendo en vuestra union nue-  
 stra defenfa; pues de poco sirviera arrojarnos nosotros à  
 perecer sin esperar conseguir nuestro intento; pues sien-  
 do solos, si acababamos en la demanda victimas del furor  
 Español, repetirian otros la empresa de los muertos, ad-  
 mitiendo vosotros por la defunion, ò cobardia las leyes,  
 que sobre estos impusiesen à su arbitrio; pero coligados  
 todos así para la muerte, como para nuestra justa defen-  
 fa, no rezelamos consigam victoria de nuestras armas; y  
 cerramos de una vez la puerta à las locas pretensiones de  
 otros Sacerdotes. Ea pues tomad la resolucio, que mejor  
 os pareciere, aunque esta segunda es la mas acertada.

Con estas, y semejantes razones, alentando sus voces  
 todas las furias del abysmo, procuraron commover los dos  
 Apostatas, solicitando passar à irritar del mismo modo  
 contra los Padres toda la cordillera, mientras estos  
 de las Salinas se resolvian; pero quisieron antes ganar à los  
 de Tariquea, y en especial del Cazique Mborora, que  
 avian reconocido siempre muy afecto à los Misioneros.  
 Passaron allà; pero los de Tarequea les afearon tan depra-  
 vados intentos, y Mborora sacò la cara al descubierto en  
 la defenfa. Temiendo el poder de este Cazique, desistieron  
 por entonces de sus designios, y à vista de la animosa reso-  
 lucio de Mborora la imitaron los que estaban ya solicita-  
 dos al alzamiento, aunque se reconociò por los efectos en  
 adelante, que no se dixeron al ayre tan perniciosas razones;  
 pues quedaron algunas centellas sepultadas debaxo de las  
 cenizas en los pechos de algunos; porque aunque por estar  
 ahora el deseo, que tenian los barbaros de hacerse Christia-  
 nos en sus primeros fervores, no hicieron en los mas mu-  
 cha mella estos dichos; pero resfriandose de aì à poco aquel  
 primer fervor, consiguieron los Apostatas su intento.

de alborotar, y enfurecer el Pueblo, paraque  
 desterrassen à los Padres, ò los obligas-  
 sen à retirarse, como diremos.

## S. LVIII.

**A**L tiempo que se acababa de desvanecer esta conspi-  
 racion llegaron quatro Chiriguanas, y cinco Chanés  
 de la parcialidad de Cambaripa con las nuevas estimables,  
 de que tratava de mudarse de su puesto, y deducirse con  
 todos sus vasallos al paraje, que señalassen los Padres pa-  
 ra fundar pueblo, en que fer catequizados, y recibir el bau-  
 tismo. Señalaronles los Padres el Valle de Churepaté cer-  
 cano al Valle de las Salinas, y muy a proposito para las la-  
 branzas. Llegaron despues dos Caziques principales de V  
 Tariquea, Cambichuri, y Gaytiti, pidiendo fuessen Padres  
 à fundar Reduccion en su Valle, donde eran las tierras fer-  
 tiles, y abundantes de comidas, paraque pudiesen subsistir, y  
 Diòles esperanzas el Padre Arze, de que en despachando  
 à los Padres Juan Bautista de Zea, y Diego Centeno al Gua-  
 pay, iria por allà: conque los despidiò consolados, quedan-  
 do los Padres llenos del mismo, y aun mayor consuelo, por  
 ver la firmeza de estos dos Caziques en su buen proposito.  
 Pero como es estilo muy ordinario del Cielo alternar los  
 gozos, y las penas à los Siervos de Dios, paraque en aque-  
 llos no se desvanezcan, y en estas no desmayen, sucediò,  
 que despues del consuelo pasado, le dieron al Padre Arze  
 la melancolica nueva, de que confederados gran numero  
 de Tobas venian de mano armada à dar assalto en los Va-  
 lles de Churetapé, y de las Salinas, para matar igualmente  
 à los Padres, y à los catecumenos. Pusole tan funesta no-  
 ticia en gran cuidado, y rezelò, no tanto por su vida, que  
 tenia sacrificada à la Divina Magestad por la salvacion de  
 aquellas almas, quanto porque estas no se descarriassen, como  
 mo ovejas sin Pastor, y perciesen miserablemente à ma-  
 nos de los lobos carnizeros, considerando tan proximo al  
 enemigo, contra quienes estaban tan destituidos de defen-  
 fa. Ofreciòse de nuevo con grande promptitud al marty-  
 rio, y esperando de hora en hora à los barbaros, se esfor-  
 zaba à recibir con grande animo la muerte, si fuese volun-  
 tad de Dios, se la diessen en aquella ocañon, imitando à  
 sus dos subditos, de quien corria fama; que avian caido en  
 manos de aquellos malvados; y sido muertos con crueldad  
 igual.

igual à su fiereza. No por esto cessaba un momento de procurar poner en la forma las cosas de la reciente Iglesia, por mas que los Apostatas instigados del demonio deshacian en un dia, lo que avia adelantado en muchos.

Mas como el Señor con los sucesos infautos, solo pretendia hacer las primeras pruebas, y tenerle, como en Noviciado de una vida Apostolica en él, para que le destinaba, hizo desvanecer en breve aquellos temores, porque recibió aviso de que los Padres Zea, y Centeno, avian llegado felizmente à salvamento en el pueblo de la Presentacion, y de que los Tobas se avian retirado à sus tierras. La voz de aver sido muertos los dos Padres Zea, y Centeno, tuvo algun fundamento: porque en la realidad despues de aver llegado por el mes de Junio à Guacaya, se descompuso con ellos Tataupá Cazique de aquel pueblo, ayudado de todos los suyos, y les robó algunas cosas; mas despues que los demás Caziques de la comarca, le afearon el hecho, los dexó passar libres. Certificado de todo el Padre Arze, disponia passar à Tarequeá, quando supo, que otros Chiriguanás, y muchos Chanés, y Mataguayos estaban reueltos à reducirse; mas que querian antes informarse de la experiencia del tiempo, viendo como les iba con los Padres à los de Tarequeá: porque reconociendo eran tratados bien, se agregarían al pueblo, ò Reduccion, que fundasse. Por esta razon, y porque recibió carta de su Provincial el Padre Gregorio de Orozco, en que le ordenaba procurasse fundar una Reduccion cercana à Tarixa, que fuesse escala, y reclamo, para las parcialidades mas remotas, apresuró su marcha à Tarequeá distante ocho leguas, aunque de caminos muy arduos, y peligrosos por los Rios, que embarazan el passo en tiempo de aguas. Partió pues allá con intento de fundar segunda Reduccion en aquel Valle, y de buelta passar à Tarixa en busca de medios, para llevarla adelante, y assegurarle de las invasiones de los Tobas. Llegó à los 27. de Julio, y fue recibido, y hospedado con grande amor, y benevolencia del Cazique, que gobernaba el pueblo, bien que el de sus vasallos no fue igual al que experimentó en otras ocasiones.

Hechó luego vando Mbororá, que era el Governador, para convocar à todos los Caziques de la comarca, para con-

consultar con ellos si gustaban de admitir los Padres en su tierra, porque aunque él, como tan amante de los Misioneros, lo deseaba con ansia, quiso tener antes su beneplacito, para que se procediese en este negocio con mas firmeza. Juntaronse à concejo todos los Caziques, y se dió principio à la funcion el dia penultimo de Julio, vispera de nuestro gran Padre, y Patriarca San Ignacio en la forma siguiente, que quiero pintar aqui por complacer al gusto de los Lectores; que desearen saber las ceremonias, y modo que usaron estos barbaros en su Asamblea. Entrados à parlamento en lo mas obscuro de la noche, dieron principio à un barbaro festin con la sinfonia de flautas, y pifanos, à cuyo son cantaron, y baylaron con bastante desorden, y al mismo tiempo discurrían sobre el negocio; concluyendo cada bayle, que duraba tres, ò quatro credos, con brindis solemnes de su chicha, que es bebida bien asquerosa, hecha de mayz. Así perseveraron, desde la una, hasta el amanecer, y al rayar el alva, aunque corria viento frigidísimo por ser aqui este mes el corazon del invierno, se fueron todos à bañar al Rio. Salidos del baño, para solemnizar, y hacer mas alegre la fiesta, se siguió el adornar las cabezas con vistosos penachos de plumas, y afeitarse el rostro con variedad de colores bien feos, imaginando crecian en belleza, y hermosura, quando parecían otros tantos demonios, que causaba horror mirarlos. Despues aviendo ya esclarecido bien el dia, tomaron un buen desayuno para cobrar aliento, y brio, con que proseguir su Acuerdo en la forma, que antes, cantando, y baylando sin cessar, hasta la noche: y rogaron al Padre Arze, se hallasse presente, pero el se escusó cortestamente, diciendo, que bastaba estar allí cerca oyendo desde su choza sus musicas con mucho gusto, y que despues de averse hablado, le comunicassen su resolucion, insinuandoles al disimulo las razones, y motivos mas eficaces, para que abrazassen la deseada.

Quien creeria, que avia de resolverse cosa favorable à la Fé en consejo tan desbaratado? Pero no obstante determinaron de comun acuerdo admitir en sus tierras la Ley de Christo, para lo qual se huviesen de quedar los Padres; pero pactando antes tres condiciones. La primera, que por

ningun modo les avian de sacar de aquel Valle, a que tenían grande amor, así por ser su Patria, como porque era buena tierra, y abundante de mantenimientos, y que por tanto se avia de fundar la Reduccion en Tarequea. La segunda, que à los que gustassen de quedar en su Gentilismo, y mantener muchas mugeres, no se les avia de violentar à que las dexasse, y se convirtiesse, ni menos compellerles à desamparar la tierra. La tercera finalmente, que sus hijos no se avian de emplear en servir aún à la Iglesia, quanto mas à los Españoles. Con la noticia de su resolucion acudieron los Caziques al fin de la tarde à proponerla al Padre Arze, que estaba actualmente debaxo de una ramada, encomendando al Señor con intenso fervor este negocio. Recibiólos con mucho cariño, y sabida su resolucion la aceptó con sus condiciones, esperando, que el tiempo, y mucho mas la sangre de Jesu-Christo ablandaria aquellos corazones empedernidos, aunque tan de carne, y darian aquellos frutos de bendicion, que su zelo, y sus fatigas le prometian. Y porque le dixeron, que todos los Caziques deseaban les hablasse sobre estos puntos en su Assamblea, vino en ello gustoso, aunque lo difirió para otro dia.

Juntaronse el dia siguiente todos los Caziques, y les hizo el Padre un largo, y fervoroso razonamiento, respondiendo à las condiciones propuestas, y allanando las dificultades, que contra nuestra Santa Ley oponian el demonio, y los hechizeros, y Apostatas sus Ministros. Quedaron casi todos satisfechos, y gustosos, significando con demostraciones festivas el contento, que tenían de que les asistiesen los Misioneros, y tomando la mano en nombre de todos Taricu, Cazique principalissimo, dió rendidas gracias à Dios; porque les concedia tales Padres, para su amparo, y remedio de sus almas, enseñandoles sin interés alguno el camino del Cielo, y al Padre le agradeció la buena voluntad de quererle emplear en su enseñanza, alentando juntamente à todos al cumplimiento de quanto avian determinado. Alentó mucho la buena disposicion de este Cazique las esperanzas, que avia concebido el Padre Arze de ver reducidos à todos algun dia al conocimiento de nuestro Criador, y obsevancia perfecta de su Ley santissima, aunque siempre rezelaba la cruda guerra, que avia de ha-

cer el infierno à tan tantos intentos, por medio de los Apostatas Santa Maria, y Garnica, que por no dar de mano à las concubinas, avian de ser tropiezo à todos los demas con su mal-exemplo, y astucia diabolica. Porque todo esto sucedió el dia consagrado al inclito Fundador de nuestra Compañia, dió el Padre Arze nombre de San Ignacio à la Reduccion, y la puso debaxo de su patrocinio, y señalado el paraje, donde avian de juntarse todos, se empezó al punto con gran fervor la fabrica de la Iglesia, y Casas, à que se animaron los Indios, sabiendo avia de ir à visitarlos en breve el Padre Gregorio de Orozco, Provincial de esta Provincia, que deseaba entrar à aquellas tierras, para probar à lo menos por algun poco de tiempo las incomodidades, que sus subditos avian de tolerar despues años enteros, y hallarse en alguno de tantos peligros, en que ellos avian de vivir continuamente.

Al mismo tiempo se los instruía en los principales Misterios de nuestra Santa Fé, y hacia decorar las oraciones, que aprendian con mas facilidad los niños juvenes, como que tenían los animos mas despejados de los vicios, y resabios, que ofuscaban el entendimiento de los adultos. Fue necesario, que el Padre Arze saliesse al Valle de los Salinas à promover con su actividad algunas obras muy importantes, para mantener la Mision de Tarequea, substituyendo en su lugar por Catequista à Joseph Tayopa, Indio Guarani, que avia llevado consigo de las Misiones del Paraguay, quien por su mucha Christiandad era muy à propósito, para encargarle con total satisfaccion aquel ministerio. Exerciale el Indio con gran desvelo; pero valiendose de la ausencia del Padre Arze los dos Apostatas Urbano, y Peruchto, y algunos Infieles descontentos, sembraban muchas mentiras entre los Catecumenos, para embarazar su conversion, y los progresos de la Santa Fé. Señalo sobre manera el zeloso Tayopa, y llegó à tal extremo la desemboltura de los Apostatas, y sus aliados, que le forzó à salir de Tarequea, acompañado de muchos Chiriguanás Catecumenos, para dar aviso de todo al Padre Arze, rogandole aplicasse el remedio conveniente. Como el caso era tan urgente, alzó luego mano el Padre de quanto hacia en el Valle de las Salinas, y se partió con toda presteza à Tarequea,

donde, fue recibido con muestras de singular amor por los bien intencionados, especialmente se señalaron en las demostraciones los Caziques Taparay, y Mborora.

Habló el Padre á los Indios, é hizo, que tambien les hablasse el Maestro de Campo Don Diego Porcel, y con las prudentes, y fantásticas razones, que les dixerón, pusieron freno á las sin razones de los dos malos Christianos, y abatiéron su orgullo: con que por entonces quedaron reprimidos, aunque no enmendados. Y para que el Pueblo fuese tomando alguna forma de Republica, con parecer de los más principales, fue nombrado por Corregidor el Cazique Cambichuri, de que recibió gran contento, y no poco aliento, para corregir á los sediciosos, y otros comenzaron á pretender, para el principio del año siguiente las varas de Justicia. Parece fue esta traza del Cielo: de esta forma se animaron muchos, que estaban poco firmes, y abandonaron el partido de los Apostatas, dexando de dar credito á las patrañas desatinadas, que sembraban, para apartarlos de la Fé. Aviendo sossegado los animos de todos, fue forzoso irse á Tarixa, donde avia llegado el Padre Provincial, y allí delante del mismo dió el Theniente en nombre de nuestro Catholico Monarca el baston de Corregidor á Cambichuri con toda solemnidad, para que los demás hiciesen el debido aprecio, y él se alentasse más á fomentar en su Pueblo los ministerios de los Padres, y ayudarles, para conseguir en breve la conversion deseada.

Aquí recibió el Padre Provincial cartas del Governador de Santa Cruz, para que la Compañia se encargasse de la Mision de los Indios, llamados Chiquitos, rogándole destinasse á esta empresa al Padre Joseph de Arze. Hallóse perplexo el Provincial; porque su ardiente zelo de la salvacion de las almas, le persuadia abrazasse á un tiempo muchas empresas, y diessé principio á nuevas obras, para dilatar la Fé: pero consultando la posibilidad con la prudencia, apenas hallaba, que por la falta grande de Operarios se pudiesen mantener las Misiones antiguas, quanto más emprender otras nuevas. Mas pesando atentamente todos los motivos, prevaleció en su zeloso ánimo el bien de las almas, confiando en el Señor, que le proveeria de Misioneros, para todo, como de hecho sucedió arriivando aquel

año á Buenos Ayres quarenta y quatro sugetos de la Compañia, que despachaba de Europa nuestro Padre General Thyrsio Gonzalez, por ruegos del Procurador de esta Provincia el Padre Diego Francisco de Almirano, que por asignacion de su Paternidad, avia pasado por Visitador de nueſtra Provincia del Nuevo Reyno. De estos sugetos señaló el Padre Provincial á cinco de varias Naciones, que con otros dos Misioneros de los que estaban acá, subiesſen por el Rio Paraguay, para emplearse en las Misiones de los Chiriguanas, y tambien en las de los Chiquitos, caso que explorados sus animos quiesſen de veras convertirse: á cuya exploracion, como para que fuesſe á encontrar á los siete Misioneros, que subian por el Paraguay, destinó al Padre Arze, determinando substituyesse su lugar en Tarequeá el fervoroso Padre Joseph de Tolo, natural de Bolagda en el Reyno de Cerdeña, cuya Religiosissima Provincia le concedió á esta, para bien de muchas almas.

## §. LIX.

LOS Misioneros, que se embarcaron en el Rio Paraguay, por mas diligencias, que usaron, y trabajos, que padecieron, no acertaron á dar con el camino de los Chiquitos, y se vieron forzados á bolver por el mismo camino, quedandose los seis por destino del nuevo Provincial el Padre Lauro Nuñez, á trabajar en nueſtras antiguas Misiones del Paraguay, y pasando solo uno por camino de setecientas leguas á emplearse en la conversion de los Chiriguanas. Este fue el Apostolico Padre Phelipe Suarez, natural de Almagro en la Mancha, sugeto de incansable zelo, que pasó á emplear en esta Provincia desde la fuya de Toledo, para aumento muy copioso de los Bienaventurados el espacio de treinta y un años, que trabajó con infatigable teson en las Misiones de los Chiquitos, aviendose ocupado antes otros ocho entre los Guaranis, y Chiriguanas. Pasó pues el Padre Suarez á acompañar al Padre Tolu en Tarequeá, y el Padre Arze, para el descubrimiento de los Chiquitos al Rio Guapay, donde llegó dia de la Presentacion de nuestra Señora, que es la advocacion del Pueblo, que allí fundó, y cuydaban con gran desvelo los Padres

dres Zea, y Centeno. Halló las cosas de la Fé, y nueva fundación muy adelantadas, recibiendo increíble consuelo al ver por sus ojos los progresos, que todo avia tenido en ménos de un año por el zelo incansable de los dos Operarios. Avia se fabricado casa con dos aposentos, en que vivía con su clausura, se avia erigido decente Iglesia, á que acudían los Catecúmenos, para ser instruidos en los Sagrados Mysterios, cuyas noticias aprendían con gusto. Agradeciéronse su apreciable trabajo á los Misioneros, como Superior, que era de las dos Reducciones, y los días, que allí se detuvo; porque corria con furia la peste de viruelas se bautizaron, como ciento y sesenta almas, y los mas de ellos Infantes, de que muchos volaron luego á tomar posesion del Paraíso. Y prosiguiendo su viaje á Santa Cruz, se llevó consigo al Padre Centeno; para que le ayudasse en su expedicion de Chiquitós; dexando solo en la Presentacion al Padre Zea.

Allí bien, que por algun tiempo corriesen con profiperidad las cosas de la Fé, se empezaron despues á resfriar los adultos Catecúmenos en sus primeros fervores, acudiendo yá solos unos pocos á la explicacion de la doctrina; bien, que siempre asistían todos los niños, y juvenes, con quienes se lograban las fatigas, y sudores del Padre Zea; porque en algunas enfermedades, que corrieron, murieron muchos años bautizados. En Tarequeá peleaban los Padres Tolu, y Suarez por vencer, y ablandar la inconstancia, y dureza de aquellos Indios; porque aunque avia muchos adultos, y ancianos de buena indole, que trataban de veras de aprender la doctrina del Cielo, y hacerse hijos de Dios por el Bautismo, entre los quales eran algunos Caziques, á quienes siguen sus vassallos con facilidad, y las mugeres, y niños mostraban grande afecto á nuestra Santa Fé; pero no cessaba el hombre enemigo de sembrar zizania en esta heredad, por medio de los dos Apostatas mencionados, ingeniandose por inficionar con sus errores á todos los demás. De donde se originaba, que á vezes predicando los Padres lo que les convenia, para el bien de sus almas, recibían su doctrina con risadas, y desprecios: otras vezes quando ibán los Misioneros á los Pueblos comarcanos, disponían, que retirassen, y escondiessen sus hijos, para que no les

les enseñassen los celestiales Mysterios, y que les dixessen, se saliesen de su tierra, persistiendo en la tema de que pretendían enregarlos por esclavos á los Españoles; y lo que causa mayor dolor es, que á las veces apoyaban estos desatinos algunos Christianos viejos confirmando á aquellos miserables en su pernicioso error. Es increíble quanto padecían los Padres, que entre esperanzas, y temores de la conversion de esta gente vivían perplexos cogiendo solamente el fruto de los niños, y adultos, que bautizaban en peligro de muerte. Llegaron á enagenar tanto de los Padres los ánimos de aquel gentio por las erradas persuasiones de los ministros del infierno, que tiraban á hacerles quanto mal pudiesen para forzarles á desamparar el País.

Era siempre ordinario desde los principios, que despues de la tarea del catecismo, tenían los Padres que ir por sus manos á cultivar la tierra para su sustento, sin que huviesse uno entre tantos holgazanes, que se comidiesse á ayudarles en la mas minima cosa, ni aun á traer un cantar de agua para beber, de manera, que los Padres iban personalmente á traerla, y mucho menos á quitarles de las manos el azadon, que manejaban para plantar algunas legumbres, para su alimento. Todo lo padecían alegres, y contentos á trueque de ganar aquellas almas, y en especial el Padre Tolu, que en estas fatigas encontró la inteligencia de una misteriosa vision, que años antes avia tenido en las Reducciones del Paraguay. Acababa un día de decir Misa, y al tiempo que se retiraba á dar gracias á nuestro Señor, se vió de repente, como en éxtasis cercado de gente no conocida, y se miró á sí mismo cultivando la tierra con un azadon, embuelto en sudor, y polvo, sin que alguno de los circunstantes movido á piedad, se comidiesse á quitarle de las manos aquel rustico instrumento, y á ayudarle en aquel exercicio. Quedó el Padre Tolu estrañamente maravillado, y pensativo por no entender el significado de aquella vision, hasta que hallandose aora entre los Chiriguanas de Tarequeá alcanzó claramente la significacion del mysterio, experimentando lo que entonces vió, y acordandose de la vision, que le sirvió de aliento en todas sus fatigas, para sufrirlas alegremente junto con otras molestias

ra de aquellos barbaros, que por obligarle à retirarse, echaban sus cavallos à pacer en la huerta, donde cultivaban algunas hortalizas para mantenerse: pero en medio de estas ingratitudes, y de experimentar mas dura la tierra de sus corazones, perseveraron constantes los dos Operarios, sin levantar las manos de la labor, hasta que fueron trasladados ambos à otro campo, que correspondiese mas agradecido à sus sudores, passando el Padre Phelipe Suarez al pueblo de la Presentación del Guapay, y el Padre Tolu al Colegio de Tarixa, donde por algunos años exercitò su zelo con menos trabajo; pero con mas fruto hasta que bolvió à las Misiones de los Chiquitos.

Sucedió en San Ignacio de Tarequeá el Padre Joseph Pablo de Castañeda, natural de la Coronada Villa de Madrid, que trabajando con el mismo infatigable tesòn experimentò la misma dureza en los Chiriguanás de aquel pueblo. Por esto aviendo entrado el año de 1695. à ser Superior de las Misiones de Chiriguanás, y Chiquitos, viendo la cortedad de medios, el poco fruto que allí se hacia, y el grande, que prometia la buena disposicion de los Indios Chiquitos, ordenò se desamparasse aquella Reduccion de Tarequeá, retirando al Valle de las Salinas al Padre Miguel de Yegros, natural de la Ciudad de la Assumpcion en el Paraguay, que le avia sucedido en el cuidado de ella. para que tuviesse à su cargo un principio de Reduccion de algunos Mataguayos, que allí se avian juntado, y estuviesse à la mira, para ver si se mudaban los animos de los Chiriguanás de Tarequeá, cessando los embarazos de aquellos dos Apoitatas, q̄ avian retardado, ò impedido sus progresos.

Mejores successos tenian las cosas de la Fé entre los Chiriguanás del pueblo de la Presentacion, de que cuidaba el Padre Phelipe Suarez, y el V. P. Lucas Cavallero, natural de Villanueva de Castilla, q̄ derramò años despues su sàgre por Christo à manos de los infieles Baures. Mas como los Mamalucos de S. Pablo en el Brasil huviesse assaltado el año de 1696. nuestras Misiones de los Chiquitos, para cautivarlos, no obstante que fueron rechazados con perdida, se renovaron en dicho pueblo del Guapay, ò Presentacion las sospechas antiguas, de que los Padres eran espías de los Españoles, que pretendian reducirlos à esclavitud; tomó cuerpo es-

ta voz, que por sus particulares intereses la fomentaron algunos malos Christianos, vecinos de Santa Cruz de la Sierra. Alteròse el pueblo sobre manera contra los dos Padres, y fue tal el tumulto, que de mano armada passaron à quemar la Iglesia, y lo mismo executaron en la Casa de los Misioneros, con que no dandose ellos por seguros, y reservandose para otros mayores trabajos, se vieron forzados à desamparar el pueblo, dõde arraygado aquel error, no se podia esperar en adelante algun fruto, y se retiraron à la Reduccion de San Francisco Xavier en los Chiquitos. De esta manera se deshicieron las dos Reducciones de San Ignacio de Tarequeá, y nuestra Señora de la Presentacion del Guapay, aunque no se abandonò del todo la conversion de los Chiriguanás: porque algunos años perseveraron uno, ò dos Padres en el Valle de las Salinas, que demàs de atender al cuidado de un principio de Reduccion à que se agregaron algunos Indios Mataguayos, estaban à la mira en la puerta de los Chiriguanás, esperando à que el Padre de las misericordias se compadeciesse de ellos alumbrando sus entendimientos, para que se reduxessen de una vez al gremio de la Iglesia.

## §. LX.

**N**O se logró este desvelo por muchos años, bien que siempre latia oculto en el animo de los fervorosos Operarios, de que siempre ha estado poblado nuestro Colegio de Tarixa, un deseo grande de tentar el animo de esta Nacion. Hallabate el año de 1713. por Operario en aquel Colegio el Padre Francisco de Guevara, natural de esta noble Ciudad de Cordoba del Tucumán, quien deseoso de que se reduxesse aquella Nacion, y no pereciesse tantas almas, para conseguir tan santo fin, travò amistad con un Cazique llamado Miringá, que lo era de un pueblo de los tres que tienen los Chiriguanás en el Valle de Tarequeá: procurò las veces, que venia à Tarixa ganarle la voluntad, y le sintió siempre aficionado al Christianismo; pero no se atrevia à abrazarle temeroso de otro Cazique sectario, gran Ministro de Satanás, que dominaba à todos los Caziques de los tres Pueblos de Tarequeá. No

cessaba el Padre Guevara las veces, que Miringá llegaba à Farixa de fomentar sus buenos deseos, y alentarle con eficazes razones, contra el vano temor del otro Cazique. En una ocasion por el mes de Abril de 1713. le propuso si gustaria de que fuesse à su pueblo, para hablar a los demas Caziques, sobre el negocio de su conversion, y saber de ellos si querian hacerse Christianos. Aprobó con señales de alegria esta resolucion, que se animó el Padre à executar luego, poniendose en camino el dia 18. de aquel mes, y en el Valle de las Salinas, le salió à encontrar Miringá con veinte y quatro de sus vasallos, muy encargado de los demas Caziques, para que le conduxesse con el cuidado posible. Fueron por delante algunos aderezando el camino, que era bien empinado, poblado de selvas, y casi inaccesible. Llegó à los dos primeros pueblos, que le recibieron con demostraciones de alegria, y juntos los Caziques de ambos, les propuso el fin de aquella ida à sus tierras, à que con semblante alegrissimo respondió un Cazique hermano de Miringá, que gustaban todos de hacerse Christianos, y que se fuesse à vivir de asiento con ellos para este fin, pues deseaban ser instruidos en la Santa Fé: y queriendo el Padre alegarle nuevas razones, para confirmarles en su proposito, le atajó el Faraute, y dixo: en valde te cansas en traer estos motivos, para que nos bautizemos, pues de corazon deseamos entregarnos à Christo. Alabóles el Padre su resolucion, y les prometió, que si perseveraban en ella constantes, iria à vivir entre ellos de asiento.

Passó al otro pueblo de Miringá, donde por estar en el otros Caziques ministros del demonio, esforzó su elocuencia el Misionero; pero à sus propuestas enmudecieron, como piedras, hasta que el Padre rogó al Cazique principal, que respondiesse. Hizolo este en nombre de los otros quatro Caziques (por ser este el uso de la Nacion) y dixo expressamente, que por ningun modo querian ser Christianos. Preguntóle el Padre amorosamente las razones que les asistían para esta resolucion, ó las dificultades, que les retrahian de abrazar la Ley de Christo, quando no ignoraban ellos está aparejado el infierno para los que mueren Gentiles, como al contrario espera una gloria sempiterna à quien sigue, y guarda los divinos mandamientos.

Aquí

Aquí habló el demonio por boca de este perverso Cazique repitiendo las antiquissimas mentiras, con que el Padre de ellas ha arredrado siempre de la verdad los animos de esta Nacion. Iba el Misionero desvaneciendo tales fabulas con templada, y amorosa contradiccion, y aunque se sentian convencidos, respondieron con obstinacion diabolica, no querían dar de mano à sus antiguas costumbres, pues con estas avian vivido, y muerto sus Padres, y Abuelos. Pintoles entonces con grande energia, y viveza el estado de condenacion, y las penas eternas, en que justamente padecian sus Mayores el castigo por obstinacion semejante, arrepentidos ya, aunque sin remedio de no averse hecho Christianos, y malograda la sangre preciosissima de Nuestro Redemptor Jesu-Christo. Ponderoselo todo como pedía el caso; pero como esto no es cosa nueva para ellos, pues por el frequente comercio, que tienen con los Christianos, lo saben muy bien, no pudo conseguir fruto, ni ablandar sus duros corazones, antes se obstinaron en mantener un profundo silencio oyendole tristes; y cabizbaxos sin responder palabra, por mas que les intó. Por lo qual le dixo el Interprete: Padre, no les instes, que convencidos están de tus razones; pero el demonio con sus enredos los mantiene en su ceguedad voluntaria. Miringá, que era uno de los Caziques de la junta, rompió el silencio de los demas, y perdido ya el miedo à los Sectarios se declaró por el partido de Jesu-Christo, diciendo resueltamente se queria convertir con todos los suyos, para lo qual se mudaria de aquel mal Pueblo, y passaria al otro de su hermano Capitamiri. Consoló increíblemente esta animosa resolucion al Padre Guevara, aunque no extrañó la obstinacion de los demas Caziques; por que era fama constanre, que el Principe de las tinieblas, à quien ellos llaman *Ahuaguazu*, resistia de asiento en aquel Pueblo, y se les aparezia visiblemente en figura de Indio tan feo, como es en sí, que los arrebatava, y arrebatava la hija de qualquiera de ellos, y la llevava por los ayres sin parecer en algunos dias, para executar una abominable violencia, que haze generalmente con los de esta Nacion, y omito por los castos oidos.

Despidiose el Padre de ellos con animo de bolver en otra ocasion à darles nuevo assalto, para que se alentó con

un mensaje, que recibió à la buelta del Cazique; que avia estado ausente de la junta, y le embió à dezir quedaba con grande penas porque los demás Caziques de su Pueblo, excepto Miringa, no le huvieffen admitido, y que en bolviendo, él se entregaria con todos sus vasallos à Jesu-Christo. Passóse por el Pueblo de Capitamiri, donde le rogaron al Padre bautizasse à sus hijos, y que à la buelta les bautizaria à ellos, despues de bien instruidos en las cosas de la Fé. No vino en ello el Padre por el peligro, de que se pervirriessen sus Padres, y solo bautizó vnos pocos en peligro de muerte, reservando el bautizar à los demás, que eran muchísimos, para la buelta. No pudo entrar por algunos embrazos al tercer Pueblo de Tarequeá, de que se sintió mucho el principal Cazique, por averle estado esperando, y sabido se bolvia à Tarixa. Embió à darle amorosas quejas con algunos de sus vasallos. No pudo entonces el Padre dexar de condescender con su deseo, y se partió luego para allá lleno de nuevo gozo: recibieronle con muestras de alegría, rodeandole todos chicos, y grandes à porfia, y con proponerles sencillamente, si querian ser Christianos respondieron unanimes que sí. Y aun añadió el Cazique principal: que ya no querian servir mas al demonio, que le sirviesse sus necios hechizeros; pues ellos estaban desengañados de los errores, que aprendieron de sus abuelos, y conocian quanto les convenian hazerse Christianos. No cabe en palabras explicar el gozo del P. Guevara al oír las razones de aquel Gentil, y ver que à una simple propuesta, sin alegarles razon alguna, ni prometerles otro interés, se resolvieron à seguir à Christo.

Fuera de esso le alentó à esperar su conversion el ver que así los dos Pueblos, como parte del tercero rebelde salieron de suyo, sin tocarles el Padre la materia à proponer, que todos se juntarian en el sitio, que les señalasse, saliendo de sus tierras, y fundarian una Reduccion. El Padre entonces para probar, si era solo cumplimiento, ó deseo verdadero, y en caso que lo fuesse para grangearles mas la voluntad, les respondió, que él estaba determinado à fundar donde ellos gustassen; à que replicaron siempre finos, que no avia de ser, sino donde él quisiesse: conque hubo de diferir la resolucion para la buelta, reconociendo era oferta

ver-

verdadera, en que se confirmó con las palabras, que privadamente dixo un Cazique principal al Interprete: Por esto mismo que el Padre dize, que nos ha de fundar Pueblo Christiano donde nosotros quisieremos, no ha de ser sino à donde quisiere el Padre. Alentando estas esperanzas, dió la buelta al Colegio de Tarixa, desde donde informó à los Superiores mayores, que movidos de su zelo, y de las instancias del Señor Marqués del Valle de Toxo Fundador de nuestro Colegio de Tarixa, que deseaba con ansias esta conversion, le ordenaron bolviessé otra vez à Tarequeá, como lo executó à fines de Junio del mismo año.

Dióle el Marqués una imagen de la Purísima Concepcion, que quiso le acompañasse para el buen logro de la Mission. Determinò colocarla en el Valle de las Salinas con el nombre de Nuestra Señora de los Chiriguanás, para que esta Señora como desde su proprio alcazar diese desde su capilla recia bateria à los duros corazones de los que se resistiesse. Y como à la colocacion asistieron no pocos infieles, se hizo con toda solemnidad, llevando la bellísima imagen por espacio de cinco leguas en ombros de mugeres, que varones no fueron admitidos con tanta devocion de las que ahogaban con tan dichosa carga, que no reparaban en los arroyos, por no privarse de tan dulce peso. Avia por todo el camino erigidos arcos triunfales en numero de mas de cinquenta para recibir à la Emperatriz de ambos orbes, à quien se iban cantando su Santísimo Rosario, y Letanias Lauretanas con tanta devocion, que siempre que se nombraba el dulcísimo nombre de Maria, se hincaba todo el numeroso concurso à adorar la imagen de la Reyna soberana. Al llegar à la Capilla salieron à recibir la Imagen los Chiquitos de Maria muy galanes, vestidos à su usanza, adornados con variedad de plumas, y fue tan tierno el encuentro de aquellos Neofitos, que sacaba las lagrimas à los ojos. Colocóse pues la Sagrada Imagen en su Capilla, donde se le celebró una fiesta con grande solemnidad, y concurso de quantos moradores tenia aquel Valle, que estaba muy poblado, admirandose no poco los infieles, que acertaron à concurrir.

Hecho esto, passó el Padre Guevara à Tarequeá ocho leguas distante, que sentia ya muy benignos influxos de la ve-



zindad de estrella tan benefica. Halló muy firmes en su proposito à los que descaban ser Christianos; pues aunque entendido su deseo avian los Chiriguanàs de la tierra adentro afeados su conversion al Christianismo, y hecho terribles amenazas, si la efectuaban, ellos las avian despreciado, y no dado credito à sus razones. Alaboles su firmeza el Padre, y les consolò con que presto llegaria el Padre Provincial de esta Provincia à Tarixa, y les procuraria dar el gusto de concederles Padres, que viviesen con ellos de asiento para su enseñanza. Luego vino otro Cazique de los que mas rebeldes se mostraron en su primera entrada, y le propuso que si los de aquel Pueblo despues de convertidos, no sirviesen de muchachos (así llaman à los que sirven al Español como esclavos) el seguiria su exemplo, y se convertiria. Oyòle el Padre con alegre semblante, pero ni aprobò, ni reprobò su resolucion, disimulando no hazer caso de lo que dezia por el rezelo de su mal animo, q̄ era bièn conocido. À este tiempo llegaron à aquel Pueblo, que era el de Capitamirí del Pueblo rebelde, que venian con su Cazique à fundarse donde el Padre determinasse. Era este Cazique aquel, que en la primera entrada del Padre Guevara no asistió à la junta de los Caziques rebeldes, y el motivo de su ausencia fue; porque dixo sabia, que los demás estaban resueltos à no venir por ningun modo en hazerse Christianos, y no queria el consentir en aquel errado acuerdo. Aora sabiendo, que el Padre avia buelto, se desterrò del Pueblo rebelde con sus vasallos à vivir en el Pueblo Christiano, que se fundasse, y era gusto oír las veras, con que hablaba el Indio. Viendo pues el Padre tan firmes à los del Pueblo de Capitamirí, à que se avian agregado tambien estas treze familias con su Cazique, levantò el Padre una Cruz en la Plaza, de que gustaron mucho; porque dixeron que sabian, huia el demonio de aquella señal, y que despues que el Padre celebrò la Misa en aquel paraje la primera vez, yá no parecia el Padre de la mentira, ni los espantaba, ò amenazaba como antes. Y por esto mostraron sentimiento, de que el Padre dixesse Misa dentro de su toldo: pero satisfizoles el Interprete con dezir se executaba así: porque ellos no podian asistir, sin estar bautizados. Pues Padre ( replicaron ellos) bautizanos luego, que lo deseamos de corazon, y

no nos prives de tamaño bien. Difriósele el Padre con buen modo; pero ellos instaban, que à lo menos administrasse este Sacramento à sus hijos, supuesto, que estaban determinados à hacerse Christianos. Ni aun à esto se atrevió, sino solo bautizó algunos niños, y niñas, que le pareció tenían mas necesidad, y fue impulso del Cielo; pues uno murió media hora despues del Bautismo, y otros tres en breves dias.

Al quererse volver para Tarixa, dexando à todos animados à perseverar en sus buenos intentos, llegó un Chiriguaná, y le dixo: Padre no dexes de bautizarme una hija, que tengo de dos años; porque todas se me mueren de esta edad infaliblemente, y no es bien se la lleve el demonio. Bautizóse, y murió. Bolvieron acompañando al Padre hasta las Salinas tres Caziques, uno de ellos Miringá, aquel que fue tan amigo, y desde la primera entrada hizo instancias, pidiendo el Bautismo: repitiólas aora alegando el riesgo, à que quedaba expuesta su alma; pues en su Pueblo le solian aflaltar de noche algunos violentos accidentes, de que temia morir subitamente. No le dió el Padre pleno asenso, hasta que informandose de otros, halló ser verdad; por lo qual despues de bien instruido en los Mysterios necesarios, de que se hizo muy capaz, le bautizó con grande consuelo de ambos: del Cazique por verse hecho hijo de Dios, y del Padre por ver tenia Jesu-Christo quien de veras siguiese su partido en Tarequeá, y fomentasse la constancia de los moradores de aquel Valle. Bolvióse el Padre Guevara à Tarixa despues de un mes, acompañandole varios Chiriguanos espontaneamente, donde bolvieron à repetir las instancias con el Superior de aquel Colegio, pidiendole encarecidamente, les concediese luego algun Padre, que les fundasse Reduccion, à que se pudiesen recoger todos de una vez, para librarle de las molestias, que les hacian los otros Caziques de la Cordillera, amenazandoles moverian guerra, por querer hacerse Christianos. Sobre lo mismo vinieron à hablar un mes despues otros Caziques principales ponderando el riesgo, que corrian los sacos de pervertirse, si quanto antes no se les socorria. De todo esto fue informado el Padre Venerable Provincial Luis de la Roca, que llegó à fines del año à visitar el Colegio de Ta-

rixia ; mas como la inconstancia de esta Nacion ha sido tan notoria , no se resolvió à concederles Ministros , que eran necesarios , para mas fructuosas empresas , disiriendo la concession para tiempo , que huviesse dado mayores pruebas de su constancia. Fueronlas dando por mas de año y medio , no cessando de hacer mas vivas instancias siempre , que venian á Tarixa ; porque iban conociendo el riesgo , que coerian sus almas , si morian sin bautismo , motivo por que rogaron al Padre Guevara , que encargasse à un secular Español de los que viven mas cercanos à Tarequea , acudiesse , quando lo llamassen à bautizar à qualquiera de los suyos grande , ò pequeño , que estuviesse en peligro de muerte. Encargóle el Padre , y se executaba así con logro de aquellas almas dichosas.

Confirmólos en sus deseos , y moviólos à no desistir hasta conseguir Misioneros , un caso tragico , que sucedió por aquel tiempo , y fue que cierto Christiano de su misma Nacion , aviendo apostatado de la Fé , y Religion Christiana , murió por justos juicios de Dios pertinaz en su apostasia. Este por permission divina se apareció à pesar del infierno à muchos Chiriguanás avisandoles , como por aver desertado de las vanderas de Christo , y bueltose à militar en las de Luzifer , siguiendo los errores de sus mayores , estaba justamente condenado à arder eternamente en aquellas llamas , de que le veian embuelto. Este caso , que fue muy publico , hizo increíble commocion en los barbaros , y les movió à ir à Tarixa , resueltos à no bolverse sin Ministros Evangelicos.

## §. LXI.

**E**Ra ya mediado el año de 1715. en que passaba à visitar nuestras Misiones de los Chiquitos el mismo Padre Venerable Provincial , à quien los mensajeros encontraron en Tarixa , y aunque por las repetidas experiencias de la inconstancia de los Chiriguanás , iba en animo de no concederles Misioneros ; mas los halló tan estrañamente commovidos , que hubo de darlos , así por justificar la causa de Dios caso , que se arrepintiesse . como por condescender con la pia dola voluntad del señor Marqués del Valle

Valle de Toxo , que lo solicitaba con todo el peso de su autorizado empeño. Señaló pues para aquella Mision al Padre Pablo Restivo , de Nacion Siciliano , que à la fazon era Retor del Colegio de Salta , y muy perito en la lengua Guarani , que hablan los Chiriguanás , y al mismo Padre Francisco de Guevara , de quien hemos hablado. Fueron allá los dos Padres , y à costa de inmensas fatigas fundaron una Reduccion , à que dieron principio el dia 30. de Agosto consagrado à Santa Rosa de Lima , Patrona de todo este Imperio Peruano , y el nombre de la Immaculada Concepcion , para que con el favor , y patrocinio de esta Princesa soberana , que al primer passo de su ser empezó à hollar con victoriosas plantas la cerviz del dragon infernal , cobrasen aliento los Chiriguanás , para deterrar de sus corazones à esse monstruo , y renunciar sus leyes diabolicas , alistandose con denuedo en las vanderas de Jesu-Christo. Demás del bautismo de muchos parvulos se iban logrando felizmente en los adultos los sudores de los dos Misioneros ; pero sintiendo la ruina de su imperio el Principe de los abysmos , se empeñó en atajar tan bellos principios con todas sus maquinas , y esfuerzo. Bolvióse à aparecer , como lo hacia antes en figuras horrendas , y espantosas , à cuya vista caian desmayados los Indios. Era increíble el pavor , que les causaban aquellas visiones , de que para librar se acudian todos por remedio à los Padres. Estos alentando en ellos la confianza en el favor divino , les ordenaron labrasen luego muchas Cruces de madera , que hicieron poner en sus casas , en las plazas , en las calles , y en los collados , adorandolas humildes , y devotamente los barbaros. Cosa rara ! Lo mismo fue ver el infierno enarbolada la victoriosa señal de nuestra Redempcion , quando desistió de perseguir à aquella gente , que en adelante le perdió totalmente el miedo , sin experimentar el menor daño , ò peligro.

Confuso el demonio de verse vencido con aquella admirable traza , que à un mismo tiempo arruinaba su poder , y adelantaba el sequito del Crucificado Redemptor , se valió de otras diabolicas , para perturbar la obra comenzada , instigando , y commoviendo para esse fin à sus mas devotos Sequazes ; pero desvaneciò el Cielo sus intentos , que los

mismos Ministros, de que echaba mano, se trocassen de repente en fieles Coadjutores de los Padres, para el negocio de aquella conversion. Y para mayor abatimiento del demonio, y promover la Fé en esta Reduccion, se dignó la Divina Magestad de favorecer á sus moradores con algunos sucesos al parecer milagrosos. Estaba una India tan gravemente enferma, que sus parientes desesperando de su vida, la lloraban por muerta, y de hecho llegó la dolencia á tal estado, que la puso en terminos de espirar. En aprieto tan urgente, perdida la confianza en los remedios humanos, acudieron á los divinos, implorando el patrocinio de Maria Santísima, rogandola con tiernas, y afectuosas lagrimas, restituyese su salud á la enferma. No despreció la Madre de misericordias ruegos tan piadosos, antes consiguió feliz despacho en el Tribunal de su clemencia la suplica: porque el mismo dia, que hicieron esta oracion á nuestra Señora, al ponerse el Sol cesó la fiebre ardiente, que sobre manera la afligia, y al dia siguiente amaneció enteramente sana con admiracion, y asombro de todo el pueblo. En otra ocasion padecia toda la comarca gran falta de lluvias, y ya se perdian irremediabilmente las sementeras. Imploraron el mismo favor de la Reyna soberana con tiernas, y devotas suplicas, y al momento, estando el tiempo muy sereno, *Cæli contenebrati sunt, & nubes, & ventus, & facta est pluvia grandis*, entoldóse el Cielo de densas nubes, y descargó tan copiosa lluvia, que fue el total remedio de su necesidad.

Con estos, y semejantes riegos favorables del Cielo, se iba disponiendo la tierra dura de aquellos barbaros corazones á dar el fruto deseado de una perfecta conversion, á que cooperaban con sus fatigas, y sudores los Misioneros, no cesando de dia, y de noche en los ministerios del catecismo, y de sembrar la divina palabra en platicas comunes, y sermones: con que conseguieron, que hiciesen repetidas instancias, para que se les administrasse el Santo Bautismo, alegando el exemplo de otro pueblo, llamado del Nogal, donde un Religioso de otra Orden, avia bautizado ya á sus feligreses. Ibante con grande tiento en este particular nuestros Misioneros, por averles mandado expremamente el Padre Venerable Provincial con prudente reserva, no

bau-

bautizassen á ninguno sino en peligro de muerte, hasta que con su proceder asegurassen estaban firmes en su vocacion al Christianismo. Sentianlo vivamente los Chiriguana's sospechando, como era assi, que se dudaba de su constancia, y de continuo les aseguraban de estos rezelos, protestando las veras, con que querian abrazar la Religion Catholica; porque ya decian ellos, se han muerto todos los que antiguamente embarazaban nuestra conversion. Correspondian las obras á las palabras, acudiendo con puntualidad á todas las funciones de Cathecumenos, en que se empleaban los Padres con gran fatiga; porque á ellas sucedia el trabajo corporal de aver de labrar la tierra para su sustento; porque para borrar de sus animos la persuasion, de que pretendiamos hacerlos esclavos, que ha sido siempre el principal estorvo, no se valian de ninguno para este exercicio, y lo passaban los dos Padres con tanta necesidad, que huvos Quaresmas, en que no probaron mas, que un poco de leche ( acá está en uso comerla aun en este tiempo todo genero de personas ) sin comer otra cosa, por no ser molestos á los feligreses. No obstante ellos de suyo en tiempo de rozar para sus sementeras, se comidieron á cortar la madera, para fabricar la Iglesia, y Casa de los Padres, para mostrar de esta manera la sinceridad, con que deseaban viviesen entre ellos, y enseñassen el camino del Cielo.

Satisfechos ya de esto los Superiores, se les dió licencia á los Misioneros, para que dispusiesen á los mas fervorosos Cathecumenos para el Bautismo, cargando todo el peso de tanto trabajo sobre los ombros de solo el Padre Guevara; porque al cabo de tiempo se huvo de bolver el Padre Restivo, á atender al gobierno de su Colegio, y poco despues al de todas nuestras Misiones antiguas del Paraguay. Despues de tiempo pasó á ayudar al Padre Guevara el Padre Sebastian de Yegros, natural de la Assumpcion en el Paraguay. Ambos fueron bautizando á los que daban mejores muestras, y aprovechaban mas con las instrucciones, y para mejor logro se dividió la Reduccion en dos Pueblecitos. En el uno moraban solamente las familias Christianas, de los que se avian casado *in facie Ecclesie*: en el otro la de los Cathecumenos, y varias de estas se componian tambien de bautizados; porque lo eran ya las mugeres, ya los ma-

Rr

ridos.

rios. Dos fueron los fines de esta division. El primero por atender con mas cuydado à la enseñanza , y reforma de costumbres de las familias Christianas : y el segundo apartarlas de la comunicacion, y trato de algunos Cathecumenos mas protervos en su mal proceder , para que no inficionassen à los buenos con sus ruines exemplos. Para conseguirlo todo con suavidad , se repartieron varios officios entre los Indios mas capaces de Corregidor , Theniente , Alcaldes , y Alguaciles , que atendiesen à la observancia de las leyes divinas , y à la extirpacion de las antiguas depravadas costumbres , y en breve tiempo se experimentò en los Christianos el fruto deseado. Su asistencia al Templo era cotidiana, al Rezo, Doctrina Christiana , y Missa , y los Sábados se añadia el Rosario à Coros, y Letania cantada. Hallabanse yá bien instruidos , para recibir con fruto los Sacramentos de la Penitencia , y Sagrada Eucharistia. En una palabra yá los Christianos, no daban cosa, en que entender à los Misioneros por la sugesion, y rendimiento , que en ellos experimentaban para todo lo bueno ; de modo que aun para visitarfe los unos à los otros en sus ranchos venian à preguntar el beneplacito de los Padres. A todo esto ayudò el Padre Rafael Ximenez, natural tambien de la Assumpcion del Paraguay , que fue à acompañar al Padre Yegros substituyendo el lugar del Padre Guevara, que salió de Tarequeá el año de 1726. para Obrero de nuestras Misiones del Paraguay.

Tenian tambien su mando los Baristas sobre los Cathecumenos de otro pueblo , mas hallaban en algunos poca sugesion: desdeñabanse de obedecerles: por lo qual acudian poco à la doctrina , siendo así , que solos tres dias à la semana se les llamaba, por conocer su repugnancia, y muchas vezes era forzoso , que uno de los Padres baxara al Pueblo para traerlos por delante à oír la explicacion de los Mysterios. Las viejas , que son durísimas , y sobre manera pertinaces, sentian mas pesadamente esta asistencia, de manera, que se escondian por no acudir al Templo , no obstante, que avian dado de mano à sus antiguas costumbres de borracheras , cantos , bayles ; y otras semejantes. Tolerabase su renitencia por no hostigarlas , no fuesse , que se malograste toda la Mision por sus diabolicas persuasiones; pues

durando esta, avia esperanzas se lograrian sus nietos, yá que ellas se perdesen. Y sucedia porque introduciendote poco à poco el castigo del azote por medio de los Baristas , para corregir à los muchachos , surtia muy buenos efectos teniendolos de este modo à raya , y haciendolos aprender la doctrina , de manera , que yá respondian con inteligencia, y acierto à los puntos del cathecismo , que se les preguntaba , y algunos de ellos ayudaban à Missa con expedicion. Y para instruirlos mejor , y domesticarlos mas, se abrió escuela , donde se enteraban de los rudimentos, y de las letras, y juntamente el canto llano , à que demás de la aficion grande mostraban grande aplicacion , y no poca destreza. Fuera de esto se ofrecieron los adultos Christianos, y Cathecumenos à cuydar de las sembreras, para sustentar à los Misioneros , y à cortar madera para labrarles casas; que estas dos cosas maravillaban à quantos conocen el altivo genio de los Chiriguanás , y que no las hicieran de suyo, à no tener verdaderos deseos de perseverar en la Religion Christiana: y todo fundaba esperanzas de lograr una florida Christianidad , agregandose otros muchos Pueblos de la Cordillera, que estaban à la mira , y dilatandose la Fé por todo el resto del Chaco.

## §. LXII.

Sentia el demonio tanta prosperidad en los sucesos à favor de la Santa Fé , y pronosticaba proxima la ruyna total de su dominio : por tanto se valiò de varias trazas para commover contra los Padres los animos de los feligreses de Tarequeá , por medio de algunos Indios rebeldes de otro pueblo , llamado Chiquiacá , que estaba à cargo de los Religiosos Padres de la esclarecida Orden de Predicadores. Estos sollicitaban à rebelarse à los de Tarequeá , donde les daba gratos oidos un Indio viejo de rotas costumbres, envejezido en sus maldades. En los demás se frustraban siempre las trazas del infierno ; porque todas las vezes , que por espacio de cinco años se renovaban aquellos intentos , acudian con fidelidad à dar aviso à los Padres , para que lo remediasen , como se conseguia felizmente ; porque descubierta la maldad , les faltaba animo à los delinquentes, para

llevarla à execucion. Mas à mediado Septiembre de 1727. parece, que se conjuró todo el poder del abyfino à destruir esta Christiandad, commoviendo de tal manera los animos de los rebeldes, que se llevaron tras sí à los mejores Christianos, y à todos los hicieron complices de su alevosia. El principal instrumento fue Arumá, Indio de la Reduccion de Chiquiacá de perversas costumbres, que llevando pesadissimamente los progressos de la Christiandad en Tarequeá, se empeñó à pervertir à sus moradores, yendo de proposito muchos dias con varios pretextos à hablar à los principales, y en especial al Cazique Mendieta, que era Governador del Pueblo. Deciales: que porqué sois tan viles, y apocados, que os sugetais à estos pobres Padres, que pretenden vuestra ruyna? Porqué os dexais engañar de sus aparentes razones, admitiendo una ley odiosa, y opuesta à vuestras costumbres? Porqué abandonais el antiguo modo de proceder de vuestros antepassados, libre de sujecion, y servidumbre? Paraqué entregais vuestros hijos à los Padres à que los instruyan, y dexais, que los bautizen à su arbitrio? Andad, que ya no sois Chiriguanás valerosos, sino viles esclavos de los Padres.

Con estas razones, que repetia muchas vezes, no se puede facilmente expresar quanto alteró los animos de algunos descontentos, de manera, que pretendieron hacer fuga al Ibiaquiguazu, y matar à los Padres. Todo esto ignoraban los Padres, hasta que yendo el Padre Rafael Ximenez al Valle de las Salinas un Indiecito, que le acompañaba, le descubrió el animo de los suyos. Pasmóse el Padre al oír tal novedad no esperada, y pasando por la Reduccion de Santa Clara, que está à cargo de los hijos del Gran Padre San Agustín, refirió al Religioso, que era Paroco en la ocasion la noticia, que le acababan de dar, y ambos fueron descubriendo mas campo por medio de los feligreses de aquel pueblo. Participóse todo con un proprio al Padre Sebastian de Yegros, que ya avia sabido todo lo que se intentaba, y pedido al Capitan Español de aquel Partido algun socorro de Soldados, para quietar el Pueblo de Tarequeá. El Capitan, que se llamaba Hidro Ortiz, ocurrió al Cabildo de Tarixa por no atreverse de su autoridad à impartir el auxilio, y como las noticias se abultan, quanto

mas se divulgan, dixo el mensajero en Tarixa, que ya los de Tarequeá se avian de una vez alzado, y querido matar à los Padres. Creyendo pues el Cabildo tan barbaro, y des-cortés atrevimiento, despacho luego treinta Soldados à cargo del Capitan Juan de Acofta, paraque foflegassèn el orgullo de aquella gente.

No avian aun declarado su rebeldia los de Tarequeá: pero como les remordia la conciencia de su delito, se sobrefaltaron al ver Soldados Españoles en su Pueblo, y empuñaron al punto las armas. Sofególes el Capitan Acofta, dandoles à entender venia solo à castigar los que alteraban su quietud. Quietaronse con esto, y fueron todos à la casa de los Padres. Allí averiguó el Capitan, quienes eran las cabezas de la sedicion, y halló ser ocho los mas culpados, contra quienes fulminó sentencia de dettierro disponiendo, que desamparassèn el Pueblo de Tarequeá, y passasen à vivir al de Santa-Clara, que es de su misma Nacion. Parece, que por este medio quedaron foflegados los animos, y ellos lo disimularon tambien, que el Padre Yegros acompañado del Religioso Agustino Paroco de Santa-Clara determinaron al dia siguiente cantar una Missa solemne à Nuestra Señora de Tarequeá en accion de gracias del feliz suceffo, y facar en solemne Proceffion la Santa Imagen. Así se engañan los hombres, pues nada menos passaba de lo que creian los Misioneros: porque la paz disimulada solo se enderezaba à hazer tiempo para dar aviso à la Cordillera, combi-dando con premios à los Capitanes Chiriguanás, que viniessen à auxiliarles, para dar muerte à los Padres, y destruir à los Españoles de la comarca. Hizose la convocatoria cō tal secreto, q̄ à nadie le passó por el pefamiēto, la maldad, que tramaban. Veinte dias se tardó en dar aviso à los Padres de la Cordillera, al cabo de los quales, quando ya estaba todo dispuesto llegaron seis Chiriguanás de Chiquiacá à Tarequeá con pretexto de llevar una carta del Padre Fray Miguel Pantigoso, Dominicano de Yegros, que el Padre Ximenez se avia partido dos dias antes à Tarixa, para curarse de una enfermedad, y en esta ausencia confió la salud de ambos Misioneros, como diremos. Entraronse los seis Indios de Chiquiacá muy armados al aposento del Padre Yegros, donde al exemplo de Aruma su Caudillo, y ca-

beza de toda la rebelion le perdieron los otros cinco el respeto debido à su carácter, y el Padre con justo enojo les reprehendió su atrevimiento, mostrandose intrepido, y valeroso en medio de sus flechas, y lanzas. Era boca de noche, y no le mataron, porque aviendo entendido hallar à los dos Padres para executar en ambos su rabia, suspendieron la execucion por consultar aquella noche, si sería bien matar à uno solo, ò esperar à que bolviese el otro. Fueronse à aquellas horas à rebolver todo el Pueblo, y determinaron matar à la mañana al Padre Yegros; pero como Dios le queria librar le inspiró sin duda, que ya de noche partiessse à consultar el caso con el Religioso Agustino de Santa-Clara y passar de alli à Chiquiacá para solicitar se remediassse el atrevimiento de Arumá, y sus Aliados. Salio en efecto el Padre Yegros de Tarequeá al primer canto del Gallo el dia 24. de Septiembre. Apenas empezó à rayar el alba, quando concurrieron los conjurados à la casa del Padre à executar su traycion. No hallando al Padre en casa, y sabiendo que se avia detenido à rezar el Oficio divino, en cierto paraje, mientras un Indiecillo fiel le enfilaba la mula, fueron en su busca; pero ya avia partido. Viendose burlados fueron à ganarle la delantera por el atajo de una senda, y lo consiguieron: armaron una emboscada en cierta estrechura, por donde forzosamente avia de passar, resueltos à darle alli la muerte. Caso raro! Passó el Padre por aquel paraje, y ni ellos le vieron à el, ni el los vio à ellos, bien que sintió algun ruido en la espesura, como de quien huia, è imaginó serian algunas Antas, de que ay gran copia en aquel paraje, y llegó libre à Santa-Clara, donde despues que supo su riesgo, dió rendidas gracias al Señor, que por modo tan extraño le avia librado de las manos de los rebeldes; Estos cansados de esperar al Padre, se bolvieron al Puesto, donde se detuvo à rezar, suponiendo que toda via estaba alli parado, y supieron como muy de mañana avia partido, de lo qual quedaron aflombrados, reconociendo el modo maravilloso, como el Padre se les ocultó por providencia especial del Cielo.

Passaron de alli al Pueblo, en que solo avian quedado un muchacho Español, y un pobre hombre que con su mujer avia ido à hazer un Novenario à Nuestra Señora de Ta-

re-

requedá. Quisieron matarlos, pero refugandose en la Iglesia, les perdonaron las vidas. Luego Arumá, y Mendieta Corregidor de Tarequeá, que ya estaba pervertido de las razones engañosas de aquel, dieron orden, para que todos desamparassen el Pueblo, y les siguiessen amenazando con la muerte à quien no lo executasse al momento. Dispusiéronse todos à la transmigracion, unos con gusto por aver consentido de grado en la rebelion, otros temerosos de las amenazas, y à mas no poder como lo mostraron en las lagrimas, que derramaban, y en las protestas que hazian en voz alta diziendo: que solo iban forzados de las amenazas de Arumá, y Mendieta. Entró este muy arrogante en la Iglesia, y dixo al Español, que hazia la novena, y se llamaba Francisco Faguada, que dixesse al Padre Sebastian, tenia alli su bastón de Corregidor, que para nada le avia menester, y arrojandole con furia contra la pared de la Capilla, se volvió à salir para su perdicion. Lo mismo executó el Theniente de Corregidor, aunque con mas reportes; pues adoró à la Virgen con mucha reverencia, y dixo à Faguada: Dezidle à mi Padre que aqui tiene el bastón, que me entregó, que estos me llevan contra toda mi voluntad, y besando el bastón, le arrimó al Altar con muestras de grande sentimiento. Francisco Faguada habló al Corregidor, y Theniente rogandoles, que no desamparassen à Dios, cuya fé avian recibido, y que atendiesen al grande amor, que el Padre Sebastian les tenia. Estaban ya sus corazones mas empedernidos, que no hizieron mella estas razones, antes respondió el Corregidor Mendieta: *Hasta aqui ha querido Dios, que estemos, y no mas;* palabras, en que parece habló Dios por la boca del infame Apostata, como otra vez por la de Caiphás, dando à entender, que pues por espacio de doze años los estaba llamando por medio de sus Ministros, y no querian oir sus voces, ya los desamparaba, para que bolviesesen à los errores de la ciega gentilidad. No obstante esperamos de la Divina Bondad, que se ha de compadezer de la flaqueza de muchos de estos miserables, que mas por miedo, que por malicia, abrazaron el partido rebelde, como lo manifestaron en las protestas, que hizieron, y la violencia, con que les arrastraban à la traycion, y las mugeres significaron bien el amor, que siempre reynaba en sus pechos,

para

para con los Ministros Evangelicos , pues divulgando los que fueron con Arumá à esperar en la abogata el Padre Sebastian , que le avian dado muerte ; es increíble las demostraciones de sentimiento, que hizieron, llorando inconsolablemente. Mas passemos adelante en nuestra relacion.

Quisieron los rebeldes robar los aposentos de los dos Misioneros ; pero poniendoles delante Faguada el castigo del Cielo , que les amenazaba , y que la Virgen Santissima vengaria sus injurias , si tocaban à las alhajas de su adorno , temieron la amenaza , y se contuvieron ; que estaba vivo aun en sus corazones algun remordimiento. Así que quando bolvió el Padre Sebastian à Tarequeá , aunque hallò todo el Pueblo vacio , sin aver quedado Chiriguaná chico , ni grande , no echò menos alhaja alguna de la Iglesia ; ni de la casa : detuvo allí veinte dias por ver , si venia alguno descarrado , que bolvièse al redil de la Iglesia ; pero no pareció alma viviente ; temerosos quizá de que fuesen los Españoles : con que al cabo sacò quanto avia en la Reduccion , y la Imagen bellissima de Maria Santissima , que traxo à ombros ayudado de algunos Españoles por mas de 24. leguas. No pararon aquí las maldades de los Chiriguanás : à los ocho dias del alzamiento de Tarequeá baxò un sin numero de ellos al Valle de las Salinas , haziendo cruel estrago , matando à muchos Españoles , que allí vivian , robando , y quemando casas , y cautivando à muchas mugeres Españolas con sus hijos. Intentaron passar al Pueblo de Santa-Clara para matar al Religioso Agustino , que cuidaba de aquella Doctrina , y hazer lo mismo , que en Tarequeá con sus feligreses ; pero estos que fueron unicamente fieles , salieron à la defenfa así de su Paroco , como de su fidelidad , y los contuvieron , para que no entrassen à su Pueblo , no obstante , que estavieron apoderados de un Fuerte cercano , que defendian algunos Soldados Españoles. Fue tanto el valor , con que se arretaron à la defenfa los de Santa-Clara , que al cabo de cinco dias levantaron el sitio , que les tenían puesto los rebeldes.

## §. LXIII.

**CONTINUASE LA CONJURACION , Y REFUGIANSE**  
los Misioneros huyendo à Tarixa.

**E**N el interin , que estos executaban estas atrocidades , y robaban quantas cavalgaduras podian , baxò otro trozo considerable de Chiriguanás de la Cordillera , è incorporandose con los de Chiquiaca , y Tarequeá acometieron à tres Pueblos llamados el Rosario , San Miguel , y Santa Rosa , que doctrinaban Religiosos de la Orden de Predicadores , y tambien à otro puesto , donde un Religioso de la misma Orden llamado Fray Guillermo de nacion Francés asistia à la conversion de algunos Mataguayes , à quienes ahuyentaron con amenazas del Español , diziendoles venia sobre ellos , y que se retirassen por los bosques , como lo executaron. El Padre Fray Guillermo su Parroco estaba enfermo en un rancho allí cerca , y tuvo aviso de su peligro por medio de un Chiriguaná , que le amaba de corazon , de que le venian à matar : con que al punto se escondió , como pudo en el bosque , y pudo escapar con la vida saliendo al Valle de enmedio , donde corrió nuevo peligro , como veremos. Libres yà los rebeldes del zelo , que les daba la cercania de los Mataguayes , que no avian conspirado en el rebelion , sitiaron el Pueblo de San Miguel , capitaneando à los demás el malvado Arumá , y animando con grande energia à los suyos , para que diesen luego assalto à un Fuerte , donde se avian refugiado cinco Religiosos Dominicos , y algunos Soldados Christianos. No se atrevieron à assaltar ; porque los sitiados por espacio de tres dias , hizieron vigorosa resistencia , y mataron mas de cinquenta Chiriguanás , no obstante que estos les disparaban lluvia de saetas. Viendo los sitiadores la perdida de los suyos , ofrecieron fingidas pazes à los sitiados : no las creyeron dos Religiosos llamados Fr. Matheo , y Fr. Luis , persuadidos , à que gente tan perfida , no guardaria palabra , y trataron de ponerse en cobro , en lo mas obscuro de la noche , huyendo por el bosque acompañados de dos Mataguayes prácticos de las fendas.

Los otros tres Religiosos, con su buen zelo, se quedaron dentro del Fuerte con los Soldados, padeciendo los ardores de la sed, por no tener gota de agua, hasta que viendo arder su Iglesia, salieron fiados en la paz ofrecida para retirarse, pero apenas los vieron en sus manos, quando perfidos les quitaron cruelmente las vidas. Llamabanse estos Religiosos Fray Miguel Pantigoso, Fray Juan de Avila, y Fray Nicolàs Gonzalez, todos tres fervorosos Misioneros, y los dos primeros muy antiguos en este ministerio Apostolico. Mataron tambien à todos los demas defensores del Fuerte, y cautivaron veinte personas, acabaron de quemar la Iglesia, y Convento, saquearon los tres Pueblos, y lo que es mas sensible ultrajaron todas las cosas sagradas, hizieron pedazos las imagenes de Christo Señor nuestro, de su Santissima Madre, y de otros Santos, y à un Santo Crucifixo le degollaron diziendo: *veamos si tiene sangre.* Escutados estos estragos, se retiraron los de Chiquiaca tierra adentro, y otros bolvieron al Valle de las Salinas, y executaron nuevos estragos, robando, cautivando, y matando. Huviera aqui perecido el Padre Fray Guillermo, si con tiempo no huviera escapado casi desnudo, robandole segunda vez quanto avia librado de su Pueblo. Los otros dos Religiosos Dominicos, se salieron de noche del Fuerte, donde mataron à sus compañeros, fueron à dar à pie al Pueblo de Santa-Clara. El Padre Rafaél Ximenez, por las voces, que corrieron de aver muerto al Padre Yegros, se fue enfermo como estaba desde Tarixa, por las Salinas al reparo de Tarequeà, mas llegando à Santa-Clara, le atajò el Religioso Cura de aquel Pueblo, por estar yà allí libre el Padre Sebastian; y todos tres con otro Religioso llamado Fray Pedro, que asistia tambien en Santa-Clara rezelosos de nuevo asalto de los enemigos, se retiraron à los bosques; donde se mantuvieron tres dias enteros, y allí estaban quando llegaron los dos Religiosos Dominicos. Por fin con grande riesgo se refugiaron todos los Misioneros à la Villa de Tarixa, trayendo consigo à todos los Chiriguanás fieles de la Reduccion de Santa-Clara, y despues les vinieron siguiendo los Mataguayes, que doctrinaba el Padre Fray Guillermo, de engañados de la falsedad, con que les pretendieron aterrar los rebeldes.

Al ver aportar à Tarixa las reliquias miserables de aquel naufragio, dió credito el muy llustre Cabildo à que era cierta la borrasca, que se avia levantado entre los Chiriguanas contra la Iglesia, porque antes no avian creido à repetidos informes para prevenir el socorro. Dispusieron luego passarse un Cabo con mas de 300. Soldados al reparo de tanto daño. No pudieron librar à los Religiosos Dominicanos, y à los pocos Soldados, que en el fuerte se defendieron valerosamente, porque sus muertes sucedieron à cinco de Octubre, y el socorro saliò de Tarixa dias despues: y oxalà no huviera jamàs salido, pues no sirvió, sino para hacer mas insolentes à los Chiriguanás rebeldes con vilipendio de las armas españolas; porque aunque encontraron al enemigo en paraje muy apropósito para derrotarle, aunque veinte de ellos salieron à desafiar à los nuestros, haciendo escarnio, y mofa del exercito, aunque muchos Españoles deseaban con ansia venir à las manos con los barbaros, fue tan mala disposicion la del Cabo, sino queremos calificarla de cobardía, que prohibió pena de la vida nadie acometiesse. Y sin hacer faccion alguna, se bolvió como huyendo à Tarixa, y los enemigos se retiraron triunfantes llevando apressadas mas de cien mulas, y dos Soldados Españoles cautivos: y aun huviera sido mayor el daño, si un Capitan Español con algunos pocos Soldados no huviera seguido à pie à los barbaros. Finalmente el estrago, que causaron los rebeldes, fue tal, que dexando lo demás, llegaron à 200. personas las que cautivaron, y mataron de ambos sexos, que para la cortedad de Españoles, que pueblan estas tierras, es muy considerable.

## §. LXIV.

**JUNTASE EN TARIXA EXERCITO DE LOS**  
Catholicos, y sale à fugetar los con-  
jurados.

**T**anta insolencia estaba clamando por el castigo merecido, pues de passarse impune quedaban en manso peligro todas las Fronteras. Ocurrióse al Excelentissimo Señor Marqués de Castel-Fuerte, quien al punto



libró despacho à la Real Audiencia de Chuquisaca cometiéndola su Presidente Don Francisco Hervoso, Cavallero del Habito de Santiago, todas sus veces en este particular, para que diese las ordenes mas convenientes, para que refrenasse el orgullo arrebatado de los Barbaros. Executóse promptamente el año siguiente de 1728. en el tiempo mas oportuno para poder entrar à las tierras del enemigo. Aprestóse suficiente numero de gente en la jurisdiccion de Tarixa. Lo mismo en las fronteras del Perú, y en Santa-Cruz de la Sierra, cuyo Governador Don Francisco Antonio de Argomosa, fue el caudillo de su exercito, que demás de los Españoles, se compuso de algunos Chiriguanás amigos, que no conspiraron en el rebelion, y de 400. Indios Chiquitos, de que fueron por Capellanes el Padre Jayme de Aguilar, Superior de las Misiones de aquella Nacion, que aora lo es de las del Paraguay, y el Padre Francisco Lardin. Mil Indios de esta Nacion de Chiquitos, se destinaron para la faccion, que abrazaron gustosos por ir à vengar los agravios, y ultrajes de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre; pero como los Pueblos están remotos de Santa Cruz, y diese priessa el Governador, no pudieron salir mas de 400. Iban todos muy bien pertrechados, principalmente de sus flechas envenenadas, de que riembra sobremanera el Chiriguaná, y con razon, pues es de tal calidad, y tan activo el veneno, de que inficionan sus puntas, que si llegan à sacar sangre, por leve que sea la herida muere infaliblemente el sugeto à las veinte y quatro horas, y el mismo efecto causan en los animales, y lo que es mas prodigioso en los arboles, que heridos de una flecha de estas, se marchitan sus hojas, y seca el tronco. Sacase este veneno de unos arboles, que se crian unicamente en tierras de los Chiquitos, motivo porque es esta Nacion el terror de todos los Países Chiriguanos.

Salió pues el Tercio de Tarixa, que comandaba un Cabo de mejores esperanzas, que el pasado, y avistandose con el enemigo, tuvieron una sangrienta refriega el dia de nuestro glorioso Patriarca San Ignacio, de que murieron algunos Chiriguanás, y muchos mas huyeron heridos. Con este mal suceso quebrantaron el orgullo de los barbaros, que pronosticando de tan infaustos principios exito mas fu-

suceso, se allanaron à despachar al Fuerte, que para su defensa avian erigido los Tarixeos uno de sus principales Caziques à pedir paces, ofreciendo, que restituirian los vasos, y ornamentos sagrados con todos los cautivos de la jurisdiccion de Tarixa. En cumplimiento de su oferta, y para prueba de la sinceridad con que procedian, bolvió despues el Cazique con 39. cautivos, que entregó à los Españoles, y espontaneamente se quedó en rehenes en nuestro campo, interin que los suyos entregaban veinte cautivos, que faltaban, y andaban buscando por todo el País, y aun se adelantó mas en sus promessas, ofreciendo, que tambien entregarian al Apostata Arumá, que alzó toda la Cordillera contra el Español. Aseguraban los cautivos ya libres, que los Chiriguanás estaban pereciendo de hambre, y se mantenian de solas raices, por averseles perdido todas las fementeras, y naciendoseles el maiz, que tenían oculto debaxo de tierra. Los Españoles pues de Tarixa, se mantuvieron en un Fuerte, que levantaron en el Valle de las Salinas, y boca de una quebrada del arroyo Cereché, donde fueron recibiendo los cautivos, aunque no huvieron à las manos al rebelde Arumá, pues no lo refieren las relaciones de que me valgo, ni parece hizieron otra cosa memorable; antes bien si se huvieran internado en el País, huvieran corrido grande riesgo, porque quando ofrecieron la paz los Chiriguanás estaban resueltos, caso que pretendiese avanzar el Español à hechar el resto de su poder por esta parte, y esperarlos emboscados en unas espantosas angosturas, donde con facilidad, y sin peligro proprio huvieran podido vengarse à su satisfaccion con grande estrago del Español. Los Soldados de Santa-Cruz, e Indios Chiquitos con su Governador Argomosa entraron, y dieron la muerte à muchos enemigos, y cautivaron à mas de mil Chiriguanás de ambos sexos, de que quedaron horrorizados los demás rebeldes, aunque no escarmentados. Señalóse en todas las facciones el valor de nuestros Indios Chiquitos, manteniendo la reputacion de valerosos Soldados, en que están tenidos, y el credito de su Nacion, no menos que el de los Jesuitas, que fuera de instruirlos en la Fé, les enseñan la fidelidad debida à nuestros Catholicos Monarcas, y puntual obediencia à sus Governadores, como lo

manifestaron en esta ocasion, que es la primera, para que despues de su reciente conversion, han sido convocados, y sin sueldo han militado à su costa, y lo executaron el año siguiente de 1729. como ya refiero.

Aunque los Chiriguanás visto el estrago, y cautiverio de los suyos, ocurrieron à Tarixa à pedir paces, ofreciendose los principales Caziques à declarar la guerra à algunos pocos de los suyos, que estaban obstinados, y aunque al Governador de Santa-Cruz le entregaron algunos Chanes en señal de estar prompts à pacificarse, no obstante, como ay experiencias tan repetidas de la perfidia de esta inconstante Nacion, juzgó el Señor Presidente de los Charcas Don Francisco Hervofo, era conveniente se les fujetasse de una vez con armas, para assegurarfe mas de sus trayciones. Por este motivo dió orden se dispusiesen nuevas entradas de la Villa de Tarixa, y de la Governacion de Santa-Cruz à sus tierras, previniendo, que ambos tercios se fuesen à encontrar en el Rio Pilcomayo, despues de bien corridas todas sus tierras. Los de Tarixa hicieron su entrada; pero hasta aora no se han sabido las operaciones de su exercito; bien que se vió no avian llegado hasta Pilcomayo, como estaba prevenido. El exercito de Santa-Cruz se componia de 700. Españoles, 186. Indios Chiquitos, y algunos Chiriguanás amigos del Español. Salieron de Santa-Cruz à 4. de Julio, y duraron en campaña hasta 26. de Octubre, en que tuvieron varios sucessos favorables contra el enemigo, que estaba arrestado à todo trance para defenderse. En el Rio Parapiti siguió un destacamento un trozo de Chiriguanás: al vadear el Rio los Chiquitos fueron sentidos, y quisieron los enemigos disputarles el passo; pero salió de los Españoles el Capitan Faustino Lobo con su compañía al reparo de los que nadaban, y con muerte de dos infieles, se pusieron los demás en precipitada fuga. Siguieron su alcance los Chiquitos, y flecharon à tres, que murieron luego à la violencia del veneno. De los fugitivos ocuparon nueve un peñon muy alto, y sin subida: defendieronse allí obstinadamente echando à rodar piedras de grandeza considerable, con que embarazaban à los que trepando pretendian avanzarlos. Era tan alto el peñon, que no alcanzaban à su eminencia con los tiros de

suavidad, por lo qual retrocedió el Capitan Lobo, mas algunos Chiquitos se escondieron, para esperarlos, que baxasen à beber forzados de la sed, para coger alguno vivo, por ser este el deseo del Governador, para tener noticia de las guardias del enemigo, y de sus designios: mas saltando los enemigos de peña en peña, se arrojaron al Rio, y pudieron librar la vida, excepto uno, que se despenó.

El Capitan Don Gabriel Bernal se fue el dia tres de Septiembre al Palmar, que es tan grande, que coge algunas leguas, y pudo apresar dos Indios, y seis niños; mas los Chiquitos, que capitaneados de un solo Español tiraron Rio Parapiti abaxo, acometieron valerosamente una rancheria del enemigo, donde mataron seis Chiriguanás adultos, hirieron à otros muchos, y apressaron veinte y seis almas. De todos estos se supo, que los Indios convocados, para juntarse en gran número, y acometer à los Españoles en su mismo Real. Desprecióse la noticia, por no creer tuviesen osadía para executar esse arrojio; pero al dia siguiente se certificaron de la verdad; porque à las quatro de la tarde, estando el Campo Español bien descuidado, avisaron las centinelas abanzadas, que de la parte del Palmar salia un gran trozo de enemigos, el qual se acercaba con mucha orden al Real, desde donde se dexaron registrar. Pusieronse en arma los Españoles, recogiendo luego todos los animales, que en la circunferencia pastaban, y juntamente se despacharon algunos Indios Chiquitos, y Chiriguanás amigos, que por una ladera algo oculta cogiesen las espaldas del bosque, de donde avian salido los enemigos. Manifestaron estos su designio, que era robar los ganados del Español para dexarle à pie, y pereciendo de hambre: por tanto mandó el Governador acometerles antes, que los Chiquitos ganassen las espaldas del bosque mencionado: travóse la batalla con temerario arrojio de los Barbaros; pero no inferior valor de los Españoles, que emplearon muy bien sus armas en aquellos, de que quedaron muchos muertos, y heridos, y acogiendo al asilo de la fuga, no obstante, que penetraron el designio de los Chiquitos en tomarles las espaldas, no pudieron escaparfe de sus flechas, à cuya violencia murieron otros, de manera, que por todos pasaron de setenta los muertos en esta refri-

friega, y eran los Cabos de mas nombre entre toda la Nacion, como declararon los prisioneros, que despues fueron conducidos à reconocer los cuerpos difuntos: de ellos hizo colgar muchos en los arboles el Maestre de Campo General Don Joseph de Hervoso, que se hallò siempre peleando valerosamente al lado del enemigo. De los nuestros salieron heridos tres Españoles con su Capitan Don Gabriel Bernal, dos Chiriguanás amigos, y un Indio Chiquito.

## §. LXV.

CONTINUASE LA EXPUGNACION DE  
los rebeldes conjurados.

**L**ina antecedente quemaron en esta Provincia del Palmar, y solo hallaron reedificadas pocas casafs, y muchas las sementeras, que todas las talaron en flor. Advirtieron, que la huella del enemigo tiraba azia la Provincia, à que dà nombre el Pueblo de Cuevo, donde se tenia noticia era la Junta grande, para que estaban convocados los mas principales, y valerosos entre los rebeldes. Ordenò pues el Governador, que dexando atrás el bagage, montassen 400. Españoles, la mayor parte de los Chiquitos, y Chiriguanás, à cargo del Maestre de Campo Don Joseph Robledo de Torres, y se avanzassen hasta Cuevo, para asfaltar à los barbaros impensadamente. Así se executò siguiendo el Governador con el bagage; pero este cayó de repente en una emboscada tan oculta, al passar por una selva, que arrojandose los Infieles en gran numero sobre las cargas, è hiriendo de muerte al Sargento Mayor Don Phelepe de Cuellar, y mas levemente al Capitan Diego de Lobera, y à otros muchos, los demás Soldados empezaron à huir; y el enemigo muy orgulloso à desbalijar; huvieranlo conseguido con grande ganancia, si tan prontamente no huviesse oido el ruido el Governador, que venia en la retaguardia algo distante por la estrechura de las sendas: acudiò pues con pocos mas esforzados, y deteniendo à los que huían, defendió valerosamente las cargas, y se mantuvo pe-

leando, hasta que llegaron otros, con que muertos muchos enemigos, el resto ganó la espesura inmediata; pero desmontados los Españoles, los Chiquitos, y amigos Chiriguanás los siguieron mas de un quarto de legua, y mataron algunos, que en esta ocasion passarian de cinquenta, fuera de aver recobrado la presa, y quitadoles algunos de sus cavallos, y yeguas; aunque es verdad, que de los nuestros salieron mas de quarenta heridos, y algunos flechazos alcanzaron al Governador; pero solo uno le picò levemente. Con noticia, que tuvo de este encuentro el Maestre de Campo General Robledo, retrocedia apresuradamente à socorrer al Governador; pero ya este curados los heridos marchaba: por lo qual passò adelante à executar su empresa.

Hallóse burlado en Cuevo: porque avisado el enemigo de sus espías, avia abandonado aquel puesto, è idose por rodeos à asfaltar el bagage, y solo encontraron en una quebrada diez Infieles, que despues de valerosa resistencia, viendose pocos huyeron, excepto dos, que pagaron con la vida su arrojò. Llegaron aqui tan faltos de cavalgaduras, que protestando la impossibilidad de passar adelante, instaban muchos al Governador se feneciesse la Campaña: allegandose à esto la penuria de bastimentos, y la multitud de heridos, y enfermos. Destemplò mucho al Governador esta propuesta; porque deseaba executar prontamente el orden del Señor Presidente de Chuquisaca, que era llegasse hasta encontrar al Tercio de Tarixa, que estaba prevenido de antemano, aguardasse en Pilcomayo con algun socorro al Exército de Santa-Cruz. Respondió pues el Governador no imaginassen de su persona cosa semejante; pues estaba resuelto à passar adelante, aunque le costasse la vida; porque sabia, que los hombres de punto, y buenos Soldados no dexarian de seguirle, y los cobardes poca falta le harían, que se bolviesen en buena hora desde luego. Vista la resolucion de su Governador, anduvieron muy finos los Soldados de la Frontera, que comandaba Don Pasqual Calero, y tambien las milicias de los Valles, todos los quales se ofrecieron à seguirle, aunque les costasse cargar à pie la comida. Con esto se animaron todos; mas el Governador para condescender en algo con la necesidad alegada, caminando cinco leguas à Guacaya, donde avia buenas agua-

das, y pastos en la mitad de la jornada, escogió un bello sitio, para dexar fortificado el bagage, de manera, que pocos le pudiesen defender, y tambien à los enfermos, y heridos. Fortificado el sitio, escogió 400. hombres, y la mitad de los Chiquitos, y Chiriguanos amigos, salió à 21. de Septiembre, para llegar à Guacaya, donde tenia ya noticia, estaba el mayor numero de enemigos; por averse juntado los de aquella Provincia, los del Palmar, los de Cuevo, y de las cercanías, que ha sido la gente mas perversa de toda la Cordillera, y de donde nació el rebelion, y atrocidades, que motivaron esta guerra, y hasta aora no avian tenido castigo. Caminaron por quebradas intolerables, y al dia siguiente se adelantò con 100. Españoles, y los Chiquitos, y Chiriguanos el Sargento Mayor Pasqual Calero practico de aquellos parajes, para coger algun Indio vivo, que sirviese de guia. Encontró luego un Fuerte del enemigo guarnecido de mucha gente: sitiòle, y empezó à batirle con vigor, recibiendo algunas heridas los Españoles, bien que mataron ellos luego à dos Infieles. Llegò despues el Governador con sus treientos Españoles, y apenas advirtió el enemigo se aproximaba el socorro, quando por un camino oculto desampararon su Fuerte, y se retiraron à otro mayor, que tenian formado en una altísima eminencia, donde estaba la fuerza de su gente.

Mandó el Governador romper la trinchera, para seguirles, lo que se executò con toda presteza, y poniendole en orden nuestra gente, se fue acercando à la Fortaleza enemiga, donde era extraordinaria la griteria, y algazara de los Infieles. Pretendió assaltarles de improvifo el Governador; pero reconociendo el sitio halló imposible la subida, por la grande aspereza, y ser tan alta la eminencia, que ocupaban, que no alcanzaban los tiros de fusil. Por este motivo dispuso, que rodeando un quarto de legua, fuesen ocultas tres Companias desmontadas, escoltando à los Indios Chiquitos à ganar otra eminencia superior, à la que ocupaban los barbaros, y por otra parte despachò à los Chiriguanas amigos reforzados con algunos arcabuzeros à hacer lo mismo: y en quanto se hacia tiempo, para que ganassen impensadamente aquellos sitios, entretuvo el Governador à los rebeldes, haciendo demostraciones de querer subir

subir por aquel passo tan arduo, hasta que las Companias destacadas hiciesen señal de ser dueños de las eminencias referidas. Los barbaros viendo el empeño de subir por aquellas breñas disparaban à su salvo multitud de flechas contra los que se adelantaban, no sin algun daño: oida la señal de los Chiquitos, y Chiriguanas amigos, empezaron los que estaban con el Governador à trepar con mucho empeño cubiertos de sus adargas: los barbaros no eran inferiores en el esfuerzo, con que defendian la subida tanto, que heridos ocho de los nuestros, retrocedieron: advirtiólo el Governador, y desmontandole empezó à alentar à su gente, y à subir por la aspereza, y ganando un paraje, desde donde le pareció alcanzarían ya los fusiles, disparò uno con tanto acierto al Caudillo enemigo, que alentaba à los suyos, y defendia el portillo de la entrada, que le derribò muerto, y con otros dos tiros diò tambien la muerte à otro, que avia substituido el lugar del Caudillo, y al mismo tiempo otros Españoles derribaron à varios enemigos, con que los demàs abandonaron la puerta, y consiguieron los nuestros el facilitar la entrada, lo que visto por los enemigos, y que eran acometidos por el costado de las otras tres Companias, y por las espaldas de los Chiquitos, rompieron por el cuerpo de estos, para emprender la fuga. Abrieronse algun tanto los Chiquitos, para dar passo à los que desordenadamente huian, por no ser atropellados de la multitud superior, en que emplearon sus armas, aviendo Chiquito, que disparò ocho flechas al passar los barbaros. Estos ganaron la selva proxima, por donde se repartieron, y siguiendoles los Chiquitos, alcanzaron à algunos con sus flechazos, de manera, que en esta refriega se hallaron muertos en la Fortaleza. y en el bosque mas de sesenta, de balazos y flechas, y mayor sin comparacion fue el numero de los heridos, de los que aquellos, quales hirieron las flechas de Chiquitos morirían infaliblemente à las veinte y quatro horas, por ser sus heridas incurables, y causar la muerte en tan breve plazo. Apresaronseles setenta cavallos muy buenos enfillados, y ensienados, que por ganar el bosque no repararon sus dueños en abandonarlo todo, y en uno de los muertos se hallò, que traia ceñida una Estola, y entre otras alhajas se hallò tambien un paño de Caliz, otra Estola, ho-

jas de Mifal, y pedazos de campana : fuera de una alabarda, dos alfanjes, una escopeta, y algunos pares de pistolas, señales todas manifiestas, de que estos avian sido los principales, que avian executado los estragos mas atrozes en el Valle de las Salinas, en Chiquiacá, y Tarequeá; pero pagaron muy bien su merecido, por sus robos, homicidios, y sacrilegios. Cogiosele tambien mucho bastimento con otras alhajas de su axuar, y se vió tenian gran cantidad de tinajas llenas de agua, que parece no creian se les pudiesse arrojar de aquel sitio. Murio de los Nuestrros en la refriega, un Indio Chiquito, y salieron heridos cerca de quarenta entre Cabos, y Soldados, los mas en la subida à dicho Fuerte, que se consideró inexpugnable. Paróse alli el Governador dos dias, para curar à los heridos. De los enemigos solo se apressó vivo un Indio herido con dos lanzadas, y dos Indias, la una enana; pero el Indio, que se llamaba *Guarapay*, era el principal Caudillo de todos aquellos parajes, y tenia al parecer mas de sesenta años: declaró se avia hallado capitaneando à los rebeldes en las funciones de Salinas, contra los de Tarixa, y en las que tuvieron en los Sauzes contra los Fronterizos del Gobierno de Santa Cruz, y tambien en el abanze de nuestro bagage en Cucho. Por lo que podia servir su persona hasta concluir esta campaña, le mandó curar el Governador, y sanó en breve. Talaronse todas las sementeras, que eran muchas en aquellos parajes, y solo se reservó lo que estaba capaz de servir à nuestro exercito; pues con ser aun la primavera avia frutos nuevos en cantidad. Antes de salir de Guacaya destacó el Governador algunas compañías à seguir el rastro del enemigo: una de ellas penetrando por una quebrada bien aspera, se encontró con una tropa de infieles, que se resistió valerosamente, hasta ganar la eminencia, y ponerse en precipitada fuga, donde perecieron cinco de ellos, dexando à un Soldado nuestro mal herido.

En este paraje, por ser muchos los heridos, se le renovaron al Governador las instancias del Campo, para que retrocediesse; pero empeñado en llegar al Rio Pilcomayo ocho leguas distante donde debian esperar los Tarixenos con algun socorro de bastimentos, y cavalgaduras segun el orden del Señor Presidente de Chuquifaca, mandó se pro-

siguiesse adelante, aunque primero quiso reconocer el paraje de la quebrada, por rezelar fuesse mucha gente. Era así en la realidad; pero lo mismo fue sentir iban los Nuestrros, quando se encomendaron à la fuga, y solo se pudo matar à dos infieles. Prosiguiose despues la jornada al Pilcomayo, talando por todo aquel camino los sembrados. Cogiose rastro, y se halló, que todos iban à lo interior del Chaco azia la parte de los Tobas inmediatos. No hallaron en el Pilcomayo al Tercio de Tarixa, segun lo acordado; y resolvia aun el Governador passar con 150. hombres hasta el Pueblo de Chinaci, distante dos jornadas del Valle de las Salinas; mas amaneciendo al dia siguiente los enfermos, y heridos, agravados, especialmente el Maestro de campo, General Don Joseph de Hervoso muy de peligro, y por estar ya todas las mulas, y cavallos rendidos, y padecer casi todos los Soldados camaras de sangre, se vio forzado el Governador à determinar la retirada, empezando à retroceder el dia 29. de Septiembre, quemando todos los Pueblos, que se avian perdonado al passar, y muriendo dos de nuestros enfermos, al llegar à la fortaleza, donde fue apressado el perverso Guarapay, grande hechizero, que tenia fama aun entre los Chiriguanás amigos, de que no moria, por ser eminente en la Magia, le mandó el Governador en aquel paraje ajusticiar, y colgar de un arbol, para desvanecer la mentida fama de immortalidad, aunque el parece consiguió la verdadera; porque entregado antes à los Padres Capellanes, para que probassen, si queria morir Christiano, pidió el Bautismo, y bien catequizado por Interpretes, le recibió antes que le dieffen la muerte, dando señales grandes de estar arrepentido de sus maldades.

A 2. de Octubre, llegaron al paraje, donde dexaron fortificado el bagage, y enfermos, que avian ya mejorado. Supieron aqui, como dos vezes avian sido asfaltados del enemigo: la primera de pocos, que ocultos se acercaron à la centinela, y la hirieron, matando tambien à un muchacho, que lavaba la ropa: mas siendo sentidos de los Nuestrros huyeron, robando algunas mulas. La segunda bolvieron à los dos dias en mayor numero, y descubiertos de los Nuestrros con tiempo, salieron à recibirlos, y pelearon: pero no teniendo valor, para resistir mucho tiempo, se retiraron

ron cobardes al bosque, en cuya entrada mataron à seis Chiriguanás, cuyos cuerpos halló aun el Governador colgados de los arboles. El dia quatro salieron de allí la buelta de Santa-Cruz, en que fue providencia especial de Dios, no les acometiesse el enemigo; porque era grande el numero de los enfermos, y heridos, y por llevar fatigadas totalmente las cavalgaduras, se vian forzados à caminar à pie, desjarretando las bestias, porque no se aprovechassé de ellas el barbaro. Este escarmentado del gran destrozo, que se hizo en ellos esta campaña, no parecio en todo el camino; y solo de unos Infeles, que se encontraron en el Rio Parapiti apressaron los Nuestros dos muchachos, y una muchacha, y tambien un adulto medio simple de los que llaman *andantes*. Estos declararon, que eran del Rio abaxo del Pueblo de Pipi, que avian salido por allí en busca de mangára, para mantenerse, y que los de la parte de Charaguá, au que avian sido solicitados, por los de estas otras Provincias, que se acababan de castigar en esta campaña, para confederarse con ellos contra el Español, no quisieron nunca venir en esta alianza, respondiendoles, que pues ellos avian sido la causa de esta guerra con su rebellion, la pagassen solos, ó se defendiesen: porque todo Charaguá estaba resuelto à mantenerse en paz con los Españoles, quienes se alegraban, que huviessem muerto à tantos, como yá sabian para que tuviessem su merecido tan enormes maldades. Llegaron pues los Españoles, y Chiquitos à Santa-Cruz, confirmandose el Governador, en que era verdadera la noticia de estos quatro ultimos prisioneros, porque supo en los Pueblos de los Chiriguanás amigos, como todos los Pueblos de la Cordillera de Charaguá, que en la campaña antecedente sugetó el mismo, se mantenian constantes en paz, y fidelidad, como tambien lo experimentó el Padre Juan Joseph de Torres, morador de nuestra Residencia de Santa-Cruz, que los anduvo visitando todos, y pedian fuessem Padres à fundar Misiones entre ellos, como les avia prometido el Governador; porque deseaban de una vez ser Christianos. El Governador les embió à dezir, procuraria fuessem quanto antes como se mantuviessem sossegados. Todo esto nos promete se podrá fundar una florida Christiandad; porque aunqu-

hasta

hasta ahora han sido muy obstinados, nunca se ha executado en ellos castigo semejante, para tenerlos enfrenados, y como es cierto, que *vexatio dat intellectum*, se espera, que lo que han padecido, y el temor de que les suceda peor, los contenga; para que perseveren en la fé, empezandose à convertir los que han estado pacíficos, y siendo reclamo, para que les sigan los rebeldes, sugetas por armas las cervizes al yugo del dominio Español, que es el unico medio, para que abracen la Fé, y la conserven. En este empleo tendrán suficiente materia, para ocuparse muchos Operarios de la Provincia del Paraguay, pues ellos mismos desean, corra à nuestro cuidado su conversion: porque preguntados el año de 1728 los que pedian Sacerdotes para su enseñanza por el Governador de Santa-Cruz Don Francisco de Argomosa, quienes querrian fuessem à instruirles, respondieron resueltamente: que no otros, sino los que cuidan de las Misiones de los Chiquitos, que son los Jesuitas de esta Provincia del Paraguay, donde ay muchos fervorosos Operarios muy peritos en su lengua Guaraní, que es la misma, que se habla en nuestras Misiones del Paraná, y Uruguay. Quiera el Cielo se configa, como se desea, para que mediante los sudores, y fatigas de los hijos de la Compañia passe à ocupar sus sillas tanta multitud de almas, que parece sin remedio en las sombras de la muerte. De que parece se van viendo algunos prenuncios; pues muchos de los Chiriguanás de Tarequeá, que por violencia fueron inducidos à consentir en la rebellion han llamado à los Nuestros, y los está yá asistiendo el mismo, que era su Doctrinero al tiempo del alzamiento Padre Rafael Ximenez, y otros de los rebeldes arrepentidos de su locura, desean agregarse à aquella Doctrina, para ser instruidos en asegurandose, serán perdonados de los Españoles.

Españoles.

...

## §. LXVI.

**EMPIEZANSE A REFERIR LOS APRESTOS,**  
y últimos esfuerzos de la Provincia del Tucumán para la expugnacion, y entrada ultima à las Naciones del Chaco.

**P**areció conveniente adelantar tanto el tiempo por dar de una vez juntos los sucesos, que han acaecido en la empresa de penetrar al Chaco por el País de los Chiriguanas: ora retrocediendo en la serie de los años, nos acercaremos mas à nuestra Provincia, para referir los últimos esfuerzos, que por la de Tucumán se han hecho, para adelantar el negocio de la Fé, è introducirla por sus Fronteras. Estaban las Naciones, que las habitan sobre manera insolentes contra el Español, ricos con las preñas, que de continuo lograban en sus haciendas, y orgullosos con los felices sucesos, que conseguian siempre en sus asaltos, à sombra del descuido de los vecinos de todas las Ciudades fronterizas: parecia dormir estos en un profundo letargo, pues los golpes sangrientos de repetidos estragos en las muertes de muchos miserables, no despertaban el valor Español à la venganza de agravios tan continuos, de insultos tan enormes, y de maldades tan atroces. Los caminos estaban tan infestados de los enemigos, que no se daba passo sin manifesto riesgo; pues ni el asylo de las Ciudades se hallaba seguro, aconteciendo aún dentro de ellas para asolarlas de una vez con muerte de sus moradores, conque era forzoso à los mercaderes para traficar, gastar gruesas cantidades en pagar escoltas de Soldados, que asegurassen en los caminos sus haciendas, y mucho mas sus vidas; porque caminar de otra manera era temerario arrojo, pues aún con esse resguardo eran sorprendidos de continuos sustos, y sobrefaltos. En tanta miseria de la Provincia apenas atendieron varios Gobernadores à otra cosa, que à sus granjerías, sin deberles el mas minimo desvelo la obligatoria defensa de los subditos, y el remedio de tamañas calamidades. Nacia este descuido demás de la atención à la mercancia, contra lo que tiene prevenido su Magestad de ser

ellos

ellos nada exercitados en la milicia, pues no avian militado jamás, y solo avian empleado sus vidas en el trato, y comercio. En este deplorable estado se hallaba la Provincia de Tucumán, quando entrò à gobernarla año de 1707. Don Estevan de Urizar, y Arezpacochaga, Cavallero del Habito de Santiago, natural de la Villa de el Horrio en la Provincia de Guipuzcoa, que con credits de gran Soldado, militó en los Reales exercitos de Lombardia por espacio de diez y nueve años, en que despues de pasar por todos los grados de la Milicia avia ascendido al de Maestro de Campo de Infanteria Española. Este magnanimo, y esforzado Cavallero, cuyo generoso pecho alentaba aún los espíritus marciales con grande ardor, reconociendo quan urgente remedio necesitaban los fatales infortunios, que experimentaba la mayor parte de su gobierno, ò amenazaban à todo el resto, se dedicó luego à executar el arbitrio unico de remediarlos, que era emprender la guerra contra los Barbaros del Chaco con el piadoso designio, que al mismo tiempo concibió en su animo, de que se abriese por esta parte al Evangelio la puerta, que avia tenido cerrada mas de veinte y quatro años la infiel obstinacion. Acabóle de resolver à abrazar el partido de la guerra un suceso, que le acaeció al principio de su gobierno: porque una noche, que se hallaba ya en la Ciudad de Salta, residencia ordinaria de los Gobernadores, llegó à tal extremo la ofensada del enemigo, que se atrevió à acometer la Ciudad. No obraron hostilidad notable por la prontitud, con que se acudió à la defensa, animados todos con la presencia de el Governador; pero este conoció quanto convenia castigar en breve tamaño atrevimiento, haciendoles cruda guerra, como lo executó. Porque passado el tiempo precisamente necesario para la convocatoria general de todas las Ciudades de su gobierno, y de los comarcanos del Rio de la Plata, Paraguay, y Chichas, se aprestó para salir à campaña; pero antes, como era al passo que valeroso Cavallero, muy ajustado à las obligaciones de exemplar Christiano, consultó à los Tribunales Superiores de estos Reynos, si le era licito hazer guerra ofensiva à los barbaros fronterizos, proponiendo lo que era publico, y manifesto en todas estas Provincias, de sus insultos, robos, y crueldades,

V y

mas

mas, que barbaras, inhumanas; pues no contentos con degollar à los Christianos en sus propias casas, ò en los campos, ò en sus heredades, y degollar sus cabezas, quando segunda vez repetian sus venidas à tierra del Español, desenterraban los cuerpos, que la primera avian muerto, y à que avia dado sepultura la piedad Christiana: desenterrados los cuerpos, hazian menudos pedazos sus hueffos, y arados de algunos hilos los colgaban de los arboles: vez hubo, que matando à alguna muger preñada la abrian las entrañas, y facando yá muerta la criatura, le cortaban la cabeza, como à la Madre. Todo esto informó el Governador Don Estevan à los Tribunales del Reyno, y por otra parte consultò à las personas mas doctas de estas Provincias, y de todas partes, se le respondió podia hacer licitamente guerra ofensiva contra dichas Naciones, como constaba aver resuelto esta duda una Junta de gravísimos Theologos en Lima por orden del Excelentísimo Señor Conde de Lemos, Virrey del Perú. Juntamente le despachò el Señor Virrey, Marqués de Casteldos Rius, con consulta de la Real Audiencia de Chuquisaca las licencias, que en este caso se requieren, por Cédulas de su Magestad, y leyes del Reyno.

Dispuestas así las materias, como el primer cuydado del piadoso Governador era, que la guerra se hiciesse según Dios, solicitò, y alcanzò del Padre Visitador de esta Provincia Antonio Garriga, que señalasse quatro Jesuitas, que acompañassen el Exercito, y le contuviessen en su deber, sirviendoles para administrar los Sacramentos, y cuydar de las almas, así de los Soldados Christianos, como de los Infieles, que se aprefassen. En esta conformidad el Tercio de la Villa de Tarixa auxiliado de los Chiriguanás amigos, llevó por Capitan al Padre Francisco de Guevara, de quien yá hablamos en otro lugar: el de la Ciudad de Salta al Padre Balthasar de Texada, natural de la Rioja; el de Santiago del Estero al Padre Joaquin de Yegros, natural de la Assumpcion del Paraguay; y el Governador llevaba por su Capellan al Padre Antonio Machoni, de quien hablaremos largo despues. Pretendió el Governador, que dicho Padre Machoni entrasse con titulo, y jurisdiccion de Vicario general de todo el Exercito, con los poderes, que avia

solicitado para algun Sacerdote, mas así el Padre, como nuestros Superiores, le suplicaron no se empeñasse en este punto; por ser opuesto al voto, que hacen nuestros Profesores de no admitir dignidades fuera de la Compañia; lo qual sabido del Governador, que era apreciador grande de nuestro sagrado Instituto, cedió al punto de su empeño, y se contentó, con que fuesse por Superior de aquella Missiõ Castrense, con facultad amplia de la Sede vacante de Tucumán para todos los casos, que pudiesen acaecer en la Campaña, y en todo lo que puede delegar tanto de derecho ordinario, como por privilegios Apostolicos, de que goza esta Diocesi. En el interin se desvelaba el Governador en aprontar las cosas mas necesarias para aquella Campaña, como armas, municiones, viveres, y otros pertrechos, en que el mismo Governador gastó de su propia hacienda mas de sesenta mil pesos, fuera de las ayudas de costa, que dieron los vecinos, que no pudieron salir personalmente à Campaña, y otras gruesas cantidades, con que sirvieron especialmente los Maestres de Campo Don Antonio de la Tixerá, Don Fernando de Lisperguer y Aguirre, Don Antonio de Alurralde, Don Alonso de Alfaro, y Don Estevan de Nieva y Cattilla, Thenientes de Governador en las Ciudades de Xuxuy, Salta, Tucumán, Santiago, y Catamarca. Juntaronse despues las milicias de las Ciudades, en que entraban no solo Españoles, sino tambien Indios amigos, y mulatos libres, que en las Indias suelen llamar Pardos. El Tercio de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca constaba de ciento y treinta y siete Españoles con sus Cabos, y 65. pardos libres, è Indios con sus Caziques. A estos iba agregada una Compañia de Españoles, que solamente se pudieron sacar de la Ciudad de Todos Santos de la nueva Rioja. El Maestro de Campo de este Tercio era el Theniente de Governador Don Estevan de Nieva. El Tercio de la Ciudad de Santiago del Estero se componia de 169. Españoles con sus Oficiales, y 103. Indios con sus Caziques sujetos todos à su Maestro de Campo Don Joseph Lopez de Velasco, quien escusandose de la entrada al Chaco, por no sé que achaque, se hubo de deshacer el Tercio, y le agregaron sus Compañias à los Tercios de otras Ciudades. El Tercio de la Ciudad de San Miguel de



Tucumán comandaba por Maestre de Campo Don Antonio de Alurralde Castellano del Real Presidio de Esteco. El número de sus Soldados era de 163. Españoles con sus Cabos, y 81. Indios capitaneados por sus Caziques. Iba incorporada en este Tercio la Compañía pagada del Presidio Real de Esteco, quedando solo en él los precisos, para la defensa à cargo del Maestre de Campo Don Joseph Grande. El Tercio de la Ciudad de Salta gobernaba el Maestre de Campo Don Fernando de Lisperguer y Aguirre, quien llevaba en él 155. Españoles, y 153. entre Indios, Pardos, y criados de los Españoles, armados todos con lanzas. Por fin el Tercio de la Ciudad de San Salvador de Xuxuy, iba à cargo del Maestre de Campo Don Antonio de la Tixera, en que iban 161. Españoles, ciento y ocho Indios con sus Caziques, y 21. Pardos libres. Llenaban entre todos el número de 1316. Soldados, que es el mayor, que hasta ahora se ha juntado en la Provincia de Tucumán en Exercito alguno. A que se añadieron los Españoles, y Chiriguanás amigos, que entraron al Chaco por la Villa de Tarixa 300. Españoles de la Ciudad de Santa-Fé por el Valle de Calchaquí 200. de la Ciudad de las Corrientes por el Rio Bermejo con otros seiscientos de la Ciudad de la Assumpcion por las Fronteras de la governacion del Paraguay, bien que estos de las tres ultimas Ciudades nunca se avistaron con la Soldadesca del Tucumán, como lo hicieron los de Tarixa. Alistada en esta forma la milicia de la Provincia de Tucumán, que toda estaba bien pertrechada, dió orden el Governador, para que en dia fixo concurriessen los Tercios de Santiago, Catamarca, y Tucumán en el Real Presidio de Esteco, en donde personalmente les daria las ordenes convenientes, para lograr felices sucessos en aquella Campaña, de que dependia la propagacion del Santo Evangelio, y el mayor bien temporal de toda la governacion. Antes de salir de Salta dispuso la derrota, que avian de seguir por diversos rumbos los Tercios de Salta, y Xuxuy, para que espantado el terror de las armas Españolas por diversas partes contuviesse el orgullo de tanta barbara Nacion, que vive dispersa por las dilatadas regiones del Chaco, y rendidas al yugo Español, se quitasse el mayor embarazo, que cerraba las puertas à la predicacion de la Fé

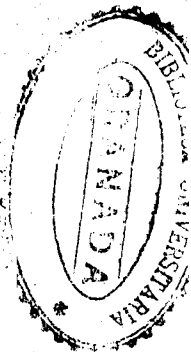
**INSTRUCCION, QUE SE DIO A LOS SOLDADOS, y lo que sucedió hasta internarse en el Chaco los Españoles.**

**C**OMO era el Governador Soldado tan experto, y no menos piadoso, y Christiano Cavallero, dió ordenes muy prudentes, y acertados, por los quales se arrojasen las operaciones militares en esta Campaña, para conseguir el deseado fin. Así pues por lo que puede conducir para adelante la noticia de estos ordenes, como para que se conozca la pericia militar del General, y su gran Christianidad, me pareció conveniente poner aqui la instruccion, que dió al Maestre de Campo del Tercio de Salta, à que se arreglaron las otras, que dió à los demás Tercios, y dice así.

„ Instruccion, que dá el Señor Don Estevan de Urizar,  
 „ y Arezpochaga, Cavallero del Orden de Santiago Maestre  
 „ de Campo de Infanteria Española, Governador, Capitan  
 „ tan General de esta Provincia de Tucumán, al Maestre de  
 „ Campo Don Fernando de Lisperguer, y Aguirre su Lu-  
 „ gar teniente, Justicia mayor, y Capitan à guerra de la  
 „ Ciudad de Salta, y su Jurisdiccion, en la presente Campa-  
 „ ña conforme à lo determinado en las Juntas de guerra,  
 „ que se han hecho.

„ Primeramente luego que reciba este orden, è in-  
 „ struccion hará la reseña del Tercio de su cargo, con asis-  
 „ tencia del Oficial Real de aquella Ciudad, poniendo en  
 „ la muestra con toda individualidad las armas, municio-  
 „ nes, viveres, y cavallos, que cada uno de los Oficiales  
 „ mayores, y menores, Reformados, y Soldados rasos lle-  
 „ varen para esta Campaña, como tambien lo que contribu-  
 „ yeren los Encomenderos, que por legitimo impedimento,  
 „ y licencia de esta Capitanía general están relevados de la  
 „ personal asistencia; porque en todo tiempo conste el ser  
 „ vicio, que cada uno hace à su Magestad (que Dios guarde)  
 „ en esta guerra.

„ Hecha la reseña executará su marcha con buen or-  
 „ den, disponiendola de fuerte, que el dia diez y siete del  
 „ presente mes de Junio de el asalto en las Rancllerias del



Derado, que al mismo tiempo executará la misma función el Maestro de Campo Don Antonio de Alurralde, es el Tercio de su cargo por la parte, que cae á su Frontera. Y para que mejor se pueda lograr algun favorable suceso en el castigo, que merecen estos barbaros, mandará se dé el asalto con cavallos ligeros, dexando el bagage en la parte, que juzgare mas conveniente, asegurado con la escolta necesaria, en que ha de proceder con toda vigilancia por lo que importa el que nuestros Tercios ocupen á un tiempo el terreno del Barbaro.

Executado el asalto en las primeras Rancherías, que se hallaren, y reconocida la tierra, procurando no dexar atrás enemigo, seguirá su alcance á la ligera, llevando municiones, y bastimentos, para el tiempo de dos meses, ó para el que juzgue necesario, dexando el demás bagage con la precisa seguridad hasta el Rio Grande, donde formará un Fuerte en la mejor disposicion para defensa, y ofensa, y dexandole con suficiente guarnicion, despachará las Compañías, que le parezca convenir bien pertrechadas á correr las riberas del Rio, siguiendo sus huellas al enemigo: y si executare la fuga Rio abaxo, deberá seguir el alcance hasta avistar el Tercio del Maestro de Campo Don Antonio de Alurralde; y si Rio arriba, hasta reconocer el del cargo del Lugarteniente de la Ciudad de Xuxuy. Maestro de Campo Don Antonio de la Fixera, procurando con estos, lo que ocurriere, favoreciendose unos á otros, si la necesidad lo pidiere. Y sobre todo tendrá en continuo desahosiego, y constante guerra al enemigo, observando con sagaz vigilancia sus movimientos, debaxo de la precisa cautela de su barbara infidelidad, y de los ardidés, que su cruel malicia practica. Para cuyo remedio se debe guardar todo cuidado en las marchas, executandolas con orden, y union, y observando al tiempo de acampar la inviolable diligencia de reconocer el terreno, la parte por donde puede ser asaltado, y la comodidad mas segura de los cavallos, principal nervio de esta guerra, y hará guardar con vigilancia el orden de que á la formacion del Real, estén centinelas apazadas en competente distancia, por si el enemigo asaltare, tener tiempo suficiente de ponerle en estado de defensa, y ofensa.

Quán-

Quando reconociere, que los bastimentos, y municiones escasean, sin esperar á que del todo falten despachará al Rio del Valle, Zanjón de Avalos, ó sus contornos, donde estará la Proveduria general, dando puntual aviso de todo lo acaecido, y de lo demás, que ocurriere.

Y porque los atrozes delitos, que han executado las Naciones barbaras del Chaco en nuestras Fronteras, con innumerables muertes de sus habitadores, incendios, y robos repetidos llegando su fiereza al extremo de abrir las mugeres, que hallan en cinta, para degollar tambien las criaturas, y á desenterrar los huesos de los Españoles, que han muerto en las refriegas, como ultimamente sucedió en la Pampa azul frontera de este Castillo, donde degollaron treinta Soldados con su Capitan, que avientolos sepultado, quando fue el Capellan á conducir los huesos, para darles en la Iglesia sepultura, los hallaron desenterrados, hechos pequeños pedazos con las macanas, y colgados de los arboles, á vista de tan inaudita barbaridad, y sangriento rencor al Español, es indispensable con semejante gentio la guerra á sangre, y fuego: por tanto ordeno, y mando á dicho mi Lugarteniente, que todos los Indios enemigos, que hallare con armas, y cavallos, que se resistan, y pretendan ofender, mande usar con ellos todo el rigor de la guerra, como indignos de la piedad Christiana, por su cruel fiereza, sin perdonar á ninguno de las Naciones conocidamente enemigas, como son Mocovíes, Aguilotes, Tobas, y sus Aliados, para que á vista de tan justo castigo atemorizados, reconociendo no se usa con ellos la antigua commiseracion, que tan perjudicial ha sido á esta Provincia, respecto á que su osadía nace de la confianza, que tienen de nuestra clemencia, que siempre les ha dexado la vida, para bolverse á su barbarismo, como lo han executado practicos de nuestras Fronteras: y viendo el rigor de tan justa guerra, en que no tienen que esperar, como de antes bolverse, si fueren aprisionados, se rindan, ó reduzgan mas presto al amable vasallaje del Rey nuestro Señor, y suave yugo de nuestra Santa Ley, que es el fin principal de esta guerra, y el unico medio, que en las circunstancias presentes se ofrece en alivio de esta Provincia.

Y

Y atento à la facultad, que se me ha concedido para que segun los lances, y accidentes, que ocurrieren, haga yo la guerra à estos Barbaros, se previene à dicho mi Lugarteniente use de piedad con las mugeres, y muchachos, hasta la edad de catorce años, los quales aprisionará, y tendrá en buena guarda, y custodia, dandoles el alimento necesario, procurando, que esta commiseracion no llegue à noticia del Barbaro, para que sea mayor el terror, y con menos resistencia den la paz. Y si le pareciere conveniente, reservará la vida à alguno de los Grandules, para que le sirva de lengua, y guie à las Rancherías, y parajes de su retirada, solicitando en todo caso, quitar el enemigo los cavallos por lo que importa.

Entre las muchas naciones, que habitan las Provincias del Chaco ay algunas, que no han hecho guerra à estas Fronteras, segun la noticia de los Prácticos, lo qual se conocerá, siendo gente de apie, y no hallando en sus Rancherías despojos, que les aya dado la guerra: y si por accidente hallare alguna de estas, le hará buen quartel, procurando traerlos à su amistad, sin fiar nunca de ellos, teniendo presente su infidelidad.

Si alguna Nacion, ò parcialidad le ofreciere la paz, no la admitirá por mal segura, ni à ellos en su Real, sino desarmados, sirviendole de exemplo el suceso del Maestro de Campo Don Pedro de Aguirre Lavayen: y en caso que en la forma referida se le ofrezcan algunos, les hará amigable tratamiento, sin consentirlos con mucho tiempo en su Real, amonestandoles se vuelvan, y persuadan à los demás à que vengán juntos, y sin armas, que de esta fuerte serán admitidos, ofreciendoles todo buen tratamiento, dando cuenta individualmente de todo lo que acaeciere.

En atencion à constarme por la experiencia del poco orden, que se guarda por los Soldados en la formacion del Real, separandose, y encendiendo fuego cada uno à su voluntad en el paraje, que le parece, sin cuidar de que no se prenda faego en el campo, de que pueden resultar gravísimos inconvenientes, se previene à dicho Lugarteniente haga que el Sargento Mayor, à cuyo cargo es la formacion del Real, señale à las Compañías, y Soldados

de ellas los lugares de su alojamiento, sin permitir, que fuera de él se encienda fuego, de manera, que el que contravinere, sea castigado luego, segun leyes de milicia: y y al tiempo de alzar el Real, es alsimismo del cargo del Sargento Mayor hacer en su presencia apagar bien todos los fogones, sin que quede la mas minima centella, por que nunca pueda prenderse fuego al campo, sobre que los Cabos superiores tendrán especial cuidado, pena que se les hará grave culpa, y cargo por la menor omision.

Y respeto à que los accidentes de la guerra son varios, y no pueden conferirse los ordenes con prevencion de las contingencias, obrará dicho Lugarteniente, como quien tiene la cosa presente, esperando de su zelo, vigilancia, y aplicacion al Real servicio, atenderá al puntual desempeño de la obligacion de su cargo. Fecho en el Campo sobre Esteco en 5. dias del mes de Junio de mil setecientos y diez años.

Esta instruccion se despachó desde el Fuerte, y Presidio Real de Esteco à Salta, de donde el Governador, assi como fue el ultimo en retirarse de la campaña, fue el primero en salir à ella à 15. de Mayo de 1710. conduciendose à aquel Presidio, donde quiso consultar de nuevo con los Cabos principales de la Provincia, si seria conveniente entrassen por diversos rumbos los Tercios de Salta, y Xuxuy, separados, y por otro el de Tucumán, ò si seria mejor entrasse junto todo el exercito: porque aunque las conveniencias del primer designio, segun tenia ideado, le parecian mayores, quiso no obstante oír à todos para conformarse con lo que el mayor numero arbitrase, pues lo que se aprueba por los mas, se executa con mayor gusto, y prontitud. Hizose para esto Junta de guerra en Esteco, concurriendo los Oficiales mayores, y el Castellano de aquel Presidio, que todos resolvieron unanimes, entrassen los Tercios separados cada uno por su Frontera; y en consecuencia de esta resolucion, formó el Governador la instruccion referida, y otras semejantes, para los Tercios de Tucumán, y Xuxuy, porque el de Santiago del Estero, se dividió, como ya insinuamos en el parrafo 66. agregando parte de la gente con su Capitan Don Juan Angel al tercio de Xuxuy, y otra compañía de 50. Soldados con su Capi-

ian Don Diego Diaz Cavallero al de Tucumán. En dicha Junta se consultó tambien, si convendria mudar el Presidio de nuestra Señora del Rosario de Esteco internandole mas al País de los barbaros, para irles ganando el terreno: y en caso que se aprobase la mudanza, à que sitio se mudaria, y que numero de Soldados bastarian à mantenerle. Resolvióse con la misma uniformidad la mudanza; aunque se variò cerca del numero; porque unos decian bastar cien Soldados, para la manutencion; otros ser necesarios ducientos, y en quanto al sitio, se remitió à la vista. Por último à causa de que la Nacion de los Lules (de quien diximos parrafo 16. avian estado ocultos un siglo à la noticia de los Españoles) se rezelaban estos no tuviesen trato, y comunicacion secreta con la Nacion de los Mocovies; y les diesen parte de quanto disponian los Christianos, para no dexar estos enemigos encubiertos à las espaldas, despachò orden el Governador à su Lugarteniente de la Ciudad de Santiago el Maestre de Campo Don Alonso de Alfaro (que murió Governador de toda la Provincia) para que aprestando en su jurisdiccion dos compañías de Soldados Españoles, las embiasse por el Rio Salado arriba, y avistando à dicha Nacion, les combidassen à tomar las armas contra los Mocovies, y à incorporarse con nuestra gente para averiguar de esta manera, si era verdad lo que se sospechaba; pues de no tomar las armas darian fundamento para hacer mas verisimil la sospecha: conque se podría aumentar la vigilancia, y cautela, bien que por entonces no se les hiciese ofensa alguna por no irritarlos, y hacerlos declarar por enemigos descubiertos.

Despues de todo esto, como ya se huviesen juntado en el Presidio Real de Esteco los Tercios de Tucumán, y Catamarca, à quien se agregó el residuo del de Santiago, hizo el Capellan mayor, y Superior de la Mision Castrense el Padre Antonio Machoni con los Capellanes Jesuitas, una buena, y fructuosa Mision, predicando con mucho fervor, y exhortando à todos al cumplimiento de sus obligaciones, y à componerse con Dios para tenerle propicio en la campaña, y operaciones de ella. Lograronse muy bien las exhortaciones; pues no hubo militar, que no confesasse, y comulgasse con muestras de tierna devocion, y

en toda la campaña se portaron generalmente con grande cristiandad.

## §. LXVIII.

**ENTRADA DEL EXERCITO ESPAÑOL AL Chaco, y sus operaciones hasta llegar al Rio grande.**

**L**OS tercios de Salta, y Xuxuy entraron cada uno al Chaco por sus Fronteras, encaminandose hasta el Rio grande, como mandaba el Governador, y se avia resuelto en las Juntas de guerra. Al de Tucumán se le ordenò, que por la Frontera de Esteco marchasse via recta al mismo Rio, y construyesse en sus margenes un Fuerte, donde dexasse los bastimentos, y corriessse Rio abaxo, para probar si podía sin estrepito de armas sacar de su barbarissimo à la Nacion Malbalá, mediante la industria de un Indio de la misma Nacion llamado Antonio, à quien Don Antonio de Aluralde Maestre de Campo de dicho Tercio, avia apressado el año antecedente de 1709. en la Frontera de Esteco, siendo Castellano de aquel Real Presidio, y à la fazon le llevaba consigo. A dicho tercio mandò el Governador siguiessse el del Valle de Catamarca, comboyando el bagage, y bastimentos necesarios para la manutencion del exercito el tiempo que se detuviesse en lo interior del Chaco, y su Señoria se quedó en el Presidio disponiendo el informe, que hacia al Rey nuestro Señor de aquella Campaña, disponiedo seguir la marcha escoltado de los Cabos reformados. Cinco dias despues, que fue à diez de Julio, salió de Esteco el Governador, y quando imaginaba se avrian adelantado espacio considerable los que le precedian, los alcanzò en el paraje de Valbuena, donde avian parado, y hecho un Fuerte, sola diez y ocho leguas distante del Fuerte del Rosario de Esteco. Varias fueron las razones, que motivaron esta demora: fueron la primera decir, que dos partidas avanzadas à reconocer el terreno hasta el Rio del Valle, distante catorce leguas de Valbuena avian traído noticia de que estaban sin pastos todas las Campañas, por averle quemado:

con que el exponerse à passar adelante era exponerse à manifestar riesgo, de que pereciesen hombres, y animales: La segunda, que era imposible conducir en carretas; como se conducia el bagage, y bastimentos; porque los muchos, y profundos zanjones, que atravesaban todo el camino; negaban totalmente el passo. No parecieron estas razones subsistentes al magnanimo Governador, antes concibiendolas por hijas del miedo: habló à todos con grande resolucion, y les mandó proseguir la marcha, protestando seriamente, que à quien intentasse retroceder cobarde, le haria luego cortar la cabeza, para perpetuo escarmiento. Dieronle tercera razon, que fue verdadera, y esta avia sido, que al llegar à aquel sitio de Valbuena, vieron salir de un monte redondo un Indio infiel, à quien por mas, que siguieron se les escapó: porque passando con gran ligereza el Rio Valbuena, se internó en el espeso bosque de la otra vanda. Oyda esta razon por el Governador, y rezelandose, como prudente general, no tuviesse alojada en aquel bosque alguna partida de enemigos, que dexando passar todo el Exercito Español à lo mas interior del Chaco, intentasse pasar à arruinar las Ciudades inmediatas de la Frontera, como sucedió antiguamente con la Ciudad de la Concepcion del Rio Bermejo, mandó al Maestre de Campo Don Estevan de Nieva y Castilla, que entresacando de su Tercio 150 Soldados los mas escogidos, pasasse con ellos à registrar diligentemente aquel terreno. Executólo así, y andando en esta diligencia, llegó al Real del Governador un trozo de enemigos, que elpantando la cavallada, que pastaban los Indios Christianos auxiliares, se la llevaban à su salvo, por aver estado emboscados en la selva proxima; pero no lograron el lance; porque luego que tuvo el Governador la noticia, ordenó fuellé en su alcance un Cabo de los Reformados Don Geronymo de Peñalosa valeroso Soldado, que avia militado en las guerras de Cataluña. A corto trecho alcanzó à los enemigos, que al ver à los Españoles huyeron desamparando la Cavalleria, que restituyó Peñalosa enteramente à los Indios amigos, cuya era. Buelto el Maestre de Campo Nieva, dió cuenta al Governador de su expedicion diciendo, como en todo aquel terreno, y bosques cercanos, no avia encontrado infiel alguno; pero si una gran-

grande Rancheria vacia, que se reconoció avian poco antes abandonado; pues halló aun ardiendo los fogones, y en ellos las ollas llenas de comida, que estaban aderezando; por lo qual, y por los muchos rasros se persuadia no estar distante algun trozo grande de Infieles con numerosa chusma de mugeres, y niños. No se engañó en su discurso, pues como el año siguiente supo el Padre Antonio Machoni, Misionero de la Reduccion de los Lules por relacion de cierto Indio anciano, y principal, de Nacion Toquiltiné, tenia su habitacion en aquellos bosques, que confinaban con las tierras, y Rancherias de las Naciones Yxistines, Toquiltines, Oristines, Yvanés, y Tecus, todas pacificas, y de à pie, un famoso Capitan, de Nacion Mocobi, llamado Notiviri con una parcialidad numerosa de los suyos, quienes frequentemente robaban, y mataban à los pasajeros en los caminos de Salta, y Xuxuy, siendo tal su osadia, que tres quartos de legua de la Ciudad de Salta en las estancias, y Caserías se atrevió por Octubre del año de 1709, à degollar varias personas, y en alguna mayor distancia degolló doce dias despues ochenta hombres, mugeres, y niños, lo que le dió aliento para assaltar la misma Ciudad, donde solo quitó la vida à un mudo, por aver sido sentido, y repelido de los vecinos. Viendo pues Notiviri el gran poder, con que entraban agora los Españoles al Chaco, abandonó con todos los suyos su Rancheria, y por aver reconocido quanto le podia ofender un Fuerte, que en el sitio de Valbuena, mandó construir el Governador, como despues diré, trató de retirarse de aquella comarca con sus vasallos, y gran numero de cavallos, que avia robado en las haciendas de los Españoles, y persuadió la misma transmigracion à toda la Nacion de los Aguilotes, de manera, que todos aquel año de 1710. se trasladaron muchas leguas de distancia al País de los Abipones Infieles Fronterizos à la Ciudad de Santa Fé de la Vera-Cruz en la Provincia del Rio de la Plata, à la qual tienen casi arruinada con las continuas hostilidades, y muertes, que han executado Abipones, Mocovies, y Aguilotes en ella, y su jurisdiccion, desde, que llegó à aquel parage el famoso Notiviri, que pagó tantos delitos, muriendo obstinado en su infidelidad.

Siendo de estas calidades Notiviri, ya se ocha de ver

fue no pequeña victoria averle desalojado de las Fronteras de la Provincia de Tucumán, y para asegurarlas del todo, mandó el Governador construir en aquel parage de Valbuena una fortaleza con la advocacion del Proto-Martyr San Estevan, guarnecida de competente numero de Soldados del Tercio de Catamarca, dexando por Castellano de ella al Sargento mayor de dicho Tercio Don Nicolás de Vega, y por su Capellan durante la campaña, al Padre Joaquin de Yegros, que lo era del Tercio deshecho de Santiago, que atendió con todo fervor à los ministerios de nuestra profesion en beneficio de aquella guarnicion. Executado este orden, mandó el Governador proseguir à fines de Julio la marcha al Rio del Valle de los Castellanos, distante catorze leguas de Valbuena, y no es de passar en silencio el metodo Christiano, que en todas las marchas observó en toda la Campaña el piadoso Governador; porque todos los dias antes de empezar la jornada, daba tiempo competente, para que el Padre Machoni, Superior de la Mision Castrense, y su Capellan, celebrasse el Santo Sacrificio de la Misa, à que asistia su Señoria con singular devocion, y todos los Reformados, y comitiva del Capitan general: de parte de tarde, despues de meter la guardia, se rezaba con igual piedad el Rosario de la Santissima Virgen, delante de su Sagrada Imagen, de la advocacion del Rosario, à quien, imitando al Gloriosissimo Rey de España San Fernando, encomendaba afectuosamente el religioso Governador los buenos sucesos de la guerra: concluiafe el Rosario con las Letanias Lauretanas, y algunas oraciones vocales en sufragio à las Animas del Purgatorio. El mismo metodo observaban los Padres Capellanes de los demás Tercios. En el Rio del Valle se detuvo el Governador hasta 20. de Agosto, ocupado en concluir el infirme para el Rey Nuestro Señor, que en medio de tantos embarazos no se descuidaba un punto de lo que era tan de su obligacion, por los ordenes de su Magestad. En el interin el Maestre de Campo Nieva corria los contornos de aquel sitio, en que andaban los Infieles divididos por familias, para huir con mayor facilidad de las armas Españolas; pero era vano su delvelo, porque se mataron muchos Indios guerreros, y se apressaron otros de avanzada edad,

y parvulos de ambos sexos. Estos catequizados, è instruidos los que eran capaces por el Padre Antonio Machoni, fueron por él mismo lavados en las saludables aguas del Santo Bautismo, y se daban en premio, para que viviesen en tierra de Christianos sacados de aquel barbarismo à los mismos, que los apressaban. Los despojos, que los Españoles quitaron à estos Barbaros, eran solo muchos cascos de cabezas de Christianos de los que avian degollado en las invasiones antecedentes, y guardaban colgadas en los ranchos, para servirse de ellas en las borracheras, con que celebran sus triunfos, ò las colgaban de los arboles para testimonio de su valentia: à todas les daban los Españoles sepultura.

Son imponderables la hambre, desdichas, y miserias, que en este tiempo padezian los barbaros, por no querer hazer pazes con el Español: llenos de horror, confusion, terror, y espanto, flacos, y macilentos no sabian à donde huir, ni donde esconderse; porque como ellos mismos confesaron, todo el Chaco estaba lleno de Españoles, de manera que ni aún para buscar el corporal alimento, se atrevian à salir de sus madrigueras los bosques mas espesos, è impenetrables breñas. Y faltandoles toda seguridad, para poderse avistar unos à otros del manifesto peligro, que corrían sus vidas, se comunicaban, y hablaban como hijos de la confusion gentilica, con lenguas de humo, que es la leña, con que de lejos se entienden, y hablan. Porque todos los dias desde la una, ò dos de la tarde, se divitaban en toda aquella campaña del Chaco columnas de espeso humo, que saliendo de entre los bosques, y selvas, subian derechas hasta las nubes. Formanse estas columnas de humo, de unas piras, que hazen de muchos trozos de leña bien gruesa, y seca; las quales despues de pegarles fuego, y arder bien, cubren con grandes hazes de hierbas verdes: conque en lugar de levantar llama, todo el ardor se resuelve en humo, y como por la espesura impenetrable de aquellos bosques no puede correr el viento, se levanta derecho aquel humo en forma de columna, ò pi amide, y descuella sobre las copas de los arboles mas elevados. El dia 20. de Agosto, que esse año fue tan fatal para nuestra Monarquia, por la perdida de la batalla de Zaragoza, se resolvió el Governador à continuar la marcha al Rio Grande, despues de avistar

cantado con la solemnidad posible, Misa del Glorioso San Bernardo segundo Patron de la Ciudad de Salta, residencia ordinaria de los Gobernadores. Precédian los gastadores, que abrieron con hachas el camino, por ser todo aquel camino un continuado bosque, incapaz de talarle con fuego, por no aver pasto en que se cebé debaxo de los arboles, y solo se encuentran algunos palmares, y cortas campiñas, que aun con no tener arboles, estaban pobladas de continuos, y multiplicados hormigueros, los quales forman las hormigas sobre el haz de la tierra, levantando esta tan alta, que parecen hornos de pan, providencia, que el Autor de la naturaleza enseñó a estos animalejos, para que en tiempo de verano, quando son continuas las lluvias, y se aniega toda la tierra, queden sus casas libres de la inundacion del Pais. Estos hormigueros retardaban sobremarcha la marcha, porque era menester rodear mucho para evitarlos, pues los Cavallos no pueden passar sobre ellos, ni menos el carruage, porque se hundén en sus concavidades, y los que se han endurecido, es preciso derrumbarlos con picos, y azadones, por no aventurarse nunca á sus ruinas. Padecióse gran falta de agua en estos dias, porque al passo, que el terreno en tiempo de verano está inundado, en tiempo de invierno es sequísimo por extremo. Hallaron por estos parajes despobladas, grandes rancherías de la Nacion Aguilote, que al primer rumor de entrar las armas Españolas al Chaco, las abandonaron, persuadidos del famoso Notiviri, con quien se retiraron á los Abipones. Llegaron finalmente al Rio Grande el dia 27. de Agosto, donde ya avian antes llegado los Tercios de Tucumán, y Salta, y por su Frontera, el de Xuxuy. Mientras en el Rio Grande se entretiene el Governador en formar el Fuerte de San Ignacio, seguiremos la marcha de los otros tercios,

## PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

Los Tercios de Salta, y Tucumán, que salieron por el mes de Junio, como los demás caminaron con buen orden cada uno por su rumbo distinto. Los Tucumanos llegaron el dia 19. al Rio del Valle, y dexando el bagage en un paraje llamado la Cruz del Exe, se abanzaron cien cavallos ligeros, que dieron en una numerosa Rancheria de Mocovies, de quienes siendo sentidos, huyeron al bosque cercano, desamparando la rancheria con todo quanto en ella tenian, que les apressaron los Españoles, con treinta cavallos, que tambien avian dexado. El dia 21. atravesaron desde el Rio del Valle azia el Norte, por una selva bien espesa, que tenia mas de treinta leguas de largo, y salieron á las costas del Rio Dorado, por donde subiendo azia el Poniente, á quatro leguas dieron en otra numerosa Rancheria de Mocovies, que se componia de mas de trecentos fogones, y serian segun esto mas de mil almas. Venian á esse tiempo los Salteños, por las cabezadas del Rio Dorado, en numero de 140 hombres, que se avian desbandado de su Tercio, y viendo cierta humareda, presumieron lo que era, que los Tucumanos avian dado algun avance. Apresuraron la marcha, y llegaron al mismo tiempo, que asaltaban los de Tucumán, con quien el dia 21. se hallaron de noche interpolados los de Salta. Todos fueron sentidos del enemigo, pero no obstante logaron quatro prisioneros, de que mataron al mayor, reservando la vida á una muger, á un muchacho de catorze años, y á otro Indio, por ser ladino en la lengua Quichoa. Llevaban los Españoles del Tucumán por Interpreté, para entenderse con estas Naciones, un Indio de Nacion Malbata, llamado Antonio, que en su barbarismo se dezia Ays, al qual avia apressado el año antecedente el Maestre de Campo Don Antonio de Alurralde, y le avia remitido á la Ciudad de Buenos-Ayres, para que lexos de los suyos aprendiese la lengua Castellana, y se aficionasse al trato de los Españoles, como se consiguió, aviendoles cobrado Ays, ó Antonio

Yy

(que

(que así le llamaremos en adelante) grande afición, según lo mostró en la fidelidad, con que se portó en toda esta campaña, siendo el principal instrumento de la pacificación de toda su Nación Malbalá, como se dirá después. A este hizieron, que escuchasse atentamente lo que hablaban los enemigos, que estaban retirados en el bosque, porque toda aquella noche pasaron gritando al Español, y con grandes aparatos de guerra, para que imaginassen los Españoles, como sucedió tenían segura la presa, y en el interin tuviesen tiempo para retirar su chusma. A esta sazón habló en castellano uno de los enemigos desde el bosque, de quien dixo el Malbalá Antonio, era un Christiano llamado Ignacio. Respondióle por su nombre el Maestre de Campo Alurralde, y él dixo avia nacido, y criádose en la Estancia de San Ignacio, que es la hazienda de nuestro Colegio de Santiago del Estero, siendo hijo de una cautiva Mocobí, à quien dexó por bolverse à donde estaba el resto de su parentela: que como no le matassen, saldria por la mañana del bosque à tratar de la paz del Mocobí con los Españoles, porque aquellos enemigos se querian ya hazer amigos de una vez. No tenían los Mocobis tales intentos, sino que todo era por dar tiempo à que huyessen, y se retirassen, y él con ellos, como lo executaron, por mas que el Maestre de Campo Alurralde le exhortò, à que dexando su infeliz apostasia, asegurasse su salvacion, reduciendo aquella gente à la amistad, que ofrecia. El dia siguiente por la mañana, al romper el nombre los Españoles de ambos tercios, hizo la misma diligencia el enemigo, tocando varios instrumentos de guerra à su usanza, y con grande algazara cogió su marcha el bosque adentro. Era imposible seguirles, por la impenetrable espesura; pero no obstante, se quedó solo à observar nuestros movimientos el Cazique Queguachy, bien ladino en la lengua Quichoa; à quien requiriendole de le-  
xos con la palabra, que avia dado Ignacio, tirò con sus respuestas à entretenernos, por lo qual por medio del prisionero de su Nación, y del Malbalá Antonio, se le hizo saber el poder grande, con que estaban los Españoles, y la resolución de perdonarles sus atrocidades passadas, si admitian la paz. Oyolo Queguachy sin dar respuesta, porque al reconocer estarian los suyos en distancia competente, y puestos en

en salvo, se desapareció, y por mas que se trabucò despues todo el bosque por varias partes, no se le pudo hallar, como tampoco à los suyos, que guiaba Ignacio.

Aunque este Apostata logró su traza en esta ocasion, deslumbrando à los Españoles, no pudo librarse de la ira Divina, que le castigò su obstinacion sin misericordia; porque se avia hecho indigno de ella con sus grandes delitos. Capitaneaba à los Mocovís, trayendolos à la Frontera de Salta para los robos, muertes, y estragos, que se executaron los años, que vivió entre ellos este Apostata, y para mejor disimularse, y poder entrar à su salvo en las tierras de Christianos à asegurar mejor los lanzes en nuestro descuido, no se avia pelado la frente, barbas, zejas, y parpados, como acostumbra los Mocovís: vivia como hombre sin Dios amancebado con otra India Christiana, que estuvo cautiva en Tarixa, y era de Nación Paloma, à quien huida de aquella Villa, avian buuelto à cautivar los Salteños en esta guerra. Dióle el Cielo varios avisos, para que se enmendasse, y todos los desprecio protervo, hasta que llenandole el numero murió en su maldad el año de 1712. dos despues, que usò el engaño referido: porque como una noche huviesse robado en el Presidio de Valbuena la cavallada, que estaba passeando en la campaña contra el orden del Governador, que tenia mandado se encerrasse de noche en corrales; porque no se diessen armas à los enemigos, si la robassen, el capitán de aquel Presidio Don Joseph de Mercado, que tenia à su cuidado la cavallada, temeroso del castigo, que executaria en él el Governador, por no aver obedecido su orden, salió luego à la ligera con diez Españoles, y onze Indios Lules en seguimiento del enemigo, que llevaba robados los cavallos. Alcanzóles Mercado, y recibió la cavallada, aviendo antes disparado un balazo al cindillo Ignacio, à quien derribó herido de su cavallo; pero aun de esta manera con un grande alarido avisó à la Rancheria cercana, para que se pudiesen en cobro. Ignoraba Mercado, que el herido fuesse Ignacio el Apostata, y apeose para acabarle à puñaladas; pero suspendiólo por ver si hallandose en aquel trance descubria donde estaba su Rancheria; porque es increíble quan grande secreto guardan en este particular, queriendo antes dexarse matar, que



que descubrir donde tienen su morada , para que no apresse el Español su chusma de niños , y mugeres. Antes de responder el Apostata , preguntó al Capitan quien era ? Respondió , que el Capitan Mercado. Al oír esto , exclamó el Apostata : à Dios Ignacio ; de esta vez acabarás con tu vida ; porque era grande la fama de valiente , que el dicho Mercado tenía por sus proezas entre todos los barbaros del Chaco. Intóle el Capitan le dixesse donde estaba su Rancheria ; porque si le engañaba , ò no se lo descubria le avia de matar sin remedio , costándole allí à puñaladas. Aun à vista de tamaño riesgo tuvo animo para mentirle por no hacer daño à los suyos , y mostró la senda contraria al Capitan , que hallandose burlado bolvió , y le mató con su propia macana , castigando Dios de esta manera la apostasía , obstinada de aquel malvado , que tantos años conspiró con los Infieles contra el Pueblo Christiano : y su muerte se reputó por una gran victoria , que perdonándole el Governador la desobediencia , y la temeridad de averse arrojado con tan poca gente al centro del enemigo vencido de su pundonor , le premió al Capitan Mercado haciéndole Sargento Mayor del Real Presidio de Valbuena ; porque en matar à Ignacio libró à la Frontera por muchos años de las invasiones de los otros Barbaros.

No disfrutó tanto el Cielo el castigo de otro Apostata semejante de la misma Nacion Mocoví , que era aquel Indio ; à quien aviendo apfisionado los Tucumanos , y Salteños en la Rancheria , donde se encontraron , y diximos avian perdonado la vida , por ser ladino en la lengua Quichoa. Llamabase Jacinto , y por leve causa avia apostatado de la Fé , y retirádose al Chaco , lo que sabido de los Xefes de Salta ; y Tucumán le mandaron quitar la vida , para lo qual le dieron un balazo , de que cayó en el suelo , donde los Indios amigos le flecharon , y aun herido de la bala y flechazos estaba con tanto animo , que se sacaba las flechas , como si no tuviera la mas leve herida : y al darle un bote de lanza por los pechos , se agarró de ella , y murió sin dar el menor indicio de cobardía , ò temor.

De este paraje del Dorado , donde acació lo referido , determinó la gente de Tucumán , y Salta despues de diversos pareceres tirar detechos al Rio , para lo qual encami-

naron

naron la jornada à los manantiales del Palmar , donde tenían noticia estaba rancheado Ylimí Cazique de la Nacion Mocoví con muchos de los suyos ; pero aunque hallaron señales de aver avido por allí mucho gentío , no encontraron infiel alguno , ni menos agua , de que padecian mucha falta , despues de aver pasado con solo vizcocho duro la vigilia de San Juan Bautista. Por la falta de agua protestaron los Capitanes de Tucumán , y la Soldadesca pagada del Presidio de Esteco à su Maestro de Campo Aluralde el manifesto peligro de perder la vida , no à manos de enemigos , sino à violencias de la sed , à que los exponia : obligado de la protesta , determinó retroceder al Rio Dorado ; pero la gente de Salta se animó à passar adelante , y à una legua hallaron al otro dia agua suficiente , y otra aguada copiosa mas adelante en un pozo , que llamarou de San Juan Bautista ; así por ser dia del glorioso Precursor , como por atribuir à su intercession el averle hallado , pues en el mayor peligro de perecer , se encomendaron muy de veras al Santo , pidiéndole encarecidamente les deparasse alguna aguada , donde refrigerarse. Allí se atrincheró el Capitan Don Francisco Arias con quarenta y nueve Españoles , y los demás se avanzaron al Rio , siguiendo à la ligera à los enemigos , que ya avian pasado al dicho Rio , y queriendo pasarle tambien los Salteños en su alcance , no se halló vado , el qual fue à buscar Rio abaxo un Soldado , llamado Julian Ramos ; pero no le pudo hallar : à cuya causa mandó el Maestro de Campo Lisperguer , se parasse en una Rancheria , que acababa de desalojar el enemigo , interin que se disponian balsas para passar el Rio. Salieron aqui unos Soldados à buscar leña , y el que hacia centinela de escorta , llamado Phepe de Leyva , vió venir azia sí un Indio à mula , à quien queriendo disparar un balazo , erró fuego la escopeta , lo qual reconocido por el Indio , le tiró un dardazo à los pechos , que à no ser el colero tan fuerte le huviera pasado de parte à parte. Estrechóse entonces Leyva con el Infiel , y ayudado de Juan Razeró otro Soldado Español de los leñadores , le ataron entre los dos , y conduxeron al Real , venia armado con su dardo , y flechas , y yendo siguiendo à los suyos , que huían de los Españoles , se vino à entregar , para que en hacerle prisionero se entretuyessen estos , sal-

vasse, y librasse mejor à los de su Nacion. Pidióles, que no le matassen; porque él era un Indio floxo, que à nadie hacia daño, y se mostrò muy apacible, y humilde, hablando con grande sumission à todos en la lengua general del Cuzcò. Todo esto era disimulo, para conseguir mejor sus intentos, y trazas de assegurar à los suyos; porque en la realidad era Indio valiente, ladino, astuto, y sagaz, que acaudillaba à una parcialidad de Mocovies, que asistia à su Cazique Anegodi: llamabase Coquini, que avia executado grandes estragos en la Frontera, y con su artificio supo entonces, y despues tener embaucados à los Españoles de Salta, y aun disimular quien era, hasta que le descubrieron Antonio el Malbalá, y la Paloma prisionera con harito pesar suyo. Para avistarle con ellos, embiaron los Salteños al dicho Coquini al Tercio de Tucumán, donde luego que le vió el Malbalá Antonio, dixo era Capitan Coquini compañero de Anegodi, y el mayor caudillo, que tenian los Mocovis. Haciale señas el prisionero, poniendo los dedos sobre la boca, como que le decia otra cosa; pero el fiel Malbalá siempre se ratificò en su dicho, con que el infiel se vió precisado à confessar era Coquini, aunque negó arrestado ser Cazique, ni caudillo; y quedò tan sentido de verse descubierto, que buelto al Real de Salta, no quiso essa noche cenar, ni dormir de pesadumbre.

El dicho Tercio de Tucumán despues, que se separò de el de Salta por la falta de agua, retrocedió hasta el Rio del Valle, donde encontró su bagage, y el de Salta, tomó algun refuerzo. Prosiguió Rio abaxo del Valle, para salir al antiguo Fuerte de San Simon dos leguas mas abaxo, de donde salió el bagage de Salta, que tiró por las cabzadas del Rio Dorado. Al atravesar este Rio despachò el Maestro de Campo Alurralde à su Sargento Mayor Don Simon Garcia Valdés con 130. hombres à reconocer el camino, y aguada, y ver donde tiraba la huella del enemigo: hallò poca aguada para el bagage, y reconoció la astucia de los barbaros en su fuga, pues fingiendo se retiraban à tierra de los Lules, era solo para guarecerse por allí del bosque, pues luego torcian con disimulo al Rio grande por la espesura impenetrable. Por esto tirò allá derecho el destacamento, y llegó el dia once de Julio, y al siguiente caminaron con-

can-

teando el Rio azia el oriente, hasta llegar al paraje donde decia Antonio el Malbalá, se retiraban los suyos, quando sentian al Español; pero no hallaron persona alguna de dicha Nacion. Aqui considerando, que el mantenimiento escaseaba; que las cavalgaduras podian llegar à rendirse de una vez, y que los enemigos se podian incorporar si se les daba tiempo, y cogiendoles faltos de cavallos lograr su ofensiva, se resolvió el Sargento mayor con el parecer de todos los Cabos à retroceder por la costa del Rio Grande à incorporarse con el tercio de Salta, para seguir juntos la huella de los infieles por la otra vanda à donde se reconoció avian pasado fugitivas todas las Naciones. Así que retrocedieron buscando paraje commodo donde poder construir el Fuerte en que dexar el bagage asegurado, el qual conducia el Maestro de Campo Alurralde, con quien se topò su Sargento mayor en la misma costa el dia 16. Gastaron cinco dias en fortificarse, y el 22. salió el Maestro de Campo con 130. hombres à incorporarse con el tercio de Salta, para passar el Rio Grande à seguir el enemigo. Avisó con un correo al Maestro de Campo Lisperguer los intentos de su marcha, que eran de passar à la otra vanda à seguir los enemigos. Repugnábalo Lisperguer, porque su animo era esperar al Governador, entreteniendose en acabar el fuerte, interin que llegaba su Señoria; pero reconviniéndole el Mestre de Campo Don Juan de Lifondo con el orden del mismo Governador, hubo de conceder lo que pedian los de Tucumán. Construyose pues el fuerte del Tercio de Salta, que se llamó de San Juan, y salió obra perfectissima, y llegado el Maestro de Campo de Tucumán, señaló el de Salta ochenta Soldados de su Tercio, con quienes determinò passar à la otra vanda en persona,

acompañando à la gente de Tu-

man.

## PASSAN EL RIO GRANDE LOS ESPAÑOLES.

de Tucumán, y Salta, y pacifican la Nacion de Malbalá.

**R**esueltos à passar à la otra vanda del Rio los Salteños, y Tucumaneses, dispusieron balsas, y pelotas de cuero, en que executar el passaje por aver entre ellos pocos nadadores, y se executó el transporte tan felizmente el dia 23. de Julio, que solo huvo la pequeña perdida de quatro cavallos, que se ahogaron. El dia 24. empezaron à caminar por la ribera azia el Oriente, y despues apartandose algun trecho de la costa, penetraron por bosques tan espesos, que era necessario fuesen delante los gastadores abriendo camino con hachas: otras veces passaban por pantanos muy hondos, en que era preciso detenerse à hacer puente para poder caminar: otras por barrancas tan peinadas, que à punta de lanza formaban escatones, por donde pudiesen baxar, y subir los cavallos. En todo esto no se ofreció lance considerable, sino que de quando en quando se dexaban ver algunos Infieles, que sin duda eran espías, para observar nuestra marcha, y por mas que se les procuraba dar alcance, era en vano; por que ganaban luego la espesura, por donde à ellos les es facilísimo escaparse, por la costumbre, que tienen de emboscarse, y llevar muy poco embarazo, quando al Español le es casi imposible penetrar. Conociendo eran sentidos los Españoles del enemigo, se determinó passasse à la ligera en su alcance por los rastros frescos la vanguardia, que conducia Don Francisco Arias, Capitan de una compania del Tercio de Salta, alternando con la compania del Capitan Don Francisco Ruiz de Villegas. Y así caminaron hasta unas Chacras, ò sementeras, que dixo el Malbalá Antonio eran de sus parientes. El dia 28. despues de aver caminado la vanguardia diez y seis leguas à la ligera, al ponerse el Sol dió alcance al enemigo, que se acababa de alojar, y como les dividia de los nuestros una alta barranca, esperaron à los nuestros, provocandoles à pelear, porque tuvieron tiempo para disponer sus cosas,

por aver sus centinelas sentido desde lexos à los Españoles. Erañ estos infieles de Nacion Malbalá, que no imaginaron poder ser ofendidos facilmente de los Españoles; quando subitamente les embistieron estos algunos à cavallo, y los mas à pie, porque no daba el bosque facil entrada. Mataron siete infieles, y apressaron ocho, despues de derrotarles enteramente, y hacerlos huir à todo el resto à pie, porque se les quitaron ciento y cinquenta cavalgaduras, y tambien algunas ovejas, que fue socorro muy oportuno; porque ya se hallaban los Soldados con sobrada escasez de viveres. De los despojos de aquella Nacion cogió cada uno lo que mas le agradó, y lo restante de su menaje, se condenó à las llamas, que tuvieron, en que cebar su voracidad un dia entero. De los nuestros hirieron de un flechazo à un Soldado Español, que se llamaba Antonio Rodriguez, y los enemigos se arrojaron al Rio, y passaron à la vanda del Sur. Otorgóse la vida à los que se apressaron vivos; porque el Malbalá Antonio, que con tanta fidelidad favorecia el partido de los Españoles, intercedió por ellos, ofreciendo, que toda aquella su parcialidad se reduciria à la paz, como en efecto sucedió, y se dirá despues. Acabada la derrota, dexó el Maestre de Campo Don Juan de Lizondo al Sargento Mayor Don Agustín Martinez de Yriarte en guarda de la presa, y escogiendo cinquenta Soldados partió tras el enemigo; pero como este avia ya passado el Rio, se huvo de bolver à los tres à buscar la retaguardia, que encontró el dia mismo de nuestro Patriarca San Ignacio; à la qual en su marcha vinieron gritando unas espías enemigas, à quien no se pudo ofender por estar amparadas de una gran laguna muy inmediata.

No obstante el vigoroso abance, y derrota referida, obligó à rendirse la Nacion Malbalá, y à hacer paces con los Españoles, lo qual se empezó à efectuar de esta manera. Entre los prisioneros Malbalaes avia una India muy anciana. Propuso Antonio el Malbalá, que despachando esta à los suyos, ellos vendrian à assentar la paz. Consultóse si seria conveniente despacharla, y como se aventuraba tan poco en soltarla, quando se podia interesar tanto, si furtiense efecto la diligencia, convinieron todos, en que se le largasse luego. Despacharonla bien proveida de comida,

da, y cavalgadura, dandole Antonio Malbalá sus instrucciones. Como seis horas despues, se dividió un ginete, de que dió aviso la centinela, que estaba subida en un árbol muy alto. Diósele orden, se le dexasse acercar, si venia solo: llegó, y entró desalado al Real de los Españoles, sin el menor rezelo. Dixo ser el Padre de Malbalá Antonio, que aviendo salido à buscar vitualla para sus hijos, se encontró accidentalmente con la vieja, que le dió noticia, como vivia su hijo Ays, à quien todos los suyos lloraban por muerto, y por esta razon su muger se avia casado ya con otro Indio: que avia sido tan grande el gozo, recibido con esta nueva, que no le avia sufrido el corazon bolver à su ranchería antes de ver à su hijo muy amado. Luego que este reconoció à su Padre, viendole desnudo, se despojó de la anguarina, y se la dió para cubrirse con edificacion de los presentes, al ver en un barbaro tal piedad. Hablaron muy de espacio Padre, è hijo, y este le refirió el buen tratamiento, que avia hallado entre los Españoles, la buena vida, que entre ellos, se passa, sin los sobrefaltos, que ay de continuo en su Nacion por las guerras, que traen entre sí, y con otras Naciones: la abundancia de mantenimientos, y ropa, para comer, y vestir, y otras conveniencias semejantes, que mueven mucho los animos viles, y apocados de este gentio, las quales les debian reducir à assentar la paz, y rendirse à las armas españolas. Oyole el Padre con señales de agrado, mostrando deseos de que se efectuasse. Avia dicho Antonio antes de venir su Padre, que los suyos admitirian la paz, y alianza con los Españoles, con tal que los situassen sobre el Rio Valbuena; porque era antigua pretension suya rancharse en aquel paraje, de donde les echaron los Mocovies, y les quemaron sus ranchos, y los Malbalaes solian ir à la Frontera de Salta à hostilizarla. Bolvióse aora à tocar el punto con el Padre de Antonio, y creen muchos, que desde luego se lo ofreció el Maestre de Campo Alurralde, aunque las relaciones solo dicen, que se le respondió, que viniessse su Cazique, con quien hablarian, y passarian à ver al Apu grande (que assi llaman estos barbaros al Governador) paraque lo determinasse, que suspenderian las armas contra ellos, alojandose ocho, ò diez leguas de nuestro Real Rio Grande abaxo, durante la campaña; pero que ellos, ni

sus

sus hijos no avian de huir la cara al Español, como acostumbraban. Ofrecióle el Barbaro à dar fielmente el mensaje à su Cazique, que era su hierno, y se partió luego à executar lo para traer en breve la respuesta, y juntamente à otro hijo suyo, paraque viesse à su hermano Antonio, quedando los Españoles muy consolados, y dando infinitas gracias al Señor, por esperar tan en breve algun logro de sus trabajos.

Passó esto en la retaguardia antes de llegar de buelta el Maestre de Campo Lizondo el dia 29. de Julio, y al siguiente dia à las ocho de la mañana, que era la hora pactada por el viejo, llegó puntualmente con su hijo mozo de veinte años, y dió razon, como la vieja despachada el dia antes avia pasado en busca de los maridos de dos prisioneras Malbalaes, que avian cogido los Españoles en el abance de su Ranchería, y que su Cazique quiso venir con él al Real de los Christianos, porque deseaba ardientemente assentar con ellos de una vez perpetua paz, y amistad, y desistir de la continua guerra, que cada dia traen unos con otros; pues si quatro dias están amigos, lo mas comun es aborreerse, y pelearse, como enemigos capitales; mas que no obstante estos deseos avia suspendido la venida; porque su hija la muger del Cazique tenia todavia sus desconfianzas, y por no disgustarla le avia rogado bolviessse otra vez al Real de los Españoles, y segun le fuesse, se determinaria à hablarles. Fue el gozo mas crecido, porque iba ya tomando cuerpo el negocio. Dieron algun vestido al hermano de Antonio, y Padre, è hijo, se bolvierón muy contentos, diciendo el viejo tuviessen por cierto, que vendrian los maridos de las prisioneras, y por señas harian humos, à que rogaba les respondiessen con otros. Los Españoles trataron de caminar, porque su bastimento era ya poco: y estandose alojando, vieron la seña del humo, à que respondiéron puntuales: con que llegaron sin rezelo con la vieja, que se soltó, dos Indios, que el uno era marido de una prisionera, y otro su Padre, que dixeron ser Capitan llamado *Jonás*, y que à poca distancia venian otros dos Malbalaes à pie, por no averles quedado del abance cavalgaduras, y en breve llegaron, y entregaron al punto sus armas: el uno era marido de la otra prisionera, y el otro su Padrino, los qua-

Zz

les

les entraron al Real muy gozofos por hallar vivos à los suyos, y el Capitan Jonays presentó su dardo al Maestro de Campo Alurralde en señal de paz, y amistad.

A poco rato, que ya era denoche, se vió otro Indio: salieron los Españoles, y los Malbalaes, dixerón que bien podian matarle; porque no era de los suyos, los quales venian muy atras por falta de cavaladuras. Sacaron al prisionero Coquiny, para que à su usanza los llamasse de el bosque donde estaban defendidos. Llamóle à su modo con un silvo, y respondió el otro con dos, por los quales conoció Coquiny era de los suyos, y que se llamaba *Apotquein*, como al contrario conoció este, que era Coquiny, y le llamó por su nombre; que es maravilloso modo de entenderse. Pusieron de secreto al Malbalá Antonio en parte, donde les pudiesse oír su parlamento, sin saber Coquiny, quien le escuchaba, empezó à hablar à Apotquein con gran fervor, y este à responder, y repreguntar, y en substancia se reduxo la conversacion, segun convinieron en lengua Quichoa Coquiny, y en la Castellana Antonio, à preguntar el prisionero por su muger, è hijos, à que le satisfizo Apotquein con decir estaban cerca del Fuerte de San Juan de el Tercio de Salta. Rogole Coquiny viniesse al Real sin temor de los Españoles, que no le avian à él hecho daño alguno, antes decian les admitirian à su amistad, como viniessen todos, y por el contrario, sino se rendian, les harian cruda guerra hasta acabarlos. Preguntóle Apotquein, qué modo de marchar guardaban los Españoles, y respondió Coquiny, que eran muchos, y no sabian dormir de dia, ni de noche, sin rendirles trabajo alguno, y que tenian hechas casas donde avia otros muchos, mas como aquellos los quales conspiraban todos à acabar con la Nacion, que otros venian con el Apu grande, otros con el Capitan de Xuxuy, otros por Tarixa con los Chiriguanás, y otros finalmente por el Rio grande abaxo, sobre los Guaycurus: con que el cato no tenia ya otro remedio, que sugetarseles, sino querian temerarios perecer. Dixo entonces Apotquein à Coquiny, que le llamasse al Apu, porque de miedo no se atrevia à entrar en el Real à hablar. Acndió prompto el Thiente de Salta Lisperguer, y llamóle por su nombre. Respondió Apotquein en Castellano Señor, y añadió en su lengua

gua, que despues le bolveria à ver. Cessó con esto el razonamiento, quedando Coquiny gozoso con la esperanza de ver algun dia à sus hijos, y muger, pero como despues se averiguó todo, fue astucia de este malvado, por ver si podia descuidar à los Españoles, aunque no lo consiguió, y el Apotqueyn. Infiel à sus promessas, como todos los de su Nacion Mocoivi, jamás se dexó ver; antes se cree fue à retirar, y esconder en partes remotissimas toda su chusma. Así se cerró el dia de Nuestro Gran Patriarca San Ignacio, que fue felicissimo para dos parvulos, que en nombre de su Nacion Malbalá fueron los primeros, que entraron à la dicha de ser Christianos, siendo ambos bautizados con el nombre de Ignacio.

A 1. de Agosto figuieron los Nuestrs su derrota, y en los dias quatro, y cinco, passaron el Rio, encaminandose cada destacamento à su Fuerte, que distaba uno de otro dos leguas à esperar bastimento, de que llegaron à padecer tanta penuria, que solo comian cueros, y algarroba zorruna. En busca de bastimentos salió el Maestro de Campo Lisperguer, dexando solos 60. hombres de guarnicion en el Fuerte de Salta, à cargo del Maestro de Campo Lizondo, y llevando consigo una esquadra del Tercio de Tucumán, para el mismo efecto comandada del Sargento mayor Don Simon Garcia Valdés, à causa de no poder ir en persona el Maestro de Campo Alurralde, que poniendo treinta hombres de su tercio, con otros tantos de el de Salta, delos que avian quedado en el Fuerte de San Juan se despachassen en busca del Maestro de Campo del Tercio de Xuxuy Don Antonio de la Tixera, de cuya marcha, aunque no avian tenido la menor noticia, discurria no poder estar muy lexos; y les podría focorrer, para que no perciesen de hambre; pero rechazó Alurralde cortesanamente este arbitrio, lo primero: por tener muy flacos los cavallos: lo segundo por ser incierto encontrar el Tercio de Xuxuy: y lo tercero por la cautela, con que se debia proceder con los infieles, de cuyas trayciones ay tantas experiencias, pues divididas las pocas fuerzas Españolas, que alli avian quedado, podian invadirles en tanto numero, que no se pudiesen defender. Mientras esto passaba, aparecieron en el Fuerte de San Juan quatro Indios, à quienes salió al encuenro con

20. Españoles el Maestre de Campo Lizondo entonces dixerón ellos *amigos*, que era la contraseña, que se les avia dado, para conocer, que eran Malbalaes; y distinguirlos de las otras Naciones enemigas. Acariciaronlos en el Fuerte, y ellos dieron noticia; como la chusma de mugeres, niños, y otro gentio de los suyos, quedaban atrás caminando poco à poco à pie, y buscando de comer, porque en el abançe, que el mismo Lizondo les dió, avian quedado impossibilitados, pues les robaron entonces las cavalgaduras, y todas las vituallas. Uno de estos era Cazique llamado *Jonapayn*, à quien traxeron los suyos, para tratar la paz. Venia vestido de una camifeta labrada de varios colores: en los puños traia brazaletes, y de sus orejas pendian dos arracadas labradas de cuentas de vidrio, y borlas de varios colores: otro era el hermano de Antonio, quien traia una hermosa corona de plumas de color, de que pendia un bizarro penacho. Otro el Capitan Oonays, muy nombrado entre todos los de su Nacion. El quarto era un Indio pariente de ellos, que à la primera vista imaginaron los Españoles, era muger, ó de otra Nacion, por lo que se diferenciaba de los demás en el cabello; pues usando esta Nacion cortarsele, este se le avia dexado crecer. Llevados de la curiosidad los Españoles quisieron saber la causa, y preguntado, respondió era uso entre ellos, y rito indispensable (segun diximos en el §. 13) el dexarse crecer el cabello, en señal de duelo, y sentimiento, por la muerte de sus parientes, uno de los quales se le avia muerto meses antes. Después de averles dexado descansar, y dado de comer, los conduxeron algunos Cabos Reformados al Fuerte de Tucumán, en cuyas cercanias, se avian de alojar por averse rendido al Maestre de Campo Alurralde. Solo se tuvieron tres dias entre los Españoles, porque les precisaba la buelta à los suyos, para guiarlos, y certificarles, quan bien eran tratados del Español. En el interin se ponía todo empeño en el Fuerte de San Juan, para concluir una bella Capilla, que traian entre manos, para dedicarla su dia al Invicto Martyr Español San Lorenzo: y para esto se emplearon todos los Soldados, que avian quedado de guarnicion con zelo religioso, y piedad Christiana en el adorno de la casa de Dios esperando por este medio conseguir la pacificacion de todo el

bar-

barbaro gentio, para cuyo efecto se congregaron con una gloriosa, y santa emulacion, queriendo cada uno exceder al otro; singularizaronse no obstante en tan piadoso empeño los Maestres de Campo Elizondo, Yriarte, y Castellanos, el Sargento mayor Don Joseph Fernandez, y el Capitan Don Alonso Peñalba, que personalmente cuidaron de todo el adorno, que permitian las circunstancias, con que pudo dezir en la Capilla la primera Misa Solemne el Padre Balthasar de Texeda el dia diez de Agosto con grande jubilo, y alegria de todo el Real.

Acabada la Misa aparecieron seis Mocovis en frente del Fuerte de San Juan de la otra vanda del Rio Grande, y aunque al principio temieron pasar, por mas que les aseguraban los Salteños de toda hostilidad, al fin resolviéndose uno, le siguieron los demás, y los recibieron con las armas encubiertas; porque no se atemorizasen. Hablaron con Coquiny, oyendoles de secreto el Malbalà Antonio, à quien dixerón, se vendrian todos con sus mugeres, y chusma, lo que conseguirian facilmente en especial el uno de ellos llamado Talexmati, Caudillo, y Hermano de Anegody, Cazique principal de la Nacion Mocovi. Confirmoles al parecer en su determinacion el astuto Coquiny; pero à la verdad todo era engaño, así para registrar el campo Español, como para entretenerle no saliese à hazer correrias, segun mostró la experiencia. Al contrario los Malbalaes, siempre estuvieron fixos en su primer resolucion, y porque no se dudasse de su fidelidad, viendo tardaban los suyos, vino à entregarse en rehenes el Cazique principal de toda la Nacion llamado *Jonastete*; aunque haciendo de él confianza, le dexò bolver el Maestre de Campo Alurralde. Por fin se llegó el dia feliz, en que se entregò la principal parcialidad de la Nacion Malbalà, que fue Sabado 16. de Agosto. Tuvo noticia anticipada, de que estaban cerca los Malbalaes el Maestre de Campo Alurralde, y salió à recibirlos acompañado de veinte Españoles. El Cazique Jonastete los esperò teniendo pues en ala mas de cien familias de su Nacion, que al avistar à los Españoles, empezaron à hazer cierta harmonia, poniendo las manos en la boca, que es entre ellos señal de alegria, y de paz. Vinieron al Fuerte del Rosario, y aunque quando se despidió el Cazique, se

le

le avia dado licencia , para alojar su gente donde mas gustasse , no obstante pidió ora de nuevo , se les señalasse donde formar su ranchería , como lo executaron , y los dias siguientes , fueron llegando otros de la misma Nación , que avian quedado atras , por no poder seguir la marcha de los primeros. A los quatro dias sucedió un lance improviso , que hubo de desbaratar quanto se avia trabajado en la Reduccion de los Malbalaes. Como los dos Fuertes de Salta , y Tucumán estaban tan escasos de bastimentos , no tenian que dar à los nuevos Aliados , para su manutencion , hasta que llegasse el socorro. Venia con él desde el Rio del Valle el Sargento mayor Don Simon Garcia Valdés , à tiempo , que algunos Indios Malbalaes , andaban cazando en el bosque. Toparonse con ellos los Soldados de la partida , que traia el comboy , ignorantes de que dicha Nación estaba ya de paz : por lo qual apressaron à algunos , que pudieron , y escapandose los otros , vinieron al Real , y causaron grande alboroto , juzgando les queria engañar el Español , que como estas Naciones generalmente son perfidos , y no guardan la fé , que prometen , facilmente sospechan lo mismo del Español , y mas donde avia el fundamento de averse apressados sobre seguro. Discurrió luego el Maestro de Campo Alurralde , lo que podia ser , y haciendo poner su gente en arma , salió à socorrerlos , y llegando los prisioneros , los hizo soltar : con que se asseguraron de la sinceridad , con que procedian los Españoles , y conocieron avia ocasionado aquel suceso la ignorancia de la amistad pactada entre ambas Naciones. Con el nuevo comboy se proveyó abundantemente à los Malbalaes , que el dia 27. de Agosto , salieron à recibir al Governador , y assentar las capitulaciones de la paz , como ya se dirá.

## CAPITULAN LOS ESPAÑOLES LA PAZ

con la Nación Malbalá.

**L**uego que el Maestro de Campo Don Antonio de Alurralde se aseguró , que los Malbalaes trataban de aver veras el negocio de la paz , procuró dar aviso al Governador , quien con esta noticia apresuró la marcha al Rio grande. Sabido por Alurralde , que distaba ya su Señoría sola una jornada , determinó salir à recibirle con algunos Malbalaes , para que le rindiesen la obediencia , y con previo aviso del Governador , dispuso fuesse el encuentro en una despejada campiña , donde pudiesen ver los Infieles toda la marcha Española acordonada , para que reconociesen era verdad quanto se les avia asegurado de nuestras fuerzas , y les causasse tal terror , que perseverassen firmes en su deseo de nuestra amistad. Así se executó : salieron à esperar en aquella campiña Jonastete , el Cazique principal , y quatro Caziques menores *Leadi* , *Jonais* , *Leati* , y *Jonapain* : seis Capitanes *Netaichí* , *Elac* , *Quetés* , *Jonomé* , *Nectacquechí* , y *Taclete* ; *Ylis* Padre de Antonio con sus dos hijos , y la India , que fue por mensajera , à quien llamaban la Conquistadora ; porque con sus buenas razones inclinó à su Nación à la paz. Acompañabalos el Capitan del Terete , el Maestro de Campo Alurralde , y diez Reformados. Estaban los Malbalaes à cavallo muy galanes à su modo , y con ceñidores colorados esmaltados de lentejuelas de nacar muy vistosas , ceñian sus cabezas , como si fueran diademas , y con plumajes de varios colores , que pendian desde la cintura , excepto el Cazique principal Jonastete , y Antonio el Interprete de los Españoles , que venian vestidos , y la Conquistadora cubierta con una manta de cueros. Al punto que divisaron los Malbalaes al Governador , se pusieron las manos en la boca , dando golpecillos en ella muy alegres , y haciendo su armonía. Hicieron la salva los Reformados al Governador con los fusiles ; pero es tan horroroso el miedo , que tienen concebido todas estas Naciones à las bocas de fuego , que aun con estar con la seguridad , que prome-

tia esta función, se tendían sobre sus cavallos con ademanes de grande espanto. Adelantóse Jonastete, que llevaba en la mano un dardo negro muy lucido, y ofreciósele al Governador con un papel que iba enarbolado en la punta, y decía: *Jonasteté Cazique de la belicosa Nación Malbala, vengo rendido à daros la paz en nombre de toda ella.* Recibióle el Governador con singulares demostraciones de cariño, y benevolencia, dándole un estrecho abrazo, y por medio del Interprete Antonio les dixo à todos, se alegraba mucho de verlos, y que por aver venido primero, y rendidose à nuestras armas, les perdonaba los delitos, y hostilidades, que hasta entonces avian cometido contra el Español. Dicho esto los despidió benignamente, y montando en sus cavallos se retiraron à donde estaban alojados. El Governador con toda su comitiva enderezó la marcha al Fuerte del Rosario del Tercio de Tucumán, y siendo preciso passar por el alojamiento de los Malbalaes salian las Indias viejas à festejar al Governador, y Españoles con grande algazara.

Tres dias despues partió el Governador al Fuerte de San Juan del Tercio de Salta, que distaba dos leguas del Rosario. Allí hizo junta de guerra, para que convocó à los Xefes mas expertos de ambos Tercios, con quienes consultó si se les avia de admitir à los Malbalaes al Rio de Valbuena, como ellos pretendian para hacer su habitacion, ó si se les avia de despachar à que se poblassen en el Puerto de Buenos-Ayres para ser doctrinados: y caso que ni quiesessen ir à Buenos-Ayres, ni se les debiesse permitir poblar-se en el Rio de Valbuena, si se les avia de dar libertad, para que se bolviesessen à sus tierras? Varios fueron los pareceres de los Consultores, algunos nacidos mas del marcial ardor, que de la prudencia, y politica Christiana. Porque uno dixo, que no queriendo ir à Buenos-Ayres, se les dexasse bolver libres à sus tierras, y despues se les hiciesse rigurosa guerra, como si fuesse muy facil extraerlos de los espesos bosques, è impenetrables breñas, en que se guarecen, y esconden. El sentir de otro fue, que se degollassen todos los Grandules, ó adultos, y toda la chusma se llevasse à Buenos-Ayres, sino, de grado por fuerza. Otro arbitro, que se les dixesse irian à Valbuena, y puestos allí con este engaño, se les trasportasse à Buenos-Ayres con violencia.

lencia: Rechazarón los demas Consultores estos tres pareceres. El primero porque era temerario, y pues darles larga para hacerles guerra, parecia imprudencia manifiesta, è intento inassequible. El segundo por ser contra la fidelidad, y palabra de amigos, debaxo de la qual se avian entregado principalmente los adultos, contra cuya vida maquinaba la muerte aquel arbitrio. El tercero por indigno de la verdad, y Christianidad, que profesan los pechos Españoles, que como valetos los abominan de engaños semejantes propios de gente abilitada, y cobarde, y contrarios à la sinceridad, que prescribe la ley Evangelica. Por tanto los demas fueron de parecer fundados en la facilidad, è inconstancia de este gentio, y en el deseo de que se lograsen con seguridad sus almas, que por medio de Antonio, pues era de su Nación, avia vivido en Buenos-Ayres, y estaba muy pagado de las conveniencias de aquel País, se les inclinaron à que fuesessen allí, como en tiempos pasados se trasportaron los Quilmes desde el Valle de Calchaquí, porque de quedar en Valbuena se arriesgaba mucho su salvacion, pues estando allí à la vista de sus tierras, podian con facilidad bolverse à ellas, motivados de qualquier leve agravio, que el Español les hiciesse, por ser este gentio delicado, y sentido en extremo, ó intigados de los Mocovies en otro tiempo sus amigos nos podrian hacer terrible guerra practicos del terreno; pero que si nó obstante estos inconvenientes nó se les pudiesse reducir à que quiesessen passar à Buenos-Ayres à ser instruidos en la Ley de Christo, se les concediesse el sitio de Valbuena, dandoles desde luego Misioneros aptos, y poniendo cerca de ellos un Presidio de Españoles, con quien tuviesessen ellos poca, ó ninguna comunicacion, ni con ellos los Españoles; porque de esta manera se atajaban los inconvenientes temidos, pues con la corta comunicacion del Español, se cautelaban no fuesseen de él agraviados; y con el Presidio se les guardaba de los Mocovies, y de ellos mismos à los Españoles si intentassen rebelion. No se inclinaron à ir à Buenos-Ayres, y así se les dió à Valbuena, como pedian por aver andado poco cautos los primeros Españoles, que les hablaron en ofrecerles aquel sitio, y por consiguiente, se resolvió fundar allí Presidio, como se executó, y adelante se dirá.



Tomada esta resolución, por no saltarles en cosa, por donde pudiesen sospechar engaño, mandó el Governador se les admitiesse la paz, que ofrecian con asistencia de los Capellanes del Exercito, y de los Oficiales mayores de guerra, dando à entender al Cazique principal, y à los demás Caziques menores, y Capitanes Malbalaes por medio del Interprete las condiciones, debaxo de que son admitidos à la paz, y alianza con el Español, y las calidades, con que se les concedia el sitio en el Rio de Esteco, ò Valbuena, que es lo mismo, con todo lo demás, que debian en adelante observar. Y para que les sirviessse de muestras de mayor confianza, y de la firmeza, que avia de aver de parte del Español en lo que se les ofrecia, y fuessen desde luego honrados en nombre de su Magestad Catholica, se determinó entregar algunas insignias al Cazique Jonastete principal Governador de su Nacion, que distinguiesen su dignidad, y à los demás Caziques, y Capitanes las que les correspondiesen, dandoles fuera de esto algunos vestidos, en la forma, que diessse lugar la coyuntura presente, interin que llegaba tiempo de poderlos vestir à todos fenecida la campaña. Y al Interprete Antonio por la fidelidad, y verdad con que procedió siempre, por el amor, que mostró, y con que favoreció à los Españoles, y por ser entre ellos de particular estimacion, como cuñado de Jonastete se le acordó dar el baston de Sargento mayor de su Nacion, como todo se executó.

Las capitulaciones pues, que se hicieron, fueron las siguientes. Primera, que respecto à aver sido esta Nacion la primera, que daba la paz entregandose con tan segura confianza al Exercito Español, mediante los buenos consejos de su Payfano Antonio, que con verdad les asseguró el buen tratamiento, que hallarian todos en los Christianos, se les perdonaban todos los atrocissimos delitos, que avian cometido desde mucho tiempo antes, acompañandose con las Naciones de Mocovies, Tobas, y Aguilotes. Segunda, que no obstante, que por tales atrocidades eran merecedores, de que se continuasse la guerra contra ellos con el rigor, que avian experimētado, demás de perdonarles, se les admitia à la paz, amistad, y alianza con la Nacion Española. Tercera, que aviendo de salir del Chaco, les señalaba por

aora

aora el sitio del Rio de Valbuena, para formar su Pueblo, quedando al cuidado del Governador disponer lo que fuessse mas de su conveniencia, à que atenderia con todo amor, y empeño. 4. Que à todos los Caziques, se les avian de conservar sus dignidades, nombrando el Governador à Jonastete en nombre de su Magestad Catholica por Cazique principal de su Nacion, y Corregidor de su Pueblo, como le nombró luego entregandole el baston. 5. Que al Indio Antonio llamado entre los suyos Ays por la fidelidad, con que ha procedido à beneficio de ambas Naciones Española, y Malbalá, siendo el faraute, y principal instrumento de esta pacificacion, se le avia de hacer Sargento mayor del dicho Pueblo en nombre de su Magestad, gracia que tambien le acordó luego el Governador, entregandole el baston. 6. Que el Governador huviesse de darles personas, que les instruyessen en la labor de los campos, y en la fabrica de sus casas, y proveerles del bastimento necessario hasta recoger la primera cosecha. 7. Que los Españoles ayudaran à la Nacion Malbalá, como buenos amigos, y aliados en todas las ocasiones, que qualquiera otra Nacion les hiciere guerra, sin permitir, que les hagan agravio, ni daño alguno, defendiendolos contra sus enemigos. 8. Que si recibieren algun agravio de algun Español, ò Indio Christiano, avisando al Cabo de los Españoles, este estará obligado à darle el castigo, que mereciere el delincente: y en caso que el Cabo no les haga justicia, avisaran al Governador, quien castigará al delincente por su delito, y al Cabo por su omision. Todo esto se les ofreció de parte de los Españoles, obligandose en correspondencia los Malbalaes à observar inviolablemente los Capítulos siguientes. 1. Que serian leales vasallos del Rey nuestro Señor, y como tales obedecerian fielmente al Governador, que era, ò fuesse en adelante de la Provincia de Tucumán, y à todos sus Ministros, y mucho mas à los mandatos de la Real Audiencia del distrito, Virrey de estos Reynos. 2. Que mantendrian perpetuamente paz, y alianza con los Españoles, siendo amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos. 3. Que en consecuencia de esta alianza, no tendrian comunicacion con los Mocovies, Tobas, y Agilotes, ni con las demás Naciones del Chaco, ò fuera de él, que son, y en adelante fue-

fue-

fueren enemigas del Español. 4. Que siempre que se ofreciese hacer guerra à dichos enemigos, avian de auxiliar, y favorecer à los Españoles, y obedecer à su Cabo en lo que les mandare. 5. Que si recibieren agravio de algun Español, ò Indio Christiano, no cogerian las armas contra el, ò contra ellos, sino que se querellarian al Cabo del Presidio, para que les haga justicia, ò al Governador de la Provincia, en caso que el Cabo fuese omisso. 7. Que saldrian luego de aquel contorno à poblarfe en el sitio de Valbuena, que por entonces les señalaba el Governador. 8. Que irian desde el Rio Grande hasta Valbuena, fugeros, y obedientes al Cabo de los Españoles, que los conduxesse, haciendo lo que les mandasse, así en el camino, como en el sitio referido. 9. Que avian de admitir en su poblacion los Predicadores Evangelicos, para que les enseñassen la Santa Ley de Dios, reverenciando, y respetando à los Misioneros con todo rendimiento, y asistiendo al catecismo. 10. Que obedecian al Cabo del Presidio Español à quien darian cuenta de todo lo que ocurriese de algun momento, y puntual aviso si algun Indio de los suyos se huyese, ò ausentasse, para que fuese buscado. 11. Que darian cuenta al mismo Cabo con toda puntualidad de las noticias, que tuviessen de los enemigos, ò lo que entendiesen de sus designios, sin consentir, se acercassen à nuestras Fronteras. 12. Que los Caziques de la Nacion, y Capitanes atenderian vigilantes à mantener juntas en su Pueblo todas las familias de su Nacion, y à conservarlas en la amistad, y alianza de los Españoles. Assentóse la paz debaxo de estas condiciones, que cada una clausula por clausula, se les fue dando à entender por medio del Interprete à los Caziques, y Capitanes Malbalaes, que se ratificaron de nuevo en la promessa de cumplirlas todas puntualmente, quanto estuviessen de su parte, expresando, que esperaban harian lo mismo de su parte los Españoles, y en señal del vasallage, que ofrecian al Rey nuestro Señor, llegó Jonastete, y ofreció su dardo al Governador, que en fé de ello le aceptó con demonstraciones de agrado, y Agasajólos mucho, regalólos con vestidos, segun su calidad, y exhortandoles al cumplimiento de lo pactado, los despidió gustosos, y contentos, para que se recogiesen à su alojamiento, y su Señoria con toda su comitiva, se bolvió

à su Fuerte de San Ignacio aquel mismo dia primero de Septiembre, no menos gozoso de ver pacificada la belicosa Nacion Malbalá, à quien por aquel medio esperaba se le avian de franquear las puertas de la Iglesia Catholica, disponiendose à recibir el Santo Bautismo. El gozo de los demás Españoles, fue igual, fundado en las mismas piadosas esperanzas.

## §. LXXII.

ALGUNOS SUGESSOS DEL CAMPO ESPAÑOL en el Rio Grande del Chaco, y pacificación de la Nacion Ojota.

EL mismo dia que capitularon los Malbalaes, se le agrió al Tercio de Tucumán el gozo, que avia tenido de ver executada aquella funcion, y concluida la paz con un acaso, que ocasionó un descuido, y pudo ser perjudicial, porque teniendo à su cargo la Guardia de aquella noche un Capitan Santiagueño, se descuidaron las centinelas, y logrando la ocasion una India Mocovi prisionera, se huyó con un muchacho hijo suyo de doce años. Hacen grandísimo daño estos fugitivos; porque bolviendo à los suyos fingien mil patrañas, y crueldades en los Españoles, y los malquistan sumamente, aunque ayan sido tan bien tratados como esta: por lo qual sintió mucho su faga el zeloso Governador, que averiguando el descuido de las centinelas por medio de su Secretario, degradó al punto à quatro Alferезes, que hallò culpados, y mandó llevar preso desde el Fuerte del Rosario al de San Juan al Capitan de guardia, para castigar, como merecia, aunque se interpusieron tantos intercessores, que se vió precisado à perdonarle por no contristar à todo el Campo, bien que le dió antes una severísima reprehension. Salió despues à una ligera correria el Maestre de Campo Nieva, y aprensó segunda vez à la fugitiva Mocovi con su hijo, à quienes mandó azotar el Governador en castigo de su fuga, lo que sintió tanto el hijo, que embistiendo à la Madre, la trató muy mal, escusando su impiedad con dar à entender le avia aconsejado la fuga, y en venganza significó à los Españoles sabia el paraje de una laguna

guna, donde solian alojarse los suyos, para que fuesen apresados, y tuviese su Madre mas que sentir. Por lo qual ordenó el Governador, fuesen ambos con los Malbalaes, quando saliesse à Valbuena, como se dirá. Salio tambien el Maestro de Campo Lisperguer à otra furtiva ligera, de la qual traxo à su Real siete Mocovies, que de suyo se le vinieron à las manos: uno de ellos era Anegodi Cazique el mas principal de la Nacion, pero inepto para el govierno, por lo qual avia tenido grã cabida con el nuestro prisionero Coquini, que con su industria, y gran valor, avia hecho famoso à su Cazique. Traia Anegodi barbas, que es cosa reparable en este gentio, y por ellas le distinguieron. Fingió, que venia à dar la paz, para traer despues su parcialidad; pero era todo engaño para detener à los Españoles no passasen à dar alcance à su chufma, en que parece conspiró tambien Coquini secretamente; pues hizo retroceder à Lisperguer, diziendole era poca la gente, que llevaba, para hazer funcion contra su parcialidad, y aconsejó bolviessen al Real à reclutarse con otros quarenta hombres, y aunque Niçya, se ofreció con su gente à acompañar à Lisperguer, este no le admitió la oferta, deseoso de llevarse él solo la gloria de aver pacificado aquella numerosa parcialidad: con que siguiendo el consejo del enemigo mentiroso, bolvió al Real con los siete Mocovies, y dió tiempo, para que se retirasse mas la chufma de dicha parcialidad. Y todo lo que ofrecio Anegodi, salió falso, como mostró la experiencia, despues que él se fue del Campo Español: porque yendo con los siete Lisperguer al bosque, donde dezia el Cazique estaban los suyos con precisa orden, de que solo dexasse entrar à la Rancheria uno, ó dos, quedando los demas en rehenes, él dexó entrar à los cinco entre ellos Anegodi, que se internaron por el bosque, sin parecer mas, y los otros dos descuidando à los nuestros, se huyeron de la misma manera, Coquini avia asegurado, que los cinco primeros, que entraron, iban à recoger las familias, motivo; porque demasiadamente credulos los dexó ir Don Fernando Lisperguer contra el dictamen de los Maestros de Campo Elizondo, è Yriarte: conque burlados los Españoles, y bueltos al Real, mandó el Governador, que por los embustes, engaños, y mentiras, en que aun persistia el bar-

barbaro Coquini, se le diessé un severo castigo de azotes, como se executó en el cuerpo de guardia, lo que él sufrió sin dar señales del menor sentimiento, por ver avia librado à los suyos con sus marañas de ser apresados. No obstante, no fue del todo inútil esta correria de Lisperguer; porque assaltando otra Rancheria, que tenia otra parcialidad dentro del bosque, defendida con su trinchera les quitaron 380 cavallos, algunas ovejas, y todo su axuar, aunque no apresaron Indio alguno: mas en otra que estaba à la frente de la laguna, embilitaron, y demas de cogerles diez y nueve cavallos, todas sus armas, y trastos, apresaron siete personas: con lo qual, dieron la buelta al Real, en donde se estaba con gran cuidado de esta marcha, por lo qual avia despachado el Governador en su busca al Sargento mayor Don Joseph Gonzalez Ferrera, quien acababa de llegar de Salta con treinta hombres, porque hallandose en el Perú, para recaudar sus dependencias, al tiempo que salió el Tercio de aquella Ciudad, no avia podido entrar con los demas: mas bolviendo del Perú, no le sufrió su valor quedarse ocioso, quando los demas iban à servir al Rey, y con solos treinta hombres, se atrevió à penetrar el Chaco hasta el Rio Grande, por lo que fue alabado generalmente de todos, y aplaudido del Governador. Bolvió pues Don Joseph Gonzalez de buscar à Lisperguer, que conducia su presa, y sobre los prisioneros, poco escarmentado del precedente castigo, respondió Coquini, eran Aguilotes: quando ellos mismos dixeron ser Mocovies de su misma Nacion. Por estos repetidos engaños mandó el Governador se le dixesse con asseveracion, se le avia de quitar la vida, dandole solos tres dias de termino, para que en esse tiempo considerasse si se queria bautizar, y descubrir à los suyos, que à esse fin se le dio esse susto, porque si manifestaba el lugar de sus rancherias se suspenderia la execucion del castigo: tan merecido. A lo primero de hacerse Christiano, respondió obstinado en su error mil despropósitos: à lo segundo dixo se ofrecia à guiar el Español, y procuraria enganar à los de su numerosa parcialidad, à quienes traeria, y entregaria. Por esta promessa, se le otorgó por entonces la vida, pero fue tan fingida, y mentirosa, como las demas, no obstante, que le asegurassen avian de colgarle luego de un algarro-

bo, y ahorcarle si le cogiese en mentira. Supo el Governador, que en el Tercio de Salta avia algunas diferencias por dictámenes encontrados entre el Teniente de Governador Don Fernando de Lisperguer, y su Maestre de Campo Don Juan de Elizondo, y aunque entonces ligeras, cautelando prudente no passassen con el tiempo à mayores, determinò separarlos, y atajar de este modo las ocasiones de discordia. Así que aviendo ausentado de su Tercio de Tucumán el Maestre de Campo Don Antonio Alurralde, sin esperanza de que bolviessè en esta campaña, por aver ido mandado del Governador à conducir la Nacion Malbalá à Valbuena, como diremos, hizo Maestre de Campo de dicho Tercio de Tucumán, y Governador de las armas, à Don Juan de Elizondo, premiado con este empleo sus aventajados meritos; pues avia militado con credito, y valor muchos años, de que se alegrò todo el Campo sumamente, porque le amaban generalmente todos por sus bellas prendas, y estimado de los Soldados por su valor, y experiencia, y por la urbanidad, y nobles atenciones, con que trataba à todos de palabra, y obra, pues por focorrer sus necesidades no reparaba en gastos de su propria hazienda. Aplaudieron todos juntamente la prudencia del Governador, que por el medio con que remunerò meritos tan notorios, como los de Elizondo, precavio, no se llegassen à perder dos tan principales Cabos. Estaba à la fazon el Governador, y todo el Campo Español notablemente cuidadoso de la Marcha del Tercio de Xuxuy, y de sus sucesos, por no aver tenido hasta entonces, que era ya mediado Septiembre, noticia alguna, ni del paraje donde se hallassè fortificado, ni de lo que avia acaecido, determinò su Señoría, que el Maestre de Campo Elizondo, escogiendo de los dos Tercios de Salta, y Tucumán, como 120. hombres fuessè Rio Grande arriba en busca del Maestre de Campo Don Antonio de la Tixera, y traxesse puntual relacion de quanto le huviesse acontecido; porque aunque se tenian felizes nuevas de sus armas; como el arcaduz eran los prisioneros Mocovies, tan poco veridicos no se les daba pleno asenso. Ordenòsele tambien, que en el camino siguiessè con todo rigor la guerra contra las Naciones enemigas por los engaños repetidos, que

que se avian experimentado, y con que avian procedido, y igualmente procedian los barbaros rebeldes, y contumaces, sin embargo del agasajo, y buen tratamiento, que avian reconocido en el Campo Español, cuyas armas avian estado suspensas desde primero de Agosto hasta primero de Septiembre, por ver si se lograba la pacificacion por suaves medios, cuya resulta avia sido resguardar ellos mejor sus familias, para que jamás se les pudiesse encontrar. Por lo qual durante la marcha procurassè dar con ellas, y aprefarlas, para lo qual llevassè consigo al Prisionero Coquini, que se avia ofrecido à guiarle à los parajes, donde moraban los Tobas, y Mocovies en el Rio Dorado, y en la Serranía de la Alumbre, aunque siempre cautelassè los notorios engaños de este barbaro alevofo con los Españoles al paso, que fidelissimo para con sus Payfanos. Saliò à esta faccion Don Juan de Elizondo el dia 16. de Septiembre, quien aunque por su gran experiencia siò siempre poco de palabras de estos Infeles, mas algunos le quisieron hacer creer lograria reducir à la paz alguna parcialidad de Mocovies, fundados en que la tarde antes avian despachado à una prisionera Mocovi, para que hablasse à los suyos en el paraje donde fue apressada, y les inclinasse à la amistad con los Españoles. Avia auido diversos pareceres sobre si se le soltaria, ò no. Los mas practicos asseguraban, que no bolveria: otros menos expertos en el conocimiento de este gentio se prometian daria la buelta con alguna favorable resulta; porque dexaba en rehenes en el Fuerte de San Juan à todos sus hijos, y entre ellos uno de pechos, à quienes aun las mismas fieras llevadas del amor materno no desamparan, aunque les cueste la vida, y esta razon moviò à despacharla libre para el dicho efecto, prometiendo bolver en cinco dias con la resu ita; pero como las mugeres Mocovies son con sus hijos mas fieras, y desamoradas que las mismas fieras, no dandosele nada de las que debian ferle prendas tan amadas, jamás bolviò, accion por donde se puede restrear algo de la brutalidad de esta Nacion. Mientras Elizondo iba à su correria, la noche del dia diez y ocho se atrevieron algunos Mocovies à venir al sitio, en que estaban junto al Fuerte de nuestra Señora del Rosario del Tercio de Tucumán encerrados sus cavallos, y robar algunos, de lo

qual dando cuenta al Governador el Sargento Mayor del Tercio Don Gregorio Martinez de Salazar; quien por mandado de su Señoria fue el dia veinte en alcance de los Indios con solos 34. hombres 25. Españoles; y los cinco Indios amigos, y despues de aver caminado ocho leguas por la otra vanda del Rio, encontró con una Rancheria, que abanzó valerosamente al mismo tiempo, que acababan de llegar los enemigos con los cavallos robados: mataron de un balazo una India, hirieron un Indio, y apressaron diez personas: recobrando los cavallos, y fuera de ellos les quitaron treinta y quatro. Eran los prisioneros de Nacion Tobas, que se resistieron muy bien, y casi huvieron de matar, ò herir gravemente al Cabo Salazar; porque un Indio guerrero le tirò con mucha destreza un flechazo, de que se librò venturosamente; porque se reparò con la caja de la escopeta, que acababa de disparar, y en donde dió, yendo derecha à darle en el rostro. Pusieronse los demás barbaros en desordenada fuga por la mayor espesura del bosque, y los Españoles se volvieron à su Fuerte victoriosos con la presa. No por esto escarmentaron los barbaros de intentar semejantes robos; pues el dia 27. de madrugada al entregar la cavallada del mismo Tercio de Tucumán la Compañia, que la avia guardado aquella noche en el Campo, tuvieron offadia cinco Indios Mataguayes para salir improvisamente, y llevarse algunos cavallos, dexando otros flechados, y algunos empantanados al quererlos passar, nadando à la otra vanda. Sabido el caso por el Maestre de Campo Don Joseph de Castellanos, saliò al punto en seguimiento de los agresores con quarenta Soldados, tirando cada uno un cavallo de diestro para remudar. Anduvieron catorce, ò quince leguas siguiendo la huella del enemigo, aunque estos con ardid, como suelen, la divertian, echando por algunos pajonales retirandose una, ò dos leguas de la senda ordinaria; mas reparando con cuydado advirtieron los Españoles el ardid, y siguieron el verdadero camino, que llevaban por donde vinieron à dar en una gran laguna, formada en un largo zanjon azia el Norte. En sus riberas avia dos grandes Rancherias, en que estava alojado numerofo gentio enemigo de la Nacion Mataguaya: dexò Castellanos 20. de sus Soldados en guarda de los cavallos, que

lleva-

llevaban de diestro, y con los otro veinte se arrojò à dar el assalto. unos à pie, y otros à cavallo. Fueron sentidos de los Mataguayes, de quienes se pusieron en defensa, como noventa Indios guerreros bien armados, y dispararon contra los Españoles un dilivio de flechas para detenerlos, mientras su chasma con acelerada fuga se ponía en cobro, tirando por diversisimas sendas, como acostumbran. Los nuestros no se acobardaron, antes les acometieron con valor, y del primer lance les mataron tres, y no dandole fuego à un Soldado el futil embistiò à un Indio, y luchò con él à brazo partido por maniatarle, en cuyos lanzes cayeron ambos en una hoya, donde llegando otros mataron al Infiel. De los nuestros hubo dos heridos; el uno levemente; al otro le traspasò la flecha por el muslo penetrandole hasta dos lenguetas por la punta, que para sacarla fue necesario abrirle mas la herida à cuchillo. Fuera de los muertos se le hirieron otros al enemigo, y se apressaron onze todos Mataguayes, y se le quitaron fuera de 28. cavallos, que avian hurtado, quinze de los suyos, bastantes ovejas, y gallinas, que sirvieron de refresco à los vencedores; quienes quemaron ambas rancherias con todas sus armas, y axuar: con que dexaron bien castigado el atrevimiento de estos enemigos.

Yà en este tiempo tenia alguna noticia el Governador del Tercio de Xuxuy, y de las armas auxiliares de la Villa de Tarixa; porque entre los Tobas, que en el avance de su Rancherias apressò el Sargento Mayor Salazar, hubo una India anciana, de quien por medio de Interprete, se supo que quatro Caziques se avian rendido con todos sus vasallos al Maestre de Campo Tixera, lo que hacia mas creible el añadir la circunstancia, de que los Chiriguanas auxiliares de nuestras armas tuvieron discordia con los Españoles de Xuxuy, que se presumió avria sido por no averles permitido hiciesen prisioneros à los voluntariamente rendidos, segun las capitulaciones de las pazes. No obstante por no deberse dar total credito à dichos de barbaros tan fraudulentos por mas verisimiles, que parezcan, no se dexò todo hasta tener aviso del Maestre de Campo Elizondo. Este aviendo executado su marcha, segun el orden, que le diò el Governador, despues de caminar tres dias por la

Bbb3

ban-

banda del Oriente del Rio grande, no hallò huella alguna del enemigo, sino algunas señales de averse pasado à la parte del Poniente: por lo qual dividiendo su gente dexò setenta hombres; para que caminassen de aquella parte à cargo de el Sargento Mayor Don Joseph Gonzalez, y con los cinquenta restantes passò el Rio para caminar por la vanda opuesta, juzgando muy conveniente, que por ambas riberas se buscasse al enemigo. El dia 19. de Septiembre, que passò el Rio, divisò onze Infieles, que estaban pescando en una laguna cercada por todas partes de profundo pantano, que les sirviò de defensa; pues al embestirlos les avisò un Indio, que tenià puesto de centinela à cavallo, y entretanto, que pudo hallarse camino por donde atravesar los pantanos, se pusieron en salvo sin aver podido alcanzar mas de dos muchachos, que apressaron, y otro que quedò mal herido; pero se les quitaron doze cavallos. Viendo huir à los Infieles por diversos rumbos, pareció seguir el de la centinela, que partiò à dar aviso de la venida del Español en la Rancheria, à que llegando Elizondo la hallò desamparada poco tiempo antes, aviendo echado à huir los barbaros, passando de industria el Rio por parte muy pantanosa, que fue de embarazo, para que les alcanzassen los Españoles; porque al quererle passar cayeron todos de sus cavallos, quedando solamente montados el Maestro de Campo, y su Ayudante. Mandóles Elizondo saliesen à pie dexando empantanados los cavallos, y picassen la retaguardia al barbaro, como luego lo executaron, arrojandose al Rio, y pantano con las armas en las manos, y desde donde le dieron la carga de que mataron uno, è hirieron à muchos, que passaron assi el Rio, y solo se pudieron hacer siete prisioneros por no arriesgar mas los Soldados, que ninguno recibió otro daño, q̄ quedar bien mojado: por lo qual alojaron en aquella ribera, hasta facar los cavallos del pantano, y enjugarse. De allí passaron sin hallar mas, que una Rancheria en el centro de un bosque la, que se descubrió por el corto rastro, que dexaban algunos, que salian à coger agua de la laguna cercana. Abanzòla à pie la gente del Maestro de Campo Elizondo; por no poder penetrar à cavallo, y siguió à los Infieles dandoles repetidas cargas de fusil en espacio de media legua, en que matò solo uno, è

hirió

hirió à muchos, sin poder apressar à ninguno; pero si algunos cavallos, y ovejas, todas sus armas, y axuar, que mandò quemar. Llegaron finalmente al Fuerte de San Francisco, que era el del Tercio de Xuxuy, fundado en las Pantapas de Ledesma, que es el paraje donde estuvo antiguamente situada la Ciudad, que se despoblò de Santiago de Guadalcazar à sesenta leguas de distancia del Fuerte de San Ignacio, donde estaba alojado el Governador. Allí se supo como despues de aver hecho prisioneros à algunos enemigos Tobas los Chiriguanás, que en numero de 125. venian de auxiliares en el Tercio de Tarixa por no sé, que causa uno de los Caziques de dicha Nacion se retirò à su País con su pressa, sin aver sido possible detenerle, aunque se le hicieron notables agasajos, à cuyo exemplo hizo lo mismo dias despues en veinte y quatro de Septiembre el otro Cazique Chiriguaná: por lo qual el Xefe de la gente de Tarixa executò su retirada en la misma forma, separandose del Tercio de Xuxuy para bolverse à aquella Villa, como lo executò, no obstante averle requerido el Maestro de Campo Tixera, satisfaciendo al requerimiento con el orden, que traia de su Corregidor de retirarse de la Campaña, quando se bolviessen los Chiriguanás. El orden que alegò el Cabo de Tarixa de su Corregidor, pareció ser cierto, y dado por fines bien siniestros, motivados de relaciones, que no debian prevalecer al bien comun, y al servicio de ambas Magestades, que se solicitaba en esta guerra. Era dicho Corregidor compadre de una de las primeras personas de esta Provincia de Tucumán, donde tenia encomiendas de Indios, por cuya causa, aunque era por otra parte Titulo de Castilla, estaba obligado no teniendo legitimo impedimento à ir en persona à la guerra, à que le compelia el Governador Don Estevan de Vrizar; y aunque con siniestros informes, que hizo à la Real Audiencia de Chuquisaca, ganò provision Real, que le relevaba assi à él, como à los Indios de su Encomienda de la ida personal à Campaña, con tal, que embiasse Escudero pagado, como deben en tal caso los vezinos Encomenderos por las leyes de las Encomiendas, el Governador viendo, que de este exemplar se valian los demás Feudatarios para eximirse à sí, y à sus Indios Encomendados de la asistencia personal, pues ninguna Enco-

mend-

mienda goza de mas privilegios , que la otra ; con lo qual se disminuia notablemente la fuerza del Exercito Español , y justificando por otra , que el impedimento alegado para ganar las Provisiões Reales era ageno de verdad , suplicó de las dichas Provisiões , y ordenó de nuevo al dicho Encomendero asistiessen personalmente con sus Indios à la Campaña , lo que persistió en desobedecer el dicho Encomendero despachando en su lugar un Escudero , que como indigno de substituir por persona tan illustre , y aun de parecer entre el Español , no se quiso admitir. Todo esto lo sintió vivísimamente el referido personaje , intérpretandolo por desayre , que tomó como proprio su compadre el Corregidor de Tarixa , y procuró despícarle en las ocasiones , que pudiesse , tirando à oponerle por todos modos , y dexar desayrado al Governador de Tucumán. Por este motivo aviéndolo conseguido el Governador orden de la Real Audiencia , paraque la Villa de Tarixa auxiliasse con alguna gente las operaciones militares de la Provincia de Tucumán en el Chaco , ofreciendose à darles en la Campaña todo lo necesario assi de viveres , como de pertrechos , y municiones , se empeño el referido Corregidor en solicitar los votos de todo el Cavildo Secular de aquella Villa , paraque desatendiendo de los provechos , grandes que le resultaban de esta guerra , suplicasen de la Real Provisiõ , y se negassen à dar algun focorro al Governador de Tucumán ; mas su misma traza le grangèò mayor desayre ; porque la Real Audiencia despreciada esta representacion , y atendidas las justificadas razones del Governador , confirmó su primer orden , y se vió forzado el Corregidor à dar la gente , que se le pedia : y ya que no pudo despícarle en la negativa , lo hizo à lo menos en darle aquel orden al Cabo militar , que executado ciegamente por este , fue causa de que el Tercio de Xuxuy no obrasse mucho mas de lo que obró. No obstante se logró muy bien la marcha de este Tercio sin aquel focorro : porque aunque Tababuí Cazique de los Tobas le salió à ofrecer singladamente la paz en nombre de su Naciõ , y lo mismo otro Cazique de los Mataguayes por la suya , lo que no cumplieron ambos con su acostumbrada perfidia , no obstante consiguió felizmente este Tercio de conducir à la paz toda la Naciõ Ojotá , que se confederò de nuevo con los

Españoles , y ajustó alianza perpetua , con deseo no solo de desfrutar su amistad , sino tambien de lograr por su medio la dicha de hacerse Christiano ; porque penetrò tan vivamente la luz de la Fé , y el conocimiento del Dios verdadero el alma del Cazique de los Ojataes , que no perdonaba à diligencia para solicitar la enseñanza de los de su Naciõ , trayendo él mismo en persona à los niños , paraque fuesen instruidos en el cathecismo , y à los recién nacidos rogaba encarecidamente se les administrasse luego el Santo Bautismo , como se les administra à los hijos de Christianos viejos ; porque aseguraba el mismo Cazique estarian constantes en su proposito , pues les nacia de corazon el deseo de ser hijos de Dios. Todo esto avisò de buelta el Maestre de Campo Elizondo al Governador , como tambien , que una parcialidad de Mataguayes por medio de sus Caziques avia ofrecido dar la paz , mas que se avia pasado ya el termino , en que avian ofrecido bolver al Fuerte de San Francisco , ni jamás bolvieron ; porque esta Naciõ es tan perfida , como la de Mocovies , Tobas , y Aguilotes , por lo qual se les prosiguió haciendo guerra , en que recibieron bastante daño en la Campaña del año siguiente , apressando considerable numero de Mataguayes. Al contrario los Ojataes , que siempre fueron fieles , conservandose acampados junto al Fuerte de San Francisco , hasta que salieron à la Frontera para ser conducidos al Fuerte de Buenos-Ayres à ser instruidos en los Mysterios de nuestra Santa Fé : porque el Governador enseñado por la experiencia de lo que acació con los Malbales , à quienes por aver los primeros Españoles , que empezaron à tratar las pazes prometido imprudentemente el sitio de Valbuena , se vió obligado à concederles aquel paraje por no desazonarlos al principio , aunque era muy arriesgado para asegurar su inconstancia , enseñado digo el Governador de esta experiencia , avia dado orden apretado al Tercio de Xuxuy , que ni à los Ojataes , ni à otra qualquier Naciõ , que quisiesse hacer pazes , se le ofreciesse sitio fixo , sino que este punto se remitiesse siempre al arbitrio de su Señoria , que señalaria al fin de la Campaña el mas conveniente , y seguro de todo peligro , como se lo señaló à dichos Ojataes , mandando fuesen conducidos à poblarle en el Puerto de Buenos-Ayres , donde podrian ser

mejor doctrinados lexos de su País, sin riesgo de apostatar, como adelante se dirá; porque aora nos llaman otros sus cesos anteriores.

§. LXXIII.

SACASE LA NACION MALBALA DEL Rio grande à la Frontera : sucesos que allí acaecieron, y pacificacion de la Nacion Lule.

**C**ONSideraba el Governador Don Estevan de Vrizar el peligro grande, à que estaba expuesta la manutencion de los Malbalaes en el Rio grande, y sus vecindades, pues por qualquier ligero motivo se podian disgustar, y huirse à los bosques de su naturaleza, ò podian ser solicitados à la misma fuga por los Mocovíes, que venian de noche sin ser sentidos. Por evitar pues tan imminente riesgo, determinó retirarlos de una vez de aquellos contornos, y trasladarlos à la frontera del Chaco, donde les podria asegurar con un buen Présidio de Españoles, fundado en el paraje del Rio de Valbuena, que interin les avia concedido. Antes pues, que se acabasse aquella campaña, dispuso que los conduxessen à Valbuena dos Cabos de su mayor satisfaccion, y confianza, como pedia negocio tan importante, para que llevandolos con la mayor cautela, y tratandolos con benignidad, se pudlessen conseguir suavemente el desnaturalizarlos de su País, y que no intentassen fuga en el camino, por el qual avian de ir obrando contra los otros enemigos lo que pudlessen, segun las circunstancias los Soldados, que avian de escoltar à dichos Malbalaes. Los Cabos, de quien se fió esta funcion tan importante, fueron el Maestro de Campo Don Antonio de Alurralde noble, y valeroso Vazcongado, à quien estos Infieles se rindieron, y el Maestro de Campo Don Estevan de Nieva, y Castilla, Teniente de Governador en la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca su Patria: cuyo Tercio se señaló para la escolta junto con la Compania del Real Présidio de Esteuco. Ordenóseles à ambos Cabos por el Governador lo que contiene la instruccion siguiente: Lo primero, que ante todas cosas les encargaba, que hiciessen à esta Nacion en

en todo el viage el mejor trato, que fuesse posible, y sin manifestarles la menor desconfianza, usassen de la mayor cautela, marchando con todo cuidado, y vigilancia, como partida la gente de guerra en vanguardia, y retaguardia, guardando, y manteniendo igual reserva donde hiciessen alto, y se alojassen.

Segundo, que usando ambos Cabos de toda union, conformidad, y correspondencia, como se fiaba de su prudencia, y zelo, hiciessen sus jornadas por el sitio de S. Simón al Rio del Valle, desde dode seguirian sus marchas por las aguadas de la Serrania al Rio de Esteuco, y si en los transtos hallassen huellas de enemigos, con tal, que no fuesse preciso apartarse mucho del gentio, que conducian les hiciessen guerra, llevando consigo à ella al Cazique Jonasteté, y a los Malbalaes, que pareciese conveniente, dexando suficiente guarnicion, que defendiesse el bagage, y familias.

Tercero, que aviendo llegado al Rio de Esteuco, y Valbuena, buscassen el paraje mas à proposito, para hacer la poblacion à los Malbalaes, mirando à su mayor conveniencia, para que tuviessen sementeras, y crias de ganado. Y asì mismo hiciessen formacion de paraje, para formar en él un Présidio con el mayor seguro de las cavalladas, que havia de ser el primer cuidado, por ser la principal arma contra los enemigos, advirtiendo, que estas conveniencias para la Reduccion, y Présidio se avian de buscar sobre el dicho Rio Valbuena en la derecha mas cercana de la entrada de Lumbreras, y boca, que llaman del Ebro, de que se avia de hazer conocimiento al passar por dichos parajes, para tantear la menor distancia à dicho Rio, desde donde se abriessse camino derecho, y ancho, hasta dicha boca del Ebro, cortando el bosque, que huviesse.

Quarto, que se hiciessse dicha poblacion, à forma de Fuerte en quadrangulo, y las casas à una agua, de manera, que cada familia tuviessse la suya, con dos quartos privilegiando à los Caziques, y Capitanes con igual cuidado, por lo que conviene siempre hacerles conocer la benevolencia, y distincion, con que se les atiende por depender de ellos la conservacion del gentio.



Quinto, que al mismo tiempo se diese principio al Presidio, para los Españoles, capaz de admitir ciento y cincuenta Soldados, procurando se contruyesse de la banda del Chaco en tal forma, que se pudiesse comunicar facilmente con la ribera de la Provincia de Tucumán, sin que esto sirviesse de embarazo, à que se mirasse por la mayor conveniencia de los Españoles, è Indios, con separacion de unos à otros.

Sexto, que en caso de reconocerse imposible el transito del Rio en tiempo de aguas, para cubrir las Fronteras de Salta, Choromoros, y San-Miguél de Tucumán, se fabricasse de la parte de la Provincia otro fuerte capaz de sesenta hombres, enfrente del principal, que avia de estar en la ribera del Chaco, de manera que en tiempo de aguas, se compartiesse la guarnicion en ambos: y que delineados Fuertes, y poblacion se trabajasse desde luego en su construccion, para fenecerla con la mayor brevedad posible.

Septimo, que se sacasse la azequia, ò azequias, que se necesitassen, y se cercassen desde luego las chacras, ò sementeras del comun del Pueblo, y de los Caziques, y Capitanes, privilegiando siempre à estos: y que procurassen hacer buenamente trabajar à los Malbalaes en estas faenas, dandoles à entender por medio de Antonio el Interprete, era todo para ellos, y para su bien, desacostumbrandolos à la ociosidad, en que se avian criado: lo qual se encargaba se executasse principalmente con los mozos, y muchachos, aplicando los de edad perfecta à la guerra, caza, y otras ocupaciones, à que están habituados, porque en nada encontrassen novedad, ni les hiciesse violencia: conque no tendrian porque sentir la amistad, y vasallaje al Español.

Octavo, que dexando puestas en obra estas disposiciones, à cargo de Oficiales, y Cabos de aplicacion, y zelo con la gente, que fuesse necesaria, hiciesen luego guerra à la parcialidad Mocoví del Cazique Notivirí, que asistia en el mismo Rio de Valbuena abaxo al Oriente, para cuya expedicion avrian ya llegado de socorro al Fuerte las dos Compañias de Santiago, que avian sido despachados del Teniente de Governador Don Alonso de

de Alfaro, à explorar la disposicion de la Nacion Lule, y tambien ayudarian los guerreros de la Nacion Malbala, y se combidaria asì mismo à los Lules, para que tomassen las armas contra dichos Mocovies, lo qual se executasse con cautela, teniendo presente el rezelo de que vivian en amistad con dicha Nacion Mocoví, y se les haria saber, que avian de ser amigos, asì del Español, como de los Malbalaes: y que si avian de vivir sobre aquel Rio, avia de ser con esta calidad, y con la de ayudar en esta ocasion, y en las demás, que se ofreciesen contra Mocovies, avisando quando estos fuesen à dicho Rio, ò passassen à las tierras de los Españoles, pues de lo contrario serian castigados, y echados de aquel paraje, siendo cierto, que si ellos no querian auxiliar, era manifesta la amistad, que avian mantenido con estos dichos Mocovies. Pero se advertia, que ni aun en este caso ofendiesen à los Lules, ni permitiesen, que otros les ofendiesen, sin nuevo orden del Governador.

Nono, que por ningun caso permitiesen, que los Españoles, ò Indios amigos, ò otra persona alguna tuviesse trato, ò comunicacion con los Malbalaes, en conformidad de un vando, que se avia de publicar, y se publicó, cuyas penas se llevarian à debida execucion: y porque de ordinario las mayores dissensiones eran sobre cavallos, y mulas, procurassen, que todas las cavalgadas de los Malbalaes, estuviesen marcadas con una misma señal, para que nadie se embarazasse con ellos.

Decimo, que conquistado, ò destruido el enemigo Notivirí, que estaba en las riberas del Rio Valbuena, solicitassen descubrir, si avia senda, ò camino desde Valbuena derecho à San Simon, ò al Rio Grande, y si no la huviesse, procurassen abrirla, siendo factible.

Undecimo, finalmente, q̄ tuviesse especial cuidado de dar bastimento necessario à los Malbalaes, dandosele, antes con abundancia, que con escasez, para que fuesse conociendo quanto mejor les estaba nuestra amistad, y la vida politica, en que se les impondria, que la brutal à que estaban acostumbrados en su Barbarismo. Hasta aqui los ordenes que se dieron à los dos Maestres de Campo Aluralde, y Nieva, que los observaron con la exaccion mas

puntual, y rigorosa, como Soldados veteranos, y muy expertos, que conocian quanto convenia la guarda de ordenes tan prudentes, y bien arreglados.

Comenzó pues à marchar la Nacion Malbalà para Valbuena desde el Rio Grande el dia ocho de Septiembre, consagrado al feliz nacimiento de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, en que sin duda por su intercesion nació felizmente para el Cielo el primer infante, que en nombre de toda la Nacion, fue à tomar asiento en el Impyreo; porque aviendo caído de la mula, en que marchaba una India, que llevaba una criatura en los brazos, esta como muy tierna llegó à punto de muerte, en cuyo trance rogaron sus padres, se le administrasse el Bautismo, el qual recibido espiró, y voló su alma dichosa à la gloria, dandosele sepultura à su cuerpo dentro de un bosque con las ceremonias de la Iglesia, lo mas solemnemente, que se pudo en las circunstancias, para que aquella Nacion se aficionasse al Bautismo, y à los Ritos sagrados. Al llegar à un paraje llamado el Totoral, fueron treinta Españoles, y veinte y quatro Malbalaes por las tierras del Dorado à buscar la huella del enemigo, por ser paraje frequentado de los Mocovies, y mostrar los Malbalaes vivos deseos de pelear con ellos; pero no hallaron enemigo alguno, y huvieron de proseguir la marcha, declinando las Serranias; por no hallar en ella agua, ni pastos, que todos estaban talados por una gran quemazon, que hicieron los infieles; y los Malbalaes, como practicos guiaron por senda, que muy en breve los conduxo al Rio Valbuena. Allí los dos Maestres de Campo, y el Capitan Don Bernardino de Padilla muy practico de todo aquel Rio con los Caziques, y Capitanes Malbalaes, registraron desde Lumbreras à la boca de Ebro, y de allí à las Juntas siete leguas poco mas, ò menos, y este ultimo paraje de las Juntas les pareció el mas commodo para situar, assi el Presidio de los Españoles, como la poblacion de los Malbalaes; por tener todas las calidades, que requeria el Governador. Llegó à dicho paraje la Nacion Malbalà el dia 27. de Septiembre, y aviendole dado alojamiento lo mejor, que se pudo, se delineó la fabrica, y se empezó con sola la gente Española, que lo acabaron todo con grande perfeccion. No hallaron allí las dos Compañias de San-  
tia-

tiago, como suponía el Governador en su instruccion, numero 8. ordenando, que fuesen à la expedicion contra Notivirí. Estas Compañias eran aquellas, de quien diximos en el parrafo 67. que antes de partir el Governador al Rio Grande, avia mandado à su Teniente de Santiago Don Alonso de Alfaro las aprestasse en su Jurisdiccion, y despachasse por el Rio Salado arriba à explorar los movimientos de la Nacion Lule, y à combidarles, que tomassen las armas contra los Mocovies, que acaudillaba Notivirí. Executó Don Alonso de Alfaro puntualmente el orden de su Governador, como acostumbraba los que tocaban al Real servicio; pero à la verdad erró en la eleccion el Cabo de esta gente, pues por su cobardía se malogró la expedicion, y aún la ocasion de castigar à Notivirí, como se verá. Salieron dichas Compañias auxiliadas de algunos Indios por el Rio Salado arriba, y al tiempo, que avistaban al terreno de los Lules pequeños, les salió al encuentro el Cazique Galban con un buen trozo de Indios de su Nacion armados de arco, y flecha, que puestos en fila tuvo offadía el Cazique para decir à los Españoles, se contuviesen sin osar pasar adelante, dando por razon, se les seguia perjuicio; pues por la senda, que abriessé aquella marcha, se abriria camino al enemigo Mocoví, para que entrasse en sus tierras, hasta entonces jamás invadidas de nacion estraña. A todo lo qual añadió arrogante el Barbaro: que si por bien desistían los Españoles de su designio, les disputaría con las armas el passo, esperando del valor de los suyos embarrazarle con efecto. Respondióle el Cabo Español: que no temia sus retos, pues como via tenia suficiente numero de Soldados, y bien armados para abrirse passo à su arbitrio por donde gustasse, y derrotarlos à todos estos; pero que por traer orden de su Governador para no hostilizarlos, sino solicitar su amistad, y la de su Nacion, no se valia de la fuerza, sino le rogaba les diese passo franco para llegar à Valbuena. Aquí un Capitan indigno del nombre Español, sorprendido del susto, que causó en su animo la arrogancia del Barbaro apoyado de un cuñado suyo, empezó à amotinarse contra el Cabo superior, induciendo publicamente à los Soldados Españoles, è Indios amigos, se volviessen à Santiago, resolucion que pretextaba alegando, que

que el Teniente de Governador Alfaro les avia dicho, que avistando a los Lules, se retirassen a su Ciudad. Convencido el Cabo esta mentira manifestamente, sacando, y leyendo publicamente el orden de su Teniente, en que se mandaba cortarse la tierra de los Lules, y passasse a Valbuena. Por tanto le mando al mismo amotinado passasse a registrar, si avia aguadas, para que caminassen las campinas; a que respondió: protervo el Capitan, no obedeceria, aunque le cortasse la cabeza. Falto entonces de brio, y de valor el Cabo, ni se atrevió a prender al Capitan, como debiera con los mas Soldados, que no estaban amotinados, ni tampoco a passar adelante, sino que se contentó con despachar un Teniente de cavallos con siete Soldados, que diese cuenta al Maestro de Campo Nieva de la resistencia de los Lules. Dichos Soldados cortando campañas por un paraje, que llaman *la fragua*, atravesaron, y llegaron a Valbuena, donde dieron parte de todo lo que passaba al Maestro de Campo Nieva. Bolviolos a despachar Nieva a 12. de Octubre con orden de que viniesen a Valbuena las dos Compañias, que estarian segun la relacion de los mensajeros, como cinquenta leguas del Pago del Salado; pero no los hallaron alli a la buelta, porque el Cabo cobarde no teniendo valor para resistir con los obedientes a los amotinados, y dando oídos a la principal cabeza del motin, que dixo no bolverian por alli los ocho soldados, cedió pusilanime, y se bolvió a Santiago, donde el Teniente Alfaro, prendió a la cabeza del motin, y al Cabo, y los despachó en grillos al Real Presidio de Esteco, para que el Capitan General de la Provincia, averiguada su culpa les castigasse, como merecian, y se executó. Reclutó de nuevo el Teniente Alfaro las dos Compañias, y segunda vez pertrechados de bastimentos, armas, y municiones todo a su costa, como la primera, los despachó por el mismo Rio Salado, para dar cumplimiento al orden del Governador, debaxo de la conducta de otros Capitanes, y Cabo Superior, mas avifado, brioso, y experto, que consiguió llegar a Valbuena; pero de la vergonzosa retirada del primero, se siguió el frustrarse la importante jornada de los Maestros de Campo Nieva, y Alurralde, para el castigo del Barbaro Notiviri; porque si la marcha de las dos compañías, que mandó dicho Cabo hu-

viera

viera pasado a Valbuena, sin duda se huviera derrotado a aquel perjudicialísimo enemigo, o se huviera rendido con su parcialidad, por detenerse entonces en los contornos de aquel Rio, passando muchas miserias, y no se le huviera dado tiempo para la fuga a tierra de los Abipones, pues espantado de la gente de Alurralde, y Nieva, huviera caido en manos de los Santiagueños, si a lo menos se huvieran esperado; mas por la retirada de estos halló passo franco para su fuga, y quando llegaron las segundas compañías, ya estaban de buelta los Maestros de Campo Alurralde, y Nieva de su expedicion.

Este segundo, viendo quando llegó del Rio Grande a Valbuena, que no avian llegado las dichas Compañias de Santiago, que avian de aver venido por el Salado arriba, estaba cuidadoso del suceso de su marcha, rezelando no les huviesse sucedido algun desastre, pues era grande la tardanza; porque aviendo escrito el Maestro de Campo Alfaro despacharia fixamente las dos Compañias a 1. de Agosto (y era puntualísimo en cumplir lo que ofrecia) y siendo casi pasado Septiembre, era sobrado tiempo para estar en el Presidio. No obstante entre estos cuidados, como divisasse humos azia la parte del camino, que debian traer las Compañias Santiagueñas, entró en esperanzas de que podrian ser ellas, por averse demorado su salida a causa de algun embarazo improvisó, que huviesse sobrevenido. Para certificarle, y si fuesen dichas Compañias para embiarles algun socorro, despachó al encuentro a su Sargento Mayor Don Nicolás de Vega. Fue este al paraje de los humos, y no aviendo aún caminado dos dias enteros Rio abaxo, encontró algunos Indios Lules de los pequeños, que son los que propriamente se llaman Lules, como adverri en el parráfo 16. Venian éstos con su Cazique Coronel, y a la primera vista de los Españoles, sorprendidos de un susto repentino, Caziques, y vasallos, se fueron huyendo a refugiarse en el bosque, juzgando iban a hacerles guerra, como a las demás Naciones; pero reconociendo que los Españoles no venian contra ellos, recobrados del primer susto, salieron del bosque, se fueron acercando al Real. Allí expresando grande sentimiento, por no averlos acogido en sus tierras, quando salieron de sus madrigueras antiguas el Go-

Ddd

ver-

vernador de Tucumán, Don Gaspar de Baraona, ni averles atendido para señalarles Doctrinero el Ilustrísimo Señor Don Fray Manuel Mercadillo, Obispo de esta Diócesis, quando años antes se vinieron a la Provincia de Tucumán, solicitando el amparo de ambos, passaron a significar, quando disgustados estaban ya ellos mismos de aquella vida barbara, en que tantos años avian vivido en gran miseria: por lo qual deseaban irse a vivir con los Españoles; donde pudiesen ser instruidos en la Fé Christiana, ofreciendo; que serian sus perpetuos aliados, y amigos. Y para dar a entender la firmeza de su palabra, y de la paz, que prometia, dió luego en rehenes el Cazique Coronel un hijo suyo al Sargento mayor Vega, y aún él mismo quiso ir personalmente acompañandole hasta Valbuena para tratar la materia con el Maestro de Campo Nieva. Executólo así, y fué tiernamente acariciado con singulares muestras de benevolencia. Bolvió luego para conducir a los suyos, como lo executó trayendolos a fines de Septiembre al Fuerte de San Estevan. Passó a hablarlos otro dia el Maestro de Campo Nieva, acompañado del Padre Capellan Joaquin de Yegros, y agasajandoles ambos con mucho cariño, bolvió a ratificarle el Cazique en nombre de todos, en que deseaban ser amigos perpetuos del Español; y fundar una Reducción, donde se juntarian, así ellos, como otros de su Nación, que estaban poblados cerca, ofreciendose a conseguir lo mismo de los Lules grandes, que son Ixistines, Oristines, y Toquiltines: que para esse fin de hablarles sobre el particular, irian ellos acompañando al mismo Maestro de Campo, quando fuesse a castigar a Notiviri, a quien procurarian poner en sus manos con toda su chusma, haciendole cruda guerra. Agradecióle Vega las ofertas, y exhortóle a cumplirlas, ofreciendo que los Españoles serian sus defensores, y les darian tierras a eleccion del Apu Grande, ó Governador de la Provincia, cuya resulta esperassen; quedandose rancheados a su modo junto a aquel Fuerte. Admitieronlo ellos gustosos, y para mantenerlos quedó allí con guarnicion de Españoles el Sargento mayor Nieva, que en interim les fue haciendo sus sementeras, para que tuviesen despues bastante provision: y por reconocer los barbaros muy fertil el terruño, se pagaron mucho del sitios

mas

mas siempre con prudente reserva escarmentado de lo que passó con los Malbalaes; se negó el Maestro de Campo Nieva a poderles señalar sitio fijo, para que se poblasen, remitiendo esta resolucion al arbitrio del Governador, para que los señalasse el que le pareciesse mas cómodo, y libre de los riesgos, que se deben cautelar, quando se les concede, que se pueblen entre los Españoles.

Desde el Fuerte nuevo del Rosario, donde se alojaba el Maestro de Campo Nieva, dió luego parte al Governador de quanto se avia obrado en la pacificacion de la Nacion Lule, a lo que respondió en 16. de Octubre, embiandole las condiciones; con que se les avia de admitir la paz, y ordenandole de nuevo, que saliesse a la expedicion contra el famoso Notiviri. Las condiciones fueron las mismas, con que se ajustó la paz, y alianza con los Malbalaes; pero se añadieron; ó expresaron mas algunas de ellas. La primera en lo tocante al vasallage al Rey Nuestro Señor, se expresaba, que nunca avian de ser encomendados, ni repartirse a los Españoles; sino que se avian de incorporar en la Real Corona. La segunda, que avian de vivir juntos en vida politica, y sociable, no en el paraje, que ellos gustasen, sino en donde les señalasse el Governador de la Provincia; quien les atenderia con todo amor, y cuidado, daria sitio con todas las conveniencias necesarias para sementeras, y erias de ganados, les fomentaria, y ayudaria, como se hazia con los Malbalaes. La tercera acerca de la amistad con las Naciones confederadas con el Español, respecto a la enemistad, y odio, que siempre se avian profesado mutuamente los Lules, y Malbalaes, se expresaba con especial advertencia, que se avian de juntar los Caziques principales, y Capitanes de ambas Naciones, y se avian de hacer amigos, prometiendo se guardar gran union, y conformidad entre si, perdonandose unos a otros, y hechando en olvido las injurias, y daños, que anteceden- temente huviesen recibido unos de otros: a la manera, que los Españoles avian perdonado a los Malbalaes todos los daños, que de ellos recibieron, durante el espacio de muchos años; quedando persuadidos; a que sentiria gravissimamente el Governador de la Provincia, si qualquiera de las dos Naciones diese causa de enojo, u ofension a la

ccc:

otra,

ésta, y castigaria severamente à los que en esta parte deli-  
quiesen. La quarta finalmente, que no avia de quedar  
obligado el Español à mantener juntos en una poblacion à  
los Lules grandes, con los pequeños; sino que los avia de  
poner ó juntar en una Reduccion, ó separar en dos, segun  
juzgasse mas conveniente. Admitieron gustosos los Lules  
éstas quatro condiciones con las demás, y prometieron ob-  
servárlas. Para la execucion de la tercera, que se hizo no-  
toria tambien à la Nacion Malbalá en quanto le pertene-  
cia, observando el estilo, y costumbre de todos estos bar-  
baros, que celebran su reconciliacion, y alianza con al-  
gún banquete, dispusieron al tiempo, que seguian los  
Maestres de Campo Alurralde, y Nieva à Notiviri cele-  
brassen un combite esplendido à su ufanza ambas Nacio-  
nes, cuyos Caziques, y Curacas con demostraciones cari-  
ñosas se prometieron olvidar todas las injurias passadas;  
y ser perpetuamente amigos de corazon. No obstante, aun-  
que se conformaron, y dieron muestras grandes de bene-  
volencia, se procuró siempre tenerlos separados, como  
tambien sus familias, atendiendo à su natural inconstancia,  
con que como ellos mismos confiesan, tan presto son ami-  
gos, como enemigos, no fuesse que la presencia, trato, y  
comunicacion refrescasse la memoria de sus agravios. Por  
lo qual los referidos Maestres de Campo los llevaron tam-  
bien separados, quando salieron al castigo de Notiviri.

Para executar este, avia puesto el Governador en sus  
manos, que saliesse ambos Cabos, ó el uno solo, como  
juzgassen mas conveniente: porque por una parte aten-  
diendo al afecto, que professaban los Malbalaes al Maes-  
tre de Campo Alurralde, en cuya compania vivian gusto-  
sissimos, era bien para su mayor seguridad, y consuelo se  
quedasse con ellos en el Fuerte junto à su poblacion, por  
no aventurar tan à los principios, que entrando otro Cabo  
menos acepto à ellos, se disgustassen, y entibiassen en su  
amor al Español: por otra los insultos de Notiviri, eran tan  
atroces, y continuados, que era mejor fuesse ambos Ca-  
bos por diversos rumbos, para assegurar de essa manera el  
aprestar à aquel barbaro, ó reducirle à la paz; y la falta,  
que pudiera temerse para con los Malbalaes en la ausen-  
cia de Alurralde, se podria suplir en parte, dexando con  
ellos

ellos algun Cabo prudente, y mirado que les atendiese  
con el amor, y cariño, que pedian amigos tan nuevos, y  
de tales calidades. Además, que aviendo de ir à la expedi-  
cion algunos guerneros Malbalaes, que lo solicitaban con  
ardor, y debiendo ir separados de los Lules, era bien los  
acaudillasse Alurralde, para que obrassen con mayor em-  
peño. Por tanto se determinaron ambos Cabos salir à aque-  
lla empresa, para la qual se aprestaron no Españoles,  
doze Indios amigos, y muchos Lules, y Malbalaes. A am-  
bas Naciones se les previno avian de hacer la guerra en  
aquella marcha contra qualquiera enemigo de las Nacio-  
nes Toba, Mocobi, y Aguilote, pero principalmente con-  
tra el cruelissimo Notiviri, que era entre todos el mas  
maligno, y dañoso, à quien avian de abanzar con el ma-  
yor empeño por la conveniencia, que de vencerle se les  
avia de seguir à ellos mismos; pues libres de tan perjudi-  
cial enemigo, gozarian de paz, y quietud en sus poblacio-  
nes: mas se les advirtió, que no aviendo de dar quartel,  
à quantos barbaros hallassen querer resistir con armas, co-  
mo ellos mismos executan con sus contrarios, no obstante  
avian de perdonar las vidas à las mugeres, y niños, à quie-  
nes solo aprestarian. Y para incitarlos mas à portarse con  
valor, y fidelidad, se les ofreció de parte del Governador,  
se les premiaria fuera de darles todos los despojos, que  
aprensassen al enemigo, y de que ellos hacen grande esti-  
ma, especialmente de los cavallos, cediendoles su parte  
los Españoles, para que ellos lograsen mas copioso botin.  
De esta manera no se puede creer facilmente, quan anima-  
dos iban Malbalaes, y Lules deseosos de manifestar su va-  
lor en las ocasiones, que se ofreciesse. Empezaron pues  
su marcha à 4. de Noviembre, enderezando la derrota-  
zia la Laguna, que llaman de los Pitos, distante del Fuerte  
de San Estevan, por que no sabian otro camino los practi-  
cos de la Nacion Lule, que eran los unicos, que podian  
guiar por aquellos parejes. Desde los Pitos se seguia una  
atrasvia larguissima, en toda la qual no avia gota de agua:  
razon porque era exponerse à manifesto peligro de pere-  
cer hombres, y animales, y por la qual se escusaron tam-  
bien de passar adelante los dos Lules practicos, y aconseja-  
ron lo mismo à los Cabos Españoles. Parecióles à estos no

depreciar del todo el aviso , aunque la misma repugnancia de los Lules, de quien, como de amigos tan nuevos, y poco veridicos no se fiaban totalmente, les estimulaba à emprender el camino en la atravesia. Resolvieron pues dexar el tren en el paraje de los Pitos à cargo del Sargento Mayor Don Agustin de Espeche, y el dia siete de setenta Españoles por una senda, que enderezaba al Oriente por las huellas mismas, que dexò Notiviri: cayòles antes de media noche un buen aguazero, que bañò de Norte à Sur, espacio de veinte leguas, con que se libraron de el peligro de perecer acosados de la sed, pues se recogió agua en un pozo, donde bebieron. Al amanecer hallaron quemada la Rancheria de Notiviri, y muertos algunos de sus cavallos. Pero aunque se escapò de las manos de los Españoles, tuvieron los suyos à la huida un buen descalabro; porque los Chunipies tambien Infieles, pero mansos, ofendidos de que por las hostilidades executadas por los Mocoovies contra los Españoles, huviesse entrado estos à registrar sus tierras, acometieron à dicho Notiviri, que con los otros rebeldes Ignacio Apostata, Anegodí, y Queguochí, iba huyendo à las tierras de los Callagaes, y Abipones; y les mataron à muchos de los suyos, y entre ellos à Giviliri Cazique de los Aguilotes, y dos Capitanes fuera de cantidad de mulas, y cavallos, que les apressaron. No se malogrò del todo la jornada de los Maestres de Campo Nieva, y Alurralde: porque ya que no pudieron aver à las manos à Notiviri descubrieron al resto de la Nacion Lule, à quien recibieron de paz halláronlos casi en el paraje donde avia alcanzado el aguazero, que estaban ya para mudarse à otra parte, por averseles secado el pozo, de que bebían, y convinieron tambien en que si passaban adelante los Españoles, perecerian; porque no avia agua en muchissimas leguas: por lo qual citando à ellos, y à las demás familias, que andaban esparcidas por aquellos paramos, retrocedieron à un pozo, donde avia acampado à la ida. Desde allí despacharon varios destacamentos por diversos rumbos, que ninguno en mas de ocho leguas hallò agua, ni rastro de enemigos: con que impossibilitados de passar adelante, ni de mantenerse en aquel sitio, porque ya el agua del pozo se iba secando, y despues de averse recogido todos los Lules esparcidos, dieron la buelta

ta con ellos à la laguna de los Pitos. Allí les alcanzaron las Compañias de Santiago, que avian buuelto à reclutar, y despachar el Teniente de Governador Alfaro, y con el Capitan Español de ellas venia el Cazique Galban à ofrecer la paz en nombre de los Lules pequeños. Todos en un cuerpo marcharon la buelta à Valbuena, donde los Lules grandes, parientes de los que venian, se alegraron grandemente de ver reducidos à todos los suyos, y no menos los Españoles; tanto por los Lules Grandes, que aora se conducian, quanto por las esperanzas de que con la venida del Cazique Galban, se reducirian en breve todos los Lules pequeños, que estaban situados, quarenta leguas del Fuerte de San Estevan; como de hecho sucedió así, y se dirá despues.

## §. LXXIV.

OPERACIONES DEL CAMPO ESPAÑOL  
sobre el Rio grande hasta retirarse à la Frontera,  
dexando pacificada la Nacion de los Chunipies.

EN tanto, que estas cosas se obraban en la Frontera del Chaco, proseguian con calor las operaciones de los Tercios, que estaban fortificados en el Rio grande, en que los empeñaba la presencia del Governador, su actividad, y su zelo siempre grandes, è incansables. Pero las mas memorables fueron dos jornadas, que hicieron por ambas riberas del Rio grande azia el Oriente los Maestres de Campo Don Fernando de Lisperguer, y Don Juan de Elizondo, Sabiase, que Rio abaxo estaban pobladas las Naciones de Chunipies, y Vilelas, que eran confederadas de los Malbalaes reducidos al passo, que enemigos de los Tobas, Mocoovies, Mataguayes, Palomos, y Aguilotes contra quien principalmente hacia la guerra el Español: ni era mucho fuesse tales por la diferencia notable de costumbres, que avia entre unas, y otras, siendo Chunipies, y Vilelas quietos, y pacificos, que contentos con su vida miserable no hacian daño à los comarcanos, y menos à los Españoles mas distantes, y solo tomaban las armas para vengar las injurias, que à vezes se atrevian à hacerles las

Naciones vecinas, en que con ser Indios de à pie, y los otros de à cavallo, salian las mas vezes vencedores por la union, y conformidad, que entre sí guardaban. Al contrario los Mocovies, &c. son atrevidos, insolentes enemigos del reposo, tanto suyo, como ageno, dados al robo, y rapina, y crueles por extremo: conque es preciso sean aborrecidos de los Chunipies, y Vilelas tan desemejantes en todo. Las buenas calidades de estas dos Naciones estimularon al Governador à desear su amistad, y por medio de ella ver, y experimentar si podia hacerlos amigos de Dios, franqueando la puerta en aquel País al Evangelio. Fuera de que aviendo de aver entrado por el Rio Bermejo duientos Españoles auxiliares, segun que le avia escrito Don Manuel de Velasco, Governador de la Provincia del Rio de la plata, le pareció conveniente al Governador de Tucumán prevenir qualquier daño, que pudiesen hacer à las dos Naciones los Soldados Correntinos ignorantes de sus buenas calidades: lo que si sucediese seria, daño irreparable, y que les hostigaria de manera, que de Neutrales passassen à enemigos declarados, y se confederassen con las otras Naciones enemigas del Español. Estos inconvenientes cessaban despachando por aquel rumbo gente Española, que demás de ir obrando contra los Mocovies, ganasse aquellas Naciones, y se avistasse con los Correntinos, para conferir con ellos, y prevenir no las hostilizassen. Para faccion tan importante señaló à los dos Maestres de Campo referidos, de cuyo valor, zelo, experiencia, y aplicacion al Real servicio, darian puntual cumplimiento, y satisfaccion à la confianza, que se hacia de ellos. Ordenó, que el Maestro de Campo Lisperguer hiciesse su marcha por la ribera oriental, y el Maestro de Campo Elizondo por la del Poniente, caminando con gran vigilancia solas quatro, ó cinco le guas cada dia para conservar los cavallos, y bagage, que conduxessen con el resguardo conveniente. Que en haciendo alguna funcion hiciesse señas el que obraba al Cabo de la otra ribera, y estas avian de ser humos, que con la variedad en su numero significassen quando el enemigo passaba el Rio, quando iba Rio abaxo, y quando retrocedia; pero esto se executasse en caso de hallar trozo considerable de barbaros, no pocas familias, que en este caso se avian de

de omitir las señas por no ser descubiertos de los Infieles, ni tampoco passassen de una vanda à otra, sino en caso de urgente necesidad. Que tuviesen particular cuydado, en que no se ocasionasse el menor daño à los Chunipies, y Vilelas, sino es en caso, que se pudiesen en defensa, y ofensa, y aun en este caso procurassen con demostraciones, que pudiesen ellos entender excusar la guerra, para chuyó fin llevassé el Maestro de Campo Lisperguer por Interpretete à Coquini, y el Maestro de Campo Elizondo à una India prisionera Paloma de Nacion, por medio de los quales dicen à entender à ambas Naciones iban à solicitarles por amigos, à quien harian el mismo agasajo, que à los Malbalaes dandoles tierras, y las demás conveniencias: y ya que no consiguiessen sino sola la amistad sin querer salir à la Frontera, procurassen à lo menos extraher de entre los Chunipies algunas familias de Malbalaes, que viven entre ellos, para que viniesen à vivir con los suyos. Ordenóles fuera de esto, que en caso, que por algun accidente se ofendiesse à algun Chunipi, ó Vilela, les diessen à entender por medio de la India Paloma no aver sido su animo causarles daño, como no lo es, sino que avia sido engaño de Coquini, que como mal Indio, y embutero les diria era Mocovi, Toba, &c. el tal Vilela, ó Chunipi: y si tal sucediese delante de los principales Chunipies, y Vilelas, le diessen muerte en castigo de sus atroces maldades, y repetidos engaños, de que se le previno al mismo Coquini, para que usasse fielmente su oficio de Interpretete, y no malquistasse à los Españoles. Y en tal caso de dicha ofension involuntaria procedida de algun engaño, demás de la satisfaccion verbal manifestassen particular sentimiento, y pesar de aver hecho el menor daño à qualquier individuo Chunipi, ó Vilela, de fuerte que quedassen bien satisfechos de la sinceridad de los Españoles. Que por si acaso los dos Maestres de Campo no encontrassen los Soldados auxiliares de las Corrientes, para prevenirles no hostilizassen à las dos Naciones, dexassen en poder de los Caziques principales de ambas dos cartas advirtiendoles eran, para que no recibiesen daño de ningun Español, pues mostrandose las ellos, todos se abstendrian de darles la mas leve molestia. Y aunque por agora no quisiesen salir à la Frontera, se les señalasse no

obstante él sitio azia donde cae el Fuerte de Valbuena, y el camino para ir à él, por si acaso despues quisiessem mudar de País, y acercarse à las tierras pobladas del Español, donde les diessen à entender las conveniencias, que logran los Malbalaes sus aliados. Que procurassen avistarse con los Soldados de las Corrientes, y sus Cabos confiriessen lo que juzgassen mas conveniente para el exito feliz de esta guerra: y por fin que toda esta jornada se concluyesse en veinte dias, por instar yá las aguas, en que es preciso retirarse de la campaña.

Recibidos estos ordenes, pasó el Maestre de Campo Elizondo el Rio grande con la gente de su cargo, y empezó la marcha por la ribera occidental el mismo dia, que por la Oriental empezó la marcha el Maestre de Campo Lisperguer, que fue à cinco de Octubre. Al siguiente encontró à un Indio Malbalá con su muger, è hijos, que no pudieron ser entendidos por la Paloma interprete, agasajóseles, y ellos al passar por una espesura se metieron por ella sin permitir el Maestre de Campo Elizondo se les siguiesse; porque no imaginassen se les queria hacer alguna daño, sino que solamente se les llamasse por la palabra *amico*, que todas estas Naciones del Chaco generalmente entienden, y que se les dexassen en el camino dos cavallos maneados, por si acaso quisiessem seguir despues al Español. Hallando despues otros dos los siguieron; pero ellos huyeron por aver sentido tambien la marcha del Oriente, y avisaron en una Rancheria, que hallaron nuestros Soldados recién despoblada: mas por ser de Malbalaes, mandò el Cabo se dexasse intacta. El dia diez cercaron à otros ocho Indios, que luego gritaron *Malbalá, Malbalá, amico, amico*, y despues que bolvieron del susto, que les sorprendió al verse sitiados empezaron à hablar con la prisionera Paloma, que entendió à estos, y se supo de ellos estaban distantes de allí los Chunipies: y en una emboscada, que armò en el mismo paraje aprensò otras ocho personas, de las quales uno, que se entendia con la Paloma traxo otros dos, à quienes se despachò por delante el dia trece à prevenir à los Chunipies le esperassen sin rezelo. Portaronse sin duda fielmente los mensajeros, pues aviendo caminado ocho leguas hallaron à la ceja de un bosque a cinquenta Chunipies puestos en fila sin armas,

reco-

reconociendo por los que se asomaban sobre las copas de los arboles dentro del bosque era aquella Rancheria numerosa. Luego salió à hablar con los Españoles con gran confianza un Capitan Chunipí, que trayendo enarbolada en la punta del dardo una divita blanca en señal de paz, hizo muchas demostraciones de alegría, y ademanes de sumisión, dando à entender, que estaba pronto à la paz, y señalando sitio comodo, para que se alojassen los Soldados; si bien manifestó sentimiento de que la gente Española, que marchaba por la ribera opuesta, huviesse desalojado à los Vilelas. Satisfizóseles por medio de dos Interpretes, que no era culpado en esse suceso el Español; pues todos eran unos los que marchaban por esta, y por la otra ribera, y todos iban con grandes deseos de establecer amistad con ambas Naciones, y à hacer guerra à los Mocovies, Tobas, y Aguilotes; y que si huviesse acaecido cosa en contrario à esta disposicion de animo, seria engaño del perverso Coquini, quien por no aver otro servia de Interprete, lo qual sabido del otro Cabo Español, avria yá sin duda dado la muerte à Coquini por su maldad. Quedò con esto al parecer satisfecho el Capitan Chunipí, à quien regalò Elizondo haciendole algunos presentillos para sí, y los suyos de cosas, que ellos grandemente aprecian, y los despachò alegres, contentos, y agradecidos à llevar ocho vacas, que tambien se les dio à sus familias.

Todos estos vinieron el mismo dia al anocheecer trece juvenes bizarros de la Rancheria cercana, acompañados de un viejo, y se entraron con grande confianza à la tienda del Maestre de Campo Elizondo, que les agasajó, como à los otros, y se bolvieron contentos con sus doncellas. Advirtiendo al dia siguiente, que los Chunipies ocultaban sus mugeres, y se mantenian tan retirados, que ni aun salian por agua, de que rezelando el Cabo algun desman de los Soldados, retirò su alojamiento à otro paraje, à donde les dixo esperaba à su Cazique. Al tiempo de mudarle llegó un Indio Chunipí, que dixo acababan de pelear los de su Rancheria con los Mocovies, y avian muerto à la muger del Cazique Anegody, y à todos sus hijos. Alojòse pues Elizondo sobre el Rio, à donde llegó al fin de aquella tarde Veman Cazique principal de los Chunipies, quien al dia

Ecc 2

si-



siguiendo oida la proposicion de la paz, la aceptó gustoso ofreciendole à ser perpetuos amigos de los Españoles, y enemigos de sus enemigos: con lo qual le entregò la carta que mandaba el Governador para su resguardo, en caso que otros Españoles viniesen à sus tierras, imponiendole en el modo, con que se la avia de presentar. En quanto à salir de sus tierras azia la Frontera de Tucumán, se mostraron tibios, y así no se les instó sobre ello por no causarles rezelo: por lo qual despedidos mutuamente, y levantando dos Cruces altísimas, en cuyo pie gravaron la noticia de aver llegado à aquel paraje, por si acaso aportassen los Correntinos, se volvieron à dar cuenta de todo al Governador, trayendose los Malbales para conducirlos à que viviesen con los otros sus Payfanos poblados en la Frontera.

El Maestre de Campo Lisperguer marchó como diximos arriba sobre la ribera Oriental del Rio Grande, sin sucederle cosa en tres dias, hasta que al alojarse el dia 7. de Octubre, reconoció la Vanguardia una huella reciente de Mocovies, que seguida dieron en el alvergue de pocas familias à tiempo que los Indios estaban ocupados en la pesca. Reconociendo ellos à los Españoles, dieron grandes alaridos, con cuya señal se dividió dicha vanguardia en dos trozos, uno que embistiò à los pescadores, otro à la Ranchería; pero de ambas parte se arrojaron hombres, y mugeres al Rio, siguiendoles vestidos los Soldados Españoles, sin poderlo remediar los Cabos por averse estos quedado impossibilitados à passar en un grande anegadizo, ò pantano à la orilla del Rio. Desembarazaronse por fin los Oficiales, y acudiendo al reparo, mandaron retirar à los Soldados, pues aunque fuesen diestros en nadar, iban expuestos à evidente peligro por estar vestidos, y bien armados. En esta sazón vió el Maestre de Campo, que una niña no muy distante de la ribera, se iba ahogando, y mandó à un Soldado la sacarse: obedeció puntual con no saber nadar arrojandose al Rio vestido, y con botas, como estaba: despues de pasado algun trecho quando se acercaba à la niña, que solo sacaba ya un brazo fuera del agua, halló de repente grande profundidad, pero sin advertir en su riesgo, favorecido sin duda de su Angel de guarda, y de el de la niña, hechó mano de

de ella, y con felicidad la sacò à la ribera. Viendose aqui la niña dixo al Soldado su benefactor en lengua castellana: *Señor vamos à casa*, de que el Soldado quedó lleno de asombro, porque la tenia por Mocoví: avisó al Maestre de Campo, que con la novedad acudió luego con otros à verla, y se hallò que era niña Española de diez años, llamada Francisca de Tobar, la qual un año antes avian cautivado los Mocovies en una hacienda de la Ciudad de Salta, llamada San Agustin, donde mataron à muchos adultos. Sabia ya muy bien la lengua Mocoví, en la qual le avian puesto su nombre llamandola *Tchegeigo*, y la avian pelado la cabeza, y pintado en un brazo à su usanza. Por lo qual, y por estar tostado el color con la fuerza del Sol la tuvieron al principio por Mocoví. Dixo como estaba en una Rancheria sobre el Rio Dorado, que avanzaron los Españoles al entrar al Chaco, y preguntada, porque entonces, ò aora no se vino à los suyos, respondió, que quando dieron los Españoles en el Dorado, la avian los Mocovies retirado al bosque, y que aora la arrastrò una India, y arrojandola al agua la pretendió ahogar, porque no sabia nadar, para que no diese noticia de ellos à los Españoles, siendo por ellos apressada, ò por mejor decir libertada de su miserable cautiverio. Refirió muchas cosas de las costumbres, y usos, que en aquel año avia observado en esta barbara Nacion, conformes à lo que se sabe de ellos, y dixo tambien hacian en ellos gran riza las viruelas, y que padecian frecuentemente tercianas, de que morian muchos, providencia del Cielo, para que no crezca, ni se multiplique Nacion tan barbara, è inhumana. La libertad de esta inocente niña fue sin duda premio de su constante devocion: porque con ser de tan tiernos años, jamás en su cautiverio, se olvidó de rezar las oraciones, que sabia, porque todas las noches antes de acostarse, se persignaba, repetia el Credo; y rezaba las oraciones del Pater noster, y Ave Maria, suplicando con tierna, y afectuosa devocion à nuestra Señora la Virgen Maria, à quien amaba como à Madre, se compadeciese de su miseria, y se dignasse librarla de tan barbara canalla, restayendola à tierra de Christianos. Observaban las Indias Mocovies aquella devocion muy agena de su brutalidad, y preguntandola, que significaban aquellos

ruegos, respondia, que era encomendarle à su Dios, para que la favoreciesse. Oyòla su Divina Magestad por la intercesion de su Madre Santissima, disponiendo con su altissima Providencia fuesse puesta en libertad por el modo tan raro, que hemos referido.

Gozosos los Españoles con tal preffa, daban por bien empleadas las fatigas de aquella jornada, por averla logrado: pero no fue sola, porque viendo los Mocovies, que los Españoles les seguian intrepidos, con el horror, que tienen concebido de las balas, por librarse de ellas, desampararon à sus mugeres, è hijos, y arrojandose al Rio, perecieron muchos ahogados por una avenida impensada del Rio, y apressaronse algunas Indias, y niños que yá iban à ahogarse: fuera de lo qual se les quitaron veinte cavallos, y se les quemó todo su axuar, que por la acelerada fuga abandonaron dentro de la Rancheria. Tres dias despues apressaron otros Malbalaes, à quienes por ser de dicha Nacion no se hizo el menor daño, sino se les dexó libres. Uno de ellos fue con un mensaje el dia 12. de Octubre al Cazique de los Chunipies, quien llegó al Real de Lisperguer el dia siguiente, acompañado de treinta y quatro Indios armados de dardos, flechas, y macanas. Con catorce de ellos entró el Cazique à la tienda del Maestre de Campo, quien le dió à entender el fin de aquella jornada, que era despues de castigar à Tobas, Mocovies, y Aguilotes solicitar la amistad de su Nacion Chunipí, la qual si queria salir à la frontera del Chaco lograria las mismas conveniencias, que gozaban allí los Malbalaes sus amigos. Respondieron abrazando gustosos este partido; para lo qual se les despachò, para que recogiesen sus hijos, y mugeres. Teniendo tan repetidas experiencias el Maestre de Campo Lisperguer de los engaños, y trayciones del Prisionero Coquini debiera prudente aver cautelado no dexar hablar à este muy despacio con el Cazique Vilela; pero él incauto, y sobradamente confiado le permitió entretenerse con el à solas largo rato, en que logró Coquini disuadir al Cazique la amistad con los Españoles, y mas el que saliesen à la Frontera, desterrandose de su Patrio suelo. Sabia bien Coquini, que de llegar los Españoles à barruntar, ser él la causa de no lograr esta confederacion, y mudanza de País, le costaria in-

infaliblemente la vida; pero era tan entrañable su odio contra nuestra Nacion, que escogió antes perderla, que dexar de hacernos quanto mal pudiesse, y à trueque de conseguirlo, sufrió gustoso, è insensible la muerte, como se dirà luego. Conocieronse presto los efectos del coloquio del Cazique, y Coquini, porque aviendose mostrado antes muy prompto, y deseoso de seguir con los suyos à los Españoles, desde entonces se empezó à mostrar muy tibio en nuestro amor, à procurar esconder parte de los Vilelas, à dar largas sobre su venida, y finalmente à resolverse en no venir, y aun à quedar rezelosos de nuestras operaciones: bien que conocida esta mudanza de animo, y no pudiendo esperarles mas, se disimuló averla alcanzado, para que yá que no se podia traerlos à donde se poblaffen con los Malbalaes, à lo menos no quedasse en sus animos alguna desconfianza de la sinceridad, con que solo deseaban los Españoles su mayor bien. Dispusieronse luego à bolverse donde estaba el Governador, porque se cumplia el plazo, que este les avia señalado; pero antes respeto à las repetidas falsedas, en que de continuo incurria Coquini, y el engaño con que acababa de malograr esta jornada, mandó el Maestre de Campo le ahorcassen en aquel paraje de un arbol, haciendo pagasse de una vez tanto delito con la muerte, y desengañandose de su perverso animo, y dañada intencion, quando era irreparable el daño, que avia ocasionado con sus embustes. Recibió esta sentencia, y la misma muerte el alevoso Coquini con barbara insensibilidad, sin demudarse, ni dar la mas minima señal de temor, y allí quedó colgado, para perpetuo escarmiento de los suyos. De esta manera acabó este Barbaro tan celebrado entre todas las Naciones del Chaco, que al passo, que le temian por su fiereza, y crueldad, le aborrecian generalmente, como à enemigo del genero humano; pues como se supo de los Ojotaes reducidos por el Tercio de Xu-xuy, tenia particular gusto de alimentarse de carne humana, siendo esta el mas apetecido manjar, de que usaba en los banquetes, con que celebró muchas vezes las victorias de sus enemigos. Executada la muerte de Coquini, empezó à marchar Lisperguer, sin sucederle cosa de monta hasta llegar al Fuerte de San Ignacio, à dar cuenta de su jornada al Governador.

Este, durante ella, avia estado solicitando se adelantassen las Fabricas de los Fuertes de la Frontera, para que se asegurasse aquella parte despues, que se retirasse de la campaña, quedando bien guarnecida. Para esto porque era justo, se pudiesen retirar à sus casas los Soldados, que avian militado aquella campaña, luego que se acabassen las funciones del Rio Grande, y diessen la buelta à la Provincia de Tucumàn, sin que fuesse preciso detenerlos, para completar la guarnicion, despachò con anticipada providencia diversas ordenes à sus Tenientes, y à los Gobernadores de las armas en las Ciudades de la Frontera, para que sin dilacion remitiesen entre todas hasta el numero de cien hombres, que con los de la Compañia pagada del Presidio Real, estuviesen prompts para guarnecer el Fuerte de San Estevan de Valbuena, desde que se licenciasen para bolver à sus Casas las milicias, lo que se consiguió felizmente, viniendo de las Ciudades de Santiago del Estero, y de Salta veinte Soldados de cada una, de la de San Fernando del Valle de Catamarca, veinte y cinco, otros tantos de la de San Miguel de Tucumàn, y diez de la de todos Santos de la Nueva Rioja, aviados todos de armas, y cavallos. Previniendo tambien el peligro, que podía aver de que todos los prisioneros, que se avian cogido durante la campaña, se conduyesen à la Frontera en compañía de los Tercios, que al retirarse avian de emplearse en nuevas operaciones, à que seria de embarazo considerable el cuidado, y atencion precisa en guardar à los que no perderian la mas leve ocasion de ponerse en fuga, entrefacando suficiente numero de Soldados de los dos Tercios de Tucumàn, y Salta, formó otro tercio, con cuya conducta, honró los grandes meritos del Sargento mayor Don Bernabé de Saravia, haciendole su Maestre de Campo por lo mucho, que se avia distinguido siempre en servir à su Magestad, y por Sargento mayor de él nombró al Capitan de Cavallos Don Alonso Ruiz de Llanos, Cavallero de Salta, encomendandoles, que con dicho Tercio comboyassen todo el bagage, y los prisioneros hasta el Rio del Valle, como lo executaron con la felicidad, y acierto, que se deseaba. De el mismo los conduxeron hasta el Presidio nuevo de Nuestra Señora del Rosario, donde entre-

gados quantos prisioneros se le encomendaron sin faltar alguno, salió el mismo Maestre de Campo Saravia, por nuevo orden, que le alcanzó del Governador à abrir nueva senda desde dicho Fuerte del Rosario, hasta la boca del Ebro, para que los Soldados Presidarios, pudiesen correrla en todas las Lunas nuevas, que es quando los barbaros vienen del Chaco à sus invasiones, ò con mas frecuencia si pareciesse neccessario, para reconocer si passaban algunos enemigos à las Fronteras de la Provincia de Tucumàn. Executòlo asì puntualmente, abriendo un buen camino, y levantando un Reducto de palizada en la boca del Ebro suficiente para poder alojarse en él los Soldados del escuadron volante, que corriese en tales ocasiones la tierra, quando fuesse tarde, y les cogiesse la noche por aquellos parajes infestados siempre del barbaro, sin poder retirarse à alguno de los Fuertes. Al mismo tiempo en el Rio Grande como instasse la retirada, por causa de las aguas, mandò el Governador antes de executarse, se recorriesen los contornos de las dos Fortalezas de los Tercios de Tucumàn, y Salta, para recoger los cavallos cansados, ò flacos, vacas, y bueyes, que se huviesen escondido en los bosques de ambas riberas del Rio, con orden preciso, que si hallassen algunos de estos animales, que no pudiesen seguir la marcha del Campo, los matassen, porque no sirviesen al barbaro enemigo, pues dexarlos vivos, era darle armas contra los Españoles: asì se executò no dexando bosque en la comarca, que no se registrasse, y hecha esta diligencia, passò el Capitan Don Joseph de Abreu con suficiente escolta à comboyar la cavallada flaca, para que parasie en el sitio de San Simon, que es de admirables pastos, y allí se reparasse, para poder servir al Campo en la retirada à la Frontera, que se executò de la manera, que ya refiero.

## §. LXXV.

**RETIRADA DEL CAMPO ESPAÑOL DESDE EL RIO Grande del Chaco à la Frontera de la Provincia del Tucumán, y fin de la Campaña.**

**A** Vian empezado con gran fuerza las aguas en la Luna de Octubre, y con la misma, sino mayor, repitieron al entrar la de Noviembre, y como en esos tiempos se inundan las campañas del Chaco, segun diximos parrafo 3. de manera que casi quedan inhabitables: sino es para los Payfanos, que practicos del terreno escogen algunos lugares mas altos, donde no alcanza la inundacion, o se retiran azia las Serranias, era forzoso retirarse el Campo Español à la Frontera del Tucumán, feneciendo por este año la campaña. Para executar con orden la retirada, formò el Governador quatro destacamentos de los dos Tercios de Tucumán, y Salta, para que bolviessen haciendo rigorosa guerra, y desalojassen de la Sierra à los Barbaros Tobas, Mocovies, y Mataguayos, que se avian refugiado en sus bosques. El primer destacamento del Tercio de Salta, se encomendò con numero de cien hombres al Maestre de Campo Don Agustín Martínez de Iriarte: el resto mandaba el Maestre de Campo Don Fernando de Lisperguer, y Aguirre, con orden de que poniendose sobre el pozo, que llaman del Chañar, se fortificasse en aquel sitio, para esperar los barbaros, que huyessen acosados del Maestre de Campo Iriarte, quien avia de correr las faldas de la Sierra, y para esto salió del Rio Grande el dia 30. de Octubre. El primer destacamento del Tercio de Tucumán, se componia de ciento y diez hombres, à cargo del Maestre de Campo Don Juan de Elizondo, y avia de llevar la retaguardia en esta marcha escoltando al Governador, que salió à 1. de Noviembre, llevando juntamente las ultimas familias de Malbalaes, que este Cabo sacò de entre los Chunipies. El resto de aquel tercio comandaba el Maestre de Campo Don Joseph de Castellanos, que marchò el dia 31. de Octubre conduciendo tambien algunos prisioneros Mocovies, que se apressaron despues, que conduxo el mayor

mayor numero el Maestre de Campo Saravia, como diximos en el parrafo 74. El destacamento del Maestre de Cãpo Iriarte avia salido antes, que los demàs, porque avia de llevar su marcha Rio grande arriba para incorporarse en seis dias con el Tercio de Xuxuy, en cuya compañía se avia de retirar.

Antes de salir el Governador con la retaguardia, se pegò fuego à los dos Fuertes de San Juan, y de San Ignacio, como se avia hecho con el de nuestra Señora del Rosario, que ardieron todos qual otra Troya, haciendo esta diligencia, para que no pudiesen servir à los enemigos. Luego se empezó la marcha, que se dirigió hasta San Simon, donde esperaban los otros dos destacamentos, aviendo sido el viaje muy penoso por los continuos pantanos, que se avian ya formado con las lluvias precedentes. Paslando luego al Totoralillo, se despachò al Maestre de Campo Elizondo, para que fuesse por los comedios de los Rios del Valle, y del Dorado, procurando dividir su gente para registrar el terreno, y estrechar, y ceñir el enemigo azia la Sierra, para que no se retirasse al Rio grande; pero con advertencia, que avia de hallarse en las vertientes del Dorado al tiempo, que discurriese faldria al paraje llamado *Mayagordo* el Tercio de Xuxuy, y los que le acompañaban. Al Maestre de Campo Lisperguer se le despachò, para que por otro paraje estrechasse tambien al enemigo azia la Sierra; pero por mas diligencias, que usaron, no pudieron conseguir faccion de importancia hasta volver à incorporarse en el Rio del Valle con el Governador, con quien llegaron al Fuerte de Valbuena, sin aver podido avistarse con el Tercio de Xuxuy.

A este se huvo de incorporar, como diximos el Maestre de Campo Iriarte con su destacamento. Saliò pues Iriarte del Rio grande para el Fuerte de San Francisco, donde pasó esta compañía aquel Tercio, sin aver logrado en el espacio de seis dias, que tardò en avistarse con el otro, funcion, que hacer tres prisioneros, y quitar al enemigo 29. cavallos con los despojos de una Rancheria. Llegado Iriarte al Fuerte de San Francisco, entregò un pliego al Maestre de Campo Tixera, en que le ordenaba el Governador perficionasse en el sitio de Ledesma el Fuerte para

los Españoles, que le han de guarnecer, construyendo cerca de él una poblacion para los Ojotae reducidos al modo, que se avia fabricado otra à los Malbataes en la Frontera de Salta, para que con la cercania estuviesen defendidos estos nuevos amigos de las invasiones de los otros barbaros enemigos del Español, y que despues de executado este orden, se retirasse à su Ciudad de Xuxuy comunicando antes con el Maestre de Campo Iriarte el modo, y derrota para la retirada. Estaba à la fazon el Maestre de Campo Tixera esperando al Sargento Mayor Don Martin de Liendo, quiẽ avia ido con una esquadra de Soldados en busca de los Infieles Tobas, que avian prometido la paz. Llegò Liendo el dia quatro de Noviembre con seis Indios de aquella Nacion, y un prisionero, que le fue guiando. Venian para trazar los capitulos de las pazes, y juntamente se supo, como avian salido à hablar con dicho Liendo otros quarenta y quatro Tobas, quienes le dixeron se iban juntando ya los de su Nacion, y que la chusma se hallaba ya en la otra vanda del Rio, puesta en camino para venir al Fuerte de San Francisco. Significò el Sargento Mayor Liendo quererla ir à ver para agasajarla: apenas entendieron los barbaros este designio, que se escabulleron à la deshilada mas de la mitad, quienes sin duda fueron à ocultar la chusma; porque los que se quedaron manteniendo la platica mostraron poco gusto de que fuesse à verla, pretextando su repugnancia con el aparente motivo de que la gente ordinaria concebiria grande miedo del Español, y de las bocas de fuego, y prometiendo, que ellos mismos la conducirian. Engaño era manifesto esta promessa, pues si al fin avian de ver al Español, por donde presumian se alterarian, ò asustarian de verle un dia antes; mas disimularon los Españoles el engaño; porque no tuviesen razon para faltar à lo prometido con motivos tan frivolos, por lo qual se bolvieron al Fuerte, y al dia siguiente despacharon à los cinco Indios, que traxo Liendo, los quales para hacer mas creible su animo de aceptar la paz, significaron antes, que aunque bolvierian el dia siguiente con la chusma, se alegrarian se les permitiese por aquel año à causa de estår el tiempo adelantado quedar se poblados junto al Fuerte de Sã Francisco, sin obligarles à salir à la Frontera; porque así irian reco-

giendo toda su Nacion, que se hallaba dispersa por todo el Chaco. No agrado la propuesta al Español, como à quẽ se le trasladaba à donde tiraba aquella demora en el Chaco no obitante les dixeron, que en viniendo sus Caziques se acordarian con ellos sobre este punto, y resolverian lo mas conveniente. Vinieron al otro dia nueve Indios; pero sin la chusma, dando por escusa impedir su venida los muchos enfermos, entre ellos uno mal herido de un balazo, que le diò el Capitan Sepulveda dias antes, en ocasion, que aprehendiò una India, cuyo Padre venia entre los nueve: replicòseles parecia todo ficcion, de que para purgarse el Cazique despachò à que traxessen su gente, quedandose él con otros dos por rehenes en el Fuerte; pero tampoco vinieron sino otros nueve con el Cazique principal, Padre del que se avia quedado, Indio muy anciano, y todo poblado de canas, al passo que otro tanto envejecido en trayciones, y marañas. Dieron estos la misma razon, que los passados de no venir la chusma, y la verdad era, que con todas aquellas largas, y confianza, pretendian hacer mas tiempo para retirarla. Pareciò ya à los Españoles conveniente darte por entendidos de aquellas tramoyas, y resolvieron fuesse una Compania, guiados por dos de ellos mismos al paraje donde decian hallarse sus hijos, y mugeres, para conducirlos de una vez, quedando los demàs bien allegurades dentro del Fuerte. Encargòse esta funcion al Capitan Don Phelipe Pacheco dandole orden fuesse con el mismo Cazique anciano, y otro de sus vasallos à explorar si era verdad lo que afirmaban. Apenas lo entendieron los demàs Indios, quando se alborotaron sin aver uno, que quisiese quedar, haciendo ademàn de querer coger la puerta, y despedirse à toda prisa, de tal manera, que costò no pequeño trabajo sollegarlos, para que se puso toda la gente en arma; porque aunque se avia dado orden entrassen siempre los Infieles desarmados al Fuerte, estos no obstante solo entregaron los dardos, quedandose con las macanas, ò porras. Asseguròseles pues con violencia, y saliò el Capitan Don Phelipe Pacheco, llevando consigo su compania, y los dos Indios, en que no se puede negar cometieron los Cabos una gran falta de prudencia, pues descubierta por tantos indicios la traycion, era poca gente una compania para asaltar la numerosissima

Rancheria de los Tobas, y à aver ido con Pacheco mas Españoles, como se vieron precisados à despachar despues, se huviera logrado una gran pressa, y derrota de aquellos barbaros. No obstante presto despachò el Maestre de Campo Tixera, que advirtió el riesgo, la compañía del Capitan Don Juan Angel en seguimiento del Capitan Pacheco, la qual yá, que no sirvió para derrotar al enemigo, aprovechò à lo menos para asegurar, y reforzar à los Españoles. Al llegar el Capitan Pacheco al Rio, se arrojò improvisamente al agua el Cazique anciano, que en medio de su crecida edad se hallaba con sobrada agilidad: pretendia pasar à dar aviso à los suyos, para que se pudiesen en cobro; pero nuestros Soldados le mataron en el Rio, y aprisionando al otro, despacharon aviso al Fuerte para pedir socorro, y se acercaron à la Rancheria.

Desde allí salieron muchos Indios armados à encontrar al Español, quedando poblado el bosque de otro mayor numero, y viniendo otros al socorro de los que salieron primero, sin reconocerse aver allí niños, ni mugeres alojados, excepto dos viejas; porque yá los avian puesto à todos en seguro en los dias, que duraron las idas, y venidas al Fuerte de San Francisco. Llegòse la noche, en que se procuraron asegurar bien las dos Compañias; porque temian ser en ella asaltados del barbaro, como huvieran asaltado à aver venido sola una compañía; pues eran muy superiores en fuerzas, y tenian bien urdida la traycion. Entendiò este peligro el Maestre de Campo por el aviso, que se le despachò desde el Rio, y mandò se aprestase al punto para ir al socorro el Sargento Mayor Liendo, llevando à su cargo la compañía del Capitan Don Lucas Arias Rangel, que diò del destacamento de Salta el Maestre de Campo Marte; porque no quedase el Fuerte sin la guarnicion suficiente. Pusieronse en marcha à las onze de la noche, y llegaron à juntarse con las otras dos Compañias al amanecer. Al romper el dia se dividieron en dos trozos, para abarzar la Rancheria, que hallaron totalmente despoblada; porque los Indios, que no pelean jamás por la gloria militar, sino por el interés, ò la venganza, no quisieron aventurarse à esperar al Español, cuyo socorro sintieron: siguióse la huella por varias partes; pero en vano, porque llevaban conocida

da ventaja, prestandoles alas el miedo, que tiene preocupados sus animos cobardes. Por esto despues de seguirles mas de medio dia, sin poderles dar alcance, huvieron de retroceder al Fuerte, donde conocida traycion tan manifiesta fueron condenados à muerte los que allí se avian asegurado, con otros que desde dias antes estabán tambien en rehén; porque aviendo dadó en una Rancheria el Sargento Mayor Liendo, le hablò desde la espesura del bosque Tabagui Cazique principal de los Tobas, y le prometió dar la paz rogando se acabasen de una vez las guerras; porque él, y todos los suyos deseaban yá gozar de quietud, y sosiego, aliandose con el Español. Respondióle Liendo, que si verdaderamente deseaba la paz, se viniéese en su compañía à tratar de ella con su Maestre de Campo: abrazò prompto Tabagui este partido, y se entregò en manos de los suyos con seis de sus vasallos, de los quales dos eran Caziques menos principales: prometió mucho, como quien tenía animo de no cumplir nada: estuvo en el Fuerte algunos dias agafajado, y tratado con particular cariño: diósele de vestir, y porque dixo queria bolver à recoger su gente, se le despachò con bastante provision, dexando en prendas de que cumpliria fielmente su palabra los dos Caziques menores, y otros dos de sus vasallos, y prometió bolveria dentro de termino señalado con todos los suyos, quienes auxiliarian al Español para proseguir la guerra contra los Mataguayes. Estuvo tan lexos de cumplir esta promesa, que demàs de no bolver, se hallò en una gran Junta, que hicieron Tobas, y Mataguayes para conferir los medios de que se valdrian para derrotar al Español: lo qual sabido, los quatro, que dexò en rehén, fueron tambien condenados à muerte con los demás, que hicieron el numero de diez y seis, cuyas cabezas se colgaron à la fila entre dos horcones para escarmiento de los traydores. Para degollarlos, los sacaban de quatro en quatro del Fuerte atadas las manos: quando llegaron à los dos ultimos, que dexò en rehén Tabagui al tiempo de atarlos las manos, como à los otros, echò el uno mano de un gatrote, y diò con él tan fuerte golpe al mancebo, que lo executaba, que le derribò en tierra sin sentidos, sin embargo de aver opuesto la mano para repararse. Tan ardiente es en estos barbaros el

el deseo de la venganza , que aún la vista de la muerte no basta para apagarle. El Cabo de esquadra de la Compañia, que executaba la sentencia advirtiendo la ofiada del barba-ro, le metió dos balas por el pecho con tal violencia, que atravesado el Indio traspasaron un madero, e hirieron a un mulato libre, deshaciendole el muslo, de que murió aquella tarde recibidos los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Uncion.

Despues que acaeció todo lo referido, desalojó el Tercio de Xuxuy el Fuerte de San Francisco, y empezó a marchar con el destacamento del Maestre de Campo Iriarte el día 9. de Noviembre, enderezando por caminos muy apacibles azia la punta de la Serranía del Alumbre. Caminaron juntos hasta el passo que va al Fuerte de Ledesma, donde se dividieron. El Tercio de Xuxuy tiró a Ledesma, donde perficionò el Fuerte que mandaba el Governador, y le dexó suficiente guarnicion, fundando cerca de él la poblacion de los Ojotaes, que quedaron muy contentos, y deseosos de que fuesen a predicarles, y enseñarles la Ley de Christo los Ministros Evangelicos, fomentando tan buenos deseos el Maestre de Campo Tixera, que para aficionarles mas a la Religion Christiana, se esmeraba en tratarles con particular cariño. Executado todo lo referido felizmente, se retirò el resto del Tercio de Xuxuy a su Ciudad, sin acaecerles cosa particular, hasta ser recibidos en ella con el consuelo de toda aquella noble Republica, que se dexa considerar. No fue tan dichoso el destacamento del Maestre de Campo Iriarte por la temeridad, y sobrada confianza de este Cabo. Desde el passo de Ledesma se desmembraron del Tercio de Xuxuy, con el qual avian hecho toda la campaña, las Compañias de los Capitanes Don Juan Angel Perez, y Don Nicolás de Sepulveda, e incorporadas desde alli con el destacamento del Maestre de Campo Iriarte enderezaron a la Cordillera del Dorado, y Punta del Mayz gordo, por una cañada, que miraba al Oriente: penetraron por un bosque espesísimo, que negando passo a la marcha huyeron de meterse por un arroyo, que corria entre altísimas, y empinadas barrancas, donde hallaban muchas veces cerrado el passo con los arboles, que suelen arrebatarse las corrientes: entonces era preciso repechar las barrancas,

barrancas, donde se caia en nuevas dificultades, porque la espesura del bosque negaba el passo, la aspereza del suelo poblada de las pencas del chaguar fatigaba las cavalgaduras, las baxadas para bolver al arroyo lleno todo de pedregal maltrataba a los Soldados, quienes en dos dias no tuvieron donde parar por la imprudencia de aver cogido aquella derrota sin practico, que guiasse, la salida finalmente no se encontraba: todo lo qual reconocido, bolvieron a defandar las jornadas antecedentes, y faltos de cavalgaduras se dudaba, que rumbo tomar; porque bolver al Fuerte desmantelado de San Juan para de alli conducirse al Rio del Valle, donde avia ofrecido esperar el Governador era largo viaje para quien llevaba tan fatigados los cavallos; ir por el Fuerte de Ledesma era contra el orden del Governador; pero pareciendo este el consejo mas acertado suponiendo lo aprobaria el Governador por las circunstancias, que obligaban a esta resolucion, bolvieron al passo, donde se despидieron del Maestre de Campo Tixera, desde donde por bosques de arboles, que subian a las nubes pasando el Rio de Ocloyas llegaron a Ledesma, donde dicho Cabo, que estaba todavia perficionando aquel Fuerte, los recibió con inexplicables muestras de cariño, y compasión de los trabajos padecidos en aquella marcha. Una legua del dicho Fuerte pararon un dia para dar descanso a los cavallos, y pasaron despues por mejores caminos, aunque bien asperos al Pongo, y de alli al Fuerte de Cobos distante ocho leguas de Salta, donde se mantuvieron hasta esperar les licenciase para bolverse a sus casas el Governador.

Este despues, que llegó desde el Fuerte del Valle al Rio Valbuena dió orden, que el Maestre de Campo Don Nicolas de Vega traxesse al Fuerte de nuestra Señora del Rosario, donde estaba alojada la Nacion de los Lules grandes, para ratificar las capitulaciones, con que se les avia admitido a la paz, que como diximos fueron las mismas, que se asentaron con los Malbalaes, y están puestas en el §. 71. con dichos Lules Grandes vino a ver al Governador el Cazique Galban de los Lules pequeños, a quien se propuso si queria traer su gente, para que viviesse juntamente con los Lules grandes en la poblacion del Fuerte de San Estevan sobre las riberas de Valbuena en el paraje, que llaman la Estancia de Doña Juana, sitio que se avia dado a dichos Lu-

Lules Grandes para la fundacion de su Pueblo. El Cazique Galban por particulares enemistades, que tenia con aquellos, no abrazó este partido, diciendo queria situarse sobre el mismo Rio Valbuena mas abaxo donde estuvo la primera fundacion de la Ciudad de Esteuco; lo que por ser este Cazique de malas calidades, se le concedió por aora para no exasperarle, y que desvaratase por esse disgusto la conversion de su Nacion con la qual tenia gran crédito, y autoridad. Mandó luego el Governador vestir à todos los Caziques, y Capitanes, y entre los demás repartió mucha ropa, y tambien cavallos, paraque se acostumbrasen à montar, por aver sido siempre de à pie: ofreciòles fuera desto embiaria cantidad de ganado menor, paraque entablasen crias, de que se mantuviessen; como puntualmente lo cumplió, prosiguiendo siempre despues por todo el tiempo, que fue necesario en fomentarles con lo necesario, paraque recibiesen con gusto la Fé Catholica. Repartió tambien los despojos de la guerra entre los benemeritos, distribuyendo entre los Españoles los prisioneros Mocovies, Tobas, Mataguayes, y Aguilotes, paraque sirvan personalmente, carga que aunque han prohibido siempre nuestros Catholicos, y piadosísimos Monarcas se imponga à los Indios, en estos parecia entones forzosa para castigar sus enormes maldades. Dando luego otros ordenes para el resguardo de las Fronteras, y estabilidad de las Naciones, que se reduxeron à la amistad de los Españoles, dió por concluida la campaña. Hela referido con tanta individualidad, y menudencia por avermelo ordenado así personas, à quíe no se puede negar mi respeto, por lo que puede conducir en adelante en estas Provincias la noticia de todos los sucesos de menos monta, para quando Dios se compadezca de estas Provincias, y embie Governador, que solicite con el mismo ardor, que el insigne Cavallero Don Estevan de Villar, así la quietud de la Provincia de Tucumán, como la pacificacion del Chaco: pues este gran Ministro con estas entradas enfrenó la osadía de tantas Naciones, les ganó mas de cien leguas, y puso en total sosiego la Provincia del Tucumán, de manera, que se podía caminar con total seguridad por las partes, donde antes de su gobierno, y despues de su muerte acaecida por Mayo de 1724. no se puede

puede dar un passo sin manifesto peligro de perder la vida à manos de Infieles, que despues, que murió han invadido por todas partes este gobierno con mayor pujanza. Llamaronle justísimamente, durante su vida Padre de la Patria, y Restaurador de la Provincia: lloraron todos su muerte con el mas vivo sentimiento, especialmente en la Ciudad de Salta, donde como residencia ordinaria de los Governadores, le gozaron diez y siete años, que duró su feliz gobierno, y huviera durado mas, si mas huviera vivido; porque su Magestad se le confirió vitalicio atentos sus grandes meritos por mas, que solitó repetidas vezes hacer dexacion de su empleo para retirarse à España à morir. Temianle de tal manera los Barbaros, que muchos se mudaron del nativo suelo à que tiene todo Indio la mayor adhesion por no experimentar el castigo merecido de sus atrocidades: porque ninguno se daba por seguro de su valor, y pericia militar, aun en los mas retirados bosques, ò ocultas breñas: Andaban despues de esta campaña descarriados sin saber donde hacer pie fixo; porque en todas partes encontraban riesgo en sus patrias los que antes tenian osadía para inquietar, è infestar à los Españoles en las fuyas, cometiendo las crueles, è inhumanas hostilidades, que se refirieron en los parrafos 66. y 67. Ni parece ageno de esta relacion el referir esta guerra, pues toda ella se dirigia primariamente à franquear puerta à la predicacion Evangelica, pacificando antes, ò allanando con las armas los estorvos, que la impedían, y procurando introducir los naturales, ò à que no se opusiesen con sus trayciones à los que la quisiessen recibir, y à los Ministros Sagrados, ò à que la abrazassen de grado. Por esto resolvió desde luego procurar con todas veras se empleassen los Jesuitas en la enseñanza de estas Naciones reducidas, aunque antes de entregaraselas quiso experimentar su constancia, y si su fidelidad sería tal, que se les pudietse fiar las vidas de los Ministros de Dios. En el tiempo, que gaitó en esta prueba se descubrió la fidelidad, y amor al Español de los Ojotaes, y si los Lules así grandes, que son Ylittinés, y Toquistinés, y Oristinés, como pequeños llamados propriamente Lules: pero al passo, que estos dieron estas pruebas, las dió de su inconstancia, y perfidia la Nacion Malbalá, cuyos Capitanes no sabiendo ol-



Lules Grandes para la fundacion de su Pueblo. El Cazique Galban por particulares enemistades, que tenia con aquellos, no abrazó este partido, diciendo queria situarse sobre el mismo Rio Valbuena mas abaxo donde estuvo la primera fundacion de la Ciudad de Esteco; lo que por ser este Cazique de malas calidades, se le concedió por aora para no exasperarle, y que desvaratase por esse disgusto la conversion de su Nacion con la qual tenia gran credito, y autoridad. Mandó luego el Governador vestir à todos los Caziques, y Capitanes, y entre los demás repartió mucha ropa, y tambien cavallos, paraque se acostumbrasen à montar, por aver sido siempre de à pie: ofreciòles fuera desto embiaria cantidad de ganado menor, paraque entablaffen crias, de que se mantuviessen; como puntualmente lo cumplió, prosiguiendo siempre despues por todo el tiempo, que fue necesario en fomentarles con lo necesario, paraque recibiesen con gusto la Fé Catholica. Repartió tambien los despojos de la guerra entre los benemeritos, distribuyendo entre los Españoles los prisioneros Mocovies, Tobas, Mataguayes, y Aguilotes, paraque sirvan personalmente, carga que aunque han prohibido siempre nuestros Catholicos, y piadosísimos Monarcas se imponga à los Indios, en estos parecia entonees forzosa para castigar sus enormes maldades. Dando luego otros ordenes para el resguardo de las Fronteras, y estabilidad de las Naciones, que se reduxeron à la amistad de los Españoles, dió por concluida la campaña. Hela referido con tanta individualidad, y menudencia por avermelo ordenado assi personas, à quié no se puede negar ni respeto, por lo que puede conducir en adelante en estas Provincias la noticia de todos los sucesos de menos monta, para quando Dios se compadezca de estas Provincias, y embie Governador, que solicite con el mismo ardor, que el insigne Cavallero Don Estevan de Villar, assi la quietud de la Provincia de Tucumán, como la pacificacion del Chaco: pues este gran Ministro con estas entradas enfrenó la osadía de tantas Naciones, les ganó mas de cien leguas, y puso en total sosiego la Provincia del Tucumán, de manera, que se podia caminar con total seguridad por las partes, donde antes de su gobierno, y despues de su muerte acaecida por Mayo de 1724. no se puede

puede dar un passo sin manifesto peligro de perder la vida à manos de Indios, que despues, que murió han invadido por todas partes este gobierno con mayor pujanza. Llamaronle justísimamente, durante su vida Padre de la Patria, y Restaurador de la Provincia: lloraron todos su muerte con el mas vivo sentimiento, especialmente en la Ciudad de Salta, donde como residencia ordinaria de los Governadores, le gozaron diez y siete años, que duró su feliz gobierno, y huviera durado mas, si mas huviera vivido; porque su Magestad se le confirió vitalicio atentos sus grandes meritos por mas, que solitó repetidas vezes hacer dexacion de su empleo para retirarse à España à morir. Temianle de tal manera los Barbaros, que muchos se mudaron del nativo suelo à que tiene todo Indio la mayor adhesion por no experimentar el castigo merecido de sus atrocidades: porque ninguno se daba por seguro de su valor, y pericia militar, aun en los mas retirados bosques, ò ocultas breñas: Andaban despues de esta campaña descariados sin saber donde hacer pie fixo; porque en todas partes encontraban riesgo en sus patrias los que antes tenian osadía para inquietar, è infestar à los Españoles en las suyas, cometiendo las crueles, è inhumanas hostilidades, que se refirieron en los parrafos 66. y 67. Ni parece ageno de esta relacion el referir esta guerra, pues toda ella se dirigia primariamente à franquear puerta à la predicacion Evangelica, pacificando antes, ò allanando con las armas los estorvos, que la impedian, y procurando introducir los naturales, ò à que no se opusiesen con sus trayciones à los que la quisiessen recibir, y à los Ministros Sagrados, ò à que la abrazassen de grado. Por esto resolvió desde luego procurar con todas veras se empleassen los Jesuitas en la enseñanza de estas Naciones reducidas, aunque antes de entregarlas quiso experimentar su constancia, y si su fidelidad sería tal, que se lespudiesse fiar las vidas de los Ministros de Dios. En el tiempo, que gaitó en esta prueba se descubrió la fidelidad, y amor al Español de los Ojotás, y si los Lules assi grandes, que son Ylittinés, y Toquistinés, y Oriltinés, como pequeños llamados propriamente Lules: pero al passo, que estos dieron estas pruebas, las dió de su inconstancia, y perfidia la Nacion Malbalá, cuyos Capitanes no sabiendo ol-

vidar sus antiguas alevosias, se confederaron de secreto con diez Capitanes Mocovies para invadir juntos las fronteras del Tucumán, y bolverse á las madrigueras del Chaco quebrantando la fé dada al Español por retirarse á vivir á sus anchuras, sin yugo, ni fugacion. Llegò este designio á noticia del Governador, y aunque pudiera justamente castigar los complices, mandandolos passar luego á cuchillo, como merecian, no obstante como tan zeloso de su salvacion, les perdonò las vidas para probar si podia conseguir se convirtiesen apartados del comercio con las Naciones enemigas, para lo qual los mandò retirar desde aquella Frontera al Puerto de Buenos Ayres encomendandolos á Don Joseph de Arregui, Cavallero principal de aquella Ciudad, que se encargò de señalar quien atendiesse á su enseñanza. Al conducirlos por mas ordenes, que diò el prudente Governador sobre la cautela, con que se debia portar con ellos el Cabo, que los escoltaba, tuvieron forma, y modo para descuydar á las guardas, y matando al Capitan Español, y quatro Soldados junto á la Ciudad de Santiago del Estero, se bolvió la mayor parte al Chaco, contra los quales se hizo la guerra las campañas siguientes, como contra los demás enemigos, pagando muchos con muerte violenta sus delitos: el resto que no pudo lograr la fuga, por aver quié los contuviesse, se conduxo á la dicha Ciudad de Buenos Ayres, y se encomendaron al referido Cavallero con la precisa condicion, de que les hiciesse instruir en la Fé, como se executò, y se lograron las almas de muchos, que bien instruidos pidieron, y se les administrò el Santo Sacramento del Bautismo. Los Ojotaes, y Lules se mantenian siempre leales en las Reducciones, que se les fundaron junto á los Presidios Españoles, y los Ojotaes, y Lules grandes deseosísimos de ser Christianos: por lo qual procurò el Governador entrassen Misioneros Jesuitas á emplearse en su enseñanza, que como los tenia por sus Padres espirituales aviendoles entregado la direccion de su conciencia, desde que entrò al gobierno, quiso lo fuesen tambien de los que miraba, como á hijos de sus familias, y sudores. Todo lo dirá el

§. siguiente.

§. LXXVI.

§. LXXVI.

**SOLICITA EL GOVERNADOR DON ESTEVAN DE URIZAR** se encarguen Misioneros Jesuitas de las dos Reducciones de Ojotaes, y Lules.

**C**omo el Governador Don Estevan de Urizar atento á la defensa de su Provincia, reconocia consistir esta en no permitir descanso al barbaro enemigo del Chaco, luego que dieron tiempo las aguas, partiò de Salta á la Frontera á disponer las cosas necessarias para la segunda campaña, que emprendia el año de 1711. llevando en su compañía á su ordinario Confessor el Padre Antonio Machoni, quien desde luego se aplicò con el mayor fervor á la instruccion Christiana de la Nacion Lule, de que en dos meses cobraron su suficiente noticia los niños, y juvenes, que acudian con frecuencia á oír la explicacion del Catecismo en su misma lengua. Por tanto luego, que se desembarazò de las disposiciones militares de aquella campaña, determinò recurrir á los Superiores de la Compañia, para que señalassen sugetos, que de asiento se encargassen de aquella Reduccion, para que el fruto fuesse permanente, como tambien de la de San Antonio de los Ojotaes fundada junto al Presidio de Ledesma. En orden á conseguir la assignacion de sugetos, que tuviessen la dicha administracion, despachò dos exhortatorios, uno al Padre Visitador actual de esta Provincia Antonio Garriga, para que señalasse Parrocos Jesuitas en ambas Reducciones, y otro al Venerable Dean, y Cabildo Sede-vacante de la Diocesi de Tucumán, para que diese la colacion Canonica á los sugetos, que assignasse la Compañia para dichos ministerios. El exhortatorio remitido al Padre Visitador decia así:

„ Don Estevan de Urizar y Arezpacochaga, Cavallero  
 „ del Orden de Santiago, Maestro de Campo de Infanteria  
 „ Española, Governador, y Capitan General de estas Pro-  
 „ vincias de Tucumán &c. Al Reverendissimo Padre Anto-  
 „ nio Garriga de la Sagrada Religion de la Compañia de  
 „ Jesus, Visitador General, y Provincial de esta Santa

Ggg3

Pro-

,, Provincia del Paraguay. Hago saber à V. Reverendissi-  
 ,, ma, que aviendo sido Dios Nuestro Señor servido de con-  
 ,, cedernos la campaña passada , la Reduccion de las dos  
 ,, Naciones Istitine, y Lule en la frontera del Rio Valbue-  
 ,, na, donde mandè se asitiassen al abrigo de un Presidio,  
 ,, para la mayor seguridad, assi en orden à que viviesen sin  
 ,, el riesgo, que les amenazaban los barbaros, como para que  
 ,, las Ciudades de las Fronteras, estuviessen libres del peli-  
 ,, gro, que podia inducir su infidelidad, y natural inconstan-  
 ,, cia, y rendidose à nuestras armas la Malbalá, que assi mis-  
 ,, mo mandè asitiar à las riberas de dicho Rio al amparo de  
 ,, otro Presidio, con guarnicion de cincuenta hombres ca-  
 ,, da uno por las mismas razones, y fundamentos. Y aviendo  
 ,, dado providencia, para que por este año se les diese à mi  
 ,, costa todo lo necessario, como se executó, acordandose  
 ,, dicha Nacion Malbalá de su barbara fiereza, se conjuró  
 ,, con los enemigos del Chaco, convocando diez Capita-  
 ,, nes, para invadir juntos estas Fronteras, y bolverse à su  
 ,, barbarismo, cuya traicion averiguada, fue preciso dester-  
 ,, rarlos de esta Provincia, para la de Buenos-Ayres, en cu-  
 ,, ya conduccion se desgració la mayor parte sin que mi cui-  
 ,, dado, ordenes, y prevenciones fuesen bastantes à en-  
 ,, trar perdida tan sensible, para mi, que los miraba como à  
 ,, hijos de mi sudor, y trabajo, y el mismo tiempo, que  
 ,, descubrió la barbara fiereza de dicha Nacion, ha manifes-  
 ,, tado la docilidad, buena indole, amor, è inclinacion al  
 ,, Español de los Istitineses, y Lules, de tal suerte: que esta  
 ,, campaña, han ido sirviendo algunos de ellos en compa-  
 ,, ñia de los Españoles con sus armas, acudiendo à todos los  
 ,, abances, que se han dado al enenigo, y sirviendo en las  
 ,, marchas de exploradores, y espías, con cuya accion  
 ,, acreditan su permanencia. Lo mismo ha executado la Na-  
 ,, cion Ojotae, que se rindió el año passado al Tercio de la  
 ,, Ciudad de Xuxuy, à la qual como à las referidas, mandè  
 ,, asitiar en la Frontera de Ledesma en la cercanía de aquel  
 ,, Presidio, à donde se han reducido algunas familias mas,  
 ,, y se espera con grandes fundamentos se aumente aquella  
 ,, Reduccion, siendo lo mas apreciable la disposicion de las  
 ,, tres Naciones, para recibir nuestra Santa Fé: pues de la  
 ,, Ojotae me avisa mi Lugarteniente Don Antonio de la

,, Tixerá, van todos los dias dos, y tres vezes al Presidio  
 ,, à que les enseñen la doctrina Christiana, llevados de su  
 ,, Cazique llamado Don Christoval, no solo los parvulos, si-  
 ,, no tambien los adultos: y en estas dos Naciones saben los  
 ,, misterios de nuestra Santa Fé, casi todos los de tierna  
 ,, edad, y muchos de los solteros, hasta diez y ocho, ò vein-  
 ,, te años, que acuden entre los niños à la Doctrina en el  
 ,, corto tiempo de dos meses, que ha que el Padre Antonio  
 ,, Machoni se dedicó con licencia de V. Reverendissima, à  
 ,, tan loable exercicio: de cuyos admirables principios nos  
 ,, debemos prometer resultara el fin, que pretendo de la  
 ,, mayor Gloria de Dios: y porque deseo assegnar las al-  
 ,, mas de estos pobres Infieles en su santo servicio, y que  
 ,, permanezcan libres vasallos de el Rey Nuestro Señor, en  
 ,, consideracion à las experiencias del gran zelo, amor, y  
 ,, cuidado, con que la Sagrada Religion de la Compania de  
 ,, Jesus, atiende à su conservacion, enseñanza, y perma-  
 ,, nencia en la Fé, y la parte, que ha tenido en su Reduc-  
 ,, cion aviendo concedido para la asistencia de los Tercios,  
 ,, tres fugetos con el superior, à cuya virtud, y exemplo, se  
 ,, deben en alguna manera estos progresos, y especialmente  
 ,, al Reverendo Padre Antonio Machoni, que en las dos  
 ,, Campañas ha manifestado en mi compania su religioso  
 ,, fervor, he resuelto, usando de la facultad, que me compe-  
 ,, te como Governador, y Capitan General de estas Provin-  
 ,, cias, y Vicio-Patrono en ellas, encargar, como por la pre-  
 ,, sente encargo desde aora, para siempre las Reducciones  
 ,, referidas de Indios Istitineses, Lules, y Ojotae à la Sa-  
 ,, grada Religion de la Compania de Jesus, para que en esta  
 ,, forma, que acostumbra en estas Provincias, atienda à su  
 ,, doctrina, y conservacion. A cuyo fin de parte de su Ma-  
 ,, gestad (que Dios guarde) exhorto, y requiero à V. Re-  
 ,, verendissima, y de la mia ruego, y encargo, se sirva co-  
 ,, mo Superior de dicha Sagrada Religion, admitir, y acep-  
 ,, tar las Reducciones referidas de Indios Istitineses, Lules,  
 ,, y Ojotae, disponiendo, y asignando fugetos, que desde  
 ,, luego como sus Curas Doctrineros, atiendan à su educa-  
 ,, cion, y pasto espiritual, que necesitan con las demás  
 ,, circunstancias, que pide el caso; que por lo que toca à  
 ,, este Gobierno, y Real Patronato, desde luego admita

„ por tales Curas Doctrineros à los Padres , que fueren af-  
 „ signados por V. Reverendissima , segun , y en la forma,  
 „ que se halla prevenido por Leyes, y Cédulas Reales, que  
 „ hablan de este caso , declarando, como declaro en su con-  
 „ formidad , que los dichos Indios de la Reduccion de San  
 „ Estevan de Valbuena no deben pagar taxa, ni tributo por  
 „ el tiempo, que previenen las Leyes, y Cédulas Reales , ni  
 „ contribuir con Indios de mita à las Ciudades, por ser Pre-  
 „ sidiarios, y estàn como estàn obligados à defender su fron-  
 „ tera, y salir à campaña con los Españoles en las ocasiones,  
 „ que se ofrecieren contra los Barbaros : y esto mismo debe  
 „ entenderse con los Indios Ojotaes de la Reduccion de San  
 „ Antonio de Ledesma, y los demàs que Dios fuere servido  
 „ aumentar en lo de adelante, esperando del zelo , que tan  
 „ acreditado tiene V. Reverendissima en quanto es del servi-  
 „ cio de ambas Magestades , lo executará , y hare executar  
 „ assi , que al tanto haré siempre , que las de V. Reveren-  
 „ dissima viere. Y porque es preciso concorra à este fin el  
 „ Prelado Eclesiastico , por lo que toca , ò puede tocar à su  
 „ jurisdiccion, segun lo dispuesto en semejantes casos se haze  
 „ exhorto en esta ocasion con insercion de este al Venera-  
 „ ble Dean, y Cabildo Sede-vacante &c. Fecho en este  
 „ Campo, y Quartel general sobre el Rio Valbuena en  
 „ quatro de Septiembre de mil setecientos y onze años.  
 „ Don Estevan de Urizar y Arezpacochaga. Por mandado  
 „ de su Señoría. Juan Francisco Martinez Sanz, Secretario  
 „ mayor de governacion.

He querido poner literalmente el exhorto del Gover-  
 nador , assi para que por él se conozca su grande zelo , y  
 las razones, que le movieron à encomendar estas Reduccion-  
 nes à la Compañia , como para que en todo tiempo conste  
 las condiciones con que las ofreció su Señoría , y admitie-  
 ron los Jesuitas, que fueron principalmente la de no ser los  
 Lules tributarios, ò Mirayos de los Españoles, sino unica-  
 mente vasallos de su Magestad , porque de ser encomenda-  
 dos à los Españoles, se sigue ordinariamente la desolacion  
 de las Reduccionen , ò à lo menos su menoscabo , porque  
 los Encomenderos , por lo comun abusan de la gracia , que  
 les hazen nuestros Catholicos Monarcas. Andaba ocupado  
 en la visita de la Provincia el Padre Visitador Antonio Gar-  
 riga

rriga à tiempo , que este exhorto del Governador , llegó à la  
 Ciudad de Córdoba , donde con anticipada providencia,  
 porque se sabian ya los deseos del dicho Governador, avia  
 dado todas sus vezes al Padre Matheo Sanchez, Rector de  
 este Colegio Maximo , para que en nombre suyo admitiesse  
 la Reduccion de San Estevan de Valbuena , señalando sug-  
 to , que exerciesse en ella los ministerios de Misionero , y  
 Pastor de almas. Porque no se retardasse el expediente de  
 negocio tan del servicio de ambas Magestades. Inimósele  
 pues el exhorto al dicho Padre Rector, quien admitió la re-  
 ferida Reduccion de Lules, è Imitineses, señalando , para que  
 se encargasse de ella al Padre Antonio Machoni : pero en lo  
 tocante à la Reduccion de San Antonio de Ledesma, con  
 puesta de los Ojotaes , se respondió no podia admitirla à su  
 cargo por entonces la Compañia , por no hallarse entonces  
 la Provincia con numero competente de sugetos , para cor-  
 responder à sus obligaciones , porque avia treze años , que  
 por las revoluciones de nuestra España , no avian podido  
 venir sugetos de la Europa , ni se sabia quando vendrian,  
 pues la Mision de quarenta y quatro sugetos , que condu-  
 cia el año antecedente de 1710. el Padre Procurador Fran-  
 cisco Burgés avia sido apresada de los Holandeses , al salir  
 de la Bahía de Cadiz, sin tenerse noticia de quanto tardaria  
 en llegar à la Provincia. Constabale bien por otra parte al  
 Governador la suma falta de sugetos , en que se hallaba la  
 Provincia : por cuya causa , aunque con sumo dolor , por el  
 deseo grande , que le asistia , de que todos quantos Indios  
 se reduxessen , se encargassen à los Jesuitas , de quienes ha-  
 zia subida estimacion , se huvo de contentar , con que ad-  
 mitiessemos la Reduccion de los Lules , encomendando los  
 Ojotaes al mismo Don Joseph de Arregui , para que los jun-  
 tasse en una Reduccion con los Malbalaes. Proveyó tam-  
 bien la Sede-vacante los despachos necesarios , por lo que  
 tocaba à su jurisdiccion, dando la colacion Canonica de Par-  
 rocho , y Misionero de aquella Reduccion al dicho Padre  
 Machoni , que se aplicó luego à su ministerio muy gozoso  
 por ver logrados los deseos de convertir Infieles, que le  
 trasladaron treze años antes de su Provincia de Cerdeña à  
 esta del Paraguay , donde le avian ocupado los Superiores  
 en la Cathedra con grande mortificacion de su zelo. Des-  
 pues

pues de meses le fue à acompañar en su ministerio el Padre Joaquin de Yegros, natural de la Ciudad de la Asumpcion capital de la Provincia del Paraguay, y adelante diremos lo que allí se obró, por decir ahora lo que executó el Governador en orden à que la Reduccion de San Estevan de Valbuena permaneciese perpetuamente à cargo de los Jesuitas.

Deseando pues corriese siempre por el cuydado de estos la instruccion, y Catholica enseñanza de aquel Pueblo, para que mediante el zelo de la Compania, se lograsen muchas almas para la gloria, hizo luego individual informe à su Magestad, para que con su Real aprobacion confirmase quanto su Señoría avia dispuesto; porque de esta manera aun concluido su gobierno asseguraba, no fuesen los Jesuitas perturbados de sus emulos, como suelen, en su santo exercicio, ni pudiese Governador alguno menos afecto removerlos de esta empresa. Todo lo concedió benignamente nuestro Catholico Monarca, como consta de carta del Señor Don Francisco Castejon, Secretario entonces del Real Consejo de Indias, escrita al Padre Procurador General de ellas en Madrid, Juan Francisco de Castañeda, la qual quiero copiar aqui para perpetuo agradecimiento nuestro à la Real confianza de su Magestad, que se dignó no solo aprobar se huviesse entregado à la Compania la Reduccion de los Lules, sino mandar se les encomendasen todas las conversiones del Chaco, como se verá por dicha carta, que dice así: enterado el Rey nuestro Señor ( que Dios guarde ) de lo que la Junta de guerra de Indias executó en consulta de diez y siete de Diziembre del año pasado de 1715. cerca de las noticias, que ha participado Don Estevan de Vrizar y Arezpacochaga, Governador, y Capitan General de la Provincia de Tucumán de lo acaecido en las dos Campanias, que executó contra los Indios barbaros del Chaco, que los infestaban, y horro- rizaban, en que consiguió derrotarlos, y reducir las parcialidades de los Malbalaes, Ojotaes, Chunipies, Vilelas, Yliltineses, Toquistineses, Oristineses, y Lules, aviendo encomendado à Don Joseph de Arregui los Ojotaes, y Malbalaes, con cargo de su educacion, y enseñanza, y dispuesto, que el Provincial de la Compania de Jesus de

,, aque-

,, aquella Provincia, se encargasse de las Naciones de los Yliltineses, Oristineses, Toquistineses, y Lules, quien las aceptó poniendo las dos Operarios, que las educasen con el mayor fervor debaxo de la misma forma, en que están, y corren los del Paraguay: y como para que estos Operarios estuviesen seguros del rezelo de los demas Indios enemigos, avia hecho dicho Governador fabricarles casas dentro del Presidio del lado de la Iglesia. Y deseando su Magestad, que por medio de la suave predicacion de los Doctrineros; que no solo las Naciones reducidas, sino tambien las demas, que se hallan en aquellas Fronteras ( desde donde han hecho pie ) oprimidos, y temerosos de averseles tomado los passos con la seguridad de los tres Presidios, que ha hecho construir, y guarnecer, se logre su reduccion, y que sea mas copiosa la mies, que han empezado à sembrar los Obreros Evangelicos, ha resuelto su Magestad, que estas Misiones se pongan al cuydado de los Religiosos de la Compania de Jesus de aquella Provincia, y que para su efectivo cumplimiento se noticie de ello à V. R. à fin de que passandola al Padre General de su Religion, dé la orden conveniente à los Procuradores particulares de dicha Provincia de Tucumán, que al presente se hallan en la Corte de Roma, para que estos destinen los sujetos necesarios para promoverlos por todos los medios, que hallaren mas convenientes, los que han de proponer antes al Consejo de Indias con toda distincion. De cuya Real resolucion prevengo à V. R. de orden de la Junta para su observancia, y cumplimiento, dandome V. R. aviso de su recibo. Nuestro Señor guarde à V. R. muchos años. Madrid 10. de Febrero de 1716. Don Francisco de Castejon. Executóse todo lo que su Magestad ordenó, y la Compania procuró corresponder con la satisfaccion à que la empeñó tan soberana confianza, bien que en los primeros años no correspondió el fruto à los sudores de los Misioneros, por el genio inconstante, y voltario de la Nacion Lule al passo, que tenaz por extremo de sus errores, como se irá viendo.

## §. LXXVII.

**FUNDASE LA REDUCCION DE LA NACION** Lule en Valbuena : entran à cuidarla los Jesuitas de esta Provincia del Paraguay, y primeros sucessos, que en ella acaecieron.

**A**L passo, que el Governador solicitaba se efectuasse la conversion de los Indios Lules, al mismo les procuraba todas las comodidades necessarias para la vida, para que no echassen menos cosa alguna por vivir entre Christianos, y abrazar nuestra Catholica Religion. Dispuso, que los mismos Soldados Españoles les edificassen las casas; cuya fabrica se dispuso dentro de un recinto murado en distancia competente de el Presidio, de manera, que pudiesse ser defendida toda la Reduccion de la artilleria del Castillo en las ocasiones, que los Barbaros enemigos pretendiessen invadirla, que se podia presumir con sobrado fundamento fuesen no pocas, por ser aquel paraje de Valbuena Frontera del Chaco, y averse los Lules portado en la segunda campaña à que fueron por auxiliares del Español con notable fidelidad, para con este valor contra los demás Infieles: y por averse reparado en la innata oposicion, que reynaba entre los Lules grandes, y pequeños, la qual fundamentaba el Cazique de estos, se separaron las viviendas de unos, y otros, mandando tirar una pared, que dividiesse el sitio en partes iguales con dos puertas, que caian à la frente del Presidio, donde tuviesse su morada los dos Padres Misioneros para mayor seguridad de sus personas. Todo se executó à expensas del piadoso Governador, quien antes de partirse de la segunda campaña à su ordinaria residencia la Ciudad de Salta, convocò todo el gentío de la Nacion Lule, y haciendoles por medio de Interprete un discreto, y Christiano razonamiento entre otras cosas les dixo, como dexandolos encomendados al cuydado, y zelo de los Padres de la Compania, les debian atender, venerar, y obedecer, como à sus propios Padres, pues por su medio avian de ser instruidos en la fé, y en las cosas necessarias para

con

conseguir la salvacion, demás de imponerles en la vida civil, y politica muy dessemejante à la que vivian en su Barbarismo, y que en prendas del grande amor, que les profesaba, y entrañable deseo, que le asistia de su conversion à la Ley del Evangelio, en que consistia su mayor felicidad, les dexaba à su mismo Padre espiritual, privandose de su prudente direccion, y apreciable compania; por que les enseñasse, y predicasse à ellos la Fé de Jesu-Christo Verdadero hijo de Dios vivo: que le amassen, oyessen, y respetassen, como à Ministro del Altissimo, y Padre espiritual de sus almas à la manera, que él mismo le amaba, oia, y respetaba; porque así él les amaria, y atenderia, como à sus hijos. Prometiò darles para todo aquel año los bastimentos necessarios para sustentarse, como se los avia dado, desde que salieron de sus bosques, y llegaron à aquel sitio de Valbuena; encargandoles, que en adelante procurassen trabajar por sí mismos en las sementeras, y otras cosas concernientes à su manutencion, para que por buscar alimentos no se viesse forzados à descarrirse por los bosques, y divertirse de la instruccion necessaria para hacerse por el Bautismo hijos de Dios, y aprender las obligaciones del verdadero Christiano, por cuya observancia alcanzarian la felicidad eterna. Dicho esto se despidió con demostraciones de sentimiento de todo el concurso de Indios, que serian entonces, como mil y ducientas almas, por averse buuelto al antiguo País gran parte de esta gente, horrorizada de una peste de catarro, que les affaltò en que murieron muchos, y los mas purificados con las saludables aguas del Santo Bautismo.

Solos yá los Misioneros con sus Cathecumenos, empezaron à trabajar en su cultura espiritual con el fervor, y desvelo, que les ministraba su ardiente zelo, y el entrañable deseo de ver lograda aquella Mision con la conversion de aquellas almas. No se puede expresar con palabras quanto afan les costaba instruir à los adultos gente, que parecia no tener el primer instinto de la razon; pues aun para hacerles, que pareciesen menos brutos les costò increíble trabajo, ingeniandose con varias trazas su zelo, para poder conseguir observassen forma de Republica racional, que es el primer passo, para que lleguen à ser solidamente Christianos.

nos. Ya advertí en otra parte, que son vanas las fatigas de los Misioneros con este gentío, quando no se procura tengan el alimento necesario; porque la fe les entra por la boca. El piadoso Governador, como prometió, les proveyó abundantemente no solo de los bastimentos, que prometió darles para el primer año, sino pasando à continuar los cinco años siguientes la misma liberalidad, asistiendoles con vacas, y granos, y haciendoles las sementeras à su costa, en que gastó mas de quince mil reales de à ocho; pero como esto no podía durar siempre, procuraron los Misioneros ir acostumbRANDolos al trabajo; para que saliendo de su flojedad innata, labrasen por sí mismos la tierra, è hiciesen sus sementeras para no verse forzados à discurrir vagos por los montes, y selvas en busca de alimentos; porque en tales ausencias cobran refabios perversos, y horror à la asistencia al Cathecismo, olvidando en pocos dias quanto han aprendido en años, fuera de descarríarse muchos, y no bolver à la Reduccion. Para irles imponiendo en el trabajo, eran los dos Misioneros los primeros en echar mano al azadon, para romper el terreno, en manejar los arados, en aplicarse à las demás diligencias necesarias para la labor de los campos, y aun con tal exemplo no se alentaban à imitarles. Erales forzoso repartir racion diaria à los feligreses para su sustento por mano propria, por saltarles la providencia para el dia siguiente; pues no se reconocia entre ellos alguno, de quien pudiesen fiar este empleo. Visitaban despues los enfermos, con quienes exercian todos los oficios de caridad, que hiciera una Madre amorosa con el hijo mas querido, quitandose el bocado de la boca, por remediar la necesidad de ellos, que de otra manera perecieran muchos, por ser ninguno el cuydado, que tienen estos Indios con sus enfermos, como dixé en el parráfo 16. Sufrian con indecible paciencia sus continuas molestias, impertinencias, y necedades, en que tuvo mas que vencer el Padre Antonio Machoni, que los trató solo por algunos meses à los principios; pero todo el trabajo se les suavizaba con la esperanza del provecho, que podian hacer en sus almas.

En la instruccion de estas, como negocio tan importante, era en lo que mas se desvelaban, y lo que sin compacion les costaba mayor trabajo: podrá entender quanto fati-

fatigarian en este ministerio, al considerar les era preciso lidiar con gente, en quien estaban profundissimamente arreygados los vicios; porque la sensualidad, la venganza, la embriaguez, soberbia, embidia, y otros mil vicios heredados con la sangre, y que crecieron en ellos con los años, se avian convertido en naturaleza, y parecia poco menos, que imposible desterrarlos de sus obstinados, y brutales corazones; pero mediante la divina gracia, y zelo Apostolico de los Misioneros se empezó à ablandar su dureza, y à domesticar la barbaridad de animos tan salvajes, bien que siempre brotaban nuevas espinas de vicios, que desarraygar, yá por su natural inconstancia, yá por las malignas sugestiones de algunos, que se resistieron mas protervos, como irémos viendo en el discurso de esta relacion. Los primeros frutos, que se sazonaron para el Cielo, fueron las almas de muchos niños, que apenas lavables en las saludables aguas del Santo Bautifino volaron con la candida estola de la inocencia à poblar el Parayso; porque la primera diligencia, y desvelo de los Misioneros fue atender, à que se lograsen estas almas, que quanto mas desvalidas corrian mayor peligro; pero esforzó todo su poderoso empeño. el infierno por impedir este fruto con la maquina casi incontratable, de que se vale en las nuevas conversiones de gentiles. Aviendo enfermado un niño de pocos meses, persuadió el Padre Machoni à sus Padres permitiesen bautizarle, para que si muriese, alcanzasse la Bienaventuranza. Condescendieron con la voluntad del Padre, que le bautizó, y puso por nombre Ignacio en reverencia de nuestro Santo Patriarca, para que se dignasse admitir debaxo de su patrocinio el gentio de esta Nacion. Fue nuestro Señor servido de llevarlo para sí por primicias de esta Mision; un dia despues de bautizado; mas lo que à ser menos barbaros les avia de ser motivo de nuevo amor, engendró en ellos tal odio, y ojeriza con el Misionero, y aversion al Sacramento, que à aquel le aborrecian, como à homicida de sus hijos, y del Bautifino huian, como de peste fatal. Llegó à tal extremo la malevolencia, que no podian ver al Padre, como dicen de sus ojos, y quando iba à visitar los enfermos, cargando la olla de comida, que les repartia, y daba por sus proprias manos, por no comedrse à aliviarle algu-

alguno de los barbaros, querian antes morir de hambre, que recibir el alimento corporal por mano de quien imaginaban capital enemigo, y las Madres escondian sollicitas sus hijos; porque no les sucediese lo mismo; que al otro, que fue bautizado. Era todo astucia diabolica de Sathanas, que se logró bien en la perdicion eterna de algunos adultos: porque asfaltando à la Reduccion una mortal epidemia, de que enfermaron muchos, estuvieron tan pertinazes en el error de que el Santo Bautismo daba infaliblemente la muerte, que no hubo modo para persuadirles quisiessen recibirle, y solo respondieron, que en sanando se harian Christianos, sin que fuese poderosa alguna razon para desquiciarles de aquella errada persuasion: en que murieron algunos obstinados con increíble dolor del Padre Machoni. Otros por verse libres de las instancias amorosas, que este les hacia sobre su conversion, se retiraban arrastrando, ò hacian conducir en ombros agenos à los bosques mas ocultos, donde acababan miseramente. En las viejas obraba con mas poderosa fuerza esta obstinacion, y terquedad; porque ayudadas de su corta capacidad llegan à creer; que son inmortales, y que consiguiientemente no pueden morir de aquella enfermedad de que adolecen, y gravemente les aquexa. De aqui es, que siendo el camino por donde se introducen los Misioneros à catequizarles en trance semejante recordarles el peligro en que se hallan, y que lo mas factible es se mueran por ser grave el achaque, y la edad muy crecida, que por tanto abraeen la Fé de Christo si quieren ser bienaventuradas, y no abrafasen eternamente en los incendios perpetuos del abyfmo, la respuesta ordinaria de essas viejas es: andad Padre de ahí, que no me he de morir, como no me he muerto en tantos años, y por mas, que se les replique, y procure convencer con razones, jamas mudan de dictamen, ni aun varian la misma necia respuesta.

A una de estas, que passaba de ochenta años catequizaba el Padre Machoni; pero por mis razones, que le alegó, no pudo conseguir de ella otra respuesta, sino que avia adolecido muchas vezes, y siempre avia librado bien, haciendo lance à la muerte, y adelantandose à la enfermedad; que lo mismo haria entonces, como sucedió con efectos; porque mejorando con los remedios, que se le aplicaron,

tomó el baculo en que por ser tan vieja estrivaba; y marchó à los bosques para perdicion eterna de su alma por ir confirmada en su error con el beneficio de la salud del cuerpo. En otra ocasion, que tenia ya casi convencido, para que se hiciesse Christiano à un Indio, que estaba muy de peligro, se empeñó su muger en disuadirselo, rogandole con instancia no se bautizase; porque infaliblemente moriria. Dió entero credito el miserable à la nociva bachilleria de su muger, y luego mudado respondió al Padre: no estoy tan enfermo, como me dices, antes bien mañana montaré à cavallo, y me iré al bosque à sacar miel de los arboles. Insistió el Misionero en defengañarle, diciendole no viviria al otro dia, como erradamente imaginaba, y que sino se bautizaba iria no à sacar miel del bosque, sino à gustar las eternas amarguras del infierno, penando para siempre con los demonios. No creas, dixo entonces la muger al marido, lo que este Padre te aconseja; porque no has de morir con tal, que determines nos restituyamos à nuestros bosques sin bautizarte. Bolvióse entonces el Padre Machoni à aquella engañosa sirena, que con sus falaces razones era causa de que aquella triste alma naufragasse en el pielago de sus errores, y rebatiendo sus sofisterias procuró hacerla enmudecer convenciendola manifestamente con esta pregunta: Ven acá, la dixo, tus Padres, y Abuelos viven todavía, ò murieron? Cosa rarissima! Con aver muchos años, que avian muerto en su infidelidad por llevar su empeño adelante, respondió, que aun vivian, como su marido. Convencida de esta patente mentira, confesó que avian muerto; pero no en sus tierras, sino en la Reduccion. Replicó el Padre: si nunca estuvieron en esta Reduccion, como pudieron morir en ella? Parece increíble; pero fue así, que se cerró en responder: lo que yo aseguro es, que murieron en esta Reduccion, y no hubo forma de sacarla de aquí, como tampoco al marido, que murió al otro dia sin bautismo, como le dixo con conocimiento de su dolencia el Misionero. Para terquedad, y obstinacion en el engaño! Dar assenso à lo que la misma experiencia, y aun los ojos convencen ser falso por seguir el antojo brutal de la voluntad ciega, cerrando contra la fuerza incontrastable de tanta evidencia las puertas del entendimiento à



la luz de la razon , que le podia alumbrar , para moverse á que obrasse racionalmente : lo qual todo manifesta , quanto trabajo costaria á los Misioneros cada una de estas almas , que se convertia de veras , y lo que imponderablemente mas les fatigaba , era hazerles detestar su vida pasada en tanto desorden , para que recibiesen fructuosamente el Bautismo. Algunas al oír decir , que se avian de arrepentir de su vida pasada , mudaron la voluntad de abrazar el Christianismo , y perecieron miseramente , de que pondré solo este caso. Trabajó el Padre Misionero por espacio de tres dias , en reducirla á que se dispusiese para el Bautismo , de que al cabo dió esperanzas se podria conseguir : porque viniendo despues de tan recia bateria en decir , que deseaba ser Christiana , se le preguntó , si creía los mysterios necesarios , para recibir aquel Sacramento , los quales se le avian propuesto con toda claridad. Respondió , que los creía todos firmemente , y deseaba de todo corazón salvarse. Lleno el Padre de singular consuelo al oír esta respuesta , pasó á preguntarla , si la pesaba , ó se entristecia ( que es la frase , con que explican el arrepentimiento en su idioma natural ) de aver enojado , y ofendido á Dios con sus culpas , por los motivos de la atricion , que se le explicaron ? Respondió : que ni se entristecia , ni queria entristecerse , ni tenia para que. Instósele con blandura proponiéndole razones , y ejemplos , acomodados á su corta capacidad , y que si nó se arrepentia de sus pecados antecedentes , iria sin duda al infierno. Respondió entonces la vieja : No iré tal al fuego eterno , sino que me quedaré en mi rancho. Réplicó el Misionero : no está eso en tu arbitrio ; despues de la muerte porque si no te bautizas , será tu alma llevada contra tu voluntad á que arda para siempre en las llamas eternas del abyfmo. Pues mas que sea llevada , y me atormenten los demonios , concluyo ella ; que no quiero ser Christiana , si me ha de costar entristecerme , y no quiso hablar otra palabra , por mas que se continuó en las diligencias de reducirla , perseverando obstinada , hasta que murió , aviendo agonizado quatro dias enteros.

Salvador Cruz §. LXXVIII.

**VENO EN FELIZMENTE LOS MISSIONEROS LA RESISTENCIA** , que hicieron los Lules á recibir el Bautismo.

**L**A resistencia , y oposicion , que Satanás hizo á los principios de esta Mision , inspirando en los Lules tan grande averfion al Bautismo , y odio contra los Misioneros , no fueron parte para entibiar el fervor de estos , antes sí motivo , que estimuló sus animos , y a vivó su zelo , sabiendo es ardid , y estratagemas muy ordinaria , de que se vale el infierno , para probar si puede embarazar mayores progresos , que con la constancia , y teson se experimentan en semejantes empresas , ó acobardar á los Ministros Evangelicos , para que vencidos de la resistencia , desistan de sus santos intentos. No lo consiguió , como pretendia , antes se les fueron allanando las dificultades , y suavizando el trabajo con el buen logro de algunos adultos , que en el articulo de la muerte , despues de bien catequizados , recibieron el Santo Bautismo , y murieron con señales de su predestinacion. Entre estos les causó extraordinario consuelo el dicho fin de un mancebo de diez y nueve años , el qual adoleció de viruelas , plaga comun , y fatal para este gentio. Fueron tantas las que le brotaron por todo el cuerpo , que le pararon hecho una llaga : defuerte que no tenia parte en él , que no manase podre , y exhalase un hedor intolerable : las cuencas de los ojos defencaxados á la violencia del mal , eran un hervidero de gusanos , y todo él de pies á cabeza un vivo retrato del Santo Job , no menos en la paciencia inalterable , que en las llagas hediondas : estaba sin quejarse un punto con grande paz , y maravilloso sufrimiento. Acabósele de dar cabal noticia de los mysterios sagrados , que creyó de corazon , y pidió con instancias apretadas el Santo Bautismo. Saltaronse las lagrimas al Padre , que le catequizaba , originadas no menos de lastima de espectáculo tan doloroso , que de consuelo al experimentar las veras , con que deseaba ser Christiano , y el acierto , prontitud , afecto , y ternura , con que respondía á quanto se le preguntaba en

el Cathecismo , como si ya fuera no Cathecumeno , sino Christiano muy antiguo. Por tanto se le administro luego el Sacramento , y lavado con sus saludables aguas ; tardo poco en passar de esta vida entre fervorosos actos de Fé , Esperanza , y Caridad , juntos con ardentísimos de ir à gozar de Dios por toda la eternidad en la Bienaventuranza.

Pero lo que acabó de vencer el horror , que toda la Nacion avia concebido contra el Santo Bautismo , fueron algunos casos dispuestos sin duda del Cielo , para defengañarles de su error , pues por medio de las aguas segradas , se les destruyó à algunos la vida contra lo que sembraba el demonio , y sus sequaces , de que la quitaban infaliblemente. Al tiempo , que esta persuasion diabolica labraba con mayor fuerza en los corazones de los barbaros instigandoles al odio del Sacramento , y su Ministro , continuaba este en el exercicio de las obras de misericordia , tanto espirituales , quanto corporales con la misma aplicacion , fervor , y zelo , que al principio. Iba un dia de estos el Padre Machoni à visitar los enfermos , quando impensadamente encontró fuera de su rancho à una India , que cargaba en sus brazos un hijo de siete , ù ocho meses muy enfermo. No dió lugar à la Madre el repentino encuentro , para huir , y esconderse , como solian con su hijo. Saludola el Padre con muestras de amor , y hablola con grande afabilidad : acarició al chicuelo compadeciendose de verle tan enfermo , para ablandar de esta manera la fiereza de la Madre , porque le permitiese bautizarle. A esta fazon acertó à passar por alli cerca otra India parienta de la Madre , y esclava devotissima del demonio , no menos por la lascivia , viviendo publicamente amancebada , que por la infidelidad , en que murió sin querer oir los consejos de los Misioneros , que la hicieron conocer la malicia de ambos pecados , y exhortaron à salir de ellos. Estava ver que el Padre acariciaba al tierno infante , adivinó luego lo que pretendia , y mirandole con ceño revestida de furias infernales , que hablaban por su boca sacrilega , le habló de oprobrios , y levantando mas el grito dixo à la India su parienta : Mira lo que hazes , no te dexes engañar de este embaydor , que debajo del aparente nombre de Padre , encubre , y disimula la saña rabiosa de cruel enemigo de nuestros hijos , pues no desea otra cosa con mas empeño , que

que despojarlos de la vida , y si pudiera , hiziera lo mismo con nosotros. No le creas , ni le dexes tocar al niño , ni menos se lo entriegues , para que le bautize , porque le matará sin falta , como à otro à quien pocos dias ha quitó la vida echandole sobre la cabeza , no sé que agua emponzoñada , de que se sirve para estas ocasiones. Acabando de profesar estos , y semejantes desatinos se despedia ; pero juzgando el Misionero , que en la ocasion convenia resistir con valor , y confundir su terca necedad , la reprehendió asperamente su maldad , y volvió con espíritu , y eficacia por el credito del Sacramento. Despues prosiguiendo en hablar con la madre del niño empezó à desvanecer con energia las razones diabolicas de la India blasfema , y atrevida , haciendo demostracion de su falsedad como dictadas , que eran por el demonio padre de la mentira , y enemigo capital de las almas , principalmente de los parvulos por la embidia , y odio , que les professa , originado de la certeza , que tiene de su salvacion si mueren bautizados , y de que pasan à ocupar en el Empireo las sillas , de que el , y sus sequaces fueron expelidos por su atrevida soberbia. Y que sea falsissimo (le añadió el Padre ) que el bautismo quita la vida , la misma experiencia te puede defengañar , pues à mi , y à todos los Españoles , como lo avrás visto en su Ciudad ( avia estado en una del Tucumán ) sabes , que para ser Christianos nos bautizaron , y has visto por tus ojos bautizar à muchos recién nacidos , y ni à mí , ni à ellos quitó aquella sagrada agua la vida , y solo morirémos quando Dios lo disponga : que si el niño bautizado por mí el otro dia murió , debes tener por cierto , que no le mató el agua del bautismo , pues antes le dió la vida del alma , sino que nuestro Dios , como Señor , que es del Cielo , y de la tierra , y juntamente Padre amorosissimo previendo desde la eternidad , como ha de vivir cada uno , quiso prevenirle todos los riesgos de su perdicion , llevandose desde luego su venturosa alma al Parayso , y por esto murió ; porque si huviera vivido fuera quizá mal Christiano , y se condenara. Fuera de que en vuestras tierras vosotros mismos confessais mueren muchos parvulos , y con todo esto allí , ni ay Padre , ni Bautismo : luego segun esto es el Bautismo el que mata à los niños , sino mueren aquellos , que Dios quiere , y mueren quando su Divina

Magestad lo determina. Luego miente el demonio, que habló por boca de aquella malvada India su parienta para persuadirte, que el Bautismo quita la vida. Ya te he mostrado, que no es así, antes bien no pocas veces à mas de la vida, y salud del alma, da tambien la salud corporal, disponiendolo así Dios, que gobierna à su voluntad las cosas todas de este mundo, quando sabe, que conviene para los fines de su providencia. Por tanto si amas de veras à tu hijo, y de corazon deseas, que sane, y sea amigo, è hijo adoptivo de nuestro gran Dios, no repugnes, ni te opongas obstinada en tu error à que yo le bautize: porque fino lo consientes, te hago saber, que te ha de castigar Dios en lo mismo, que pecas, quitando la vida à tu hijo, cuya muerte tanto quieres escusar por medio tan injusto, qual es negarle, para que sea bautizado: con que muriendo sin bautismo, le harás el mayor daño, que es privarle de la gloria, y quedarás sin él contra lo que deseas: mas si tu de todo tu corazon le ofresces à Dios, que te lo dió, para que yo, que soy Ministro de su Magestad Divina le haga Christiano por medio de las sacrosantas aguas bautismales, espero firmísimamente en el mismo benignísimo Señor, que recibiendo las, sanará no solo en el alma de la culpa, sino tambien en el cuerpo de la dolencia, que le affige, como espero, que por tus mismos ojos lo has de ver cumplido.

Hablaba sin duda el Misionero inspirado del Cielo, como se reconoció luego por los efectos; porque con vencida la India (que era de buena índole) de estas razones, y despreciando las de su pariente, vino de grado en entregar su hijo al Padre, para que le bautizasse, y se cumplió la prometa, que este le hizo. Entretanto, que se disponia lo necesario para administrarle el Santo Sacramento, lleno el Padre de viva fe, y generosa confianza hizo interiormente una breve, y fervorosa oracion, rogando à nuestro Señor con todo el afecto de su corazon, que no atendiendo à sus demeritos, sino à los merecimientos singulares de su fidelísimo siervo, y grande Apostol de las Indias San Francisco Xavier, à quien interponia con su Magestad, como tan aceptor Abogado, para que se dignasse conceder à aquel niño la salud del cuerpo en recibiendo la del alma, mediante el Sacramento Bautismo; porque aquellos infieles despusiessen el per-

pernicioso error, con que el demonio los traía embaucados, y abrazassen la fe verdadera. Con la misma fe, afecto, y confianza imploró brevemente el poderoso patrocinio de San Francisco Xavier su especialísimo devoto, suplicandole interpusiessen su eficaz intercession en orden à alcanzar del Señor feliz despacho de este su ruego, y petition; y para empeñar más al Santo le ofreció poner al niño el nombre de Xavier, como lo executó. Apenas fue bautizado quando comenzó luego à mejorar, y en breves dias estuvo sano del todo, y vivió, y vive hasta aora. A la Madre premió Dios la voluntad, con que entregó à su hijo para el bautismo, ablandándole su duro corazon, para que le desease, y catequizada le consiguiessen muriendo Christiana: al passo, que la mala consejera se fue obstinando cada dia mas en su ceguedad, y abominables pecados, con que desmereció semejante gracia, y murió infiel, y proterva en sus errores, como arriba inclinué. Otro caso, como el del niño referido, sucedió despues con una donzella de diez y ocho años, la qual de cierta epidemia llegó à verse reducida à tal estado, que la lloraban sus deudos, y parientes por muerta con grandes demostraciones de sentimiento; porque estaba ya hecha un tronco sin habla, sin pulso, y casi sin aliento: bautizósele *sub conditione* por las grandes instancias, con que lo avia pedido durante el catecismo, antes de asaltarle aquel terrible accidente, que le puso en estado tan deplorable: no hubo bien recibido el Sacramento quando bolvió en sí, y à la vida, como si despertara de un profundo letargo. Con estos casos, que experimentaron à vista de ojos, fueron perdiendo los infieles poco à poco el horror, que avian concebido al Bautismo, y cesó por fin de tal manera el primer temor, que ya las Madres ofrecian à porfia sus hijos, para ser lavados en aquellas tan saludables aguas, convirtiendo la avercion, y odio, que antes le profesaban, en aprecio grande de su soberana virtud. De esta manera salió el demonio no menos vencido, que avergonzado de este primer combate; por no aver correspondido el suceso à sus trazas diabolicas, è infernales designios: mas como es incansable en maquinare la perdicion de los mortales, se ingenió en buscar nuevos medios, con que oponer se à la conversion de esta miserable gente, como dirá el parrafo siguiente.

## §. LXXIX.

NUEVAS CONTRADICCIONES A LA  
predicacion del Santo Evangelio entre los Lules.

**D**Espechado, y rabioso Satanás de ver superado el principal obstaculo, que asseguraba à los Lules en su devocion, y retardaba el curso de la predicacion Evangelica, se valió de otra traza tan diabolica, como fuya, y fue convertir su furor infernal contra el Padre Misionero asfestado astuto contra este unicamente toda la batería de su venganza, para derribarle si pudiesse; porque caído él, daba por suya la victoria, y le parecia no sin razon, que asseguraba por su partido à los infieles, que muchos años avia le profesò sujecion, y vasallage. Reconoció por experiencia en la refriega pasada, quan debil avia sido todo su poder, quizás por averse arrestado à capitanear él solo aquella escaramuza, y acordó enmendar su descuerto en la segunda, valiendose de tres Indios, que le pareció se portarian con mas destreza, y lograrían mejor fortuna por ser demonios encubiertos con disfrazes de hombre: que no es la primera vez que han podido estos mas para adelantar los intereses del infierno, que el mismo demonio. Antes de empeñarme à referir los lances de esta terrible guerra, será bién dar alguna previa noticia de las calidades de estos tres diabolicos ministros.

Eran los tres entre todos los de su Nacion los que tenían mayor sequito por ser los mas aventajados en la sagacidad, en las maldades, y embustes; aunque entre sí cada uno sobresalía mas, que el otro, como se verá por lo que diré. Llamabase, el primero Fernando, el segundo Gregorio, y Calixto el tercero, todos bautizados en diversos tiempos, y circunstancias, como tambien por diferentes motivos, y disposicion. El primero, y mas principal de los tres por la gran ventaja, que conocidamente hacia à todos en la maldad, fue bautizado un año antes, que esta Nacion barbara se encomendasse à la enseñanza zelosa de los Jesuitas, sin otro superior motivo, que el de querer remedar à los Españoles, y parecer Christiano, como los Soldados

dados à quien, como una mona remedaba en todas las acciones, ó viciosas, ó indiferentes; pero de ninguna manera en las buenas. La prevención fue la correspondiente à cualquier motivo, peca, ó ninguna, como la cautela de quien le bautizó, que no sabía mucho de lo que hizo, y menos el Indio de lo que recibió, ó de las obligaciones, que contrahia, como lo mostraba en las obras, sin guardar en un ápice la ley, que debia aver professado en el Bautismo. Tenia fuera de esto en grado superior dos vicios, que en sentir de San Agustín construyen al demonio en ser de Diabolo, conviene à saber la soberbia, y la embidia.

En la embriaguez vicio proprio de los Indios, no tenía semejante: en mentiras, y embustes excedia facilmente à todos: en las obscenidades mas parecia bruto, que hombre; porque con las alas, que le daba el averse usurpado el oficio, y empleo de Caudillo de su parcialidad, no solo mantenía para sí quantas concubinas le sugeria su antojo sensual, sin respeto al estado; sino que hacia vanidad de poder dar à algunos Soldados Españoles de vida estragada quantas le pedían, ó venderlas por muy corta paga para torpes empleos, especialmente las solteras huérfanas, sin que nadie tuviese valor para resistirle. Aviendo muerto un Concuñado suyo, tomó por su manéa à la viuda, en quien tuvo muchos hijos, Christianos, como la Madre, y así à dos de ellos, que *in facie Ecclesie* avia casado el Padre Misionero llevandose los à los bosques, les obligó à repudiar sus consortes legítimas, y dió otras mugeres de su mano. Finalmente à todo se atrevía en esta materia, como primer Ministro, y privado de Satanás, siendo escandalo, y ruina espiritual de su muy numerosa parcialidad, llamada propriamente Lule, la qual se mudaba conforme à las varias mudanzas de este Camaleon infernal, de quien todo lo abominable, que se ha dicho es solo un rasgo, por donde se pueda rastrear la grandeza de sus maldades.

El segundo llamado Gregorio no tan malo, como el primero, aviendo salido años antes de sus tierras, se pasó à vivir entre los Españoles, en cuyo poder se hizo Christiano, y casó con una India de su Nacion tambien Christiana, à quien repudió sin causa alguna. En la segunda jornada, que hizo al Chaco el Governador Don Estevan de Urizar,



servió de guia à los Españoles : en esta ocasión se encontró con los Indios de su parcialidad , que saliendo de sus bosques à persuasión suya se alojaron junto al Presidio de Valbuena : quedose entre ellos , y se casó a su usanza con una infiel soltera viviendo aun su muger legitima, sin hacer caso de lo que se le avisó de la nulidad de aquel segundo matrimonio , ó amancebamiento : y aunque este duró solos dos años ; porque quitó el Cielo la vida à la manceba , no fueron poderosas las exhortaciones del Padre Machoni para hacer mella en su empedernido corazon , y hacerle desistir de que se bolviese à sus nativas selvas , donde tomó por manceba otra infiel ; como la primera. Aunque no era tan hablador , como el Fernando , era no obstante muy vano , y jaéancioso , grande embaydor , y con bastante fama de hechizero , pues aun su misma hermana decia , que algunas vezes tomaba la apariencia de varios animales , como tigre , venado , &c.

El tercero por nombre Calixto peor , que este segundo fue un traydor Judas para con el Padre Misionero ; pues aviendole este librado de la muerte à que estuvo muy proximo , y asistiendole con extremada caridad , para que sanasse , y convaleciesse , se mostró tan ingrato con el Padre , como con Dios , viviendo despues de Christiano peor , que un bruto desbocado en materias sensuales , prostituyendo hasta à su misma hija de quince años , para que abusassen de ella otros tan viles , como él : fuera de esto con sus embustes , y enredos tenia alborotada , è inquieta la Reduccion , sembrando mil ficciones para defacreditar el Evangelio , y sus Ministros. Corregiale el Padre Machoni con amor aseandole su depravada vida , el escandolo , que ya por ser Christiano era mayor , y mas perjudicial para su Nacion : ponderabale quanto ofendia à Dios con sus desordenes , y amenazabale con el rigor de su justicia , sino aplacaba con Christianas costumbres la indignacion de su enojo. Todo lo recibia con risa , y mofa , burlandose de tan saludables consejos , y encarneciendo de las amenazas ; antes bien en vez de mostrarse agradecido à tanto bien , que recibió del Padre Machoni , y que proseguia en hacerle , estorvando por dos veces , que no le quitassen la vida los parientes de dos Indios à quien él , y otro hermano suyo avian muerto antes.

antes de abandonar sus bosques , le cobró tal ojeriza , que otras dós vezes en tiempos distintos se conjuró con otros malvados , para dar cruel muerte al Padre Machoni. Vna de ellas para saber si correria algun riesgo por el parricidio , le preguntó al mismo Padre , que haria el Governador de Tucuman en caso , que le matasse ? Respondiòle , que entraria con los Españoles de su Provincia bien armados à buscarle así à él , como à los suyos , y los destruiria en pena de tan arrojado delito , como era matar à un Ministro de Dios ; que les enseñaba el camino seguro del Cielo ; y este miedo parece le contuvo para no executar la premeditada alévosia.

Supuesta esta noticia de estos tres monstruos del infierno , passemos yá à escribir la cruel guerra , que publicaron contra la publicacion del Evangelio , y el Ministro , que se le predicaba. No omitió este diligencia alguna desde el principio de la Mision en orden à ganar à los tres la voluntad , principalmente al Fernando ; porque conociendo , que este barbaro tenia gran sequito , como los otros dos entre los de su Nacion , ganados ellos para Dios le pareció cierto , como era así , que aseguraba à todos los demás por la summa dependencia , que todos tenian de los tres , y el pronto , y voluntario assenso , que daban à sus dichos , y hechos , aunque fuesen muy contrarios à la razon , y ocular experiencia , cautivando sus entendimientos en obsequio de aquellos sus barbaros Caudillos. Para el efecto de ganarles , procuró con toda destreza , arte , y prudencia Christiana dar un tiento à la dureza , y diabolica obstinacion de sus perversas voluntades : mostrabales singular benevolencia : alababa mucho lo que en ellos parecia digno de alguna alabanza , tratabales con grande cortesia , no les hablaba de sus enormes , y notorias maldades , antes si con discreto disimulo las callaba , como sino las supiesse , ni viesse : alcanzó suera de esto de el Governador Don Esteván de Urizar , que al primero le dió el baston de Maestro de Campo de su numerosa parcialidad , y à los otros dos vengalas de Capitan : zelaba , y exhortaba à todos los de la Nacion , que les respetassen , y obedeciesse en quanto no se opusiesse à la Ley Evangelica. Haciales quantos agasajos podia , acariciaba à sus hijos , criandose los dentro de nuestra casa , y dandoles

de vestir. A los tres les daba no el vestido ordinario, como a los demás, sino otro mucho mejor, que el mismo Padre por sus manos les cortaba, y costía; parado qual se humilló a aprender el oficio de faltar, y se exercitaba en los ratos; que le sobaban de los ministerios, y de noche. Privilegiabales en la comida, dandoles mejor racion, que a los demás, con que tenia mejor mesa, que la del mismo Padre, pues esta se reducía a un pedazo de carne de vaca, novillo, o toro mal asado, y un poco de maíz molido, y para los tres Indios buscaba quanto podia alcanzar por tenerlos contentos. Finalmente en quanto podia procuraba agradar a los tres referidos Indios; pero aun con mayor especialidad al Fernando.

Quien creyera, que con tales demostraciones no se avian de ablandar aquellos corazones barbaros? Así huviera sucedido a no ser mas duros, que las mismas piedras; pero sucedió muy al contrario de lo que se esperaba; porque de la misma benevolencia, y agafajo, que le hacia el Padre, se valió Fernando para hacer mejor la guerra a la predicacion del Evangelio, convirtiendolo en pozoña toda la dulzura de la caridad del Misionero. Junto a su barbara parcialidad en varios conciliabulos, y les dixo lo siguiente:

„No ignorais el grande amor, y voluntad, que el Padre me tiene, la grande estima, que hace de mi persona, los especiales agafajos, y regalos, que le merezco, la summa confianza, que hace de mí: tratame como a su intimo amigo: por el Padre me ha honrado el Señor Governador con el puesto de Maestro de Campo, honra con que son premiados entre los suyos los Españoles mas nobles, y valerosos: ya veis finalmente, que soy unico en la estimacion del Señor Governador, y que para el Padre no hay otro semejante a mí, ni a quien él alabe tanto. y con tanta frecuencia, ni quien de todos nosotros hable con mas familiaridad al Padre a solas, ocasion en que me fia grandes secretos, de suerte, que yo soy en el Pueblo la primera persona despues del Padre. Todo esto os digo no porque imagino lo ignorais, sino para que tengais entendido lo mucho, que yo puedo, y sé, y para que deis firme assenso a quanto os dixere, que se endereza unicamente a vuestro mayor bien.

„Aora

Aora pues bien sabeis, que por mi consejo, y persuasion abandonasteis nuestros amados bolsques, y lo que es mas apreciable, que todo, la libertad para sugetaros al Dominio Español: por tanto me corre obligacion estrecha de atenderos, y mirar como debo por vosotros, y estoy determinado a hacerlo en todas ocasiones. Si por ventura el Governador, y los Españoles de este Presidio, debaxo de cuyo amparo nos hemos acogido, no nos tratan bien, ó nos dieren de comer, y vestir, cuñas, cuchillos, y lo demás, que os dixere avian prometido darnos quando nos sacaron de las selvas, ó si lo que peor fuera tuvieren alguna determinacion, ó mal animo contra nosotros, yo lo sabré de cierto; que no me faltan amigos entre los Soldados, que me darán noticia secreta de los intentos mas ocultos, y aun de qualquier movimiento del Español, y os avisaré con toda fidelidad, y prontitud, para que os pongais en cobro, y nos bolvamos a nuestra Patria para vivir a nuestra libertad.

Hasta aquí su razonamiento, encaminado al fin de tener a todos los suyos mas asegurados en su devocion, y alegó los motivos referidos del bien, que les avia prometido hacer el Español, para que no se conociesen sus enredos, y embustes, con que los tenia embaucados; porque para sacarlos de sus tierras, y gozar de los privilegios, que por esta razon tenia de los Españoles, les dixo falsamente le avian ofrecido daries todas aquellas cosas, que refirió en su razonamiento, y por si acaso se les faltasse en algo, como podia suceder, quando a nada de esso, sino solo a su defensa se avian obligado los Españoles, les inculcó sagaz quanto dixere para que en tal caso se atribuyesse a falsedad, y engaño del Governador el no cumplirles lo que él dixo averles ofrecido, y no se descubriesen sus embustes. No obstante, aunque no era verdadera la oferta, se le frustró por esta parte su dañada intencion, de poderse asir de esse motivo, para atajar los progressos de la Fé, porque el Governador se entendiendose con su generosidad a mas de lo que prometió, dió cuñas, y cuchillos a todos los principales Indios, y especial vestido a ellos, y a sus mugeres, y quinientas baras de ropa de la tierra, para vestir a las solteras, y demás caladas, que alcanzasse: y les repartió gratis can-

KKK3

tidad

idad de cavallos, para que se adiestrasen à andar en ellos, porque era gentío de à pie.

Aunque se le frustró esta traza, no por esto desistió de sus depravados intentos. Profeguan los Padres en la enseñanza, y predicacion del Evangelio, con la mayor suavidad, y prudencia; afeabanles con eficacia los vicios, que predominaban en ellos, que eran la embriaguez, y sensualidad, refiriendoles algunos exemplos sobre estas materias: procuraban aficionaries à los ministros de nuestra Santa Fé, para que la abrazasen de corazon, y exhortabanles à la cordial devocion de Maria Santissima. Acudian todos à la explicacion de la Doctrina Christiana, hombres, y mugeres, haciendose separadamente à los adultos, y à los parvulos. Dabales à los principios à unos, y à otros al acabar la Doctrina algun donecillo, para que por este interés viniesen con gusto, y se fuesen acostumbrando à este exercicio. Este premio duró algunos meses; pero despues se fue poco à poco omitiendo ya; porque no avia renta para continuarle, ya porque no se criassen à este modo, y para quitar de una vez este uso, se valieron los Padres de la oportunidad de hallarse en la visita del Real Presidio de Valbuena el Governador de la Provincia.

En esta coyuntura aviendo concurrido los adultos à oír la Doctrina, acabada su explicacion les dixo el Padre Machoni: Hasta aora os he tratado, como à niños à quienes por faltarles la razon, y el conocimiento para echar de ver el incomparable bien, que reciben con la enseñanza de los Misterios de la Fé, y del camino del Cielo, se les dá algun donecillo, para que con gusto acudan à oír la Divina palabra: no lo haré así en adelante; porque vosotros no sois niños, sino hombres de razon, que os avergonzareis de que os trate, como à faltos de entendimiento quando le teneis sobrado para conocer, y apreciar en mucho la noticia, que se os dá de Dios nuestro Criador, y Señor, y de su Ley santissima, en cuyo cumplimiento se asegura vuestra salvacion eterna, por cuya razon unicamente debeis venir muy gustosos à aprenderla. Además, que dira el Señor Governador, y que conserto formara de vosotros, si sabe, que quereis se os pague, para que vengais à oír lo que tanto os importa para

salvaros, è irós al Cielo, quando ninguna de tantas Naciones, quantas en toda esta America se han convertido à la Fé de Jesu-Christo, ha hecho lo que vosotros, sino que apenas han visto en sus tierras à otros Padres, como nosotros, que les han dado noticia de las cosas del Cielo, quando luego les han seguido, y dexado sus bosques, y haciendose Christianos, viven como hijos de Dios en vida política; y racional, acudiendo todos los días grandes, y pequeños sin premio temporal, ni apremio alguno à la Iglesia, pidiendo à los Ministros de Christo les enseñen las cosas del Cielo, y el modo para ser buenos Christianos, trabajando para sustentarse à sí, y à los Padres, à quienes están muy sujetos, y obedientes. Sentiralo mucho el Señor Governador, y enojado contra vosotros, os obligara, à que acudais forzados, sino quereis venir deagrado.

El fruto, que de este razonamiento se sacó, fue, que continuaron en asistir al rezo sin premio alguno, y tambien à la explicacion del Catecismo, aunque no con el gusto, que quando se les daba algo. Si se haze reflexion sobre el hecho de este gentío, se conocerá su genio pueril, el fin, e interés, que en ellos predomina, y el motivo, que los fació de sus tierras, que no fue el deseo de salvarse, sino la esperanza de alguna conveniencia temporal: pero de esta traza se valió el Cielo, para entrefacar de esta massa de perdición, los muchos predestinados, que tenia para la gloria, ya de muchos adultos bautizados *in articulo mortis*, ya de otros que mejor han vivido, y muerto, ya principalmente de muchísimos parvulos, que volaron al Cielo, despues de purificadas sus almas de la culpa original. Advirtiendo los Padres la dissolucion, con que vivian las solteras, que eran en numero bastantemente crecido, discurrieron un medio, para atajar tantas ofensas de Nuestro Señor, y fue, que se casassen à su usanza, y modo que solian en los bosques, prometiendoles dar de vestir à ellas, y à sus maridos, con algunas cintas, y abalorios, que son las dadas, para ellas, mas apreciabiles, y que en hallándose bien instruidas en la Fé, se les bautizaria, y casaria en la Iglesia, como à los Christianos.

Desagrado mucho este arbitrio al Indio Fernando, que conoció luego el entredicho tan terrible, que amenazaba à

su licenciosa vida, y brutales costumbres. No obstante temeroso de perder la amistad, y cariñosas atenciones, con que el Padre le trataba, si se declaraba luego a favor de sus bestiales aperitos, hacia en lo exterior de él zeloso, solicitando su gente, para que acudiesen a la Doctrina, en que le parecia asegurar la buena correspondencia del Padre Misionero, que le grangeaba tanta estimacion, para con el Governador de la Provincia, y para con todos los suyos: pero interiormente sentido, y despechado procuraba con grandissimo sacudir si pudiese el suave yugo de la ley Evangelica, à que se avia ligado por el Santo Bautismo, o echar de sí à los que le declaraban la precisa obligacion, que le corria de sujetarse à él cō la observancia de los preceptos divinos, y Eclesiasticos, dissipando aquella pequeña grey, que nuevamente se iba formando, para aumentar el numero de los Fieles. A este fin empezó esta serpiente infernal à lanzar su pestifero veneno, promulgando entre los suyos perniciosos dogmas, para pervertirlos, y destruirlo todo.

Hacianlo al principio ócultamente; pero perdiendo poco à poco aquel temor que le arredraba de declararse, tuvo atrevimiento, para oponerse claramente à la Doctrina Evangelica, porque aviendo ciertō dia tratado el Padre, que la explicaba contra los vicios de la sensualidad, y embriaguez, acabada la platica, les dixo publicamente à los suyos, no creyessen nada de quanto el Padre les predicaba, porque todo era una pura falsedad, pues él como tan ladino, y que avia vivido muchos años entre los Christianos, assi en las Ciudades de los Españoles, como en los Pueblos de Indios de aquella governacion de Tucumán, sabia muy bien lo que avia en la materia; que los Indios de tal Pueblo ( nombrándole ) aunque eran Christianos muy antiguos, no avian dexado la embriaguez, ni el Padre Clerigo su Parroco se la prohibia, ni acababa como aquel Padre de la Compania, queria hacer con ellos, no siendo aun Christianos todos: y yo (añadia) quando estuve en su Pueblo, bebi muchas veces con ellos. Entre los Españoles muchos de los mas principales tienen su amiga, como la tiene en tal Ciudad. Pero para que me canso en deciros lo que yo, y algunos otros de nuestra Nación, que han estado entre los Españoles, e Indios Christianos hemos visto, si todos vo-

otros sois testigos oculares de lo que está sucediendo, y ha sucedido desde el año pasado, en que hemos vivido al arribo de este Presidio: quantas vezes os han pedido algunos vuestras hijas para usar de ellas? Y quantas sin pedir las, las han tenido de dia, y de noche en sus alojamientos, durmiendo con ellas, como si fueran sus mugeres? Ya lo sabeis muy bien, ya lo aveis experimentado. Mirad ahora; si es verdad lo que os digo, y si tengo razon en aconsejaros, no creais quanto os dice el Padre, porque todo es una falsedad, quanto os predica, como verdad lo que yo os digo.

Poco saben los Lules, como tan barbaros, distinguir entre buenos, y malos Christianos, o si por el mismo caso, que uno haze contra la ley, les es à los demás licito practicar lo mismo: conque hallando veridico à Fernando, en lo que les proponia de la evidencia ocular, que ellos tenian de los malos exemplos de algunos viles Españoles del Presidio, les fue nada difícil el asentir firmemente à todo lo demás, que les propuso. Por donde se colige con evidencia, quan pernicioso es en estas partes de las Indias, qualquier mal exemplo, que dan los Christianos, porque esse se les imprime de manera à los infieles, que no ay despues fuerza, ni eficacia de razones, que les persuada lo contrario, y les haze mas libres en sus perversas costumbres, aprendiendo tal vez de los Christianos escandalosos, lo que nunca avian practicado en su Gentilismo, lo que no se puede traer à la memoria sin llorar lagrimas de sangre.

No contento el ministro del demonio Fernando, con la platica, que avia hecho à los suyos à solas, intentó tratar los dos puntos dichos en presencia del Padre Machoni, y de algunos principales de su Nacion, pareciéndole, que el Padre no negaría lo que él ofadamente avia propalado, por ser publico, y notorio, para que de essa manera se afirmassen mas los suyos en el assenso, à quanto les dixesse. Para esso un dia, que logró hallar algunos de su Nacion en casa del Padre, le hizo esta pregunta: Dime Padre Don N. es casado? (Era el personaje de quien preguntaba el primero de la Provincia, que vivia tan ajustado à las obligaciones de Christiano, y con tan singular recato, modestia, y circunspeccion, como si fuera Religioso muy observante) Respondiòle el Padre, que no era casado, ni jamas



lo avia sido. Replicó prontamente el barbaro: Luego tendrá amiga; porque cómo puede vivir sin muger? Qué dices, mal Indio, le dixo el Padre? Como te atreves à imaginar esto de un Cavallero tan Christiano? Pienzas acaso, que porque tu eres tan carnal, son los demás como tu? No me riñas Padre, dixo el malvado Indio, que esto lo digo por lo que he visto en otros Españoles casados, que con todo esto viven con otras amigas. En esto, dixo entonces el Padre, se conoce tu perversa intencion, y quan malvado eres. Dime, como en estas Ciudades de Españoles, no atendiste à los buenos exemplos de muchos, que viven ajustados à sus obligaciones, y solo te fuiste, como el escarabajo à lo peor? Solo aprendiste los malos exemplos, como conformes à tu vida estragada, y nada traxiste, ni se te pegò de lo mucho bueno, que viste, para enseñarlo à los de tu Nacion? Porque quieres llevarlos à todos al infierno à trueque de no abandonar tus vicios, que procuras entablar en tus Paysanos. Amenazòle luego el Padre con las penas eternas, que le aguardaban, así por desacreditar la Doctrina Catholica, como por propalar los delitos de los Christianos con escandalo cierto de los Cathecumenos; pero ningun efecto surtiò todo; porque se quedò obstinado en sus maldades, y maquinando otras trazas para engañar à los suyos, como se viò luego en el empeño, que puso para apoyar la embriaguez.

Promovía este vicio con tanto ardor, que hubo vez dorò por su persuasion en la Rancheria de su parcialidad cinco dias enteros con sus noches la borrachera: à los que mas se señalaban en este vicio, tenia por sus mayores amigos, y confidentes, y à estos favorecia con mayor empeño: como al contrario aborrecia con odio mortal à los que veía menos devotos de Baco, ò que totalmente no le rendian culto. Las otras tres parcialidades. Yxistines, Oristines, y Toquistines llamados Lules Grandes desde que se diò principio à la Reduccion, ò ya porque juzgassen necesitaban del amparo de los Padres de la Compania para con el Governador de la Provincia, à quien temian mucho, ò ya porque en la realidad eran de mejor natural, que los Lules pequeños, de quien era Caudillo Fernando, mostraron à los Misioneros mayor amor, y se les sujetaron, y obe-

decaron à sus buenos consejos dexando la embriaguez, que se viò presto sin sequito entre ellos, y muy descaecida: por esta razon les amaba el Padre Machoni con especial cariño, para que esta demostracion fuesse motivo de que se rindiesen, y detestassen sus vicios los de la parcialidad de Lules pequeños: pero solo sirvió para engendrar en el mal corazón de Fernando una embidia, y odio mortal contra los Lules Grandes sin parar de perseguirlos, hasta que les obligò à casi todos à desterrarse de el Pueblo por librarse de sus vexaciones.

## §. LXXX.

## PROSIGUESE LA MISMA MATERIA.

**A**L principio quando advirtió Fernando quanto iba decayendo la embriaguez entre los Lules Grandes la traza, que usò, fue al disimulo ir la restableciendo, como quien no lo pretendia: porque de este modo lograba malquistarlos con el Padre, pues viendolos reincidir en las antiguas perversas costumbres, cessaba el motivo de quererlos bien, lo que ellos facilmente conocerian, y por consiguiente le perderian el amor, y respeto, que le avian tenido. Por lo que toca à esta parte le salió mal su traza; porque los Lules Grandes siempre estuvieron constantes en el amor à los Misioneros, sin olvidar nunca el respeto, que les professaron desde los principios. Por lo que toca à restablecer la embriaguez entre ellos, logró al principio alguna ventaja; pero él mismo fue causa de ver frustrados sus designios: porque como incitandolos él à que bebiesen, y se embriagassen à su exemplo, lo executassen, luego que los advirtió privados de juicio desfogò contra ellos quanto le dictaba su loca embidiosa passion, dandoles tales golpes, y cuchilladas, que era una lastima verlos. Para librarlos se metió el Padre Machoni entre tanto beodo con peligro de su vida, para que no se la quitassen à ellos: advirtióles despues, que no admitiesen semejantes combites de aquel su traydor enemigo: con que escarmentando en cabeza propria, no concurren mas à ellos, y se apartaron de aquel vicio, à que tiene innata propension este gentio; porque no

les cogiesse privados de juicio, y lograsse oportunidad para vengarse el Indio Fernando.

Careomíase este de rabia; porque se le malograban todas sus trazas, ya que al disimulo no podia adelantar su partido, se esforzó à promoverle à cara descubierta. Para esto advirtiendo un dia, que muchos Lules Grandes de las tres sobredichas parcialidades estaban hablando con el Padre Machoni en su misma casa, se entró con el modo barbaro, que acostumbra, y delante del Padre tomó asiento, comenzando ex abrupto à hablar de esta manera con los Indios: que haceis? Como no os alegráis? Porque no bebeis, como yo mucha chicha? (Llamase así el brevage, con que se embriagan tan fuerte, y mas, que el vino de ubas.) No veis, decia mostrándoles sus brazos, quan gordo estoy? Toda esta gordura, y lozania, que tengo proviene de lo mucho, que bebo? De valde os dice el Padre, que no bebais, pues todos suelen beber. Españoles, è Indios Christianos, sin que el Cura de tal parte, donde yo me hallé, se lo prohiba. Oyendo el Padre Machoni el desacato, con que hablaba de aquel Sacerdote, le reprehendió su manifiesta falsedad; porque le constaba de la mucha ciencia, zelo, y virtud de aquel Cura, con que le dexó corrido, exhortandose juntamente à que ya, que fuese malo, no pervirtiesse à los demás, y se contentasse con irse solo al infierno, donde sería sin duda con toda su gordura pasto de los demonios, que le asarian muy à su gusto en aquel eterno fuego.

Perdidas con esto las esperanzas de poder vencer la constancia de los Lules Grandes, à quien aborrecia Fernando mortalmente; porque no le eran semejantes en la embriaguez, y viendo, que no podia disminuir en el Padre el amor, que les mostraba por mas, que se empeñó à infamarlos publicando de ellos, que tenían trato secreto con los Infieles Mocovies del Chaco capitales enemigos del nombre Español, tuvo osadía para delatarlos de esta manera al Castellano del Real Presidio de Valbuena, à fin de que los prendiesen, y castigassen, y tambien para que echassen de dicho Presidio al Padre, que los favorecia. Nada de valió, porque se conoció claramente su falsedad, y la malicia, y violencia, que le avia infligido à aquella maldad tan enorme.

Descubierta este ardid no se dió todavia por venida su diabolica malicia, y les procuró ofender por otro medio, que le fugirió sin duda Satanás su Maestro. Este fue qualquitar à las tres parcialidades de Oristines, Yxistines, y Toquistines con los Lules pequeños de que él era Caudillo, para que ardiendo entre ellos el fuego de la discordia embolviesse à sus enemigos en sus cenizas. A este fin dixo tales cosas de las tres parcialidades à sus Lules, que todos estos sin distincion de edad, ó sexo concibieron contra aquellas un odio capital, y tal averfion, que aun los muchachos, quando concurrían al lugar del rezo, se ponían separados de los de las tres parcialidades, quando antes sin distincion, ni separacion de lugar rezaban todos juntos, como hermanos, y de una misma parcialidad. Quando se embriagaban los adultos parciales de Fernando, no solo maltrataban de palabra à las tres parcialidades, sino que los flechaban, y herían: fue esto de manera, que estuvo la Reduccion en terminos de perderse: porque un dia, que el Padre Machoni citó à los Indios adultos de las quatro parcialidades, para que fuesen à limpiar la sementera de maíz, que por orden del Governador les avian sembrado para su sustento los Españoles del Presidio por no saber ellos aun arar, ni querer aplicarse à ello, como recién salidos de los bosques en que vivían holgazanes, y à los muchachos, para que fuesen à matar la langostilla, que talaba el maíz, tuvieron los Lules instigados de Fernando borbachera general. Estando bien bebidos entre los vapores, que levantaba el brevage, se les excitó la especie del ofden, que el Padre les avia dado el dia antecedente, y yendo de comunidad, se ofrecieron à la faena. Andad hijos (les dixo el Padre) à dormir à vuestros ranchos, y à digerir la chicha, que aveis bebido, que oy no estais à proposito para limpiar la sementera; porque no veis donde pisais, ni conocéis qual es hierba, ni qual es maíz, y si vais, todo lo destruireis: mañana ireis, quando esteis en vuestro juicio.

Parecioles bien el consejo del Padre à todos los hechos, menos al Indio Fernando, que luego dixo en alta voz: Ola, quien manda aqui? Vamos todos à limpiar el maíz, y siguiendole se encaminaron al mayzal. El Padre reconociendo era imposible poner en razon à los que estaban pri-

vados de ella los dexó ir, y se fue con los muchachos á ocuparlos en matar la langosta, donde le encontró una muchacha de las tres parcialidades, y le dixo como los Lules pequeños capitaneados de Fernando querian matar á los suyos. Apresuró el Padre Machoni el passo, y llegando á la plaza, donde se avian buuelto, vió que todos los Indios Yxistines, Toquistines, y Oristines desnudos aun de sus plumajes, y armados de arcos, y flechas se encaminaban á la Rancheria de los Lules pequeños para matarlos, lo que huvieran executado sin duda muy á su salvo por estara todos los Lules privados de juicio, y las tres parcialidades muy sobre sí. Atajólos el Padre, y con buenas razones les hizo bolverse á sus Rancherias no sin repugnancia; porque hostigados ya de tantos agravios, como avian recibido de palabra, y obra en aquella misma tarde tirandoles muchas flechas, con una de las cuales les mataron uno de sus perros, que estiman en mas, que á sus propios hijos, como diximos en otra parte, se querian de una vez vengar con muerte de sus contrarios.

Estando el Padre apaciguando en la Rancheria á las tres parcialidades agraviadas, les dispararon los Lules pequeños desde su Rancheria otro flechazo, con que se bolvieron á alborotar, queixandose de el Padre; porque les esforbaba el defenderse, y dar de su mano el merecido castigo á aquellos sus enemigos, que no cessaban de provocarlos, ni desistían del dañado intento de quererlos matar. No ves Padre (le decian) el atrevimiento, y osadía de esta gente, que sin atender á que tu estás aqui con nosotros, nos dispararon sus flechas? Bien sabes, como nos han tratado hasta agora, y que nosotros por tu respeto, y consejos hemos callado, y sufrido, sin hacerles el menor daño, quando ellos nos han hecho tantos á nosotros. Ni el Governador, ni tu les mandais castigar, como merecen: pues dexanos á nosotros, que nos queremos vengar de una vez, para que se acáben tan porfiadas molestias. Viendo el Padre Machoni, que les asistia la razon, les dixo para sossegarlos: estaos vosotros aqui quietos, que yo voy á reprehenderlos, y castigarlos. Fue entonces el Padre, y haciendole del enojado, y bravo (que de este semblante era necesario revestirse en semejantes lances, segun le avia enseñado la experiencia) entró

entró en la Rancheria de los Lules pequeños, que estaba toda hecha una Behetría, porque los unos bailaban, los otros cantaban, estos lloraban, aquellos reian: aqui estaba uno, que no pudiendo sostener sobre los ombros la cabeza cargada de la chicha, la tenia muy inclinada azia adelante, alli otro que la avia reclinado sobre los ombros: unos tirando flechas al ayre, en donde la imaginativa confundidas las especies con los vapores de la chicha, les representaba á sus enemigos, otros sentados junto á los cantaros, diciendo mil requiebros al alqueroso brevage. Entró pues el Padre reprehendiendo en voz alta á los atrevidos, y fulminando amenazas en nombre del Governador de Tucuman: con que los valientes temblando de miedo, se retiraron á sus Ranchos, menos los que estaban sentados al rededor de dos grandes cantaros. Contra estos instrumentos de su embriaguez convirtió el Padre su enojo, haciendolos pedazos con el baculo, que traía en la mano: y de esta suerte quedaron los Lules amedrentados, y las tres parcialidades satisfechas en alguna manera, de los agravios recibidos.

Como advirtió Fernando, que todas sus trazas, se le despintaban para atajar el curso del Evangelio, porque ni con sus exhortaciones, ni con sus amenazas conseguia el fin de acreditar sus maxims entre toda la gente, aunque las avia promovido no poco entre los de su parcialidad, para destruirlo todo de un golpe, afectó los tiros todos de su odio, y embidia contra el Padre Misionero, procurando desacreditarlo en tal materia, que lo sacasen sin falta de la Reduccion. Para esto induxo á una sobrina suya aun infiel, y soltera, que divulgasse vivia en mal estado con el principal Misionero. Por librarle la muger de las amenazas, lo executó como su tio se lo mandaba. Dieron las otras Indias aviso de esta maldad al dicho Misionero, quien conociendo el artificio diabolico, hizo juntar á los Indios de la Reduccion, á su Compañero el Padre Joaquin de Yegros, y á la India sobrina de Fernando, y en publico le hizo cargo preguntandola si alguna vez le avia dicho alguna palabra catinosa, ó tratado con familiaridad? Nunca, respondió ella, y sé que estás inocente. Pues como, replicó el Padre, te has atrevido á infamarme con el gentio, en materia tan grave, levantandome este falso testimonio? Satisfizo ella

diciendo, que su Tio Fernando, le avia mandado lo dixese, y publicasse, paraque assi llegasse à oídos del Governador, y le desterrasse de la Reduccion.

Estuvo tan lejos Fernando de avergonzarse al verse descubierto, que prefirió en otra traza peor sobre la misma materia, para hazer cierto lo que era contra toda verdad. Para esto persuadió à otra sobrina suya casada, que à deshora de la noche fuese, à solicitar à mal al mismo Misionero. Tocó à la puerta del Rancho, donde dormia, y dispertó à los golpes al Padre, que presumiendo le llamasen à administrar algun Sacramento, preguntó quien era, y que queria? Explicó la India su mal intento, y el Padre fortalecido de la gracia del Señor, sin abrir la puerta la reprehendió asperísimamente, y amenazó con el castigo del Cielo, por tan descarado atrevimiento. Avia estado Fernando à la mira con otros sus semejantes, para ser testigos, si el Misionero cometiese algun desmán; pero como vió su constancia, quedó pesadísimo de aver malogrado el lance. Supo el Misionero, con que pudo al otro dia hacerle cargo à la India; quien respondió, que ella jamás huviera cometido tan enorme maldad, à no averle hecho su Tio repetidas instancias, y amenazadole con su indignacion, si no lo hacia por el vehemente deseo, que tenia, de que el Governador le desterrasle de la Reduccion. De esta manera se deshizo esta maquina diabólica; pero procuró Fernando restaurar su perdida, destruyendo por otro camino la Reduccion. Para esto, mudó del porte, y modo que avia observado hasta allí con las tres parcialidas, introduxose especialmente con los Yxistines, y valiendose de sus engaños, y embustes, se hizo grande amigo de ellos. Luego que les hubo ganado las voluntades, pasó à persuadirles, que abandonasse la Reduccion, y aquel que llamaban el cautiverio, y se bolviesen à sus bosques, donde gozarian de su antigua libertad, y vivirían sanos, y robustos, no como en Valbuena, donde por cierta epidemia, que corria se iban muriendo, y acabando, como lo vian bien claro en su Caudillo principal ( que aun era infiel ) quien estaba ya muy de peligro. Y paraque echeis de ver ( prosiguió ) quanta verdad os digo en lo que os aconsejo, y que no pretendo engañaros, yo feré el primero, que con mi gente emprenderé la fuga à nuestras tierras.

Asi

Asi como lo dixo lo executó una noche; llevandole consigo cinquenta familias de su Nacion Lule, con las quales se estuvo tres años continuos retirado en los bosques, sin bolver à la Reduccion. Con este exemplar dando incautamente credito los Yxistines al embaydor, hicieron lo mismo otra noche muchos de los Yxistines, siendo caudillo en esta fuga el Indio Calixto tan semejante à Fernando en la rotura de las costumbres, segun queda dicho. Llevaronse tambien à su Cazique enfermo, Indio anciano, y aunque todavia Cathecumeno, y barbaro, como su Nacion; pero de bastante entendimiento, y mucho mejor en las costumbres, que los dos Apostatas, que dispusieron su mudanza.

Al dia siguiente por la mañana, en que se celebraba la festividad de la admirable Ascension de nuestro Redemptor sabiendo el Padre Machoni la dicha fuga, movido de caridad, y estimulado del zelo ardiente de la salvacion de aquellas pobres almas, y principalmente de aquel pobre enfermo, que iba expuesto à tan manifesto peligro, determinó despues de aver dicho Missa ir en su alcance acompañado de un solo Indio de la Reduccion. Via bien el peligro, à que se exponia de que le matassen; pero à trueque de que se lograsse aquella alma, daba por bien empleada su vida. Avia ya caminado aquella noche quatro leguas, y alojadose en un espeso bosque, à donde penetró intrepido el Misionero, saliendo à recibir de mal semblante el Apostata Calixto con una lanza en la mano. La salutacion propia de hombre tan barbaro fue preguntarle con enojo, que buscaba por aquellos parajes? Respondió el Padre con mansedumbre, y afabilidad: vengo en busca de mi amigo el enfermo, trayendole algunos dulces, con que regalarle. Tu amigo, dixo entonces Colixto, ya se murió, y le hemos enterrado en un bosque del camino: con que bien te puedes bolver à la Reduccion. Fue esta noticia para el Padre Machoni una cruel lanzada, que traspasó su corazon de dolor; pero como la respuesta era falsa, y Dios tenia predestinada para el Cielo aquella alma, dispuso las cosas de manera, que lograsse con tiempo el bautismo con una casualidad: porque echando el Padre la vista al alojamiento de los fugitivos, vió tendido en el suelo un bulto cubierto con la manta de la hija del Indio, que decian era difunto.

Mmm

Pre-

Preguntò el Padre si acafo era aquella la niña Yanez ( asì se llamaba ) hija del Cazique , que avia estado enferma en la Reduccion. Suspendiòse Calixto en la respuesta , y el Padre movido de no sé que interior impulso, se apeò del cavallo, diciendo queria ir à ver, como se hallaba de su dolencia; pero con animo de instruirla en las cosas de la Fé, y bautizarla, no fueffe, que muriese sin bautismo, como su Padre.

A todo esto le estaba mirando con zeño indecible el perverso; pero quiso Dios, que no se atreviese à impedirlo, como fuera natural para no ver manifestada su mentira. Llegòse el Padre, y descubriendo el rostro de la que juzgaba ser la enferma, hallò ser el Indio anciano, que decia Calixto aver ya muerto en el camino, y quedar enterrado en el bosque. Llenòse su alma de inexplicable gozo con esta vista: saludòle con grande cariño, hablòle muy afable, y hallandole todavia con alientos, y en su entero juicio, le acabò de instruir en los Mysterios de nuestra Santa Fé, y pidiendo el enfermo à instancias, que le bautizasse para morir Christiano, è irse al Cielo, le administrò aquel Santo Sacramento, à que sobre vivió muy poco. Con esto sin poder recabar de los fugitivos bolviesen à la Reduccion; huvo de retroceder el Padre Machoni, ponderando antes à todos, y con especialidad à Calixto quan mal hacian en dexar à Dios huyendo de la Reduccion, y bolviendose à su Barbarismo, donde era cierta su condenacion, si les cogia la muerte. Y convirtiendo la platica à solo Calixto le previno mirasse bien lo que hacia; porque Dios sin duda le castigaria terriblemente, como à quien fomentaba esta retirada tan perjudicial, no menos para su alma, que para las de tantos infieles, que seguian engañados sus erradas persuasiones. Nada furtiò efecto, como insinué por la malicia de aquel Apostata, à quien, y à Fernando ayudó no poco en sus perversos intentos el mal Indio Gregorio, de quien hablamos arriba en el parrafo antecedente.

## §. LXXXI.

**BRUTO, QUE SE HACIA EN LA REDUCCION** despues de la fuga de los malos Christianos. Muñdale desde Valbuena al nuevo sitio de Miraflores, donde se reconocen mayores progressos en la Christiandad, y en la vida politica.

**L**ibre yá la Reduccion de sujetos tan perniciosos, que como el Dragon infernal quando cayò del Cielo arrastraron tras sí tantas almas de sus parcialidades, corriò sin estorvo, y con felicidad la predicacion del Santo Evangelio en los infieles, que con mejor acuerdo se quedaron para ser instruidos. Asistian estos gustosos à la explicacion de la Doctrina Christiana, que todos los dias se les enseñaba, y recibian muchos de los jovenes de ambos sexos el Sagrado Bautismo, aunque à los adultos se les administraba aquellos primeros años con mas recato, siendo lo ordinario en el articulo de la muerte, quando ellos mismos estimulados de su proprio peligro le deseaban con más ardor, causando al mismo tiempo à los Ministros Evangelicos increíble consuelo por las prendas seguras, que dexaban de su predestinacion en la buena disposicion, con que le recibian.

Por espacio de quatro años perseverò la Reduccion, y los Padres Misioneros Antonio Machoni, y Joaquin de Yegros en este sitio de Valbuena, trabajando incansablemente en la labor, y cultivo de esta nueva viña del Señor con prosperidad, despues que se viò limpia de las venenosas hierbas de perniciosas dogmas, que avian sembrado los perversos Indios, de quienes tan largamente hemos hablado. No obstante se reconocieron en este tiempo gravissimos inconvenientes en la cercania de la Reduccion al Real Presidio de Valbuena, para la subsistencia de ella, y su adelantamiento. Porque lo primero el sitio de Valbuena carecia de las conveniencias, que precisamente se requieren en estas partes para la manutencion de un Pueblo, pues no teniã donde pastar con desahogo los ganados mayor, y menor,

como vacas, y ovejas de que avian de comer, y vestirse. Lo segundo, que allí estaban muy cerca de sus parientes, que les servian de reclamo para intentar fuga de la Reduccion. Lo tercero porque con la inmediacion al Presidio no se reducian los Indios à trabajar la tierra para su sustento, ni à las demás faenas, que se requieren en un Pueblo politico; porque como al principio por no estar ellos hechos à este trabajo, les arassen los Soldados Españoles, y sembrassen la tierra por mandado del Governador, ellos imaginaban, que aquel fomento avia de ser perpetuo, y no avia modo de que se comidiesen à trabajar, por mas que se les exhortasse de palabra, y aun con el exemplo del mismo Padre Misionero, y le sucedió tal vez al Padre Machoni, que hallandose rodeado de muchos infieles cavando la tierra, y regandola con el sudor de su rostro, se vió tan fatigado por no tener uso en aquel exercicio, que se huvo de parar sin poder proseguir adelante: y quando esperaba, que compadecidos de verle trabajar por ellos con tanto afan, ó edificados de su exemplo le quitarian la hazada de las manos, ó se comedirian à ayudarle solamente le dixerón: *Profigue Padre, que lo haces bien.*

Lo mismo sucedia para aderezar sus ranchos, en que vivian, ó en guardar las ovejas, que les avia repartido el Governador, para que de su lana se vistiesen, ó en desquartizar las reses, que ellos mismos avian de comer; porque à nada se comedian, diciendo que todo esto lo harian los Soldados Españoles del Presidio, como hasta allí lo avian executado, queriendo vivir siempre ociosos sin experimentar el menor trabajo, y manteniendose holgazanes, como acostumbraban en su barbarismo.

El ultimo motivo, que preponderaba à todos los antecedentes, y que movia à executar mas en breve la mudanza, era el mal exemplo de los Christianos antiguos, que causa imponderable perjuicio à la conversion de los Infieles. A dicho Presidio Real de Valbuena, se empezó à embiar toda la gente perdida de esta Provincia de Tucumán, desterrandola allí por algunos años, para que purgassen sus delitos; sirviendo à su Magestad en la defensa de la Frontera del Chaco, y para que quedassen limpias de sus ruines exemplos. Con la mudanza de terreno no mudaban de costumbres,

bres, y proseguian su vida licenciosa, manteniendo ilícita comunicacion, y trato frecuente con el gentío por la inmediacion, no bastando los ordenes apretadísimos, que el Governador publicó para impedirlo, mandando se le quitasse la vida à usanza militar al Soldado, ó Presidiario à quien se le probasse tener trato ilícito, ó aver solicitado torpemente alguna India de la Reduccion. No bastó este orden tan severo, ni la vigilancia de los Cabos militares, ni el zelo desvelado de los Padres Misioneros à poner freno à aquella gente vil, para que no corrompiesen con tan ruines acciones las buenas costumbres, que à costa de tan grandes trabajos se iban estableciendo en la Reduccion. Con que por todos estos motivos se hizo precisa la mudanza.

Para executarla se resolvió el Padre Machoni à pedir al Governador el Fuerte de Mira-flores mas acomodado para los Indios, que el de Valbuena por su amenidad, muchos arroyos de excelente agua, abundancia de pastos para los ganados, mucha madera, y piedra de cal para los edificios, salinas, y tierras para sementeras, mucha miel, y caza, y por ultimo distante de la gente del Presidio, como catorce leguas. En orden à esta diligencia pasó el Padre à la Ciudad de Salta para conferir el punto de la transmigracion muy importante para el logro de las almas del gentío con el Governador, que los amaba tiernamente. Enterado el Governador de las razones, que el Padre Machoni le propuso, condescendió gustoso con la peticion, determinando sacar de Mira-flores la guarnicion Española, que allí asistia, y agregarla al Presidio de Valbuena. Señaló tiempo para executar la transmigracion, disponiendo, que primero los mismos Indios asistidos del Maestre de Campo, ó Capitan Don Antonio Zurita, Cavallero Español, fabricassen en Mira-flores casas para su habitacion; porque para vivir los Misioneros podria servir de prestado una casa vieja, en que solia morar el Capitan del Fuerte, y de Iglesia la Capilla del mismo, que era bastante capaz.

Concluydo todo mandó el Governador, que el dia siete de Agosto de 1715. concurriese la milicia del Real Castillo de Valbuena con su Castellano al Fuerte de nuestra Señora del Rosario de Mira-flores para hacer con la pompa, y festejo posible la traslacion de la Santa Imagen de

nuestra Señora del Rosario , que era su Titular de Miraflores al Presidio de Valbuena , que hasta entonces se decia San Estevan , y en adelante se llamó el Castillo de nuestra Señora del Rosario de Valbuena ; y à la Reduccion en el nuevo paraje, se le puso por nombre San Estevan de Miraflores , à donde se passaron todas las Familias de Indios Christianos , y Cathecumenos el dia del glorioso , è invicto Martyr Español San Lorenzo. Despues , que allí huvieron descansado juntó el Padre Machoni à todos los Indios , y despues de traerles à la memoria los beneficios , que liberalmente les avia conferido por todos aquellos quatro años el Governador, les exhortó à la perseverancia, y à que dexando la innata ociosidad, se aplicassen al trabajo , para que por sí mismos lograsen el sustento, sin serles necessario esparcirse por los bosques à buscarle con peligro de sus almas.

Con este razonamiento se ofrecieron todos gustosos à executar lo que el Padre les mandasse , como lo cumplieron, y desde entonces se fue haciendo mas facil , que en Valbuena el gobierno economico , politico , y Christiano de la Reduccion ; porque no aviendo cosa , que sirviese de estorvo para el feliz progreso de un Pueblo Christiano, comenzó à caminar todo prosperamente, continuando los Misioneros en su primero, y principal empleo, que era el atender con diligencia zelosa al bien espiritual de aquellas almas, instruyendoles cada dia en las cosas de nuestra Santa Fé, con la explicacion de sus divinos Mysterios, haciendo fervorosas platicas à los adultos , en orden à la detestacion de sus vicios, y en las Doctrinas quotidianas à los de poca edad , enseñandoles à rezar las oraciones en su nativo idioma junto con el Cathecismo , en que se adelantaban mas cada dia. Despues de administrarfeles el Sacramento del Bautismo , se ratificaban los Matrimonios *in facie Ecclesie* ; y frequentaban el Sacramento de la Penitencia con mucha piedad , exercitandose en la cordial devocion , y amor filial para con la Reyná de los Angeles , costandoles no pequeño trabajo à los Misioneros el llegar à poner la Reduccion en este estado , para que fue preciso precediesse el de extirpar muchos errores , ò supersticiones , falsos abusos , y ritos gentlicos , que predominaban en este gen-

De

De estos se hizo mencion en otra parte en el parrafo 16. El error mas valido en que mas tenacidad creian las mugeres era , que las viejas eran immortales, de que difficilmente se les disuadia por mas evidencias , que se hicierse de lo contrario con la muerte de sus antepasados Abuelas , y Vifabuelas. Era tal su adhesion à este error, que porfiaban siempre obstinadamente aun hallandose gravissimamente enfermas en que no avian de morir, como porfió una de noventa y mas años, sin mas fundamento, que el aver ( segun ella barbaramente se explicaba ) hecho lance à la muerte cinco , ò seis vezes, que se avia hallado en igual peligro , y escapadose de sus garras , y que lo mismo le sucederia en aquella ocasion. Otro error era , que la muger que comiesse de ciertas frutas concebiria fixamente dos hijos , de lo qual concebian tal horror , y era entre ellos cosa tan afrentosa , que quando sucedia el caso, quitaban luego la vida al uno de los mellizos ; porque no llegasse à noticia de su marido , y la tuviesse por liviana. Para evitar el riesgo de estas almas era menester estar muy advertidos los Misioneros quando sucedia el parto para administrarles el primer Sacramento , como acaeciò con cierta Cathecumena , que aviendo dado à luz dos hijos de un parto , llena la Madre de confusion , y tristeza, hizo que arrojasen el uno, para que al bolver del bosque su marido no la matasse , teniendola por adultura , y esto mismo le aconsejaban las Indias viejas sus parientas , y vecinas , que la asistian : advirtiolo una muchacha Christiana cuñada de la Madre, que diò pronto aviso al Padre Misionero del riesgo espiritual de aquel su sobrino , y acudiendo con presteza , halló arrojado al uno de los niños, que boló luego à la gloria : y aseandoles despues aquella impiedad inhumana , no fue facil contrastar su rudeza , ni hacer mella en su barbaridad. No obstante con el cuydado , que pusieron en esta materia los Misioneros , y el teson continuo en defengañarlas , llegaron finalmente à defarraygar estos errores , y à convencer sus barbaros entendimientos , como tambien otros errores , que los varones creian con la misma adhesion , v. g. que la lluvia venia à sus sembrados , quando la llamaban los viejos con descompasados gritos ; que la sangre de los valientes de su Nacion infundia valor en quantos se un-

giran

gian con ella , y otros de este jaez.

Sobre este principal cuydado de atender à las almas de los Lules grandes , y pequeños , estaba à cargo de los Misioneros el de lo temporal de la Reduccion ; porque con este genero de hombres se tiene por experiencia en estas Provincias, dependen grandemente los progressos de la Fé de las afsistencias temporales ; las quales si faltan , faltará comunmente esta : dexarlos à los barbaros el cuydado es perderlo todo de una vez ; porque la cortedad de sus entendimientos es tanta , que no tienen providencia de lo futuro, y su barbaridad innata tal , que no les permite arbitrar modo alguno para entablar vida politica. Por esto se hace preciso , que todo esto corra por el cuydado de los Misioneros , que no es pequeña carga sobre la de instruirlos en los Sagrados Mysterios , è inspirarles las maximas Christianas. Así que todos los dias les era necesario despues de acabada la Missa , y dado gracias afsistir à darles la racion, con que se avian de mantener aquel dia. Para cubrir su desnudez , ellos mismos les cortaban , y cosian los vestidos, aprendiendo à este fin el uno de los Padres , como insinué arriba el oficio de sañte : y para evitar la ociosidad de las Indias les hicieron enseñar à hilar , y teñir , para que por una parte con sus hilados texiesen las mantas , con que se cubren , y por otra se atajasen los daños , que se figuen de no estar las mugeres bien ocupadas.

Como aunque avian estado quatro años estos barbaros tratando con los Españoles en Valbuena era grande su averfion al trabajo , nunca avian aprendido à arar , ni lo demás , que pertenece à la labranza de los campos : por esto los Padres se vian obligados à enseñarles estos ministerios, siendo siempre los primeros en echar mano del arado , para romper la tierra , y sembrar , en coger la hoz para segar las mieses , en tomar el azadon para cavar , y otras cosas de tanto trabajo , para enseñarles con su exemplo lo que nunca exercitaron en su Barbarismo. Con el tiempo se reconoció la penuria de agua saludable , que padecia el sitio de la Reduccion ; porque aunque estaba cercana al Rio de Valbuena, venia en tiempo de crecientes, que duran meses enteros, tan turbia su agua , que no se podia beber , ni lavar en ella ropa alguna , demás que con el barro colorado de que viene

teñida esteriliza la tierra , que baña. Para evitar estos inconvenientes , que podian ser causa de la ruina de la Reduccion, pareció necesario traer un arroyo, que nace en distancia de tres leguas para encaminarle à un valle , en que avia comodidad para las sementeras , de donde rebalsada el agua en un estanque , ò laguna pudiesse llegar hasta el Pueblo de Miraflores. El afan que costò, solo le puede concebir quien huviere registrado aquellos parajes , recayendo la mayor parte sobre los Misioneros , que trabajaron increíblemente por espacio de algunos meses , no solo con la direccion, sino tambien personalmente para animar à los Indios. Del trabajo perdió la salud el Padre Joaquin de Yegros, quien para recobrarla pasó de orden de los Superiores al Colegio de Cordoba , donde ay comodidad de Medicos , y Botica para curarse. En su lugar pasó à la Mision de Miraflores el Padre Juan Antonio Montijo , de quien es muy debido dar aqui alguna noticia por lo mucho , que apostolicamente trabajó aqui por espacio de once , ò doce años , de que contraxo la enfermedad , que ultimamente le quitò la vida.

Nació el Padre Juan Antonio Montijo à 13. de Enero del año de 1674. en la illustre Ciudad de Murcia , y fue hijo de Padres nobilísimos en ella , como se puede ver en el libro , que escribió el Padre Luis Ignacio Zevallos de nuestra Compañia de la vida admirable de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion , de quien era primo hermano nuestro Padre Juan Antonio, como hijos ambos de dos hermanos. Criaronle sus Padres conforme à las obligaciones de su nacimiento , à que correspondió el niño dando desde entonces señales de que Dios le tenia escogido para siervo suyo. Aviendo aprendido la Gramatica en el Colegio , que tiene nuestra Compañia en su Patria se aficionò de tal manera à nuestra Religion , que no parò hasta ser admitido en ella , venciendo no pequeñas dificultades , que embrazaban su entrada , no siendo la menor la repugnancia, que mostraba su Padre à la execucion de sus intentos. Entró en la Compañia en su misma Patria à 20. de Enero de 1691. teniendo diez y siete de edad , y tuvo su Noviciado en el de Madrid. Procedió en él con gran fervor , siendo exemplo de los demás Connovicios ; pero le cargaron tan-



tos achaques, que le inhabilitaban para poder perseverar en la Compania, y estaban los Superiores casi resueltos à despedirle de ella, paraque mejorasse en la libertad del siglo. Sentialo mas que los mismos achaques el fervoroso Novicio, y à fuerza de instantes suplicas alcanzó del Señor, y de su Santissima Madre tal mejoría, que pudo hacer los primeros votos de el biennio. Repitieronle con mas fuerza los achaques, y llegó dos vezes à estár declarado por ethico en los quatro años siguientes, y para probar si con los ayres naturales recobraba la salud perdida, le embiaron por fin los Superiores desde Oropesa al Colegio de Murcia: recobróse como se esperaba, y oyendo en esse tiempo, que el Padre Ignacio de Frias, Procurador general de esta Provincia juntaba Misioneros para conducir à ella, hizo instancias fervorosas para ser uno de los señalados, como lo consiguió, y al punto se puso en camino para Sevilla, sin despedirse de su Padre temeroso de que le embarzasse el viaje, y en el camino para entrar en Baza le libró el Señor del peligro manifiesto de dar en manos de ladrones, en que cayeron aquellos dias varios caminantes.

De Sevilla, donde vivió con grande exemplo casi un año, partió para embarcarse en Cadiz. Aqui atendiendo algunas personas compasivas la debilidad de su salud le persuadian, que mudando de resolución dexasse de venir à la Provincia del Paraguay, y passasse à otra Provincia de Indias, paraque entonces salia Mision, pues por tener en ella parientes de la primera suposicion, y muy acomodados podria tener en ella quien aliviasse sus achaques, y le atendiesse con aquel esmero, que requeria su salud quebrantada. Hizose fordo à estas razones el Padre Montijo, como quien passaba à Indias en busca de trabajos, no de comodidades, que mejor las pudiera lograr quedandose en su Provincia de Toledo cerca de sus mismos Padres, que le amaban tiernamente. A este tiempo recibió una carta de su prima hermana la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, en que le aconsejaba despreciasse aquellos consejos, que olian à carne, y sangre, y passasse al Paraguay, donde le llamaba Dios, y se queria servir de él. Pasmóse el Padre Montijo quando leyó la carta, en que tan individualmente se le decia quanto le avia pasado aquellos dias en orden al

assumpto de mudar Provincia, de que no podia aver sabido cosa humanamente la Venerable Madre por la distancia de Cadiz à Murcia, y reconociendo en el suceso alguna causa superior, perseverò constante en su primera resolución de passár al Paraguay para donde se embarcó el año de 1698.

Llegado à esta Provincia, como la salud no correspondia à su buen entendimiento no pudo estudiar ciencias mayores, y se aplicó à estudiar casos de conciencia con satisfaccion, para poder exercitar con la misma nuestros ministerios, despues que se ordenò de Sacerdote. Estuvo algunos años siendo Capellan de los Hermanos, que viven en las Haciendas de Campo, donde demás de asistirles, cuidaba juntamente de la instruccion espiritual de nuestros esclavos, atendiendo à exercitar con ellos todos los ministerios de la Compania, que exercitaba con mucho zelo. De aquí passó à la nueva Mision de Miraflores, en que fuera de dos años, que estuvo en el Colegio de Tucumán por Operario, vivió el resto de su vida hasta poco antes de su muerte; pues el mismo año, que salió de ella murió. La enfermedad ultima fue una hinchazon, que subiendo desde las piernas no paró hasta apoderarse del corazon, y quitarle la vida. Estaba asistiendo al Hermano, que cuidaba de la hacienda de nuestro Convictorio de Cordoba, y sintiendose acometido del achaque, se persuadió luego que aquella era la enfermedad ultima, como se lo embió à decir à otro Padre, que vivia allí cerca rogandole se sirviesse de acompañarle las diez leguas, que dista de la Ciudad, à donde se iba à morir. Previno se luego con las disposiciones necesarias para el ultimo trance, no obstante que la enfermedad dió quince dias de treguas, y estando en su entero juicio hasta espirar, acabó felizmente su vida con gran serenidad à los treinta de Octubre de 1729. Notóse como cosa especial, que aviendo muerto en nuestro Convictorio à vista de los Colegiales entre quienes ay muchos de pequeña edad muy medrosos, ninguno de ellos tuvo rastro de miedo despues de muerto el Padre Montijo, siendo así que en muertes de otras personas, aun con suceder en otras partes de la Ciudad cuesta no poco trabajo el hacerles vencer esta passion, que les sorprende fuertemente.

La causa de esta novedad fue el alto concepto, que todos los moradores de aquella casa avian formado del Padre Montijo en solos seis meses, que vivió en ella venerandole por varon Santo. El mismo concepto tuvieron del Padre Juan Antonio las personas, que le trataron: solia algunas vezes ir desde la Reduccion de Miraflores à las Estancias comarcanas, donde viven los Españoles, ò al Presidio Real de Valbuena para administrarles los Sacramentos, y toda esta gente le llamaban siempre el Santo Padre Montijo, y hablaban muchos de él aun en vida con grandes encarecimientos de su santidad. A la verdad era grande el exemplo de su vida. Sus costumbres Angelicales le grangeaban el afecto de quantos trataba. Su manfedumbre tal, que no parece se sabia enojar, ò que no tenia hiel. Su humildad profundísima teniendose por el menor de todos, no solo de palabra, sino en las obras, tomando lo peor para sí, y el lugar mas abatido. Fue exactísimo en la observancia de los votos Religiosos. Tenia singular afecto à la santa pobreza, inclinandose à quanto concernia à ella. Sus alhajas, su vestido, y todo quanto usaba, eran pregoneros del amor, que tenia à esta virtud; porque sus alhajas eran las mas pobres: el Breviario tal, que no pudo servir à otro despues de su muerte. El vestido interior, y exterior el peor de la casa, y su mayor gozo era quando le faltaban las cosas necessarias. La pureza de su alma fue tal, que parecia un Angel en cuerpo, y lo menos, que se puede decir es, que fue Virgen todos los dias de su vida, sin amancillar la castidad en obra, palabra, ni pensamiento. Persona que le tratò muchos años afirma, que le parece no perdió la gracia Bautismal, cosa de mayor estimacion en quien vivió tantos años entre Infieles tan poco recatados, y que muchos andaban desnudos.

Ayudabale à conservar esta virtud la circunspeccion, y guarda de los sentidos, siendo tal su compostura exterior, que movia à devocion à quantos le miraban. Los ojos siempre baxos, el semblante modesto, aunque no ceñudo, sino benigno, y afable, excepto quando se ofrecia tratar con mugeres, que era con grande seriedad, y con la brevedad posible. Tambien se ayudaba de la mortificacion, para que valiendose de la debilidad de su complexion, le servia de

pre-

pretexto para negarse sin reparo de los demás quanto mas apetecia, como eran las frutas, la bebida fria, y otras semejantes, y en la comida tan parco, que quien lo consideraba, no dexaba de admirarse pudiesse sustentar la vida con tan corto alimento. A este passo se mortificaba en todas las demás cosas. No fue menos exacto en la observancia del voto de la obediencia. Executaba con summa prontitud, y alegria quanto le era mandado, y ordenado, y aun lo que solamente era insinuacion de la voluntad del Superior, aprobando todas sus determinaciones con gran rendimiento de juicio, sin ofrecerle razon en contrario, como quien las miraba, como resoluciones del mismo Dios. La misma observaba con sus Confesores, y Padres espirituales estando tan sugeto, y rendido en las cosas de su alma, como pudiera un niño à su Padre, ò à su Maestro. Y finalmente el mismo rendimiento observaba con qualquiera, que tuviese sombra de Superior, ò de superintendencia en algo, como eran los Hermanos con quienes vivió, que cuydaban de las Haciendas de Campo, diciendoles la Misa quando ellos le insinuaban, y acomodandose en todo lo demás à su gusto.

A esto mismo le ayudaba no poco el deseo, que tenia de no desagradar à nadie con sus acciones, obras, ni palabras, y ni aun con el juicio, de manera que parecia no saber juzgar mal de nadie: en todos hallaba que aprender, en nadie, que censurar, como la aveja, que picando las flores, jamás llega à las espinas, que la cercan. Por esto nunca se le oía tocar faltas ajenas, y aunque fuesen publicas escusaba la intencion, y decia, que él citaba sugeto à cometerlas mayores, si Dios le dexara de su mano: y que no le tocaba ser juez de nadie, quando à solo Dios, como Supremo le toca residenciar las acciones de todos. Espantaba ver esta candidez de su animo, que no se podia atribuir à falta de entendimiento quando constaba le tenia aventajado; sino que sabia unir santamente, como aconseja Christo con la prudencia de serpiente, el candor de paloma. Procurò de las maneras, que pudo promover la salvacion de las almas, en quantas partes estuvo: así quando estaba en las Haciendas de nuestros Colegios, como en la Mision de los Lules: passando de los quarenta años aprendió la lengua

Nnn 3

gua

gua de estos Infeles con mucha perfeccion para poderlos doctrinar , y defengañar de sus errores. Fuera de los ministerios espirituales inventaba varios ardidés espirituales para ganarles la voluntad ; porque así recibiesen mejor la doctrina , que les enseñaba. Tomó el oficio de Medico , y enfermero para curarlos , y en enfermado algun barbaro luego estaba à su cabezera consolandolo , y curandole: guisaba la comida , componia las medicinas , y se las aplicaba , y no se apartaba de cuydarlos , hasta que los dexaba sanos , teniendo en esto grande acierto. Ayudó no poco para la estabilidad de la Reduccion de Mira-flores con su industria ; porque tenia particular habilidad para quantos exercicios mecanicos se ofrecian , inventando trazas , y modos para adelantar lo material de aquel Pueblo , de que entre estas gentes tan barbaras depende en gran parte lo espiritual : él unas vezes se hacia Albañil , otras Carpintero , y exercitaba estos oficios , como si los huviera aprendido para passar la vida , y qualquiera otro , que fuesse necesario. Enseñaba tambien à los Indios los mismos oficios , lo que por su cortedad le costaba indecible trabajo , fuera del que tenia en enseñarles , y catequizarles , y reducirlos de la vida de brutos , y la racional , y politica de Christianos. Procuró adelantar el culto divino , así con el adorno de la Iglesia , como con los instrumentos musicales , que él mismo labró para celebrar los Oficios Eclesiasticos , y enseñó à tocar ; porque lo sabia hacer con excelencia , especialmente el harpa , rabel , y violón.

Ni por atender à los Infeles se olvidaba su zelo de los Españoles circunvecinos , poco menos necesitados de doctrina , que los Indios. Acudia con prontitud , aunque le costasse andar muchas leguas para oírles de confesion quando estaban enfermos : y para que cumpliesen con la Iglesia los Soldados del Real Presidio de Valbuena , que dista doce leguas de la Reduccion de Mira-flores. Con el mismo gusto , y prontitud fue à las entradas del Chaco , que hicieron los Soldados Españoles de la Frontera , para tener à raya à los barbaros Mocovics : asistia à la gente en quantos ministerios podia , no omitiendo ocasion de aprovechar sus almas. Ni por las de los proximos se descuydaba de su propio aprovechamiento , y del bien de su alma ; porque en medio

dio de tantas ocupaciones jamás dexó sus exercicios espirituales , ni afloxó en sus penitencias , como si fuera pequeña batallar continuamente con aquellos barbaros , demandando sus brutales condiciones , y trocandolos de fieras en hombres racionales. Los dias gastaba con los hombres , y las noches con Dios , que era todo su descanso. Antes de celebrar todos los dias se preparaba confesandose , y orando para sacar mayor fruto , y despues decia la Misa con tanta pausa , quietud , espacio , y sosiego , como sino tuviera otra cosa en que ocuparse todo el dia. Del mismo modo daba gracias , y rezaba el Oficio Divino. Tenia particular devocion con varios Santos ; pero muy especial con nuestra Señora , en cuyo obsequio hacia varios exercicios , y la miraba con confianza de hijo à Madre , y essa misma procuraba estampar en todos los que trataba. Con estas , y otras santas obras resplandeció el Angelical Padre Juan Antonio Montijo , de que parecia dar aqui esta lucida relacion , como tan digno de memoria por lo que hizo , y padeció para promover la conversion de los Lules. Aora passemos adelante en nuestra relacion.

### §. LXXXII.

*DASE NOTICIA DE OTROS SUCESSOS DE LA REDUCCION de San Estevan de Mira-flores , y de la nueva puerta , que se ha abierto , para solicitar la conversion de las Naciones del Chaco.*

**I**nfinuamos ya de quanto provecho fue para la subsistencia de la Reduccion de San Estevan de Mira-flores , la habilidad del Padre Montijo , para cosas mecanicas , que todo aprovecha en las nuevas Misiones , y à todo se deben acomodar los Misioneros en orden à promover el principal negocio de la propagacion de la Fé. Dió muestras de su habilidad pocos meses despues de llegado al Pueblo de San Estevan , porque como la traza , que se avia dado para traer agua saludable à la Reduccion , no subsistiese , porque las avenidas del Rio , quando llovia lo robaban todo , y desahazian , se animó à abrir nueva madre , à aquel arroyo por

un camino tan difícil, que les parecía temeridad à quantos supieron antes el intento; pero con su industria, y la buena disposición, que hubo en distribuir la gente, venció dificultades al parecer insuperables, aunque à costa de gran trabajo fuyo; porque era el primero en todo, tolerando con imponderable alegría las inclemencias de los tiempos, recios vientos, calores excesivos, regidos frios, y sobre la molesta, y continua importunidad de innumerables mosquitos, que acá llamamos xexenes, que paran una plaga à quien pican, y allí cubrían el ayre con su multitud. Quedaron alegres los Lules de ver logrado su trabajo sin considerable afan suyo, y mucho mas los Misioneros, porque por este medio aseguraban mejor la permanencia del Pueblo.

Despues los Misioneros labraron casas, por estár amenazando ruina las que tenían, sugetandose à aprender de un Negro esclavo, que casualmente acertó à passar por allí el oficio de albañil, en que con lo que aprendieron, pudieron enseñar à algunos Indios mas hábiles. Ellos mismos con varias experiencias, aprendieron à hacer ladrillos, à quemar cal, y otros ministerios, que à todo esto obliga el zelo de las almas, y el deseo ardentísimo de que se logre en ellos la sangre preciosísima de nuestro Redemptor Jesu Christo. Al passo, que lo temporal se adelantaba, se reconocian nuevos progressos en lo espiritual, de que teniendo noticia su Magestad Catholica, le encargó al Governador Don Estevan de Urizar, les diese continuo fomento à los Misioneros, y que le diese de todo cuenta individual en su Real Consejo de Indias, como lo executó, bien que no necesitaba de tan soberana recomendacion su zelo, que puede servir de norma à los que le sucedieren en el gobierno, que con paternal amor, y desinterés grande, gastó en la fundacion, y manutencion del Pueblo de Miraflores, mas de quinze mil reales de à ocho, sin escusar gasto alguno en orden à fin tan santo, muy al revés de lo que acostumbran muchos Governadores en las Indias, atentos solo à saciar su codicia, aunque atropellen los respetos mas sagrados. Pero le premió Dios este zelo tan liberalmente, que le ganó todos los agrados de nuestro gran Monarca Don Phelipe Quinto, cuya vida prospere el Cielo, dignandose aun quando él mismo solicitaba hacer dexacion de su empleo, y bol-

verse

verse à Europa, de conferirle vitalicio, y decirle entre otras Reales expresiones de su agrado en cedula de nueve de Abril de 1721. *que atenderia à sus representaciones, y à lo demás, que pueda ser de consuelo vuestro.* Así premió Dios aun en esta vida su zelo de servir à ambas Magestades.

El buen tratamiento, la paz, y quietud, que se reconocia en los Lules Christianos, fue reclamo, que facó de los bosques à los Apostatas, que años antes se avian huido de la Reduccion con tantas familias. Vinieron todas con los dos Caudillos Fernando, y Calixto, traxo Fernando sus dos hijos, à quienes diximos, que separandolos de sus confortes legítimas, les avia en los bosques dado de su mano dos concubinas: obligóseles luego à que dexandolas, viviesen con sus proprias mugeres, y recelando siempre de la inconstancia de Fernando, à quien tambien se le quitó la manceba, se le dió à entender no se ignoraba el motivo de su buelta, que no era el deseo de vivir, como Christiano, sino gozar unicamente de las conveniencias temporales de la Reduccion, como lo confesaron sus mismos vassallos, asegurando, que esse motivo les avia propuesto para sacarlos aora nuevamente del bosque, y le mostró la experiencia: pues aunque los primeros meses se portaron con rendimiento, despues se bolvieron à sus madrigueras, donde juntandose Fernando con otros Apostatas, esparció, y divulgó entre ellos muchas falsedades contra el Evangelio, y sus Ministros, especialmente contra el Padre Machoni, para irritar los animos de los barbaros à que le quitassen la vida.

Consiguió con sus embustes el intento deseado; porque entregandose todos de consejo suyo con desafuero à la embriaguez, trataron, y resolvieron ir à la Reduccion de San Estevan para robarla, y matar al Padre, cortandole la cabeza, que determinaron llevar à su Rancheria, para que desollada, y puesta en la punta de una lanza les sirviesse para celebrar el trofeo de sus victorias, y à las Indias mozas de compás en sus bayles, y canto defentonado. Fue esta barbara resolucion concebida en sus animos con tanto odio, y firmeza, que aun antes de executarla, se celebró entre ellos, como yá efectuada en una de sus borracheras al son de sus calabazos con bayles, y cantos de las muchachas,

Ooo

que

que llevaban el compás de sus barbaros ahullidos. Estando ya para venir à la Reduccion à executar sus depravados intentos, y acabar con el Padre Machoni por librarse de una vez de sus zelosas reprehensiones, se adelantò una de las Cantoras, que dió parte en secreto à sus parientes de esta determinacion. Uno de estos avisó luego con gran fidelidad al Padre, que encontrando à la muchacha, y haciendose del que ignoraba la conjuracion contra su vida, le preguntò la causa de aquella algazara, que tenian los suyos en los bosques? Procuró ella con disimulada risa encubrir quanto sabia. Instòla el Padre à que dixesse la verdad, y rezelando ella por estas instancias, que ya el Padre lo sabia todo, le descubrió quanto avian tramado los suyos para matarle. Recogióse en su pobre Rancho, donde entonces la puerta no era otra, que una piel de vaca, corta defensa contra tamaña furia: pasó toda la noche en fervorosa oracion, esperando por horas la muerte; pero nuestro Señor le libró misericordiosamente, para que no se destruyesse aquel Pueblo: porque partiendo pronta la India, avisó de todo lo que passaba à los Conjurados, que no se atrevieron à executar el parricidio alevofo, recelando tambien de que en sabiendolo el Governador, y los Españoles viniessen luego à la venganza.

Frustrada esta vez su traycion, intentaron executaria otra noche, que parecia de dia por la claridad de la Luna, que alumbraba. Vinieron con grande silencio hasta el Rio, que dista, como tres tiros de escopeta de la Reduccion, y descubiertos por un Indio de ella, dió aviso al Padre de su peligro, diciendole como venian à matarle, por averle reprehendido su apostasia, y prohibidoles por esta causa todo comercio con los Christianos del Pueblo, para que no los pervirtiesen. Oyòle el Padre sin turbarse, y muy sereno le respondió: anda hijo, y escondete donde pudieres, no sea que te maten tambien à tí, si te aciertan à ver, y descuyda de mí, que yo aquí los aguardo sin rezelo. Passóse aquella noche, como la que ya referimos; porque les estorvò el Cielo la execucion, defendiendo la vida de su Ministro, por donde no esperaba; porque el Indio Christiano, à quien mandò el Padre esconderse, luego que salió de su presencia fue à avisar à los de su Nacion Toquistiné, los quales por

ser muy amantes de su Misionero sin darle parte se arrimaron muy bien, y salieron al encuentro à los Apostatas, que se pusieron en precipitada fuga al verse sentidos, y que defendian al Padre los Indios de la Reduccion.

Ni aun por esto desistió el Apostata de maquinare la muerte al Padre, que le deseaba dar la vida del alma, antes llegó su atrevimiento, y barbara osadia à emprender este negocio de dia claro; no solo para matar al Padre Machoni, sino tambien à todos los Toquistineses, que eran los mas arrestados en su defensa. Vino pues el Apostata à las nueve del dia al Pueblo, acompañado de muchos Infieles en tiempo; que solos los muchachos asistian allí; porque los adultos avian ido à limpiar una azequia. Mientras à estos se les daba aviso, para que viniessen à defender sus hijos, y mugeres, se recogió el Padre con toda la chusma à la Iglesia, esperando muy gustoso la muerte, que tuvo por cierta en esta ocasion. No obstante los Christianos ausentes, que durante el tiempo de estas inquietudes salian à trabajar, armados de arco, y flechas, vinieron con tal prontitud, y à tan buen tiempo, que dexandose ver fuera de los muros de la Reduccion perdieron el animo los agresores cobardes, y retrocedieron frustrados sus barbaros desigmos.

A la verdad fue siempre muy particular la providencia de dicho Misionero en los nueve años, que vivió gobernando esta Reduccion desde sus principios, librandole muchas veces de manifiestos peligros de la vida, que le huvieran quitado así à el, como à los Neophytos los Barbaros del Chaco enemigos crueles de los Christianos, sean Indios, ò Españoles, si nuestro Señor no se lo huviera estorvado infundiendoles terror, y miedo; porque muchas vezes cayò en sus manos solo, y defarmado sin mas compañero, que un Indiecillo, que le hacia compañía, quando iba, ò bolvia de Valbuena, ò entraba à los bosques vecinos à la Reduccion visitando los Pastores de los ganados. Siempre le dexaban passar libre sin causarle el menor daño, como si no le vieran, sucediendoles lo mismo à los Christianos del Pueblo.

Con la misma paternal providencia librò Dios al Padre Machoni de las manos sacrilegas del Indio Apostata Calixto, que mal sufrido, è irritado con las suaves reprehen-

henfiones, y correcciones amorosas, que el Padre le daba, y con que corregia los excessos escandalosos de su torpe vida, intentò muchas veces sacrificar à su furor la del Misionero, y casi lo huvo de executar en ocasion, que le reprehendiò los desreglamentos de su sensualidad, amenazandole al Padre con un cuchillo, que llevaba para executar el parricidio. Advirtiòlo el Padre Juan Antonio Montijo, quando mas resuelto se encaminaba al aposento del Padre Machoni, y disuadiòle con blandas, y amorosas razones del intento sacrilego. Oyòlo todo el Padre Machoni, que saliendo de su aposento, le habló con tal imperio, que el Indio se quedó turbado, y se fue de la Reduccion à los bosques, aunque Dios tuvo misericordia de su alma, no permitiendo se perdieffe eternamente, como aora diré.

Despues de aver trabajado gloriosamente nueve años el Padre Machoni en entablar esta Mision, le sucediò en el cuidado de ella el Padre Joaquin de Yegros su antiguo Compañero, por aver salido el Padre Machoni à ser Secretario de Provincia señalado por nuestro Padre General. Padeció mucho el Padre Joaquin por causa de los Apostatas Ferinando, y Calixto; porque bolyendo estos al Pueblo, encubriendo debaxo de la piel de ovejas las calidades de lobos carníceros, los admitiò luego compasivo, persuadido à que el tiempo les avria desengañado, y quebrantado su orgullo, pero experimentò en breve, que con mas facilidad aprenden los hombres los vicios, que los olvidan; pues los Apostatas procedieron siempre los mismos con los mismos enredos, y la tercera vez prevaricaron con todos los suyos, poniendo en bastante riesgo la perseverancia del los demás, que le costò al Padre Joaquin asegurar sobrados afanes. A esta tribulacion, con que por permission del Cielo, fue probada esta nueva Christiandad el año de 1721. se siguiò otra el año siguiente de 1722.

Encendiòse en aquel gentío una contagiosa enfermedad de viruelas con fiebres malignas, de que luego murieron el Apostata Calixto arrepentido de su apostasia, y una hija suya casada. Los demás concibieron tanto miedo à la muerte, que el mismo dia, en que vieron morir, y enterrar à aquellos dos, se huyeron al tiempo de la fiesta, en que los Misioneros daban algun descanso à sus cuerpos fatigados.

dos, y rendidos con el demasado trabajo de asistir, y servir à los apéstados. Solo quedaron diez y ocho adultos, y veinte muchachos. De los demás unos tiraron à sus antiguos bosques setenta leguas distantes, y fueron principalmente los Lules pequeños: otros que fueron los Toquistines, como mas amantes de los Misioneros, y de vivir en la Reduccion para ser enseñados en las cosas de su salvacion, trataron solamente à una serrania inmediata, distante solas tres leguas, poblada de frescos, y alegres bosques, donde peligrarian menos sus vidas por la amenidad del sitio. Luego que se advirtiò esta tarde la fuga, siguieron los Padres Joaquin de Yegros, y Lorenzo Fanlo, que desde el año antecedente le acompañaba à los Toquistines, à los cuales no pudieron dar alcance por lo acelerado de su fuga, en medio de que no huían via recta, sino siempre rodeando; porque así decian no les podria seguir la peste cansada de andar por los matorrales dando bueltas, y rebueltas. Por esta causa no les fue posible à los dos Misioneros seguirlos à cavallo por ser mucha la espesura de los montes, y fragosidad de las Sierras, y huvieron de ir tras ellos à pie, mas nunca les pudieron dar alcance: con que faltos de fuerzas, se huvieron de volver à la Reduccion à cuydar de los que avian quedado enfermos, de que se les murieron luego catorce, à quienes asistieron hasta el ultimo trance con gran de caridad, zelo fervoroso, y teson infatigable hasta darles sepultura con sus propias manos, sin rezelo alguno del contagio.

Como la asistencia personal de los Misioneros en la Reduccion era tan forzosa en las circunstancias presentes, no pudieron seguir à los que se bolvian à sus tierras, y se contentaron con embiarles algunos mensajeros, para que les persuadiesen la buelta: solo recabaron de ellos la promessa de bolver acabada la peste, sin aver peligrado ninguno de los Lules pequeños, por aver huído con tiempo del lugar donde se empezó à encender el contagio. La misma practica seguian los Toquistines; pero aviendo buuelto à ellos los dos referidos Misioneros, les instaron tanto sobre que se recogiesen al Pueblo, donde podrian ser mejor asistidos, caso que enfermassen, así en lo que tocaba à sus almas, como por lo que miraba à sus cuerpos, que condes-

cendieron, y se volvieron à la Reduccion, donde en pocos dias heridos del contagio murió casi toda la parcialidad Toquifines, que sin duda era la mejor de las quatro, lo grandose sus almas para la gloria por la buena disposicion, con que acabaron.

Pasada esta tribulacion bolvió la Reduccion à su antiguo esplendor por el zelo, y vigilancia de los Padres, y fomento de su Patron Don Estevan de Urizar, Governador sin segundo del Tucumán, Provincia que redimio de la tyrana opresion, à q̄ la tenian reducida los Mocovies, Tobas, Aguilotes, y Malbalaes del Chaco, à quienes no contento de aver arredrado de continuar sus barbaras hostilidades contra la Frontera Española, intentó siempre probar los medios posibles de reducirlos al yugo del Evangelio, introduciendo sus luzes en los senos mas retirados de aquella gran Provincia, en que viven tantas Naciones sepultadas en las sombras de la muerte. Para esto como el año de 1719. los vecinos de la Ciudad de San Miguel de Tucumán avanzandose azia el Fuerte muy adelante, de donde ordinariamente llegaban las corridas anuales de las Ciudades fronterizas, huviesen encontrado un Rio, que se creyó el Pilcomayo, confirió con el Padre Joseph de Aguirre, Provincial actual de esta Provincia, el modo, que se podría tener para facilitar el descubrimiento de este Rio, por donde podrian entrar diversos Misioneros de la Compañia à convertir tantas Naciones, consiguiendose juntamente la comunicacion de nuestra Provincia del Paraguay con sus Misioneros de los Indios Chiquitos, que le pertenecen, y evitar la summa distancia, que ay por el camino de Tarixa, que se tiene por cierto, que la nueva Mision de los Zamucos se acerca mucho al Chaco.

Aviendo conferido la materia el Governador, y nuestro Provincial, dió este orden, que con los Tercios, que entrassen por la Provincia del Tucumán, entrasse el Padre Juan Antonio Montijo, que asistia en la Reduccion de San Estevan, así para que confessasse, y administrasse los demás Sacramentos à los Soldados, como para que demarcasse la tierra, y tomasse las alturas para encontrar el Pilcomayo. Por la parte de los Chiquitos, desde la Mision de Zamucos ordenó, que entrassen los Padres Phelipe Suarez, y Sebastian

tian de San Martin, y últimamente por la boca del Pilcomayo, que sale al Rio Paraguay algunos Misioneros de los Guaranis, que fueron los Padres Gabriel Patiño, y Lucas Rodriguez, acompañados del Hermano Bartholomé de Niebla, sugeto de experimentado valor, junto con un Donado nuestro, llamado Faustino Correa, que entendia bien de la marineria. El fin era que entrando por tan diversas partes, viniessen todos à encontrarse con el Rio Pilcomayo, sin detenerse à reducir Nacion alguna, sino solamente ganando la voluntad de los naturales para franquear el passo à los Misioneros, que despues entrassen à predicar el Evangelio.

Dispuestas así las cosas, se emprendió el viage por tan diversos rumbos el año de 1721. Los Españoles de la Provincia de Tucumán no pudieron encontrar con el Rio Pilcomayo, y hallaron por fin, que el Rio descubierto por los Tucumaneses el año de 1719. no podia ser Pilcomayo, por ser este muy grande, quando el descubierto era pequeño, no obstante despues se han defengañado, y creído por cosa cierta, que el Rio, que descubrieron el año 19. es el Pilcomayo, por no aver otro Rio al Norte, pasado el Rio grande, que atraviesa de poniente à oriente todo el Chaco. Los Misioneros de Chiquitos aviendo caminado por los Zamucos azia donde se juzga caer este Rio, nunca pudieron dar con él. Los Misioneros Guaranis, aunque caminaron por todo el Pilcomayo hasta cerca de los Chiriguanas, no pudieron hallar noticia, ni de los que aviendo entrado por los Chiquitos, ni del que avia ido con los Soldados de la Provincia del Tucumán, y al fin por la traycion de unos Infieles de Nacion Tobas, que los malquistaron con una Nacion, que hallaron bien dispuesta, se vieron forzados à retroceder con harto peligro de sus vidas, quedando frustradas por aora las esperanzas de descubrir este camino con increíble pena, así del Provincial de nuestra Provincia, como del Governador del Tucumán.

Este en todo el tiempo de su gobierno tuvo enfrenada la osadia de los Barbaros del Chaco, y fomentó la Reduccion de San Estevan de Miraflores, para que floreciese mas cada dia. Así lo consiguió hasta su muerte, que sucedió por Mayo de 1724. despues de la qual entró à gobernar

nar un interino , que apartandose de las huellas , que dexò estampadas el inclyto Governador Don Esteyvan de Urizar , atendió solo à sus intereses , y dexò internarse à los enemigos del Chaco en lo mejor de la Provincia , persiguiendo sobradamente à nuestra Reduccion. Quiso Dios no durasse este azote mas de un año ; porque atendiendo à los excessos , que cometia el dicho Governador interino , le depuso ignominiosamente la Real Audiencia de las Charcas , que le avia embiado ; pero quando amanecian esperanzas de ver restablecida la paz del Tucumán en el nuevo gobierno de Don Alonso de Alfaro , que como Theniente , que avia sido todo el tiempo de su gobierno del Señor Urizar en la Ciudad de Santiago , quedò muy imbuydo en sus acertados dictámenes , se agostaron en breve con su muerte , sin refloreceer en su Sucessor , que dió con su omision lugar à los Barbaros à continuar sus hostilidades. Estas han obligado à abandonar el sitio de la Reduccion , retirandose unos Neophytos de ella con su Misionero el Padre Joaquin de Yegros à las cercanías de la Ciudad de Tucumán , y otros à sus tierras por no perder la vida à manos de los Barbaros Movicos , que por ser Christianos , y amigos del Español aborrecen de muerte à los Lules. O quiera el Cielo , que con el nuevo gobierno , que empieza aora à exercer el Governador , que se ha servido embiar à esta Provincia el Señor Marques de Castel-fuerte , Virrey de estos Reynos renazca la antigua serenidad del Tucumán , que se gozó por la sabia conducta del insigne Governador , y piadosissimo Cavallero Don Esteyvan de Urizar , que se vé al presente muy perturbada con grande peligro de la Christiandad de dicha Provincia , sino se aplica pronto remedio à la infolencia de las Naciones enemigas.

No obstante fiados los Jesuitas de esta Provincia en la divina providencia , no omiten ocasion alguna de abrir puerta al Evangelio en la dilatadissima Provincia del Chaco , y quando parece se les cierra esta de la Provincia del Tucumán , han hallado otra por la Nacion de los Zamucos , Mission , que pertenece à nuestra Provincia , y en que están empleados actualmente los Padres Agustin Castañares , y Joseph Rodriguez. De estos el primero , que se debe llamar su Fundador , que à costa de increíbles trabajos , y fatigas ha

ha establecido la Fé en dicha Nacion Zamuca , agregando à la Reduccion de nuestro Padre San Ignacio las parcialidades numerosas de Cucutades , Zatiénos , y Ugarañés , esta muy animado à entrar desde allí al Chaco en este presente año : porque aviendo tenido noticia este fervoroso Misionero , que despues de dichos Zamucos azia el paraje donde cae el Pilcomayo , se figuen los Infieles Choraracas , Capanecas , Ydaicas , Ziriquicas , Carapenocas , Namococas , Ganoraques , Poigatodecas , supo tambien , que despues de estos estaban los Terenacas , que ya usan cavallos , señal cierta de que son Indios del Chaco. Por esto avia de entrar à procurar ganar para Christo todas estas gentes , y facilitar por aqui la entrada al Chaco , por donde se asegura mas facil ; porque como por esta parte no se hallan los Indios hostigados con las correrias de los Españoles , son mas pacificos , que los que viven azia la Frontera del Español : conque reducidos estos , y experimentando aquellos con quanta paz viven ya Christianos , se irán domesticando poco à poco , y deponiendo la averfion , que tienen à la fé por la enemiga contra el Español , que la professa.

Todo esto parece , que ha barruntado el demonio , y por esto ha hecho cruda guerra à la fundacion del Pueblo de San Ignacio en la Nacion de los Zamucos desde los principios , que se entró à convertir esta gente. Porque despues que la descubrió el zelo infatigable del Apostolico Padre Juan Bautista de Zea , y profiguó la empresa el Padre Miguel de Yegros , incitó à estos barbaros à que diesen la muerte al Hermano Alberto Romero , Donado de nuestra Compañia , con que se desbarató por entonces la Mission de los Zamucos. Bolvieronla à emprender el año de 1721. los Padres Francisco Hervas , Jayme de Aguilár , y Agustin Castañares , y se les opuso el infierno por medio de un Hechizero , que commovió à los suyos para que no dexassen hacer pie à los Padres en aquella tierra. Despues que la restableció el Padre Castañares el año de 1723. causó en una ausencia suya tales discordias entre los Zamucos , y Cucutadés , que componian dicha Reduccion , que estuvieron para consumirse unos à otros por tomar venganza de sus agravios , fuera de aver querido uno de ellos quitar la vida al Padre Domingo Vandiera , que avia quedado en

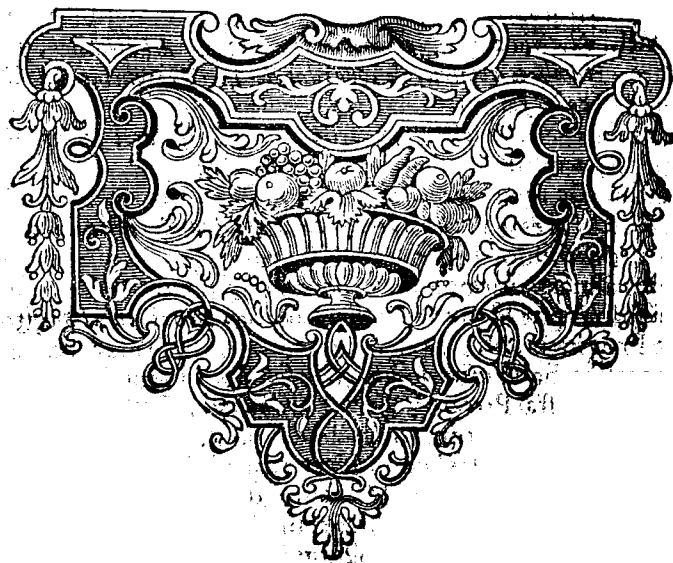


el Pueblo. Quando se avian compuesto por la industria zelosa del Padre Castañares estas disensiones, y se iba entablado la Reduccion con mucho fervor, ordenaron los Superiores mayores de esta Provincia se deshiciesse, y trasladassen los Zamucos, y Cucutatés à las Misiones de los Chiquitos, distantes noventa leguas, con que se cerraba la puerta para entrar por allí al Chaco, que es lo que con todas estas trazas ha solicitado el infierno. Motivò esta translacion un informe, de que era preciso viviesen los Zamucos, y Cucutatés algunos años entre los Indios Chiquitos, que son Christianos tan fervorosos, paraque con su exemplo olvidassen sus mutuos odios, y enemidades.

Pero mejor informados los Superiores de que ya estaban pacíficos, quando se executò la translacion, diò orden el Padre Provincial Ignacio de Arteaga el año de 1726. paraque se bolviesen à su antiguo puesto, y fundasse de nuevo la Reduccion el Padre Castañares, como lo executò estando unas vezes solo, otras acompañado del Padre Juan de Montenegro, y en este tiempo vá cada dia mas adelante aquel Pueblo, à que reduxo el Padre Castañares la Nacion de los Ugaraños, y la parcialidad de los Zatiénos, y de esta manera se han frustrado los ardidés del demonio de impedir por este camino la entrada al Chaco, que se prevenia à executar este año, como ya apunté, el Padre Agustín Castañares, de cuyo experimentado, y fervoroso zelo nos prometemos felices sucessos, para bien de tan innumerables almas, aunque hasta aora no se puede tener noticia individual por la distancia de aquellas Misiones al resto de esta Provincia. No se puede negar, que ha retardado estos progressos hasta este tiempo la falta de Operarios, que ha padecido esta Provincia del Paraguay los años passados; pues no aviendo tenido desde el año de 1717. el socorro acostumbrado de las conductas, que vienen de Europa, que son el nervio de las Misiones de la America, aunque el año pasado de 1729. le llegó un numero crecido de Misioneros concedido por la benignidad de nuestro Catholico Monarca, como en los doce años antecedentes avian muerto mas Operarios de los que vinieron, apenas se pudo suplir la necesidad, que de ellos tenian las empresas antiguas de esta Provincia. En cuya consideracion claman tantas Naciones

nes, como en la vecindad de este Paraguay, à la piedad de nuestro Catholico Monarca, paraque les embie nuevos Obreros de la Compania, que les saquen de las tinieblas de la infidelidad, en que yacen sepultados: y los Jesuitas de dicha Provincia claman tambien à sus Hermanos, que están en Europa, paraque compadecidos de tan extrema necesidad vengan à ayudarles en la salvacion de las almas, ministerio el mas proprio de nuestro Apostolico Instituto, à que están vinculados tantos premios en la gloria.

## O · S · C · S · R · E ·



# I N D I C E

## DE LOS PARAGRAFOS DE este libro.

- § I. **D**ASE noticia en general de las Provincias del Chaco, y del origen de este nombre. fol. 1.
- § II. De los Rios, que bañan las Provincias del Chaco. fol. 6.
- § III. De otros menores Rios, que entran al Guaco, y del Paraná, y Paraguay, que bañan sus Costas fol. 18.
- § IV. Calidad de la tierra del Chaco, Árboles, y plantas, que produce. fol. 26.
- § V. De los Animalés, y Serpientes, que ay en la Provincia del Chaco. fol. 37.
- § VI. Dase razos: porqué ha sido tan poblada la Provincia del Chaco. fol. 39.
- § VII. Noticia de las Naciones mas retiradas del Español, y costumbres comunes de todas las de las Provincias del Chaco. fol. 51.
- § VIII. De las Naciones, y costumbres particulares, y principalmente de los Chiriguana's. fol. 56.
- § IX. De los Guaycurú's. fol. 59.
- § X. Del valor, y costumbres para la guerra de estas Naciones. fol. 66.
- § XI. De los Churumatas, y Chichas. fol. 72.
- § XII. De las costumbres de estas Naciones dichas en el paragrafo antecedente. fol. 77.
- § XIII. De la Nacion Matbalá. fol. 83.
- § XIV. De las Naciones Tequet, Chunipi, Guamalca, Yucunampa, y Bilela. fol. 85.
- § XV. De la Nacion de los Abipones. fol. 89.
- § XVI. De la Nacion de los Lules. fol. 94.
- § XVII. Prosigue la materia del antecedente. fol. 101.
- § XVIII. Lo que han obrado algunos Ministros Reales para reducir estas Naciones. fol. 105.
- § XIX. Misiones, que hicieron à las Naciones del Chaco algunos Missioneros Jesuitas. fol. 108.

- § XX. Prosigue la materia del pasado. fol. 114.
- § XXI. Mision del Venerable Padre Juan Romero, y otros Padres en Homaguaca. fol. 119.
- § XXII. Prosigue gloriosamente en su Mision el Padre Monroy. fol. 122.
- § XXIII. Segunda Mision à los Homaguacas de los Padres Monroy, y Pedro de Añasco. fol. 126.
- § XXIV. Entrada por Tarixa, y Mision à los Chiriguana's de los Padres Manuel de Ortega, y Gerónimo Villanao. fol. 130.
- § XXV. Otra entrada à los Chiriguana's por los Padres Francisco Diaz Taño, y Christoval de Mendiola. fol. 132.
- § XXVI. Entran de nuevo à los Chiriguana's los Padres Pedro Alvarez, y Ignacio Marinez. fol. 135.
- § XXVII. Emprenden nueva entrada al Chaco por los Guaycurú's, los Padres Vicente Grijó, y el Venerable Padre Roque Gonzalez. fol. 137.
- § XXVIII. Prosiguen los dos Misioneros dichos en su gloriosa empresa. fol. 146.
- § XXIX. Nueva entrada à los Guaycurú's por los Padres Pedro Romero, y Antonio Moranta. fol. 149.
- § XXX. Prosiguen los dichos Padres con su gloriosa empresa. fol. 154.
- § XXXI. Continuan los dichos Padres en su Apostolico trabajo, hasta que se buelven à pervertir los Guaycurú's por su inconstancia, y los dexan. fol. 157.
- § XXXII. Nueva entrada, y Mision al Chaco por el Padre Gaspar Ossorio. fol. 161.
- § XXXIII. Continua en su Mision, y Conquista gloriosa el Padre Ossorio, hasta que se vé precisado à dexarla. fol. 166.
- Retacion del nuevo descubrimiento de la Provincia del Chaco, Gualamba, y Llanos de Manjo, y hecha por el Padre Gaspar Ossorio de la Compañia de Jesus para N. M. R. P. General Mucio Vucel. fol. 172.
- § XXXIV. Segunda entrada al Chaco del mismo Padre Ossorio con el Padre Ignacio de Medina, y por enfermedad de este, entra à compañero del Padre Ossorio el Padre Antonio Ripario quienes por fin mueren Martyres. fol. 176.
- § XXXV. Son destinados, y entran de nuevo al Chaco, los Padres Ignacio de Medina, y Fernando de Torreblanca. fol. 182.

- §. XXXVI. *Empreden los Padres Juan Pastor, y Gaspar Cerqueyra nueva entrada al Chaco por la Nacion de los Abypones.* fol. 185.
- §. XXXVII. *Hacen otra entrada, y Mision por Xuxuy, y Ho maguaca los Padres Ignacio de Medina, y Andres Lujan guiados del dicho Padre Juan Pastor.* fol. 192.
- §. XXXVIII. *Prosiguen en su empresa misma los Padres, y por fin desisten de ella precisados de los Barbaros.* fol. 196.
- §. XXXIX. *Intentase nueva entrada por medio de los Padres Pedro Patricio, y Agustin Fernandez, que tambien se malogra.* fol. 203.
- §. XL. *Castiganse con las Armas Catholicas las Naciones infieles Mocovies, y Tobas para reducir las.* fol. 206.
- §. XLI. *Dispone el Governador del Tucumán Don Angelo de Paredo una entrada general con Exercito al Chaco, y señalanse por Misioneros para ella los Padres Pedro Patricio, y Diego Francisco de Altamirano.* fol. 213.
- §. XLII. *Prosiguese la misma Conquista, y Mision.* fol. 220.
- §. XLIII. *Quedanse entre tanto haciendo Mision en la Reduccion de San Xavier los Padres Misioneros Altamirano, y Bartholomé Diaz.* fol. 223.
- §. XLIV. *Continuase la materia del passado.* fol. 228.
- §. XLV. *Refiere un caso singular de un hijo de un Cazique de esta gente.* fol. 232.
- §. XLVI. *Consulta el Governador la buelta del Chaco, y reparamiento de los quatro mil prisioneros de guerra, que avia hecho de los Indios.* fol. 234.
- §. XLVII. *Bautizan los Misioneros à los Infantes, antes que se execute el repartimiento, y refiere un prodigio de San Francisco Xavier.* fol. 239.
- §. XLVIII. *Desistese de esta Mision del Chaco por cinco años, pero despues se buelve à emprender, y destinar se para ella los Padres Diego Ruiz, y Juan Antonio Solinas.* fol. 242.
- §. XLIX. *Noticia individual de esta entrada, y Mision nueva.* fol. 245.
- §. L. *Continuase la dicha Mision.* fol. 253.
- §. LI. *Arma se conjuracion de los Infieles contra los Misioneros, y martyrizan al Padre Juan Antonio Solinas, y à Don Pedro Ortiz.* fol. 257.

- §. LII. *Otra entrada con Armás al Chaco, que al fin se dexa.* fol. 266.
- §. LIII. *Intentase fundar un Colegio de la Compania de Jesus en la Villa de Tarixa.* fol. 270.
- §. LIV. *Executase la fundacion de dicho Colegio.* fol. 273.
- §. LV. *Nueva entrada à los Pilcomayos de los Padres Joseph de Arze, y Miguel de Valdivias.* fol. 276.
- §. LVI. *Prosigue la dicha Mision, y ajustanse las paces con el Cazique, y Pueblo Yatebiri.* fol. 280.
- §. LVII. *Continuase la empresa, e intentan conjuracion los Chiriguanas contra los Padres Misioneros.* fol. 287.
- §. LVIII. *Dan nuevas esperanzas de reducirse los Chiriguanas, y intentase la Reduccion de los Chiquitos à cargo de los Jesuitas.* fol. 293.
- §. LIX. *No aciertan los Misioneros con el camino de los Chiquitos, y quedanse empleados en las Reduccion de los Guaranis, y Chiriguanas.* fol. 299.
- §. LX. *Prosiguen los Jesuitas fomentando las Misiones de los Chiriguanas, y los Chiquitos.* fol. 303.
- §. LXI. *Nuevos Misioneros, y progressos de estas Misiones.* fol. 310.
- §. LXII. *Conjuracion de los Indios de Tariquea, y librase milagrosamente de la muerte el Padre Yegros.* fol. 315.
- §. LXIII. *Continuase la conjuracion, y refugianse los Misioneros buyendo à Tarixa.* fol. 321.
- §. LXIV. *Juntase en Tarixa Exercito de los Catholicos, y sale à sugetar los conjurados.* fol. 323.
- §. LXV. *Continuase la expugnacion de los rebeldes conjurados.* fol. 328.
- §. LXVI. *Empiezanse à referir los aprestos, y ultimos esfuerzos de la Provincia del Tucumán para la expugnacion, y entrada ultima à las Naciones del Chaco.* fol. 336.
- §. LXVII. *Instruccion, que se dió à los Soldados, y lo que sucedió hasta internarse en el Chaco los Españoles.* fol. 341.
- §. LXVIII. *Entrada del Exercito Español al Chaco, y sus operaciones, hasta llegar al Rio grande.* fol. 347.
- §. LXIX. *Prosigue la materia del passado.* fol. 353.
- §. LXX. *Passan el Rio grande los Españoles de Tucumán, y Salta, y pacifican la Nacion Malbalá.* fol. 360.
- §. LXXI. *Capitulan los Españoles la paz con dicha Nacion Malbalá.* fol. 369.

- §. LXXII. Algunos successos del Campo Español en el Rio grande del Chaco , y pacificacion de la Nacion Ojatá. fol. 375.
- §. LXXIII. Sacase la Nacion Malbalá del Rio grande à la Frontera , successos que alli acaucieron , y pacificacion de la Nacion Lule. fol. 386.
- §. LXXIV. Operaciones del Campo Español sobre el Rio grande hasta retirarse à la Frontera , dexando pacificada la Nacion de los Chunipies. fol. 399.
- §. LXXV. Retirada del Campo Español desde el Rio grande del Chaco à la Frontera del Tucumán , y fin de la Campaña. fol. 409.
- §. LXXVI. Solicita el Governador Don Estevan de Urizar , que se encarguen los Misioneros Jesuitas de las Reducciones de Ojatás , y Lules. fol. 421.
- §. LXXVII. Fundase la Reduccion de la Nacion Lule en Valbuena; entran à cuidarla los Jesuitas del Paraguay , y los primeros successos de ella. fol. 428.
- §. LXXVIII. Venen felizmente los Misioneros la residencia de los Lules à recibir el Bautismo. fol. 435.
- §. LXXIX. Nuevas contradicciones à la predicacion del Evangelio entre los Lules. fol. 440.
- §. LXXX. Profigue la misma materia. fol. 451.
- §. LXXXI. Fruto , que se hacia en la Reduccion despues de la fuga de los malos Christianos. Mudase desde Valbuena al nuevo sitio de Mira-flores , donde se reconocen mayores progressos en Christianidad , y Policia. fol. 459.
- §. LXXXII. Dase noticia de otros successos de la Reduccion de San Estevan de Mira-flores : y de la nueva puerta , que se ha abierto para felicitar la conversion de las Naciones del Chaco. fol. 471.

FIN.